ANABEL HERNÁNDEZ



LAS SEÑORAS DEL NARCO

AMAR EN EL INFIERNO

Grijalbo

ANABEL HERNÁNDEZ



LAS SEÑORAS DEL NARCO

AMAR EN EL INFIERNO

Grijalbo

Las señoras del narco

Amar en el infierno

ANABEL HERNÁNDEZ

Grijalbo

Para quienes tienen el valor de romper
el silencio y los pactos de impunidad

Introducción

Conocí a Celeste V. una fría mañana del 28 de enero de 2022 en una ciudad de Colorado, Estados Unidos, luego de semanas de interacción vía correo electrónico, mensajes de texto y un par de llamadas telefónicas.

Nuestro primer contacto ocurrió el 6 de diciembre de 2021, días después de la publicación de mi libro *Emma y las otras señoras del narco*, el cual cimbró un mundo que hasta ese momento había estado prácticamente inexplorado: el de las madres, esposas, hijas, amantes y parejas que han formado parte de los núcleos familiares de la cúpula del Cártel de Sinaloa y asociados. Indagué sobre sus historias no desde el punto de vista de "muñecas decorativas", sino como piezas fundamentales en la preservación del mundo criminal patriarcal en el que habitan en jaulas con barrotes de oro, pero frágiles como el cristal.

Las reacciones más virulentas vinieron de mujeres y hombres del mundo del espectáculo, cuyos nombres salieron a relucir en mi investigación periodística como parte de los círculos íntimos de los jefes de la droga: cortesanos y cortesanas, juglares y bufones del reino del crimen organizado.

Tras la publicación del libro lancé una convocatoria subversiva: hice un llamado a romper el pacto de impunidad a aquellos que hubieran sido o sean parte de esos núcleos familiares que componen la cúpula de los cárteles de la droga. Fue así que hombres y mujeres respondieron a mi llamado, *insiders* que decidieron revelar los secretos del mundo en el que han vivido

Tengo 20 años indagando el sistema criminal en México, a los cárteles de la droga y sus nexos al más alto nivel con el poder gubernamental, político y empresarial. Fuera del confort del cliché habitual, he explorado su *modus operandi*, su estructura y sus redes de complicidad. La búsqueda de respuestas y las consecuencias al encontrarlas han marcado mi propia historia.

Quienes me contactaron de alguna manera sentían que éramos viejos conocidos porque durante años he retratado de forma fidedigna el mundo en que han habitado. Una tierra de "monstruos" donde los

peores no siempre son aquellos que son expuestos por las autoridades como los únicos responsables del “mal”, sino más bien aquellos que a escondidas alimentan y protegen a la “bestia” para que crezca y luego la usen para acumular poder, fama y dinero.

* * *

Mi nombre es Celeste, quiero comentarle que fui amiga íntima y confidente de Arturo Beltrán Leyva durante más de 10 años, y con él tuve una hija. Mi cercanía con Arturo era tal que por supuesto llegué a conocer a muchísimas personas de su entorno, me gustaría poder ampliar algunos de los datos de su libro, y quizá ampliar algunos detalles de su información. Si le interesa mi versión de los hechos, le puedo aportar pruebas, lugares y desde luego mi testimonio.

* * *

Ese fue el mensaje que Celeste me envió en respuesta a mi emplazamiento. Cuando lo leí, me sentí como una especie de náufrago que en su soledad lanzó una botella al mar pidiendo ayuda sin saber si habría respuesta. Quien vino a mi encuentro no fue la guardia costera, sino otro náufrago que voluntariamente se involucró en el crimen organizado, navegó en sus profundas y turbias aguas, fue destruida por las tormentas, mordida por tiburones. Cada vez que intentó salir, quedaba atrapada en remolinos que la regresaban al mismo punto de partida, hasta que un día, con el último aliento, encontró la fuerza para llegar hasta la otra orilla.

Durante lustros de investigación, estudiando modelos institucionales de combate al crimen organizado, he comprendido que quienes pueden explicar mejor el fenómeno criminal son los que han vivido dentro.

Un detonador para que Celeste me contactara fue el video dado a conocer por la famosa conductora de televisión Martha Galilea Montijo Torres, mejor conocida como Galilea Montijo, quien llorando dramáticamente negó de manera implícita haber tenido una relación sentimental con Arturo Beltrán Leyva, como lo revelé en *Emma y las otras señoras del narco*. Pero el factor determinante fue el homicidio de la actriz y cantante Tania Mendoza, ocurrido el 14 de diciembre de 2021 en Cuernavaca, Morelos, quien también fue pareja sentimental de Arturo Beltrán Leyva.

* * *

Con mi historia se entrelaza la de una multitud de personajes, bastante complejos y pertenecientes a todos los ámbitos; cuento con mucha información que le servirá para completar sus investigaciones. Le adelanto que, por supuesto, le daré más información de la relación de Arturo y Galilea, así como lugares de reunión, inmuebles en los que

personalmente vi a Galilea y cosas mucho más delicadas.

Probablemente ninguna de las esposas de los personajes que usted investiga sepa tanto del tema como su servidora, ya que desde que tenía 19 años me convertí en su sombra y confidente de todos sus asuntos.

Temo por mi vida. No sé cuál sea mi destino, mi vida está en manos de Dios, pero debo descargar toda la información que he acumulado antes de que algo me pase.

* * *

Ese fue el segundo correo electrónico que me envió el 17 de diciembre de 2021. Yo estaba en plena promoción del libro *Emma y las otras señoras del narco*. Planifiqué un viaje a Estados Unidos para enero de 2022. Escogimos como punto de encuentro una ciudad neutral.

Celeste y yo nos reunimos durante varios días en enero y marzo de ese año, en la pequeña habitación de un discreto hotel. La liviana nieve que como plumas acariciaba el ventanal contrastaba con sus palabras que comenzaron a caer como lluvia de plomo.

Me informó que ella se encontraba en Estados Unidos después de solicitar asilo. Había llegado ahí por instrucciones de Arturo Beltrán Leyva y tuvo reuniones con distintas autoridades del Departamento de Justicia de ese país. Con ellos compartió la información de la que tuvo conocimiento directo durante su vida compartida con el jefe narco. Para salvaguardar su seguridad física y con el fin de no obstaculizar indagatorias institucionales, me reservo sus apellidos paterno y materno.

En la pequeña habitación del hotel, durante largas sesiones de entrevistas, Celeste se convirtió en una especie de Caronte y fungió de guía en un viaje dentro del infierno en que ella vivió personalmente y conoció a los jefes de la droga más temidos en los últimos tiempos en México, y cuyo legado de horror sigue influyendo en la vida de la nación.

En lugar de tomar la tradicional barca rumbo al Hades, con Celeste subí a un tren de montaña rusa para descender al inframundo. Fue un tempestuoso viaje con pendientes pronunciadas, bajadas en caída libre, giros inesperados y cruces mortales.

A través de su testimonio descarnado, sin tapujos, sin censura, sin temas vetados, hice el alucinante periplo. Durante el siniestro recorrido, en muchos momentos, se sentía en la habitación un doloroso frío, como si todo se llenara de escarcha del piso al techo. En otros instantes, se podía sentir el calor de las llamas quemando la piel y en los labios la aridez del desierto.

* * *

Yo nunca dije nada de esto, nunca quise figurar. Esperé 12 años después de que falleció Arturo para empezar a revelar, y fue hasta que llegué a Estados Unidos arriesgándome…

Hoy estoy diciendo todos estos detalles porque él me autorizó, o sea, me siento en paz, me siento tranquila. No estoy traicionando a nadie, ni siquiera estar aquí en Estados Unidos es una traición. Él me dijo que esto es lo que tenía que hacer.

* * *

Arturo Beltrán Leyva, apodado *el Barbas, el Botas Blancas* y *Jefe de Jefes,* fue uno de los líderes del Cártel de Sinaloa, asociado con el jefe máximo, Ismael *el Mayo* Zambada, y con su primo Joaquín Guzmán Loera, *el Chapo*. Murió en un enfrentamiento con la Marina el 16 de diciembre de 2009.

Celeste narra cómo fue que ella llegó a las entrañas del Cártel de Sinaloa y los Beltrán Leyva, cómo terminó metida en el lecho del Barbas, con quien procreó una hija, y el proceso mediante el cual se convirtió en confidente, concubina y domadora de leones. Y en su calidad de testigo presencial de los hechos, narra cómo creció ante sus ojos un monstruo colosal de mil cabezas.

Con ganancias mensuales de más de 400 millones de dólares provenientes del tráfico internacional de drogas, Arturo Beltrán Leyva construyó un imperio criminal del cual se proclamó el rey. Un rey narco que, como tal, tenía su corte y convivía con monarcas de otros imperios criminales.

Escena por escena, palabra por palabra, Celeste reconstruye junto a su historia los detalles de ese imperio y la protección que tenía al más alto nivel en el gobierno de México. Habla del exsecretario de la Defensa Nacional, Salvador Cienfuegos; de muchos políticos y gobernantes del estado de Guerrero, por nombrar algunos, como el exgobernador Zeferino Torreblanca del PRD, el senador Félix Salgado Macedonio y otros familiares de la ahora gobernadora Evelyn Cecia Salgado Pineda, así como del exsenador Pedro Haces Barba, estos tres últimos miembros del partido oficial Morena.

Abre la lista de cortesanas del rey narco, como ella. Muchas son mujeres insospechadas de la vida pública de México. Entre ellas destaca una joven originaria de Coahuila, Violeta Vizcarra, cuyo nombre y rostro han salido en diversas revistas de la *socialité* en la Ciudad de México y su estado natal. La ilustración de la portada del libro está inspirada en ella.

Cuando descubrí una imagen que Violeta hizo de sí misma con aspecto de *madonna,* me evocó aquel rostro de payaso del autoretrato de Vicente Zambada Niebla, portada de mi libro *El traidor,* o la corona dorada gigante en las sienes con la que Emma Coronel se hizo una sesión fotográfica. La forma en cómo ellos se ven a sí mismos, en contraste con el mundo criminal y brutal del que han formado parte, obliga a la reflexión.

De apenas 22 años, Violeta no solo convivía íntimamente con el conocido y poderoso jefe del narcotráfico, sino que desde su posición insospechada como integrante de los círculos sociales VIP, junto con Celeste, fue una de las responsables de enganchar a algunas de las mujeres más atractivas del mundo del espectáculo y entretenimiento, ofreciéndoles cantidades exorbitantes de dinero a cambio de que fueran a complacer los deseos del rey narco.

La compañía de estas mujeres era, en una buena parte, la motivación y el motor de la maquinaria criminal de Arturo Beltrán Leyva. Según el testimonio de Celeste, la colección de recuerdos íntimos con mujeres inalcanzables para el común de los mortales fue una de las pocas cosas que dio consuelo al narcotraficante hasta el día de su caída.

Sobre Galilea Montijo y la amenaza de demanda por daño moral lanzada por Ninel Herrera Conde, mejor conocida en el mundo del espectáculo como Ninel Conde y Bombón Asesino, quien también negó haber tenido una relación íntima con el Barbas, como revelé en mi investigación, Celeste revienta.

* * *

Falsas, incongruentes, absurdas, hipócritas. Me molestó mucho, Anabel, me molestó. ¡Me tiene muy incómoda! Desleales, desagradecidas, porque si algo yo no voy a hacer es negar a Arturo.

Si estoy saliendo aquí al quite, aquí salimos todas. Cada quien tenemos que asumir nuestra responsabilidad. Por eso no vine aquí vestida de corderita, fui esta corrupta, esto es lo que viví. A lo mejor tú te vas a formar tu criterio de acuerdo con mis circunstancias, y a lo mejor ellas tendrán otras…

* * *

Bajo esa premisa y con memoria fotográfica, la mujer del Barbas describe los encuentros que cada una de las mujeres famosas y no famosas tuvieron con el líder de los Beltrán Leyva. De los eventos no solo fue testigo ella, sino muchos de los lugartenientes de la organización criminal.

Además de abundar en detalles sobre la relación del narcotraficante con Montijo y Conde, habla de las actrices Mariana Ríos y Dorismar; la conductora y actriz Betty Monroe; Karla Luna y Karla Panini, quienes integraron el dúo de comediantes mejor conocidas como las Lavanderas, entre otras. Celeste describe los encuentros del narcotraficante con la cantante y actriz Paty Navidad y con Isabel Madow.

Narrar las historias de estas mujeres no tiene como fin hacer escarnio, ni someter a juicio sumario, sino explicar hasta qué punto

diversos sectores de la sociedad mexicana conviven con el crimen organizado y obtienen ganancias económicas de ello formando parte directa o indirectamente de las redes criminales de México. Solo así se puede comprender mejor hasta dónde se borran las fronteras entre el mundo ilegal y legal, y ayuda a reflexionar sobre qué mecanismos deben activarse para evitar que el narcotráfico contamine todo a su paso.

* * *

Al terminar mis encuentros con Celeste, continué sola un largo trayecto en un proceso de verificación de su testimonio, y de exploración de infiernos paralelos al que ella conoció.

Investigué la historia de la conductora de televisión Raquel Bigorra y su relación sentimental con uno de los principales operadores financieros de Arturo Beltrán Leyva: Fernando López Salinas.

Indagué sobre la “nueva reina” del Cártel de Sinaloa, tras la detención y sentencia dictada contra Emma Coronel Aispuro, esposa del Chapo Guzmán, primo de Arturo Beltrán Leyva. Tras declararse culpable de cargos de narcotráfico y conspiración para traficar droga ante la Corte de Distrito de Columbia, en 2021, Emma ha pasado tres años en prisión, y en septiembre de 2023 habrá compurgado su condena.

El vacío que ella dejó fue rápidamente llenado por una sucesora: Adriana Meza Torres, esposa de Ovidio Guzmán López, alias *el Ratón*, hijastro de Emma, integrante de los Chapitos, a quien el gobierno norteamericano acusa de ser uno los principales traficantes de fentanilo. En esta investigación periodística exploro la historia personal de Adriana, su papel en la detención de su esposo en enero de 2023, y el de las esposas de los hermanos de Ovidio y sus principales lugartenientes.

* * *

En enero y febrero de 2023 asistí a los días clave del juicio contra Genaro García Luna llevado a cabo en Nueva York. Luego de lo que viví en carne propia y lo que Celeste me narró, era un paso fundamental en los recorridos por los recovecos del infierno.

Ahí, sin sospecharlo, testigos de la Fiscalía confirmarían lo que me había dicho Celeste un año atrás, incluso detalles minúsculos, y darían una dimensión más clara y potente a lo que se narra en este libro.

La Fiscalía señaló a García Luna por servir al Cártel de Sinaloa a cambio de millonarios sobornos. Además, lo describió como líder de lo

que podría bien denominarse un *cártel de policías* que operaba para traficar droga y dar protección a diferentes capos de la droga, uno de ellos Arturo Beltrán Leyva, quien llegó a pagarle sobornos desde 1.5 hasta 3 millones dólares.

Como periodista, denuncié casi en tiempo real las actividades criminales de Genaro García Luna, cuando era secretario de Estado. En represalia, encabezó un complot para asesinarme. Será por eso que cuando él y sus abogados me vieron en la sala de la corte fue como si mirasen a un fantasma.

La misma actitud tuvo la esposa de García Luna, Linda Cristina Pereyra, cuando nos encontramos cara a cara durante el juicio. Descubrí su existencia y negocios entre 2008 y 2009, mientras investigaba el enriquecimiento del jefe policiaco. Actualmente es acusada por el gobierno de México de ser parte de la red de lavado de dinero del exsecretario de Seguridad Publica, y existe una orden de arresto en su contra.

El testimonio de Linda Cristina fue el único que presentaron los abogados de la defensa a favor de García Luna; él no testificó ni en defensa propia. Los dichos y la actitud de ella en el estrado fueron la estocada final. Escuchar su testimonio me recordó la primera entrevista que hice a Emma Coronel en 2016, cuando me pintó a su marido narco como un santo. Al igual que ocurrió con el Chapo, en esa misma corte, García Luna fue declarado culpable de todos los cargos el 21 de febrero de 2023, y está programado que en marzo de 2024 se le dicte sentencia.

* * *

Han pasado muchos años desde que comencé a investigar al Cártel de Sinaloa, a sus integrantes y cómplices.

El periodo en que Celeste vivió al lado de Arturo Beltrán Leyva fue prácticamente el mismo en que Emma Coronel se convirtió en mujer del Chapo Guzmán, la misma época en que Linda Cristina disfrutaba del dinero pagado por ambos narcotraficantes a García Luna, y el tiempo en que como periodista de investigación yo indagaba a los tres narcotraficantes: Arturo, Joaquín y Genaro. Estábamos situadas en puntos diametralmente opuestos, pero caminamos en rutas que corrían paralelas y que finalmente se iban a cruzar.

La historia que se desarrolla en las siguientes páginas no solo tiene que ver con ellas, no solo tiene que ver conmigo, tiene que ver con el destino de México; y explica la situación de hoy y los tiempos futuros.

El infierno en el que ellas "aman" es el mismo que nos consume como sociedad. Es a través de *las señoras del narco* y su interacción con los jefes de la droga que puede derribarse la barrera y no solo conocer

los perfiles criminales, sino la psique de quienes comandan.

NOTA PARA EL LECTOR: En los capítulos del 1 al 22 y el 24, la voz de Celeste ocupa un primer plano, al igual que los diálogos reconstruidos puntualmente basados en su testimonio. En un segundo plano se encuentra la voz de la autora y la investigación periodística que llevó a cabo sobre los hechos.

Los capítulos 23, 24 y 25 están basados en una investigación realizada por la autora, gracias al testimonio e información de testigos directos de los hechos que, al igual que Celeste, la contactaron.

1

La huida

Aquel 16 de enero de 2021 aún no despuntaba el alba sobre el árido paisaje tapizado por una carpeta de asfalto que se extendía por kilómetros cuando en la línea invisible que marca la frontera entre Tijuana y San Diego ya se encontraban aglutinadas como hormigas cientos de personas que esperaban para atravesar a pie o en coche por la garita de San Ysidro, el cruce fronterizo más transitado del mundo.

Eran los tiempos del covid-19 y, aunque el gobierno de Estados Unidos había impuesto restricciones para viajes no esenciales como medida para contener la proliferación de la mortal pandemia, miles aguardaban hasta tres horas su turno.

La tarea de los funcionarios de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP, por sus siglas en inglés) era más fastidiosa de lo habitual, pues debido a la pandemia debían hacer una revisión más minuciosa de los documentos y razones que justificaran el paso a California. Con todo y la peligrosa enfermedad 24 millones de personas se habían movilizado por ese punto fronterizo durante 2020, la peor época de la pandemia.

En la fila, peatones y automovilistas en una buena proporción eran rostros de fantasmas sin sonrisa, cubiertos por mascarillas multicolores. Otros, más inconscientes, iban sin ellas; les daba igual que México hubiera ascendido ese mes al tercer país del mundo con mayor índice de mortandad a causa de la pandemia.

Ciudadanos estadounidenses, residentes legales, amas de casa con carritos de compras aferradas a no modificar sus hábitos, estudiantes, personas que iban a citas médicas y trabajadores miraban ansiosos el reloj o tenían la vista pegada al celular. Camioneros desesperados accedían a las revisiones rutinarias y fastidiosas de la Patrulla Fronteriza —habituada a que los carteles mexicanos inventaran constantemente nuevas técnicas para cruzar la droga ilegal a Estados Unidos, y a que los traficantes de personas, los mal afamados "polleros", masacraran a los migrantes asfixiándolos en las cajas de carga porque ni el covid-19 pudo frenar sus criminales negocios.

El ajetreo era total. Ruido de motores. Olor de monóxido de carbono. Chillidos de niños y de sus madres regañándolos. Carteles de alerta sanitaria por doquier. Gente con o sin cubrebocas conversando. Esposos o amantes besándose o discutiendo. Traficantes de droga o de personas sudorosos esperando no ser descubiertos.

* * *

La luz naranja del sol saliente iba abriendo paso al cielo azul cuando la sección del pronóstico del tiempo de *The Washington Post* ya había lanzado el primer mal presagio del día: “El sur de California enfrenta rara amenaza de incendios forestales en enero debido al clima cálido, seco y ventoso”.

No bastaban las desgracias provocadas por el aún misterioso virus; la sequía y el viento que azotaban California seguían ocasionando incendios por doquier. Ahí los tiempos eran más que apocalípticos. Mientras los médicos luchaban en los hospitales para salvar vidas e intentar controlar la aún prolífera pandemia, el cuerpo de bomberos combatía las llamas que se extendían desde Riverside hasta Santa Bárbara. Ese mes la temporada de incendios forestales en California había sido excepcionalmente grave.

Del lado mexicano, el semanario *Zeta* —el principal medio de comunicación de Tijuana— anunciaba nuevas malas noticias en la que era considerada la ciudad más violenta del mundo: “Hallan cadáver envuelto en una lona en la carretera Tecate-Tijuana; suman 87 homicidios en enero”.

Pero ni con esas noticias había modo para predecir la tormenta que estaba a punto de desencadenarse con repercusiones en ambos lados de la frontera.

* * *

A las 13:00 horas tocó el turno en la garita vehicular a una mujer de 43 años, 1.68 m de estatura, complexión media, tez apiñonada y cabello largo teñido de rubio. Iba a bordo de un vehículo con placas mexicanas acompañada de sus dos hijas menores de edad: Teresa y Caridad. Su único hijo varón, Eduardo, mayor de edad y con familia, había decidido quedarse en México.

El agente migratorio enmascarado, como es rutinario, le pidió sus documentos. La mujer, cuyos ojos grandes parecían más dramáticos sin el resto del rostro a la vista, estaba tan nerviosa como quien sabe que trae pegado al cuerpo una bomba a punto de estallar.

—Necesito asilo político —dijo cuando bajo su mascarilla y entregó

su pasaporte y los de sus hijas. Aún a su edad era de ese tipo de mujeres en cuyo rostro permanecen rasgos de niñez, *babyface*, podría bien haber pensado el agente migratorio.

Con cara de molestia, el agente de la CBP, acostumbrado a este tipo de peticiones, la miró con severidad. Le indicó que sacara su auto de la fila y le señaló despectivamente dónde debía esperar para una segunda revisión.

Al llegar al punto, la mujer y sus hijas descendieron del auto. De inmediato agentes esposaron a la señora con las manos detrás de la espalda como un delincuente. Franccesca, una simpática perrita yorkie terrier que era parte de la familia, quedó traumatizada cuando los oficiales la alejaron de su propietaria y la metieron a una jaula.

Así, esposada y con sus hijas, llevaron a la mujer a una oficina para revisar sus documentos. Pudieron rastrear que ella ya había vivido ilegalmente en una ciudad de Colorado durante casi un año, una falta grave.

—Soy Celeste V. Soy la mamá de la hija del narcotraficante Arturo Beltrán Leyva, y me quieren matar —dijo la mujer a los agentes migratorios que quedaron estupefactos al escucharla. ¿Por qué demonios entre los millones de vehículos que cruzan al año por la garita de San Ysidro justo a ellos les tocaba esto?, habría pensado cualquiera en su lugar—. Solicito asilo político. Traigo evidencias que me dio el mismísimo Arturo Beltrán para ustedes y tienen contenido muy importante para su gobierno —se apresuró a hablar Celeste.

* * *

Los de la seguridad fronteriza, como miembros del Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés) no podían ignorar quién era Arturo Beltrán Leyva, uno de los narcotraficantes mexicanos más poderosos y sanguinarios de la era moderna.

Arturo, mejor conocido como *el Barbas*, *el Botas Blancas* o *Jefe de jefes*, primo de Joaquín Guzmán Loera, *el Chapo*, fue socio de él y de Ismael *el Mayo* Zambada, en el Cártel de Sinaloa. Los tres, junto con el Cártel de Juárez, el Cártel del Milenio, Ignacio *Nacho* Coronel y Juan José Esparragoza Moreno, *el Azul*, crearon en 2001 la Federación, un conglomerado de cárteles mexicanos que se convirtió en la organización de tráfico de drogas más importante de todos los tiempos al inundar de cocaína, heroína y metanfetaminas el mercado de Estados Unidos y Europa.

Arturo conformó su propio grupo y se convirtió en líder del Cártel de los Beltrán Leyva. Las sanguinarias guerras entre él y sus enemigos generaron decenas de miles de muertos y desaparecidos en México. La violencia en ocasiones logró traspasar la frontera e infundir temor en

algunos condados de la unión americana.

El Barbas había sido ejecutado por la Secretaría de Marina el 16 de diciembre de 2009 en un operativo en Cuernavaca, Morelos, dirigido por el propio gobierno de Estados Unidos. Celeste era una de las últimas de su círculo más cercano que quedaba viva o en libertad. Durante más de una década había estado en el epicentro de la Federación, del lado de la facción de los Beltrán Leyva. Había sido asistente, amiga, amante y confidente de Arturo. Procrearon una hija.

Celeste no era su esposa, pero había convivido más con el capo que la propia Marcela Gómez Burgueño, con quien Arturo estaba casado. Será porque, a diferencia de Marcela, Celeste no lo celaba, lo cual había creado durante los años de convivencia una confianza absoluta que la había convertido en la custodia de los secretos más íntimos de Arturo, incluyendo la larga lista de mujeres, amigos y cómplices que le habían hecho compañía en aquellas largas horas de ocio, cuando no estaba traficando drogas ni asesinando.

Celeste era una mujer en llamas que había combatido contra la muerte desde el día en que fue procreada. No tenía ya nada más que perder y estaba dispuesta a todo para salvar lo único valioso que le quedaba en la vida: sus hijos.

* * *

La rigidez de los de la CBP y su experiencia les hizo pensar que la mujer de aspecto ordinario estaba blofeando. Le dijeron que ella se iría detenida con sus hijas mientras se hacían los documentos de deportación y que a Fraccesca la enviarían a una perrera para darla en adopción.

Celeste estaba curtida, había sobrevivido a al menos cuatro intentos de homicidio y tres secuestros. Nadie que la conociera hubiera imaginado que la idea de que pudiera perder a Franccesca sería la gota que derramara el vaso.

Estalló en crisis emocional. Cayó sobre sus rodillas y comenzó a llorar inconsolable. Colapsó. No aguantaba más. Después pensaría que había sido ridículo. Pero en ese momento se sentía destrozada. Comenzó a pensar que hubiera sido mejor para ella que aquella lunática noche en Acapulco él hubiera jalado el gatillo cuando, adormilado, le puso la pistola en la cabeza. Pero no lo hizo, y ahora ella debía tratar de pegar los trozos que quedaban de sí misma y cumplir el último deseo del hombre que había amado, pero sobre todo el único que había sido leal con ella.

* * *

Horas después, Celeste, Teresa y Caridad se encontraban encerradas en el centro de detención para migrantes indocumentados donde iban a quedarse como el resto de las personas ilegales para después ser deportadas. Desde 2020, so pretexto del covid-19, Donald Trump emitió una política migratoria conocida como Título 42, a través de la cual se ordenó expulsar inmediatamente a México y Canadá a los migrantes no autorizados y que solicitaran asilo en la frontera. Las encerraron en una celda individual. Ellas no iban a correr con mejor suerte. Todo parecía perdido. Celeste lo sabía, si regresaba a México ya estaba firmada su sentencia de muerte.

Les dieron de comer y sábanas limpias para dormir. Para ella fue una noche interminable, pero al día siguiente un guardia la sacó de la celda.

—Señora, venga. Dígame algo de la información que tiene. ¿Está dispuesta a colaborar?

—Sí, lo que quieran. Lo que yo quiero es justicia, o sea, que se mueva esto.

El oficial la miró de nuevo con dudas. No tenía el aspecto de la típica *buchona*, de esas que salen en las series de televisión, pero se dejó llevar por su intuición y llamó a dos agentes de la Agencia Antidrogas (DEA, por sus siglas en inglés); una mujer de acento colombiano y un hombre de origen mexicano. Ahora la papa caliente quedaba en sus manos.

Cuando la vieron seguramente pensaron lo mismo que sus colegas de la CBP. El aspecto común, insospechado de Celeste la había convertido en un caballo de Troya perfecto para Arturo Beltrán Leyva. Ella pudo penetrar mundos que él ni con un ejército armado hubiera podido, y en ese mundo pudo acceder a personas que a él no le era posible. A la inversa del refrán "si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña", Celeste movió la "montaña" y la llevó hasta Arturo.

Se sintió incómoda con la mirada que le lanzaron los de la DEA. Lo sabía, no estaba en su mejor momento, como cuando se encontró por primera vez con Arturo en Acapulco a inicios de los años noventa. En ese entonces ella no pasaba de los 20 años, y políticos, empresarios y narcos la correteaban por igual.

—Soy guerrerense, no soy de Sinaloa —dijo rompiendo el silencio, queriendo con ello explicar por qué no tenía ni el rostro ni el cuerpo de Emma Coronel Aispuro, la ya famosa mujer del Chapo.

—¿Qué evidencias traes? —espetó la agente de la DEA.

—Manden a buscar mis cosas, ahí tengo todo —respondió Celeste comenzando a jugar el juego en el que se había hecho una experta desde niña y que le había permitido seguir viva: el estira y afloja.

* * *

Era verdad que el tesoro que llevaba por precaución lo había dejado entre las cosas que se había traído de Acapulco en el último viaje realizado. Llevaba ya varios años viviendo en la frontera de forma anónima, escapando de quienes la querían muerta.

En 2016 Celeste había salido huyendo de la que un día fue considerada la bahía más hermosa del mundo, luego de que un grupo armado la secuestrara junto con Teresa y Caridad para obligarla a entregarles dinero o una carpeta con escrituras de propiedades que había dejado Arturo Beltrán Leyva en Acapulco. La orden venía de Clara Laborín Archuleta, su concuña, por así decirlo, pues había estado casada con Héctor Beltrán Leyva, hermano de Arturo. Según sus propias palabras, había quedado como encargada de los negocios criminales de la familia, los cuales administraba con su brazo derecho: Joaquín Alonso Piedra.

Mejor conocido como *el Abulón*, Alonso Piedra ha sido pariente político de la ahora gobernadora del estado de Guerrero, Evelyn Salgado Pineda, del partido oficial Movimiento Regeneración Nacional (Morena). El hijo del Abulón, Joaquín Alonso Bustamante y Evelyn fueron pareja, y procrearon un hijo nacido el 5 de julio de 2015, que fue registrado en Acapulco, Guerrero. Para entonces, Alonso Bustamante, nacido el 8 de abril de 1975, tenía 40 años, y la ahora gobernadora, nacida el 5 de febrero de 1982, tenía 33.[1] Un año después, el Abulón fue detenido en Acapulco acusado de ser operador de los Beltrán Leyva.

La gobernadora morenista es hija del exalcalde de Acapulco y ahora senador Félix Salgado Macedonio —también morenista—, quien cuando era presidente municipal cobraba en dos nóminas: la del gobierno y la de Arturo Beltrán Leyva.

—Lo único que quieren es dinero, no nos van a hacer daño —dijo Celeste a sus hijas durante el cautiverio de unas horas para tranquilizarlas.

Cada vez que habla de nuevo de ello le tiembla la voz y los ojos se le llenan de lágrimas. Cuando sus secuestradores obtuvieron lo que querían las arrojaron del vehículo como perros al frente de una terminal de autobuses de Acapulco. Le dieron como plazo esa noche para abandonar la ciudad. Con el golpe, a Caridad le sangró el oído y se le dañó un tímpano; y a Teresa se le rompieron dos dientes delanteros.

—¡No es nada, hija, esto no es nada! ¡Y no se quejen! —les dijo Celeste con dureza para no desquebrajarse. Había sido su duro temperamento lo que le había servido de muleta durante toda su existencia.

Ella lo sabía, era ya un milagro que siguieran vivas. Luego de la muerte de Arturo Beltrán Leyva los padres de los compañeros de escuela de sus hijos comenzaron a desaparecer uno por uno. Solo de pronto ya no estaban. Amigos de su hijo mayor, Eduardo, que entonces tenía como 12 años, familias completas, desaparecieron.

De la terminal, Celeste corrió a su casa con sus hijas. Ahí había quedado la comida servida. Sacó las maletas y empacó lo que pudo. Tomó su vehículo y viajó a Tijuana.

Un tiempo estuvo en dicha ciudad. Desde ahí cruzaba la frontera todos los días con su visa de turista para limpiar casas. No es exactamente la imagen que uno podría tener de la mujer de uno de los narcotraficantes más ricos en la historia del mundo, pero era al menos un trabajo digno y no delictivo. "No creo en los privilegios", se decía a sí misma para darse valor, "todos los trabajos para mí son honorables; bueno, no todos, pero los que son honorables tienen su honor".

Cuando descubrió que quienes la querían bajo tierra comenzaron a preguntar por ella en la ciudad fronteriza decidió mudarse a Colorado. Aun indocumentada —como millones de mexicanos que van tras el *American dream*—, fue contratada en un hotel para hacer la limpieza, pero rápido ascendió a mánager. Ella quería regresar a Acapulco porque ahí estaba su hogar, ahí habían nacido sus hijos, ahí estaba una buena parte de su historia; pero poco a poco se fue resignando a que eso era imposible.

Seguramente se habría quedado en Colorado de no ser porque a su hija Teresa le entró nostalgia por la tierra y comenzó a sufrir de una fuerte depresión que la dejó en los huesos.

En 2018 a regañadientes Celeste le dio permiso de regresar una temporada a Acapulco a visitar a amigos y familiares. Pero cuando quiso cruzar de nuevo la frontera para regresar con su madre le quitaron la visa. Celeste sabía mejor que nadie lo que era para una jovencita quedarse en medio de la nada, así que abandonó la vida que intentaba reconstruir en Estados Unidos y regresó con Caridad a Tijuana para reunirse con Teresa. En cuanto volvió detectó que de nuevo ya andaban preguntando por ella. Fue entonces cuando ocurrió un guiño del destino: el 10 de diciembre de 2019 se dio a conocer la detención de Genaro García Luna, secretario de Seguridad Pública Federal en el sexenio de Felipe Calderón, acusado de haber recibido sobornos millonarios de los miembros de la Federación, particularmente del Cártel de Sinaloa y el Cártel de los Beltrán Leyva.

* * *

Cuando Celeste dijo a los agentes de la DEA que fueran a buscar sus cosas, no lo tomaron bien.

—No te podemos ayudar. De entrada, tú ni conociste a Arturo Beltrán ni sabes de lo que estás hablando —le dijo la agente de acento colombiano.

—Mire, lo único que le voy a decir es esto: yo vengo aquí y lo que estoy declarando es verdad. Ustedes después se van a comer sus palabras porque así pasa. Usted me está discriminando porque no soy él, ni robé ni vivo del dinero del narco. No soy una persona que lave dinero. No. ¡A mí la vida me pasó por encima!, yo tuve una hija de Arturo Beltrán y todo lo que yo vi es real. ¿Sabe qué? Qué pena que a los delincuentes que sí cometieron delitos sí los escuchen; y a mí, que no soy como ellos, no. Pero no se preocupe, hagan lo que quieran, de todas maneras, ahí está Dios. Dios sabe los hechos y él es mi abogado, y él es mi fiscal, él es mi todo y háganle como quieran —dijo Celeste en tono seguro, molesta, echada para adelante como había hecho en los momentos de dificultad a lo largo de su vida.

La regresaron a la celda. Pero el oficial de origen mexicano volvió a buscarla.

—¿Tú tienes dónde quedarte en Estados Unidos? —le preguntó.

—Sí —respondió ella. Tenía conocidos en Colorado.

—Ok. Mira, tú vas a enfrentar tu proceso con tus niñas en libertad. Obviamente es una libertad condicional. Cuídense.

Las puertas del centro de detención se abrieron para Celeste y sus hijas, no sin antes ponerle a ella un grillete electrónico en el tobillo para poder rastrear su ubicación. La enviaron a Colorado. Ahí fue a su primera cita en la corte de migración y con el oficial que le dijo que la habían investigado.

—Ya te rastreamos aquí en Estados Unidos, ya te rastreamos en México, y no tienes antecedentes —le dijo.

Regresó al lugar donde vivía y un mes después le habló de nuevo el mismo agente. No la citó en migración, sino en otra oficina donde se tratan los temas de personas del perfil de Celeste.

—Mira, si tú colaboras con nosotros, tú puedes ser un testigo protegido —le dijeron.

—Yo no creo en la protección, pero, me protejan o no, hay muchas cosas que ustedes deben saber —respondió ella con seguridad.

* * *

Durante más de 10 años Celeste había sido testigo, dentro del Cártel de los Beltrán Leyva, de eventos que hasta el día de hoy siguen teniendo repercusiones. Conoció directamente a personas que aún siguen teniendo influencia. Dada la relación tan íntima y profunda que tuvo con Arturo, contaba con información psicológica y sociológica del clan criminal, sus miembros y redes de protección que era oro

molido.

Pero ella poseía algo más. Un as bajo la manga. En el último encuentro que tuvo con Arturo Beltrán Leyva en una suite del lujoso hotel Fairmont Princess, en Acapulco, el capo desesperado depositó en sus manos dos memorias USB color azul.

—No me voy a dejar agarrar, me van a matar —dijo Arturo, quien sabía que tenía los días contados—. Porque me quieren meter preso y eso no va a pasar, con lo que yo sé, me van a matar, ¡quien sea me va a matar!

Celeste estaba presa de la angustia, más que por sí misma, por el hombre otrora poderoso a quien ella había aprendido amar, quizá aún más en ese momento en que él estaba acabado. Ella aún no entendía con claridad lo que él quería. ¿Qué esperaba de ella? ¿Qué más podía pedirle si había hecho ya tanto por él?

—Cuando me maten tomas a la niña, a tu familia, a quien te importe, tus hijos, tu marido, ¡lo que sea! Te vas a Estados Unidos a la frontera, pides asilo político y entregas estas memorias al gobierno —Celeste se quedó mirando las dos memorias sin contradecirlo—. Esto que te estoy dando, mija, ¡lo entregas! —le ordenó Arturo con los ojos desorbitados.

Así la llamaba de cariño. De todos los nombres que Celeste había usado, aquel apelativo era el que más le gustaba. Arturo le llevaba 15 años, pero no era la diferencia de edades lo que hacía que le dijera de ese modo, sino el vínculo extraño que los unía. Un lazo del diablo.

—¡No lo vayas a escuchar! —le advirtió—. No quiero que te enteres de lo que dice porque esta información es una bomba y te pueden matar por esto. ¡No te quedes en Acapulco! ¡Vete!

Ahí venía información importante de las redes de corrupción con autoridades del más alto nivel en México que durante años el líder del Cártel de los Beltrán Leyva había tejido para hacer sus negocios criminales. Y parte de esa información tenía que ver directamente con García Luna, recién detenido en Texas.

2

Con mala estrella

No es como que yo dijera: “Voy a ser problemática en mi vida”, soy un imán. No fui una hija esperada. Desde ahí metí en problemas a mis propios padres. Indirectamente trunqué los sueños profesionales de una jovencita de pueblo muy humilde, hija de pescadores. No fueron mis acciones, pero sí mi presencia lo que rompió su ilusión de ser psicóloga, de ir y comerse el mundo.

* * *

Celeste narra su historia. Para la oficialía del registro civil esta inició como una página en blanco el 12 de diciembre de 1976 cuando nació, pero en realidad aquella página ya tenía varios tachones desde que fue concebida.

Mientras los recuerdos se agolpan da fumadas compulsivamente a su cigarrillo electrónico. Si se quedara en silencio ella misma podría escuchar el agitado latido de su corazón.

La intimidad creada por la pequeña habitación del hotel en Colorado no deja espacio para la simulación. Sus ojos se inundan y desbordan, aunque el río de tristeza no logra arruinar su perfecto maquillaje *waterproof*. Mientras habla, por el enorme ventanal se ve caer la nieve de enero como plumas de ángeles desterrados del paraíso.

Sus padres vivían en Coyuca de Benítez, un municipio ubicado en Guerrero, también conocido como la Puerta de Oro de la Costa Grande. El poblado se distingue por su extensa playa, sinuosos ríos y la laguna de Coyuca que desemboca en el mar. Sus aguas quietas como un espejo reflejan desde tiempo inmemorable las esbeltas palmeras crecidas en la ribera, y los tonos dorados y naranjas del atardecer que crean infinitamente un paisaje de conmovedora belleza.

Graciela tenía 19 años y cursaba los primeros semestres de la carrera de Psicología. Orlando tenía 20 y estaba en la Facultad de Medicina. Habrá sido el voluptuoso entorno tropical o que la fuerza del instinto reproductivo suele jugar con el ser humano como juega un

gato con una madeja de estambre. Las hormonas y la pulsación sexual se antepusieron al buen juicio y la empatía real que podía haber entre los dos. Una cosa era el goce de un momento y otra las consecuencias que eso podía conllevar para toda la vida, sobre todo porque Graciela y Orlando no tenían mucho en común.

La pareja se separó cuando Celeste apenas cumplió dos años. En la cultura machista en la que fue educado Orlando, él se fue como si nada a continuar sus estudios, mientras Graciela se quedó sola con su pequeña hija.

* * *

Mi padre me abandonó. Mi padre se fue a estudiar a la UNAM. Él es un gran médico, pero ¿y su hija? Al terminar la carrera y empezar a ejercer nunca quiso hacerse cargo de mí financieramente. ¡¿Sabes lo que es crecer con una mamá que todos los días, todos los días, me pateaba y me golpeaba?! Aventaba mi cabeza contra la pared o los muebles. Todo el tiempo me decía: "¡Perra, maldita! ¡Te odio! ¡Maldigo el día que te parí!". Mis padres no fueron capaces de amarme ni respetarme, ¿sí me explico?

* * *

El relato de Celeste sobre su infancia está impregnado de amargura y una oscuridad que parece la de una noche infinita. Cada vez que lo recuerda es como si volviera a ella.

Su madre y ella se fueron a vivir a una colonia popular en la parte alta de Acapulco de esas "sal si puedes", como les llama Celeste, cerca de La Cima. Los planes de desarrollo urbano expulsaron a familias pobres de las zonas cercanas a la bahía y las mandaron lo más lejos posible del "paisaje turístico". Sin embargo, esas zonas altas con vista espectacular al mar después se hicieron codiciadas, cuando se crearon zonas residenciales. Ahí Celeste conoció el primer peldaño de descenso al infierno, a manos de su propia madre.

Ante la precariedad económica se tuvieron que ir a vivir a una zona aún más marginada llamada Villa Guerrero. Ahí ni siquiera había calles pavimentadas, alumbrado público, agua potable ni drenaje.

* * *

Me robaron a los 3 años en la Ciudad de México. ¡Estuve robada! Un primo, gracias a Dios, me rescató. Luego me le perdí a mi mamá en el Zócalo como a los 7 años, en medio de miles de personas en la fiesta del Grito de Independencia. El grado de negligencia con la cual fui yo criada. Mi madre que era la que tenía que protegerme y amarme me odiaba.

Yo no fui una niña normal, viví en esclavitud. Mi mamá me hacía lavar, trapear, cocinar. Era una mujer muy cruel, me hacía trabajar hasta las 3:00 de la mañana todos los días… No es que mi mamá fuera mala, es una gran persona, gran amiga, pero una terrible madre. Mi mamá estaba repitiendo patrones. Yo no sabía lo que era un paseo, un abrazo, un cariño, nada.

* * *

A los 10 años de edad Celeste dividía su jornada entre el estudio durante las mañanas, y las faenas domésticas en la tarde. Un día, cuando vivían en Villa Guerrero, su madre regresó a casa pasada la medianoche. Al querer calentar agua para bañarse, se dio cuenta de que el tambo que llenaba una vez a la semana la pipa enviada por el municipio estaba vacío. Sin miramientos, le ordenó a su hija ir por agua a una toma que quedaba a varios kilómetros de distancia, cerca de un río.

Resignada, Celeste se fue caminando a tropiezos por las calles oscuras hasta que en el camino se encontró con un hombre de unos 50 años que vivía cerca de su casa. Él le preguntó a dónde iba y se ofreció a acompañarla. Caminaron un buen tramo en silencio hasta que las casuchas comenzaron a quedar atrás. Ella empezó a sentir miedo, pero el señor le indicó que debían continuar.

Llegaron hasta donde comenzaba un tubo muy ancho. Era necesario caminar sobre él para llegar a la toma de agua.

* * *

Tuve una visión de mí misma desvestida, con mi sangre escurriendo. Me vi muerta en el río, tirada… Eso me impactó…

Ya estábamos en el tubo, ya estábamos viendo a lo lejos las últimas casas, cuando escuché una voz en mí que me dio una seguridad… Yo era una niña muy tímida, mucha gente piensa que no, pero yo fui una niña sin autoestima. A mí siempre me decían que no existía, yo vivía con culpa. Cuando yo escucho esta voz me digo: "¡No voy a ningún lado!, si mi mamá quiere agua que se aguante". Me di la vuelta y me regresé. Gracias a Dios el hombre iba más rápido y estaba como 20 metros adelante; y aunque volvió detrás de mí cuando se dio cuenta, no intentó ni tocarme. Creo que el tubo fue determinante para que él no pudiera maniobrar.

Cuando llegué a mi casa le conté a mi mamá. Ella, fúrica, se indignó. "¡Ay, maldito!", dijo. Yo le pregunté: "¿No crees que tú tuviste la culpa porque fuiste la que me mandó?". Mi mamá vive en la negación… si hablas con ella dirá que es la mejor madre.

Al otro día fue al Ministerio Público temprano y dijo lo que había pasado. Quien la atendió ¡le puso una regañada! Le dijo: "Señora, ¿es usted bruta? ¡¿Qué le pasa?! No puedo creer que una madre mande a su hija de 10 años a esos lugares a esas horas. ¿Qué tiene en la cabeza?". Al final, mi mamá no levantó la denuncia. Regresó indignada a decirme que la habían maltratado. Pero yo celebraba en mis adentros que le habían dicho sus verdades.

* * *

El resentimiento es un veneno que no mata, pero tortura a tal grado que igual acaba con la vida.

La situación entre madre e hija se hizo más difícil al nacer su hermano Carlos, cuando ella tenía 8 años. No fue la típica historia de los celos de una hermana que se ve relegada por un nuevo integrante de la familia, sino que su madre mostró el mismo desinterés por el pequeño que por ella. Así que Celeste, aún siendo niña, se convirtió en

madre de su hermano. Con él experimentó el primer sentimiento de ternura y amor de su vida.

* * *

Mi hermanito era un niño bonito, muy querido por mí, al menos. Él era como mi hijo. De hecho, yo a mi hermano siempre le di el lugar del primogénito. Él era mi todo en ese momento, no había nadie más; era mi única familia y yo la suya. Mi mamá también lo quería, pero ella era fría, ella no era amorosa. Porque mi mamá era… ¿cómo lo explico?, ese desparpajo de la ignorancia, del egoísmo, de “pienso primero en mí y los demás arréglenselas”. Eso me unió con mi hermano muy fuerte, vivimos experiencias difíciles, pero siempre juntos.

Yo crecí viendo a mi mamá ser una mujer hermosísima, muy exuberante, con estas curvas que se hacen las buchonas —pero las de ella eran naturales—, costeña, una mujer blanca con mucha personalidad. Ella estaba preparada, había empezado a estudiar Psicología y trabajó en la Secretaría de Educación Pública (SEP) en la Ciudad de México. Tenía mucho mundo, con una conversación muy rica. Mi mamá usaba palabras complicadas, por ejemplo, en vez de decir “no te hagas tonta”, siempre me decía “no te hagas la occisa”, cosas así muy rebuscadas, muy rebuscada mi mamá.

La vi tener tantos novios, y nosotros tantas carencias. Yo le decía: “Oye, ¿por qué te vas con hombres que te quitan el tiempo y ni siquiera nos traes de comer?”. Mi mamá se iba por horas y nos dejaba solos. No teníamos a nadie, solo éramos mi hermano y yo. Por eso me convertí en la mamá de mi hermano. Esta señora solo nos venía a decir discursos: que el amor no era importante, sino los valores y que no sé qué. “Pues valores no comemos”, le decía. La verdad me hice cínica desde muy chica.

Mi mamá salía con un señor que era dueño de pollerías y tráileres de pollo; ¡y nosotros sin nada! Nosotros con hambre, comíamos avena sin leche. Por eso cuando el señor se quedaba borracho y dormido en la sala, la verdad le sacaba de la cartera cuatro billetitos y los guardaba. Cuando no había nada que comer decía: “Ahorita vengo, voy a ver si me fían en la tienda”. Mentira. Ahí compraba comida con los billetitos que guardaba y la llevaba a mi casa.

* * *

Pero llegó un punto que su fuerza de niña y el amor hacia su hermano no le fueron suficientes para seguir adelante.

* * *

A los 12 años me tomé unas pastillas de la presión que eran de mi tía… Me acuerdo de que ese día estaban pasando en televisión el concurso de Miss Universo. Yo había estado lavando y planchando ropa de todo el mundo, esclavizada como siempre. Me fui a acostar, lo lógico es que si estuviste todo el día trabajando para las 7:00 de la noche estés cansada y quieras dormir. Mi mamá dice que algo le hizo pensar en esas pastillas que estaban allá en un lugar muy recóndito, así que fue y encontró el bote vacío. Entonces me llevó arrastrando al hospital en camiones, había llovido y estaba inundado; yo era una niña muy grande y mi mamá no es muy alta, pero es fuerte.

Cuando desperté le dije: “Si me vuelves a llevar contigo, la verdad me voy a volver a querer matar. Ya no te quiero ver. Te odio. No te soporto. No quiero estar contigo”. A partir de ahí me mandaron a vivir con mi padre, que ya se había casado. Me volví la hija incómoda.

* * *

Graciela llegó justo a tiempo con la niña al Hospital General de Acapulco, donde le hicieron un lavado de estómago. Celeste no quería vivir con ella, y para ella su hija era una indeseable carga. Orlando se había convertido en un prestigiado doctor en Coyuca de Benítez, y se ofreció a llevarse a la niña con él. Parecía la única solución sensata para que no intentara suicidarse de nuevo. Él vivía con su nueva esposa y la hija que procrearon.

* * *

Cuando celebraron los 3 años de su hija no me invitaron. Todos estaban en la fiesta, pero a mí ni siquiera me querían decir dónde era. Me sentí muy mal, ¿cómo mi papá podía permitir esto? Yo no había hecho nada malo, siempre he sido amorosa; yo amaba a mi hermana, ¡no tenía problemas con eso! Fue muy doloroso.

Mi papá era un médico del pueblo y siempre había ayudantes jovencitas en la casa que estaban estudiando y ayudaban en el hogar, eso era muy común. A mí siempre me sentaban y me decían: “Este es tu plato y es lo que comes”.

* * *

A Celeste no le daban el mismo trato que a su hermana, ni siquiera le daban de comer lo mismo que al resto de la familia. El recuerdo ensombrece el brillo de sus ojos grandes, tristes.

* * *

Mi papá, su esposa y mi hermana salían a pasear hasta con las muchachas de servicio y yo me quedaba siempre. En el pueblo esta señora le decía a todo el mundo que yo era la ahijada del doctor. Nunca les decía que yo era su hija, a pesar de que en mi físico soy igualita a mi padre. Fue una marginación muy fuerte, pero yo estaba acostumbrada.

Mi papá nunca me golpeó, mi papá no fue malo. ¿Cómo puedo decirlo? Yo creo que lo que me hizo lo hizo por su juventud, su egoísmo, inconciencia también, pero no porque fuera deliberadamente cruel conmigo, solo fue indiferente.

Como vi que las cosas no estaban tan bien ahí, me puse a estudiar mucho. Comencé a ir a la secundaria en el pueblo, iba en la mañana y en la tarde, en el mismo grado. Según mi papá, la gente decía que yo estaba loca, pero yo quería aprender.

Mi papá tenía una biblioteca. De ahí leí todos los libros de ginecología, pues era lo único que había. Él me decía que no los leyera porque eran muy gráficos. Pero no le hacía caso. Más porque con lo que leía en la escuela le podía decir al profesor que no era como él decía, que así no venía en el libro.

Al terminar la secundaria, mi mamá me pidió que me regresara a vivir con ella, pero no quise. No es que fuera muy feliz con mi papá, pero estaba bien. Yo era una muchacha, me mandaban por las tortillas y me iba a pasear. Me decían: “No vas a salir” y me reía de ellos; era una persona ingobernable. “Ahorita me arreglo y me salgo”, decía. Como desde chica me habían dado tanta responsabilidad era muy autosuficiente. Soy superfiestera, me gustan mucho las bromas y la alegría.

Me salía enfrente de mi papá, pero luego a las 12:00 él iba por mí y me llevaba a la casa. Me cortaba mis alitas.

No era una mujer despampanante, pero era como la bonita del pueblo. Además, era desinhibida, preparada, era del comité de alumnos; siempre destaqué en la escuela porque me gustaba, nadie me obligó.

Mi mamá me hizo regresar con ella como a los 15 años. Vivíamos en una unidad

habitacional, que era la más grande de América Latina, se llamaba El Coloso.

* * *

El Coloso, ubicado lejos del centro y la zona turística de Acapulco era otro monumento a la pobreza y al menosprecio con el que el gobierno trata a las clases más desprotegidas. La unidad habitacional de interés social comenzó a construirse en 1977 y la primera etapa fue inaugurada en 1978.

Cuando Celeste llegó a vivir ahí no solo había malos servicios públicos, sino que, además, por su ubicación frente a una montaña, estaba en constante riesgo por ser una zona sísmica. Con más de 30 edificios y una población acinada de más de 30 mil personas, ya desde entonces era una de las zonas con mayores niveles de inseguridad. Ahora hasta el drenaje escurre por las principales avenidas.

* * *

Ahí es peligroso, pero encontré a los chicos más increíbles, los amigos más lindos, que me aceptaron como yo era.

Me escapé de mi casa a los 15 años. Viví muchas cosas que no debí haber vivido por andar sola. Mi relación con mi hermano quedó en *stand-by*. Estuve en Petacalco, en la Costa Grande, pero mi mamá y mi madrastra me mandaron traer de regreso a Acapulco.

Te soy honesta, todos los días que mi mamá salía pedía que no volviera, que se muriera. Ya no quería verla. Vivir con ella me irritaba al grado de una depresión fuertísima. La odiaba. ¡Imagínate! Tan mal estaba nuestra relación y tan mal estaba yo que todo el tiempo pensaba: “Si ella estuviera muerta yo sería feliz”. Mucho sembró para tener esa cosecha.

Me escapé otra vez. Pero esa vez le dije a mi papá que me iba a ir a Cancún con unas amigas. Él solo me contestó “Pues vete”. “Te vine a avisar”, le dije.

3

Medidas extremas

Me fui a Cancún con mi amiga y una de sus tías. Vendieron los muebles de la sala para irnos con otras tías suyas. Muy lindas personas, se portaron muy bien conmigo.

Yo no sabía, no tenía la malicia de ver que era una muchacha joven, bonita, muy acuerpadita, y que podía causar discordia en las relaciones de matrimonio. Te juro que ni tenía eso en mente y nunca me porté mal en ese aspecto.

* * *

Celeste tenía 16 años cuando se fue a vivir a Cancún. Ya tenía cuerpo de mujer. Alta, para el promedio de las mexicanas; muy delgada, con la cintura marcada y las curvas de su madre; cara redonda, boca pequeña, bien delineada y carnosa, nariz de botón, cejas arqueadas, ojos grandes y expresivos, y unos hoyuelos pícaros que se marcaban en las mejillas cuando sonreía.

Donde ahora es Cancún antes era un poblado de pescadores rodeado por un paisaje selvático, interminables playas de arena blanca como polvo de diamante y aguas diáfanas que partían del azul turquesa a todas las tonalidades añil en el horizonte. En 1970 inició la construcción del proyecto de desarrollo turístico impulsado por el Banco de México (BM) que entró en operaciones en 1974. Aunque económicamente el polo de desarrollo funcionó, desde el punto de vista medioambiental ha sido un perpetuo ecocidio.

Cuando Celeste llegó en 1992 estaba el segundo *boom* turístico en la zona. El producto interno bruto (PIB) del lugar crecía casi al triple, y los salarios eran mucho más altos que el promedio del país. En aquella época más de 60% de los habitantes del municipio Benito Juárez, donde se encuentra Cancún, eran personas que provenían de otros países o localidades de México.

Era la época en la que el codiciado cangrejo azul cruzaba por miles el paseo Kukulcan en una singular danza de la laguna Nichupté al mar Caribe, como parte de sus hábitos migratorios. La gente del lugar salía a recogerlos con cubetas para ayudarlos a seguir con su travesía. Los

conductores detenían sus vehículos para dar paso a la peculiar caravana. Ahora la especie en la zona está en peligro de extinción.

Celeste no duró mucho tiempo viviendo en la casa de las tías de su amiga porque comenzó a atraer el interés del esposo de quien le estaba dando alojamiento. Tuvo que irse y comenzar a vivir por su cuenta.

* * *

Empecé a trabajar en un restaurante frente al hotel Oasis que se llamaba Shooters. Yo no hablaba inglés… pero en el restaurante me pusieron como meserita.

Mi amiga y yo encontramos una agencia de modelaje que se llamaba Caribbean Angels. A ella no la aceptaron, así que empecé yo. Todas las tardes nos daban clases de modelaje, clases de protocolo. Era una agencia muy estricta, nos tenían prohibido salir con los clientes o hacer amistades después de un evento, nada de eso. Las agencias de modelaje se prestaban para muchas cosas y ellos querían tener una imagen seria.

A pesar de eso, terminabas haciendo muchas amistades. Por ejemplo, una vez en un evento conocimos a unos muchachos que corrían motos en el autódromo, eran amigos de una amiga y nos fuimos con ellos a pasear. En la agencia ¡nos pusieron como campeonas! Realmente nos cuidaban como personas y la integridad de la empresa.

Hasta ese momento mi moral había sido impecable. Yo tuve muchos novios, pero fui tardía para empezar las relaciones íntimas. Terminé la preparatoria abierta ahí en Cancún y luego traté de ingresar al Tecnológico por mis medios, pero al final no lo hice. Había mucha fiesta, estaba jovencita, estaba despuntando como modelo y me invitaban a todas partes.

La agencia hizo el concurso La Modelo del Año. Fue en el restaurante Carlos O'Brian's de la avenida Tulum. El primer lugar lo ganó una alemana guapísima, Nicole Hendricks, y yo quedé en segundo lugar. Eso me dio mucha exposición porque salimos en los medios locales.

* * *

La vida de Celeste era vertiginosa. La conducía como la de un piloto en una carrera de Fórmula 1, pero con los ojos vendados. Cancún era el lugar de moda y crecía con el mismo desenfreno.

El paraíso caribeño estaba dividido en tres zonas: una pequeña zona centro, la zona hotelera y la zona de tolerancia del kilómetro 21, donde había prostíbulos y *table dance*. Los mejores restaurantes y discotecas se localizaban en la zona hotelera. Ahí la fiesta era ininterrumpida, comenzaba a las 11:00 de la noche y terminaba a las 11:00 de la mañana, o simplemente continuaba en una espiral infinita.

Los puntos de reunión más frecuentados eran el Hard Rock Cafe y la discoteca Dady'O. Eran los tiempos en los que José Luis Durán Braun, alias *el Cheché*, operador del Cártel de los Arellano Félix, era el rey de la fiesta en Cancún. Por las noches despachaba droga a los VIP, y por la mañana jugaba con ellos en el campo de golf, cuentan quienes vivieron ahí en la misma época que Celeste.

Ella dejó de trabajar en Shooters y se fue con una amiga a un lugar llamado No Way Jose. Ahí solicitaban modelos con experiencia, solo que esta vez era para hacer pasarela con lencería. A Celeste la

contrataron a pesar de que ella era menor de edad.

* * *

Yo no tenía nadie a mi lado que me aconsejara. Pregunté si no era raro que yo fuera chiquilla, y me dijeron que no. Sí era sexy, pero no era un ambiente viciado. No era un *table*, no te dejaban propina en la ropa interior. Más bien era un show que se hacía. Recluté a mis amiguitas de mi edad, y nunca nadie nos faltó al respeto. El dueño era padrísimo, jamás hubo una cosa equivocada.

Había un concurso que se llamaba Radio Sensación, era una competencia de belleza y conocimiento. Ese año participaban muchas chicas que habían modelado conmigo. Cuando me inscribí, varias se pusieron en huelga; dijeron que si entraba yo, ellas se salían, porque se sentían incómodas. Siempre desperté eso en mujeres inseguras.

La historia llegó a oídos del empresario Gastón Alegre del hotel Casa Turquesa, quien me llamó y me dijo: “A ver, Celeste, va a ser nuestro primer Nuestra Belleza, necesitamos una representante de Quintana Roo, pero aquí escasea”. Sentían que no había muchas muchachas que pudieran representar al estado, y ellos querían una de mis características. “Te vamos a pagar todo, toda la preparación. Piénsalo bien porque estás muy chiquita”, me dijo don Gastón.

* * *

Qué ironía. Hacía cinco años ella había intentado suicidarse mientras se transmitía en televisión el certamen de Miss Universo, y ahora ella misma tenía la posibilidad de llegar a ser una de las participantes.

La primera edición del concurso Nuestra Belleza México fue en noviembre de 1994, en el estado de Jalisco. El certamen sustituyó al de Señorita México, aunque la dinámica era la misma. En cada uno de los estados de la República Mexicana había un concurso local del que la participante más bonita calificaba para concursar en Nuestra Belleza. Ahí se elegía a la más bella del país, que representaba a México en Miss Universo.

Celeste aceptó la propuesta. Quienes conocieron a Gastón Alegre lo describen como un hombre muy poderoso e inteligente, y aunque era simpático podía ser muy prepotente. Era propietario de Radio Turquesa y había sido uno de los mejores amigos del mal afamado Arturo *el Negro* Durazo, quien había sido el nefasto jefe del departamento de policía de la Ciudad de México en los tiempos del presidente José López Portillo.

* * *

Yo ya estaba trabajando en los tiempos compartidos con los grandes empresarios como Orlando Arroyo Marroquín de la cadena Sunset, Club Lagoon.

Mientras me preparaba para Nuestra Belleza, conocí a Francisco Benítez, el papá de mi hijo, y empezamos a salir. Teníamos la misma edad. Era un cholo,[1] yo no conocía a ninguno, ojalá lo hubiera sabido.

Él trabajaba en un tiempo compartido, donde yo comencé a trabajar. Nos pagaban por llevar a conocer el lugar a parejas que tuvieran el perfil de poder comprar la membresía de un

tiempo compartido; pero si no la compraban, de todas maneras, tú ganabas. En aquel tiempo creo que nos daban 100 dólares por pareja, o sea, te estabas llevando a lo mejor mil 500 o 2 mil dólares semanales, que era bastante. Aunque yo no ganaba tanto como Francisco porque él era bilingüe y muy carismático.

Abandoné el concurso. Dejé todo botado, los ensayos, todo, porque él me dijo que no quería que estuviera ahí, que no le parecía. Yo no buscaba fama, no buscaba dinero, no buscaba fortuna, no buscaba tener un nombre; buscaba tener una familia. Esa era mi prioridad, lo ha sido siempre.

* * *

Arroyo Marroquín, luego de ser responsable regional del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), inició una agresiva carrera como desarrollador en el lugar. Comenzó por la primera zona residencial en Cancún conocida como Alborada, después construyó frente al mar el hotel Sunset Royal, y luego compró el hotel en bancarrota Club Lagoon, y comenzó en el próspero negocio de la venta de tiempos compartidos en el que Celeste era una empleada más.

Celeste había abandonado la idea de participar en el concurso Nuestra Belleza porque Francisco, su novio, se lo prohibió. Cuando ella apenas tenía 17 años se casaron y fue madre a los 19.

Ella continuó trabajando y llegó a ser premiada como la mejor vendedora de tiempo compartido de la República dentro del grupo empresarial en el que trabajaba. Los clientes le dejaban de mil a 2 mil dólares de propina. Fue en aquel paraíso del Caribe donde ella bajó el segundo peldaño del infierno. Comenzó a vivir en un campo minado, cualquier paso en falso y todo saltaba en el aire.

* * *

Todo mi dinero me lo gastaba porque no tenía cuenta de banco. Yo era chiquita. No podía poner las cosas a mi nombre porque no tenía ni siquiera una identificación. Llegué a la vida de ellos —su esposo y sus suegros— cuando tenía 17, fui engañada y seducida por toda la familia, porque todos me manipularon, no creas que solo fue él. Al principio él se portó impecable, me vendió una imagen que no era. Cuando me topé con la realidad vi que era un monstruo.

Pasé violaciones, vejaciones, secuestro en complicidad con sus padres; golpes, humillaciones… terminé ¡destrozada, destrozada! Di a luz en condiciones inhumanas.

Cuando fui al Ministerio Público a denunciarlo, llevaba el pómulo destrozado. Aun así, no quisieron tomar mi denuncia y me dijeron que me fuera a mi casa: “Usted está con él, es su marido; está ahí porque quiere”.

* * *

Mientras recuerda llora, levanta la voz, se desespera. Como si de nuevo estuviera ahí parada en ese campo minado.

Celeste era como uno de esos cangrejos azules que atravesaban la

avenida Kukulcan, pero sin nadie que la ayudara para evitar ser aplastada.

* * *

Tenía 19 años, tenía a mi hijo chiquito. Había vivido una violencia brutal con mi madre. O sea, no es que mi mamá fuera una mujer que sea un ser humano perverso, pero en la costa los chicos crecen con una educación brutal, te destruye… Yo había sido rebelde. Si mi mamá decía "tú no puedes", yo decía "sí puedo". Si mi mamá me decía "tú no vas", yo decía "sí voy". Si me decía "tú no lo puedes hacer", yo decía "¡claro que puedo!". O sea, mi mamá me hizo muy fuerte sin saberlo… a lo mejor otra se hubiera doblado, pero por mi carácter yo dije "para nada".

Llegué a Cancún destrozada y conocí a este muchacho. Él se puso muy violento, fue terrible. Tortura psicológica, física, emocional. Obviamente yo estaba supermal, Tuve otro intento de suicidio. Gracias a Dios ninguno prosperó porque fui muy mala para suicidarme, esa es la realidad. No había nadie a quien yo le importara. Su madre era una señora que podía ver el maltrato y además aplaudírselo.

Una vez Fernando me dijo que me iba a quitar a mi hijo. ¡Mi hijo era mi todo! ¡Mi todo! Yo no fui mamá accidental, yo quise ser mamá porque necesitaba ese ser que me acompañara. Entonces pensé: "Ni hablar. Eres tú o soy yo".

Después de todas estas cosas, yo traía una ira ya muy fuerte. Nunca he querido hacerle daño a nadie, pero yo creo que luchaba por mi vida… sobre todo por mi hijo, así que empecé a dejar cuchillos por toda mi casa.

Yo era una joven muy bonita; no bonita como muchas que son muy estéticas. Yo era como una bonita salvaje, exótica, que aparte caía bien, trabajadora y muy pilas. En el lugar donde trabajaba veían cómo él me secuestraba en mis lugares. Él iba y me sacaba a la fuerza sin que nadie me ayudara.

* * *

Francisco se la llevaba a rastras. La situación había llegado a ser muy violenta y generaba problemas en los lugares de trabajo. Pero como era una de las mejores vendedoras la habían tolerado. Los gerentes comenzaron a mandarla a diferentes puntos para que el esposo no llegara a molestarla.

La enviaron a Plaza Caracol, el mejor punto de venta en ese momento en la zona hotelera en Punta Cancún. Ahí había otras vendedoras con las que había una encarnizaba batalla por los clientes. Pero en ese punto ella misma se había convertido en un explosivo.

* * *

Me tocó con estas chavas de Sinaloa, unas mujeres movidas, empoderadas, carrazos, buenas para trabajar. Una se me puso al brinco, y le dije: "Te pones conmigo, pero no te vayas con las apariencias, ¡las de Guerrero somos bravas!".

El mánager me había advertido: "Eres bien jovencita, bonita, pero eres una fiera. Esta localización es la mejor, pórtate bien. Morra, te estoy poniendo en lo mejor de lo mejor, te vas a llevar tu carrazo".

Yo ganaba en aquel tiempo de 30 mil a 60 mil pesos mensuales de tours, más comisiones. Te llegabas a ganar hasta 70 mil pesos, legítimos. Era de las mejores, me iba muy bien.

Un día la chava de Sinaloa se me volvió a poner al brinco. No pude más y me la agarré.

Fue como un monstruo que salió pero que yo hubiera querido que no… La tiré al suelo, ya la iba a golpear, pero le dije: "¡Te vuelves a meter conmigo, y no creas que porque tengo 19 años me voy a dejar!".

Entonces fue cuando me di cuenta, cuando me llegó esta luz que me dijo: "¿Qué estás haciendo?". Porque cuando Fernando ya estaba dormido, le pasaba los cuchillos por el cuello. Pero ahí me dije: "¡No, espera!, ¿es necesario, necesito hacer esto?". Muchos empresarios de ahí de Cancún que sabían la fichita que era el papá de mi hijo me dijeron: "Dinos y lo resolvemos".

Dije "ya no más". Francisco el día anterior para variar me había golpeado. Yo rompí una jarra de vidrio delgado y le dije: "¿Sabes qué? ¡Ya no aguanto!". Violencia, violencia y violencia, y sus padres viendo toda la salvajada.

Me golpeaba por sus drogas. Era drogadicto. Yo no voy a decir que era una mujer perfecta, dejé el trabajo, me dediqué al niño, a la casa, impecable. Construí. Eran dos cuartitos pequeños e hice un caserón con su barda, con dinero mío, y mucho de él. Él fue un buen proveedor, pero un mal esposo. El enojo de sus padres era que todo ese dinero ya no entraba a sus arcas.

* * *

Celeste tomó la decisión de escaparse a escondidas en una noche de tormenta. El único lugar a donde se le ocurría ir era Acapulco. La distancia que debía recorrer era de más de mil 800 kilómetros pasando por Mérida, Campeche, Tabasco, Veracruz y Puebla. Hizo el viaje de más de 24 horas sola con su hijo.

* * *

Yo me fui sin dinero en un carro. Mi padre me mandó un poco, pero no me alcanzó para nada. Quienes me sacaron adelante y me trajeron hasta Guerrero fueron los soldados. No sabía que era tan peligroso. Me acuerdo de que viajé de noche en una carretera con neblina de Veracruz a Puebla. No traía faros. Era una kamikaze, no estaba bien de la cabeza, pero mi situación era tan desesperada que no me quedaba más que seguir adelante. Entonces me fui detrás de un carro que tenía una luz roja hasta llegar a la caseta, pero no tenía dinero para pagar el peaje.

Había soldados ahí y uno de ellos usó el crédito al que tenían derecho en la tiendita de la caseta para comprarme una sopa Maruchan, una lechita para mi hijo y unos cigarros.

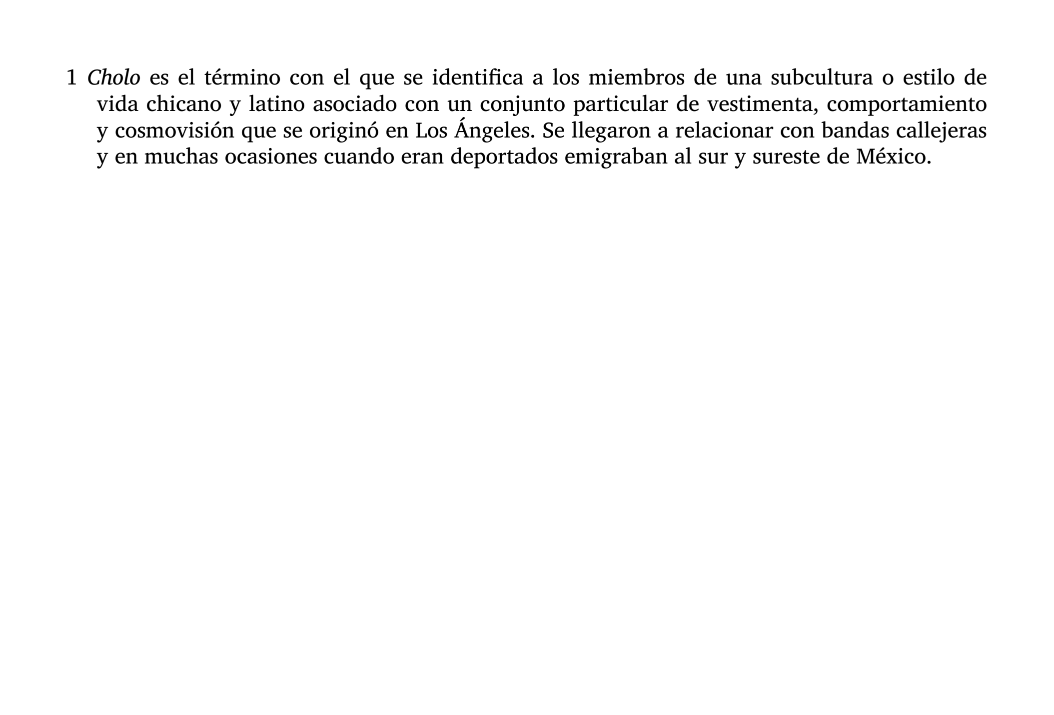
* * *

Cuando por fin llegó a Acapulco se encontró con otra cruda realidad. Su madre estaba desempleada y vivía en una colonia paupérrima alejada de la mano de Dios. Además, el padre de su esposo la había denunciado por el robo del auto, que aunque había sido comprado con dinero de ella estaba a nombre de su suegro.

* * *

Mi hijo tenía dos meses… Al llegar a Acapulco, en enero de 1997, me encontré a mi mamá en unas condiciones muy malas… estaba doblada, lastimada de la vida, una persona que se autosaboteaba. Mi hermano de 12 años estaba trabajando como peón de albañil. Yo sabía lo

mucho que sufría un peón de albañil, mi hermano era muy chiquito para eso. Estaba todo el día bajo el sol, y aparte a lo que se exponía. Yo no sabía qué hacer, cómo manejarme. Fue cuando me llamó mi amiga Vero: “Celeste, ¿que ya estás en Acapulco?”.



1 *Cholo* es el término con el que se identifica a los miembros de una subcultura o estilo de vida chicano y latino asociado con un conjunto particular de vestimenta, comportamiento y cosmovisión que se originó en Los Ángeles. Se llegaron a relacionar con bandas callejeras y en muchas ocasiones cuando eran deportados emigraban al sur y sureste de México.

4

Acapulco Palace

Mi amiga me dijo: “Don Ruli puso un spa”. Yo no conocía a don Ruli. Raúl Martínez era dueño del Mundo de los Azulejos y Mármoles, tenía como 200 tiendas en todo México. “Es un spa de lujo, ven a trabajar de masajista.”

No sabía qué era ser masajista, había trabajado en lo turístico, pero en otra cosa… Hasta ese punto juro que yo era la persona más sana del mundo. Noviera por naturaleza, pero nunca con… no tenía otro concepto.

* * *

Celeste recién había cumplido 20 años en diciembre de 1996. El spa se llamaba Acapulco Palace y prácticamente era recién inaugurado. Se encontraba en la zona de la Costera Miguel Alemán, la principal avenida de Acapulco, en el fraccionamiento Costa Azul, prácticamente atrás de lo que ahora es la mueblería ABA. A unos pasos de ahí, del otro lado de la acera, estaba la torre Oceanic 2000, de 123 metros de altura, la más elevada de la ciudad.

El establecimiento era de buen gusto y elegante. Con decoración de estilo morisco. Contaba con piscina, jacuzzi, salas de vapor y sauna, suites y diversas estancias con mesas para masaje. Celeste no lo sabía, pero *salus per aquam* (spa), término creado en el Imperio romano hace miles de años, significa “salud a través del agua”.

En las fastuosas villas de la nobleza y burguesía romana había un área destinada a salas de agua fría, agua tibia y agua caliente, y salones de vapor, recubiertos con preciosos mosaicos pintados a mano que representaban hazañas —reales o ficticias— de los propietarios, paisajes y animales exóticos. Generalmente el sitio estaba rodeado de fuentes y jardines.

Funcionaban con un complejo sistema de tubos de terracota para transportar el agua del río o acueducto más cercano hasta la tina, y luego con un sistema para calentar el agua en las tinas calientes, y el piso a través de cavidades subterráneas en las que esclavos alimentaban el fuego. Cuando llegaba la carga de agua fría generaba un placentero y voluptuoso vapor.

Los invitados, sentados o acostados conversaban, bebían y disfrutaban. El ciclo terminaba con un masaje y una fastuosa comida, proporcionados por esclavos que venían de las diversas zonas del mundo conquistadas por el Imperio. Entre más hermosas y suntuosas eran las decoraciones del spa, más poderoso y acaudalado era el anfitrión.

Celeste llegaba para dar masajes a la “realeza” de Acapulco.

* * *

Llegué a este lugar muy elegante. Ya había andado en lugares así, por supuesto, por mi trabajo de venta de tiempos compartidos, pero este era en verdad ¡muy elegante!

Entré y vi a un montón de mujeres. Yo era la más joven, tenía 20. Laura tenía como 28, una mujer bonita, hermosa, rubia, así, de pelo largo, abundante. Había una muchacha llamada Marisol y otras señoras ya como de 30, 35. Vero tenía como 35.

El novio de mi amiga, Carlitos, me dijo: “Aquí hay dos trabajos, uno es de recepcionista, vas a ganar el mínimo, y de masajista también con el mínimo”. Te pagaban seguro social, todo. Nunca había trabajado por el mínimo; desde muy joven había sido gerente de relaciones públicas.

En ese tiempo estaban prohibidos los masajes sexuales. Decía Carlitos: “Tú das masaje, pero está prohibido el sexo”. Yo como que no entendí muy bien por qué estaba especificando eso, pero para mí estaba perfecto, así que le dije: “Yo empiezo mañana”.

Carlitos me dio 500 pesos. “Ve y cómprate ropa”, me dijo, porque yo no tenía nada. Yo siempre he vestido como muy formal, desde chavita me vestía con faldas largas, pero me dijo: “Cómprate una blusita y un shortcito, que te veas guapa”, porque todas andaban en shortcitos. “Es por la propina”. Eso ya no me gustó, pero pensé: “Tengo hambre, ¿no?”.

Total, me fui con Laura al centro, me compré esa ropa y al otro día llegué a trabajar normal. Entonces me dicen que mi papá, mi madrastra y mi exmarido estaban ahí afuera. Y yo así… —encoge los hombros—, yo siempre he sido de piel muy dura.

No sé cómo dieron con ese lugar, pero estaban afuera. Veía a mi papá agobiado. Juro que en ese momento no entendía por qué estaba así —ríe—. Salí con un shortcito, la verdad yo era guapilla, tenía de esa pierna delgadita y exuberante de la costa, ¿no?, ¡puro pescado!

Francisco había viajado desde Cancún a buscarme para que me regresara, pero yo bien determinada le dije: “Aquí me quedo”. Estaba muy decidida.

En ese momento yo les dije: “¿Saben qué?, con permiso, ¡ustedes tres no me matan el hambre!”.

* * *

Celeste volvió a entrar al local. Cuando regresó a casa de su madre ahí estaban su padre y Francisco, quien se presentó como un esposo devoto y triste porque ella lo había abandonado y se había llevado a su hijo.

* * *

Mi padre me dijo que me regresara. Ahí yo pensé: “A este hombre no le importo. Nunca le importé de niña, menos le voy a importar ahorita”. Le pregunté si no se daba cuenta de que ese hombre me golpeaba, y me hacía esto y me hacía lo otro… Me contestó: “Es que así es el matrimonio, hija”. No creo que mi padre sea un hombre tan perverso, pero definitivamente no es el mejor padre y no es el más sensato.

Al otro día regresé al spa y le dije a Carlitos que no se preocupara, que ya no lo iban a molestar. Empecé a trabajar, a dar mi masaje, todo normal; pero veía que todas traían dinero y yo no —ríe—. Sí me daban propinas, como 100 pesos, 120, 150, y yo estaba feliz porque por lo menos en ese momento algunos pesos más de tu salario no eran tan malos.

Laura me dijo: "¡No, tonta!, es que tienes que ser sexy". Yo era coqueta por naturaleza —ríe—, pero como que era mi forma de rebelarme ante mi familia. En otras circunstancias era al revés, cuando tenía que ser seria no era seria y cuando tenía que ser más atrevida era más bien tímida.

Me dijo que mastur… —no pronuncia completa la palabra—, bueno pues algo sexy, pero que no llegara a ser una relación sexual porque te abrían la cabina. Creo que había habido un incidente y no se podía, o sea, estaba totalmente prohibido. Y yo pues ¡ay, no!

La verdad me costó mucho, no te voy a decir que no. Yo tenía aspiraciones profesionales, quería ser diplomática, fue muy duro para mí.

Entonces llegó el papá de Francisco a Guerrero, era un señor muy astuto, ¡muy astuto! Me manipuló mucho, me decía: "El niño no va a estar bien sin su papá". Yo no voy a decir que el papá de mi hijo no me quería. Sí me quería, pero traía unos problemas tremendos, era muy tóxico. Pero bueno, en pro del bienestar de mi hijo, dije que por lo menos en lo que crecía tantito.

* * *

Celeste regresó a Cancún, pero esa vez no lo hizo sola. Se llevó a su hermano Carlos y a su compañera del spa, Laura.

* * *

Allá en Cancún tenía mi casa. Francisco era excelente proveedor, entonces yo podía dedicarle todo el tiempo y el amor a mi hijo. Yo no tuve eso, pero no quería que le faltara a mi hijo. Cuando tú has vivido lo peor de lo peor, cosas tan terribles, tú no lo quieres para tu hijo, ese abandono, ese sentimiento de "no soy nadie". Pasamos por mi hermano y nos fuimos. A mi mamá ni le preguntamos porque era una señora a la que le valía el mundo.

Intentamos estar allá como dos meses, más o menos…, pero lo que no funciona no funciona. Me acuerdo de la última vez que estuve ahí. Soy muy hacendosa, aunque no me encanta limpiar el hogar, me encanta la limpieza y el orden. Ese día llega el papá de mi hijo en muy mal estado, sabrá Dios de dónde, y empezó con una toalla a hacerme así —como si fuese un látigo—. Yo dije este señor ni al caso, yo tengo aquí a mi hijo… —inhala y exhala, agitada—, fue tan dura esa situación que rompí una botella y se la iba a enterrar. Yo dije: "No, a mí ya no me vuelves a pegar".

Cuando tú tienes esa violencia es que ya no puedes más, así que dije: "Esta no soy yo, este hombre saca la peor versión de mí".

Salió la mamá de Francisco gritando: "¡Mi hijo!". Entonces le dije: "Vamos a hacer una cosa, vamos a calmarnos". En la noche me escapé de Cancún con mi hijo, mi hermano y con Laura Torres.

* * *

Cuando Celeste y Laura regresaron al Acapulco Palace les tocó atender a la burguesía de Acapulco, pero esa clase VIP era decadente, cínica, y de una ambivalencia perniciosa. En esa misma decadencia ella se fue sumergiendo día a día.

Un proceso de metamorfosis comenzó a gestarse lentamente en ella. Era vulnerable, estaba herida y enojada. Esa parecía la vía más

rápida para obtener no solo dinero para mantener a su madre, hermano e hijo, sino sobre todo para obtener la atención que había anhelado durante años. Fue en ese mundo donde por primera vez se sintió parte de algo, donde no era refutada sino necesitada. Ahí ella ya no era una más, ahí no era “nadie”.

Todas las empleadas del spa usaban una falda cortita como de porrista y una camiseta de manga corta entallada. En una fotografía de grupo tomada en aquella época sobresale una joven de cabello abundante teñido de rubio, piel trigueña, piernas bien torneadas, con busto prominente y cintura de avispa. Era la Rosita.

* * *

Yo me puedo arrepentir de muchas cosas, pero no puedo arrepentirme de haber estado en ese spa porque yo no tenía calle, yo no tenía vida, yo no viví una vida normal.

A pesar de que era un lugar exótico, no era un prost… —no termina la frase—, no se sentía el ambiente de que fuera un cabaret, para nada. Era más bien un estilo refinado, no eran mujeres vulgares. No había mujeres tan abiertas a la vida galante. Había hasta señoras que tenían esposo y trabajaban ahí porque no les alcanzaba el dinero.

Yo la verdad estaba soltera y decidida a todo, con “todo” me refiero a triunfar, a trabajar, a no a hacer maldades.

Ahí conocí a mucha gente, señores de buen estatus social, muy amables. De hecho, todavía conservo algunas amistades, hasta me han venido a ver de Acapulco.

Lo que pudo haber sido un recuerdo desagradable, doloroso, tuve que aprender a registrarlo de modo diferente. Lo que me dolía era no poder convivir con mi hijo. Mi hermano era el que se encargaba en las tardes de ir a recogerlo a la guardería. Convivíamos los fines de semana, los domingos era el único día libre y salíamos a pasear. Vivíamos cerca de La Condesa, no era un lugar residencial ni nada, era un departamento de interés social de los maestros, pero me lo rentaban muy económico.

Yo leía mucho. Mis compañeras se sentaban a hablar de cosas bien insulsas que a mí la verdad me daban flojera, así que siempre me apartaba con mi libro y ahí estaba sentada.

Yo era bonita, bonita de cara. De pronto, empezó a haber mucha molestia. Las personas que llegaban comenzaron a pedir que yo las atendiera. Entonces te regresaban, aunque a ti no te tocara. Ahí empezó a haber un drama.

Cuando llegué me cambié el nombre, porque todo el mundo me conocía como Celeste, y cómo me iba a quemar. Entonces me puse Carla porque mi hermano es Carlos. Comencé a tener una doble vida. Mi mamá sabía que trabajaba en Costa Azul en un spa, pero, aunque era una señora grande, era igual de ingenua que yo. Mi mamá tuvo muchos errores y también fue alegre, sagitariana alegre, pero nunca cobró por sus servicios, lo cual después, ¡híjole!, fue causa de mucha controversia entre ella y yo.

Me empecé a llamar Carla, pero como siempre me vestía de rosa, rosa fucsia, me empezaron a decir *la Rosita*. Ahí empieza la verdadera historia. La Rosita era un *alter ego* que me tuve que crear para sobrevivir a las circunstancias.

¿Quiénes llegaban ahí? Pues políticos. A muchos ni los quiero mencionar. Eran gente que si hubiera tenido algo turbio probablemente me hubiera dado cuenta. Lo normal, lo normal.

Pero un día vi entrar al hombre más guapo, más distinguido que he visto en toda mi existencia, ¡y vaya que conozco de hombres y de lugares! El hombre más elegante; alto, blanco, con un rostro precioso, un bigote cuidadísimo, la piel. ¡Le vi lo brillante de la piel! De verdad me impresionó, serio, tranquilo, educadísimo. Ese señor era Héctor Beltrán Leyva.

1 La autora tiene en su poder una copia del acta de nacimiento del hijo de la pareja.

5

Los amos de la bahía

Héctor tenía clase. Su presupuesto, estamos de acuerdo, era fuera de serie, pero su gusto y su elegancia yo nunca los he visto.

Cuando vi a don Héctor quedé fascinada por él, no es como que me gustara, o que hubiera química con él. Al contrario, yo me sentí poquita cosa —ríe— comparada con ese hombrazo. Héctor llegó acompañado de una mujer espectacular, calculo que tenía unos 27 años, en bikini y una blusita de esas…

* * *

En aquellos años de 1997, 1998 Héctor Beltrán Leyva, y sus hermanos Arturo y Alfredo, originarios de Badiraguato, Sinaloa, estaban aliados con el Cártel de Juárez, fundado por Amado Carrillo Fuentes, y con el Cártel de Sinaloa. Eran representantes de ambas organizaciones en Guerrero y toda esa región. Hijos procreados por Carlos Beltrán Araujo y Nieves Leyva, eran parte de una extensa familia de al menos nueve hijos, seis varones y tres mujeres: Armida, Mario Alberto, Felícitas, Carlos, Amberto y Gloria.

El presupuesto con el que Héctor se acicalaba venía de la venta de las drogas y de la podredumbre de la corrupción.

En el mundo del narcotráfico a los hermanos los conocían como *los Tres Caballeros* y en la alta sociedad de Acapulco se hacían llamar *los Rivera*. Eran los amos y señores de la bahía. No necesitaban corona, eran los reyes y su ley era la única que contaba.

Después del Triángulo Dorado —donde convergen los estados de Sinaloa, Chihuahua y Durango—, Guerrero era ya la segunda zona más importante en la producción de amapola, de donde se extrae el opio y se produce la heroína. La kilométrica costera era un punto estratégico para la llegada de cocaína proveniente de Sudamérica que se transportaba vía marítima.

En esa época había poca atención de la sociedad y los medios de comunicación al problema del narcotráfico. No había grandes confrontaciones entre los cárteles de la droga, cada grupo tenía sus territorios bien definidos y los respetaban. Mientras los criminales

dejaran derrama económica, los líderes políticos y empresariales se hacían de la vista gorda.

El presidente era Ernesto Zedillo, emanado del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y las autoridades federales daban protección y oportunidades de desarrollo a todos los grupos de tráfico de droga por igual, dependiendo la zona geográfica, a cambio de jugosos sobornos. Las actividades de los cárteles se deslizaban en territorio nacional como betún sobre pastel.

En el mundo criminal Héctor Beltrán Leyva era conocido como *el H* o *el Elegante*. Medía aproximadamente 1.90 m, era delgado y usaba un fino bigote. En aquellos años estaba casado con la bellísima Clara Elena Laborín Archuleta, quien alguna vez había sido considerada la mujer más bonita de Sonora.

El H, nacido en 1962, era físicamente el más agraciado de los Tres Caballeros y en aquella época era el publirrelacionista del cártel ante poderosos empresarios, políticos y gobernantes. El jefe de la familia, el mandamás, era su hermano un año mayor: Arturo, a quien desde tiempos inmemorables le llamaban *el Botas Blancas*.

* * *

Primero vi llegar hombres y me sorprendió. Eran los escoltas para ver que todo estuviera seguro. Ahí pensé que esas eran las grandes ligas, nadie me tuvo que decir, yo entendí que así era.

Su gente venía armada, pero las armas eran discretas. Yo me di cuenta porque siempre noto esas cosas, no sé por qué. Los vi entrar y saludar a todas las muchachas, amabilísimos, muy educados. Checaron el libro de registros, quiénes estaban, y ya que vieron que el área era segura, entró el señor con esa mujer. No, pues ni Belinda —la cantante—, ¡un sueño esa mujer!

Era una corista de Las Vegas, de estas mujeres exóticas que ellos mandan a traer sabrá Dios de dónde, porque espectacular. Nos dijeron que Laura y yo les íbamos a dar el masaje. A mí me tocó darle al señor, y a Laura le tocó darle a la muchacha.

Me di cuenta de que él tenía una piel increíble, un cuidado de la piel. Yo dije este señor se pone hormonas, placenta, no sé, se oían ya rumores de esos tratamientos.

Este señor estaba impecable. Cuando ya terminamos —de 45 minutos a 1 hora tardaba el masaje—, nos salimos. Nos dio un propinota, creo que como mil pesos a cada una; nosotras ahí pues bien contentas. Y me dijo:

—Mija, ¿y cómo te llamas?

—Me llamo Carla, señor.

—Ah, Carla, muy bien. ¿Y de dónde eres?

—De aquí de Acapulco.

—¡Ah! Pues qué buen masaje, mija. ¿Y qué estás leyendo? —muy observador, se había dado cuenta de que yo estaba leyendo cuando llegó. Me hizo la plática, pero no morbosamente, no me hizo sentir incómoda—. ¿No quieres tomar algo?, ¿eh? Tómate algo con nosotros, ¡vente! —muy muy educado, un caballero.

Nos tomamos ahí no me acuerdo qué, porque la muchacha todavía quiso otro tratamiento, "¡Ya, mija, ya!", le dijo. Cuando salieron, la muchacha muy bonita, muy amable, se despidieron y se fueron. Le pregunté a Laura quién era ese hombre tan bello. ¡El señor era guapísimo! No le hace justicia ninguna de las fotos que he visto. Después me enteré de que él vestía solo de marcas italianas, las camisas de seda, todo.

* * *

A decir verdad, Celeste no era la única que había quedado impresionada con el H. En Acapulco ya varios habían sucumbido públicamente, ya sea por su encanto, su poder, o por ambos. En 1999, a unos metros de la Octava Zona Militar en la majestuosa playa del hotel Hyatt Regency, a menos de 700 metros del spa Acapulco Palace, el reconocido diseñador de alta costura Armando Mafud hizo un selecto evento para presentar su más reciente colección. Entre los invitados estaban el barón Enrico Di Portanova, uno de los miembros más extravagantes del jet set internacional, acompañado de su esposa Sandra Di Portanova; el embajador de Francia en México, Bruno Delaye; y representantes de la farándula como las actrices Susana Dosamantes y Jacqueline Andere, el comediante Eugenio Derbez con su entonces pareja Sarah Bustani, entre otros.

Los anfitriones del evento fueron el H y su esposa Clara, quien, inspirada en la bonanza de los spas en Acapulco, quería dar a conocer la inauguración del suyo: Debanhy. Seguramente Clara no sabía que su esposo era cliente asiduo de la competencia: el Acapulco Palace.

* * *

Cuando se fue, Laura me dijo: “Es de los Rivera, son narcos”. Yo ya sabía, había visto muchas cosas en Cancún, pero intenté hacerme la sorprendida. Yo soy muy de reservarme. Todas ya sabían todo, pero yo me guardaba muchas cosas porque la idiosincrasia de ellas no me permitía… Laura era la que más o menos.

La amistad con don Héctor fue tan bonita. Nunca fuimos compadres, no, no, no —ríe—. Don Héctor era otra cosa. Cada vez que me veía me decía: “Mija, tenga para su refresco”, con muchísimo cariño, con muchísimo respeto. Era muy cordial, muy educado, era muy sofisticado hasta para hablar, rancherote, pero sofisticado. Era un señor a quien yo tenía en un pedestal.

Me acuerdo de que él me platicaba que su esposa —Clara Elena— traía ese rollo de spa de Suiza y de no sé qué… Él tenía unas personas que le ponían células madre y gastaban miles en eso.

El H cada Navidad y Día de Reyes iba al spa. Pasaba a verme o me hablaba su gente, todos sabían cómo contactarme. Mandaba regalos para mi hermano Carlitos y para mi hijo, siempre se acordaba. Yo creo que le caí bien, nos caímos bien inmediatamente, pero siempre con ese respeto… Yo no puedo decir más que yo lo vi actuar como un caballero. No me pedía nada extravagante —dice refiriéndose a algo sexual—, y yo creo que ni lo necesitaba porque era un hombre muy atractivo, muy agradable y cualquier mujer se hubiera sentido privilegiada.

* * *

Pero el H no era el caballero de blanca armadura que Celeste pensaba. Ya en aquella época él y sus hermanos, ligados al Cártel de Sinaloa, tenían actividades criminales no solo en Guerrero, sino también en la Ciudad de México, el Estado de México, Sonora, Sinaloa, Chiapas, Querétaro, Jalisco, Quintana Roo, Tamaulipas y Nuevo León. Según

los propios expedientes de la Procuraduría General de la República (PGR), en la época que relata Celeste, Héctor Beltrán Leyva tenía una casa en el lujoso fraccionamiento Las Brisas, de Acapulco.

El ánimo generoso del H lo había hecho muy famoso y apreciado no solo entre las chicas del Acapulco Palace, sino también entre altos funcionarios y políticos. Será por eso que no le costaba nada hacer algunos regalos a las masajistas del spa, mientras entregaba millones de dólares a otros.

Arturo, su hermano, le ordenaba conseguir relaciones con servidores públicos, altos funcionarios de la policía, la PGR y el Ejército, y estar muy pendiente de los políticos con futuro más prometedor para financiar sus campañas políticas y tenerlos en el bolsillo. Además, se encargaba junto con su hermano, Alfredo, del reclutamiento de sicarios.1

En corto tiempo, la lista de peligrosos amigos de Celeste se hizo más extensa.

* * *

Al spa llegaban muchos clientes… mucha gente. Llegaban muchos judíos. También iban muchos políticos, por ejemplo, don René Juárez Cisneros, un caballero. A mí me tocó darle su masaje con otra compañera, nada más su puro masaje, un señor respetuoso. Nos dio creo que 5 mil o 10 mil de propina. ¡Una barbaridad! Conocimos a toda le gente de él, nos hicimos amigos todos de todos.

Igual llegaban los sobrinos de Héctor Astudillo. El que siempre tenía una fijación conmigo se llamaba Gene Astudillo.

Marisol, la recepcionista, era una mulata espectacular de cuerpo, de cara pues no muy agraciada, pero un cuerpazo —ríe—. Le decían *la Langosta*, me acuerdo, ya sabes, las gentes malas, pero ella muy linda. Ella salía con *el Mamey*, el conocidísimo gerente de Baby'O. El Mamey se sabía el qué y quién de todo, sí. Dejó de ser el gerente hace años. Todo ese tiempo el Mamey tenía problemas con su esposa, era muy público.

Íbamos a todos los lugares, restaurantes exclusivos y éramos VIP. Nos daban todo gratis, conocíamos a todo el mundo. Don Ruli —el dueño del spa— también era dueño de la discoteca Andromeda's. Cuando conocí a don Raúl, un señor bajito, de esos chilangos tepiteños, entré en una de sus tiendas [de pisos y azulejos] y me abrió su confianza, es más, me ofreció en algún momento ser gerente de sus tiendas. Era un señor transparente.

También era un señor muy enamorado, le gustaba tener novias de todas. Conmigo se portaba superbién, a mí me financió inclusive carros porque yo no podía comprobar ingresos. Me decía: "No te preocupes".

* * *

Juárez Cisneros, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue gobernador de Guerrero de 1999 a 2005. Había sido ya diputado federal (1994-1997) y alcalde de Acapulco (1990-1993).

Héctor Astudillo Flores, igual del PRI, fue gobernador de Guerrero (2015-2021). Celeste lo conoció cuando era diputado local en el Congreso del estado y luego senador de la República (2000-2005).

Andromeda's Night Club fue una de las discotecas más famosas del

puerto de Acapulco. Tenía la estructura de un fastuoso castillo con antorchas, y daban exóticos shows nocturnos como preludio de la apertura de la pista.

Pero el lugar donde se reunía la crema y nata era el Baby'O, una especie de caverna enclavada en la Costera Miguel Alemán, la misma zona del spa donde trabajaba Celeste. "Acapulco era el culo del desmadre y el Baby era el puntero", ha dicho el propio Jesús Mondragón, mejor conocido como *el Mamey*.[2] La *pijama party* fue uno de los eventos más innovadores y transgresores de la época.

"Las mujeres en baby doll, ligueros, shorts, negligés y tangas detenían el tránsito en la Costera Miguel Alemán para agolparse, ansiosas, en las entradas del Baby'O con una misión suprema: ver, tocar, contonearse, hablar, ligar, gritar y desear en las pijama parties".[3]

El mundo que para Celeste hubiera sido totalmente inaccesible, para la Rosita se abrió como si tuviera una varita mágica. Vivía en una dualidad irreconciliable: la vida de Celeste era pesada y triste como una lápida sin nombre ni epitafio, pero la vida de la Rosita era ligera como vilanos de diente de león flotando en el aire ante un soplido.

Sin proponérselo estaba en puntos neurálgicos no solo de la bahía, sino de algo que estaba emergiendo de la profundidad de las alcantarillas del sistema corrupto. Sus enormes ojos expresivos registraban cada detalle como los de un director de cine para su ópera prima. Y ahora por primera vez está dispuesta a contarlo todo.

* * *

Eran los días del Festival Acapulco. Mis amigas y yo fuimos a ver al Recodo y de ahí nos fuimos al Baby'O. Ahí llegaba muchísima gente, pero todos dentro de un círculo social. A nosotras nos aceptaban ahí porque Marisol era novia del Mamey, así que nos respetaban, sabían de dónde éramos. Nos trataban muy bien, sabían que no éramos socialité ni de familia rica, pero nos daban un trato superlindo, nos llevábamos con todos.

En la cadena estaba Zamorita en ese tiempo. Si Zamorita te decía que no podías pasar, de ahí ya no pasabas. Si te decía que sí, llegabas a donde estaba la taquilla que era el segundo filtro. Tenías que decir "socio" o "invitado". Si no tenías algún conocido o algo, aunque fueras famoso, no entrabas. Cuando llegábamos ahí ya nos estaban esperando, todos nos conocían. Al entrar se abría como en una U, estaban las mesas de arriba, que son las menos importantes, y a medida que ibas bajando había otra línea. Ya al final estaba la tercera, que eran las mesas de pista, las de los más importantes. Del lado derecho estaba la cueva donde siempre estaba el famosísimo y terrible Luis Miguel, casi siempre invitados de Rafa Villafañe, el propietario. Al frente estaba una tarima así de la pista y al lado unas mesitas ahí insignificantes, esas eran para la gente equis, o sea, si no eres nadie, ahí te sientas en lo oscuro.

Nosotras siempre teníamos mesas buenas, no de pista porque eran las que más consumían, pero siempre teníamos mesitas buenas y gratis todo. Me acuerdo de que una vez estaban Paty Navidad, el Recodo, y estaba Galilea Montijo en una mesita allá perdida. Galilea era otra Galilea, era una muchacha bonita, a mí se me hacía muy estética, honestamente, de una personalidad yo creo hasta retraída. Y estaba ahí una Paty Navidad hermosa, espectacular, en la mesa de pista a lado de la cueva que era la segunda mesa de importancia, una mesa grande con todos los del Recodo. Me acuerdo de que Paty era la que partía el queso ahí.

* * *

La época que describe Celeste fueron los últimos años dorados de Acapulco, poco antes de que estallara la violencia a causa de la feroz disputa por la plaza entre cárteles de la droga. El Festival Acapulco fue creado por el conductor del programa de espectáculos Siempre en Domingo, el más importante de México: Raúl Velasco, y patrocinado por Televisa, la empresa de televisión más grande del país. La primera edición fue cerca de 1991 y en 2005 fue cancelado.

Patricia Navidad, originaria de Culiacán, Sinaloa, nacida en 1973, era ya una de las principales cantantes y actrices de Televisa. Comenzó a acaparar reflectores luego de participar a los 17 años en el concurso de belleza Señorita Sinaloa. Después participó en telenovelas, entre las más importantes *Acapulco, cuerpo y alma* (1995) y *Cañaveral de pasiones* (1996). En 1998, durante la época que describe Celeste, Navidad grabó el álbum discográfico *Instantes*, que obtuvo un codiciado disco de oro en Estados Unidos.

Mientras que Galilea Montijo, contemporánea de Paty Navidad, había ganado el concurso La Chica TV. En ese tiempo trabajaba como conductora en el canal de televisión por cable Ritmoson Latino, su carrera aún era incipiente.

* * *

Llegó a trabajar al spa una muchacha tipo oriental que tenía sus ojitos así, rasgados, parecía como filipina, un cuerpazo, bajita, se llamaba Abigail. Decían que ella hacía un masaje tailandés y no sé qué tantas cosas —ríe—. Tenía fascinado a un muchacho que decía que se llamaba Juan Carlos.

Un día vi entrar a un muchachito como de unos 27 años, como de mi estatura o un poquito más alto que yo. Tenía una cara bien bonita, un rostro bien agradable, blanco. Era como caderón, con el cuerpo anchote de aquí —toca sus caderas—, como chaparrera, me acuerdo, manos blancas. Iba con otros dos.

Llevaban un portafolio de los que ya sabes que no son cualquiera. Saludaron y abrazaron a todas. Pidieron bebidas para todas y se sentaron a platicar.

—¿Y tú quién eres? —me preguntó.

—Ah, yo me llamo Carla.

—Pues bienvenida, Carla —y me empezó a hacer bromas.

Lo llamaron para su masaje, y se fue con esta muchacha Abigail porque era ella quien lo atendía en una suite. Las suites eran para este tipo de invitados que no podían andar en los pasillos. Entonces, cuando alguien entraba a la suite, ya entendías que algo era diferente o que eran políticos.

Yo era una mamá irresponsable en ese tiempo, ¿para qué te voy a decir que no? Marisol siempre me decía: “Oye, ¿no quieres ir al Baby’O?”. A ella no le gustaba salir con las otras muchachas porque eran conocidas en la ciudad por trabajar en un lugar de masajes y Marisol era hija de familia y no quería que se supiera, como yo nunca andaba así en uniforme. Yo por ejemplo llegaba, me cambiaba y ya salía muy diferente, era un *alter ego* de cierta manera.

Acostumbrábamos a ir al Baby’O porque ahí estaba el Mamey y ahí llegaban todos. ¡De qué no nos enteramos! Veíamos a Luis Miguel, a todo el mundo. En una de esas veces me acuerdo de que estábamos con Jorge Campos, el futbolista, que era amigo de Marisol. Ahí andaba, eso era muy común. Yo siempre me relacionaba, pero no soy de establecer muchas amistades así porque me daba pena lo que estaba haciendo y me daba pena intimar mucho con la gente.

Entonces me dice Marisol: “¿Ya viste quién te está viendo y con quién está?”. Volteé hacia arriba y estaba el famoso Juan Carlos que iba al spa y que no era otro que Arturo Guzmán Loera, *el Pollito*, el hermano menor del Chapo.

1 Información contenida en la causa penal 15/2008-IV de la cual la autora tiene copia.

2 Redacción, "Baby'O Parte 2: Los secretos del antro con más historia en México". Revista *Quien*, 17 de noviembre de 2022, disponible en https://www.quien.com/sociales/2021/09/30/babyo-parte-2-los-secretos-del-antro-con-mas-historia-de-mexico.

3 *Ibid*.

6

La Rosita

El Pollito era un jovencito muy agradable, guapo. No sé si soy muy sanguínea, pero, la verdad, nada que ver con su hermano Joaquín. No era el típico guapo altote, era más de mi estatura; más alto que el Chapo, según me dicen; con una cara muy bonita, como los hijos del Chapo que son guapillos y tienen ese tipo de Sinaloa varonil. El Pollito muy dulce, muy dulce su mirada, uno no sospecharía quién era. Jamás me imaginé la magnitud del personaje porque era un jovencito.

No lo supe en el momento, lo supe después. Él decía que se llamaba Juan Carlos y que era de los Rivera. Nadie sabía en ese momento que era el hermano del Chapo.

* * *

En aquel tiempo Joaquín Guzmán Loera, *el Chapo*, estaba preso en el penal de máxima seguridad de Puente Grande, Jalisco. Era primo de los hermanos Beltrán Leyva, los Tres Caballeros. Había sido encarcelado en 1993 acusado del homicidio del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, ocurrido a plena luz del día en el Aeropuerto Internacional de Guadalajara en medio de una balacera.

Arturo Beltrán Leyva era quien pagaba los millonarios sobornos a autoridades federales dentro y fuera de la prisión para que el Chapo estuviera cómodo. Así, lograron que para 1998 la cárcel federal se convirtiera en un hotel resort para el narcotraficante. Le llevaban comida de los mejores restaurantes de Guadalajara, vestía el color caqui reglamentario, pero de la marca Hugo Boss; entraba y salía de su celda cuando quería. Bebía y pasaba el día con prostitutas que iban y venían, sin problema, y con empleadas de la prisión. Llevaba grupos musicales para amenizar, y tanto reclusos como guardias de seguridad fungían como sus secretarios.

El Pollito, hermano menor del Chapo, había quedado como su representante en el Cártel de Sinaloa, una especie de embajador, y estaba en Acapulco bajo el cobijo y órdenes de sus primos, los Beltrán Leyva.[1]

* * *

Cuando yo me encontré al Pollito en el Baby'O, vi que se me quedaba mirando y me llamaba. Me invitó a su mesa, aunque estaba con otras muchachas; eso es muy normal para ellos, pero nunca accedí. Estaba con una muchacha que decían que era su novia. Sabíamos que era casado, así que me fui.

Como a la semana lo vi ahí en el spa. Por primera vez dijo que quería que fuera yo quien lo atendiera, que quería conmigo. Todas las muchachas decían que era bien tremendo, que traía unas cartas de mujeres impúdicas, que ahí se las enseñaba. Pero conmigo no fue así, conmigo tenía otra cara.

Para ese tiempo yo ya había estado en Panamá, en Costa Rica, haciendo trabajos de tiempo compartido. Él se sorprendió de que conociera El Salvador, Guatemala, varios países. "¡Tú has viajado más que yo!", me dijo. Y yo así de "¿Y tú quién eres pa viajar tanto?". Platicábamos mucho, muy rico. Ya luego me empezó a citar fuera del spa.

Nos veíamos en La Gran Plaza. Había cines. Entonces él andaba libre como el viento, siempre acompañado de estas dos personas [escoltas]. Me daba cuenta de que había más movimiento atrás, pero nada tan evidente ni tan estruendoso.

* * *

Después del arresto del Chapo, el Pollito pasaba largas temporadas en Acapulco y en la Ciudad de México. Contaba con un hombre inseparable que le cuidaba las espaldas, a quien Celeste identifica como *el Ghost*. Había sido un fiel escolta del Chapo, pero tras su detención el Ghost comenzó a encargarse de proteger a su hermano menor.

Será a fuerza de verla todos los días o por la codicia de desear algo que se sabe inalcanzable que, a la par de Arturo Guzmán Loera, el Ghost comenzó a obsesionarse con Celeste.

* * *

Yo tenía amistades fuera del spa y a algunas amigas les platicaba, pero no a todas mis compañeras porque, aunque yo trataba de ser amable y no meterme con nadie, atentaba contra sus intereses.

Muchas veces, y me daba pena en su momento y me da pena admitirlo, las regresaban. "No, no, quiero con ella", decían los clientes; y era muy común. Por eso me pusieron tan despectivamente este apodo de *la Reina*, porque siempre me pedían. Es que no daba nada más un masaje, siempre preguntaba: "¿Cómo estás?". Les daba un trato más humano, platicábamos de política y la plática era rica. ¡Nos metíamos en unos rollos!

Sí hacía cosas ahí, no voy a decir que no; y también fuera de ahí. Pero en ese momento no era ese tipo de mujer tan evidente; hay que ser más políticamente correctas, no tan coqueta. Siempre he sido más reservada en ese sentido, sociable, pero sin abrir así la puerta.

A muchos clientes, por ejemplo, yo no les daba ningún tipo de servicio extra [sexual], pero les gustaba andar conmigo porque yo era una joven pues llamativa en ese momento, era una belleza mucho más natural.

* * *

Celeste daba manutención religiosa a su capital. Se ejercitaba dos horas al día en el gimnasio. Debido a la abundante clientela, trabajaba en el Acapulco Palace de 10:00 de la mañana a 10:00 de la noche.

En su infancia había visto a su madre pasar su vida con diferentes hombres, sin cobrar por "sus servicios", diría con dureza la propia Celeste. Era ella quien a escondidas sacaba la cartera de los amigos de su madre para comprar comida. Celeste, como la reina del spa, cobraba por cada segundo de su compañía.

* * *

No voy a decir que lo hacía nada más porque mi hermano o mi mamá tenían hambre. Si mis valores hubieran sido tan incorruptibles, no lo hubiera hecho. Pero si yo no era tan honorable, pensaba que por lo menos le estaba dando de comer a mis hijos.

A mi hijo, por ejemplo, le compraba los mejores tenis, comidita, colegios, siempre les pagué escuelas a mis hijos, siempre; para mí la educación era la clave.

Y aunque mi mamá siempre diga que nunca le di nada, ella no trabaja desde que tiene 30. Yo siempre trataba de por lo menos ayudar con la comida. No le daba más porque no teníamos tan buena relación, pero a mi hermano siempre le ayudaba con sus pasajes, su comida y alguna ropita.

Mi madre era una señora de "dame dinero", pero no hacía nada por ti… Yo no tenía una red de apoyo. Trabajaba todo el día y mi hijo era muy chiquito. Pagaba empleadas, y las traté siempre como parte de la familia, pensaba: "Me estás sirviendo, te voy a servir". Aunque recuerdo que una vez yo estaba descansando, viendo la tele. Mi hijo se acercó a la muchacha y ella lo aventó. Pensé: "¿En manos de quién estoy dejando a mi pobre criatura todo este tiempo?". Sin padre, sin madre, sin abuelos, nadie a su alrededor, solo. Mi hijo trae unos traumas terribles. Mi hermano, como podía, iba y me cuidaba al niño. Él también fue un ángel en mi vida.

* * *

Celeste caminaba por la cuerda floja sin ninguna red de protección, la Rosita se la devoraba día a día en una especie de autoantropofagia, en un mundo de antropófagos. Personas que estaban dispuestas a comerse su propia humanidad por su ambición de riqueza, poder, aceptación y satisfacciones pasajeras. Y las víctimas colaterales del retorcido festín eran su hermano Carlos y su propio hijo.

* * *

El Pollito y yo platicábamos mucho. Me decía cosas como "qué bien te ves" y así. Él podía tener la mujer que quisiera. Tenía una novia, no sé si ya la había operado o qué cosa, pero su cuerpo era irreal. Así, ¡muy guapa! Me la topaba en el gym. No era muy bonita de cara, de hecho, pero era muy guapa por aquel cuerpazo.

* * *

Como muchos otros señores del narco, el Pollito tenía complejos e inseguridades que solo podía compartir en momentos de vulnerabilidad, y eso ocurría principalmente con mujeres.

Aunque era agraciado del rostro, era ancho de cuerpo y tenía

tendencia al sobrepeso. Celeste lo describe con chaparreras y muslos y caderas anchas. Le confesó que eso lo hacía sentir inseguro e insistía en que el masaje se concentrara principalmente en esa zona. Llegó a ser tal su incomodidad que un día se hizo la liposucción.

* * *

Nunca me habló de negocios o de que era hermano del Chapo, jamás decía nada de eso. La verdad era un muchacho muy discreto y más bien platicábamos de tonterías. Como que le daba normalidad a su vida. Su amistad conmigo le daba cierto aire de que era un joven más, porque yo no sabía qué responsabilidad tenía él dentro de la organización.

* * *

Fue el Ghost quien en aras de ganarse su confianza le reveló a Celeste el papel secreto de Arturo Guzmán Loera dentro del Cártel de Sinaloa.

* * *

Según me enteré después, el Pollito era el que manejaba las finanzas del Chapo. Arturo [Beltrán Leyva] obviamente movía todo, pero él era como un supervisor, como un interventor de su hermano para llevar reportes, es lo que me comentaron. Aunque él nunca me dijo nada de eso, llegamos a ser muy cercanos emocionalmente.

* * *

Mientras Arturo Guzmán Loera se paseaba como si nada en Acapulco, iba al cine y andaba enamorando a Celeste, ya era buscado por la justicia en Estados Unidos.

De acuerdo con el expediente de la Corte de Distrito Sur de California, desde 1994 el Pollito tenía una orden de arresto. Estaba acusado de tráfico de cocaína a la Unión Americana junto con su hermano Joaquín, Humberto Loya Castro —abogado y compadre del Chapo—, Miguel Ángel Martínez Martínez, Enrique Ávalos Barriga, los hermanos Antonio, Jesús y José Reynoso y otros 11 coacusados.[2] Se afirmaba que luego de ser encarcelado, el Chapo manejaba sus negocios dentro del Cártel de Sinaloa a través del Pollito, quien ayudaba a coordinar los envíos de droga desde Colombia hasta California en barcos, aviones y camiones.

Humberto Loya Castro, brazo derecho del Chapo, era responsable de distribuir sobornos entre altos mandos de la PGR, la Secretaría de la Defensa, la Secretaría de Gobernación y otras instituciones locales para garantizar la impunidad a los miembros del Cártel de Sinaloa. El Pollito había sido arrestado en México en 1991, pero de acuerdo con la Corte de California, fue liberado gracias a que Loya Castro pagó un

millón de dólares a un alto funcionario de la Policía Judicial Federal. En el expediente de California se menciona el hecho, pero no se indica el nombre del servidor público.3

Dentro de Celeste se libraba una batalla y aún le quedaba alguna fuerza para oponer resistencia a la metamorfosis total. Pese a la constante insistencia del Pollito, ella no se rendía ante él.

* * *

Nunca tuve nada que ver con él más allá de una amistad. Él sí quería como enamorarme, de que "me acuesto contigo", pero le decía que lo valoraba mucho y lo respetaba, pero que era un hombre casado. Además, intuía que algo no estaba bien. No quería relacionarme con esas personas que se dedican a algo sangriento. Prefería salir con políticos porque en aquel momento pensaba que eran más sanos.

* * *

Un día de descanso caminando por La Gran Plaza, Celeste se encontró por casualidad con Arturo Guzmán Loera acompañado de su esposa.

Cuando la Reina no estaba en el spa, su *alter ego*, Celeste, parecía una muchacha guapa más en la bahía. No vestía de modo que evidenciara que ejercía la prostitución, aunque era sexy por naturaleza y le gustaba mostrar su cuerpo bien torneado.

—¡Hola! Mira, es mi esposa —dijo el Pollito.

—¡Ay, hola!, ¿cómo estás? —respondió Celeste con la mayor naturalidad posible.

No era el primer cliente con quien se encontraba en un ambiente cotidiano fuera del submundo del spa. Ya sabía cómo actuar en esos casos.

—¿Quién es? —preguntó la esposa del hermano del Chapo, una joven que Celeste describe como blanca, bajita, de buen cuerpo, con un bonito rostro cincelado por un buen cirujano.

—Una amiga —respondió él y se despidieron.

* * *

Después él regresó al spa y ya me dijo que le gustaba mucho, que nunca había conocido una mujer como yo. Y ya me empezó a sugerir cómo podríamos entablar una relación. Pero le dije que no, y más porque ya había conocido a su esposa. Ese era el *pero* que yo le ponía, que era casado. Pensé que sí me podía enamorar de él porque era buen muchacho conmigo, pero protegí mi corazón porque eso de ser la segunda casa qué feo, ¿no?

Mi ambición no era el dinero, aunque salía con muchas personas que tenían dinero. Mi ambición siempre fue formar un bonito hogar con un hombre fiel. Ese era mi anhelo, una familia, un hombre que no fuera perfecto, pero que me diera un hogar bonito. Pensaba que no había sido una hija amada, ni tampoco una nieta, una sobrina o una prima, pero que a lo mejor sí podía ser una esposa amada.

"Vamos a seguir siendo amigos", le dije y nos seguimos frecuentando.

* * *

Un día sin previo aviso el Pollito llegó al Acapulco Palace y pidió ver a Celeste. Sin más le dio un abrazo pleno, profundo, sentido.

* * *

Me dijo que tenía que ir al bautizo de su hijo, que tenía un año que no iba para Sinaloa y se iba a ir para allá, pero que cuando regresara me iba a buscar: "Yo te quiero ayudar, veo que eres una mujer bien luchona, igual y ponemos un negocio juntos".

Yo era muy clara con todos [los clientes]. Si alguien me gustaba le decía que me gustaba, que fuéramos amigos. Y si no me gustaba, le decía que no me gustaba, pero que íbamos a hacer negocios, clínicos [sexuales], otro tipo de mercancía, pero a fin de cuenta negocios. Era bien honesta. Creo que eso también les gustaba mucho a los hombres porque decían: "Por lo menos no quiere verme la cara".

No supe del Pollito durante años, estoy hablando de cuatro o cinco que no supe nada de él.

* * *

Al Acapulco Palace llegó un nuevo cliente.

Celeste estaba en el elegante salón marroquí sentada en un ángulo de la blanquísima sala modular que cubría cada extremo de la estancia formando un cuadrado. Mientras ella leía un libro sus compañeras conversaban entre sí. Todas iban vestidas con el uniforme tipo porrista, y ella como ya era costumbre iba toda de color rosa. A sus poco más de 20 años y un rostro dulce esa tonalidad la hacía ver aún más joven.

De pronto, rompiendo la monotonía de la jornada, por el pasillo que conectaba la recepción con el salón entró un grupo de hombres armados para revisar las instalaciones y cerciorarse de que el lugar era seguro. Celeste y sus compañeras ya los conocían a casi todos porque eran clientes asiduos. Entre ellos distinguió un rostro familiar, era el Ghost.

A quien no conocía era al hombre que segundos después irrumpió en el salón vestido con un pantalón negro de cachemir finísimo y una extravagante camisa de seda con excéntrico estampado. Era Arturo Beltrán Leyva, el líder del Cártel de Sinaloa y el Cártel de Juárez en Guerrero y otros estados de la República.

7

Encuentro inesperado

Estaba con todas las señoritas sentadas de un lado de la sala viendo novelas o películas. No hacíamos nada más que estar ahí todo el día esperando clientela.

Me aburría muchísimo, por eso siempre tenía mis libros. Me acuerdo de que estaba leyendo y levanté la vista.

Entraron los hombres, checaron todo; pero yo vi algo diferente, vi mucho más movimiento. Ni siquiera el Pollito tenía esa seguridad. Ni Héctor. Arturo era un fuera de serie en cuanto a eso. ¡Era otra cosa! Arturo gritaba con su sola presencia "¡Soy el jefe!" a donde quiera que llegara.

Cuando el Pollito se fue al bautizo, el Ghost regresó a Acapulco a cuidar directamente a Arturo. Lo mandaron de Sinaloa. Ese hombre conocía el teje y maneje de todos. Nos saludamos y en eso entró Arturo al spa.

Era alto, aunque no tanto como sus hermanos. Vi esa mirada, ¡esos ojos!, los mismos que tiene mi hija. Con barba, joven, más delgado, ¡mucho más delgado!, con su camisa de seda floreada. Ahí dije: "¡No, bueno! el gusto no es lo suyo" —suelta una carcajada—. Siempre lo critiqué por eso, incluso delante de él y otras personas.

Lo primero que pasó es que hicimos un contacto visual. Arturo tenía unos ojos impresionantes, negros, muy oscuros, tipo árabe. Él hablaba con los ojos, dominaba con la mirada.

Normalmente cuando ves a una persona a los ojos ves la maldad, en el caso de Arturo no la vi. Igual lo digo desde un punto de vista muy romántico, pero solo vi un par de ojos negros.

* * *

Corrían los últimos meses de 1998 y principios de 1999, de acuerdo con la cronología y descripciones de Celeste.

En esa época Arturo Beltrán Leyva, *el Botas Blancas* o *el Barbas*, tenía 37 años y aún era como una víbora de cascabel en gestación dentro de una madre que simultáneamente gestaba a otras crías como él. Cuando los huevos hicieron eclosión comenzaron a devorarla.

Se asegura que el Barbas fue quien ayudó a su primo el Chapo a sembrar la primera parcela de mariguana en el Triángulo Dorado. En los expedientes de inteligencia del Centro Nacional de Planeación, Análisis e Información para el Combate a la Delincuencia (Cenapi) se señala que su primera posición relevante en el mundo del narcotráfico la asumió a inicios de los noventa al lado del narcotraficante Amado Carrillo Fuentes, *el Señor de los Cielos*, líder del Cártel de Juárez, con

quien trabajó junto con su hermano el H, el Chapo y Héctor *el Güero* Palma. Todos ellos más o menos al mismo nivel.[4]

Ahí al lado del Señor de los Cielos, Arturo conoció a su hermano, Vicente Carrillo Fuentes, *el Viceroy*; a Ismael *el Mayo* Zambada, quien era el líder del Cártel de Sinaloa; a su hermano Jesús Zambada, e*l Rey*; y a Juan José Esparragoza Moreno, e*l Azul*, uno de los antiguos líderes que había sobrevivido a los cambios generacionales y reacomodos.

Arturo era hechura de Amado y siempre sería leal a aquella amistad. En aquella época se especializaba en lavado de dinero; luego se introdujo en la logística para el trasiego de droga. Era ambicioso y aprendió pronto cómo se manejaban las cosas dentro de las familias que integraban la cúpula del mundo criminal y lo importante que era crear vínculos sanguíneos con miembros de la organización. Así, el Barbas se hizo cuñado del Güero Palma, y estableció compadrazgo con Albino Quintero Meraz, un importante operador de Amado. La cereza del pastel fue el matrimonio de su hermana Gloria, la más joven del clan de los Beltrán Leyva, con Juan José Esparragoza Monzón, mejor conocido como *el Azulito*, hijo del Azul; que murió en 2021 por covid-19, prófugo de la justicia.

Las primeras plazas que controló Arturo fueron Querétaro y Nuevo León. Gracias a su eficacia le fueron encargando más entidades de la República. Una de ellas el estratégico estado de Guerrero.

* * *

A mí me fascinó el personaje. Vi su barba, pulcro, pero no tan estético. No refinado, era una belleza sin refinar, pero era esa seguridad, ese aire que tenía Arturo lo que llamaba la atención.

Aunque mucha gente piensa que él era feo, era un hombre ¡guapísimo! Recuerdo que cuando lo vi me enamoré a primera vista. Nunca me pasó antes ni creo que me vuelva a pasar porque estaba en el momento de mi vida en que a mí me seducían muchísimo los hombres poderosos, no con dinero, porque el dinero no es el poder. Que el dinero te da poder, sin duda, pero hay gente rica que no tiene poder.

* * *

Antes y después de Celeste, muchos fueron seducidos por el poder de Arturo Beltrán Leyva: mujeres de todas las condiciones sociales: pobres y sin necesidad económica; fracasadas y exitosas, actrices, cantantes, presentadoras de programas de televisión, estudiantes universitarias de buenas familias, amas de casa, trabajadoras domésticas, doctoras, maestras, hermanas de sacerdotes. Igual que actores, cantantes, de mucha o poca fama, gobernadores, jefes policiacos, generales del Ejército, secretarios de Estado y presidentes de la República.

Pero, parafraseando al presidente de Estados Unidos John F.

Kennedy: "Todos los que buscan el poder cabalgando a lomo de un tigre acaban dentro de él", incluyendo el propio Kennedy.

* * *

Arturo entró muy serio, ninguna sonrisa ni saludo. Habló con Marisol. Buscaba a una jovencita que estudiaba, creo que iba en su último año de preparatoria; era casi nueva en el spa, le decíamos Kenia. Era una muchachita de 19 años. ¡Hermosa! Rubia, ojos azules, bonita. Ella trabajaba ahí, pero solo daba masajes, nada más, nada de lo otro. Ella daba masajito y se ganaba su dinero pues tenía una situación complicada en su casa. Después fue novia de don Raúl Martínez; la necesidad la obligaba, pero era de verdad una buena muchachita. Estaba totalmente fuera del prototipo de Arturo, pero era tímida y a él le gustaban esas perseguideras.

* * *

Kenia no quería atender a Arturo porque cada vez se le hacía más difícil hacerse la escurridiza entre las cuatro paredes de la cabina de masajes cuando él hacía sus avances.

En cuanto Marisol vio llegar a Arturo a la recepción del Acapulco Palace se las ingenió para que el mesero José le avisara a Kenia y ella corriera a esconderse. Debía hacerlo bien, porque con un cliente como el Barbas no se jugaba.

Marisol le dijo que la muchacha no estaba.

* * *

En el spa se permitía dar servicios normales. Como dije, no es que estuviera oficialmente permitido tener intimidad sexual, porque nos abrían las cabinas, entonces ahí tenías que ingeniártelas. Un cliente no podía protestar por que no quisiéramos estar con ellos, no había eso. Si Kenia no quería, no tenía que atenderlo a fuerza.

Arturo volteó a la sala, nos miró a todas y dijo: "¿Y quién es esta?". "Ella es Carla, a ella le dicen *la Reina*, nunca he tenido quejas", le contestó Marisol. Todas me voltearon a ver, y yo con el libro en la mano.

"Está guapa, pero muy pálida", dijo Arturo. No era su tipo, nunca fui su prototipo de mujer. Todas estaban muy pintadas y yo estaba muy natural, no usaba mucho maquillaje. A él le gustaban pintarrajeadas, a él entre más rojo y más cargado era mejor, eso le parecía muy atractivo. "Usted decide, a fin de cuentas." "A ver, *vamoj* a probar", él hablaba de esa forma, aclara Celeste tratando de imitar el tono.

Marisol me dijo que preparara la suite de abajo porque yo iba a atender al señor.

* * *

Si toda la parafernalia con la que arribó el Barbas no hubiera sido un mensaje suficientemente claro, el hecho de que llegó custodiado por el Ghost le dio a Celeste la certeza de que aquel hombre era lo que parecía: un narco. Y tuvo claro que era uno de los clientes más importantes que hasta ese momento había conocido.

La verdadera promiscuidad en el spa no radicaba en lo que ocurría dentro de las cabinas de masaje o las suites, sino la mezcolanza de hombres que provenían de distintos ámbitos de poder que terminaban compartiendo a las mismas mujeres.

* * *

Ese mundo era muy chiquito. Ahí en Acapulco había muchos prostíbulos, pero estos hombres no siempre querían ir ahí. Las que estábamos en ese spa, éramos mujeres que no nos dedicábamos abiertamente a eso, socialmente era otra cosa.

Por ejemplo, había una señora que era demostradora de belleza en Walmart, pero tenía que trabajar en el spa porque no tenía pensión alimenticia para sus hijos. Te dejan con hijo y ahí hazle como puedas. La mayoría estábamos en una posición así. Ellos como que lo entendían porque la verdad el trato hacia nosotras era un trato bonito, eran gente bien. Era un ambiente diferente a lo que había en un prostíbulo.

El Acapulco Palace era muy famoso entre el *jet set*. Estoy hablando de que llegaron a ir muchos señores, pero no les quiero arruinar su matrimonio —ríe—, quiero ser honesta porque llegaban empresarios de todo, famositos, medio famosos, pero pues señores sanos. No se vendía droga, sí había chicas que consumían, pero consumían por su cuenta. La mayoría no. Sí vendían alcohol, pero nosotras no bebíamos con los clientes, no era ese tipo de ambiente.

* * *

Celeste aceptó atender a Arturo Beltrán Leyva. Ahí en el submundo del Acapulco Palace podía acceder a lo que en la vida normal jamás hubiera podido. La variada clientela que solía atender le había dado la experiencia para montar el lomo del tigre. Al menos eso creía.

* * *

No me dio miedo cuando Marisol me dijo que atendiera a Arturo, me impuso mucho respeto, la verdad. Llegué muy formal: “Bienvenido, señor Rivera”, porque para nosotros eran los Rivera. Arturo estaba muy serio.

Con todo respeto le dije que iba a acomodar su ropa y le pregunté si quería pasar al vapor o al jacuzzi antes de que lo atendiera. Porque eso sí, ¡éramos bien correctas! La picardía podía comenzar después o ya que agarrabas confianza. Había clientes que podías atender tres o cuatro veces y hasta después había alguna chispa. Al menos así me pasó a mí.

* * *

Quienes conocieron en esa época al Barbas lo describen como brillante, ostentoso, extremadamente violento y vengativo.

Arturo se había quitado la ropa hasta quedar sin trozo de tela sobre la piel. Entró a la sala de vapor solo y luego tomó una ducha. Era el procedimiento habitual con todos los clientes. Cuando Celeste entró a donde estaba el jacuzzi, él estaba dentro de la tina de hidromasaje muy serio.

A diferencia de su hermano Héctor, él era un hombre poco

carismático y poco elegante. Su estilo de vestir era más bien del tipo narco o "buchón" como describe la propia Celeste. Era un poco menos alto que su hermano, piel blanca, complexión media, una barba que cubría la quijada y cabello corto con profundas entradas que hacían su frente más larga de lo normal.

Pero lo que tenía de menos agraciado que su hermano, lo tenía de más visionario. Arturo era quien le ordenaba a Héctor que se encargara de conseguir relaciones con funcionarios en general, pero sobre todo con los altos mandos de corporaciones policiacas y políticos en ascenso.

¿Qué lo tenía tan serio? ¿Estaba nervioso? ¿Ansioso? ¿O solo pensando en el plan de fuga que estaba ayudando a orquestar para que su primo el Chapo pudiera salir de Puente Grande? En ese tiempo, ahí en Acapulco, Arturo enviaba a su primo las ganancias provenientes de la venta de drogas a través del empresario José Javier Bargueño Urías y Marcelo García, uno de los cuñados del Chapo. El dinero era usado para pagar sobornos y comprar su libertad.

Hubo ocasiones en que el propio Arturo entregó el dinero en un McDonald's ubicado en la Costera Miguel Alemán.[5]

* * *

Arturo terminó de bañarse y comencé a darle masaje, tenía una espalda llena de nudos. Me llamó la atención su cuerpo porque tenía unos pies muy grandes, delgaditos; sus manos muy finas, largas como de pianista, la piel supersuave. Ellos eran así por los tratamientos que se hacían.

Detrás de la pierna tenía una verruguita natural. Sus piernas delgadas, ni un gramo de grasa, cero pompis, el hombre no tenía pompis, después descubrí por qué.

* * *

Además de la verruga, Celeste notó algo más. Tenía una especie de protuberancia en la espalda, no propiamente una joroba, pero había una especie de distrofia en uno de los músculos.

Tiempo después el propio Arturo le contaría a Celeste y a su grupo más cercano la historia. Según él, antes de convertirse en un feroz narcotraficante, aún adolescente, se dedicaba al robo de autos en Durango. Hasta que un día lo arrestaron.

Le dieron un brutal escarmiento. Dice que el comandante y sus policías lo golpearon salvajemente, lo patearon en la espalda y lo torturaron. Los golpes le habrían creado esa protuberancia que le causaba incomodidad, cierto complejo. Habría intentado varios tratamientos, pero fueron infructuosos.

Según el relato de Arturo, su paso por la cárcel de Durango fue la puerta al mundo del narcotráfico, pero pasarían años para que un día

le contara a Celeste cómo sucedió.

* * *

Hay un dicho que dice que si un hombre no tiene pompi está muy bien por ahí —ríe nerviosa y se sonroja—, cuando lo volteé pensé "¡wow!". El señor estaba muy bien dotado. Lo único que Arturo tenía era la barriguita. Cuando yo lo conocí no estaba panzoncísimo, solo una barriguita.

Cuando lo volteé estaba muy serio. Mi primera impresión fue que era tímido con las mujeres. No me habló mucho. Yo comencé a platicar.

Empecé a darle el masaje y me di cuenta del estrés que manejaba por sus nudos. Intenté hacerle fuerte, pero me costaba trabajo, así que le dije que me perdonara, pero que le iba a meter el codo. Él no tuvo problema, me dijo: "Tú dale, mija".

Cuando terminé de darle el masaje estaba empapada de sudor. Me empecé a reír y le pedí perdón por estar toda descompuesta.

* * *

El Barbas estaba igual, todo sudado. La tensión entre los dos comenzó a hacerse más evidente. No era la del dedo en el gatillo, sino más bien como la cuerda de un violín esperando el arco.

Para los negocios de la droga el jefe de los Beltrán Leyva tenía una inteligencia práctica, calculadora, pragmática y sin escrúpulos, lo cual encajaba con su nula inteligencia emocional, que hacía que sus relaciones personales, sobre todo con las mujeres, fueran muy elementales.

* * *

Me dijo: "Oye, mija… Oye, esteee…". Quería que lo estimulara manualmente, eso es muy común en los spa, supuestamente es terapéutico.

* * *

Habrá sido una fracción de segundo lo que tardó Celeste en medir la situación y responder.

Había muchas empleadas, como ella, que si les gustaba el cliente o si era conveniente económicamente aceptaban tener en la cabina intimidad completa.

A ella le había gustado Arturo, pero respondió sin impulso. Accedió a lo que pedía, aunque puso como condición que usara condón.

"Todo en la vida trata sobre el sexo, excepto el sexo, que trata de poder", sintetizó Oscar Wilde, dramaturgo de origen irlandés considerado uno de los escritores más trasgresores del siglo XIX.

El Barbas la miró a los ojos y aceptó. No puso cara de molestia ni se quejó.

En su posición de supremacía podía haberle pedido más, pero no lo hizo. El porqué es una interrogante. ¿Inseguridad? ¿La timidez que le atribuye Celeste? ¿Un juego de poder?

El hilo negro de una madeja enmarañada comenzó a hacer su parte entre los dos.

* * *

La verdad yo me quedé impactada con Arturo —dice con voz temblorosa—. Hubo un momento en que tuvimos un clic muy fuerte. Terminó y se bañó. Cuando se estaba cambiando me preguntó: "¿Soy yo o hace mucho calor?". Él sudaba, estaba nervioso, yo también. Entonces le dije: "¿Verdad que hace calor?". Se empezó a reír. Le arranqué la sonrisa, como que ahí rompimos el hielo —hace una pausa como si por un instante regresara a ese momento —. Tenía una quijada muy angulosa, tenía este bigote y su cara a mí me encantó. Muy varonil… y esos ojos rayando en la locura… muy profundos.

Él quedó contento. Me dio como 2 mil pesos, una cosa así, nada exagerado. Pero sí hubo un clic muy fuerte… Cuando salimos me dijo: "Voy a venir a verte seguido".

* * *

Horas después, por la tarde, cuando Marisol y Celeste tomaron un receso y salieron del spa, conversaron respecto al encuentro. "¡Güey, le gustaste al tío!", anunció Marisol con un tono emocionado, como si su amiga se hubiera sacado la lotería. "Dijo que todo estuvo muy bien y que va a regresar."

Pero pasaron muchos años para que volvieran a encontrarse.

* * *

Ahí fue donde intervino el Ghost y me hizo la desaparecida.

1 En la información contenida en la causa penal 15/2008-IV de la cual la autora tiene copia se confirma que Arturo Guzmán Loera estaba efectivamente en Acapulco, Guerrero, en la época en que Celeste V. afirma haberlo conocido.

2 Expediente de la Corte de Distrito Sur de California3:95-cr-00973.

3 *Ibid.*

4 Información contenida en la causa penal 15/2008-IV de la cual la autora tiene copia.

5 Información contenida en la causa penal 15/2008-IV de la cual la autora tiene copia.

8

El Ghost

A los días me llegó un ramo de flores grande y así empezaron a decir que Arturo tenía interés en mí, y todas las del spa pues fúricas. Años después me lo confesó Arturo, me dijo que él se quedó encantado y que me mandó flores muchas veces, pero las flores no tenían su tarjeta, tenían la del Ghost porque yo le interesaba para él. No le interesaba como un masaje, le interesaba para su vida. Tenía una fijación conmigo.

* * *

El Ghost le dijo a su nuevo jefe, Arturo Beltrán Leyva, que no había encontrado a la Rosita en el Acapulco Palace. Así lo hizo decenas de veces hasta que el Barbas, quien tenía acceso a muchas otras mujeres, se cansó de buscarla. El guardaespaldas se propuso conquistar a Celeste y la cortejó pacientemente durante varios meses.

Era un hombre con una larga carrera en el mundo criminal. Según la historia que él mismo contó a Celeste, había estado con el Chapo en aquella balacera del Aeropuerto Internacional de Guadalajara en 1993, cuando asesinaron al cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, lo que provocó la primera detención de Guzmán Loera. Según el Ghost, ningún elemento de la escolta del Chapo disparó aquella tarde. Es la misma versión que ha dado Guzmán Loera desde siempre.

Celeste dice que por lealtad no menciona el nombre verdadero del Ghost, aún está vivo y podría ponerlo en peligro. Era un hombre de piel morena y bajo de estatura, poco agraciado, con barriga, pero con piernas atléticas, porque corría a diario 20 kilómetros en la Costera Miguel Alemán.

Solía llevarla a desayunar al restaurante 100% Natural ubicado en la colonia Costa Azul. Ella lo esperaba ahí mientras él religiosamente hacía su larga carrera bajo el inclemente sol o la lluvia. Ella pensaba que era todo un deportista. Con el tiempo, él comenzó a sincerarse y le reveló la verdadera razón de su riguroso entrenamiento: debía estar en alerta permanente para jalar del gatillo o para darse a la fuga.

Fue él quien la introdujo en los entretelones del mundo criminal.

* * *

Con el Ghost yo viví muchas experiencias en torno a Arturo, porque yo sabía cuándo él y su gente estaban en Acapulco, todo. Fue un hombre increíblemente leal, muy cuidadoso de su trabajo. Era un sicario; no me dijo mentiras, pero tampoco me dio detalles.

Muy feito, la verdad. Yo he salido con hombres feos pero interesantes, intelectuales, él no tenía lo que me atraía a mí. Y se lo dije. Le dije que me caía bien, pero que la verdad no me interesaba una relación, que había tenido un divorcio terrible, un matrimonio espantoso, y que también salía con muchos.

Esa era la verdad. Yo salía a cenar con fulano y mengano. Era libre, es más, hasta me iban a buscar a mi casa y se me juntaban ahí los galanes, pero era muy lista. Salía con todos, pero no me comprometía a más, y menos a tener intimidad, porque cuando tienes intimidad con un hombre es como darle las llaves, se sienten tus dueños. Desarrollé esta habilidad de ser muy astuta en eso de no prestarme tanto a eso, porque, además, aunque en el spa ganabas propinitas buenas haciendo muchas cosas raritas, aprendí muy rápido que si lo hacía al revés ganaba más.

Tenía pretendientes que me mandaban regalos costosos, ¿sí me explico? —exhala como si hubiese contenido el aire por una eternidad—. Era más productivo.

* * *

En vez de desalentar al Ghost, la actitud de Celeste lo hizo interesarse más y comenzó a ofrecerle lo que nadie más le daba, pequeños detalles que hicieron que ella fuera bajando la actitud defensiva.

El sicario se aparecía en el spa con un ramo de flores o chocolates. Se ofrecía para hacerle a Celeste pequeños favores, por ejemplo, llevarle a lavar el vehículo deportivo, un Focus que ella estaba comprando a pagos gracias a que don Ruli, el dueño del Acapulco Palace, aceptó fungir como su fiador ante la concesionaria de autos.

* * *

El Ghost estaba muy enamorado de mí. Yo ya había juntado un dinerito para comprar una casa, mi sueño era tener una casa para mi hermano y mi hijo, porque nosotros no teníamos una. Habíamos vivido tiempos muy difíciles, entonces junté para comprarla. Es mi única propiedad, la compré en Costa Azul.

El Ghost me rogó y rogó. Por ejemplo, los domingos se aparecía de la nada cuando estaba comprando el supermercado. Cuando ya iba a pagar, él llegaba, pagaba, decía: “Es domingo familiar”. Yo tenía buen dinero, pero él nunca me dejó pagar. Él pagó las últimas mensualidades de mi coche, como las últimas seis. Llegaba y me decía: “Ten”, y se iba.

En mi cumpleaños recibía de 20 a 30 arreglos de flores. Tenía amistades y novios por donde quiera, de esos noviazgos pasajeros. El Ghost amenazó a todo el mundo; yo ni sabía que a todos los galanes me los había espantado. Con razón todos se me fueron. Dije “perdí popularidad” porque al spa me mandaban montones de flores, regalos, pulseritas de oro, un anillito de oro, cositas así, pero después nada. Luego, con los años, muchos me dijeron que los mandó a amenazar. Uno de mis amigos me confeso: “Estás bien pesada, con esa gente nadie se puede meter”.

Todas las chicas de mi edad íbamos al Baby’O, de ahí todas salían disparadas a las fiestas de Luis Miguel. A mí no me invitaban porque sabían quién estaba detrás de mí.

* * *

Celeste compró una casa de cerca de 150 metros cuadrados en un condominio horizontal ubicado en la calle Comodoro Carlos Castillo Bretón #3, en el fraccionamiento Costa Azul. En 2004, a ese mismo condominio, un universo donde el destino parecía un juego de ajedrez que alguien más jugaba por ella, llegó un nuevo propietario: el jefe policiaco de la Agencia Federal de Investigación (AFI), Luis Cárdenas Palomino. Corrupto de pies a cabeza.

Ella siguió trabajando en el spa hasta 2001, cuando por fin aceptó establecer una relación formal con el Ghost. En el pistolero encontró lo que nadie le había dado antes: protección. Eso le dio oportunidad de dedicarse a su hijo. Sin entenderlo bien, del brazo del Ghost ella estaba entrando de puntillas en los entramados de una megaorganización criminal que en esa época se gestaba en México: la Federación.

* * *

Conocí al Pachango, era muy amigo del Ghost y brazo derecho de Héctor Beltrán Leyva. Era otro señor muy a todo dar, pero muy peligroso. Era un hombre muy eficaz, muy eficiente en su trabajo. Manejaba trasiego de droga, pero lo más importante es que manejaba fuerzas de defensa o de ataque.

El Ghost era compadre de Arturo y el Pachango, y eran bien cercanos.

El Pachango tenía varias esposas, una de tantas era una joven de Los Ángeles. Era madre soltera, una muchacha pandillera que anduvo con los cholos, resultó que era sicaria. Era una mujer que yo ni me imaginaba, yo ni sabía, a esta mujer le decían *Nini*. Los dos murieron después en un operativo que salió mal. No supe más detalles, no es que yo pudiera preguntar: "¿Y dónde andan? ¿Y en qué andan?". Llegué a convivir mucho con el Pachango, tenían una casa en Costa Azul, y esta señora Nini me invitaba mucho a su casa.

Lo conocí en Guadalajara. Fue en la época de la fuga del Chapo.

* * *

En julio de 2000, por primera vez en la historia de México, un candidato de un partido opositor al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había gobernado de manera ininterrumpida durante más de 70 años, ganó las elecciones presidenciales. Vicente Fox, del Partido Acción Nacional (PAN), asumió la presidencia en diciembre de ese año. Sin embargo, su llegada al poder no cambió en absoluto la dinámica de complicidad entre los integrantes del Cártel de Sinaloa, el Cártel de Juárez, los Beltrán Leyva y el gobierno. Al contrario.

Gracias a los millonarios sobornos que el Chapo pagó, las puertas de la cárcel de máxima seguridad en Puente Grande se le abrieron de par en par y salió en enero de 2001. El gobierno de Fox afirmó que la fuga había sido posible gracias a la ayuda de un solo hombre: Francisco Javier Camberos, conocido como *el Chito*, un empleado de limpieza de la prisión, en la ocurrencia de un instante. Sin embargo, la

realidad fue muy diferente. En el expediente de la fuga, del cual tengo una copia y que publiqué ampliamente en el libro *Los señores del narco* en 2010, hay decenas de testimonios que indican que el evento fue planificado con meses de antelación. Producto de años de putrefacción en la prisión.

Años más tarde, Joaquín Guzmán Loera reveló al general Mario Arturo Acosta Chaparro durante un encuentro en Sinaloa que había recibido ayuda desde los niveles más altos para escapar. Una de las piezas clave fue Jorge Tello Peón, quien había sido subsecretario de Seguridad Pública durante el sexenio de Ernesto Zedillo y, como tal, responsable de las prisiones de máxima seguridad. Desde 1999, su oficina fue informada de que el Chapo tenía un control considerable sobre el penal, pero no hizo nada para evitarlo. Por el contrario, cuando Fox asumió la presidencia, en lugar de destituirlo, lo mantuvo en el mismo cargo, lo cual facilitó la fuga de Guzmán Loera.

Otro personaje clave fue Genaro García Luna, quien era pupilo e incondicional de Tello Peón. Durante el periodo en que el Chapo controlaba la prisión en 1998 y principios de 1999, García Luna se desempeñaba como coordinador del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), bajo la dirección general de Alejandro Alegre Rabiela. Esta oficina contaba con agentes que monitoreaban la cárcel de máxima seguridad las 24 horas del día, grabando conversaciones y observando la corrupción que existía. Cuando Fox asumió el poder, designó a García Luna como responsable de la Policía Judicial Federal, la cual posteriormente cambió de nombre a Agencia Federal de Investigación (AFI).

El Chapo reveló a Acosta Chaparro que no se escapó, sino que en realidad fue Tello Peón, con la ayuda de García Luna, quien le abrió la puerta de la prisión de donde salió vestido de policía.

Ante la escandalosa fuga, el gobierno de Fox, al menos en apariencia, comenzó una cacería contra el Chapo y sus cómplices. Así se giraron las primeras órdenes de aprehensión contra sus primos, los Beltrán Leyva, por delitos contra la salud y delincuencia organizada.[1]

Era una simulación. Mientras el gobierno de Fox aparentaba perseguirlos, los Beltrán Leyva se daban el lujo de acudir como invitados especiales a sonados eventos sociales en la Ciudad de México. Celeste fue como pareja del Ghost y ahí se reencontró con Héctor Beltrán Leyva en una elegante fiesta celebrada en uno de los palacios virreinales del Centro Histórico.

* * *

Fue la boda de una de las dos hijas del Pachango. Su hija Arely se casó con el futbolista Johan Rodríguez, que fue seleccionado nacional. Yo fui como pareja del Ghost. En todos lados anduve, nadie se enteró de que estaba ahí, soy muy buena para pasar desapercibida. Y estaba

joven y guapa, ¿eh?

Llegamos a la iglesia ahí mismo en el Centro Histórico. Don Héctor [Beltrán Leyva] era una persona que destacaba entre la multitud, de entrada porque era el invitado más importante, pero además era el más elegante y guapo. Iba de smoking.

A Clara [Laborín Archuleta] la compararía con Paty Navidad, de ese tipo de mujer, muy alta, blanca, espectacularmente guapa, con una cabellera larga, rubio platinado, vestida de ultralujo, no a medias, no. Llevaba una estola de mink blanca, se veía muy costosa; un vestido strapless negro y unas zapatillas carísimas de pedrería.

Don Héctor iba con un hermano, no estoy segura, pero creo que era Carlos, porque eran más o menos de la misma edad.

* * *

Después de la misa, Clara y el Ghost se trasladaron a la fiesta. Un derroche de lujo y suntuosidad.

* * *

El Ghost aparentemente no era nadie, pero todos lo respetaban. Estábamos con el Pachango y su esposa que me fue presentada, era comadre de Clara, muy allegada. Una mujer muy bonita. Sus hijas de cara… ¡preciosas las chamacas!

Héctor ya me conocía, ya nos conocíamos del spa, pero no hubo un momento incómodo porque no había habido nada entre él y yo, y yo ni mencioné que lo conocía. Le dice el Ghost a Héctor: “Mire, mi esposa”. Ya se sabe que ahí todas son esposas —ríe Celeste—, y ya pues… “Ah, ¿cómo está?”, me saludó muy amable. Clara también me volteó a ver y me saludó muy educada.

El salón era muy elegante, la boda muy fastuosa. Me acuerdo de que estaba en la fiesta una actriz que se llamaba Amairani. El H y Clara quedaron en una mesa muy cerca de nosotros. Observé mucho a Clara, ella era la primera buchona que conocía en mi vida. Aunque siempre quiso ser sofisticada, al final era solo una buchona, no hay de otra.

* * *

Johan Rodríguez, nacido en Monterrey, Nuevo León, en 1975, destacó desde muy joven en las fuerzas básicas del Cruz Azul y fue parte del equipo mexicano que disputó la Copa Mundial Sub-17 en 1991.

Su debut como futbolista profesional fue en 1996 en el equipo Cruz Azul y logró conquistar ese mismo año la Copa México. Llegó a ser considerado uno de los mejores jugadores mediocampistas mexicanos y fue integrante de la selección nacional de futbol en el año 2000, cuando el director técnico era Enrique Meza. Siendo jugador de Santos Laguna, su juego consistente lo llevó a ser de nuevo convocado a la selección mexicana para la Copa América en 2001 y la Copa Mundial en 2002, guiado por el director técnico Javier Aguirre.[2]

Su boda con la hija del Pachango ocurrió en su mejor época como futbolista. En la revista de sociales del periódico *El Siglo de Torreón*, en una foto publicada en 2003, quedó la prueba de su relación con Arely. En el mismo año, el diario publicó una entrevista con Johan y señaló: “Al estar casado tiene a su lado a una persona que lo cuida, casi como

si fuera su mamá, y de hecho es una actitud que agradece de su esposa”.[3]

En 2005, José Javier Bargueño Urías, cómplice de Arturo Beltrán Leyva y el Chapo, declaró ante la PGR como testigo colaborador bajo el nombre clave de *César*. Durante su testimonio, mencionó que entre 1997 y 1998, en una reunión con el Barbas y el H, conoció a dos sujetos a quienes les llamaban *los Pachangos*. Eran agentes activos de la Policía Judicial Federal y brindaban apoyo a los Beltrán Leyva para recibir cocaína en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.[4]

Johan no estaba solo, ni en el futbol ni en el amor. Su hermano gemelo, Omar, lo acompañó en todas las andanzas deportivas. También jugó en el Cruz Azul en la misma época, fueron juntos a la Copa Mundial Sub-17, levantaron la Copa México en 1997 con la camisa de la llamada “maquina celeste”, ambos en la posición de defensa. Y tras el matrimonio de Johan, a los pocos meses Omar se casó con la otra hija del Pachango.

Celeste volvió a ser convocada para acompañar al Ghost. Según cuenta, la boda de Omar fue menos extravagante que la de Johan. Ahí volvió a encontrarse con el H y Clara.

El Pachango murió asesinado en una refriega entre narcos peleando al lado de los Beltrán Leyva.

* * *

El Ghost me daba vida de reina, no me regalaba aquellas bolsas carísimas ni grandes joyas, pero me trataba muy bien. La casa ya era mía, la compré con mi dinero, pero él me la amuebló bonito, me trajo pantalla de televisión, me pagaba comida y viajes. De verdad, era muy gente, muy gente dentro de todo. Cada año me pagaba el colegio más caro de Acapulco para mi hijo, el Nautilus, muy exclusivo, me pagaba todo el año escolar en una sola anualidad. Ellos siempre pagaban todo por año, nunca pagaban a meses.

Él fue quien me adiestró a mí a moverme en ese mundo, por eso gracias a Dios no tuve los tropiezos y fracasos de muchas otras mujeres. Tú lo ves y tú no das un veinte, jamás pensarías que era una persona que se movía a muy alto nivel. Hizo muchas cosas por mí, gracias a él estoy viva.

El Ghost fue evolucionando a lo largo de los años. Siempre fue mi padrino en el crimen, el que cuidaba mi espalda, porque debes tener a alguien que te cuide la espalda y dé la cara por ti, no puedes estar así nomás en ese mundo. Si no tienes esa protección, te van a llevar entre los pies. Todos sabían quién era el Ghost y le tenían un respeto altísimo y aceptación. Y además le tenían miedo.

* * *

La época en la que Celeste era pareja del Ghost fue precisamente cuando se construyó la Federación. En ese momento, ella no era consciente de la trascendencia que este hecho tendría en su vida, pero años después, su impacto sería como el de un tsunami.

Después de su tumultuosa salida de la prisión de Puente Grande, el Chapo sostuvo varias reuniones con su primo Arturo Beltrán Leyva, Ismael *el Mayo* Zambada García (líder del Cártel de Sinaloa) y su hijo Vicente Zambada Niebla, Vicente Carillo Fuentes (líder del Cártel de Juárez) y Alfredo Beltrán Leyva en representación de Juan José Esparragoza Moreno, *el Azul*, suegro de su hermana.

También convocaron a Armando Valencia Cornelio, alias *el Maradona*, líder del llamado Cártel del Milenio, con sede en Michoacán y Colima, un hombre muy allegado al Barbas. Asistió Ignacio *Nacho* Coronel, quien dirigía un grupo en Jalisco, así como una docena más de los narcotraficantes más importantes del país, a excepción de los hermanos Arellano Félix del Cártel de Tijuana —con quienes el Mayo y el Chapo tenían una guerra a muerte—, y los miembros del Cártel del Golfo encabezado por Osiel Cárdenas Guillén.

Los encuentros se llevaron a cabo en Cuernavaca y la Ciudad de México. Fueron dos los temas principales: crear la Federación, un cártel de cárteles de la droga, donde quedara trazada la nueva organización en todos los territorios que ocupaban sus miembros, redistribución de rutas y tareas, y la unidad de fuerza económica, armada y de conexiones gubernamentales para traficar más droga, tener más ganancias y más poder.

La segunda prioridad era comenzar juntos una guerra contra los Arellano Félix.

Para cumplir con sus objetivos, los integrantes de la Federación sabían que tenían que aceitar bien la máquina de la corrupción. Pagaban ingentes sobornos a políticos, gobernantes, militares, mandos de la PGR. Y tenían un activo fundamental: Genaro García Luna, titular de la AFI, un policía que venía de las cloacas del viejo sistema y gracias a sus conexiones empresariales, y a Jorge Tello Peón, había llegado a una posición donde podía ser muy útil al megacártel. *El Tartamudo* o *la Metralleta*, como sus jefes llamaban despectivamente a García Luna, desquitaría cada dólar que recibía, junto con Luis Cárdenas Palomino, el vecino de Celeste en el condominio de Costa Azul.

En agosto de 2001, Arturo Guzmán Loera, *El Pollito*, fue detenido por el gobierno de México ante la presión del gobierno de Estados Unidos por la fuga del Chapo. Lo solicitaba en extradición por los cargos abiertos en su contra desde 1995 en la Corte de Distrito Sur de California. Celeste afirma que no se enteró del hecho.

* * *

Celeste era asidua al almacén Fábricas de Francia en Acapulco. Ahí conoció a Ángel, un atractivo dependiente encargado del departamento de juguetería. La atracción fue mutua, pero él estaba

casado y Celeste prefirió no complicarse más la vida.

Sin embargo, cuando Ángel se separó de su esposa, Celeste puso fin a su relación con el Ghost e intentó de nueva cuenta formar una familia y vivir en la normalidad.

* * *

Me comprometí con Ángel muy enamorada, tuve un flechazo. Él me vendía los juguetes para mi hijo cada fin de semana en Fábricas de Francia, íbamos todos los domingos. Yo andaba con estos hombres tan cínicos… Y lo vi a él, con una mirada inocente. Era un hombre bueno, íntegro, con esa pureza en los ojos. Me quedé flechada. Empezamos nuestra relación, pero antes le pedí que me dejara hablar con alguien. Le llamé al Ghost y le dije: "¿Sabes qué? Ya no quiero andar contigo, ya no estoy convencida, terminamos". Me pidió que no le colgara, que me iba a comprar una camioneta, que me iba a dar no sé qué… Pero yo le dije que ya no me diera nada, que no quería dinero, que gracias. Fui una estúpida en ese momento, porque pudo haberse vengado, lo quiso hacer, pero pude navegar en esas aguas.

Entonces Ángel y yo empezamos a salir. Cuando lo conocí, él estaba casado, tenía otra pareja, su primer matrimonio, su niño. Me alejé porque dije: "Bueno, está casado".

El papá de Ángel fue un general español, es sobrino de Ernesto Uruchurtu [regente del departamento del Distrito Federal de 1952 a 1966], mucho abolengo, pero cero dinero. Cuando empezamos a andar juntos, me enamoré y me entregué al grado de que no quise saber ya nada del relajo, no quise saber más de nadie.

Era lo que quería, pero entonces obviamente los dineros dejan de entrar. Le dije: "Pues búscate un trabajo".

* * *

Eduardo, el hijo mayor de Celeste, tenía cinco años; su hermano Carlos estaba por cumplir los 16, y ella estaba embarazada de su segundo hijo. Corría el año 2002.

Por precaución y para cortar con su vida anterior, Celeste alquiló su casa en Costa Azul y se fue a rentar en otro lugar de Acapulco. A Ángel lo contrataron en Coppel y lo transfirieron a la Ciudad de México para recibir entrenamiento. Ella seguía recibiendo propuestas de sus viejos amigos, pero había decidido dejar esa vida para siempre.

Su embarazo ya estaba muy avanzado cuando su esposo regresó de uno de sus viajes a la Ciudad de México con una infección de transmisión sexual. Celeste rechazó tener intimidad con él. Logró salvarse de un contagio peligroso, pero no de que su mundo se rompiera de nuevo.

* * *

Se me cayó mi mundo. Eso me hubiera puesto a mí en peligro de aborto y a mi hija [Teresa]. Ahí se me rompió el alma. Ángel, mi hijo y mi hermano se habían adoptado mutuamente, él se integró a nuestra familia, se incrustó. Mi primera reacción fue terminar con él, pero ya el corazón de mi hijo había sido abandonado, pues nunca tuvo papá, su papá nunca lo quiso ni nunca lo procuró. Mi hermano, sin papá y sin hermano. No quise separarlos, no quise causarles ese dolor.

Seguí queriendo a Ángel, pero ya no lo amaba; ese amor, esa devoción de esposa, ya no estaba. Ángel tuvo que hacerse bastantes tratamientos, se compró un montón de medicamentos para aliviarse, y digo esto porque de aquí detona todo lo demás con Arturo.

Total, que después me doy cuenta de que este muchacho Ángel era un buen muchacho, pero era un parásito, no le gustaba trabajar.

* * *

Con la experiencia en la venta de tiempos compartidos adquirida durante su estancia en Cancún, Celeste dio sus primeros pasos en el mercado de bienes raíces en Acapulco como agente de compraventa y alquiler de propiedades. Sin embargo, llegó un momento en el que su embarazo estaba muy avanzado y le resultaba difícil moverse y realizar su trabajo. Se sentía desesperada.

* * *

Un día me tocan a la puerta y era el Ghost. Y yo así… con la panzota —hace una curva uniendo sus brazos sobre el abdomen.

1 Fichas del Cisen señalan las causas penales 82/2001 y 125/2001, y la averiguación 2984/2002 abierta en la subsede de la PGR en Los Mochis, Sinaloa, por siembra y tráfico de droga.

2 Carrillo, Omar, *La historia de las Copas del Mundo*, México, Editorial Televisa, 2006.

3 Joel Flores Maltos, “Johan Rodríguez se define: ‘Ni tan diablo ni tan santo’, Joel Flores Maltos, *El Siglo de Torreón*, 12 de noviembre de 2003.

4 Contenido de la causa penal 15/2008 IV de la cual la autora tiene copia.

9

Camino sin retorno

Lo saludé: “Hola, ¿qué onda?, ¿qué pasó?, ¿qué haces aquí?”. Me miró y me dijo: “No, mija, no te malviajes por tu panza; ya sé que estás embarazada. ¡Yo sé todo de ti! No te hagas tonta. Pero no te vengo a ver por eso”.

El Ghost salió a mi rescate. Fue muy bueno y muy responsable conmigo, y me quiso mucho. Hasta la fecha me ha querido mucho. Le compró a mi hermano un montón de ropa de segunda mano que venía de Tamaulipas para que pusiera su bazar. Le dijo a Carlos: “Tú eres un hombre, mijo, te tienes que activar, ponerte a trabajar y ser el hombre de la casa”. Carlos tenía como 15 años. El Ghost ponía de su dinero para rentar un local y mi hermano vendía la ropa, de lo que ganaba comíamos, pero eso no era vida. Yo estaba disminuida emocionalmente y sin el dinero al que estaba acostumbrada.

Un día el Ghost me contó que su amigo el Koreano tenía una novia y ella le estaba pidiendo una casa. “Ve, hazle el favor”, me dijo el Ghost. Yo medio había empezado a hacer mis pininos en bienes raíces, hice algunas ventas de remates, pero no tenía oficina ni nada.

Busqué a otra muchacha corredora de bienes raíces que me ayudara, se hizo la renta y nos pagaron [de comisión] como 7 mil a cada una. ¡Oye, 7 mil, cuando no tienes nada! Tenía para comprar comida, pero no había más de eso, y cuando mi hija naciera iba a ocupar un montón de cosas. Así comencé a ganarme un dinerito.

* * *

Moisés Montero Álvarez, *el Koreano*, era integrante del grupo criminal de los Beltrán Leyva y uno de los miembros base en Acapulco. Había sido policía ministerial de Guerrero y, al igual que el Ghost, era sicario y llegó a dirigir grupos de choque para atacar a los rivales de Arturo Beltrán Leyva.

Fue uno de los líderes del Cártel Independiente de Acapulco creado en 2010. Lo detuvieron ese mismo año según la Secretaría de Seguridad Pública (SSP). Lo acusaron por el homicidio de 20 personas provenientes de Michoacán que llegaron a Acapulco en 2010.

Tras la exitosa renta concretada por Celeste, el Ghost comenzó a pedirle apoyo para conseguir más para otros miembros de la organización. Era una forma de ayudarla económicamente, pero no calculó las repercusiones que eso tendría para él. Al involucrarla en su mundo la perdería para siempre.

* * *

Entonces así empecé. Después el Ghost me llamó para decirme que un muchacho iba a ir a verme. Él no estaba en la ciudad y me mandó a un muchacho que se llamaba Roberto. Esa fue mi primera vez y mi primer contacto ya con ellos como cártel. A partir de ahí todas las historias se entrecruzan.

Me llamó esta persona, Roberto, le decían *el R* o *el Bigotón*. Cuando Arturo no podía salir, el R daba la cara por él. Si Roberto decía algo era porque Arturo estaba dando la orden. Luego supe que no siempre era así, pero bueno. Roberto había sido un alto mando de la Policía Federal, un hombre muy brillante para el crimen y también culto. Ese hombre era otra cosa. Le aprendí mucho. Era muy astuto, muy inteligente. Fue pieza clave de muchas cosas. Conmigo se portó muy gente, pero era enemigo de mi hermano y me lo quiso matar por pleitos de hombres.

* * *

Roberto Acosta Islas, mejor conocido como *el R*, era uno de los miembros del círculo más cercano de Arturo Beltrán Leyva. Su nombre real lo pude descubrir en la investigación periodística realizada para confirmar el testimonio de Celeste. Además de ser el pagador de sobornos y muchas veces la voz del Barbas, era también encargado de rutas y recepción de droga, según confesó Sergio Villarreal Barragán, alias *el Grande*, ante autoridades de México y de Estados Unidos en testimonios que eran secretos.[1]

El R y Celeste tuvieron su primer encuentro para coordinar la renta de una propiedad para el Barbas.

—Señorita —le dijo muy propio—, voy a ocupar una casa en La Condesa, la quiero muy grande, con muchas recámaras y que tenga mucho estacionamiento.

La Condesa es uno de los fraccionamientos más tradicionales y lujosos de Acapulco, con una de las mejores vistas a la bahía. Roberto le exigió a Celeste el mayor lujo y la mejor ubicación.

—¿Traemos presupuesto? —tanteó ella.

—Sí, ¡claro!, ¡aquí hay dinero! —dijo Roberto, uno de los hombres de mayor confianza de los Beltrán Leyva—. Esto urge, necesito la casa para mañana. A mí me dijeron que usted podía hacerse cargo, el Ghost me dijo que usted responde.

Nadie le dijo a Celeste para quién era la propiedad. Por supuesto, ella no se atrevió a preguntar. Prometió contactar a los corredores de bienes raíces que conocía. Celeste estaba entrando al núcleo criminal apadrinada por el Ghost. Dio el paso definitivo como quien se sumerge en el océano sin salvavidas y sin tomar en cuenta el constante cambio de las corrientes. Lo difícil no era echarse el chapuzón, sino regresar a la orilla.

Ella y su amiga Blanquita se pusieron a buscar desesperadamente un lugar con tales características. Y no es que en Acapulco faltaran, pero de la noche a la mañana no era fácil. Así llegaron hasta la

cerrada Caracol a una imponente residencia de más de mil 300 metros cuadrados de construcción, edificada con grandes muros de piedra en dos niveles, con nueve recámaras, nueve baños y una piscina azul custodiada por una escultura de Venus en mármol blanco que emergía de una concha de mar. No por nada la mansión tenía como nombre Villa La Dolce Vita.

* * *

Eran unos canadienses los que administraban la casa, una pareja. Me dijeron que sí me la rentaban. Me acuerdo de que me regalaron una mesa que todavía conservo: un tronco de caoba precioso, tallado, una cosa artesanal, una belleza, pesa como 800 kilos.

Estaba muy feliz, pensaba: "Me saqué la lotería". No me acuerdo de cuánto se pagó por la renta, pero de comisión nos dieron un dineral, como unos 20 mil pesos de aquella época.

En la tarde me habló Roberto para preguntarme si ya la tenía. Él ya me había dejado el dinero. Hice la renta, la negocié, cobré lo que nos tocaba a Blanquita y a mí, pero le guardé el cambio porque sí sobró dinero.

* * *

Al otro día por la mañana Roberto y Celeste se encontraron en La Dolce Vita. A él todo le pareció excelente, excepto una cosa.

—Hay un inconveniente.

—¿Cómo?

—No debe haber nadie, debe estar vacía. Los administradores dijeron que ellos tienen una casita allá abajo y que van a estar ahí mientras nosotros ocupemos la casa. Eso no es posible.

Celeste fue a convencer a la pareja de canadienses que se fuera a hospedar a un hotel, ya que los inquilinos querían total privacidad. De hecho, con su comisión ella misma les pagó un hotel de lujo.

* * *

No sabía quién iba a llegar a esa casa, pero sabía que si el Ghost me había mandado, tenía que hacerlo quedar bien. O sea, yo entendía la importancia.

El Ghost no era de bajo rango, eran de la oficina de Arturo. No eran de la Barbie, no, era gente directamente vinculada con Arturo. Y con Arturo no estaba cualquiera, así eran las jerarquías.

Roberto me citó al otro día a mediodía, y ahí estuve puntual con mi vestido de embarazada.

* * *

Celeste revisó los últimos detalles dentro de la mansión cuando comenzó a ver movimiento.

—¡Ahí viene el señor! —previno Roberto al grupo de escoltas que estaban en el lugar.

Ella estaba en la entrada principal de la casa cuando vio llegar a Arturo Beltrán Leyva, quien subió las escaleras con paso lento. Habían transcurrido poco más de tres años desde que se encontraron por primera vez en el Acapulco Palace.

Celeste estaba al final de la escalera con su vientre abultado y sus miradas se cruzaron.

—Le voy a presentar al licenciado, al patrón —dijo Roberto.

—¿Cómo está, señor? —preguntó Celeste un poco cohibida. Hizo como si no lo conociera.

—¿Qué tal? —respondió Arturo con un marcado acento de la sierra y un tono de voz grave, pero casi gangoso.

* * *

Cuando nos vimos en las escaleras en La Dolce Vita él reconoció que yo era la chica del spa. Pero eso me lo dijo después.

* * *

—Encantado, un placer —dijo Arturo—. Usted es la esposa del Ghost, ¿verdad?

—Sí —respondió ella confusa. Estaba embarazada de Ángel y con el Ghost ya no tenía ninguna relación, pero no iba a ponerse a aclarar todo—. Bienvenido, le muestro la casa.

Para Arturo y su gente la residencia era perfecta por la privacidad, la amplitud y funcionalidad. Estaba en un punto estratégico desde donde podrían ver si había algún operativo terrestre en su contra.

—Muchas gracias por ayudarnos, ¿ya le dieron lo suyo? —preguntó Arturo.

—Sí, ya, pero sobró dinero —le contestó Celeste y extendió unos billetes que sumaban casi 3 mil dólares.

—No, no, ¡quédeselo! —dijo Arturo sorprendido.

—Muchas gracias —dijo ella y se marchó. Él la observaba con insistencia.

* * *

Me fui feliz. Recuerdo que ese día llegué a mi casa y ¡tenis nuevos pa todos! Compré de todo de lo que nos habíamos estado privando. Lo disfrutamos, pero nos acabamos muy rápido el dinero. A los pocos días me llamó el Ghost.

* * *

“¿Sabes qué? Te voy a pedir un favor, va a venir la esposa del

ingeniero", dijo refiriéndose a Arturo Beltrán Leyva, "pero ha habido unas fiestas y necesitan limpieza urgentemente".

El Barbas y sus secuaces organizaron tremendo fiestón con toda clase de excesos, incluyendo mujeres, y de aquello no podía quedar rastro. Ni un solo cabello.

La esposa de Arturo Beltrán Leyva era Ilyana Marcela Gómez Burgueño, originaria de Sonora, igual que Clara, la esposa del H. Según el propio relato de Arturo, él estaba casado con otra mujer con quien había procreado dos hijos.

Conoció a Marcela cuando ella tenía apenas 16 años. Se obsesionó con ella. No la enamoró, se la robó. Tuvieron dos hijas. Celeste conoció solo los sobrenombres con los que Arturo las llamaba: *Mony* y *la Pichona*. Con el tiempo, Marcela fue adquiriendo poder y control sobre Arturo. Le exigió no volver a ver a los hijos de su primera pareja. Detrás del asesino, el narcotraficante duro, sanguinario e implacable, había un hombre con una devoción enfermiza hacia su esposa, una fijación mutua que daba tumbos entre el amor y el odio. Arturo le tenía miedo.

Quienes conocieron a Marcela y Celeste, afirman que había una gran similitud física entre las dos.

"Necesitamos cocineros, chef y meseros, gente de toda la confianza", dijo el Ghost, especificando que todos debían ser hombres, ni una sola mujer, bajo ninguna circunstancia.

Celeste no entendió la razón ni tampoco cuestionó la orden. Sería Arturo quien tiempo después se lo contaría: Marcela era terriblemente celosa. Ella sabía de las infidelidades de su esposo, imposible no enterarse, pero cada vez que las descubría hacía de la vida del capo un infierno.

Celeste consiguió cocineros y chefs de primera con sus conocidos que rentaban casas para turistas, pero por más que buscó, no encontró meseros que fueran confiables.

* * *

Le dije al Ghost: "¿Cómo ves si mando a Carlitos y sus amigos?". A él le pareció bien y mandé a mi hermano con sus amigos Christian y Jorge que se la vivían en mi casa. Le pregunté a mi hermano si quería ir. Eran tres días y les iban a pagar como mil al día. Una barbaridad de dinero. Pero le advertí: "¡Que no se les vaya a pegar ni un chicle! No ven ni oyen nada". Los adoctriné porque ya había visto a Arturo y entendí la situación. Los muchachos bien emocionados, pues era un trabajo de meseros nada más, ellos estudiaban, estaban en tercero de secundaria y eran unos parias. Yo era la que iba a la secundaria a firmar las boletas de mi hermano. ¡Me humillaron tanto! Todavía tengo esas boletas firmadas, todas por mí, porque mi mamá bien gracias.

Entonces los mandé a La Dolce Vita. Cuando regresaron en la noche a la casa estaban muy emocionados.

* * *

Si Celeste hubiera tenido una bola de cristal, quizás jamás hubiera enviado a su hermano a La Dolce Vita.

—Cele, ¿y quién es ese señor? —preguntó Carlos.

—Ni preguntes. Ni te importa, ni me importa, ¿te gustó cómo te trataron? ¡Bien! Con eso confórmate —respondió ella tajante, sin dar más explicaciones.

Confiaba en que el Ghost cuidaría a su hermano y no permitiría que lo maltrataran o que lo metieran en problemas. Cuando ella estuvo relacionada con el operador de Arturo, además del Pachango, había tratado con otros integrantes del cártel que eran del círculo más cercano de Arturo: Roberto (*el R*), Josué, Óscar (*el Flaco*), José Rodolfo Villarreal (*el Gato*), entre otros. Ellos conocían cada movimiento del Barbas, dónde estaban las casas de seguridad, dónde se escondía el dinero del cártel. Eran los responsables de la seguridad y de los radios de comunicación. Todos eran altamente peligrosos.

Algunos, como el Gato, llegaron a ser sanguinarios jefes de plaza. Villarreal fue responsable del estado de Nuevo León para los Beltrán Leyva. En enero de 2023 lo detuvieron en el Estado de México en un operativo de la Secretaría de Marina, gracias a una investigación del FBI. Desde 2013 era uno de los 10 delincuentes más buscados por la agencia estadounidense, que ofrecía una recompensa de un millón de dólares por información que llevara a su captura. Además, la Corte de Distrito Norte de Texas lo buscaba por haber ordenado el homicidio del abogado Juan Jesús Guerrero Chapa a plena luz del día, en un centro comercial de un suburbio de Dallas en 2013.

"Se cree que Villarreal-Hernández, también conocido como *el Gato*, ocupa una posición de liderazgo activo en la organización de narcotráfico Beltrán Leyva dentro de la región de San Pedro Garza García, Nuevo León, México. También se cree que es responsable de numerosos asesinatos en México". De acuerdo con un comunicado del FBI de octubre de 2020, el Gato era "despiadado y altamente peligroso".

Por alguna absurda razón Celeste los consideraba confiables.

Carlos y sus amigos fueron cuatro días seguidos a la mansión de La Condesa. Al final la esposa de Arturo no llegó, aun así se quedaron al servicio del cártel.

* * *

A cada uno le habían dado 15 mil pesos. Mi hermano quería ser policía federal, pero con el dinero que le pagaron dijo: "No, de aquí soy".

Carlos era malísimo estudiante. Yo quería que fuera a la universidad, pero él no quería, nunca le gustó la escuela. Entonces Carlos feliz. Lo más increíble fue que me dio 5 mil a guardar, se quedó 5 mil y los otros 5 mil me los dio a mí para la casa. Era su contribución porque él había visto que el Ghost le daba dinero hasta a mi mamá cuando empezó a andar conmigo. El Ghost asumió todas mis responsabilidades como un año que estuve con él. A

Carlos le dio muchísimas cosas, entonces fue un ejemplo bueno, porque con mi mamá no teníamos ese ejemplo.

Pues total, pasaron los meses, yo ya estaba casi a días de dar a luz cuando me buscó otro muchacho. Esa vez no fue Roberto, sino Josué, que tenía un cargo también importante.

* * *

Josué era un operador de los Beltrán Leyva. Era tan eficaz en los asuntos criminales que ascendería como encargado de plaza del Cártel de Sinaloa en Colima. Fue el responsable de la recepción de uno de los cargamentos de cocaína más importantes de la Federación: más de 23 toneladas provenientes de Colombia que llegaron al puerto de Manzanillo en octubre de 2007 y fueron incautados por información de la DEA.

* * *

Josué era un muchacho alto, gordito, de tez acanelada. Me dijo que el Ghost lo había mandado conmigo, necesitaba una casa porque iba a venir el ingeniero. Entonces les conseguí una, le dije a unos corredores que conocía, yo no me iba a ganar ninguna comisión. Josué me dijo que si valía tanto la pusiera a otro precio para que pudiera llevarme un dinero. "Tú ponle tu precio y yo te pago lo que sea", me dijo.

Josué me preguntó: "¿No conoces unas muchachas que conozcan a más? Es que vamos a hacer una fiesta y yo vengo llegando". Le empecé a pasar contactos de unas a las que les gustaba ese tipo de ambientes, porque pues yo las conocía. Le di el teléfono de mi amiga Verónica [del spa] y otras. Les mandaron unas muy guapas y todos quedaron encantados.

Para esas fecha nació mi hija [Teresa]. Me regresé a mi casa en Costa Azul. Luego luego me volvió a buscar Josué para otras casas. Como vio que rápido le resolvía, me dijo: "Ay, usted hubiera de ser mi secretaria". Así me dijo. Le dije: "Ah, pues luego vemos".

Ya para entonces mi hermano Carlos y sus amigos habían ido muchas veces a diferentes casas a dar esos servicios de meseros, ya los habían agarrado de planta.

* * *

El Ghost le llamó a Celeste para decirle que Arturo se estaba aficionando a Carlos.

"Tu hermano le cayó increíble, dice que él es el único que le limpia bien la recámara, que muy honrados todos, y tu hermano muy bien. Lo recomendé mucho y todo muy bien."

Celeste ya le había leído la cartilla a su hermano. En la cotidianidad a veces él no le entregaba el vuelto de algún mandado, pero entendió que si hacía lo mismo con Arturo Beltrán Leyva y su gente, ahí no se jugaba un regaño, se jugaba la vida.

Tan pronto Celeste salió del hospital con su hija en brazos, el R fue a buscarla a Costa Azul. Su hija Teresa era una calca de Ángel, su padre. Rubia, con la tez muy blanca, había heredado los rasgos catalanes. Roberto se ofreció a ser el padrino de la niña. Para fortuna de Teresa, Celeste ya se había comprometido con un vecino del

condominio: Manuel Fager Sotres, familiar de Erika Sotres, mejor conocida en el mundo artístico como Issabela Camil, la esposa del también miembro de la farándula Sergio Mayer, exdiputado federal de Morena de 2018 a 2021, a quien Celeste conocería muy bien dentro del círculo de los Beltrán Leyva.

Pocos días después, Roberto llamó a Celeste para quejarse de que los administradores de La Dolce Vita se negaban a rentarles la casa nuevamente debido a las numerosas fiestas que habían hecho ahí. Celeste se enojó porque Roberto había alquilado la casa sin ella como intermediaria. Él se comprometió a dejar de hacerlo si ella les ayudaba a resolver el problema, además de darle una compensación. Ella accedió a tratar de arreglar el asunto.

Los canadienses no querían rentarles más la casa porque habían causado mucho escándalo. Ella prometió que asumirían cualquier daño a la propiedad y pagarían lo necesario. No obstante, le advirtieron que ya no podría haber más fiestas porque el uso de la casa no era para ese fin. Mientras tanto, Roberto le pidió a Celeste que enviara otra vez a Carlos y sus amigos para hacerse cargo de la limpieza.

* * *

A mi hermano lo ascendieron a capitán de meseros, ahí fue donde conoció a Marcela.

Mi hermano se puso a limpiar todo, a recoger la ropa que había quedado de las fiestas, a esconder todo. El Ghost ya me había advertido. Yo le dije a Carlos: “No vayan a dejar ni un pelo en las almohadas, revisen, chequen la cama, pongan sábanas limpias”. Fueron a comprar un montón de sábanas para cambiar, que no hubiera ni una sábana sucia. Todo se lo llevaron a la lavandería.

Mi hermano me dijo: “Conocí a la esposa del señor, una señora muy guapa, superelegante, y sus niñas igualitas”. Él estaba muy contento. Dijo que lo trató muy bien, que había sido muy amable, y que también le gustó mucho cómo educaba a sus hijas.

* * *

“El señor es bien blandito y les da un montón de dinero. Nos dio como 20 o 30 mil pesos y nos mandó a Sanborns para comprar juguetes a sus hijas”, le contó Carlos a Celeste. “Cuando regresamos con los juguetes, la señora nos regañó, nos dijo que no les compráramos nada.”

Marcela les quitó los juguetes nuevos a sus hijas y los escondió, dejando solo un par de muñecas que podrían conservar. “Todo lo demás lo vamos a regalar”, dijo.

* * *

Arturo malacostumbraba a sus hijas, pero Marcela las ubicaba. Mi hermano veía cómo las

regañaba por no hacer sus responsabilidades: “Son simples mortales”. Arturo no, él las quería volver locas, pero ella no lo permitía.

Lo que sí, para ella no había ninguna restricción, gastaba cantidades exorbitantes. Dicen que gastaba millones en un solo *shopping*. El mismo Arturo me dijo que Marcela le costaba mucho dinero, pero a las niñas ella las cuidaba mucho para que fueran más mesuradas.

Carlos se convirtió en una especie de niñero de las hijas. Como en la servidumbre no tenían mujeres, a Marcela no le quedaba más que mandar a mi hermano, y como a él lo ubicaban como gente del Ghost, le tenían mucha confianza. Marcela creía que yo era la esposa del Ghost, por eso nunca desconfió de mí, porque ella sí hacía sus indagatorias.

* * *

Sin un pelo de tonta, cuando llegaba a alguna de las residencias de Acapulco para visitar a su esposo, Marcela se las ingeniaba para sobornar a los vigilantes del fraccionamiento para que le dieran los pormenores de lo que había estado ocurriendo en las casas. A veces lograba que alguno hablara, pero la mayoría, por temor a Arturo, no le contaban sobre las bacanales en las que su esposo se entretenía durante su ausencia.

A los demás empleados y socios de Arturo les daba igual que sus esposas supieran de sus infidelidades, pero debido a ese peculiar vínculo de temor que el capo tenía con su esposa, hacía de todo para ocultarle las relaciones que tenía con decenas de mujeres.

Y aun teniendo tantas, había una que no se le salía de la cabeza. La reina del Acapulco Palace: Celeste.

Ella llevaba ya algunos meses trabajando de esa forma para el cártel, conseguía casas para Arturo y su gente en Acapulco. Mientras tanto, su hermano Carlos poco a poco se iba convirtiendo en una de las personas de mayor confianza del Barbas, aun siendo un adolescente. Quizás fue justamente su corta edad lo que hizo pensar al capo que podía moldearlo a su gusto.

Con los primeros pagos del cártel, Celeste se compró una camioneta blanca, usada, que ocupaba para dar atención a las solicitudes de la organización. Por ejemplo, cada vez que Arturo requería una casa, mandaban a Carlitos a comprar hasta siete carros del supermercado repletos con alimentos, bebidas y utensilios. No importaba si necesitaban todo eso en realidad o si las cosas terminaban en la basura, se trataba de una excéntrica cuota.

* * *

Una vez vino mi hermano y me dijo: “Oye, hermana, fíjate que me hicieron una propuesta”. Le digo: “Mientras no haya sido indecorosa… porque ahí tenemos problemas”. Yo era la mamá de mi hermano. Aunque mi madre estuviera, yo fui siempre la autoridad para mi hermano y quien le daba el afecto. De hecho, desde los 13 años, él vivía permanentemente conmigo.

Mi hermano sufrió mucho. A mi mamá le conseguí un muy buen puesto por medio de un amigo político. Estaba bien remunerada y podría haberse llevado a mi hermano para que

vivieran una buena vida, cómoda. Su salario era bastante generoso. Pero en lugar de llevarse a mi hermano, mi mamá se llevó a un marido que tenía, un teniente coronel, y dejó a mi hermano abandonado en las casuchas donde vivía.

Todos los muchachos que vivían en ese barrio están muertos o ya están en prisión, un ambiente terrible; yo me traigo a mi hermano a mi casa, dije: "¡Pues qué necesidad!".

* * *

—Don Arturo quiere llevarme con él a la Ciudad de México —le dijo Carlos a su hermana, dejándola sorprendida.

—¡No!, tú no puedes irte a ningún lado, aquí que vengan está bien, pero tú no te vas a ir —fue la respuesta sensata de Celeste. Carlos no pasaba de los 16 años.

—Mira, yo sí quiero, no quiero estudiar la preparatoria y él me va a pagar una escuela para ser chef; me dijo que él se va a hacer cargo de mis estudios y que me va a apoyar. Dice que yo le ayudo mucho, solo quiere que le haga mandados.

—No, no está bien —dijo Celeste. Ella sabía bien que eran narcotraficantes, y no quería que su hermano se involucrara en cuestiones criminales. Si le pedían hacer algo indebido, él era muy vulnerable como para ser capaz de decir que no. Carlos no insistió más.

Un día que Arturo estaba en Acapulco y Carlos fue a trabajar como mesero, Celeste recibió una llamada. Era la voz del capo.

10

El nuevo recluta

—¿Cómo estás, mija? —escuchó Celeste, helada, la voz de Arturo Beltrán Leyva.

—¿Qué tal, cómo está señor?

—Oiga, mire, me quiero llevar a Carlitos, no pero nomás a Carlitos, ¡eh!

—¿Por qué no mejor se lleva a otro de los muchachos? Todos están disponibles.

—No, no, es que Carlitos me cae muy bien, lo quiero ayudar. Ya me contó que él no tiene papá y lo quiero ayudar. Le voy a pagar la escuela de chef. No tenga desconfianza, yo le respondo por su hermano, le respondo por traérselo íntegro y traerlo conmigo. Él se está haciendo hombre y no tiene un ejemplo de un papá —el Barbas le estaba dando a Celeste en un punto blando, el tema de haber crecido ella misma sin un padre—. Carlitos no tiene buenos ejemplos.

—¡Bueno! Si fuéramos a hablar de ejemplos —refutó Celeste sin ambages, para suavizar el tono añadió—: Déjeme hablar con él y yo le aviso.

—Pues aquí se lo paso —le contestó el narcotraficante.

—No, yo tengo que pensarlo —insistió Celeste.

* * *

Lo pensé mucho. Oré. A mi hermano no le gustaba la escuela, y Arturo me ofreció pagarle una escuela de chef.

Carlos me rogó que lo dejara ir. Mi hermano tenía la facultad de que yo no sabía decirle que no. Sabía todo lo que había batallado, todo lo que había sufrido, y como el Ghost siempre andaba por ahí, sabía que me lo iba a cuidar.

Arturo se había portado muy bien, ya teníamos muchas experiencias y no había pasado nada todavía entre nosotros.

Le dije: “Bueno, pues vete. Si no te sientes bien, me hablas y voy por ti”. Me sentí rara, pero como a mí, siendo mujer, no me habían faltado al respeto ni hecho nada, mucho menos a él, siendo hombre. Le advertí al Ghost: “No me le vayan a enseñar malas mañas, eso de andar disparando y chingaderas, ¿eh?”.

Diario le llamaba a un teléfono Nextel. Dejó de ser Carlitos, ahora era don Carlitos. Así, ya a otro nivel. Arturo lo ascendió de puesto y lo nombró como administrador de todas sus cosas

personales: toda su ropa, zapatos, tintorería, mandar arreglos florales a las novias, cuidar sus joyas, que era algo bien delicado, y dineros personales de Arturo, es decir su caja chica —ríe— que no era cualquier.

Dicen por ahí que le puso varios cuatros. Ellos hacían mucho eso de ponerte a prueba con la finalidad de probar la lealtad, pero a Carlos no se le pegaba ni un alfiler. Si tonto no estaba, él sabía cómo manejarse.

Cuando mi hermano se fue a la Ciudad de México, llegó a la casa de Zacatépetl, atrás del centro comercial Perisur.

* * *

Cada vez que Arturo regresaba a la bahía, Carlos aprovechaba para visitar a su hermana. Ante los ojos de Celeste, también su hermano estaba sufriendo una metamorfosis. Corría el año 2004.

* * *

Su nombre era Carlos Benítez y ahí lo bautizaron como *el Chispita*. Mi hermano era muy güero, a diferencia de mí, él era un güero de rancho de esos muy rubios. Entonces, usaba unos como mechones más claros. De ahí el apodo. Llegó a instalarse a la casa de Perisur, pero Arturo se lo llevaba a todas partes para que se hiciera cargo de sus cosas, y también viajaba a Puerto Vallarta con la señora Marcela y con las niñas. Ahí andaban todos los sobrinos de Arturo, mi hermano me pasaba reporte diario.

Carlos conoció a los hijos del Chapo. Él me decía todo. No me acuerdo de todos los nombres, pero sí me decía que eran los hijos del Chapo. En ese momento nosotros no dimensionábamos quién era Arturo, ¡pero el Chapo ya era el Chapo! Eso le emocionaba a mi hermano. Me decía que eran bien buena onda, que le pagaban motos y que hacían desmadre por todos lados, con unos carrazos. A él nunca lo hicieron menos, andaban todos de amigos, como muchachos, y que todo le pagaban. Mi hermano feliz.

* * *

Corría el año 2004. En aquel entonces, los hijos de Joaquín Guzmán Loera, Iván Archivaldo y Alfredo Guzmán Salazar, era los narcojuniors que utilizaban Puerto Vallarta como su patio de recreo. Estos jóvenes, fruto del matrimonio con Alejandrina Salazar, dividían su tiempo entre Jalisco, donde vivía su madre, y Sinaloa, donde su padre tenía su centro de operaciones de narcotráfico. Iván tenía 20 años y Alfredo 17, una edad similar a la del hermano de Celeste.

Un año después, en junio de 2005, Iván fue detenido junto con otras ocho personas por policías municipales en Zapopan, Jalisco, porque intentaron escapar en una camioneta cuando se les acercó una patrulla. Inicialmente, se le acusó de estar involucrado en un doble homicidio, pero luego la acusación se desvaneció y se cambió a operaciones de lavado de dinero. Finalmente, en 2008, fue liberado por “falta de pruebas”.

En la actualidad, los antiguos amigos de Carlos lideran el grupo criminal conocido como los Chapitos, junto con sus hermanos Ovidio

y Joaquín Guzmán López, hijos del Chapo y Griselda López. Esta facción del Cártel de Sinaloa es buscada por la justicia de Estados Unidos debido a que son los principales productores y traficantes del mortal fentanilo, que no solo afecta el mercado de consumidores en dicho país, sino que también se distribuye en importantes entidades mexicanas como la Ciudad de México.

El tiempo pasó rápidamente, con la llegada de Navidad y Año Nuevo. Celeste continuaba trabajando para el cártel en Acapulco, mientras su hermano se volvía cada vez más cercano al Barbas. Hablaban con frecuencia por teléfono y ella siempre le recordaba que se mantuviera alejado de las drogas. Finalmente, su amado hermano regresó a la bahía.

* * *

Un día me llaman y me dicen: “Señorita, ¿cómo está?”. Pensé que era Roberto, porque él siempre me hablaba de diferentes teléfonos. “No —dice—, soy Carlitos, el hermano de Marcela.”

* * *

Celeste y Marcela no solo eran muy parecidas físicamente, sino que para colmo del destino sus dos hermanos se llamaban Carlos.

—Dígame, ¿en qué puedo ayudarle? —respondió Celeste al cuñado de Arturo.

—Me dijo el Ghost que usted podía ayudarme, voy a ocupar una casita.

* * *

Yo no tenía una oficina, no me dedicaba a bienes raíces, pero ellos habían tenido muy buenas experiencias conmigo, les conseguía rápido lo que querían. Después me contaron que no les había ido bien con otras rentas en las que dejaron dinero y quisieron robar; una vez vi una propiedad horrible que les rentaron. Conmigo esas cosas no pasaban.

Conseguí una residencia en Las Brisas, en la Marina. Era para una fiesta, para variar, así que también le di el dato a Josué de unas muchachas. “No piense que son para mí, son para un amigo”, decía el cuñado de Arturo. Era un hombre altísimo, güero, sonorense, guapo el hombre, muy bien plantado, muy bien vestido; muy amable, pero codo, todos eran codos, bueno, a mí me daban mi pago, pero no como Arturo. Quedó rentada la casa.

Después me habló mi hermano: “Cele, voy para Acapulco”. Ya no lo veíamos ni para Navidad ni Año Nuevo, nada. Estas personas trabajan las 24 horas, los 365 días del año. Llegó todo trajeado, corte de cabello perfecto, manicure, pedicure. ¡Era otro! Parecía que lo habían abducido los ovnis. Llegó en un carrito Malibú grande que le habían dado de la compañía [el cártel], con un montón de trajes. Empezó a bajar cosas del auto y yo me quedé: “¡Wow!”. Le habían dado un dinero y me dio a guardarlo. Estaba en esos paquetitos que les daban. Me fijé bien, dije “no vaya a ser”. Siempre le decía: “No vayas a agarrar dinero, devuelve los cambios”.

Eran 5 mil dólares. Todo porque iba a venir Arturo y, yéndose mi hermano, se iba a quedar de vacaciones, por eso era el bonchecito de dinero.

Llegó Josué y me dijo: "Señora, réntenos, va a venir la persona que ya sabe. Usted ya sabe, ponga el precio, usted me dice cuánto, no se complique".

Vi a un administrador de una villa que se llamaba Jorge. Él tenía su inmobiliaria. Estaba ubicada en Las Brisas, donde había una especie de rotonda. Siempre buscaba cosas así por los estacionamientos. Con Arturo llegaba todo mundo a verlo y luego no había lugar. Con los coches que ellos traían, más los cocineros, se hacía un caos.

Otra gente le hubiera querido rentar cualquier cosa, pero en realidad no sabían lo que ellos necesitaban. La casa tenía vista al mar. Una residencia preciosa, Villa Aldani.

Llegué a la casa para entregarla a Josué y me dijo: "Ya va el señor, quédese a recibirlo". Ahí no hubo mala intención, porque ese día venía el Ghost al frente de la seguridad de Arturo.

Arturo me saludó muy serio: "¿Cómo está, señora? Buenas tardes". Muy decente porque al Ghost todos le tenían respeto, hasta él… —ríe—. Hasta ese momento todos pensaban que yo era su mujer. Hasta entonces Arturo no había intentado nada. Yo ya había tenido a mi hija y no quedé tan bonita, pero iba a lo mío a rentar, y me daban dinerito.

Llegaron, los recibí y se sentaron en una sala circular con vista a la alberca y el mar.

* * *

—¿Cómo está, mija? —preguntó Arturo, quien aún no tuteaba a Celeste.

—Bien, señor —dijo ella, mientras el Ghost se quedó parado a un lado. Aunque tenía autoridad, nunca se sentaba.

—Véngase y siéntese —la invitó el capo.

—No, no se preocupe.

—Sí, siéntese —insistió con un tono de orden hasta que ella tomó asiento.

—¿Cómo ha estado? Sé que tuvo a su niña.

—Sí —dijo Celeste.

—Qué bien. ¿Y qué, qué le dice el chaparrito aquí? —dijo Arturo mirando al Ghost.

—No, pues nada, ahí andamos —respondió Celeste siguiendo la farsa de que ella era mujer del jefe de escoltas.

La situación se hacía cada vez más incómoda, porque todos los presentes conocían a Ángel, el esposo de Celeste, pero nadie decía nada por respeto al Ghost.

—¿Ya le dieron su propina? Es más, espéreme un momento, se la voy a dar yo —le dijo Arturo y le entregó mil dólares extra—. Para que le compre algo a su hija, luego le doy más, pero no traigo en este momento el maletín.

El poder de Arturo se hacía cada vez más grande, con la Federación y la ayuda del gobierno de Vicente Fox, sobre todo de Genaro García Luna, la droga que traficaban se multiplicaba y con ello las ganancias. Siempre cargaba con un maletín repleto de dólares provenientes de sus negocios criminales.

Se quedaron conversando mientras Carlos, el hermano de Celeste, servía bebidas y botanas.

Luego de marcharse, Josué la llamó para decirle que querían hacer

una fiesta y necesitaban rentar la casa que estaba a un lado. Celeste la recuerda con el nombre de Villa Cordón Azul, ubicada en la misma cerrada que Villa Aldani, en la calle Buenavista, uno de los puntos más altos de Las Brisas.

A la bacanal fueron invitadas las excompañeras de Celeste del spa Acapulco Palace, entre ellas, su vieja amiga Marisol.

* * *

A mí no me dejaban ir a esas fiestas porque a mí me tenían en otro concepto. Carlos me habló más noche.

* * *

“Hermana, el señor de aquí al lado está peleando por los carros”, dijo. Celeste sabía que eso podía generar un problema mayor. Se trataba de un fraccionamiento exclusivo, y los propietarios de las otras casas no eran personas que se fueran a quedar cruzadas de brazos.

Celeste llamó a Josué: “Hágame un favor, los vecinos están incómodos porque están estacionando los coches en sus entradas”.

Había llegado Edgar Valdez Villarreal, *la Barbie*, uno de los operadores de mayor confianza de Arturo Beltrán Leyva, quien también pasaba largas temporadas en Acapulco y ayudaba al Barbas a controlar la plaza y los cargamentos de droga. Este hombre sanguinario y uno de los más prepotentes del clan era quien estaba causando el problema con los vecinos. Los Güeros, como llamaban a su grupo dentro de la organización de Arturo, habían llegado con muchos coches haciendo un disturbio.

Celeste había recibido la llamada de Jorge, el administrador de la casa, para pedir orden. Desde que comenzó a encargarse de rentas y mandados para el cártel, ella usaba cerca de tres teléfonos y los tenía prendidos las 24 horas del día.

Después de hablar con Josué, Celeste se fue a dormir con la esperanza de que algo de cordura prevalecería y las cosas se resolverían. Sin embargo, al día siguiente, alrededor de las 12:00, su hermano llegó acompañado de Christian, su mejor amigo. Ambos lucían raspones en el cuerpo, como si los hubieran arrastrado, y tenían ramas en la cabeza.

—Carlos, ¿qué te pasó? —dijo Celeste alarmada al ver a su hermano en esas condiciones.

—No, hermana. ¡Ya no voy a ir! —exclamó el joven que aún no había cumplido los 18 años—. Casi nos matan.

Tras recibir quejas de los vecinos por la fiesta, los autos y la posible presencia de personas armadas, un comandante de la Zona Militar —

que no estaba “comprado”— organizó un operativo con un helicóptero para rodear la zona. La reunión de narcotraficantes ya había concluido y era temprano en la mañana del día siguiente. En la casa solo quedaba Arturo Beltrán Leyva, sentado en la sala, junto a su equipo más cercano. El helicóptero se posicionó a la altura de la residencia y apuntó hacia ellos con su armamento.

* * *

Ahí estaba Ernesto, otro de los jefes de seguridad de Arturo. Dicen que era un sujeto muy particular, le decían *el Mármol*. Entonces se movieron rápido, sacaron a Arturo de ahí y logró escapar. También Carlos logró huir. Al parecer no hubo detenciones. Le hice las curaciones a mi hermano. Y ya para la noche me llamó Roberto.

* * *

“Señorita, esté lista. En media hora pasaré por usted y su hermano. El señor quiere verlos”, anunció Roberto.

Celeste asintió, comprendiendo que se trataba del asunto del operativo, pero se sentía relativamente tranquila, ya que tenía pruebas de que había transmitido las quejas de los vecinos.

Ella y su hermano se bañaron y arreglaron. Celeste se vistió con una falda larga y una blusa verde con estampado de camuflaje, consciente de que Arturo podría interpretarlo como una broma o una burla. Carlos se vistió completamente de color marrón.

El R pasó a recogerlos y los llevó hasta el hotel Princess, en Acapulco Diamante, uno de los refugios preferidos de Arturo cuando las cosas se ponían difíciles. Ahí se sentía protegido.

Los hermanos fueron conducidos a una master suite, donde había una amplia sala. Ahí los esperaba el Barbas, acompañado por su cuñado Carlos, el hermano de Marcela, y el personal de seguridad del cártel.

Arturo estaba sentado en la sala, ya bañado, con su actitud desparpajada característica, según lo describe Celeste.

—Siéntense, pasen. ¿Quieren tomar algo? —dijo Arturo.

—No, gracias, señor —respondió Celeste.

Arturo les ordenó que se sentaran. A ella le gustaba mantenerse de pie cuando estaba frente a él, era su forma de defenderse, de mantener distancia y hacerse respetar.

—¿Cómo han estado? —preguntó Arturo.

—Bien, señor —respondió Celeste con temor.

—Hace tiempo que no los veo —comentó él.

—No, señor. Nos vimos hace poco —dijo ella, recordándole el encuentro en Villa Aldani.

—¡Ah, sí! Es cierto —dijo él y la miró fijamente—. A ver, mija,

¿qué pasó? ¿Usted sabe?

El tono inquisitivo del Barbas generaba en ella la certeza de que su vida podía estar en peligro.

—Mire, señor, esto que sucedió se pudo haber evitado porque yo hablé con Josué y aquí, mire… —dijo ella con firmeza, mostrándole las llamadas y mensajes con Josué.

Las pruebas serenaron a Arturo respecto a Celeste y su hermano Carlos. Pero con quien no se le bajó el enojo fue con los funcionarios a quienes pagaba por protección y que debieron haberlo prevenido del operativo o evitarlo. Particularmente regañó a García Luna, a quien burlonamente le decía *la Metralleta* por ser tartamudo. "¡Este pendejo quién se cree!", se desahogo el Barbas luego de hablar con el jefe policiaco.

* * *

Ya había habido ciertos roces entre ellos —recuerda Celeste sobre el capo y el policía—. Que yo sepa, ni Arturo quería a Genaro, ni Genaro quería a Arturo, no era como que fueran compadres o cuates, no.

Sí le pagaba dinero, sí le pagaba sobornos a García Luna, pero era un dinero vamos a decir "pues te pago pero me caes gordo", no era como con otros funcionarios corruptos que sí eran sus amigos.

* * *

Para olvidar el trago amargo el jefe de los Beltrán Leyva les ordenó a Celeste y a Carlos ir a recoger sus pertenencias a la villa. Entre las posesiones valiosas se encontraba un acordeón de la marca Gabbanelli, rojo con verde, incrustado con esmeraldas, diamantes, rubíes y otras joyas preciosas. Era un objeto completamente fuera de toda imaginación. Ese acordeón era el favorito del Barbas para tocar en sus momentos de ocio. También debían recuperar su costosa vestimenta, perfumes y zapatos, pero sobre todo debían encontrar un dominó de plata que el narcotraficante llevaba consigo a todas partes, un regalo sentimental de su esposa. Arturo temía decirle a Marcela que lo había perdido.

* * *

Me mandan a mí a recoger las cosas con mi hermano. Fuimos por todo, pero pues no había ningún dominó. Buscamos, rebuscamos y nada. Me habló Roberto. Le digo: "Oye, bigotón, aquí no hay nada". "¡No, no! ¡No se puede perder!". Arturo no era de los que ponían presión, pero en este caso la presión era tremenda.

* * *

La residencia ya estaba en manos del administrador. Su equipo ya había comenzado a limpiarla para prepararla para una nueva renta.

Celeste decidió hablar directamente con Silvia, encargada de la remodelación de la propiedad, en lugar de hacerlo con Jorge, el administrador.

Lo curioso era que el dominó de plata había "desaparecido", pero el acordeón, que valía mucho más, seguía ahí.

* * *

¡No sabían que las piedras del acordeón eran de verdad! —recuerda Celeste riendo—. Era tan irreal pensar que podían ser auténticas. En cambio, sí era verosímil que el dominó sí fuera de plata. Cuando llegué, le dije: "Mira, te voy a ser bien honesta: entreguen ese dominó, este señor no puede perderlo. Yo me encargo de que les manden su propina, ellos son bien espléndidos. No hagan una tontería, entreguen el dominó. Este señor es bien agradecido, les va a ir bien. Mejor devuélvanlo, no quiero ir con malas cuentas". Sabía que ellos [la gente del Barbas] iban a hacer lo que tuvieran que hacer por darle gusto a Arturo, aunque él ni se enterara.

Al final me entregan el dominó.

* * *

"Ya tengo el dominó", informó Celeste al R, quien le transmitió la noticia a Arturo. Cuando Celeste fue a entregárselo, el Barbas estaba tan contento que, como premio, le regaló el inestimable acordeón.

—Pero yo no sé tocar el acordeón —dijo Celeste.

—No importa, lléveselo —respondió Arturo.

Celeste lo tomó y se lo llevó a casa. Sin embargo, resultó ser peor de lo que había imaginado.

* * *

Ángel y yo nunca nos reprochamos mutuamente las suegras, porque las dos eran terribles. Un día llegué a mi casa y encontré a la mamá de mi esposo Ángel, la abuelita de mi hija, con un cuchillo picándole las piedras al acordeón. Me dio tanto coraje.

* * *

Celeste agarró el instrumento musical y fue a buscar al Barbas.

—Mire —dijo entregándole el instrumento—, aquí tiene su acordeón. Yo no lo ocupo, no sé tocar ni cantar ni nada.

Tiempo después, Arturo regaló el acordeón como si nada a Fidel, uno de los cantantes a los que el capo tenía prácticamente secuestrados con dinero para su propio entretenimiento en Acapulco.

Finalmente, ocurrió lo que tarde o temprano iba a suceder. Arturo Beltrán Leyva se enteró de que Celeste no era realmente la mujer del

Ghost.



1 Toca Penal 258/2012 Juzgado Tercero de Distrito en Materia de Procesos Penales Federales en el Estado de México del cual la autora tiene copia. Declaración rendida por Sergio Barragán Villarreal el 23 de enero de 2023 en la Corte de Distrito Este de Nueva York en el juicio contra Genaro García Luna, la autora tiene versión estenográfica del testimonio.

11

Ineludible

—¿Verdad que usted es la muchacha del spa? —preguntó Arturo a Celeste frente al Ghost.

—Sí —respondió ella. No podía negarlo, pero tampoco quería involucrar al Ghost, quien había sido su protector.

—Usted y yo nos vamos a comer un pollo, porque me decía que no la encontraba, y la busqué y la busqué —dijo el Barbas a su hombre de confianza. El Ghost sabía que la situación era peligrosa. Mantuvo un silencio sepulcral, pero con la cabeza en alto, mirando a su jefe—. Pero no te culpo, no te culpo. Valía la pena, pero ni modo, ya se te escapó —dijo Arturo soltando una risa. Menos mal que lo tomó así, porque, de lo contrario, podría haberle volado los sesos.

Celeste nunca volvería a ser tema de conversación entre Arturo y el Ghost.

* * *

Curiosamente ni Arturo ni ninguno de sus hermanos trataron alguna vez de humillar al Ghost. Nunca le dijeron algo como "yo la puedo tener", "yo ya accedí a ella", "es mía", ni siquiera Arturo. Cuando el Ghost estaba presente, Arturo siempre me llamaba "señora", "licenciada" o Celeste, y no hacía desfiguros; tampoco su hermano Alfredo.

* * *

En realidad, cuando Arturo confrontó a su lugarteniente, Celeste no era realmente suya. Estaba ingeniándoselas para acercarse a ella.

* * *

Arturo se estaba quedando en un departamento en la playa, que también solíamos rentar con frecuencia. Con la administradora se pagaban 10 mil dólares. Era un pequeño edificio muy privado y el departamento era bastante amplio.

Yo ya tenía mucho trabajo con ellos, y por trabajo me refiero a que ya me encargaban cosas como "ve y consigue una casa aquí" o "págame este Nextel para mi familia". Ellos se

dedicaban de lleno a los asuntos de Arturo, y a veces la esposa incluso quería que le pagaran el Nextel. Eran cosas que no implicaban demasiado esfuerzo ni requerían una gran confianza.

Recuerdo claramente cuando llegué a ese departamento a donde me habían llamado. Fue la primera vez que vi a Arturo con zapatos Hermès, pantalón y sin camisa. Ahí estaba mi hermano, junto con todos los muchachos.

Arturo me llamó a la recámara y había un montón de dinero en la cama. Agarró un bonche de billetes.

* * *

—¡Mija! ¿Qué? —dijo, ofreciéndole el fajo de dólares.

—No, gracias. Mejor no —respondió ella, mientras el capo seguía juntando fajos uno tras otro.

Ella continuó negándose.

* * *

Dije que iba a tomar agua. Entonces, me salí. No es que no necesitara el dinero, pero no me sentía cómoda en ese momento. ¡Qué no había hecho yo a veces! Pero no me sentía cómoda. Había como 20 personas en la sala. Como que no era el momento, yo creo que también eso influyó en que me vieran con un respeto diferente. Ellos eran gente muy dada a juzgar y muy avispados en esas cosas.

Ya cuando estaba tomando agua en la cocina, me agarró por atrás y me dijo: “No me has dado mi abrazo”, acababa de ser su cumpleaños. Yo le decía que se esperara y reía.

En el departamento había como un cuadrado, era grandísimo, como de 4 metros. Grandísimo. Y me acuerdo haberme puesto a correr y todos risa y risa, y este señor detrás de mí. Yo iba hasta chapeada de la perseguida. Me llevó al elevador. Se metió conmigo y me metió una fajada, pero no me besó, sino que me abrazaba y me acariciaba. Eran muy traviesos ellos en general, él y sus hermanos. Así eran, menos don Héctor.

Ya cuando llegamos a la planta baja me dice: “Bueno, luego vienes a verme”. Entonces, como que se quedó picado.

* * *

El hermano de Celeste se sentía incómodo con esa situación. A su corta edad ya había sido testigo de las fiestas de excesos que organizaba Arturo y su gente. Entendió que su jefe le estaba poniendo una nueva trampa y quiso prevenir a su hermana.

* * *

Un día me estaba preparando para ir a ver una casa que se estaba rentando para la gente de Arturo, pero no para pistoleros ni drogas… No rezaban el rosario, pero no hacían ninguna cosa indebida ahí, era solo para vivir.

Entonces me llama mi hermano, yo me estaba arreglando. Me acuerdo de que tenía puesto un vestido café, ocre, así muy de aquella época. Me advirtió: “Ten cuidado, llévate a Ángel porque ahí va el señor”. Ya Arturo me había metido perseguidas en varias casas enfrente de todos, yo me sentía muy cohibida, muy incómoda.

* * *

Celeste le pidió a su esposo Ángel que se arreglara y la acompañara. Llegaron a una fastuosa residencia ubicada en la calle Monterrey, al lado del Club Deportivo de Acapulco.

* * *

Cuando llego a la casa de la calle Monterrey, ya estaba el cuatro puesto. El Óscar estaba afuera y Arturo estaba esperándome en la cochera. ¡Guapísimo! ¡Arreglado! Lo veía bonito, para qué digo mentiras, a mí me movía el tapete muy cañón. Yo tenía un esposo que era muy atractivo también, pero tenía una energía muy diferente. Cuando me vio con Ángel se quedó helado, así como "se me frustraron los planes". Le pedí a Ángel que se adelantara en lo que hablaba con el señor. Entonces Ángel se fue con el Óscar y los demás, yo me quedé sola con Arturo y él se puso nervioso.

* * *

—No, mija, nada más quería… —dijo Arturo incómodo por la situación y sacó de su bolsillo un fajo con 5 mil dólares. Estaba tan nervioso que se le cayó de las manos. Lo recogió y se lo dio a Celeste.

—Muchas gracias —dijo ella.

Mas tarde le llamó Óscar, el lugarteniente del Barbas, para reclamarle.

—¡Cómo eres bandida! ¿Para qué llevas a tu marido?

—¿Y por qué no?

—Te estoy haciendo una cita —dijo como quien hace un gran favor.

—¿Y quién te pidió una cita? —respondió ella de modo decidido, como era su estilo.

* * *

Pensaron que no quería porque estaban todos ahí, entonces lo quisieron hacer a escondidas para ver si yo caía, pero como mi hermano ya me había advertido, pues no caí.

Cuidaba mi relación con Ángel, lo valoraba mucho. Llegó un momento en que, a pesar de sus infidelidades, lo amé mucho. Pero ya estaba decepcionada. Es muy duro que te traicionen. Igual, no es que todos los hombres te sean infieles. Más bien, no fui muy sensata para escoger hombres. La verdad, no estaba sana emocionalmente para saber qué me convenía. A mí todos me engañaron.

Como a la semana, me llama el R: "Señora, voy a pasar por usted. El licenciado quiere verla". Pero ya noté un tono enérgico. "¡Y vístase muy guapa!", me dijo, porque yo a veces iba en chanclas.

Entonces, me puse una falda blanca y una blusa de rayas blancas con negro, escotada, y le dije a Ángel que iba a salir.

Pasa Roberto por mí y veo que se mete al hotel Villavera, un hotel tradicional de Acapulco. Un hotel muy exclusivo, en su momento más que Las Brisas. Son villas individuales.

* * *

En ese hotel, el 2 de febrero de 1957, contrajo nupcias la legendaria actriz Elizabeth Taylor con el productor de cine Mike Todd. Ella apenas tenía 24 años y era su tercer marido. El matrimonio duró poco más de un año. El destino separó a la pareja tras un accidente aéreo en el que Todd perdió la vida. Por ironías del destino, también sería la muerte lo que separaría a Celeste de Arturo Beltrán Leyva.

—¿Qué hacemos aquí, oiga? No me va a secuestrar, ¿verdad? —dijo ella en tono irónico.

—Tranquila —respondió el R y se detuvo en una de las villas—. Pasa, en un momento llega el licenciado.

* * *

Me pusieron de nuevo un cuatro, ya más claro no podía ser. Arturo me gustaba mucho, pero no podía liberarme a esa relación. A pesar de los pesares había mucho afecto entre Ángel y yo.

Llegó Arturo solo, y yo sola —recuerda Celeste con sonrisa nerviosa mientras se ruboriza —. Ahí fue donde concretamos por fin el acto sexual.

Te soy honesta. Fueron sentimientos encontrados. Me sentí culpable. Si no hubiera sido Arturo, no habría aceptado algo así. Yo había tenido muchas propuestas de su gente. Llegaban con 200 mil, hasta 500 mil pesos en *cash,* carros: "Para que te acuestes conmigo". Hubo quienes me dijeron: "No te quiero faltar al respeto, pero tú podrías estar como reina, mira, tu casa es muy sencilla, yo te puedo dar…". Todos ellos podían dar una buena vida, el asunto es que en ese tiempo era otra la visión que se tenía de estos personajes, porque no había guerras sangrientas, [los narcos] estaban camuflados en la sociedad.

Mucha gente podría decir: "Si ya te habías vendido por tres pesos, ¿por qué no agarras esto?". Pero ya tenía lo que quería, una familia, al menos creía que la tenía. Esa era mi prioridad, la relación que había formado con Ángel, una relación desquebrajada en los cimientos por esa infidelidad que se me enterró en mi corazón. Para mí fue la deslealtad, yo puedo perdonar un desliz por la naturaleza humana o de los hombres, pero la deslealtad no la acepto.

* * *

De aquel primer encuentro con Arturo, Celeste salió con un sabor agridulce. Aún años después ella sigue reflexionando sobre el porqué.

* * *

Cuando estás en un spa o algo así, tienes que ser una especie de seductora. Tú llevas la batuta —dice Celeste chasqueando los dedos—, ese es tu negocio, como cuando vendes una casa, tienes que venderte bien.

Nunca me pasó así con Arturo; yo trataba de achicarme, de no provocarlo demasiado, ya lo conocía y sabía que podía ser un poco obsesivo, y sentía peligro al moverle por ese lado, ¿me explico? Entonces, tenía sentimientos por Arturo, había cariño, ya había vínculos, pero tenía que contenerlos.

Con él no era melosa, de "¡ay, mi amor, mua, mua!". ¡Nada! No era así con él, y él lo notaba. A veces llegó a decirme: "Pero ¿cómo es posible? Si todas me besan y me bailan y me todo, ¡y tú no puedes ser así!". Era fría en ese sentido, lo más fría que podía, pero a él le gustaba mi compañía.

Se van a escuchar muchas historias de mujeres, pero que nadie podrá contar algo como "Arturo vino y recostó su cabeza en mis piernas, y me estaba contando sus problemas

mientras yo le sobaba la cabeza". Fue algo único lo que vivimos Arturo y yo. Cuando eso pasaba, toda su gente se retiraba, entendían la importancia de la necesidad emocional que él tenía de ser consolado, de ser cobijado.

* * *

Celeste comenzó a convertirse en una especie de domadora del león, pero en cualquier momento podía ser devorada, no solo por Arturo, sino por sí misma.

No eran muy seguidos los encuentros íntimos entre los dos, y ella siguió trabajando para él ayudándole a conseguir residencias para que se instalaran él y su familia.

Pero otro de los hermanos Beltrán Leyva comenzó a codiciarla: Alfredo Beltrán Leyva, *el Mochomo*. Nacido el 12 de enero de 1971, es el menor de los temibles Tres Caballeros. Según el expediente criminal abierto en su contra en la Corte de Distrito de Columbia, en Washington D. C., comenzó a colaborar con sus hermanos en el año 2000 en el trasiego internacional de drogas.

"Se dice que Alfredo Beltrán Leyva se caracteriza por ser una persona violenta y contar con un férreo control de los grupos menores de narcotraficantes en la ciudad de Culiacán. Se encarga de trasladar cargamentos significativos de droga hacia la ciudad de Monterrey, Nuevo León y el estado de Guerrero, donde tiene enlaces, para posteriormente ser enviados a la frontera de Estados Unidos", señala el expediente criminal abierto en su contra por la Procuraduría General de la República en 2008.

Pero para Celeste, más que narco, el Mochomo era sobre todo un don Juan.

* * *

Alfredo era un rockstar en Sinaloa, era un líder de los jóvenes narcojuniors, muy carismático, muy respetado y muy temido. El Mochomo cantaba, era cantante grupero, yo lo vi, conviví con él. El Mochomo y yo siempre andábamos juntos en Acapulco —ríe Celeste.

* * *

Nunca antes se había revelado que el Mochomo era cantante, ni siquiera las autoridades de México o Estados Unidos. Es algo que solo alguien del círculo cercano, como Celeste, podía saber.

En 2009, en una conversación grabada dentro de la prisión —de la cual tengo copia—, Alfredo Beltrán Leyva afirmó que había grabado decenas de discos como cantante. Y se jactaba de ello.

Ciertamente, combinaba su *hobby* como cantante y su vicio por las mujeres con su trabajo como narcotraficante.

* * *

Cada vez que los hermanos de Arturo llegaban a Acapulco, me mandaban saludar y me mandaban llamar, todo el tiempo. A veces yo decía: “¿Güey, pero pues, ¿y ahora de qué platicamos?”, pero ahí me platicaban, ahí se sentaban. “¿Cómo ha estado?”, y así, porque te hablan de usted, no te hablan de tú. A lo mejor tenía que ver con que estaba más jovencita y usaba faldas cortitas, o sea, tenía unas piernas pues estéticas, siempre con zapatillas y todo, y pues igual querían echarse un taquito de ojo nomás, y enterarse de los chismes que andaban por ahí. Era como una visita de cortesía. Y siempre me hacían la propuesta indecorosa —ríe nerviosa—, y yo siempre de “No, gracias”, pero ya no pasaba a mayores. Salvo don Héctor, que jamás me hizo una propuesta indecorosa ni nada, pero el Alfredo sí era tremendo, me intimidaba porque estaba grandote y siempre ellos eran muy mujeriegos, entonces a mí me mandaban con él, ¡me metía unas corretizas!, cada tiro por viaje.

Un día le mostré una casa en La Condesa [Acapulco], precisamente era para una de sus esposas. No eran sus novias, según tengo entendido era polígamo el hombre. Bueno, yo llevaba un vestido de lino color café chocolate con unos holanes en beige. Ya me había hecho la cirugía, tenía una cinturita. Me acuerdo perfecto de que me puso una correteada y me arrinconó. Siempre me hacían todos ellos lo mismo. Terminé en el clóset escondida —comienza a reír—, pero nunca me faltó, ni me dijo: “Te voy a sabrosear”, no. Agarraba y me abrazaba en sólido. “¡Ya! ¡Espérate!”, le decía encerrada en el clóset. “¡Ándale! ¡Ándale! Mi hermano no se va a enojar.” Él trataba de seducir lo que fuera.

A veces ya ni quería ir por esas encerronas, pero nunca me sentí ofendida. Era más bien como un halago, porque las mujeres se peleaban por él, peleaban por el Mochomo, y yo le decía en tono de broma: “¿Pues qué te ven, güey?”. Sí, la verdad sí es simpático. Está muy alto, pero aparte tenía esa sonrisa como de pillo. Él sí tenía marcadas estas tendencias de ser muy carismático y dicharachero, aunque decían todos que tenía un carácter muy especial [violento], pero conmigo nunca lo sacó, la verdad. Me hizo todas las propuestas, me ofreció de todo, a pesar de que sabía que yo siempre andaba con Arturo, pero nunca me sentí agredida.

* * *

Pero hubo otras mujeres que sí aceptaron a los dos hermanos. Una de ellas era Marina Alsar Zúñiga, una prodigiosa bailarina clásica, de flamenco, y directora artística. La prensa de Acapulco la ha catalogado como la mejor bailarina de Guerrero. Tez blanca, ojos marrón grandes y expresivos. Una mujer sin edad de figura perfecta.

* * *

Estaba también la famosa bailarina, Marina Alsar Zúñiga, o Marina Braun, porque se había casado con un miembro de la tristemente célebre familia Braun.

* * *

En 1986 la bahía de Acapulco fue sacudida por un horrendo crimen. Una niña de seis años, Merle Yuridia Mondaín, había sido abusada sexualmente y asesinada por el poderoso empresario Alejandro Braun Díaz, a quien la prensa bautizó con el sobrenombre del *Chacal de Acapulco*. Fue arrestado y, aunque había todas las pruebas para

sentenciarlo; fue puesto en libertad gracias a que corrompió al juez responsable del caso.

* * *

Un día llegó Alfredo a Acapulco y me llamó. Me dijo que necesitaba tres propiedades porque tenía tres mujeres: la esposa principal, la segunda y la novia. Él siempre viajaba de vacaciones con todas. Entonces ya sabía que la más lujosa, la más cara, era para la esposa principal; una mediana para la novia, y para la tercera una más modesta, pero de buen nivel también. Lo importante era que se diferenciaran; él me lo dejaba muy marcado.

* * *

La primera esposa del Mochomo es Patricia Guzmán Núñez, prima del Chapo. Con ella tuvo a Alfredo Beltrán Guzmán y a Karmina Beltrán Guzmán. La segunda era María Marlene Moreno Vargas, con quien procreó a Alexa Beltrán Moreno y a Marcos Alfredo Beltrán Moreno. Y la tercera era Sonia Berenice Cázares Cázares, con quien procreó a Santiago Beltrán Cázares.[1] El Mochomo tenía un hijo mayor llamado Saltiel, de cuya madre se desconoce el nombre.

* * *

Le dije: "¡Ah, pues está bien, no estoy haciendo nada, nada más déjame le hablo a Arturo!". Yo no trabajaba para ellos como tal, solo para Arturo, pero no dejaban de llamarme. Todos me hablaban, todos, porque como yo conocía a todo el mundo…

Aunque tenía esa actividad, en Acapulco era una señora que iba con mis hijos a la escuela. Solo que, en lugar de irme a los desayunos de las mamás, me iba a los desayunos con esta gente. Las demás me decían *la Mamá Prófuga*, porque me fugaba de todos los desayunos de las mamás.

Marina Braun era la dueña de una casa que ellos usaban mucho, que le decíamos Casa Marina. Una casa muy cómoda por la Costera Guitarrón, en la calle De la Concha. Era una casa ubicada en la esquina que tenía una forma de abanico. El hijo de Marina iba con mi hijo a la escuela, en el colegio Nautilus.

* * *

De acuerdo con información de Marina Alsar que aparece en internet, ella tenía como domicilio particular una residencia en avenida De la Concha número 6, en el fraccionamiento Las Brisas. La ubicación y descripción dada por Celeste coincide con la de dicha propiedad.[2]

* * *

La primera vez que le renté la casa, lo hice para Alfredo y le dije: "Marina, no vengas a la casa porque está rentada con gente que yo manejo, y no tienes nada a que venir". Le hablé bien claro, la señora sabía perfectamente. Es muy raro el que te diga: "Es que ella me engañó", porque no era así. No se rentaban casas engañadas, pues. Pero tampoco se hacía de una forma

descarada, cínica; se hacía de una forma aceptable. De quienes rentaban casas a Arturo y su gente, sí, había quienes sí se daban cuenta porque no son tontos, y había otros que decidían hacerse los tontos.

Con Marina Alsar pacté la renta de la casa por un año en 40 mil pesos mensuales; y yo se la rentaba a Alfredo en 60 porque él no daba propina —Celeste se ríe.

Marina ya estaba divorciada, necesitaba el dinerito. La fui a dejar a una casa por Las Brisas. Ella tenía muchas amistades.

* * *

Celeste se vio con Alfredo en la residencia de Marina para mostrarle la casa y que quedara instalado.

* * *

Me acuerdo que estábamos en esa casa y le enseñé la recámara, y le encantó. La casa estaba hecha con una calidad impecable y muy buen gusto. Me dio un jalón y me aventó a la cama —ríe nerviosamente mientras evoca el recuerdo—. ¡Sustos que me llevé! Se aventó encima de mí, pero yo me quité rápido porque pensé: "¡No!, me va a aplastar, ¡quítate!".

Era grandísimo. La verdad es que si hubiera tenido la intención de hacerme algo me hubiera hecho lo que hubiera querido, esa es la realidad. Traía muchos escoltas y armas, pero como realmente yo no les tenía miedo pues nunca me sentí sometida.

Al final nos quedamos ahí en la cama platicando de un montón de cosas. Yo de un lado y él del otro. Si hubiera pasado algo, ni Arturo ni nadie hubiera dicho nada y yo también no tendría ni empacho ¿eh?, porque la verdad es que Alfredo sí era un hombre muy atractivo.

* * *

Después Celeste se enteró de que Marina Alsar fue a hacerle una visita personal al Mochomo.

* * *

Me dijo una de las empleadas que cuando Marina se enteró de que estaba un hombre tan guapo ahí, un hombrezote con mucho dinero, se presentó en la casa y tuvieron una junta obligatoria, o sea, tuvieron intimidad.

Marina me reclamó por qué estaba cobrándole a él más de lo que le estaba pagando a ella. Entonces le dije que no se preocupara, que ahorita íbamos y lo veíamos ahí en la casa. Arturo me decía: "Tú cobra lo tuyo", o sea, tenía autorización de él, pero casi no lo hacía, nada más a veces con Alfredo porque era bien canijo y había la confianza.

Cuando íbamos para la casa, nos topamos a Alfredo de camioneta a camioneta. Marina iba conmigo y le digo a él por la ventana: "A ver, usted venga, quiero comerme un pollito", pero cuando vio a Marina no quiso pararse, ¡huyó!

Le digo a ella: "A ver, Marina, cuéntame qué pasó, ¿no te dije que no fueras?". Se lo había prohibido porque no quería que se regara la voz de quién estaba ahí. Yo estaba en una posición muy delicada, sabía dónde estaban y quién era quién. ¿Y si les querían hacer daño? Yo sabía cuáles eran las casas donde todos ellos estaban, muchas veces ellos ni sabían. La única que casi siempre sabía dónde estaba todo el mundo era yo, entonces no podía darme el lujo de cometer ningún error, porque eso me hubiera costado la vida, la integridad. Tenía que ser muy metódica.

Yo no escogí estar en esta posición. Ellos me fueron arrastrando. A ver, diles que no. Una lo hice y cuando abrí la puerta estaba Arturo afuera de mi casa. Me dijo: "Sales, pues…". No

fue grosero, pero insistió: "Te estoy esperando". Todos los criminales sabían dónde estaba mi casa. No había manera, entonces flojita y cooperando.

Fui muy hábil, nunca me opuse, no lo escogí, no tenía opciones. Si me quieren hacer algo, voy y… ¿Cuál policía? ¿Con quién? Si se sabía que desde la presidencia todo estaba arreglado.

No había manera, entonces fluía como el viento. Nomás le dije a Arturo: "Pues ya estoy en esto, ya ando en este ambiente, nomás no me sueltes porque yo tengo mis hijos".

* * *

Celeste regresó después a la residencia para confrontar a Alfredo Beltrán Leyva.

—A ver, ¿qué pasó? Ya me brincó usted —le reclamó Celeste sin miedo—. ¿O qué mi trabajo no vale?

—Ay, no, mija, la muchacha llegó sola. Y está bien guapa, y pus ni modo —dijo Alfredo justificándose—. Ella sola, yo solo, pues…

* * *

Él me confesó que tuvieron intimidad sexual. Después, al tiempo, Arturo me dijo que él también conoció a Marina en la misma casa, fue a visitar a su hermano casualmente. Ya le habían dicho que estaba muy guapa la dueña, así que fue a verificar y también tuvo intimidad con ella. Obviamente se quedó como una de sus novias. A mí Arturo me dijo que en muchas ocasiones la vio y que pues sí le daba su dinerito. Se lo daba por encuentro.

Ellos dos eran tremendos, cuando no eran las mujeres importantes, sí compartían mujeres sin problema. Sobre todo, entre Arturo y Alfredo había una camaradería muy especial, cosa que entre don Héctor y Arturo no pasaba. Entre ellos había una relación mucho más respetuosa, porque eran los dos mayores. Con Alfredo, la relación era mucho más jovial.

* * *

Gracias a su cercanía con el Barbas, Celeste comenzó a conocer a otras mujeres que establecieron relaciones sentimentales, sexuales y económicas con él, con sus hermanos y otros integrantes del grupo criminal.

Una de ellas era Julia Alonso Piedra, que también ayudaba al cártel a rentar propiedades. Es hermana de Joaquín Alonso Piedra, *el Abulón*, quien es abuelo de un hijo de la actual gobernadora del estado de Guerrero, Evelyn Salgado, de Morena.

De acuerdo con un documento interno de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) fechado en febrero de 2022, se confirma que el Abulón es operador del Cártel de los Beltrán Leyva. No lo señalan como una cosa del pasado, sino de ese momento, es decir, 2022.[3]

Evelyn es hija del senador morenista Félix Salgado Macedonio, una de las personas de confianza del presidente López Obrador, cuyas carreras políticas han coincidido en diversas ocasiones. Salgado Macedonio fue presidente municipal de Acapulco desde 2006 hasta

2008, durante una de las épocas de mayor poder del Cártel de los Beltrán Leyva.

* * *

Julia Alonso Piedra tiene una inmobiliaria en Acapulco que se llama Golden Tree, en el fraccionamiento Costa Azul. Ella trabajaba para Arturo y tenía una relación sentimental con el R. Él era un ejecutor de las órdenes de Arturo, era quien controlaba a la policía de Guerrero, gobernadores y alcaldes.

Julia llevaba más años que yo trabajando con ellos, conseguía propiedades para Arturo y su grupo. Su hermano, el Abulón, era uno de los hombres que operaba para ellos en Acapulco.

Esta señora Julia les rentó un penthouse en la torre Coral, yo estuve ahí una vez visitando al Mochomo. Era hermoso, gigantesco, de dos plantas, muy grande y lujoso, con piso de mármol de Carrara.

Un día, Arturo estaba ahí cuando los hijos de Julia llegaron dizque a arreglar algo del aire acondicionado en la habitación de él, y se incomodó muchísimo de que estuvieran ahí. Es raro, él no era tan chocante, como dicen. Pero Arturo se sintió espiado, como si le hubieran puesto micrófonos. Se puso paranoico y los corrió. En ese momento me llamó personalmente para que le buscara algo. Debió preocuparse mucho. Él nunca me llamaba así, siempre me hablaba alguien antes de que escuchara su voz.

Tuve que salir de inmediato y buscarle un departamentito muy bonito, chiquito, discreto, también ahí en la playa, cerca del CiCi [el parque acuático recreativo de Acapulco]. Le encantó porque era de muy bajo perfil.

A Arturo le gustaba caminar en la playa —Celeste suelta una carcajada—. Entonces le compraban unos trajes ridículos, se disfrazaba de turista. Por ejemplo, una vez le compraron un traje de Moschino, short y camisa de Moschino, con unas paletas de muchos colores y un gorro. Me burlé tanto de él y le dije: “Pareces un payaso, una paleta payaso”. Se vestía bien chistoso, como un italiano excéntrico. ¡Así caminaba en la playa!

En todas las propiedades que rentaba había una caminadora. Arturo caminaba cinco kilómetros diarios, que no se le notaban en el peso, pero diario caminaba, igual que el Ghost. Era para estar preparado para huir en un momento dado, era por estrategia. Todos ellos caminaban mucho.

* * *

Por los hechos narrados por Celeste, nos situamos en los primeros meses de 2005. Los Beltrán Leyva ya eran famosos como narcotraficantes. Con la Federación, el poder económico, criminal y político de Arturo se había multiplicado exponencialmente.

Había comprado a García Luna y a muchos otros funcionarios de la Secretaría de Marina, de la Secretaría de la Defensa Nacional y del gobierno local. No se ocultaba precisamente de ellos, sino que ya había iniciado la feroz y sanguinaria guerra de la Federación contra los Arellano Félix en Tijuana, y contra el Cártel del Golfo en Tamaulipas y Veracruz. Lo que le preocupaba era convertirse en víctima de una emboscada por parte de sus enemigos narcotraficantes.

La guerra con los Zetas se acercaba a Acapulco, y mientras esta se gestaba, Celeste ganaba día a día la confianza de Arturo Beltrán Leyva, hasta que esta se volvió absoluta. Él le reveló lo que nunca se había conocido hasta ahora sobre uno de los narcotraficantes más

poderosos de México y el mundo, cuyo legado de corrupción, violencia y muerte sigue influyendo hasta el día de hoy: cómo, cuándo y por qué se convirtió en narcotraficante.

1 Información obtenida de transcripciones de conversaciones y correspondencia entre Alfredo Beltrán Leyva, sus abogados y familiares. Las grabaciones fueron realizadas por el sistema de seguridad del Cefereso número 2 "Occidente", ubicado en El Salto, Jalisco, en febrero de 2009. La autora tiene 130 páginas de grabaciones y cartas obtenidas durante la investigación realizada para este libro.

2 "Marina Alsar tangos", en Bryan Marx Gee (canal de YouTube), 24 de mayo de 2011. Disponible en https://m.youtube.com/watch?v=rcVlfbK3RX0.

3 Análisis delictivo febrero 2022, Sedena. Documento que se encuentra entre la información obtenida por el grupo de hacktivistas Guacamaya Leaks del cual la autora tiene copia.

12

El rey narco

Arturo tenía 12 años cuando su mamá falleció —recuerda Celeste—. Y eso lo marcó. La ausencia de su mamá lo marcó.

Nunca me habló de su padre, ni una palabra. Me dijo que su mamá se llamaba Ramona Leyva y que era una mujer hermosa, amorosa, muy dulce, muy cariñosa. No todas las mamás son así, lo sé en carne propia. Aunque eran muy pobres, ella trataba de que ellos no se sintieran así, de compensar esa pobreza. Ella era el calor del hogar.

Tras la muerte de ella, murió también su hermanito más chiquito. Lloró cuando me lo contó, porque le dolía muchísimo —recuerda Celeste con sentimiento—. Me dijo: "¿Te imaginas, mija, qué sentí de tener a mi hermanito y que se me muriera por hambre y no poder hacer nada?". No me dijo el nombre, pero lloró muchísimo.

* * *

"Yo dije: Voy a ver por mi familia, no importa cómo, y no me ha importado", confesó el narcotraficante Arturo Beltrán Leyva a Celeste en un momento de fragilidad. "Sé que lo que hago está mal, pero a mí no me importa irme al infierno si con eso mi familia tiene una oportunidad."

* * *

En pocas palabras, Arturo se ofreció en sacrificio por su familia, para que estuvieran bien. Él no quería involucrar a sus hermanos en sus actividades criminales, nunca fue su intención ni nada.

* * *

Los hermanos Beltrán Leyva nacieron en la zona rural de la ranchería La Palma, en Badiraguato, Sinaloa. Ahí muy cerca, en la ranchería de La Tuna, vivían sus primos, los Guzmán Loera.

De acuerdo con el expediente de la PGR abierto contra los Beltrán Leyva, la mamá de Arturo se llamaba Ramona Leyva Gámez. Curiosamente, en La Palma hay una primaria pública que lleva su nombre. Y su padre era Carlos Beltrán Araujo, quien al menos hasta

2009 estaba con vida. Según lo que supo Celeste, él volvió a tener otras parejas y procreó más hijos.

Aunque Celeste asegura que la intención del Barbas era no involucrar a sus hermanos, la decisión de tomar la ruta criminal implicó que al menos tres de ellos terminaran en prisión acusados de ser miembros del grupo que él mismo comandaba: Alfredo, detenido en 2008 y sentenciado a cadena perpetua en una corte federal en Washington D. C.; Carlos, arrestado en Sinaloa en 2010, y Héctor, capturado en 2014 en San Miguel de Allende, y muerto de un infarto en el Centro Federal de Readaptación Social número 1 del Estado de México en noviembre de 2018.

Celeste conoció a casi todos los hermanos varones de Arturo. La convivencia con ellos le permitió entender la naturaleza de sus relaciones y afectos.

* * *

Héctor y Arturo eran muy apegados, crecieron y entraron al negocio juntos. Los demás, al estar ahí en el ambiente, se acercaron, pero que yo sepa la mayoría tiene vida lo más normal posible, habiendo sido hermanos de Arturo.

Los conocí a casi todos. En el caso del Mochomo, sé que participó en actividades criminales violentas, pero era más porque se crio como un junior, como el hermano de Arturo Beltrán; realmente no estaba vinculado con el tráfico ni con los negocios más fuertes.

Entre Arturo y Héctor había un amor diferente de hermanos adultos, grandes; no como Alfredo, con quien la relación era como de papá e hijo. Cuando Héctor lo visitaba, eran las únicas veces que a mí Arturo no me dejaba acercarme. Lo saludaba, lo recibía, le ofrecía algo, pero en cuanto ellos empezaban a hablar, me iba. De hecho, con él fue la primera vez que Arturo me dijo: “Mija, ¿nos das un momento?”. Nunca me había dicho así. Yo por supuesto me retiré, pero a lo que me refiero es que ellos eran muy cercanos.

Cuando Arturo y Héctor estaban juntos, Arturo era mucho más ceremonioso, no se comportaba como habitualmente se comportaba. Don Héctor era un señor muy serio, tenía mucha clase; parecía un inversionista o un empresario, no parecía en lo más mínimo narcotraficante. Él no traía anillos de seguridad tan grandes, sabíamos todos quién era, pero no se ostentaba de esa manera.

Creo que don Héctor tenía negocios [de narcotráfico] de cierta manera independientes. La gente de don Héctor y la gente de Arturo no se compartían mucha información. Mucha gente de Arturo ni siquiera sabía, por ejemplo, del Pachango; yo porque tenía esa amistad muy cercana con el Ghost, pero en general la gente no conocía muchos detalles.

* * *

Celeste asegura que conoció también a Amberto Beltrán Leyva, otro de los hermanos, quien según ella no se dedicaba al narcotráfico y vivía del dinero criminal de su hermano Arturo.

* * *

Arturo me dijo que sus inicios fueron robando coches. Eso no me lo contó en privado, nos lo contó en grupo, estaban mi hermano y varios ahí. Dijo: “Yo cuando era joven me fui con unos

amigos y empecé a robar coches". Contó que lo detuvieron y lo torturaron de manera brutal, lo golpearon salvajemente en la espalda. Fue a dar a una cárcel en Durango. También nos dijo que ese comandante que lo torturó, ya después cuando él era *don Arturo*, terminó trabajando para él. Cuando lo tuvo frente a frente, no hubo venganza. Eso te dice quién era Arturo, alguien que tenía esa capacidad de medio razonar. Él nos contó que la joroba se le hizo a causa de los golpes brutales.

* * *

Era la misma alteración en la espalda que Celeste vio cuando se conocieron en el spa Acapulco Palace.

* * *

Nos contó que odiaba la cárcel y que se las ingenió para escaparse. De hecho, él se adjudicaba la idea de la fuga del Chapo, que él la había financiado, que había puesto el dinero. Me decía que ellos eran muy unidos; lo quería muchísimo, decía que era su primo y que le habían dado el espaldarazo para que se volviera a levantar.

Arturo hizo sus conexiones en la prisión. De ahí se fue con un señor que era de su pueblo, en Sinaloa, un cacique de la comunidad. Arturo tenía hambre, tenía ambición y ya le había pasado factura la vida, y él había dicho: "Yo triunfo porque triunfo". El señor ya estaba muy pesado y Arturo se contrató de gatillero. Me dijo que hizo eso por la crueldad con la que lo trataron cuando robaba carros, a pesar de que ese no era un crimen tan productivo. Si así lo habían castigado por robar coches, pues sería mejor dedicarse a algo que le generara más dinero.

Y dicen que era muy buen gatillero, por eso a Arturo le tenían miedo. No por la gente que lo cuidaba nomás, sino porque él mismo era un gran gatillero.

Hizo varios trabajos y este señor de su pueblo lo llevó con don Amado Carrillo Fuentes. El señor ya era grande, no tenía hijos y el negocio se lo dejó a Arturo. O sea, Arturo heredó esa plaza a base de ganarse al señor. Arturo era muy entrañable, sabía ganarse a la gente. Cuando se acercó a Amado Carrillo, Arturo ya era un jefecito, un caciquito.

Conocí a mucha gente que era de Amado Carrillo, pero no interactuábamos mucho, ni conocía sus identidades, porque ellos eran otro tipo de personas. La gente de Arturo era muy rústica, al menos la que estaba en Guerrero. Aquellos [la gente de Amado] no, era gente del norte, pero de otro nivel intelectual, eran muy reservados, aunque sí convivían si llegaban a Acapulco, ahí los llegamos a ver.

Conocí, por ejemplo, al Chaky, un criminal que fue del Señor de los Cielos, amiguísimo de Arturo y Alfredo, y de todos ellos. Y conocí a su esposa, Dulce Tarín. No es mi amiga, pero somos conocidas.

* * *

Arturo Hernández González, *el Chaky*, fue uno de los principales pistoleros de Amado Carrillo Fuentes, y operaba sobre todo en la Comarca Lagunera, en Torreón, Coahuila.

Celeste no lo sabía, pero él era originario de Acapulco. En su infancia lavaba coches, luego entró en la policía y el mundo criminal. Era muy amigo de Sergio Villarreal Barragán, *el Grande*, uno de los lugartenientes más importantes de Arturo Beltrán Leyva. Villarreal era policía judicial federal y en 1992 comenzó a trabajar para Amado Carrillo Fuentes, y ahí también conoció a Arturo. Sergio y Celeste se

conocerían después.

* * *

Yo que los conocí a todos, a casi a todos —dice Celeste refiriéndose a los integrantes de los Beltrán Leyva y sus socios—, puedo decir sin temor a equivocarme que Arturo era fuera de serie.

* * *

En los momentos de intimidad, Celeste escarbaba en la personalidad de Arturo Beltrán Leyva. Sin temor, sin tapujos, exploraba en su mente criminal.

* * *

Muchas veces le dije a Arturo: "¿No te has puesto a pensar en qué serías tú en el mundo real? No en este mundo donde te construiste tu aventura, tu caricatura, me refiero al mundo real, que tú fueras un empresario...". Él me respondía: "Sí, pero pues no sé. Tú sabes, las circunstancias no se me dieron".

* * *

Ante su respuesta, miro a Celeste un poco perpleja.

—Pero ¿hubiera querido él? —le pregunto.

—Él sí hubiera querido tener una vida buena, fuera de ese mundo. El problema es que cuando se involucró en eso, acuérdate de que venía de un dolor muy fuerte de haber perdido a su hermano por hambre. Él cuidó a sus sobrinos, a sus hermanos, a toda su familia, a *toda* —responde, orgullosa.

Lo cierto es que resultaba muy difícil, si no imposible, que Arturo lograra encontrar un negocio legal capaz de generarle ingresos tan inimaginables como los 400 millones de dólares al mes que los Beltrán Leyva alcanzaron durante su apogeo entre 2005 y 2008.[1] Con semejante cantidad, Arturo no vendió su alma al diablo, sino que fue él quien lo compró. No existía nada fuera de su alcance: propiedades, automóviles, prendas de vestir, joyas, todo era adquirible para él.

* * *

Arturo era el buchón de buchones, le gustaba estar a cuerpo de rey. Viajaba con un comité de cinco personas solamente para la cocina, eran dos chefs, ¡certificados!, de muy alto nivel, y tres cocineros. Entre ellos pues el Nacho que cayó en la famosa narcoposada de diciembre [2009, en Cuernavaca]. El Nacho era el cocinero principal de Arturo, pero pues no eran realmente delincuentes. Estas personas no se dedicaban a ninguna actividad criminal más allá de trabajar para Arturo. No eran pistoleros, no llevaban armas, solo cocinaban.

Comía de todo, pero le encantaba, por ejemplo, el pulpo estilo Sinaloa, la langosta, los empalmes de Sonora, que son unas tortillas grasosas con algo en medio, deliciosas. Le llevaban hieleras. Ellos tenían comprado todo el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, no había nada que pasara sin el conocimiento del Pachango. Entonces todo se lo enviaban por avión, de Sonora, de Sinaloa.

* * *

En la excéntrica y fastuosa mesa del Barbas también llegaban a servirse testículos de burro y carne de chango. Platillos que horrorizaban a Celeste.

—¡Oye! No seas abusivo, los changuitos no se comen —le reclamó alguna vez, pues le parecía que era casi un acto de antropofagia.

—No, mija, estás equivocada, en ciertas regiones es un platillo —le respondió el capo, pero para ella no dejaba de ser perturbador.

Al igual que otros narcotraficantes, como su socio, Edgar Valdez Villarreal, *la Barbie,* Arturo Beltrán Leyva también tenía problemas de dicción. Muy pocos se hubieran atrevido a hacer alguna observación al respecto.

* * *

Arturo no hablaba como la gente, tenía un problema en las adenoides, por nada era gangoso, su voz era nasal. Nuestra hija nació con un problema en las adenoides que tuvimos que tratar, eso es genético. Jamás podría olvidar la voz de Arturo, nunca. Él tenía un acento bien *sierreño*, muy aventado, se había sofisticado con el tiempo, pero su pronunciación era muy nasal.

Yo sí le entendía, pero había veces —dice Celeste riendo— que nos peleábamos porque daba órdenes y nadie entendía lo que había dicho. Ahí en el grupo andábamos adivinando —ríe más—. “¿Qué dijo?”. “No sé.” Y siempre me mandaban a mí a preguntarle.

Si los cocineros no entendían lo que había ordenado de comer, me decían: “Ve tú, córrele”. Entonces le preguntaba: “Oye, ¿qué dijiste? No te entendí”, para que repitiera y les confirmara. Eso pasaba muchas veces.

Arturo tenía una cierta cultura, aunque no leía mucho, siempre estaba viendo noticias, siempre le llevaban mucha información. Por ejemplo, si se enteraba de que habían secuestrado a tal empresario, él pedía investigar.

* * *

Además de su gusto por la buena comida, Arturo Beltrán Leyva mostraba una exigencia notable en cuanto a su vestimenta, tanto en términos de cantidad como de calidad y marcas, aunque el buen gusto no era precisamente una de sus cualidades. Un requisito indispensable para las casas que rentaba o compraba era contar con armarios enormes, dignos de las Kardashian.

Dentro de esos espacios se encontraban meticulosamente organizadas decenas de prendas, tales como camisas, corbatas, pantalones, trajes, chamarras, zapatos deportivos, formales, botas y sandalias, todos de marcas reconocidas como Missoni, Moschino,

Cavalli, Dolce & Gabbana, Balenciaga, Hermès, Versace, Hugo Boss, así como trajes hechos a medida por el exclusivo sastre Antonio Solito, cuya boutique se ubica en una de las zonas más exclusivas de Polanco, en la Ciudad de México. Este distinguido sastre ha vestido a diversos presidentes de México, líderes empresariales y artistas a lo largo de los años.

En cuanto a los tenis, Arturo tenía preferencia por los Nike, mientras que, para las sandalias, solo utilizaba las costosísimas Hermès. Además, tenía decenas de pares de zapatos de la exclusiva marca italiana Mauri, los cuales eran hechos a mano y llegaban a costar hasta 200 mil pesos por par.

* * *

En la Ciudad de México, Arturo siempre usaba traje y corbata, todos se vestían así, incluido mi hermano. Cuando estaba muy relajado y en la privacidad, llegué a verlo con unos pantalones de cachemir, con su cinturón carísimo y sus sandalias Hermès, ¡todo Hermès!

Cuando algo le faltaba, iba a una tienda en Acapulco, se llamaba La Donnine o La Donna, en Plaza Bahía, en la Costera Miguel Alemán. ¡Era carísimo, carísimo! Todo original. Arturo y toda su gente, incluido mi hermano y yo, éramos clientes de esa tienda. Se encontraba en el segundo piso. Era una tienda grande donde compraban como para salir del paso. Todo se compraba en dólares, en efectivo. En la Ciudad de México había otra tienda del mismo tipo en Perisur, en la planta baja, por la entrada de Palacio de Hierro, donde también se hacían compras de emergencia.

* * *

Arturo era adicto a la moda italiana, lo cual resulta irónico, considerando que la actividad criminal en la que se involucraba para acceder a las marcas y productos más costosos también le impedía viajar y conocer ese país.

El aspecto de vestir bien no era una mera cuestión de vanidad para él, sino que se trataba, sobre todo, de una cuestión de poder. Celeste cuenta que Arturo tenía un asesor de imagen, conocido como *personal shopper*, quien se encargaba de viajar a Italia y abastecer al jefe del narcotráfico con las últimas novedades de la moda.

El Barbas tenía una camioneta blanca, una especie de van de carga de Mercedes Benz, que su equipo utilizaba para realizar las compras de ropa o transportar sus prendas a los lugares donde se hospedaba.

Al igual que muchos narcotraficantes, el líder de los Beltrán Leyva era una persona supersticiosa y seguía rigurosos rituales, en especial cuando se trataba de su vestimenta. Aunque su armario estaba repleto, nunca era él quien elegía qué ponerse.

* * *

Arturo tenía una persona especial que debía ser de su estricta confianza, una especie de valet. Cuando estaba, era yo. Si no estaba yo, era mi hermano. Si no estaba mi hermano, podía ser cualquier otro de su equipo, pero de total confianza. Él nunca se escogía su ropa, ni entraba al clóset, ni nada. A Arturo se le escogía todo. Y tenía el ritual de los calcetines, de que primero le tenías que poner el izquierdo y luego el derecho. Nunca se los ponía él mismo, nunca, nunca, nunca. No había variación, aunque estuvieran tres, así fuera Roberto, el Grande, la Barbie, quien fuera, todos tenían que ponerle los calcetines si no había nadie más que lo hiciera.

Cuando estaba con él, le escogía la combinación de ropa que tenía que ponerse, y él se la ponía. Nunca me objetaba, nunca me decía no, pero en general las otras personas siempre le ponían en la cama como cinco opciones de vestuario para que él escogiera. Él se vestía ya solo, y luego había que ponerle los calcetines y los zapatos. Él jamás iba a entrar al clóset a buscarse su ropa.

* * *

El temido narcotraficante podía ponerse encima un *outfit* de hasta millón y medio de dólares, incluyendo la ropa, los zapatos, el perfume y las joyas.

Por ejemplo, tenía un anillo con un diamante solitario de muchos kilates montado en platino grueso. Parecía un anillo de compromiso, refiere Celeste. Lo usaba habitualmente.

* * *

El día que murió Arturo [16 de diciembre de 2009] ese anillo no apareció. Usaba unas cadenas de oro grueso, muy grueso, y una tenía un san Judas gigantesco, cubierto todo con esmeraldas, diamantes y rubís, era grandísimo.

Arturo practicaba la santería. Llevaba unos collares verdes con amarillo. Traía un bulto grande colgado al cuello y luego me pedía: “Quítamelo”. “Ay, no, yo no voy a agarrar esas cosas”, le decía. A mí eso no me gusta.

* * *

Arturo Beltrán Leyva actuaba con el complejo del rey Arturo, el héroe por excelencia de la literatura clásica británica. Solo que a la inversa. Sus caballeros de la mesa redonda eran criminales dedicados al narcotráfico o sicariato. Al contrario del Arturo de la leyenda literaria que amaba a una, Ginebra, el narco mexicano “amaba” a los cientos de mujeres que eran parte de su corte criminal.

El santo grial eran los territorios para traficar y vender droga; la defensa o conquista de esos territorios dejó en México una estela de descomposición social, corrupción y decadencia. Y en vez del mago Merlín, el rey del narco contaba con Willie, su santero de cabecera con quien realizaba ritos sangrientos.

* * *

Mandaba a traer a un santero colombiano, se llamaba Willie, yo nunca lo conocí, pero él era el santero de todos, incluidas algunas de las novias de Arturo. Sacrificaban animales, gallinas, chivos, y se bañaban en la sangre. Eso me lo dijo el mismo Arturo, y también mi hermano, que según lo obligaron, aunque yo no creo, más bien mi hermano fue un tonto y se dejó.

Arturo era devoto de la santería y de san Judas Tadeo. El asunto es que él no le era fiel a nadie, mucho menos a Dios.

Era un hombre muy contradictorio. Por una parte, era supergeneroso, pero también era muy egocéntrico, su ego era gigantesco. Por ejemplo, está el tema de los relojes del que nadie ha hablado.

* * *

De todas las excentricidades, de todos los lujos, de todos los objetos que Arturo Beltrán Leyva acumulaba, para Celeste lo que mejor representaba su narcicismo era un reloj Dolce & Gabbana con la caja, el bisel y las asas cubiertos con más de 400 diamantes. El extensible también estaba recubierto de piedras preciosas, y su combinación simulaba un estampado de piel de leopardo. Este reloj es considerado por expertos en joyas como una de las creaciones más extremas y barrocas de la casa de moda italiana.

Con un costo de más de 500 mil dólares, el obsceno objeto comprado con dinero ilegal y sangriento era para el Barbas lo que la corona para un rey.

* * *

No es un reloj que se le puede ver a cualquiera. No es que Dolce & Gabbana lo haya fabricado nomás para los narcos, pero representa el estatus de un capo. Cuando logras cierto nivel dentro de las organizaciones, cuando ya eres un capo por ti mismo, tienes uno de esos.

Arturo tenía muchos Dolce & Gabbana, cada uno costaba 500 mil dólares, pero no eran cualquier reloj, no solo por el costo, sino que eran más bien algo representativo, simbólico. Arturo tenía este ego gigantesco, él era el patrón, él tenía el estatus de patrón y quería que se notara siempre.

Fue muy igualitario en su trato con su gente, a todos los trataba bien, los quería, pero dejaba claro quién era el patrón.

* * *

Respecto a la opulencia de este rey del narco, Celeste narra que otra cosa que lo caracterizaba era la loción para hombre Imperial Majesty, producida por la casa Clive Christian, con un costo de más de 200 mil dólares la botella, creada en 2006. Su valor no es solo la esencia del perfume que, según la casa productora, dura días, incluso después de varias duchas, sino el envase. Se trata de una botella de cristal Baccarat decorada con un diamante de 5 kilates y un cuello en oro de 18 kilates. En 2006 obtuvo el récord Guinness como el perfume más costoso del mundo.

* * *

Es un perfume que usaba el rey Juan Carlos de España. Arturo tenía al menos 10 de estos, y había otras esencias de la misma marca. Tenía un ritual. Él usaba este perfume y lo combinaba con los demás. Usaba como tres, cuatro, cinco perfumes, nadie sabía cuál era la mezcla. Los combinaba muy rico y nunca podías duplicar su olor, eso es algo muy característico de él, es parte del "macho alfa", él que era un ícono de la moda, pero buchón.

* * *

El rey narco exigía que su corte estuviera a la misma altura. Sobre todo las mujeres de las que se hacía acompañar. Repudiaba cualquier eco de sus años de miseria y todo aquello que no correspondiera al "mundo de caricatura" que se había inventado, como la propia Celeste lo definía puntualmente.

* * *

Alrededor de Arturo, no era posible vestirse normal. Recuerdo que podía llevar mi bolsa Nine West, que para mí ya era carita… —Celeste suelta una carcajada—, él la veía y no decía nada en ese momento, pero luego me mandaba a traer otra. Nunca era ofensivo conmigo, pero si no le gustaba algo de mi atuendo, me mandaba a traer otro o me decía: "Ten, cómprate otra bolsa". Eran sus indirectas.

De hecho, no le gustaba la gente desarreglada. Me acuerdo de que una vez llegué a propósito con unas chanclas de hule, de esas de siete pesos del mercado, y todos se me quedaron viendo como diciendo: "¿Y a esta qué mosca le picó?". Arturo me miró y lo saludé como si nada. Él no hizo ningún comentario, pero hasta se cortó el ambiente, muy tenso, todos se quedaron callados, como preguntándose qué iba a hacer. Después él solito de su dinero agarró y me dijo: "Ten, mija, vete de compras" —ríe Celeste mientras lo narra, como quien hace una travesura—. En realidad, eso lo hice para ver cuál era su reacción, y su reacción nunca fue de rechazo hacia mí.

* * *

Como todo rey, el Barbas tenía juglares que componían corridos para inmortalizar su historia y la de sus supuestas proezas.

Uno de los que más le gustaba era "El Botas Blancas", compuesto en su honor por el cantante grupero Sergio Vega, originario de Sonora, cuyos éxitos musicales alcanzaron los primeros lugares del Billboard Latino en Estados Unidos.

No era solo el otro sobrenombre que usaba Arturo Beltrán Leyva, sino una evocación a una obsesión del capo sobre sus años de miseria.

* * *

Cuando era un niño pobre, campesino, pobre entre los pobres, él andaba descalzo y veía a uno los caciques del pueblo que llevaba sus botonas blancas. Desde ese momento las codició, por eso le dicen *el Botas Blancas*, él lo contaba de esa manera.

Una vez le dije que a mí el blanco en los zapatos se me hacía feo —cuenta riendo—. Yo nunca se las vi puestas, pero en su guardarropa siempre tenía botas blancas, de diferentes modelos, muchos, muchos —ríe de nuevo—. Le dije eso, pero no sabía la importancia que tenían para él. ¡Hasta hay corridos! De hecho, el que le compone el corrido "El Botas Blancas", Sergio Vega, *el Shaka*, fue un cantante famosísimo, grupero, excelente compositor; tenía unas canciones muy pegadoras, románticas —Celeste comienza a reírse—, pero para mí cantaba medio raro.

Era amigo íntimo de Arturo, compadre. Arturo le prestaba carros para sus videos y ya nunca regresaban, Sergio se los quedaba, pero a Arturo le valía. Tuvo muchos éxitos con el padrinazgo de Arturo, pero era un padrinazgo normal que se hace con muchos artistas, antes no se mataban.

Un día llega Arturo y me dijo: "Pues vas a cantar". Vino este señor Sergio a Acapulco y ahí me lo puso. Vega me estuvo dando clases con una venezolana, con dos muchachitas que ni me acuerdo dónde me las agarré, jovencitas como de 20 años, yo tenía 27. Ahí estábamos nosotras, nos estaban enseñando a tocar el acordeón. A mí me chocaba, pero ahí me tenían bailando con ensayos en mi casa y luego venía Sergio: "A ver, ¿cómo van?", y ahí íbamos de ridículas.

Fue cuando le dije a Arturo que no quería cantar, pero que, si él quería que cantara, pues cantaba. Entonces este señor Sergio quedó en que nos iba a llevar con él y que le íbamos a abrir conciertos. Yo le dije a Arturo: "En los palenques van un montón de hombres, ¿eh?, y no sé si nos toque bailarle a la competencia, ahí tú vas a ver". Entonces se puso a pensar y ya dijo que mejor no cantara. Él no había previsto los peligros.

Yo ya estaba bien adiestrada y sabía que eso me iba a llevar a muchas cosas. A mí Arturo nunca me prohibió ir a tal lugar. Si tú te juntas con un grupo, no vas a ciertos lugares. Por ejemplo, yo no pisaba Tamaulipas. Si yo andaba siempre con Arturo y su gente, ¿a qué iba a Tamaulipas? Aunque no me lo hubiera dicho nadie, no iba, son valores entendidos.

* * *

Sergio Vega compuso un corrido titulado "La Rosita". Celeste se enteró de que la canción fue compuesta especialmente para ella, aunque no se sabe si fue el Barbas o su guardaespaldas quien le pidió a Vega que la creara.

> Esa Rosita tan linda,
> me tiene muy ilusionado,
> y siento que poco a poco
> ya me estoy volviendo loco,
> hasta me soñé casado.
> Del pueblo es la más bonita,
> por eso es que es muy chiflada.
> Pero vas a ver, Rosita,
> que conmigo se te quita
> cuando estés enamorada.

El Shaka fue ejecutado por un grupo armado el 26 de junio de 2010, al año siguiente de la muerte de Arturo Beltrán Leyva, en una carretera de Sinaloa, cuando viajaba en su Cadillac rojo rumbo a un concierto en Angostura. Recibió al menos 30 disparos en la cabeza y el tórax.

* * *

"¿Cuáles eran los peores defectos de Arturo Beltrán Leyva?", le pregunto a Celeste, quien primero ríe nerviosa y luego guarda un largo silencio.

* * *

Es que yo no se los veía —ríe incómoda—, no hubo una sola vez en que yo regresara a mi casa y dijera: "Pinche gordo, ya me cayó mal". Nos llevábamos pesado, pero no pude verle sus defectos.

Él nunca me gritó, nunca me habló mal. Hasta cuando estaba trabado de coraje o trataba de ignorarme, lo hacía chistoso.

Era mujeriego, pero ahí todos son mujeriegos, todos andaban en lo mismo de que con una y con otra; hasta mi hermano. Yo lo llamaba a orden porque a mí no me parecía, pero no hacía nada que al menos dentro de mí fuera tan reprochable. Probablemente el defecto que puedo identificar en este momento, que le decía que no lo hiciera, y lo hacía y lo hacía y lo hacía, era eso del ocultismo. Esas cosas que a mí me parecían totalmente nefastas. Él me respondía justificándose: "Mija, tú no entiendes".

* * *

Aunque Celeste no quisiera ver sus defectos, otras personas que conocieron a Arturo Beltrán Leyva lo describen como un hombre que podía ser irracionalmente violento. Lo peligroso de la violencia es que cuando te habitúas a ella ya no parece anormal.

Como todo "rey", dominaba su reino criminal infundiendo respeto, pero también terror.

* * *

Supe de algunos castigos que dije: "¡Ay, no friegues!", pero también era el jefe. Si Arturo sentía que había hecho algo impulsivo, les llegaba con un camionetón, como diciendo: "Pues Chihuahua, la regué".

Por ejemplo, una vez tomando en un rancho por allá, se metió a tirar balazos y tenían que correr: "¡Sálvese quien pueda!". Le metió uno a un muchacho.

El alcohol le botaba la canica, era otro ser humano, le sacaba una personalidad creo que ya tergiversada del medio donde andaba. Entonces cuando salía ese *alter ego* de Arturo, tiraba balazos al que fuera, se ponía paranoico, y le tocó a ese muchacho en la pierna. Le pagó el hospital, todo, y a los 15 días le llegó la camionetona. Entonces le hacían bromas, le decían: "Dispáreme a mí".

* * *

No hay mayor estimulante para un tirano que la sumisión de sus lacayos. Es eso lo que acelera la arrogancia y prepotencia no solo en jefes del narcotráfico, sino en cualquier persona que ostente el poder. Quizá justamente por esas características es que Arturo Beltrán Leyva

se entendía tan bien con políticos y gobernantes en México.

Pese a su comportamiento brutal, no solo Celeste estaba embelesada con el jefe narco, sino que junto a ella había decenas de cortesanas que se disputaban su lecho, pero sobre todo su dinero. No ha habido ningún narcotraficante mexicano que tenga fama de ser más espléndido con sus mujeres que el espeluznante capo.

* * *

Estoy narrando esta historia porque quiero que se conozca la verdad. Si quisiera escribir una novela, le hubiera llamado a Arturo Pérez-Reverte: “Oye, hazme famosa”. Ahí está *La reina del sur*. Esa es una novela. La realidad son los hechos que se pueden comprobar. Hablemos de las señoras del narco, creo que si hablamos de una —dice sobre sí misma—, lo justo es que se hable de todas; si no, estamos siendo parciales.

13

La favorita

Los hombres de Sinaloa tienen muy buena fama de la proporción de sus miembros masculinos, son… tienen… bueno, o sea… —comenta, nerviosa, Celeste—. Puedo decir que sí, o sea, no nada más por Arturo. Me da pena, pero pues hablando del tema íntimo, él tenía muy buena herramienta, ya lo que tú hicieras dependía mucho de ti porque Arturo era tímido.

Las mujeres tenían que tomar la creatividad en el tema porque Arturo era cohibido, es lo que la gente no sabe. ¡Arturo, el gran capo, era tímido con las mujeres!

¡No era ese gran amante! —confiesa—. También estaba malacostumbrado a que siempre pagaba por amor, a que siempre pagaba por compañía. Él tenía la actitud de "Te estoy pagando, mija, ¡muévete!".

Si él quería tomar la iniciativa contigo porque tenía algún sentimiento bonito hacia ti, podía ser muy tierno, demasiado, muy dulce. Él sí diferenciaba mucho entre "te pago y te vas" y "tengo sentimientos hacia ti", como que era muy distinto.

Él tenía este *alter ego* de hombre cínico, que hacía sus *parties* y desnudaba a todas las mujeres en la alberca y sus orgías. Ahí sí nunca me dejó estar, y yo me enojaba porque no me dejaba participar en la diversión.

* * *

Celeste no quería ser una de las mujeres desnudas en la piscina, quería ser una de ellos, como una igual incluso en esas circunstancias.

* * *

Yo quería ir a ver. Y no es porque quisiera ir a ver mujeres desnudas, que yo he visto un montón, porque pues nosotras en el spa nos cambiábamos y nos veíamos todo el tiempo; no tengo ese tipo de morbo. Pero me sentía discriminada, pensaba: "¿Por qué yo no puedo ir?", si era parte del grupo.

Le decía a Arturo: "Yo te conseguí quien les rentara la casa, yo te conseguí quien trajera a las mujeres a la fiesta, ¿y ahora no puedo entrar?". Me decía que no. Me corría. Como que él quería liberarse. Me imagino que él quería liberar otras cosas y a lo mejor no quería que yo viera.

* * *

Todo indica que, para Arturo Beltrán Leyva, Celeste no era solo una más de sus mujeres, era mucho más que eso.

* * *

Yo dormía en su cuarto todas las veces que me quedaba en las casas de Arturo, que fueron muchas y durante muchos días. Llegué a decirle: “No te preocupes, me puedo dormir en el sillón”. “No, no, no”, me decía, y siempre me quedaba en la cama con él.

Aunque no siempre teníamos relaciones. De hecho, no era común que tuviéramos sexo. Lo que sí era común era que me abrazara, o que le hiciera piojito, o que platicáramos hasta las 5:00 o 6:00 de la mañana. Eran como pijamadas, porque él tenía demasiadas mujeres, no necesitaba eso de mí, necesitaba otra cosa.

* * *

Al preguntarle por qué para el jefe del narcotráfico ella era distinta a las demás mujeres, Celeste encuentra solo una explicación.

* * *

No soy el prototipo de la mujer que le gustaba a Arturo. Él tenía una particularidad, poca gente lo sabe, pero tenía debilidad por las mujeres con una belleza más étnica.

Creo que esa capacidad de comunicarme era lo que le gustaba.

* * *

Un día conversando, en un momento privado, Arturo Beltrán Leyva vio que Celeste estaba decaída.

—¿Y qué tienes? Te veo así —preguntó el capo haciendo una mueca de tristeza.

—¡Es que mira cómo quedé! —se quejó Celeste. Después del nacimiento de su hija Teresa, a pesar de haber adelgazado, ella ya no tenía aquella figura que la había convertido en la Reina del Acapulco Palace, donde el narcotraficante la había conocido.

—¡Ay, mija, no te preocupes! Ten —dijo y le entregó cerca de 20 mil dólares—. Vete a operar.

* * *

Pero nunca me pidió que me operara ni me hizo sentir fea, ni me hizo sentir menos. Es más, yo siempre decía que qué fea estaba tal día, y él me decía: “Tú siempre estás bien bonita”. Él me veía bonita. Creo que me veía más bonita de lo que era, porque ya no me veía como cualquier mujer, sino que me quería como a sus allegados. Entonces no era lujurioso, no, él me quería, lo sé.

Después de que me dio el dinero fui corriendo a contarle al papá de mi hija. Me puse a conseguir al mejor cirujano de ahí de Acapulco, uno del hospital Santa Lucía, el más grande, y me operó.

* * *

Mientras Celeste estaba en el quirófano, el rey Arturo estaba muy ocupado atendiendo a una de sus cortesanas favoritas del momento: María Galilea Montijo Torres, mejor conocida como Galilea Montijo, tres años mayor que Celeste.

En el libro *Emma y las otras señoras del narco* escribí unas líneas sobre la relación sentimental entre Arturo Beltrán Leyva y la conductora estrella de Televisa. Lo que escribí se basó en el testimonio de un lugarteniente de Edgar Valdez Villarreal, a quien tocó un día prestar la casa que rentaba en Cuernavaca para que el jefe del narco tuviera un encuentro íntimo con Montijo.

"Él tuvo una relación seria, de mucho tiempo, con Galilea Montijo, de hecho, le ayudó a sacar a su hermana de la cárcel, a la hermana de Galilea. A mí me tocó mirarla tres veces, por eso me consta, ¿verdad?", me narró el testigo.2

La reacción de la conductora, que entonces estaba casada con el político Fernando Reina Iglesias, fue dramática. Negó los hechos y en un video que se hizo viral en las redes sociales lloró y amenazó que serían sus abogados quienes tomarían cartas en el asunto. Montijo nunca presentó ninguna querella de ningún tipo en contra mía o de la editorial.

En marzo de 2023 la conductora del programa televisivo Hoy anunció su divorcio.

El testimonio de Celeste no solo confirma lo revelado por el miembro del equipo de Valdez Villarreal, sino que abunda en detalles. El informante dijo que el capo le regalaba joyas y costosos objetos a Galilea, pero Celeste, siendo una de las mujeres más cercanas a Arturo Beltrán Leyva, conoció los pormenores de su relación con la famosa conductora.

* * *

Galilea era todo el tipo de Arturo, no era el *top*, pero sí era su tipo. Le gustaban muy morenas de piel, así, muy mexicanas, rasgos muy mexicanos, y Galilea tiene ese tipo. Yo la vi con Arturo.

Luego de operarme, estaba en recuperación, cuando el papá de mis hijas me dijo: "Celeste, te fue a buscar Roberto a la casa". "¿Y luego?". "Le dije que estás en el hospital, pero dice que el señor viene con una invitada y que le urge que le consigamos una casa." Yo estaba convaleciente.

Quería una casa en La Condesa, la Casa Mona, así se llamaba.

* * *

Celeste pidió a su esposo Ángel que hablara directamente con la administradora de la residencia Casa Mona Lisa, mejor conocida como Casa Mona, la cual estaba a la renta para vacacionistas, ubicada en Privada de La Condesa número 8, en el fraccionamiento La Condesa

de Acapulco.

Se trata de una construcción de estilo colonial mexicano, con cuatro recámaras, cada una con baño privado, según reza su publicidad. Cuenta con terraza con vista a la bahía, donde se encuentra una piscina decorada con la escultura de una sirena.

No había un corredor de bienes raíces disponible, así que el esposo de Celeste se hizo cargo del acuerdo para rentar la casa.

* * *

Arturo llegó a la bahía y Carlos la llamó.

—Hermana, en un rato voy a verte. Ya llegué a Acapulco —dijo él.

—¡Ah, qué bueno! ¿Y ahora qué locura trae tu tío? ¿A quién trae de invitada? —preguntó Celeste usando la palabra clave con la que el grupo criminal se refería a Arturo Beltrán Leyva dentro de la organización.

—¡No vas a creer el chisme! —exclamó Carlos.

—¿A quién? —insistió Celeste.

—A Galilea. Ahorita voy a salir, la voy a llevar a la plaza de compras. El señor quiere verte —respondió Carlos.

—¡Pero estoy recién operada! —protestó Celeste.

Habrá sido por temor o por morbo de saber sobre la invitada, pero Celeste se levantó, pidió que le trajeran ropa y se arregló. Aún tenía el drenador como parte del proceso posoperatorio.

* * *

Podría haber dicho que no, que estaba en el hospital, pero era tanta mi… no era fijación, era tanta la dependencia que tenía de él. Éramos codependientes. Arturo no podía llegar a Acapulco y no verme; y yo no podía saber que estaba ahí y no verlo. Y cada vez pensaba que podía ser la última.

Me fui así con el drenaje. Pasó mi esposo por mí y nos fuimos en la camioneta. Llegamos a la casa y nos estacionamos casi de frente en dirección al portón a pocos metros; la casa estaba como en una curva. Ahí vi perfectamente a Galilea. Una Galilea muy diferente a la que había visto hacía años en el Baby'O. La Galilea que vi cuando Ángel se estaba estacionando era un pavorreal. Llevaba un enterizo, un *jumpsuit* de flores de colores, se veía muy exuberante. Para entonces ya se había sabido [dentro del grupo criminal] del pleito con Lilí Brillanti, ya andaban las dos con Arturo.

Arturo, muy caballero, salió a despedirla, y cuando ella se subió en el carro es que le llamé al radio para avisarle que ya estaba ahí. “Ah, pues pasa”, me dijo.

* * *

Celeste refiere que cuando vio a Galilea Montijo saliendo de la Casa Mona con Arturo Beltrán Leyva en Acapulco fue entre 2004 e inicios de 2005.

Años atrás, cuando el Mamey, el gerente del Baby'O, permitía la entrada a las chicas del Acapulco Palace, Celeste había visto a Galilea y a Patricia Navidad. En aquel entonces, Galilea parecía apocada, como la describe Celeste, pero al salir de la residencia del capo tomada de su brazo era una persona completamente distinta.

En aquel entonces, Galilea estaba en un momento importante en su carrera. Había tenido algunos papeles en telenovelas, había ganado el programa Big Brother VIP y ya había posado semidesnuda para la revista *H para hombres*. Cuando Celeste la vio, Galilea era conductora del popular programa Vida TV de Televisa. Su presencia era inconfundible.

* * *

Cuando fui a ver a Arturo, llegué con una minifalda, bien vestida, nada más llevaba el drenador atrás. Ángel se quedó en el carro. Ahí estaban todos [los miembros del grupo criminal] y empezaron: "Fiu, fiu, ¡mamacita!", hasta los sobrinos de Arturo. Él nomás los volteó a ver y ya todos se callaron. Le dije: "¡Ya te llegué, bandido, ya te encontré!", pero yo echándole relajo en frente de todos. No se aguantó el chisme.

* * *

—¡Mira lo que traigo! —dijo el narcotraficante, orgulloso de tener a la famosa conductora.

—¡Ah! Pues muy bien. Sí la dejaste bien, la operaste bonito. No cabe duda de que eres el padrino de las cirugías —respondió Celeste con el humor negro que la caracterizaba, ya que él mismo había patrocinado la cirugía estética que le había ayudado a recuperar su figura a ella. Celeste tenía entonces entre 26 y 27 años.

* * *

Me pasaron a la sala y me senté un rato, no mucho. Mi hermano quedó de radiarme para que cuando estuviera de regreso con Galilea no nos cruzáramos. Me puse a platicar con Arturo y me dijo: "No, pues ya la tengo de planta", refiriéndose a Montijo. Le dije que para comprobar iba a subir a la recámara. Yo me metía siempre en toda su vida, tenía derecho de picaporte, excepto cuando estaba Marcela, su esposa.

Sospechaba que se estaba quedando a dormir en la casa, lo cual nunca había hecho con ninguna otra mujer, solo conmigo y por supuesto con Marcela. Entonces, como soy investigativa, entré a la recámara y ahí estaban las cosas de ella. "Ah, cabrón, ya tenemos matrimonio. ¿Y pa cuando el anillo?", le dije. Pero sin celos, más bien como broma. "No, pues ya somos novios", me respondió.

Él estaba entusiasmadísimo con ella. Porque Galilea sí era el tipo de mujer que le gustaba a Arturo. "Ya hasta le tengo su sueldo". En cuanto me dijo eso salió la pus, todos estaban molestos. Ahí me di cuenta de que él estaba contento, pero los demás no. Estaban todos bien incómodos.

Nos quedamos platicando hasta que me habló mi hermano para decirme que ya iba para allá. Entonces le dije a Arturo que ya me tenía que ir. Le pedí que ahora sí ya me dejara ir a descansar, que ya tenía quien lo atendiera. Me acompañó hasta mi camioneta. No debería

haber salido, no era el protocolo, pero lo hizo. Me ayudó a subir al carro porque vio que traía el drenador y me abrazó. Saludó al papá de mi hija. Y ya me fui a mi casa a reposar.

Ya no me encontré con ella [Galilea], pues era echarle a perder el romance, porque todas eran las señoras, todas eran las dueñas de Arturo, era muy difícil cuando eran ese tipo de noviazgos. Es que él tenía amigas y novias. Las novias eran algo más formal y las amigas pues eran diferentes. Cuando eran amigas, si yo estaba en la casa, me decía: “Van a venir unas amigas, mija”. Él nunca me pedía que las atendiera, había gente para eso, más bien yo me quedaba por metiche y acomedida, y para enterarme de todo el chisme, salía y las conocía.

Ya tiempo después me llamó mi hermano para decirme que Arturo se había ido. “¿Dónde estás?”, le pregunté. “Estoy aquí con el Ghost, estamos esperando a Galilea, le vamos a dar la mensualidad”. Empezó dándole 200 mil dólares en nómina. En nómina significa que se los daba mensualmente, como a su esposa, aunque a ella le daba mucho más —dice Celeste medio riendo—, pero a lo que me refiero es que le daba dinero para sus gastos como si fuera su esposa. Ahí yo entendí muchas cosas.

Yo platicaba con todos [lugartenientes y sicarios], fumaba con ellos. Cuando Arturo estaba dormido, yo estaba en la cocina y platicábamos. Y aunque Arturo pagaba bien —en promedio les daba a sus gatilleros (esos eran los de más bajo nivel) 5 mil dólares mensuales, un buen salario en aquella época— a todos les rebotaba que esta señora se llevara 200 mil dólares mensuales.

En ese mundo ellos [los miembros del grupo criminal] no perdonan eso, estas gentes no perdonan. Si tú eres la esposa, eres la esposa, y te van a dar el respeto porque eres la esposa y punto. Y si te deja, te tiene que dejar oficialmente, como le pasó a la primera mujer de Arturo, para agarrar otra. No hay dos esposas en este mundo, para ninguno de los asociados o como se les quiera llamar.

Arturo me lo dijo, me lo confirmó [la cantidad proporcionada a la conductora], y yo sabía quién se lo pagaba y dónde se lo pagaba. Le pagaba el Ghost, en la Ciudad de México. Ellos armaban unas paquitas, si eran 100 mil dólares te daban una paquita más o menos de este tamaño —dice haciendo un espacio imaginario con las palmas de las manos—, de aproximadamente un kilo, porque más que contarlo lo pesaban. Al principio le entregaba dos paquitas. Las mujeres que están relacionadas con el narco, sobre todo con capos, siempre usamos unas bolsas grandes porque, entre más grandes, más dinero cabe. ¡Ojo! Esa es una estrategia que al principio de primeriza se me pasó, pero ya después cambié rápidamente, porque te dan el dinero y luego no hallas cómo echarlo en la bolsa, ¿sí me explico?

* * *

El narcotraficante tenía absoluta confianza en Celeste, y llegó a contarle los pormenores de su relación con Galilea Montijo.

María del Roble Brillanti Ramírez, mejor conocida como Lilí Brillanti, era coconductora del programa Vida TV. Según medios del espectáculo, Brillanti acusó a Galilea de amenazarla con golpearla. De acuerdo con Celeste, Brillanti también tuvo una relación íntima con el líder de los Beltrán Leyva.

* * *

Galilea estuvo con Arturo desde mediados del 2004, si no es que antes. Ella y Lilí Brillanti peleaban por el favor de Arturo. En el grupo nadie quería a Galilea, y de Lilí Brillanti decían que era una oportunista, la odiaban porque decían que a fuerzas se quería embarazar de Arturo, lo cual estaba prohibidísimo.

—¿Quién decía esto? —cuestiono a Celeste.

—¡Todos! El Grande, todos. ¡Eran como unas señoras!

—¿Sobre esto de Galilea y Lilí Brillanti se hablaba ahí en la organización? —vuelvo a interrumpirla.

—Sí, ellos [los integrantes del cártel de Arturo] son como unas lavanderas. Compraban *TVNotas* y *TVyNovelas* semanalmente, religiosamente, en todas las casas había estas revistas —ríe—, como salón de belleza. No podían faltar, y no se perdían los programas de chismes.

* * *

La revista *TVyNovelas* ha sido publicada por Editorial Televisa desde 1992, y *TVNotas* desde 1994 por Notmusa, primero bajo el nombre *TV Notitas*, y a partir de 1996 como *TVNotas*. En 2023 fue vendida a OFEM Media Group (OMG). Las dos publicaciones semanales, que tienen a la farándula como tema principal, son de perfil sensacionalista, y durante lustros han sido consideradas las publicaciones semanales más leídas en México.

* * *

Ellos eran bien bobos, se la pasaban viendo mujeres. Arturo y todos veían los programas por ver a las mujeres, no por ver los contenidos.

Lilí Brillanti sí se acostó con Arturo, ella estaba obsesionada, quería embarazarse. Estuvo con él casi al mismo tiempo que Galilea, los mismos años, pero fue de mucho menos importancia que Galilea. A la que le dio dinero mensual fue a Galilea, no a Lilí, aunque trató de metérsele por los ojos, pero Arturo decía: “No, es que es muy aburrida y me da hueva”. De Galilea, Arturo me decía: “No, pues estoy contento, es bien buena persona, no sabes qué linda, qué dulce. Ay, mija, te la voy a presentar. Vieras qué sencilla, pues, así como nosotros, de allá del pueblo”, decía.

Nadie lo comentaba en frente de Arturo por lógica, pero conmigo se desahogaban mucho. Todos me decían: “A ver si se la saca de encima”. Despreciaban mucho a Galilea porque sentían que era una oportunista. Una cosa era el dinero de Arturo y que lo tuviera contento, y otra cosa para ellos muy importante era que quien estuviera con él lo quisiera. Querían lo mejor para Arturo, supongo, y querían a alguien que fuera sincera con él. Es como cuando esperas lo mejor para tu amigo, pero te das cuenta de que no hay sinceridad, así se sentían ellos, se sentían frustrados. Cuando Arturo no estaba, decían: “Pinche vieja, si le están dando 200 mil, ¿cómo no va a ser amable?”.

No es que a Arturo le gustaran las famosas, es que se puso de moda entre los buchones andar con famosas. Empezaron allá en Sinaloa y Arturo no se quiso quedar atrás. Pero Arturo no tenía preferencia, para él todas las mujeres eran bonitas y todas tenían su modo y él hacía su luchita.

* * *

Si bien en aquel tiempo Galilea era la favorita del rey Arturo, él tenía debilidad por todo tipo de mujeres. Hubo una época en la que, para matar el tiempo, en el grupo criminal hicieron una competencia para ver quién podía acceder al mayor número de mujeres vírgenes. Con su billetera inagotable, el Barbas llevaba ventaja.

Así, jóvenes de diferentes clases sociales comenzaron a ofrecer su virginidad a Arturo, supuestamente de manera voluntaria. Algunas iban a una de las universidades más prestigiadas y costosas de Acapulco.

* * *

Arturo no tenía preferencia por mujeres vírgenes, la verdad no le importaba. Era muy fuera de lo común, podía ser la señora del aseo con tres hijos, pero si era su tipo podía ser su favorita.

Pero eran muy machistas, muchos querían estar con una joven virgen y era un lujo que ellos sí se podían dar, al menos eso creían. Comenzaron a buscar tener mujeres con esas características, fue una cuestión de competencia entre ellos. Todos tenían un montón de muchachas reclutadoras de señoras y jóvenes, la mayoría prefería jóvenes, solo a Arturo era al que le daba en realidad lo mismo.

Entre las muchachas que llegaban, había unas de buenas familias, pero no muy adineradas, sino más bien de clase media alta. Muchas estudiaban en la Universidad Americana de Acapulco, que era la más cara en esa época. Había una chica que se llama Angélica que estudiaba ahí. Ella les hacía un *coco wash* a sus compañeras. Lo que vi no era que fueran chicas realmente con alguna necesidad imperiosa. No querían el dinero para comer, era más bien para los gustitos que se quieren dar las jovencitas. La mayoría, bueno, las que vi, eran muchachas que ya tenían sus noviecitos.

Llegué a escuchar casos de quienes le quisieron vender su virginidad bien vendida a Arturo, y creo que sí se concretaron varios —ríe—. Él siempre decía que sí, fuera virgen o no. Era muy dadivoso y dejaba a los demás fuera de la jugada porque él les daba hasta 10 mil dólares por una virginidad, y los otros lo más que pagaban era 5 mil dólares. Te estoy hablando del Borrado, el Gato, el R, que también era tremendito, también a mí me llevaba al cine y me hacía su luchita y yo lo dejaba, éramos muy amigos.

Llegaba esta muchacha Angélica que era la de más confianza, amiga de mi hermano, con estas jóvenes que vendían la virginidad y con las que vendían un rato su compañía. Arturo no hacía diferencias en eso, él pagaba casi lo mismo. A veces le preguntaban y respondía: "¡No, esta no era virgen!" o "¡A mí no me hace el tonto, no era virgen!". También decía: "¡Oh, sí fue virgen!". Él se sentía el juez de la virginidad, pero tampoco fueron muchos casos.

Lo que sí es que todas salían muy contentas, muy empoderadas con el dinero. Iban por el dinero y se llevaban el dinero. Sí llegó a haber algunas muchachas que le gustaron extraordinariamente, como a la que le decían *la Barbie*, era de una unidad habitacional de Acapulco que se llama la Progreso. Esta muchacha era famosa, pues ella había pasado por toda la compañía, ella se dedicaba a eso, era su *modus vivendi*, pero cuando se la llevaron a Arturo quedó muy contento. Ella tendría como unos 22 o 23 años, y él le regaló un carro como de 200 mil pesos. Llegó a pie y salió con su coche nuevo.

* * *

Aunque su debilidad eran las mujeres, Arturo llegaba a contenerse si consideraba que la mujer no era adecuada.

* * *

Me acuerdo de que llegó una jovencita como de unos 22 años, superbonita, con un cuerpo superbonito, de estas que son así chaparritas cuerpo de uva, muy caderona, pompi, todo, muy bonita de cara. La llevó uno de los achichincles, como mi hermano. Le dijo: "Uy, señor, qué guapa, esta está preciosa".

Cuando se fue la muchacha, le preguntaron: "¿Qué tal la chaparrita?". Pero Arturo les dijo que no, que él ahí no. Si a Arturo no le gustaba el olor de una mujer, la sacaba, era muy quisquilloso. Para él tenía que oler superbién una mujer, y bien me refiero a lo corporal y a lo íntimo.

Era supersano, de hecho, tenía Isodine en jabón, un antimicótico muy famoso; el Quadriderm, que usaba en sus partes genitales siempre, o sea, se aseaba mucho y usaba preservativo. Arturo se cuidaba muchísimo. Arturo nunca tocaba una mujer sin un preservativo. A mí me llegó a pasar una vez también, hacerlo sin preservativo, pero fue rarísimo.

* * *

El Barbas era un coleccionista de mujeres y adicto al sexo, consumía Red Bull con viagra. Para Celeste era algo casi genético.

* * *

Arturo tenía una actividad sexual imparable. La motivación de él era muy sencilla: lo traía en los genes. Los hombres de Sinaloa, no quisiera ser grosera generalizando, pero el 98% tienen esa cultura de ser polígamos, o sea, de ser poliamorosos, de tener muchas mujeres.

Además, es parte de la miel que según ellos cosechan cuando llegan a ciertos grados [en el crimen organizado], ¿sí me explico?

* * *

Aun así, sin dudarlo un segundo, Celeste afirma que a la única que él amaba realmente era a su esposa Marcela, aunque su relación era como de telenovela: amor, pasión y odio. Todo en un explosivo coctel.

* * *

Si su esposa se daba cuenta de que tomaba el Red Bull y el viagra, mandaba a Siberia al que se lo proporcionaba. Siberia es “no te vuelvo a ver en mi vida y lárgate”. Así le pasó a mi hermano.

Marcela quería muchísimo a mi hermano. Carlitos empezó chiquito ahí con ellos, entonces lo querían como si fuera de la familia, de toda la confianza. Si el señor o ella estaban en la habitación, mi hermano era el único que podía entrar. ¡Ojo!, no cualquiera entraba en el cuarto de Arturo y la señora, tenía que ser alguien de superconfianza por las alhajas y por seguridad.

La señora, por ende, le dio mucho cariño; también Carlos, el cuñado de Arturo, que se llamaba igual que mi hermano. Pero cuando ella lo vio con Red Bull y viagra, lo mandó a Siberia, lo sacó de su casa y lo mandaron solo, castigado. Así mi hermano comenzó a pasar más tiempo con Arturo.

Marcela era el amor de Arturo, quien diga lo contrario está mintiendo. Esa mujer lo gobernaba con pie de acero, es más, hasta le llegó a echar al Ejército. ¡Ella le echaba al Ejército! Era una mujer aguerrida.

—¿Cómo que le echaba al Ejército? —interrumpo a Celeste.

—Ella misma mandaba al Ejército.

—¿Por qué hacía eso?

—Por celos.

Arturo me dijo que fueron como unas 10 veces —que mandó al ejército—. Y luego eran unos pleitos, que agarraba y se le salía como loca y se iba en el carro. Cuando se peleaban, él se iba a tomar y empezaba a tirar balazos. Él sufría muchísimo. Una de mis funciones era tratar de mantenerlo tranquilo; yo tomaba la iniciativa porque quería mucho a Arturo y sabía lo que le afectaban esos problemas —suspira profundamente—. Marcela era muy querida por Arturo, pero no tenía su confianza.

* * *

Así como la pareja tenía sus encontronazos, de igual forma se

contentaban. Por complacer a Marcela, Arturo era capaz de todo, hasta de organizarle y pagar un concierto privado a uno de los más exitosos y populares grupos en la historia moderna de México, que fue a tocar a una legión de narcos.

* * *

Un día me llama el R y me dice: “Quiero que vayas a Caleta y consigas la casa más grande con jardín que puedas”. Yo me quedé de qué voy a encontrar en Caleta. Nada. Y menos casas como para Arturo. Pero pues fui a ver qué encontraba.

Estuve buscando durante días. Había veces que ni comía porque era una presión grandísima, iba a ser un Día de las Madres. Encontré una casa que se llamaba La Cima, grandísima, como de 10 mil metros cuadrados, con jardines, vista a la bahía y decoración *art déco*. Hablé con la administradora personalmente, le dije: “Oye, fíjate que hay una persona que quiere la casa, es una familia —porque iba a venir la esposa de Arturo—. Son muchísima gente, por eso quieren una casa grande, pero tienen dinero para responder por los daños”. Me preguntó a qué se dedicaban. “Pues ¿qué te puedo decir? A mí nada más me llamó un amigo, para qué te voy a decir mentiras. A mí me late que es gente que anda en malos pasos, pero de alto nivel. Pero ya le he rentado antes a este señor y nunca me ha quedado mal”. Le dije así para quitarme la responsabilidad, no fuera a haber algún problema —ríe—. Entonces le dije: “Pues ahí como ustedes vean”. No es que hubiera llegado a mentir, porque para mí era una responsabilidad grandísima que llegara a rentar una casa.

* * *

La casa a la que se refiere Celeste se trataba de una propiedad llamada Villa Casa Mansión La Cima, ubicada en el fraccionamiento Las Playas. Es tan grande que actualmente se renta como casa de descanso y para bodas con una capacidad de 100 hasta 500 invitados. Tiene una espectacular vista a la bahía, Caleta y Las Brisas. Sus características coinciden con las descritas por Celeste.

* * *

Yo sé de casas de magistrados y de gente muy importante, creo que hasta de René Juárez [exgobernador de Guerrero], de todo el mundo se rentaron casas, pero nadie iba a ser tan tonto como para ir a poner el dedo [denunciar]. Cuando tú les decías: “Creo que es alguien de muy alto perfil” y luego veían el dinero, no eran tontos. Entonces eso lo usaba a mi favor para no mentir deliberadamente, porque ante la ley eso es mala fe.

La casa se rentó en 10 mil dólares. Le encantó a Arturo y a su familia. Obviamente cada que él estaba contento eran puntos buenísimos para mí.

Mi hermano y su grupo empezaron a trabajar, ya sabes, que tenían el equipo de limpieza. Sacaron a todo el personal y les pagaron sin que la administradora se diera cuenta, les dieron vacaciones. Les decían: “¿Cuánto ganas por día?”. “No, pues 500.” “Ah, pues te vamos a dar 10 mil por día, pero no quiero a nadie y no rajen.” Y la gente se iba feliz.

Pero la sorpresa me la llevé cuando mi hermano me dijo que llegó Juan Gabriel. Lo contrataron para cantar en un concierto para Arturo y todos sus jefes. Vinieron sus hermanos. Me acuerdo de que Carlos me llamó para que lo escuchara. De hecho, a mí me dijo Arturo que podía ir y llevar a mi esposo, pero le dije que no. Yo no tenía miedo, ¡tenía pavor de Marcela! Había muchas amantes suyas que iban a esas fiestas, pero si Marcela se daba cuenta, iba a poner a Arturo entre la espada y la pared.

* * *

No era el primer concierto de este tipo para Juan Gabriel. Para el libro *Emma y las otras señoras del narco*, un escolta de Ernesto Fonseca Carrillo compartió un testimonio revelador en el que mencionaba que el famoso cantante había actuado en una fiesta organizada por su jefe. En ese evento, uno de los invitados de honor era el narcotraficante colombiano Pablo Escobar. Juan Gabriel fue objeto de una broma pesada que casi lo obligó a besar a Escobar en la boca, lo cual lo dejó aterrorizado. "No, me va a matar", había dicho el cantante cuando intentó rehusarse a participar en la broma orquestada por un amigo de Escobar.[3] No lo mató y años después ahí estaba de nuevo cantando para otro narco.

Luego de aquel concierto, un evento marcó la vida de Marcela y Arturo.

* * *

Marcela veía por los ojos de Carlos, su hermano, y Arturo lo quería a él igual como un hijo. Anduvo en Acapulco, yo lo conocí, hicimos varias cosas juntos. El muchacho falleció trágicamente en un accidente de moto. Tenía la moto de Terminator [Harley-Davidson Fat Boy]. A todos nos impactó, todos nos quedamos fríos, fue un diciembre muy duro para todos porque Arturo estaba destrozado.

Lloré mucho porque era muy joven, creo que no estaba ni en sus 30, él estaba como de mi edad, como de 27. Esa tristeza permeó a todo mundo, al menos a los que realmente teníamos sentimientos invertidos ahí. A partir de ese momento, Arturo viajó con el cuadro de Carlos como si fuera un santo. ¡Casa que iban, le ponían su altar! Aparte de todos los que tenía. Entonces, en cada casa había una foto gigantesca de él.

El altar no estaba visible, no estaba en su recámara, no estaba en la sala, lo tenían donde estaban los otros que tenía Arturo para la santería.

* * *

Celeste comenzó a profundizar su relación con Arturo Beltrán Leyva y a conocer sus lados más oscuros, cuando a principios de 2006 estalló la guerra en Acapulco entre la Federación y el grupo criminal de los Zetas, brazo armado del Cártel del Golfo. Ella quedó atrapada en un nuevo infierno y casi le cuesta la vida.

1 Declaración de Sergio Barragán Villarreal el 24 de enero de 2023, en la Corte de Distrito Este de Nueva York, en el juicio contra Genaro García Luna, donde la autora estuvo presente.

2 Anabel Hernández, *Emma y las otras señoras del narco*, México, Grijalbo, 2021, p. 209.

3 *Ibid.*, p. 57

14

Paraíso en llamas

Me tocó la guerra frontal en Guerrero cuando llegaron los Zetas —recuerda Celeste con amargura—. Fue una carnicería. Estuve en medio de una guerra delicadísima, de fuerzas muy potentes, fue terrible, terrible.

* * *

Celeste narra lo ocurrido en Acapulco entre 2005 y 2006 como una sobreviviente.

La guerra de la Federación, a la que pertenecían los Beltrán Leyva, contra el Cártel del Golfo y los Zetas comenzó en 2002, tras la salida de prisión del Chapo. Esto ocasionó olas de violencia en el norte y noreste del país: Tamaulipas, Nuevo León y Veracruz.

Pese a que la Federación contaba con el apoyo casi unánime del gobierno del entonces presidente Vicente Fox, el grupo armado de los Zetas no era fácil de vencer. Su líder, Heriberto Lazcano, exmiembro de un cuerpo de élite del Ejército mexicano conocido como los GAFES (Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales), comandaba un grupo de militares desertores muy bien entrenados y feroces.

* * *

Arturo era el centro de un universo de ellos [su organización criminal]. Un grupo sabía unas cosas, otro sabía otras, pero yo sabía de cada grupo porque, siempre que Arturo estaba, yo estaba a su lado. Era la única mujer que podía estar todo el tiempo, no era una visita de unas dos horas, yo era la única continua en ese ambiente.

* * *

De esta forma, Celeste fue conociendo a los miembros de más alto nivel del Cártel de los Beltrán Leyva, y junto con ellos supo muchos de los nombres y detalles de la extensa red de complicidad en el gobierno federal, en el Ejército y en el estado de Guerrero.

Conoció a los poderosos Sergio Barragán Villarreal, *el Grande*; Edgar Valdez Villarreal, *la Barbie*; Alberto Pineda Villa, el *Borrado*; Héctor Manuel Avendaño, *el Meño*; Jesús Nava Romero, *el Rojo*; Héctor Huerta Ríos, *el Junior*, jefe de plaza de Nuevo León; y Carlos Landeros, *el Kalín*, feroz jefe de plaza de Acapulco, ungido directamente por Arturo Beltrán Leyva.

* * *

Cuando Arturo no se encontraba en Acapulco, los integrantes del grupo estaban en sus casas aparte y yo estaba con ellos echando bromas. Había quienes se encargaban de descargar la droga [que llegaba a la bahía de Acapulco] y tenían su propia casa. Ellos venían especialmente de Sinaloa, muchas veces eran personas ya grandes, que pues… ¿qué futuro tenían?, honestamente. Dentro de lo malo que Arturo hacía, trataba de ayudar a la gente. Esa es la realidad, porque estos señores eran señores humildes de Sinaloa, de por allá de sus comunidades. Se les pagaba muy bien por su trabajo y se iban muy agradecidos, todos hablando bien de Arturo. Eran muy limpios los señores, ellos se hacían de comer y a mí me invitaban.

Me acuerdo de que una vez estaba con ellos y me llamaron por teléfono por el tema de una casa y contesté en inglés. A partir ahí, ya no fui Celeste, sino *la Licenciada*, ellos me pusieron así y así se quedó.

También había otra casa donde estaban puros operativos.

* * *

En 2005, ganaron por primera vez la gubernatura de Guerrero y la alcaldía de Acapulco dos candidatos de la oposición: Zeferino Torreblanca Galindo, como gobernador, y Félix Salgado Macedonio, como presidente municipal de la bahía. Ambos del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En aquel tiempo, el líder más fuerte del partido era el entonces jefe de gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, hoy presidente de la República, quien desde los años noventa tenía una sólida amistad y conexión política con Salgado Macedonio, también conocido como *el Toro sin Cerca*. Torreblanca tomó posesión en abril de 2005 y Salgado el 1 de enero de 2006.

Salgado Macedonio era más famoso por sus escandalosas apariciones públicas y su desangelado paso por el mundo de la farándula que por algún tipo de virtud para ejercer la política. En el año 2000, se vio involucrado en un zafarrancho en la Ciudad de México. En ese momento, era diputado del PRD y fue detenido en estado de ebriedad. En 2001, tuvo un papel destacado como actor y guionista en la película *Guerrero*, donde se retrató a sí mismo como un luchador por la democracia. Además de su carrera en la actuación, también ha sido cantante. Para los Beltrán Leyva no había persona más idónea que él para ser el gerente de su reino en Acapulco, aunque al principio tuvieron que hacerle un correctivo.

El Barbas requería un control más férreo en Guerrero, particularmente en Acapulco, donde llegaban los cargamentos de cocaína de Colombia. Servía como punto de llegada y bodega. Y luego desde ahí se mandaba la droga a Estados Unidos.

En 2005, ocurrieron las primeras incursiones de los Zetas en Guerrero. El Grande afirmó en la Corte de Distrito Este de Nueva York que la Federación detectó la entrada de un grupo de Zetas en Ixtapa Zihuatanejo que planeaba un ataque contra los Beltrán Leyva. Gracias a que se pagaban cuantiosos sobornos a García Luna y a su equipo más cercano, agentes de la AFI ayudaron a detener a esos Zetas, quienes estaban con sus mujeres e hijos. En vez de llevarlos ante el Ministerio Público, los llevaron a Acapulco, y luego de interrogarlos terminaron decapitados por gente de la Barbie. Al final, los Beltrán Leyva liberaron a las mujeres y los niños.

En respuesta, los líderes de los Zetas enviaron una misiva al entonces subprocurador José Luis Santiago Vasconcelos, denunciando que García Luna estaba coludido con la Federación, y que recibía sobornos a través del comandante Domingo González. La subprocuraduría inició una investigación interna contra el comandante Domingo, pero la propia AFI debía capturarlo, lo cual nunca ocurrió gracias a la protección de García Luna y su brazo derecho, Luis Cárdenas Palomino, entonces director de Investigación Policial. Pero no estaban dispuestos a hacer más por él.

Durante el juicio contra García Luna el 23 de enero de 2023, Erin Reid, en representación de la Fiscalía de Nueva York, le preguntó al Grande:

—¿Alguna vez escuchó al acusado, García Luna, hablar sobre este incidente que involucra a Domingo?

—Sí.

—¿Cuándo escuchó eso?

—Inmediatamente después de que surgió el problema, cuando estábamos en medio del problema.

—¿Y dónde estaba cuando escuchó hablar al acusado sobre esto?

—En una de las casas seguras.

—¿Arturo estuvo presente?

—Sí.

—¿Y qué recuerda?

—Me acuerdo de que ni Arturo, ni García Luna, ni nadie estaba preocupado por esto. Lo único que dijo García Luna es que tendría que lidiar con eso él mismo.

—¿Y qué significó para usted cuando el acusado dijo que Domingo tendría que lidiar con esto él mismo?

—Que todo el problema era de él.

* * *

El Kalín era el jefe de plaza de Acapulco, un terreno que estaba totalmente controlado por Arturo. Ser jefe de plaza de Acapulco era algo bastante importante entre ellos, porque ahí se manejaban muchas cosas. Al principio escuché que Kalín había sido comandante de la policía.

Un día fui a bailar con mi hermano y sus amigos al Mambo Café [eran inicios de 2006]. Estábamos bailando y vi que mi hermano, su amigo el Cri-Cri y otro muchacho fueron con una persona que estaba en una zona VIP.

Cuando vi a los lejos a mi hermano, lo vi con la quijada abierta, como ido. Entré en pánico, enojo, ira. En ese momento cacheteé ahí a mi hermano. ¡Porque le tenía prohibido drogarse! —dice Celeste haciendo una pausa—. Sí, ahora sé que fui una estúpida, absurda, pues, ¡incongruente! ¡Cómo le permitía estar en ese ambiente! Pero en ese momento tenía 30 años, Carlos como 20.

Agarré y lo senté y me fui furiosa con el hombre que tenía un montón de escoltas. En el acceso de la zona VIP estaba uno que le dicen *el Mármol*. Me conocía perfecto porque era de los escoltas de Arturo cuando estaba en Acapulco.

* * *

—No te puedo dejar pasar, es que ahí está el señor Kalín —le dijo el escolta a Celeste.

—¡Quítate, quítate Mármol! ¡Que te quites! O ahorita mismo voy a llamar a Arturo y te voy a armar un pedo, ¿eh? —le respondió Celeste fuera de sí.

Celeste no solía comportarse así con la gente de la organización criminal, pero estaba furiosa porque alguien le había dado droga a su hermano Carlos.

Ante la advertencia, el Mármol se apartó. Había otros miembros del cártel como filtro de seguridad, pero ninguno logró detenerla. Se puso cara a cara con el Kalín.

—Usted es el tal Kalín, ¿verdad?

—Pues sí. Y usted, la Licenciada, la hermana del Chispa. Ya sabe de mí, ¿verdad? —le respondió el Kalín.

—Eres un abusivo. ¿Cómo te atreves a darle drogas? Le voy a decir a Arturo que le estás dando drogas a mi hermano —le reclamó Celeste. El Kalín sabía que en esa época Arturo Beltrán Leyva tenía prohibido que su gente consumiera drogas—. Estás muy mal. Es la primera y única vez que te voy a dejar pasar. Yo no soy chivatona, no voy a ir de chillona con Arturo, pero a mi hermano no le vuelves a dar esa mierda.

Si hubiera sido cualquier otra persona, el jefe de Acapulco le habría disparado en la cabeza sin pestañear. Pero era la Licenciada, la favorita de su jefe.

Celeste gritó: "¡Ustedes! Vénganse, ¡órale, se me van!". Salió del lugar y subió a su camioneta junto con su hermano y sus amigos. Se encontró de nuevo frente a frente con el Kalín. Sus escoltas abrieron la pluma del estacionamiento para que pudiera marcharse, mientras el

lugarteniente la despedía a pesar del escándalo que había armado.

* * *

Todos me obedecían. Ingenua de mí pensaba que era por mí, pero no, me hacían caso por Arturo. Tampoco iba a responsabilizar a Kalín de las tarugadas de mi hermano, fue un exabrupto.

Me puse a mi hermano como pelón de hospicio y hasta lo amenacé, le dije: "Le voy a decir a Arturo que ya no te lleve y te voy a mandar a rehabilitación porque drogadicto no vas a ser. ¿Pa qué sirves así? Te van a matar, a un drogadicto lo van a matar, ¿estás loco?".

Una semana después mataron al Kalín.

* * *

Lazcano, el líder de los Zetas, continuó planeando ataques contra los Beltrán Leyva en su propia plaza. Contó con el apoyo de algunos mandos de la policía municipal de Acapulco y de la policía estatal que habían logrado sobornar, pero que también trabajaban para la Federación.

El 27 de enero de 2006, aproximadamente a las 2:30 de la tarde, ocurrió un enfrentamiento entre elementos de la policía ministerial del estado de Guerrero, la policía municipal de Acapulco y los integrantes de los Beltrán Leyva.

Celeste se encontraba en una pequeña taquería junto al R y otros miembros de los Beltrán Leyva. Había instalado el negocio para que su esposo Ángel tuviera una ocupación y dejaran de llamarlo un parásito. La taquería se encontraba a dos cuadras de la calle Castillo Bretón, donde vivían en un condominio.

La acción comenzó cuando se detectó una caravana de camionetas entre la avenida Cuauhtémoc y la avenida Farallón del Obispo en Acapulco. Una de las camionetas destacaba, era una Equinox blanca, y se decía que Arturo Beltrán Leyva iba en ella, acompañado del Kalín y el Peluche, altos mandos de los Pelones, un grupo de sicarios. Todo esto ocurría en la colonia conocida como La Garita.

Los elementos policiales detuvieron la caravana que consistía en dos camionetas Liberty, la Equinox blanca y una Mitsubishi Outlander roja. Uno de los sicarios descendió de una de las camionetas para hablar con los agentes, pero desde otra unidad comenzaron a disparar contra los policías. Comenzó la balacera. Cuatro miembros de los Beltrán Leyva, incluyendo al Kalín, y dos sicarios con credenciales de la AFI que estaban vinculados a la Federación, resultaron muertos.

En el enfrentamiento, el director operativo de la policía municipal, Pablo Olea Cruz Rodríguez, resultó herido, al igual que otros tres elementos.[1] Según la versión oficial del Cisen, el Barbas logró escapar, pero de acuerdo con Celeste, él no iba en el convoy.

* * *

En las tardes llegaban a la taquería, en realidad Roberto y ellos eran los que hacían casi todo el consumo. Creo que pagaban mil pesos por unos tacos y ya pues las empleadas se iban bien contentas con buenas propinas.

Yo estaba ahí sentada con Roberto cuando le llamaron para avisarle que había habido un problema grandísimo en La Garita, una balacera, y que habían matado al Kalín. El reporte que le dieron fue "Señor, parece ser que fueron policías comprados por los Zetas".

Le dijeron que al Kalín ya no lo pudieron sacar, porque mandaron refuerzos, pero ya no lo pudieron salvar. Cuando le dijeron a Arturo, mi hermano estaba ahí. Arturo era muy apegado a su gente, o sea, si él te ponía en un puesto de confianza era porque eras cercano, no nada más porque le servías en el negocio, sino que tenía sentimientos invertidos en ti.

Entonces, dicen que se puso como loco y empezó a despotricar: "¡Ah, pero estos policías…!". Y fue cuando empezó a meterse con los policías y los mandó a decapitar, porque fueron los que mataron al Kalín. O sea, no tomó inocentes, eran a los que él les pagaba.

Hicieron una investigación de los que participaron en la masacre y empezaron a dejar las cabezas. Ahí fue donde yo empecé a ver una violencia que nunca habíamos visto en Acapulco, empezó una época de terror.

* * *

El 20 de abril de 2006, la población de Acapulco se despertó con una macabra noticia: se encontraron las cabezas de un comandante y un oficial de la Policía Preventiva Municipal de Acapulco clavadas en una reja metálica en las oficinas de la Coordinación Administrativa Costa Chica de la Secretaría de Finanzas del gobierno de Guerrero. Junto a ellas se encontraba una cartulina que decía: "Para que aprendan a respetar".

Los agentes habían participado en el enfrentamiento en que resultó muerto el Kalín. El Barbas no hacía nada al azar, el mensaje a los dos niveles de gobierno era claro.

* * *

Ellos contrataban gente. Arturo tenía brazos operativos en la policía municipal. Tenían comprado a Félix Salgado, era muy amigo del grupo, no directamente de Arturo, porque él tenía niveles y respetaba muchísimo su jerarquía, así que no se rebajaba a ponerse al nivel de un presidente municipal. Los que hacían ese trabajo eran Roberto y la Barbie.

La Barbie siempre le daba reporte de este señor Félix Salgado cuando era presidente. Dijeron que lo habían tenido que llamar a orden porque él había pactado antes con los Zetas. Es que cuando los Zetas quisieron entrar, empezaron a comprar voluntades y fue cuando ocurrieron los hechos en La Garita.

Conozco perfectamente a Félix, sé que trabajaba para Arturo, todo eso lo sé. Y sé, por ejemplo, lo que pasó con Torreblanca Galindo.

* * *

Celeste confirmó el testimonio de un operador cercano de la Barbie, que fue publicado en el libro de *Emma y las otras señoras del narco*. Según esa fuente, Salgado Macedonio, padre de la actual gobernadora

de Guerrero, Evelyn Salgado, recibía sobornos de hasta 300 mil dólares mensuales por parte de los Beltrán Leyva.[2] Estos pagos eran realizados por dos operadores conocidos como el Chuy y el Salomón. Sin embargo, gracias al testimonio de Celeste, ahora se sabe que también había personas directamente relacionadas con Arturo Beltrán Leyva que le entregaban dinero.

En la actualidad, Evelyn Salgado, hija de Salgado Macedonio, es la gobernadora de Guerrero desde octubre de 2021, por Morena. Se ha mencionado que está casada con un miembro del Cártel de los Beltrán Leyva. Y durante los casi dos años de su mandato, Guerrero ha experimentado niveles de violencia y criminalidad peores que nunca.

Además de los sobornos recibidos por Salgado Macedonio para permitir el dominio de los Beltrán Leyva en Acapulco, Celeste revela que el gobernador Zeferino Torreblanca Galindo también estuvo al servicio de la Federación y los Beltrán Leyva.

* * *

A mí me lo contó directamente Arturo. Neutralizaron al convoy de Zeferino, neutralizaron a toda la gente y Arturo personalmente se subió al carro a Zeferino Torreblanca y le dijo: “Está muy fácil, ¿o agarras un millón o agarras plomo? Tú me vas a decir”.

Todos decían: “¡Qué huevos de Arturo!”, hasta mi hermano. La verdad no se me hace padre lo que le hicieron a este señor. Zeferino, pues, agarró el millón. Está vivo, ¿no? Agarró el millón mensual. Era la cuota mensual establecida para los gobernadores.

* * *

Celeste no lo sabía cuando hablé con ella, pero el episodio que relata está respaldado por una declaración ministerial inédita realizada ante la Procuraduría General de la República entre 2008 y 2010 por Roberto López Nájera, también conocido como *Jennifer*. López Nájera era un abogado que trabajaba para los Beltrán Leyva, en particular para la Barbie. Tengo una copia de esa declaración como parte de la investigación paralela que realicé para verificar las afirmaciones de la compañera sentimental de Arturo Beltrán Leyva.[3] En aquel entonces, el testimonio de López Nájera parecía aislado, pero coincide exactamente con el de Celeste:

> Me consta que a principios del mes de agosto de 2007 me encontraba en la ciudad y puerto de Acapulco, en una de las casas de seguridad de Arturo Beltrán Leyva en el fraccionamiento Las Brisas. Ahí, aproximadamente a las 21:00 horas, recuerdo que era viernes, llegó hasta la casa el jefe de escoltas de Zeferino Torreblanca, gobernador del estado de Guerrero, de apellidos Radilla Suástegui, y estuvo aproximadamente una hora platicando

en privado con el capo Arturo Beltrán Leyva, para después retirarse.

Al retirarse, Radilla Suástegui saludó a varios miembros de la escolta del capo Arturo Beltrán, entre ellos a Roberto, alias el R, secretario particular y contador de Arturo Beltrán Leyva. Recuerdo que Roberto le dijo a Radilla: "Dile al pinche góber que no se pase de verga, que se ponga a la orden con el jefe, porque si no se lo chinga", y Radilla con voz baja contestó: "No se preocupe, señor, en eso ando". Después el R se despidió de él diciéndole: "Ándele, compa, ahí estamos pendientes".

Después, ese mismo día, al platicar con Edgar Valdez Villarreal, me comentó que varias veces los sicarios de Beltrán Leyva habían parado la camioneta del gobernador cuando transitaba en la carretera de Acapulco a Chilpancingo, y que lo habían parado varias veces para obligarlo a que cooperara con el cártel y se pusiera a su servicio. Recuerda que en una ocasión el mismo Arturo Beltrán se bajó de su vehículo y fue hasta el vehículo de Zeferino a hablar con él. [Radilla Suástegui] fue quien dio los datos por donde pasaría el gobernador, así como las fechas y horas en que se trasladaría por la carretera, además que ya era viejo colaborador de los Beltrán Leyva.

Eso fue lo que declaró López Nájera ante el Ministerio Público. Actualmente se encuentra en Estados Unidos.

Pese a la denuncia en su contra, la carrera de Pedro Radilla Suástegui subió como la espuma. En el sexenio de Enrique Peña Nieto, de 2012 a 2014, fue jefe de ayudantía de Manuel Mondragón y Kalb, comisionado nacional de Seguridad Pública. De mayo a diciembre de 2018 fue jefe de ayudantía del procurador general de la República, cuando Alberto Elías Beltrán era el encargado de despacho.[4]

En mayo de 2019, al comenzar el gobierno de López Obrador, Pedro Radilla Suástegui fue nombrado coordinador estatal de la Policía Federal en Guerrero, siendo ese el estado donde según López Nájera se había coludido con la Federación. Tenía el grado de inspector nivel 04, adscrito a la División de Seguridad Regional, con un sueldo mensual de 127 mil 412 pesos.[5]

El exjefe de escoltas de Zeferino, acusado de ser cómplice de los Beltrán Leyva, es hermano del general de brigada Agustín Radilla Suástegui. En 2020, Agustín Radilla Suástegui fue nombrado oficial mayor de la Sedena y, desde septiembre de 2021, es subsecretario de la Defensa Nacional, siendo el segundo al mando después del secretario Luis Crescencio Sandoval, con quien tiene una estrecha relación. Por su parte, López Obrador nombró a Sandoval en su cargo, quien ha demostrado ser un incondicional de un presidente que ha

otorgado al Ejército un poder sin precedentes en México.

Los hermanos Radilla Suástegui son originarios de Coyuca de Benítez, Guerrero. El subsecretario de la Sedena posee un gran poder dentro del Ejército, no solo debido al cargo que ocupa, sino también por ser presidente de un consorcio y tres empresas estatales encargadas de operar, administrar y cobrar las ganancias que generen las obras de infraestructura más importantes del gobierno de AMLO.[6]

* * *

En junio de 2005, el general Salvador Cienfuegos llegó a la bahía de Acapulco como comandante de la IX Región Militar. Anteriormente, había estado en la V Región Militar en Zapopan, Jalisco, que también estaba bajo el control de la Federación. El general Cienfuegos fue el responsable militar en Acapulco hasta enero de 2007. Luego, en diciembre de 2012, fue nombrado secretario de la Defensa Nacional por el presidente Peña Nieto.

* * *

El general Cienfuegos estaba con el grupo de Arturo —afirma Celeste—. Una vez, en una de tantas idas a Acapulco, me acuerdo de que lo mencionaron, dijeron Cienfuegos, el apellido.

Alguien del grupo le preguntó a Arturo: "¿Cómo te fue en la junta con Cienfuegos?". Él había estado con el general y otra persona, dijeron "el empresario", pero no mencionaron el nombre. Arturo dijo que todo bien.

Estaba Junior y le dijo: "Es que Cienfuegos te es leal. Dice un amigo que estaba aquí en la región que ahora es pez grande".

Cuando hablaban de Cienfuegos, se referían a él con respeto y con otro tipo de cuidado. No como con Genaro que luego de lo de Villa Aldani sí me dijo: "¿Qué se cree ese pendejo?". Con Cienfuegos era distinto, porque tenían una amistad muy estrecha, o sea, realmente Cienfuegos era amigo de Arturo, Arturo no era amigo de García Luna.

* * *

En mi libro *México en llamas*, publicado en 2012, revelé los supuestos vínculos entre el general Cienfuegos y Arturo Beltrán Leyva, basándome en información proporcionada por miembros del Cártel de Sinaloa, quienes también mencionaron la complicidad de García Luna.[7]

En octubre de 2019, Cienfuegos fue arrestado en Los Ángeles, California, acusado de cuatro delitos de narcotráfico cometidos entre 2015 y 2017, cuando ocupaba el cargo de titular de la Sedena. Uno de sus subordinados más cercanos en ese momento era el actual jefe militar, Luis Crescencio Sandoval.

Específicamente se afirma que Cienfuegos fue cómplice de una célula de los Beltrán Leyva encabezada por Juan Francisco Patrón

Sánchez, *el H2*.

Al día siguiente de su arresto AMLO afirmó:

> Esto es una muestra inequívoca de la descomposición del régimen, de cómo se fue degradando la función pública en el país durante el periodo neoliberal. Yo siempre dije que no era solo una crisis, que era una decadencia lo que se padecía, un proceso de degradación progresiva y estamos ahora constatando la profundidad de esta descomposición que se fue gestando tiempo atrás
>
> Todos los que resulten involucrados en este caso, que estén actuando en el gobierno, en la Defensa Nacional, van a ser suspendidos o retirados. Si es el caso, puestos a disposición de autoridades competentes; no vamos a encubrir a nadie.

Lo que AMLO no sabía era que el actual titular de la Sedena, Sandoval, había sido un estrecho colaborador y amigo de Cienfuegos. Con el poder que el presidente estaba dando a los militares, Sandoval exigió que ayudara a liberarlo, según me narraron miembros del equipo del mandatario.

Por una maniobra política de AMLO, logró que la Fiscalía de Estados Unidos retirara la solicitud de enjuiciar a Cienfuegos para que fuera deportado a México, investigado y sometido a juicio. Cienfuegos fue exonerado, sin investigación y sin juicio, luego de una indagatoria simulada que duró menos de dos semanas. Actualmente funge como asesor de Luis Crescencio Sandoval.

Aunque la Fiscalía de la Corte de Distrito Este de Nueva York tenía pruebas contundentes y testimonios, retiró la solicitud de enjuiciamiento, pero como Cienfuegos no fue exonerado en Estados Unidos, en cualquier momento la Fiscalía podría presentar de nuevo los cargos en su contra.

* * *

Aprendí a desconfiar del gobierno por todo lo que sabía por Arturo y todo lo que veía. A los gobernadores yo sabía cuánto les pagaba. El gobernador del estado se llevaba un millón de dólares, ya fuera Nuevo León, Guerrero, Morelos, Estado de México. El Estado de México era más controlado por Arturo, llegaba gente del Chapo también, pero el que controlaba y el que pagaba en casi todos los lugares, el que soltaba el dinero, que yo sepa, era Arturo. También en Quintana Roo, pues son varios estados, eran 14, siempre lo mencionaban.

* * *

Aunque los gobiernos local y federal estaban a favor de Arturo Beltrán Leyva, él tomó precauciones adicionales debido al intento de invasión de los Zetas en Acapulco.

Según Celeste, ella llegó a conocer departamentos ubicados en la lujosa zona de La Cima, en Las Brisas, donde el R tenía centros de espionaje para controlar la bahía.

—¿Güey, ahora qué o qué, aquí es la CIA? —preguntó Celeste cuando llegó a uno de esos departamentos para dejar un escritorio que le habían encargado.

—Estamos aquí arriba porque desde aquí intervenimos las comunicaciones, desde aquí sabemos todo lo que se habla en Acapulco —le respondió el R.

Uno de sus "juguetes" de espionaje servía para desencriptar comunicaciones.

El testimonio de Celeste se confirma de nuevo con la existencia de un documento inédito del Cisen fechado en 2007. Ahí se afirma que

> Los Pelones, también llamados los Norteños, frecuentemente se instalan en sitios de observación y de protección para sus jefes en diversos puntos del puerto de Acapulco, principalmente en Las Brisas, Boulevard José López Portillo y la zona de Caleta. Aunque la instalación de estos observatorios es del conocimiento de las autoridades policiacas, no existen acciones para contrarrestarlos, aun a sabiendas de que en ellos participan personas fuertemente armadas.

Visitando a los diversos miembros del cártel, Celeste también conoció directamente a los sicarios de la Mara Salvatrucha, un ejército de pandilleros que Arturo trajo a México.

* * *

Arturo decía que, al ser delincuentes, matarnos y andar en esto, cualquiera podía caer, pero no le parecía que agarraran a cualquier muchacho, chamaquito, niña, y los metieran a este negocio y terminaran muertos. Por eso él contrataba gente de la Mara Salvatrucha, gente profesional de esto, gente que venía de las pandillas de Los Ángeles. Yo los conocí, nadie me lo contó; los vi, platiqué con ellos.

Me acuerdo de que había como 30 chavos [en una casa de seguridad], unos que venían de la Mara. No sé si estaba muy tonta o decidí ver lo mejor de las cosas, pero ahí no practicaban ninguna cosa rara ni andaban haciendo nada, eran muy ordenados. Arturo los traía muy ordenados.

Me acuerdo de que me iba en las tardes a verlos. Por ejemplo, había un muchacho, Pablo, un cholo con muchos tatuajes, que me contó su historia muy trágica. Cómo fue que llegó a las pandillas. Me contó cómo fue abusado sexualmente por su padrastro, cómo lo patearon. Me sentí muy identificada con ese desprecio familiar, cuando una persona que debería cuidarte te maltrata.

Ahí estábamos fumando una tarde. Creo que él se liberó de muchas cosas porque como hombre, sobre todo en ese ambiente, no puedes contarle eso a cualquiera. Como 15 días después llegué y pregunté por él, pero ya había muerto en un operativo. Fue algo muy duro, lloré muchísimo. Sé que hay gente que dicen "ni quien le llore", pero yo le he llorado a tantísima gente, tanto inocente como que estaba en el crimen; y aunque participaban y eran criminales eran mis amigos, eran seres humanos, como tales, también fueron víctimas.

* * *

Un día la propia Celeste y su hermano fueron blanco de un ataque armado de los Zetas.

* * *

Una vez fuimos al Palladium, iba con mi hermano, no tenía relación con todos, no me prestaba mucho, pero Arturo sí sabía que nos íbamos en grupo. Ese día de repente empezaron a decir: “¡Muévanse, muévanse!”. Todos a salirnos. Mi hermano me gritó: “¡Vámonos, vámonos!”. Le trataba de preguntar qué pasaba, pero él solo me decía: “Tú vente”. Nos salimos corriendo.

Resulta que acababan de agarrar a uno de los Zetas con una bazuca que tenía apuntada al Palladium. Ahí estaba yo ese día.

* * *

Hubo otros miembros y personas involucradas con los Beltrán Leyva que no corrieron con la misma suerte.

* * *

Muchas personas que se dedicaban a bienes raíces, que tenían la desdicha de rentarle a uno u otro bando, murieron. Si eras corredor de bienes raíces, te levantaban y te torturaban hasta saber dónde estaban los contrarios, e iban y los mataban, pero a ti también. Realmente nunca hice rentas que me expusieran, o sea, rentaba a las amantes, a las novias, pero nunca les conseguía casas de seguridad, ni casas de sicarios.

Quien hacía ese trabajo era Julia Alonso Piedra, la hermana del Abulón. La buscaban para rentas de casas de seguridad, para bodegas de droga. Cuando a mí me pedían, preguntaba qué uso iba a tener la casa para decidir. Y tenía el derecho de negarme o hacerme la tonta, tenía que tener mucho cuidado.

Me acuerdo de que una señora que tenía un minisúper rentó su casa con la hermana del Abulón como en 10 mil pesos, grande, cinco recámaras, en Costa Azul, en la colonia donde yo vivía. ¡Hasta mi casa que estaba a unas cuadras se oyó la balacera! Le llegaron los Zetas a la gente de Arturo; la casa la destrozaron. Julia tuvo que salir huyendo de Acapulco porque los Zetas traían una inteligencia muy fuerte. ¡Estos eran otra cosa! Ellos inmediatamente supieron quién rentó y se fueron a buscar a la de los bienes raíces para levantarla. Unos 300 agentes de bienes raíces en esa época fueron levantados de sus oficinas o de sus casas y fueron torturados por los Zetas, les sacaban la información y reventaban las casas de Arturo. ¡Horrible! Y yo en medio de todo eso. Ya no podía andar en la calle. ¡Ni Arturo andaba en las calles como antes! Ya no podía, ya se sabía su nombre, ya se había hecho algún ruido.

* * *

Si ni Arturo y sus sicarios podían estar a salvo, a pesar de contar con la protección de los gobiernos local y federal, mucho menos Celeste. La presión se volvió insoportable para ella, así que decidió abandonar Acapulco sin el permiso del Barbas. Se fue a Europa en compañía de algunas amigas, buscando olvidarse del infierno en el que estaba

inmersa. Con su espíritu libre e ingobernable, terminó en una transmisión de Televisa, donde la cámara se enfocó en sus senos mientras bailaba.

* * *

La primera vez que fui a Europa, me fui a escondidas de Arturo con mi prima y otra muchachita. Cuando llegué había un juego de México en Francia. Llegamos al estadio y no llevábamos boleto, pero pues me fui bonita, arreglada, ya me había operado, ya esa seguridad la había recuperado.

Un conocido me presentó al jefe de prensa de la selección mexicana que me dio un pase de prensa, pero me dijo que nomás tenía ese. A mí no me gusta mucho el futbol, así que les dije a mis amigas que un ratito pasaba una y otro otra. El chiste era pasarla bien. Pero ellas dijeron que no, que yo les había dicho que se arreglaran porque la presentación abre puertas, pero que por tontas no me hicieron caso, así que yo merecía divertirme.

Bueno, pues entré y estaba ahí en la sala de prensa con el [Raúl] Orvañanos, [comentarista de deportes] y todos, pero en la salida, el Compayito, que era amigo de mi amigo, nos puso a hacer una porra. ¡La juventud! Yo soy muy bromista, ¡soy un desmadre, como dicen! Así libero mucho mi estrés.

Me acuerdo de que llevaba un escote, estaba operada, con la cinturita de avispa. Entonces me hicieron unas tomas con el Compayito, y me tomaron el busto, porque yo me veía superbién.

* * *

El partido de futbol al que asistió Celeste se llevó a cabo a fines de mayo de 2006. Fue un encuentro amistoso entre la selección mexicana de futbol y la selección de Francia, como parte de los preparativos del mundial de futbol en Alemania que comenzaría en junio. México perdió con un marcador final de 1-0.

El Compayito era un peculiar personaje cómico recurrente en las transmisiones deportivas de Televisa. Le daba vida el comediante Edson Zúñiga utilizando su mano con ojitos; a través de la mímica hacía su sketch, muy popular por su humor picaresco.

La grabación de Celeste por parte de Televisa recordaba a Mar Castro, también conocida como *la Chica Chiquitibum*, durante el Mundial de México en 1986. En ese evento, Mar Castro lucía una camiseta con el nombre de la marca de cerveza Carta Blanca y bailaba, moviendo de manera llamativa la parte superior de su cuerpo voluptuoso.

* * *

¡Eso salió a nivel mundial! Así que, cuando regresé a México, lo primero que hicieron [los miembros del grupo criminal] fue decirme: “El tío quiere que le vayas a dar explicaciones, ¿qué andabas haciendo en Francia?” —recuerda Celeste y suelta la carcajada—. Sabían que era yo porque salió mi cara y salió mi cuerpo. Hasta el papá de mi hija se quedó sorprendido.

Es más, me invitaron a ir a Alemania, y mi esposo me dijo: “Ni se te ocurra ir, porque te dejo a los chamacos” —dice riendo—. El punto fue que cuando Arturo vio todo eso, en lugar

de que se enojara, me dijo: “A ver, ¡ven para acá!”. Y él bien orgulloso les dijo a todos: “¡¿Vieron?! ¡¿Vieron?!”.

Arturo me apoyaba en todas las cosas, en las que hiciera bien y las que hiciera mal. Jamás me juzgó, jamás.

* * *

En julio de 2006 Felipe Calderón Hinojosa, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), ganó la elección presidencial. Tomó posesión el 1 de diciembre de ese año. Arturo Beltrán Leyva estaba tranquilo, había pagado un nuevo bono de impunidad.

* * *

Arturo me dijo: “Mija, ya vamos a salir de Fox, ya tengo todo arreglado para Calderón”. Decía que ya habían soltado un montón de dinero para Calderón. Arturo estaba seguro de que ya cuando llegara Calderón iba a estar tranquilo.

¿Por qué pasaba yo tanto tiempo con Arturo? Porque la amistad se fue haciendo muy estrecha, pero siempre fue la iniciativa de él, yo no soy ese tipo de mujer de que “¡Oh, tienes dinero!”, que las hay. Es más, muchas veces yo me moderaba mucho en mi vestuario y mi persona, en cómo me proyectaba para no llamar demasiado su atención como una Galilea, porque yo sabía las repercusiones que tendría si él se encaprichaba conmigo.

Yo me pude haber quedado con Arturo de marido, pero para qué quería la vida de Marcela. Ella era una prisionera, desde sus 16 años estuvo con Arturo. Él fue su único marido y la custodiaban las 24 horas. ¿Era casualidad que mi hermano anduviera cuidando a las niñas y todo? ¡No! Era una prisionera, era una jaula de oro, no; mejor dicho, la jaula de Marcela no era de oro, era de diamantes porque la señora se llevaba la mayor parte del dinero de Arturo. Lo que Arturo se gastaba para él no era nada, la dueña de las fortunas de Arturo era ella, nunca fue la casa chica. Arturo adoraba a Marcela y a sus hijas.

* * *

Será porque la plaza de Acapulco se había calentado, o porque comprado Calderón se sentía más seguro, que Arturo comenzó a pasar más tiempo en la Ciudad de México, específicamente en una residencia ubicada en calle Serranía número 53, entre la avenida Zacatépetl y la calle Llanura, en Jardines del Pedregal de San Ángel, cerca del centro comercial Perisur. Ese lugar se convirtió en su guarida, donde se reunía con narcotraficantes y funcionarios corruptos, y también era utilizado como casa del placer.

Arturo decidió llamar a Celeste para que ayudara a su hermano Carlitos en una importante encomienda para el líder del grupo criminal: conseguirle a las mujeres más atractivas del mundo del espectáculo.

15

Violeta VIP

Si yo estoy saliendo aquí al quite, aquí salimos todas. Cada quien tiene que asumir su responsabilidad. Por eso no vine aquí vestida de corderita. Fui esta corrupta, esto es lo que viví. A lo mejor tú te vas a formar tu criterio de acuerdo con mis circunstancias, y a lo mejor ellas tendrán otras, pero pues ya verán ellas si quieren darte su versión.

Violeta Vizcarra era asistente de mi hermano, no porque mi hermano fuera importante; ella era una de las muchachas que le ayudaba a conseguirle los caprichos a Arturo: mujeres famosas, codiciadas, inalcanzables.

Esta jovencita era una *socialité*, no era cualquier persona, pero no tenía recursos financieros propios. Era amiga de Pablo Montero, del hermano de Luis Miguel, era una chavita bonita que vendía ciertos favores para sobrevivir.

A mí me mandaron llamar para supervisar a Violeta por los dineros que se manejaban, porque ella necesitaba dinero para hacer estos *cierres*, como se dice, para pagar los favores de las mujeres de la farándula, y no le iban a soltar 40 mil o 50 mil dólares.

El que tenía interés de hacer esa parafernalia era mi hermano, porque él quería tener feliz a Arturo. Eso fue lo que se llevó Arturo, porque ya no está en este mundo, sus encuentros con esas mujeres. A lo mejor son las cosas más absurdas, pero eso es lo que él quiso llevarse —ríe Celeste con ironía.

Tenía un ego gigantesco y eso del *Jefe de jefes* le pesaba. Él quería tener a las mejores mujeres, a las más guapas, a las más famosas, o sea, quería figurar. Esa es la verdad.

* * *

Violeta Vizcarra, nacida el 20 de mayo de 1984, es originaria de Torreón, Coahuila. Tenía 23 años cuando Celeste la conoció en 2007. Era amiga de su hermano Carlos, y todo indica que habría sido él quien la presentó con Arturo Beltrán Leyva.

Con figura larga y estilizada, de cerca de 1.70 m de estatura, piel blanca, cabello castaño, ojos grandes y de aspecto inocente, nariz afilada gracias a una cirugía estética, boca pequeña y labios delgados, tiene el aspecto de una persona refinada. A simple vista, de las diversas mujeres que fueron cortesanas del sanguinario narcotraficante, Violeta, sin duda, es una de las más insospechadas. Se le puede ver posando en algunas revistas del corazón como una *socialité*, ya sea de la Ciudad de México, Durango o Coahuila, departiendo en restaurantes costosos, lugares de moda o eventos sociales. Tiene una larga y muy estrecha amistad con Alejandro

Basteri, hermano del cantante Luis Miguel, y en varias de las fotos de ella en las páginas de sociales aparece a su lado.

A través de sus diversas redes sociales ella presume su rostro angelical, y su tonificada figura, ya sea en algún paisaje nevado enfundada en un traje para esquiar, en el Golden Gate en San Francisco o en bikini de paseo en alguna playa. Llama la atención una fotografía que subió a su Facebook en abril de 2016, años después de su paso por la corte del rey narco: una *selfie* en la que se colocó en la sien una corona virtual de flores que le da un aspecto virginal.

Celeste describe dos identidades de Violeta: públicamente era una *socialité*, y en secreto era una afanosa complaciente de los deseos del jefe de los Beltrán Leyva durante sus encuentros en la blanca residencia de Serranía número 53, en Jardines del Pedregal de San Ángel, al sur de la Ciudad de México, donde el capo tuvo su guarida durante años. Un inmueble al que el equipo de Arturo Beltrán Leyva usualmente llamaba "Casa Zacatépetl".

* * *

Violeta se dedicaba a conseguir amigas para Arturo. Ella tenía amistad con muchas actrices, de Televisa y de TV Azteca. De hecho, íbamos a buscarlas a sus casas; Violeta les gritaba para levantarlas: "¡Párate, güey!" —dice Celeste riendo—. Cuando la conocí era una jovencita de la edad de mi hermano, pero muy vivida. Dije: "¡Esta me lleva mucha ventaja!", muy listilla la muchacha, muy pilas, bonita, ella sí era como de las noviecitas de Arturo, porque él agarraba sus novias.

* * *

Violeta Vizcarra comparte con otras mujeres del mundo del narco, como Emma Coronel, esposa del Chapo Guzmán, el haber buscado ser coronada como la más bella. A sus 20 años, en 2004, participó en el certamen para elegir a la reina de la Feria Nacional de Gómez Palacio, Durango, pero quien resultó ganadora fue la joven Ana Isabel Muñoz Ortiz.

Además de sus apariciones en eventos y lugares de moda, la única noticia pública sobre Violeta es que en febrero de 2018 denunció que ella y un acompañante fueron víctimas de una golpiza en una fiesta del cantante Alejandro Fernández. Hizo público que uno de los invitados, Álvaro Romero, rompió su celular y le pegó con el puño tirándole dos piezas dentales. Levantó una denuncia a través del abogado Sergio Arturo Ramírez, un litigante relacionado con organizaciones criminales como la Unión Tepito, y muy cercano al artista y exdiputado de Morena Sergio Mayer.

Un año después, "Violeta confesó no saber los motivos para no prosperar la demanda contra el agresor y menos las razones de

Fernández para no darle la cara, ayudarle y pagarle lo que acordó con ella en un inicio", señala una noticia publicada por un medio de comunicación.8

* * *

De acuerdo con lo que me dijo, ella tenía un *sugar daddy,* un novio que le daba en aquel tiempo 50 mil pesos, que para una chamaca era bastante. Le rentaba una casa en Polanco y ella empezó a conocer gente. Después como que ya no se pusieron de acuerdo, y ella necesitaba un modo para sostener el estilo de vida al que ya se había acostumbrado. No es una mala muchachita, envidiosita en algunas cosas, tenía sus fallas, pero en general su esencia era de una buena muchacha.

Era como vanidosita —ríe Celeste—, la típica muchacha un poco engreída, superbién vestida. También era una chica astuta. Por ejemplo, ella vestía como reina, pero se iba al centro a comprar blusas de 100 pesos que parecían de miles porque las sabía combinar bien. Tenía un gusto impecable la chamaca, se veía muy bien. Me comentó que trabajó de extra en Televisa y TV Azteca, pero lo que más le encantaba era la vida de sibarita.

Decían que era mi asistente, pero yo no tenía asistentes, era muy desconfiada, esa es la realidad. Carlos era el que la mandaba. Mi hermano tenía a Violeta y a sus otros dos amiguitos que le hacían los mandados, uno ya murió, tristemente, pero el otro anda por ahí.

Ahora, Violeta no es como que fuera una muchacha proxeneta, porque realmente ella iba y también pues hacía su show con Arturo [tenía relaciones sexuales]. Lo hacía de muy buena gana, y sí, le daban su dinerito. Le daban sus 10 mil dólares en cada ocasión.

* * *

Violeta ya era pareja sexual de Arturo Beltrán Leyva en 2007, y se encargaba de enganchar mujeres de la farándula que llevaba al capo para que le dieran atención íntima a domicilio.

Celeste la conoció y convivió con ella decenas de ocasiones en la Casa Zacatépetl. El Barbas ocupaba la propiedad desde al menos 2005 y la residencia fue el epicentro de sucesos que marcaron la historia moderna de México y que tienen repercusiones hasta el día de hoy.

En marzo de 2022, en uno de mis encuentros con Celeste, ella llevó un iPad donde me mostró en un mapa la ubicación exacta de la residencia, me describió el interior y la forma en que estaba custodiada por la gente de Arturo Beltrán Leyva.

* * *

La calle estaba controlada por una pluma. Pasando la pluma, a mano derecha, era una calle privada, y casi hasta al final estaba la casa; era blanca, minimalista. Arturo la rentó durante muchísimos años. Esa casa era donde vivía mi hermano Carlos.

Ahí llegaban todos. Ahí llegué yo en muchas ocasiones. Había un garage grande —se pone de pie y camina en el lugar donde estamos describiendo la distribución de la casa—, ahí estaba un cuarto donde estaba el dinero, hacia allá estaba la cocina, una sala de estar grande, un comedor grande y en el piso de arriba estaban las recámaras. Los muebles horribles, todos los criticábamos, eran muy clásicos, nada que ver con el gusto contemporáneo de Arturo.

Siempre había como 20 o 30 personas, no menos. Desde la entrada de la casa había dos escoltas, en la puerta había uno y en la puerta del cuarto del dinero había otro. Mi hermano,

que era el mandadero, limpiaba, administraba y todo. Ganaba bastante bien para ser un empleado doméstico, pero eso es lo que era, era el amo de llaves.

Estábamos todos ahí, el Grande, Junior, el Meño, todos nos sentábamos en la sala, pero no podía llegar un escolta a sentarse al chisme. Ahí sí era muy especial Arturo, solo era para mandos y gente de confianza de ellos.

* * *

En la casa de Zacatépetl, el brutal y excéntrico narcotraficante imponía reglas de etiqueta en su mesa, y en los días ordinarios sentaba a los miembros de su equipo en orden jerárquico.

* * *

Llegamos a estar comiendo todos en la misma mesa. Arturo se sentaba siempre en la cabecera del comedor grande. Me reservaba su lado derecho, aunque yo no me quisiera sentar, porque nunca me sentí como que "yo soy la señora", nunca fui así. Siempre guardé mis distancias, siempre me puse en un lugar a lo mejor más bajo del que Arturo me daba; y creo que eso me ayudó mucho porque ellos [los miembros del cártel] se fijaban en todo.

Entonces me sentaba a la derecha, y Violeta se sentaba a mi lado. Ella se sentaba en el comedor porque Arturo la veía como mi ayudante, pero normalmente no había otras mujeres más que yo. Él era muy cortés y siempre daba lugar a las personas. En frente, me acuerdo de que se sentaban el Grande y el Meño.

* * *

El 23 de enero de 2023, en la Corte de Distrito Este de Nueva York, la casa de Zacatépetl salió a relucir durante el juicio contra el secretario de Seguridad Pública Genaro García Luna, acusado de haber traficado droga a Estados Unidos, y de haber trabajado para la Federación a cambio de millonarios sobornos como titular de la AFI (2001-2006) y como secretario de Estado (2006-2012). Particularmente prestó servicios y protección al Cártel de Sinaloa, al Cártel de los Beltrán Leyva y al Cártel del Milenio.

Estuve presente en la sala donde Sergio Barragán Villarreal, *el Grande*, dio su testimonio bajo juramento. Detenido en 2010 en el estado de Puebla y luego extraditado a Estados Unidos, donde se declaró culpable de delitos de narcotráfico, decidió colaborar con el Departamento de Justicia y revelar la información que tenía sobre los Beltrán Leyva y sus cómplices.

Interrogado por Erin Reid, representante de la Fiscalía, declaró que fue en esa casa de Jardines del Pedregal de San Ángel donde el Barbas tenía encuentros con García Luna y otros funcionarios públicos, que ahí mismo llegaban a acuerdos y recibían sobornos millonarios.

Ante el jurado, usando un mapa del sur de la Ciudad de México, Reid pidió al Grande señalar dónde estaba la casa de seguridad que Arturo Beltrán Leyva ocupaba en la época en que pagó sobornos a

García Luna. Barragán Villarreal indicó el centro comercial Perisur como referencia.

La prueba 405 mostrada por la Fiscalía ante el jurado fue un croquis de la casa. Para mi sorpresa, era la misma residencia donde estuvo durante varios años Carlos, y a donde llegó a ir en varias ocasiones la propia Celeste: la Casa Zacatépetl.

—¿Reconoce esto? —preguntó Reid.

—Sí.

—¿Qué es?

—Es un mapa de la locación y un diagrama de la casa donde usualmente teníamos nuestras reuniones.

—¿Quién hizo este diagrama?

—Yo.

—¿Cuándo lo hizo?

—Cuando estuve bajo la custodia de la SIEDO en México, en 2010.

Por separado, el Grande ante el jurado, y Celeste ante mí, describieron el interior de la casa y sus características. La descripción coincide plenamente. Contrastando el testimonio jurado de Villarreal Barragán con el de Celeste, resultan consistentes entre sí y corroboran la veracidad de los hechos.

Cuando Arturo Beltrán Leyva no estaba sentado en su trono de narco, con mujeres, o sobornando servidores públicos, solía ir a la parroquia de la Esperanza de María en la Resurrección del Señor, ubicada en la Ciudad de México sobre Periférico Sur, en Zacatépetl 303, mejor conocida como la iglesia de la Paloma. Sobre esto me habló Celeste en uno de nuestros encuentros a inicios de 2022.

* * *

Arturo muchas veces iba a la iglesia de la Paloma, era muy religioso. Él andaba en aquella época [2007] como Juan por su casa en todos lados; y todos ellos ¿eh?, gente que venía del Mayo Zambada y no sé qué, los veíamos en Perisur. Mi hermano era el que los conocía y me decía: “Este viene del Mayo” y “Este viene del Chapo”. Ahí confluían, y confluyen, todos los narcos. Ahí yo me encuentro a todos siempre, y en el centro comercial Santa Fe.

* * *

La iglesia de la Paloma es otro elemento confirmado en el testimonio de Villarreal Barragán en la Corte de Nueva York un año después de mi encuentro con Celeste.

—¿Había puntos de referencia significativos cerca de la casa de seguridad, aparte del centro comercial? —preguntó Reid de la Fiscalía durante el juicio contra García Luna.

—Una iglesia donde Arturo solía ir a menudo.

—Si pudiera mostrar el testigo —continuó la joven miembro de la

Fiscalía mientras mostraba lo que quedó marcado como la prueba 426 —. ¿Reconoce esto?

—Sí.

—¿Qué es esto?

—Esa es la iglesia a la que me refería —respondió el Grande.

—¿Es una imagen justa y precisa de esa iglesia?

—Sí.

—¿Qué tan lejos estaba esta iglesia en general de la casa de seguridad?

—A unas tres o cuatro cuadras.

Fue en esa casa donde el capo pagaba sobornos a García Luna, la misma donde Celeste y Violeta, como hadas madrinas, llevaban a las manos del jefe del Cártel de los Beltrán Leyva estrellas bajadas del firmamento. Literalmente, decenas de las mujeres más atractivas, protagonistas de los programas de televisión más populares del momento, llegaron a complacer al narcotraficante ahí.

* * *

—No quiero sonar sarcástica, pero ¿la casa de Zacatépetl era, por así decirlo, la "casa del amor" de Arturo? —pregunto a Celeste.

Ahí me embaracé yo, ahí concebí a mi hija con Arturo —responde sin cortapisas y agrega —: será la casa de la risa. La risa de 100 mil dólares para algunas. Sí hubo algunas mujeres que llevaba a otras casas, pero esa era la casa de las visitas habituales.

* * *

Aquel 2007 no era la primera vez que Celeste llegaba a la casa de Zacatépetl. Cuando la vida en Acapulco se hizo imposible, a mediados de 2006 Celeste comenzó a viajar a la Ciudad de México y pasaba ahí largas temporadas con su familia escapando del infierno en que se había convertido el otrora paraíso.

Fue compartiendo la cama del Barbas cuando en agosto de 2006 se enteró del asesinato del hijo de uno de sus mejores amigos.

* * *

Estábamos Arturo y yo en la casa de México. Pasábamos mucho tiempo acostados en la cama. Lo hacíamos muy seguido. A él le faltó el abrazo materno, porque, como dije, su mamá murió cuando él tenía 12 años, entonces a veces solo nos acostábamos y nos abrazábamos —recuerda Celeste con alegría—. No tenía nada que ver con la sexualidad, éramos muy sensoriales, pero bien bonito.

Me acuerdo de que un día estaba con él, eran pláticas y pláticas, y en eso llegó alguien y le dijo a través de la puerta: "¡Tío, tío! ¡Mataron a Joan Sebastian!". Cuando le daban una noticia así, Arturo saltaba de la cama. Se levantó rápidamente y preguntó preocupado: "¿Cómo que lo mataron?". Yo me quedé: "¿Joan Sebastian?". No sabía hasta ese momento que tenían alguna relación.

* * *

Joan Sebastian era un famoso cantautor mexicano de talla internacional, originario del estado de Morelos. De 2004 a 2017 fue ganador de al menos seis premios Grammy por "mejor álbum mexicoamericano", "mejor canción regional mexicana", "mejor álbum de música ranchera", "mejor álbum grupero" y "mejor álbum de música de banda". También conocido como *el Poeta del Pueblo*, murió a causa de cáncer en 2015.

En el libro de *Emma y las otras señoras del narco* publiqué el testimonio de un miembro del Cártel de los Beltrán Leyva que reveló la estrecha relación entre Joan Sebastian y el Barbas, y que incluso había prestado una de sus propiedades en Juliantla, Morelos, para organizar un encuentro entre miembros de la Federación y el entonces gobernador del Estado de México, el priista Enrique Peña Nieto, quien después sería presidente de la República de 2012 a 2018.[9]

El testimonio de Celeste ratifica dicha relación.

* * *

Arturo se sentó en la cama y pidió que lo comunicaran con otra persona. Todo en altavoz, porque así hablaba Arturo en el radio. Llamaron a alguien y le dijeron: "No, señor, no mataron a Joan Sebastian, fue a su hijo Trigo". Entonces me acuerdo de que en ese momento él dijo: "A ver, comunícame con Joan Sebastian". Y delante de mí le habló por radio y le dijo: "Compadre, aquí estoy". Arturo tenía unos radios especiales que solamente ciertas personas usábamos para comunicarnos con él, no todos, porque él no hablaba con mucha gente. Se me hizo muy raro que con él tuviera un contacto directo, eso me hace consciente de la cercanía que Arturo y él tuvieron.

* * *

—No puedo ni hablar —le respondió Joan Sebastian a Arturo Beltrán Leyva—. Perdóneme, no puedo ni hablar —Celeste escuchó la voz del cantante muy alterado—. Estoy destrozado.

—Mire, compadre, estoy pa lo que se ofrezca. Usted nada más diga. Háblele al Gato y le mandamos lo que ocupe —le aseguró el Barbas.

—Sí, perdóneme, voy a colgar, no me siento bien —dijo el cantante y terminó la conversación.

El 27 de agosto de 2006, Trigo, el mayor de los hijos del cantante, fue asesinado al terminar un concierto de su padre en Texas, según refieren las noticias publicadas en ese momento. El joven de 27 años era coordinador de seguridad y de viajes para los eventos de Joan Sebastian. Le dieron dos disparos en la cabeza.

* * *

No fue una conversación muy larga, pero ahí yo escuché a Joan Sebastian. Arturo estaba muy agitado. Antes de que terminara de cambiarse para bajar a la sala, le dije:

—Oye, yo no sabía que era tu compadre.

—Sí, sí es mi compadre —me dijo— y su hermano trabaja conmigo.

En ese momento bajamos a la sala y todos estaban ahí y comentaban; o sea, todos estaban tristes.

* * *

La narración de Celeste incluye un detalle que muy pocos sabían: Arturo Beltrán Leyva cuando hablaba por radio lo hacía utilizando el *speaker*, por lo que quien estuviera cerca de él fácilmente podía escuchar la conversación.

En su testimonio decisivo en la Corte de Distrito de Nueva York, un año después de las revelaciones que me hizo Celeste, el Grande mencionó el 24 de enero de 2023 al jurado ese mismo detalle: que el capo hablaba en *speaker*, y por eso él mismo pudo escuchar conversaciones entre su jefe, García Luna y otros funcionarios públicos. "Arturo hablaba en altavoz con todos, incluyendo su familia", afirmó.

* * *

Cuando las cosas se tranquilizaron en Acapulco, Celeste regresó al puerto, pero no volvió sola. En el vientre llevaba la semilla germinada con Arturo Beltrán Leyva en aquellas tardes de pláticas pueriles encerrados en la recámara principal de la casa de Zacatépetl, donde por un momento ella no era la Rosita y él no era el sanguinario narco.

No fue por Caridad, la hija procreada por los dos, por lo que Celeste regresó en 2007, pues pasaría aún mucho tiempo para que ella le revelara que era su hija. Dejó a su bebé de poco tiempo de nacida y retornó por una larga temporada a la Ciudad de México para ayudar a su hermano y a Violeta Vizcarra a resolver una situación urgente.

* * *

"Necesito que le ayudes a Violeta, andamos queriendo traer a Ninel Conde", me dijo mi hermano. Era Violeta la que andaba trabajando ya en eso.

Ya se la habían llevado. Ninel ya había ido a la casa de Zacatépetl, me lo contó Arturo, me lo contó Violeta y me lo contó mi hermano. Hubo una comida con ella, Violeta estuvo presente y mi hermano sirvió la comida, o sea, no es como que Violeta no supiera.

Cuando llegué [a la Ciudad de México], Arturo me lo dijo: "Ay, mija, a ver qué haces, a esta Ninel me la trajeron y no quiso. Es que le tiene miedo al marido ese, la tiene apantallada, dizque es lavador del Chapo". Era muy obstinado, cuando él se proponía estar con una mujer, no le importaba que estuvieran comprometidas, eso para él no era nada. Solo respetaba cuando eran esposas de sus socios.

Recuerdo muy bien que yo le dije que su marido estaba bien guapo. Yo lo veía guapo al [Juan] Zepeda, aunque no lo conozco físicamente. Me acuerdo de que Arturo me echó una

mirada… hacía que uno se intimidara, pero yo equis, o sea, ya sabía cómo era.

La única que podía trabajar los temas con Arturo era yo, porque a todos les gritaba o le tenían miedo, pero yo no. Quiero dejar claro que él y yo teníamos una relación de tantísimo respeto, a mí nunca me gritó, nunca me humilló ni nada. Al contrario, han pasado muchísimos años y creo que, si alguien le ha llorado, honestamente, y extraña la parte humana, el *alter ego* familiar, porque sí, él tenía muchos *alter ego*, pero la que conoció al Arturo familiar, al Arturo rescatable de toda esa situación, fui yo. Siempre lo dije y lo sostengo.

* * *

En mayo de 2021, durante mis investigaciones para *Emma y las otras señoras del narco*, una de las fuentes de información consultadas mencionó el nombre de Violeta Vizcarra, y aseguró que era amiga de José Ramón López Beltrán, hijo del presidente Andrés Manuel López Obrador, y de un selecto grupo de amigos de la *socialité* de la Ciudad de México a quienes el hijo del mandatario conoce desde antes de 2018, y con los que ha convivido en diversas fiestas. Era tal la confianza con dicho círculo que el propio Joserra, como le llaman sus amigos, ha enviado videos de saludos en estado de ebriedad, los cuales he visto personalmente.

El informante señaló que Violeta les contó a esos amigos sobre algunas de las aventuras amorosas de Arturo Beltrán Leyva: “Cuando mi tío Arturo conoció a Ninel en una casa del Pedregal…”, comentó, y dijo haber sido ella directamente quien le pagó 100 mil dólares a la vedete por su visita.

La relación del Barbas con la actriz y cantante Ninel Conde fue abordada en mi libro anterior. La cantante lo negó y su abogado interpuso una denuncia primero contra la casa editorial y mucho tiempo después en contra mía por supuesto daño moral. Hasta ahora el proceso legal lo estamos ganando.

La nueva información confirma un testimonio anónimo que forma parte de una carpeta de investigación iniciada por la Fiscalía General de la República, donde se afirma que el primer encuentro de Ninel con Arturo Beltrán Leyva ocurrió en una casa en Jardines del Pedregal. Ahí también habría estado presente “el señor Moctezuma Moreno, asistente de la señora, y varias bailarinas, entre ellas una de nombre Blanca y otra de nombre Esmeralda, la cita se llevó sin ningún contratiempo, pero duró más de cinco horas, ya que la señora se encerró con el señor Beltrán Leyva en una de las recámaras”.[10] Sin embargo, según la queja del Barbas con Celeste, en aquel primer encuentro no obtuvo una relación sexual completa con Conde, quien estaba casada con el empresario Juan Zepeda, de quien se divorció en 2013.

En el libro anterior no mencioné el nombre de Violeta porque no había otras fuentes de información que corroboraran su participación.

Ahora el testimonio de Celeste es contundente.

Al llegar Celeste a tomar control de la situación y lograr que Ninel Conde accediera a tener intimidad con el capo, Violeta, Carlos y ella hablaron con un asistente de la cantante, a quien ella identifica como un estilista. Sostuvieron una cita en Plaza Loreto, al sur de la Ciudad de México.

* * *

Era un muchacho moreno, delgadito, jovencito, de unos 25 años, gay, lo digo no por otra cosa, sino más bien para diferenciar, muy amable, con el cual nos reunimos en Plaza Loreto frente al restaurante Garabatos. Estábamos Violeta Vizcarra, el estilista, mi hermano, que casi no salía con nosotras, y yo. El estilista llevaba otro muchacho.

Estábamos ahí y entonces le dije: "Pues ya ponte las pilas, porque al señor le urge la reunión que tú ya sabes con la señorita. Háblale y dile que el señor quiere volver a verla".

Ahí estuvimos y la estuvo llamando. Ella tenía mucho miedo porque ella sí sabía que era Arturo. Ahora su fijación era con Ninel, Galilea ya era del rebaño. Entonces me pone a Ninel al teléfono.

* * *

—Oye, preciosa, es que el señor quiere verte, tiene ganas de verte —le dijo Celeste al teléfono.

—Sí, pero es que no tengo tiempo. No puedo —respondió Ninel Conde sin ser grosera ni déspota, sino, por el contrario, muy amable —, pero déjame ver, déjenme ver y yo les doy una fecha.

Cuando Celeste terminó la llamada, ya tenía por el radio a Arturo Beltrán Leyva que estaba desesperado por conseguir a esa mujer.

—¿Qué pasó, qué pasó? —preguntó ansioso

—No, pues nada. ¡Aliviánate! Ella me dijo que no —le respondió Celeste, la única que le hablaba en ese tono.

—¡Es que yo pensé que cuando tú hablaras con ella…!

—¡Oye, espérate! Yo no te dije que iba a pasar hoy, te dije que vengo llegando. ¡A mí ni me eches problema!

"Cuando ya se me ponía así medio intenso, yo tengo carácter, soy guerrerense, también tengo una pantera dentro", me dijo Celeste y continuó la historia:

—Aguántate tantito —le dijo al Barbas—, espérate, porque en Garabatos tengo citada a otra persona.

—¿A quién, a quién? —preguntó el capo como si fuese lo más importante del mundo.

—A una actriz muy bonita.

—¿Quién, quién?

—Una que sale en la telenovela de la Gaviota —Celeste se refería a la telenovela *Destilando amor*, cuyo primer episodio salió al aire en enero de 2007 y estaba protagonizada por la actriz Angélica Rivera,

quien después fue primera dama de México al contraer nupcias con Enrique Peña Nieto—. ¿Te acuerdas de una que sale de sirvienta? Una muy bonita —dijo Celeste dándole más pistas. El capo de la droga era un fiel seguidor de las telenovelas.

"¡Tío, es San Juana!", se escuchó la voz de alguien a lo lejos, ya que el radio estaba en altavoz, como era habitual.

* * *

Escuché que alguien hablaba, porque Arturo tenía coro ahí con él. ¡Eso era una locura! Nadie creería lo que pasaba ahí. Fue uno de sus sobrinos que se había puesto a investigar en el celular, buscándole a la mujer para que viera la foto.

Se llama Mariana Ríos, casi de 1.80 de estatura. La mujer parece caballo holandés, preciosa ella. "¡Ah, bueno! Sí, está bien", me dijo y se calmó. ¡Porque era impetuoso! ¡Lo juro! Yo digo… la lujuria de los hombres puede ser incontrolable, esa fue su mayor debilidad.

* * *

Irma Mariana Ríos Franco, originaria de Aguascalientes, nacida en julio de 1977, tenía entonces 29 años. Mejor conocida en la farándula como Mariana Ríos, es otra reina de belleza que terminó en la lista de mujeres vinculadas a jefes de la droga.

Ganó el certamen Señorita México en el año 2000, y representó al país en el concurso de belleza Miss Internacional en 2001. Después del concurso, estudió en el Centro de Educación Artística (CEA) de Televisa y comenzó a participar en programas de esa cadena como Mujer casos de la vida real y el programa cómico Cero en conducta. Después participó en pequeños papeles de telenovelas.

* * *

Ese mismo día en la tarde ya teníamos citada a Mariana Ríos. Ella estaba en un catálogo que tenía varias actrices, trabajaba para una agencia como de citas —suspira Celeste—. Ese catálogo me lo enseñó mi hermano, él lo había conseguido. Y vi a varias famosas, pero esta Mariana había destacado mucho por su belleza en la novela. De hecho, le sacó mucho a la Gaviota porque es un mujerón, la ves y dices: "¡Por favor! Está preciosa la mujer". Llegamos al restaurante. Ella llegó en ropa de gimnasio porque estaba en el Sport City de Plaza Loreto.

Habitualmente yo me vestía discreta; era tranquila, normal, un ama de casa. Pero cuando iba al DF, yo no debía ser yo, me mandaban dinero y tenía que ir a comprar ropa de marca, bolsa de marca y andar muy bien, porque no me representaba a mí misma. A Arturo le chocaba la gente fodonga, ¡pero exageradamente! Sí era payasote. Yo le bajaba los humos, pero sí era así. Todos andaban trajeados, todos. De hecho, a mi hermano también le pagaba los trajes y andaba todo elegante, pero realmente no éramos esas personas, era como un disfraz de sobrevivencia muchas veces.

Bueno, nos sentamos mi hermano, Violeta y yo con Mariana.

* * *

—Hola, Mariana, ¿cómo estás? Pues mira… —comenzó Celeste la conversación.

—Es que no te conozco —dijo la actriz.

—Pues ya sé que no me conoces, pero te va a gustar conocerme. Sé que vienes llegando, ya me contaron que vienes de Italia —dijo Celeste para demostrar que sabía mucho de ella.

—¡Ay, no! Me fui con un italiano codo. Los italianos son codos —aseguró Mariana Ríos quejándose.

—Sí, ya sabemos, los italianos son bien codos —dijeron Celeste y Violeta dándole la razón.

Pero como muestra de que el hombre que requería su compañía no era como el italiano, le mostraron un paquete que contenía un bolso de la marca de superlujo Chanel, y unos pares de zapatos que Celeste y Violeta habían pasado a comprar a una tienda del centro comercial Perisur.

* * *

Para que ella fuera calculando que iba a haber beneficios —dice Celeste riendo—. Era una de las técnicas que usábamos para persuadir.

El Meño me daba dinero para esas cosas. Yo compraba, pero siempre pedía ticket. Yo era la persona más transparente, a mí nunca me cachaban en nada que no fuera como debía ser. Tenía una imagen hasta acá —hace una seña con la mano sobrepasando su cabeza—, porque yo sí fui muy recta, así me enseñaron a mí, o sea, traigo buena escuela.

* * *

—Pues ahí tú verás —le dijo Celeste a Mariana Ríos, poniéndole en frente los productos de Chanel con el mismo cuidado que un pescador pone la carnada en su caña de pesca.

—Ay, pues se ve bien —respondió la actriz.

—Mira, esto no es nada, tú confía en mí. ¿Cuánto nos vas a cobrar por ir a visitar al señor? Pero vas a ir a visitar y ya sabes, ¿eh? No vamos con inocentadas.

Celeste quiso ser muy clara porque si al final Mariana Ríos no aceptaba tener relaciones íntimas con el narco, él se hubiera enfurecido.

* * *

O sea, ahí nos corre, nos hubiera sacado —ríe Celeste mientras evoca el recuerdo—. Ella me dice: “Pues sí”. O sea, realmente ella se portó muy bien, una dama muy educada, muy sabiendo el arte de esto, ¿no? No se sintió ofendida ni tampoco le dijimos explícitamente, más bien era como muy claro.

Aparte era de risa, todos nos estábamos riendo. Y como que ella también se rio.

* * *

—Es que está difícil, es la Ciudad de México —dijo Mariana.

—¡Ay, por favor! ¡Ya estamos grandecitas, Mariana! ¡Tú más que yo! ¡Ándale! —atajó Celeste—. Mañana te espero en Perisur a tal hora.

—Ok. Mañana te veo en Perisur.

Acordaron un punto específico, y para asegurarse de que asistiría, Celeste no le entregó el bolso Chanel ni las zapatillas.

* * *

No se lo solté, dije: "¿Qué tal que no va?". Yo rendía cuentas hasta del agua que bebíamos.

Al otro día, ella llegó a Perisur vestida con un abrigo de cuadritos blanco y rosa, llevaba unas zapatillas de la marca Nine West y una blusita. Se veía bonita, pero de bajo presupuesto. ¿Por qué digo eso? No porque a mí me importe, pero para ellos sí era muy relevante.

—¿Las marcas de las ropas de estas mujeres? —interrumpo el relato de Celeste sorprendida.

¡Sí, sí, sí!

—¿Por qué?

Creo que les reforzaba el ego, creo que ellos vivían en esta burbuja de opulencia, muy pocas personas pueden hablar de la real opulencia que yo llegué a ver.

Entonces, cuando vi a Mariana, la vi bonita, pero dije: "Uh, ellos se la van a acabar", no estoy diciendo Arturo, porque él era ignorante de todas esas cosas, y yo pues no era una chismosa, no le iba a decir: "Oye, fíjate que el Meño, el Grande, el Junior, los jefes de plaza, andan diciendo que tus mujeres son corrientitas".

Había una competencia entre ellos, pero además a ellos [los narcotraficantes del círculo de Arturo] les chocaban este tipo de mujeres que Arturo llevaba por esta situación. Porque decían: "Llegan vestidas como sirvientitas", esas eran sus palabras. Yo les contestaba que cuidado porque para mí la gente del servicio se respeta, y decían: "No, pues sí, Celeste, pero es porque entran muy modositas y salen echas las patronas".

O sea, lo que les molestaba era que una vez que entraban con Arturo y les daba tanto dinero, ¡salían locas! Ya eran las patronas mandando y todo. Por eso el grupo de Arturo desaprobaba a estas mujercitas.

Mariana llegó con una amiga. "Mi amiga va a venir", me dijo. Una señora, pues no malita, nada que ver de actriz, era como para cuidarla, de chaperona. Le dije que sí, que se la llevara.

* * *

"Preciosa, aquí no te preocupes. Tú ve con la señora. Yo voy contigo, vamos todos." Estando cerca de la residencia Celeste avisó por radio que ya estaban llegando.

Al entrar al inmueble, ya estaba el temido narcotraficante casi en la puerta para darle la bienvenida. Manejaba un imperio criminal, era integrante de una de las organizaciones de tráfico de drogas más prolíficas del planeta, él solo ganaba 400 millones de dólares al mes, y entre todas sus prioridades estaba recibir como don Juan a la famosa Mariana Ríos.

* * *

Era como un niño. Cuando llegamos, él ya venía en el pasillo, no se daba su lugar. Salió y dijo: "¡Ay, mija…!", cuando vio a aquel mujerón. Arturo era alto, pero ella sí estaba altísima,

me impresionó; me llevaba como una cabeza, yo iba con zapatillas.

Cuando ella vio a ese gordito simpático risa y risa, pues ya se relajó. Estábamos Violeta, yo, Mariana, su amiga y Arturo. Él tenía puesto su anillo del diamante enorme, y comentó la amiga que su marido era joyero y preguntó: "Oye, ¿y el anillo del señor es de a deveras?" —suelta Celeste una risotada al recordar—. Yo me puse a reír —continúa riendo—. ¡O sea! Están viendo el despliegue de dinero, están viendo 40 hombres de seguridad y preguntan si el anillo era de a deveras. Pues no contestamos, solo nos reímos.

Arturo ordenó que les llevaran de comer. Mi hermano ya había preparado a los cocineros, y ya empezaron a servir. Ahí comieron.

En situaciones así, no me sentaba al comedor, me iba a la sala y luego me jalaban todos. Los otros me preguntaron: "¿Y esta quién es?". Fue entonces cuando ella ahí comiendo comenzó su lista de exigencias de la marca Chanel.

Arturo me llamó y me dijo: "¡A ver, *Celejte*! —nunca se me va a olvidar cómo pronunciaba mi nombre, *Celejte*—. Vas a llevar a la muchacha a la tienda de aquí de Chanel, pídele dinero al Meño, dile que te dé suficiente".

Ahí estaban el Meño, el Junior y el Grande, y estaban enojados. "¿Cuánto?", me preguntó el Meño. Yo le dije que unos 50 mil dólares porque Mariana había pedido un montón de cosas y pues Chanel no es barato.

* * *

La imagen era por demás extraña. La voluptuosa Mariana Ríos estaba frente al peligroso narco como si fuese Aladino ante el genio de la lámpara maravillosa, que estaba dispuesto a cumplir todos sus deseos solo si ella le daba la retribución justa. El problema no era eso, sino poner en orden la lista de todo lo que deseaba, no quería que se le escapara nada.

Su prioridad número uno era el costoso reloj Chanel J12 con diamantes.

* * *

Escuchaba todo lo que ella pedía, pero no opinaba. "Ahí te traigo el ticket, ni modo que vaya a robar", le dije a Arturo y nos fuimos.

Llegamos a Chanel, donde ya nos conocían, y pidió el J12 blanco, de cerámica, el más grande, costó como 10 mil dólares. De hecho, le ofrecí el pequeño porque era mucho más estético. ¡Ah, no! ¡Ella quería el grandote! Entre más diamantes, mejor. ¡Era muy avorazada! Y se le compró también una bolsa Chanel negra, la más cara, y unos zapatos. Ahí se fueron los 50 mil dólares. Yo dije: "¡Ay, no!". Me compré unos zapatos y le dije a Violeta que también se agarrara unos, aunque sea de propina. Nos regalaron perfumes y maquillaje, porque ya sabían que éramos buenas clientas, pero nunca les pedíamos, sino que ellas eran muy gentiles.

* * *

Lo descrito por Celeste evoca a un glotón que entra en una dulcería y con voracidad se da un atracón de pastelillos hasta terminar atiborrado, no importando si el dinero con el que se pagó el "banquete" venía de la violencia, la corrupción y la muerte.

Pude confirmar, gracias a las muchas fotografías públicas que existen de Mariana Ríos, que en varias de ellas ha lucido dicho reloj.

* * *

Regresamos a la casa y cuando entramos se sentía la presión que ejercían ellos por el desagrado que tenían, porque ya les había caído mal. A Arturo no le decían nada —ríe—, pero ellos estaban en la cocina quejándose.

Arturo estaba bien contento porque Mariana iba feliz, feliz. Agarró ella y le dijo: “¡Vente!”, y se lo llevó. Se fueron como dos horas más o menos a la recámara, y cuando terminaron ya bajaron bien contentos.

* * *

Cuando bebía alcohol, Arturo Beltrán Leyva se ponía muy violento, así que su gente trataba de no darle de beber, pero ese día ordenó champaña y tenía ganas de brindar.

—¡Salud! —dijo Celeste tomando un vaso de agua.

—¡No brindes con agua! Son lágrimas —dijo el supersticioso narco.

—¡Ah, perdón! No sabía, a la otra me vuelvo alcohólica, pues lo siento… —le contestó Celeste con un tono golpeado, como era su costumbre.

* * *

Así le contestaba y nunca se enojaba. Cuando estábamos ahí tomando, estaban el Grande, el Junior, el Meño, y Mariana Ríos dijo: “Oye, mi amor, pero me faltaron unas botas… —y no sé qué, ¡como tres cosas más!—. ¡Mándala a ella para que vaya y me las compre a Chanel! En Chanel ya investigaron dónde hay”. Todos me voltearon a ver. Yo echaba chispas. Volteé a verla y le dije que sí era gata, pero de Angora, y que mi único jefe era el señor que tenía al lado, que, si ese señor me decía que fuera, iba. Y le dije a Arturo, retándolo: “A ver, dime…”, pero yo echando chispas, enojadísima con él, ya mero le daba un golpe. Él nunca me había visto así de enojada. Le dijo: “Ay, no te preocupes, luego yo te doy pa que te compres tus cositas”.

Todos se quedaron así… —dice Celeste con los ojos muy abiertos—, porque nunca le había hablado así a Arturo, siempre vivía para complacerlo, siempre le seguía el rollo. Fue la única vez que me le puse al brinco en frente de todos. Juro que estaba que casi la agarraba de los pelos, porque sí tengo mi carácter. Claro, no sé qué hubiera hecho Arturo, pero tampoco es que le tuviera miedo porque nunca me dio una señal de que podía ponerse violento, igual me hubiera regañado, me hubiera mandado para Acapulco y me hubiera dejado de ver unos meses, pero sí me cayó gorda.

Ahí fue donde los comprendí [a los lugartenientes del cártel], esa era la molestia de ellos, que esa ya se sentía la patrona y andaba dando órdenes, y dije: “No, espérame”. No es que Arturo fuera mi jefe, sino que yo iba y le hacía mandados porque yo quería, pero realmente a mí nadie me daba órdenes, por ejemplo, si venía el Grande, aunque era un jefe, no podía decirme: “Oye, Celeste, ve y trae chicles”, no tenía autoridad. ¡Ni siquiera el H se hubiera atrevido a eso!

Cuando Mariana se fue, les pedí que no dejaran entrar a esa mujer nunca más a esa casa —dice riendo—. Todos estuvieron de acuerdo y dieron la orden de que no volviera.

1 Ficha informativa fechada en 2007 elaborada por el Cisen, de la cual la autora tiene copia.

2 Anabel Hernández, *Emma y las otras señoras del narco*, México, Grijalbo, 2021, p. 129.

3 El testimonio de Roberto López Nájera se encuentra en la averiguación previa AP/PGR/SIEDO/UEIDCS/112/2010, de la cual la autora tiene copia.

4 Información oficial de la Policía Federal obtenida por la autora a través de la Plataforma Nacional de Transparencia: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/505763/PEDRO_RADILLA_SUASTEGUI.pdf.

5 Información oficial de la Policía Federal obtenida por la autora a través de la Plataforma Nacional de Transparencia: https://buscador.plataformadetransparencia.org.mx/web/guest/buscadornacional?buscador=Pedro%20Radilla%20Suastegui&coleccion=5.

6 Enrique Hernández, "Sedena Inc.: Los negocios de la milicia mexicana", *Forbes*, 8 de agosto de 2022.

7 Anabel Hernández, *México en llamas*, México, Grijalbo, 2012, p. 153

8 Roberto Larios, "Violeta Vizcarra, la mujer golpeada en fiesta del Potrillo", *Unión Jalisco*, 12 de diciembre de 2019, disponible en https://www.unionjalisco.mx/2019/12/12/violeta-vizcarra-la-mujer-golpeada-en-fiesta-del-potrillo/.

9 Anabel Hernández, *Emma y las otras señoras del narco*, México, Grijalbo, 2021, p. 211.

10 *Ibid.*, p. 203.

16

Las Lavanderas

Cuando se fue Mariana Ríos, le avisé a Arturo que también ya me iba. Estaba hospedada en un hotel. Pero me dijo: "¡No, no, aquí quédate!". No le gustaba que me fuera, sino que cuando él estaba ahí quería que me quedara, aunque él saliera.

Más tarde llegó esta mujer a la casa, sin llamar, sin avisar, sin nada, y estaba tocando la puerta. Me avisó el Grande. Estaba furioso. Estaba en riesgo la seguridad. Todos me decían: "¡Ahí está la vieja loca que trajiste!". Yo les decía que no sabía a qué había regresado, que no me regañaran, que ahorita la corría. Pero desde lejos se escuchó la voz de Arturo —ríe Celeste al recordar—: "¡Hey! ¡Déjenla pasar, yo le dije que viniera!". Entonces ya fui y le abrí. Regresó porque le iba a comprar un coche de 700 mil pesos, iba por el dinero. Arturo se metió a la bodega y se lo dio.

Mariana es bien bonita, pero es… —suspira—, esa expresión es fea, pero cuando le dices a alguien que es *naco* es porque no se sabe comportar a la altura de las circunstancias, no es que quiera ser peyorativa, ¿me explico? Así se vio ella. Todos dijeron: "Pero si sale de chacha en la novela, te hubieras traído a la Gaviota. ¿Ahora esta?". A eso me refiero.

Sí, había muchas [mujeres del espectáculo] que se ponían a ese nivel y eso les incomodaba a muchos, y estas señoras sin cerebro no se daban cuenta de dónde se estaban metiendo. ¿Echarse ese tipo de animosidades? Yo no lo haría.

Sí se explayaron diciendo: "Llegan sirvientitas y salen hechas patronas", porque habían visto muchas así. Su gente decía que Arturo era un "engrandecetontas", así lo decían textualmente, por todo el dinero que les daba y cómo se transformaban.

* * *

El *affaire* de Arturo Beltrán Leyva con Mariana Ríos no duró más. Fue debut y despedida porque los miembros del Cártel de los Beltrán Leyva consideraron la situación muy riesgosa. Ella no calculó que su persistencia le habría podido costar la vida.

* * *

Si hubiera visto que no era un peligro potencial para Arturo, no hubiera dejado que la bloquearan, pero también la vi como un peligro potencial, fuerte, para todos nosotros, porque si llegaban a esa casa [un operativo o enemigos], yo estaba adentro. Hiciera lo que hiciera, ya estaba adentro.

Entonces con mi solvencia también pusimos de acuerdo al Flaco [el responsable de las comunicaciones en turno], que cero llamadas y que no hiciera preguntas. ¡Bueno! Esa fue una de tantas.

Arturo no hablaba mal de estas mujeres, en general no, solo cuando se enojaba. De

Mariana Ríos todos regañándome y él decía: “Déjenla, que es buen palo”, es lo único que decía a todos.

Él tenía una forma de ser que, aunque viera que tenían el colmillo muy retorcido, él sonreía, era muy político: “Ah, sí; sí, mi amor; sí, mi vida; sí, mi cielo”. Y cuando se iban: “¡Ay, ya se largó por fin!”. Así era.

* * *

Celeste, con la ayuda de Violeta Vizcarra, continuó coordinando decenas de encuentros sexuales de Arturo Beltrán Leyva con las mujeres de la farándula más deseadas del momento.

Cuando no se quedaba a dormir en la casa de Zacatépetl, Celeste se hospedaba en el hotel Inn Sur, ubicado en avenida Insurgentes Sur 4265, de apenas tres estrellas, porque por estrategia prefería el bajo perfil. Y llegaba a hospedarse junto con Violeta en lo que entonces era un hotel de paso, Villas Patriotismo, ubicado en avenida Patriotismo 53, en la zona sur de la Ciudad de México, o se alojaba en un departamento que el Barbas rentaba en Villa Olímpica con una doctora, también amiga íntima del narcotraficante.

* * *

Arturo tenía una amiga de muchos años, una doctora que se dedicaba a cosas relacionadas con los dientes. Era una señora ya grandecilla, de pelo corto, guapa, exuberante. Ella tenía un departamento de cuatro recámaras allá en la Villa Olímpica, estaba en uno de los pisos altos. Se hizo una renta normal y se hizo con una fianza.

Había muchos doctores y doctoras que visitaban a Arturo personalmente por motivos médicos y seguramente ahí pues quedó algún tipo de amistad. Había muchas cosmetólogas, no ubico el nombre de todas, yo las llegué a ver que iban a hacerle los tratamientos de microdermoabrasión y todo, y que también iban a hacer servicios completos para que se desestresara.

* * *

En septiembre de 2007 Arturo Beltrán Leyva tuvo un nuevo capricho. La revista para hombres *Playboy* México traía en su portada a la actriz Michelle Mayer con el título “En el jardín de las delicias”, y él quería estar en ese jardín.

“Después de 19 años, Michelle Mayer regresa a la portada de la revista *Playboy*”, destacaba la publicación. Mayer es una actriz de la década de los ochenta y noventa con más de 60 películas en su haber, incluyendo películas eróticas.

“La primera vez, tuve muchas oportunidades”, señaló la actriz en breve comentario que acompañaba sus fotografías desnuda. “Pienso que, como los buenos vinos, entre más viejo, mejor; siento que van a resurgir muchas cosas, creo que me va a ayudar muchísimo para conseguir trabajo”.

Uno de los "trabajos" que obtuvo fue una cita con el narcotraficante Arturo Beltrán Leyva.

* * *

Un día que llegué a la casa estaban cargando con una revista *Playboy*, estaba Michelle Mayer en la portada, y todos ahí: "Ay, está muy guapa", "Está muy buena". Saludé a Arturo y me dijo: "Ay, ¡ya llegaste! ¡Mira la *Playboy*!". O sea, nomás creo que se saboreaba de verme llegar porque decía: "Esta sí me trae a fulana, mengana, zutana". Le pregunté qué quería y él: "No, pues ¡consíguemela!". Le hablé a Violeta, buscamos a esta muchacha y la citamos.

Se veía espectacular en la *Playboy*, según ellos, porque yo no vi la revista. No era bonita, a mí no me lo parecía, pero ella fue contratada en una ocasión especial. Se le dieron como 20 mil dólares. A ella yo la llevé personalmente. A veces yo las contactaba por *hobby*, pero en ese caso creo que fue Violeta quien la contactó.

Me pidió Arturo que fuera por ella a Perisur, al Sanborns, ahí nos reunimos y la llevé a la casa de Zacatépetl. Amable, ella nada complicada. Nada más me dijo: "¿Sabes qué? Tú me acompañas y tú me traes de regreso". Yo le dije que sí.

Subió como una hora con Arturo, lo que tardó, ahí le pagaron. Arturo me dijo: "Te quedas", porque no me había visto, acababa de llegar de un viaje a Acapulco. Yo le contesté que no porque ya había quedado con ella de llevarla. Y me fui. Si había quedado con ella, debía cumplir. Ella no nos conocía, no sabía a dónde iba; y es la Ciudad de México. Así que la llevamos y ahí la dejé en Perisur, como habíamos acordado.

* * *

La lista de famosas a las que accedía Arturo Beltrán Leyva se fue haciendo cada vez más extensa. Y entre el amplio grupo hubo con quienes surgió estima.

Una integrante de ese grupo más selecto formó parte de la dupla de comediantes mejor conocidas como las Lavanderas, integrada por Karla Luna y Karla Panini, quienes iniciaron sus sketches en un canal de televisión de Monterrey, Nuevo León, una de las plazas controladas por el Barbas.

Luna y Panini aparecían con un mandil amarrado a la cintura y pelucas despeinadas, "simulando ser mujeres de vecindad y hablando de manera exagerada sobre los chismes de la farándula y telenovelas". Se hicieron muy populares.[1]

En 2014 el dúo de las Lavanderas fue blanco de un escándalo en los medios del espectáculo que sigue latente hasta hoy. Siendo compañeras de trabajo y amigas, Panini habría sostenido un romance durante más de cuatro años con Américo Garza, quien era la pareja de Luna y padre de sus dos hijas. Karla Luna murió en 2017 a causa de cáncer y Panini hasta la fecha sigue con Garza.

* * *

Fueron a ver a Arturo, estuvieron con él, pero la que era amiga de Arturo y sí le dio dinero para mover, y dinero fuerte, fue a Karla Luna. Ella sí recibió dinero para invertir en

propiedades. Era muy amiga suya.

Me lo dijo él directamente en la casa de Zacatépetl. Me decía que era su amiga y que la ayudaba financieramente, que ella trabajaba mucho porque su esposo era muy flojo, que ella era muy linda persona. Él le dio ayuda porque creo que tenía un familiar enfermo antes de que a ella le diera cáncer. Era una gran amiga de él.

Él siempre decía: “Vino fulana”. Pero siempre hacía diferencia si era su amiga, porque empezaba a hablar bien de esa persona y me hacía notar inmediatamente que tenía cierto afecto.

Las Lavanderas contaban chistes. Fueron muy populares en su momento, no es mi estilo, pero andaban ahí. Él me dijo que andaba con las dos: con la Panini y la Luna, pero que la Panini no le había gustado, entonces con ella fue solo como una vez o dos y ya, porque le daba flojera. En cambio, de Karla Luna dijo que era una gran mujer y que la ayudó muy bien económicamente. Por “muy bien” me refiero a lo mejor a un millón de dólares, así de bien, porque la vio muchas veces. Era su amiga y cuando él iba a Monterrey le daba su atención.

Cuando Karla Luna murió, su pareja y Panini se quedaron con el dinero que le había dado Arturo. El hombre [Américo Garza], insensato, estúpido, para mi gusto, todavía declaró que Karla era amiga de Arturo y que no sabía qué negocios tenían, pero que lo había engañado con él. Estaba admitiendo su culpabilidad, todo mundo sabe, es público que él se quedó con los recursos de Karla.

La envidia de Karla Panini hacia Karla Luna no era por el marido, era por Arturo y los favores económicos. Se dieron un montón de situaciones, porque a Arturo le gustaba jalar a una y otra de las mismas amigas, y obvio que había favoritas y luego había problemas.

* * *

En su página de Facebook, Violeta Vizcarra subió una foto con Karla Luna abrazadas delante de un árbol de Navidad el 30 de septiembre de 2017, dos días después de la muerte de la comediante, con la leyenda: “El cielo está de luto. Karla Luna Q. E. P. D.”.

* * *

Otra de las visitantes frecuentes del Barbas fue Dora Noemí Kerchen, mejor conocida en el mundo del espectáculo como Dorismar. De origen argentino, nacida en 1975, es modelo, actriz y presentadora de televisión. Según su currículum público, en los comienzos de su carrera trabajó en el popular programa de Univisión El Gordo y la Flaca. Pero era más conocida por sus portadas en la revista *Playboy*. En 2005 fue deportada de Estados Unidos porque incumplió alguna regla migratoria.

En México participó en el programa La familia P. Luche, con Eugenio Derbez, La Parodia, en la telenovela *Alma de hierro*, pero de nuevo, lo que la hizo destacar más fue posar desnuda en revistas para caballeros. En junio de 2012 posó desnuda y embarazada en *Playboy* México.

* * *

Dorismar era una visita segura, cotidiana, regular. Con cotidiana me refiero a que Dorismar

iba sus dos horitas, hacía lo que tenía que hacer y se iba. No lavó dinero. ¡Ella era un mujerón! Todos decían que era muy hermosa. Iba a la casa de Zacatépetl.

Le daban 20 mil dólares por visita. Me lo decían Arturo y mi hermano, quien era el encargado de dar físicamente el dinero. Lo que decía de ella es que era "un buen palo", era una expresión que Arturo usaba mucho.

* * *

Tantas celebridades fueron dejando su huella en el lecho del Barbas, que, si hubiese hecho su propio Paseo de la Fama como el de Hollywood, hubiera juntado varias estrellas doradas.

* * *

¡Gaby Ramírez! —dice Celeste en tono de queja—. La terrible Gaby Ramírez, ellos lo decían, ¿eh?, no yo. Esta señora salió *topless* en la *TVNotas*, o sea, ya en una cosa de "se vende". Todos decían que estaba obsesionada con Arturo y ser como la Galilea de Arturo, pero no, no tenía manera. Arturo la miraba como "Ah" —dice como expresión de indiferencia—, él mismo me lo dijo: "No, ¡esa Gaby Ramírez!" Sí fue frecuente, pero de bajo rango.

Es que él tenía rangos para las mujeres. Tenía mejor lugar una Dorismar que una Gaby Ramírez. Yo los escuché a todos hablar mal de ella.

Esta muchacha Gaby Ramírez tenía la particularidad de que todas sus operaciones las pagó con el dinero de Arturo. Ella era una conductora incipiente también, y quiso emular a Galilea, pero no le salió. El mismo Arturo me decía: "No es simpática, mija". O sea, como que no le caía tanto, y ella insistía mucho en verlo. Le hizo la corte a él, pero él no se dejó con ella. No se ve fea, se dejó muy bonita, pero no, como que no había empatía. ¡Pasaron tantas!

* * *

En esa casa de Perisur, Arturo era caprichoso. Conmigo se chiqueaba muchísimo, porque yo lo chiqueaba muchísimo. Teníamos una relación medio enfermiza, y eso que no soy tan amable ni tan dócil, pero Arturo sacaba lo mejor de mí. No podía, ¡era tan especial conmigo! Me sacaba lo más bonito. Nunca fui una mujer tan tierna, pero él sí sacaba muchas cosas de esas. Entonces como era tan… —suspira Celeste— comprensivo conmigo, no nomás dinero, porque dinero es una cosa, yo siempre quería que él estuviera feliz.

Siempre supe que la vida de Arturo no iba a ser tan larga, porque ya conocía el mundo del narcotráfico, y yo decía que su corazón era demasiado blando para el cargo que tenía. A él le faltaba frialdad. Si tú piensas que era un monstruo despiadado, lo era, de aquí para allá; pero en su cúpula, en su círculo más cercano, se gestaban muchas cosas que yo sabía y que veía, pero no podía acusar o decir sin pruebas.

Arturo y yo teníamos muchas cosas que hacíamos siempre. Por ejemplo, estábamos en la sala en un sillón, estaban todos sentados, y él se acostaba y me echaba los pies: "Sóbame", en frente de todos, como para que vieran. Eso era un juego de poder de él. Siempre: "Ándale, mija, dame masaje". Él podía estar haciendo negocios y cerrando cosas en frente de mí, y a veces yo me quería quitar, y no me dejaba.

A veces era muy absorbente. "No, vente y siéntate conmigo." No era celoso de que yo tuviera buena relación con todos, pero todos corrían y me decían: "No, mejor no; no se vaya a enojar el señor".

Una vez que estábamos viendo opciones [qué otra famosa conseguir], me dijo: "No, pues fulana ya vino". Entonces le pregunté que cómo conocía a tanta artista. Arturo me dijo: "Sergio Mayer es el que me las trae". A Sergio Mayer se le daban 10 mil dólares por cada famosa que convencía de ir a ver a Arturo. Arturo me lo dijo, y él me dijo que la Barbie era muy amigo de Sergio Mayer.

* * *

Sergio Mayer Bretón es conocido en el mundo artístico como Sergio Mayer, en su currículum destaca haber sido integrante del popular grupo Garibaldi, en la década de los ochenta. Participó en telenovelas como *La madrastra* (2005), *La fea más bella* (2006), *Fuego en la sangre* (2008), y *Hasta que el dinero nos separe* (2009-2010). En estas dos últimas compartió créditos con Ninel Conde y Gaby Ramírez.

También fue director artístico y productor de programas de TV Azteca; y conductor de programas de espectáculos.

En 2018 fue electo diputado federal por Morena y, sin ninguna experiencia en la política, fue titular de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados.

Desde 2006, en mi libro *Fin de fiesta en Los Pinos*, revelé la celebración de una fiesta que tuvo lugar en la Casa Maya, la casa de visitas oficiales y descanso que la Presidencia de la República tenía en Cancún, Quintana Roo. Esta fiesta fue organizada por Manuel Bribiesca, el hijo mayor de la entonces primera dama Martha Sahagún, y su hermano Jorge Alberto. Era una especie de despedida de soltero para Jorge Alberto, quien contraería nupcias en noviembre de 2002. Según testigos de la fiesta, Sergio Mayer acudió acompañado de mujeres bellísimas de diversas nacionalidades, quienes llegaron para hacerles compañía a los hombres presentes en el evento.[2]

En mi libro *Los señores del narco*, publicado en 2010, señalé que Sergio Mayer tenía una relación personal con el narcotraficante Edgar Valdez Villarreal, *la Barbie*. Esta información la reveló el testigo Roberto López Nájera, quien declaró ante la PGR entre 2008 y 2010, y mencionó varios detalles, incluyendo el episodio relacionado con Zeferino Torreblanca y su jefe policial Radilla Suástegui.[3]

En el libro de *Emma y las otras señoras del narco*, durante la primera parte de mi investigación sobre las mujeres involucradas en el narcotráfico, entrevisté a un miembro del grupo criminal de la Barbie quien me proporcionó detalles sobre la estrecha relación entre Mayer y el narcotraficante, que se mantuvo hasta antes de su detención en 2010. Este lugarteniente incluso detalló la amistad entre las esposas de ambos, Priscila Montemayor, en ese entonces esposa de la Barbie, y Erika Ellice Sotres, conocida como Issabela Camil.[4]

Aunque Sergio Mayer ha negado constantemente sus vínculos con el Cártel de los Beltrán Leyva, Celeste confirma que sí tenía una relación con ellos.

* * *

Arturo no se dejaba ver por cualquier persona. Sergio Mayer era cercano a la Barbie. ¿Por qué

la Barbie tenía interés en llevarle mujeres a Arturo? Todos tenían interés de llevarle mujeres a Arturo, porque él recompensaba muy bien eso en negocios [de tráfico de droga], eran puntos a favor.

Todos los jefes manipulaban de cierta manera a Arturo teniéndolo contento. ¿Sí me explico? Había una competencia encarnizada para llevarle a fulana o mengana. Había equipos. La Barbie tenía a Sergio Mayer. Mi hermano tenía a Violeta, y a mí me mandaban a supervisarla. Sergio Mayer fue quien le llevó a Dorismar.

Arturo les daba a las famosas desde 20 mil hasta 50 mil dólares por encuentro sexual. Ponía el tope muy alto para todos [los otros miembros del cártel], porque era superespléndido. A una muchachita cualquiera que andaba haciendo su vida universitaria le daba 10 mil dólares.

Las artistas se cotizaban más alto, él pagaba por trayectoria y fama, pero 10 mil dólares para una jovencita que estaba estudiando pues ¡era una fortuna! Para una chica que tenía necesidades, inclusive en casa, le cambiaba la vida. Arturo tenía eso de que era muy lujurioso, pero por lo menos pagaba bien.

* * *

En *Emma y las otras señoras del narco* señalé que Carlos López, mejor conocido como Charly, quien también fue integrante del grupo Garibaldi, llegó a estar con Sergio Mayer en sus encuentros con la Barbie.5

En una entrevista que dio a la periodista Laura Palmer, una de las más prestigiadas y reconocidas en el ramo del periodismo de espectáculos, publicada en la revista *TVNotas* en mayo de 2023, Charly reconoció sus encuentros con el narcotraficante: “Sí lo conocí y tuve contacto con él, era un caballero, comí y cené con él, me lo encontré en varios antros, se divertía normal”, y añadió: “Él me quería mucho y no permitió faltas de respeto”.

Sobre las relaciones entre el integrante del Cártel de los Beltrán Leyva y las actrices famosas que se mencionaban en el libro señaló: “Anduvo con varias, sí, vi a muchas, aunque por respeto no diré nombres, porque son mis amigas”.

De lo publicado sobre Mayer, un amigo muy cercano del actor comentó: “Yo sé, tiene todo la señora Anabel, ¡yo sé, güey!, yo sé dónde andaba el Mayer”.

* * *

Cuando no había alguna celebridad disponible, Violeta Vizcarra siempre estaba dispuesta de buena gana a complacer al Barbas, y en ocasiones llevaba a alguna de sus amigas a hacer la situación más particular para el capo, que gustaba de las emociones fuertes.

* * *

Violeta era como la publirrelacionista [de Arturo Beltrán Leyva], así como las que contratan

las compañías para que les hagan relaciones públicas. Ella iba, se divertía y conseguía contactos para llevarle mujeres a Arturo. Era de su confianza, pero no tenía ningún otro rol, no se llevaba con nadie [del cártel], no conocía a nadie y no participaba en nada, no se involucró en otra cosa. Ella entraba con Arturo y cobraba por su servicio.

Era muy astuta. Por ejemplo, le poníamos mil pesos de saldo a los celulares, pero a mí siempre me pedía prestado el mío, en vez de usar el suyo. Como que se mandaba.

Era alegre, pero chocábamos mucho. Obviamente ella era una jovencita y yo tenía una estructura diferente, y ella hacía cosas muy locas, pero pues yo tenía que aplicar criterio porque era la mayor ahí.

Si ella tenía un domicilio, nunca lo conocí, porque siempre pagué los hospedajes. Cuando ella recibía su dinero, le decía que tampoco fuera encajosa, porque había que pagarle desayuno, comida y cena. Aparte a Violeta le gustaba lo mejor, ella comía como princesa. Nos la pasábamos en Garabatos de Plaza Loreto, Garabatos de Perisur, íbamos a la comida japonesa que estaba en la planta baja de Perisur. Le gustaba ir al Italianni's. No íbamos a restaurantes caros, pero ella podía volver caro el restaurante más sencillo por todo lo que pedía y bebía. Bebía mucho.

Sus reacciones eran raras, era malacopa, así le decíamos: *Violeta malacopa*, porque malcopeaba mucho. En general, chocábamos por cosas tontas, pero era buena compañía, la verdad. No le tenía ningún tipo de animosidad, aunque a veces sí le decía a mi hermano que no la aguantaba —dice riendo—, pero era leal a Arturo.

Después de llevar a esta muchacha, Michelle Mayer, Arturo nos dio a cada quien 10 mil dólares, que era nada comparado con otras cantidades, pero para nosotras era muchísimo, claro. Como andábamos ahí, en ese ambiente, fuimos a Perisur y nos compramos bolsas de Burberry, pero rebajadas, ya nos conocían y nos daban unos precios muy buenos. Una cualidad que vi de Violeta es que una vez la vi comprar ropa para su mamá, su hermano y su sobrino, entonces tenía como una carcasa especial para el mundo; honestamente la veía como una chava sufrida, o sea, que la había pasado mal, y pues era una sobreviviente. Nunca me habló de su papá, no sabía si tenía o no.

Su fortuna era su belleza y su juventud, y era la llave que usaba para abrirse paso. Tenía una habilidad increíble para las relaciones públicas. Bien apalancada, en el mejor sentido, con buena guía, hubiera llegado lejos, muy lejos, por sus propios medios en el mundo de las relaciones públicas. Hubiera sido de las mejores, de veras sí tenía esa cualidad.

Lo que sí quiero que se sepa, si tiene que quedar constancia, es que a ella sí le gustaba Arturo, ella sí disfrutaba, no iba tanto por el dinero. Le gustaban los 10 mil dolaritos que Arturo le daba, pero no iba con repulsión, no iba obligada. Y ella me lo manifestaba.

Lo que sí es que a veces ella se burlaba mucho de su acento y de cómo se vestía. Un día sí monté en pantera y le dije: "Mira, uno no patea el pesebre, a mí me vas a hacer un favor y lo respetas, yo ando aquí, pero no ando con hipocresías".

* * *

Celeste afirma que ella no tenía celos ni de Violeta ni de las demás mujeres. Asegura que eran "valores entendidos" entre ella y el narcotraficante. A diferencia de la situación estridente que el capo tenía con su esposa Marcela, quien era muy celosa, con Celeste no tenía que fingir.

* * *

Arturo, no exagero, podía tener actividad física 10 veces porque él recibía a todas, por eso tomaba Red Bull y Viagra. Era una cosa enfermiza. Lo llegué a ver, no me lo contaron: era enfermo, era maniático del sexo.

* * *

Pero un día, lo que comenzó como fiesta en uno de los tríos entre Arturo Beltrán Leyva, Violeta y una segunda invitada estuvo a punto de terminar en tragedia.

* * *

Una vez me acuerdo de que estaba Violeta con otra amiga de ella, una modelo, muy bonita también, de clase media alta, que vivía en una casa residencial, que estaba haciendo sus pininos en TV Azteca. Ella también era amiga de muchas actrices y era nuestro contacto con muchos faranduleros. Estábamos en Il Canto, en Polanco, y ya andaba mal. De hecho, me la llevé casi de las greñas porque ya estaba mal en el antro.

* * *

Il Canto era un famoso y exclusivo karaoke ubicado en la glamorosa avenida Campos Elíseos, en Polanco. Durante el periodo que Celeste relata, uno de los asiduos visitantes era Juan Camilo Mouriño, uno de los hombres más cercanos al entonces presidente Felipe Calderón, de quien fue jefe de la Oficina de la Presidencia y luego secretario de Gobernación.

Esa noche llegaron del antro a la casa a las 11:00 o 12:00 de la noche, haciendo desfiguros.

"¡Ábreme, porque acá estoy!", gritó Violeta entrando en la casa de Zacatépetl. Andaban con algunas copas de más y las dos se metieron en la recámara del narcotraficante.

—¿No quieres subir? —le preguntó el capo a Celeste, para que en vez de tres fueran cuatro.

—¡No, mijo! Ya son muchos, no cabemos en la cama —respondió ella sin conflicto.

Arturo subió a la habitación y Celeste se quedó en la sala.

* * *

Él era especial. Me lo dijo más bien para que no me sintiera relegada. Lo asumí desde ese punto de vista, no porque él dijera: "Quiero hacer un cuarteto con estas", más bien para no hacerme sentir mal de que yo no subiera —explica Celeste con naturalidad—. Él era así.

Entonces me quedé sentada en la sala. Fue la primera noche que no dormí en el cuarto de Arturo porque no cabía —ríe—, esa casa no era tan grande.

En el sillón estaba el hombre de confianza del Grande, era un militar, muy serio el señor y todo, pero como que me quiso enamorar. Él no me conocía, era su primer día ahí. En ese tiempo había tenido a mi hija y estaba muy flaquita, andaba también coquetilla, bonita. Cuando los demás se dieron cuenta, le dijeron: "¡Cálmate! ¡No sabes la que se te va a armar! ¿Qué no ves que es la hermana del Chispita?". Y él ya me pidió una disculpa. A mí me dio risa.

Como a las 4:00 de la mañana ellas andaban en ambiente, bebiendo, y bajaron con ellas al pobre Arturo. Yo estaba ahí sentada, pero ellas andaban mal, raritas.

"¡Mira cómo se me queda viendo este señor! Qué morboso", dijo Violeta quejándose del operador del Grande.

Yo le dije a Arturo que no era cierto, y le ordené a Violeta que se callara. Él le preguntó si

el señor le estaba faltando al respeto, pero yo insistí en que no, que ella estaba loca y que andaba bien drogada. Arturo hubiera sido capaz de darle un disparo o de mandarlo encajuelar, porque tenía castigos fuertes.

Me hice la indignada de que Violeta estuviera mal. Para que no fuera a pasar a mayores, prefería darle una cachetada a ella a que se generara algo irremediable. Ella andaba en estas cosas, pero no tenía sentido común, aparte era una jovencita inexperta.

Cuando se subieron a la recámara, el señor me dijo: “Gracias”, porque sabía lo que podía haberle pasado, todos se quedaron fríos.

Mi hermano estaba furioso y me reclamó: “¡Contrólala!”. Yo le dije que no era mi amiga, que él la había metido. Yo no llevaba a ese tipo de gentes. Arturo andaba contento de que anduviera conmigo, no era mi culpa.

* * *

El 24 de enero de 2023, en la Corte de Distrito Este de Nueva York, durante su segundo día de testimonio, en el contrainterrogatorio hecho por la defensa de Genaro García Luna, el Grande narró un episodio vivido con Arturo Beltrán Leyva que produjo un largo silencio y una mirada de terror en el jurado y en el público. Ahí estuve presente en la sala de la corte.

Dijo que una vez en una casa del grupo criminal, Arturo estaba acompañado de dos mujeres.

“No era un día de trabajo, Arturo se estaba divirtiendo con las mujeres. Una hizo un comentario sobre la esposa de Arturo y a él no le gustó, tomó un AK-47 y le disparó en la cabeza. Me salpicó de sangre. Arturo estaba drogado y tuve que calmarlo, empujé el arma hacia arriba. Los escoltas limpiaron y se llevaron los cuerpos de las mujeres”, narró Villarreal Barragán, quien también fue testigo de los hechos que cuenta Celeste.

Las mujeres que desfilaban en el mundo siniestro de los jefes de la droga no tomaban conciencia o no les importaba caminar sobre un campo minado donde un mal paso podía hacerlas saltar en el aire. Aún hoy no terminan de comprenderlo.

* * *

Al otro día llegó su masajista, un hombre, y le empezó a dar masaje. Arturo me preguntó: “¿Por qué no quisiste subir, mija? ¿Te dormiste en la sala?”. Le dije que estaba bien, que no se preocupara por mí. Nos dio dinero, 10 mil dólares a cada una. “¡Váyanse de compras, mija!”

¡¿Cuál váyanse de compras?! Con esos 10 mil yo pagaba el hotel, la comida… Lo que a mí no me gustaba era quedarme en las casas de Arturo porque en México me sentía desprotegida. No era mi territorio, Guerrero sí. Entonces me quedaba en un hotel, a veces ni mi hermano sabía en qué hotel estaba. Violeta sí porque se quedaba en la misma habitación.

Nos fuimos a casa de la otra muchacha. Cuando salimos, Violeta me preguntó si mi hermano no me había quitado el dinero, porque a ellas les había quitado 5 mil a cada una.

Le hablé a mi hermano para preguntarle por qué le había quitado dinero a las muchachas. Me dijo: “¡Violeta… que no se haga! La mandé a traer de Torreón, le presté dinero, ahora que me pague… y me dijo que también le quitara a su amiga”.

Luego regresaron estas muchachas a la casa. Entraron a ver a Arturo y la amiga de Violeta le dijo lo que le hizo mi hermano. A mi hermano lo pudieron haber matado inclusive por eso,

me dio coraje. Les dije: "Miren, par de estúpidas…", y las subí al carro.

* * *

—¿Saben qué? ¡Son unas estúpidas! Mira, Violeta, tú no sabes dónde andas. En primer lugar, si yo hubiera sido tan estúpida como tú de irle a decir a Arturo que te andas burlando porque es un hombre de la sierra, tú no estuvieras respirando. Y no porque Arturo te hubiera hecho algo, sus hombres escuchan que tú dices eso y te parten —dijo Celeste furiosa—. Vas y acusas a un hombre que es de inteligencia militar, tú no sabes los alcances de ese grupo. Son gente pesadísima que tiene todos los contactos. ¡Te hacen trizas! Porque si le hubieran hecho algo al hombre de confianza del Grande, no sabes cómo te hubiera ido a ti, ¿no te das cuenta? ¡Bájale a tu amiga! —continuó regañándolas. Celeste entendía que en un instante la vida de todos estuvo en peligro.

Celeste asegura nunca haber tratado mal a nadie, pero si "tenía que meter energía, la metía". A la amiga la llevó de inmediato a su casa y fue muy clara con ella.

—¡Mira, no te quiero cerca! No te acerques al tío, no te vayas a meter a la casa y no te quiero volver a ver en mi vida. Y entiende que estas son ligas mayores, si tú te vas a meter en este tipo de líos, ¡aprende a tener sentido común! Con este señor ni te acerques, ¿eh?

—¿Me estás amenazando? —respondió la amiga de Violeta.

—Yo no te estoy amenazando. Tú no estás entendiendo que lo que quiero es proteger tu integridad, ¡estúpida! —enfatizó Celeste.

Dejaron a la modelo de TV Azteca en su domicilio. Y ya solas, Celeste continuó hablando con Violeta.

—Yo no soy nadie para andarte diciendo qué hacer con tu vida. Lo que sí te voy a decir es que te vas a andar derechita conmigo. Conmigo no vas a andar con juegos.

Cuando regresaron a la casa, Celeste encontró a su hermano temblando de miedo. Entonces también habló con Arturo.

—¿Sabes qué? Te voy a decir una cosa, así como a ti te duelen tus hermanos, a mí me duele el mío. Si Carlos hizo o no hizo, él sabe qué negocios trae —dijo Celeste alzando el tono cada vez más—. Yo a ti te he sido leal, te he sido fiel, pero mi hermano… ¡Ojo, eh! ¡Ojo! —continuó ya furiosa—. Entonces sí, donde andes te persigo, ¿eh?, a mí me vale.

* * *

Arturo estaba sacado de onda. Luego se rio como diciendo: "Esta… tirándome bronca". Me dijo: "¡Está bien, hombre!, pero esas son chingaderas". Nunca decía groserías enfrente de mí, sé que decía, pero nunca enfrente de mí, en general no las acostumbraba. Yo le dije que ellos

sabían sus negocios, que no se malviajara, y que bajara dos rayitas, porque si no, ya no le iba a seguir ayudando. Y entonces como que ya le bajó.

* * *

A pesar del incidente, Violeta continuó trabajando con Carlitos y Celeste, además de mantener visitas íntimas con Arturo. Incluso llegó a soñar con ser la reina del Cártel de los Beltrán Leyva en algún momento.

En esa misma época, Emma Coronel, la joven de Canelas, Durango, quien había sido reina de belleza en la Feria del Café y la Guayaba, contrajo matrimonio a sus 18 años con el Chapo Guzmán, primo de Arturo Beltrán. La foto de Emma comenzó a circular en algunos medios de comunicación.

Violeta acariciaba la idea de ser elegida como esposa por el Barbas.

* * *

Llegó un momento en que Violeta como que se quería despegar del suelo. Un día estábamos en el hotel Villas Patriotismo y me cuenta: “Me dijo el señor que qué lástima que no me conoció más jovencita”. De plano me reí. Le dije que no fuera estúpida, que eso se lo decía a todas. Ella ya era muy joven. ¿Qué tanto más jovencita la quería?

En realidad, se refería a menos experimentada, menos correteada, para tenerla en su casa de esposa, pero en general eso se lo decía a todas. Le insistí: “¿Cuántas veces piensas que a mí me ha dicho lo mismo? No, no, por favor, no te vueles, ubícate. ¡Despierta, güey!”.

1 Tuit de “la comadre güera”, escrito por Karla Panini en su cuenta de Twitter.

2 Anabel Hernández, *Fin de fiesta en Los Pinos*, México, Grijalbo, 2006, p. 143.

3 Anabel Hernández, *Los señores del narco*, México, Grijalbo, 2010, p. 346.

4 Anabel Hernández, *Emma y las otras señoras del narco*, México, Grijalbo, 2021, p. 133.

5 *Ibid.*, p. 135.

17

La Secretaria

Entre más estrellas coleccionaba, el apetito de Arturo Beltrán Leyva aumentaba. Era como un agujero negro, se asumía infinito y acariciaba la meta de devorar el firmamento.

El jefe narco era producto del sistema corrupto mexicano incapaz de ponerle límite mientras estaba a su servicio. Al contrario, el sistema alimentaba el ego del rey narco, y lo hacía cada vez más codicioso, era una aspiradora que succionaba universos.

Tenía a su servicio al gobierno de Felipe Calderón. Le daba órdenes, insultaba y mangoneaba como quería al hombre más fuerte del gabinete: Genaro García Luna, y a su brazo derecho, Luis Cárdenas Palomino. La Policía Federal era un ejército paralelo para él y para la Federación. Además, tenía en la palma de la mano a los militares de mayor rango del país, comenzando por el secretario de la Defensa Nacional, Guillermo Galván Galván.

En la Federación había crecido tanto que estaba por superar la fuerza y el poder del Mayo Zambada y del Chapo Guzmán. Gracias a sus contactos con los narcos colombianos, que concentraban la producción de cocaína, muchas veces era él quien organizaba los embarques de droga más grandes.

Su apetito insaciable de poder se debía en buena parte a que solo así, construyendo ese imperio retorcido, era capaz de satisfacer su obsesión por el sexo con mujeres, que solo hubiera podido ver en la televisión si se hubiese quedado como el pobre huérfano de 12 años.

El pérfido Benito Mussolini, mejor conocido como *el Duque*, en sus tiempos de dictador fascista en Italia (1922-1945) repetía una terrible frase: "È meglio vivere un giorno da leone che cento anni da pecora" ("Es mejor vivir un día de león, que cientos de oveja"). Esa filosofía fue la que llevó a Italia a aliarse con Hitler y a pasar por uno de los momentos más negros de su historia.

Pobre rey Arturo, su corte y cómplices muy tarde comprendieron que en un sistema que se basa en tales reglas al final todos terminan como ovejas, porque siempre habrá un león más fuerte.

* * *

Arturo concibió una estrategia perfecta para obtener un acceso más fácil a las mujeres famosas que anhelaba, sin necesidad de intermediarios. Le propuso a Celeste abrir una clínica de belleza en San Ángel, al sur de la Ciudad de México, cerca de Televisa. Aunque la intención era ofrecer servicios reales de tratamientos corporales y faciales, había plan con maña. Al ubicarla cerca de la televisora y aprovechando los contactos de Violeta en el mundo del espectáculo, podrían ofrecer los servicios del spa a actrices y conductoras, y así invitarlas a conocer al capo.

* * *

Arturo me dijo: “Vamos a poner un spa”. Lo quería para que las artistas de Televisa nomás se bajaran ahí, quería su harem propio.

Yo ya había ido a ver el inmueble. El spa iba a instalarse en este edificio [dice mostrando un inmueble en Altavista]. En ese momento estaba a la venta por 10 millones de pesos, mismos que Arturo iba a pagar y financiar. Ahí cerca estaba Louis Vuitton, y unas boutiques elegantísimas. A Arturo le encantó porque estaba cerquitita de las casas donde él se movía, y sobre todo de Televisa.

Yo me preparé. Arturo me pagó un curso de cosmiatría. Aprendí cómo hacer extensiones de cabello y todo eso. Iba a ser una cosa seria y se podría aprovechar para las cosas de Arturo.

* * *

En abril de 2006, Louis Vuitton inauguró su tienda en avenida Altavista 147, San Angel Inn, al sur de la Ciudad de México, lo cual coincide en tiempos con el testimonio de Celeste. El edificio que el Barbas planeaba adquirir se encontraba en avenida Revolución esquina con calle Comunal, que desemboca en avenida Altavista.

Fue así, en el diseño de ese proyecto, que Violeta Vizcarra consiguió una cita en Televisa para Celeste. Durante la reunión, le mostraron un catálogo con las mujeres más famosas de la cadena televisiva en ese momento. En dicho catálogo se presentaban tarifas exorbitantes para contratar la compañía de estas celebridades.

* * *

La cita fue en Televisa San Angel. Fui con mi hermano a las oficinas de uno de los ejecutivos de apellido Burillo, un joven de piel clara y ojos claros. Una de las secretarias nos mostró un catálogo, era como un engargolado azul. Ahí estaban las celebridades, las mujeres de la televisora. Se ofrecía la compañía de ellas para comidas privadas. Decía “comida empresarial”, eso fue lo que yo leí.

Eran un montón de artistas, un catálogo así de grande —hace una seña con las manos—. Te lo daban y tú podías hacer ahí la contratación. Te especificaban cuánto tiempo estaría la famosa, qué tenías que darle, transportación del punto A al punto B. Todo parecía que era muy normal, o yo era muy estúpida, pero yo no vi nada raro.

Había muchas, muchas, casi todas las de Televisa. Pero la más cara, y según me dijeron la mejor apadrinada de la empresa, con el contrato más alto, en ese momento era Paty Navidad: 700 mil pesos una comida de cinco horas. Vamos a decir que el estupor no me había abandonado del todo, pero no estaba segura de si "contratar a la famosa" significaba servicio completo. Para Arturo pagar 700 mil pesos no era nada, pero si yo le salía con la bateada de que se la llevaba a comer por 700 mil y no pasaba nada, pues ahí sí se hubiera enojado.

No pude contactar a nadie que realmente me asegurara que si pagábamos esa cantidad sí iba a haber "fiesta" [sexo], así que no me quise arriesgar. Por eso no avanzamos con lo del catálogo.

* * *

Un día, el Barbas despertó con un nuevo antojo: quería a Isabel Madow, quien era más conocida como *la Secretaria,* debido al personaje que interpretaba en el popular programa de Televisa llamado El Mañanero, conducido por Víctor Trujillo, quien caracterizaba a Brozo. En el programa, Isabel Madow aparecía muda, vistiendo poca ropa y representando a una especie de patiño que soportaba los comentarios y las bromas machistas del Payaso Tenebroso.

Isabel Madow, nacida en 1973, ganó notoriedad cuando apareció en la portada de *Playboy* México en 2005. Además, en 2006 lanzó su álbum musical titulado *La Madow,* el cual incluía el sencillo "No soy intocable".

* * *

Violeta nos hacía los contactos o los conseguía, siempre teníamos gestores. Un día me dijo Arturo que quería a la Secretaria. Yo le dije que no, que no era madrota. Se me hizo horrible.

—¿Por qué? Perdón, ya lo habías hecho. ¿Por qué se te hizo horrible? —cuestiono a Celeste.

Porque una cosa es que yo le hubiera hecho algunos favorcitos, y otra que ya me agarrara de *madame*. ¡Hay diferencias!

Entonces le dije a Arturo —continúa Celeste— que hiciéramos una cosa. Yo ocupaba modelos para mi clínica de belleza, así que le propuse que todas las que yo quisiera, él las iba a pagar. A mí me convenía, quería modelos para la publicidad de mi spa. El trato era que yo le iba a hablar a quien me dijera y le iba a decir que quería contratarla, y él me iba a dar el dinero, costara lo que costara. Él era espléndido, era su dinero, ¡pues que pagara bien!

Entonces la invitaba y le decía la verdad, que él era el socio, o sea, yo no iba a ser la dueña del negocio, él era el socio capitalista. Luego la invitaba a la casa y él le iba a hablar a ella directamente. Él la tenía que convencer de subir a la recámara y si le aventaba billete ya no era mi responsabilidad, lo que me importaba era que no me corriera a mis modelos del spa.

Lo que sí no quería era que ya después se volviera patrona, que al rato me saliera: "Soy la patrona y ahora este es mi spa". O sea, sí le leí la cartilla a Arturo, fui muy clara.

Violeta me consiguió el teléfono de Isabel Madow. Le llamé y le dije: "Hola, ¿cómo estás, preciosa? Soy Gina". Yo era Gina en la Ciudad de México. No usaba mi nombre real por razones obvias, para no salir en tus investigaciones… —ríe—. Si no, ¡ya te hubiera rebotado mi nombre desde hace mucho tiempo!

Quedamos de vernos en el Garabatos de Perisur. Yo iba con Violeta y Carlos. Ella por seguridad llegó acompañada de su preciosa madre porque no me conocían. Cuando yo vi a la Madow, pensé: "Qué bárbara, ¡qué preciosa!". Ella no era como las otras mujeres, era de una belleza de estilo europeo, de estas bellezas naturales, hermosísima, de verdad, no ocupaba

maquillaje. Me impacté por su personalidad y su porte. Honestamente me dejó para atrás.

* * *

El encuentro fue entre fines de 2007 y principios de 2008. Madow tendría máximo 34 años. En la reunión con Celeste hablaron sobre el proyecto de la clínica de belleza y que le interesaba contratarla para ser la imagen del negocio.

* * *

Le dije que teníamos una casa ahí cerca que usábamos de oficina, y que ahí estaba el socio mayoritario que quería conocerla. De mala gana, pero la mamá aceptó ir a la casa de Zacatépetl.

Ellas como que se pararon al baño y aproveché para decirle a Carlos que ya nos fuéramos porque Arturo ya iba a empezar preguntar y preguntar: "¿Ya vienen? ¿Ya vienen? ¿Ya vienen?". No sabes esa monserga del "¿Ya vienen?". Alguna vez llegué a decirle: "Me vuelves a decir '¿Ya vienen?' y mejor me voy, ahí a ver qué haces, ya no me estés llamando porque me desconcentras".

Porque sí era muy ansioso con estas mujeres. Cuando se ponía así, no lo aguantaba. Nada más yo le decía sus cosas, todos los demás no podían decirle nada. A nadie le permitía hablarle de esa manera, solo a mí y a algunas otras personas con las que sé que tuvo relaciones cercanas. Sí era medio mandilón, la verdad, ya con las mujeres sí era medio mandilón.

Entonces nos subimos a mi camioneta, una Windstar negra. Iba confiada, muy relajada. Eran como entre 5:00 y 6:00 de la tarde. Me quedé impactada con la conversación muy culta de Madow. Llegamos a la casa. Para esto Arturo ya estaba en la puerta.

* * *

Antes de que subieran a la camioneta, Carlos había llamado al Barbas para avisarle que iban en camino con Isabel Madow y su mamá.

—No, ¿cómo con la mamá! ¿Para qué traen a la mamá? —protestó el capo enfadado.

—Es que si no, no va —respondió Celeste—. Si quieres, le digo que regreso a la mamá, pero si no quiere ir, ya es cosa tuya.

—Es que tú le tienes que decir a qué vienen —intervino Carlos, el hermano de Celeste.

—No me regañes a mí. A ver, pon a ese señor —dijo Celeste, exigiendo hablar directamente con Arturo.

* * *

Era mucho mi deseo de complacerlo. Ni siquiera lo hacía por poder, porque poder sobre Arturo ya lo tenía. Era más bien darle unos momentos de felicidad; no era feliz en su matrimonio, eso se notaba, y el dinero no llena muchos aspectos. Con estas mujeres era las veces que lo veíamos contento.

Además, yo estaba muy interesada en estas cosas, porque mi hermano trabajaba ahí, y si yo hacía las cosas bien, mi hermano estaba feliz y vivía mejor. Evaluaba todas las situaciones,

no nada más tenía feliz a Arturo porque él trataba mejor a todos si estaba bien. Por eso todos me querían, porque siempre lo tenía de buen humor. ¡Y eran las mujeres las que hacían que estuviera de buen humor! Más que las bromas, más que el dinero.

Les dije a Madow y a su mamá que no se espantaran, que iban a ver gente armada porque este señor era un empresario con mucho dinero, demasiado. Pero les garanticé por mi integridad que iban a entrar y salir sin que pasara nada raro, y que cualquier cosa yo estaba ahí con ellas. Ya me las había ganado a tal punto que cuando vieran a 20 hombres trajeados, pero armados con cuernos de chivo, no se iban a asustar.

Entramos. "¡Ay, mija, ¿cómo estás?", dijo Arturo muy contento cuando la vio. Nos sentamos en la sala principal de color beige y estilo elegante. Arturo siempre se sentaba en el sillón individual, ojo, siempre. Era su trono. Isabel Madow y su mamá se sentaron en el sillón más grande. Violeta se quedó parada y yo me senté en otro de los sillones. Me acuerdo de que Isabel llevaba un enterizo negro y como un cárdigan negro, sencilla, con su pelo largo, rubio. Era dos años mayor que yo. ¡Preciosa, la mujer! Unos ojos color miel, su nariz bonita, bonita, ya se había hecho algunas cirugías, pero se veía natural, flaquita.

* * *

—Tío, ella es Isabel, y ella es su mami —comenzó Celeste las presentaciones en una escena surrealista.

—¡Ah! ¿Es tu tío? —preguntó Madow.

—Sí, es mi tío. Él es nuestro inversionista, es nuestro socio.

Carlos estaba de pie, y junto a él estaban los lugartenientes de Arturo, babeando como lobos ante su presa. Había más gente de la habitual, pues se había corrido la voz en el Cártel de los Beltrán Leyva de que la Secretaria iba a estar ahí en vivo y a todo color.

* * *

¡Eso era un chismerío! Todo se sabía. Entonces platicamos de muchas cosas. Arturo estaba contento, risa y risa. "Tráiganles de tomar", ordenó y les trajeron vino, ofrecieron pinchos [bocadillos] y todo. ¡Las atendió como reinas! La señora un encanto, muy discreta, muy tranquila, no metiche ni protagonista, nada; era una dama, una dama que había criado a otra dama porque de Isabel Madow yo tenía un concepto prejuicioso, pero ¡una dama!

Estuvimos platicando trivialidades, que si el spa y todo. Hasta les enseñamos el edificio que ya estábamos por comprar, ya estaba por cerrarse el trato, 10 millones de pesos no eran nada para Arturo, nomás era agarrar de allí de la bodega: "A ver, llena tu bolsa, ve y paga". En la Ciudad de México nadie te pone reparos por los dólares en efectivo. Quien cobrara en efectivo y en dólares tenía que haber sido muy tonto si no se daba cuenta.

* * *

Llegó la hora de terminar el encuentro y fue Isabel Madow quien dio el primer paso para retirarse.

—Bueno, pues muchas gracias, sí me interesa —dijo la neocantante.

—Pues aquí, mira, yo no quiero negociar. Tú negocia con el señor cuánto vas a querer cobrar por tu trabajo, tu idea. Vamos a usar tu imagen en la folletería, vamos a poner espectaculares para que la

gente vaya a la clínica, y vas a tener que venir al spa. Todos los servicios, por supuesto, van a ser por nuestra cuenta. Vas a ser VIP —dijo Celeste, persuasiva, tratando de convencerla.

Madow decidió no quedarse para "negociar" con Beltrán Leyva y pidió que la llevaran de vuelta a ella y a su mamá a Perisur.

La Secretaria no dio ninguna señal de que tuviera planeado hacer nada más.

* * *

Ya íbamos en mi camioneta camino a dejarlas a Perisur, cuando Carlos me marcó: "Dile que se regrese sola". Le dije que no, que no era el momento, que no lo iba a hacer. Y le colgué. Las dejé, me despedí y me fui con Violeta a cenar porque tenía hambre, no había comido y estaba muy estresada.

Estábamos ahí en Perisur cuando me volvió a hablar mi hermano. "Es que el tío dice que ahorita, que ahorita". Le volví a decir que no, que no la iba a regresar. Como estaba en altavoz, escuché la voz de Arturo, así que me enojé y le dije: "Ahí estas tú de metiche, panzón" —ríe—. Así le dije porque ya me estaba hablando por el radio; no tenía por qué hablarme por ahí. Era el radio que teníamos mi hermano y yo privado con él. Le dije que le iba a colgar porque era muy insensato. Y ¡pum!, le colgué.

Era un riesgo para mí y un riesgo para él. Lo que me dio coraje fue que se hubiera colado en el radio Nextel. ¡No le importó su seguridad!

Al final, no pasó nada. Ya sabía cómo era y se fue a dormir. Sabrá Dios cómo se bajó la calentura o lo que haya sido. Yo me fui a mi hotel con Violeta.

Al otro día, Violeta y yo estábamos en Garabatos, cuando me llama Carlos y me dice: "Oye, dice el señor que le ofrezcas lo que ella quiera". Pensé: "Ya van a empezar a malcriar a la gente… y luego no va a querer". Le dije que sí le iba a llamar, pero honestamente ya no volví a hablar con la Madow, nunca le hice propuestas indecorosas.

Isabel Madow era pareja del empresario Brian [Rullan], su papá era dueño de la discoteca donde se la pasaba la Barbie, el Palladium en Acapulco. Yo sabía que ella no iba a querer porque me habló tan bonito de este muchacho, era una relación larga, estable, duradera. Le daba gusto a Arturo en muchas cosas, pero no iba a atentar contra la moral y las buenas costumbres de nadie. ¡Seamos honestos! Si ella tenía una relación duradera, bonita, y estaba muy enamorada, ella esperaba anillo, no me parecía prudente.

Le dije a mi hermano que yo ya se la había puesto, él le tenía que tirar el brinco, ¿verdad? Yo nunca dije que iba a andar de proxeneta.

Con mi cuerpo podía hacer lo que quisiera, incluso negocio, yo soy la dueña de todo esto; pero con el de lo demás, mis respetos.

Después fui y me paré por la casa de Zacatépetl sin que nadie me llamara. Cuando Arturo me vio, me dijo: "¿Ya viene la muchacha o qué?". "No, todavía no", le dije, "es que va a salir a no sé dónde, que va de viaje y luego se pone en contacto". Me hizo: "Mmm". Quedó enamorado, porque sí estaba de verdad bien bonita, una belleza muy diferente a las otras tan artificiales, aparte su esencia y sus ojos se veían de mujer sana.

La admiro porque ella vio… o sea, ¡ella se dio cuenta! No era tonta, pero nunca abrió la puerta, aunque iba su mamá, porque se sabe que cuando hay colmillo, siempre hay modo. Ella se dio cuenta perfectamente de todo, podía haberme llamado y decirme: "Oye, ¿y qué pasó con lo del negocio?". Pero no lo hizo.

Me quedé platicando con Arturo. Comimos juntos y luego me dijo: "Ahorita vengo, voy a la iglesia". Y se fue a la Paloma.

* * *

Después de varios años de vivir juntos, Rullan le propuso matrimonio

a Isabel Madow a fines de 2012, según reveló ella a la revista *TVNotas*. Planeaban casarse en 2014, pero al final no lo hicieron. En 2017, él contrajo matrimonio con Laura Spoya, quien había sido Miss Perú.

* * *

Arturo regresó de la iglesia. Y ahí estábamos Violeta y yo. Ella tenía una fijación con él, le encantaba complacerlo. Se burlaba por su forma de hablar, pero sí le gustaba. O sea, Arturo sí era agradable sexualmente. Ese día ella lo consoló y se quedó dormida en la recámara. Más tarde Arturo bajó y comenzamos a platicar. Le dije que me la ponía muy difícil, y le pregunté qué le parecía Maribel Guardia. A lo que de inmediato me dijo que no: "Es que fue la mujer de mi compadre", o sea, de Joan Sebastian. Arturo sí tenía eso, era muy respetuoso de esas cosas. Ya después le dije que me iba a bañar y a arreglar porque Violeta quería a Il Canto, a ver a quien conocíamos.

Ahí iban todas las famosas, no íbamos hasta Polanco por nada. Íbamos porque, ¡claro!, cuando él estaba contento todos estábamos contentos, porque repartía dinero, y no nada más a nosotras. Había mucho dinero en esa época, me acuerdo. Entonces le dije: "¿Con qué me voy?", porque no traíamos dinero.

Violeta no era de ese nivel de confianza. A mí Arturo me decía: "Ve y métete con el de la bodega, y ahí agarras lo que ocupes". Ahí había pacas y pacas de dinero, pero yo era muy metódica y mesurada. Tenía mi bolsa de esas grandes y la cargaba, traía una bolsa de Burberry de liquidación. Soy y era bien coda, la verdad, hasta con el dinero de Arturo. Crecí muy frugal, entonces era cuidadosa hasta cierto punto, ¿no? Me dio como unos 10 mil dólares porque andábamos pagando hoteles y comiditas. Aunque no íbamos tanto a restaurantes de lujo porque ni ocupábamos, ahí a la casa de Zacatépetl llegaba toda la comida y buena.

Cuando llegamos a Il Canto, nos encontramos con amigos de Violeta como Sergio Gabriel [famoso productor de teatro, conciertos y otros rubros del mundo del espectáculo] y Alexia Camil, la hija de Jaime Camil. Estaba también la cantante Dulce y el conductor de esos programas del mundo de la farándula, Juan José Origel.

Violeta saludó de beso y abrazo a Sergio Gabriel, eran muy amigos; ella se movía en ese mundo de la *socialité* como gente bien.

De pronto me dijo Violeta: "Güey, ¡ahí está Paty!". A Paty Navidad no se la habían podido llevar a Arturo. ¡Nunca, nadie!

18

Cielo rojo

Estábamos ahí en Il Canto. Violeta se fue con Sergio Gabriel. La verdad sí se movía bien en esos círculos, por eso la traíamos, porque sí era bonita, pero pues había muchas.

De pronto llegó y me dijo: "Güey, ¡vámonos!". Yo le pregunté que a dónde. Y Violeta me contestó: "¡Vámonos a darle una serenata al tío!". Eran como las 4:00 de la mañana. Ella ya se había apalabrado a la Paty Navidad. "Le vamos a dar 30 mil dólares", dijo Violeta. Acordó que iba a ir a cantar, ninguna otra cosa. Yo ni sabía que Paty cantaba bonito, pero sí canta.

* * *

Ana Patricia Navidad Lara, conocida en el mundo del espectáculo como Paty Navidad, nació en 1973 en Culiacán, Sinaloa. En aquel tiempo, alrededor de los años 2007-2008, con 34 años de edad, sin lugar a dudas se destacaba como una de las estrellas más fulgurantes de México.

Cuando apenas tenía 17 años, Paty Navidad compitió en el certamen de belleza Señorita Sinaloa. No ganó, pero obtuvo un pase para el Centro de Educación Artística (CEA) de Televisa. En el año 2000 fue coronada como la Reina de la Banda del Carnaval de Mazatlán. Fue coprotagonista de los culebrones más exitosos de la TV: *María Mercedes*, *Los parientes pobres*, *Cañaveral de pasiones*, y en 2007 estaba al aire en la telenovela *La fea más bella*.

Navidad ha combinado su carrera artística como actriz y cantante grupera. Ganó un disco de oro y según su información pública dejó de dedicarse profesionalmente al canto en 2008.

La primera vez que Celeste vio a la actriz y cantante había sido tantos años atrás en el Baby'O, aquel mismo día que vio a lo lejos a Galilea. Nadie habría podido pronosticar que se encontrarían en una situación tan descabellada como la que ocurriría en el transcurso de las siguientes horas.

Cuando Violeta estaba tratando de convencer a Paty Navidad de ir a dar serenata a un desconocido, se encontraba con ella la cantante veterana Bertha Elisa Noeggerath Cárdenas, mejor conocida como Dulce. Una mujer de sólida trayectoria en el mundo musical, ganadora

de diferentes premios en el Festival de Mallorca, España (1978), y en el Festival Yamaha, en Tokio.

* * *

Violeta ya estaba hasta atrás, muy tomada. Paty estaba con Dulce y Pepillo Origel. Paty comentó que le preguntaron para dónde iba y no sé qué. De hecho, Dulce le dijo que no fuera. Yo le insistí a Violeta que no fuera imprudente, porque ahí estaba Pepillo Origel. Siempre nos cuidábamos mucho de todos los que fueran comentaristas del espectáculo y la farándula, por obvias razones. Su trabajo es saber el chisme. Si se hubiera sabido lo que pasó, habría sido una bomba en su momento y la verdad es que hubieran pensado que Paty había ido a hacer algo más.

Paty llevaba un vestido rojo, strapless, pegadito. ¡Preciosa! ¡Se veía preciosa! Es muy bonita en persona, alta, una tez muy blanca, un pelazo.

Nosotras nos fuimos en mi coche y ella nos fue siguiendo en su vehículo blindado, junto con sus escoltas.

Yo nunca lo hubiera hecho. ¡Cómo iba a despertar a este señor en la madrugada! Pensé que me iba a poner como lazo de cochino… Hubiera sido mejor una cita para una comida, no así en caliente. Creo que ahí se puede entender el grado de relación que Arturo y yo podíamos tener.

* * *

—¡Levántame al tío! Le llevo a Paty Navidad a cantarle porque es su cumpleaños —le dijo Celeste por el radio a su hermano, quien ya estaba medio dormido.

—¡¿Qué?! —respondió Carlos como si lo hubieran despertado con una cubetada de agua fría.

—Vete a comprarle un pastel de cumpleaños, ¡ahorita!

* * *

Inventamos que era su cumpleaños —dice Celeste riendo—. En lo que llegamos, despertaron a Arturo. Ya estaba enfermo con diabetes, pobre. No era un señor chocho, pero lo cuidaban mucho, lo cuidábamos mucho. Me acuerdo de que bajó con las ojeras, pero no en sus cinco sentidos, aunque siempre como don Arturo, todo enjoyado y con su reloj Dolce & Gabbana, ¡claro! Llevaba sus collares de santería y el san Judas Tadeo, el monumental de los ojos de esmeraldas, y unos cadenones de oro, como todo un buchón.

Cuando llegamos, Arturo estaba sentado en su trono en la sala principal. Bajaron el Grande, el Junior, el Meño, toda la gente de ellos. Me echaron unos ojos de pistola tremendos. Pensé: “Trágame, tierra, los enemigos que me eché” —dice riendo—. Pasé con vergüenza mientras Violeta iba bien intoxicada.

“Paty, pásate”, le dijo Violeta, que era la guía. Ahí iba Paty, que también estaba bien enfiestada.

Le dije: “¡Mire, tío, a quién le trajimos para que le dé serenata! ¡Feliz cumpleaños!”. Ni era realmente su cumpleaños, pero ya tenían alcohol, todo. Ya Carlos había mandado por el pastel y le había dicho que íbamos a simular eso.

Paty fue muy amable, ya iba medio *happy*, pero con bastante control. Le dio su abrazo, lo felicitó. No sabía quién era, pero estaba ahí toda la gente armada… Y que le empieza a cantar. ¡N’ombre! Cantó ahí a capela como cinco canciones. Canta bastante bien, una de las canciones fue una ranchera, “Cielo rojo”. Le aplaudimos todos. ¡Él estaba emocionadísimo! ¡Estuvo padrísimo! Ella es muy hermosa, muy amable. Se quedó platicando como dos horas,

bien, ameno, todo bien.

* * *

—Bueno, pues ya canté, ya me voy —dijo la cantante y pidió la compensación económica que le había sido prometida.

—Bueno, tío, ahora a pagar —dijo Celeste.

—¡Ándale, tío! —replicó Violeta.

—Tío… —dijo Paty Navidad también con familiaridad.

—Sí, vente, vamos a que te pague —dijo el narcotraficante levantándose de su trono camino a la bodega donde guardaba su dinero de origen criminal—. ¡Vente, mija! —instruyó a Celeste para que los siguiera.

* * *

Violeta se quedó en la sala. Los tres nos metimos en la bodega del dinero. Siempre había vigilantes ahí, pero solo afuera, no había nadie adentro. Era un cuarto grande, un estudio adaptado, con un sillón, lleno de anaqueles y pacas, pacas, pacas, pacas y pacas de dinero —dice Celeste haciendo señas con la mano, como si se trataran de montañas de dinero del piso al techo—. ¡No sé cuánto había! No tengo idea. Nunca me lo dijo.

Estamos hablando de un cuarto muy grande, una bodega de dinero, de puros dólares. No estaban puestos al ahí se va, tenían un orden. Ellos tienen mucha escuela en cómo ordenar el dinero y cómo calcularlo. Por ejemplo, yo más o menos sé cuánto son 50 mil, 100 mil dólares.

Al entrar, Arturo no prendió la luz. Jaló a Paty y la empezó a acariciar muy efusivo. Yo me senté en el sillón mientras él estaba echándosele encima ahí, al lado de mí.

Me quise salir para darles privacidad, pero Paty me agarró la mano: “No te salgas, no te salgas”. Y no tuve de otra más que chutarme eso. Fue muy raro. Estuvimos ahí como 20 minutos. Yo ahí sentada, y ella sujetándome la mano. Pero Paty no quiso estar con él, no soltó prenda.

Arturo no le pagó los 30 mil dólares. ¡Me enojé y peleé con él por eso! Ella ya había cumplido, le había cantado, la había podido conocer en persona.

* * *

—Mija, ven mañana por tu dinero —le dijo el siniestro narco a Paty Navidad luego de soltarla. No quiso pagarle para hacerla regresar al otro día—. Te voy a dar el doble.

—Yo conozco a un comandante —dijo la cantante en tono de advertencia.

—Yo también conozco a un comandante, mija. Ni te preocupes —dijo él.

—Es que yo conozco gente de allá, de Sinaloa —dijo Paty Navidad.

—¡Ah! Pues yo soy de Sinaloa —dijo el capo en el *tête-à-tête*.

* * *

Ella no mencionó ningún nombre en específico de sus conocidos. No mencionó ni a Nacho [Coronel], ni al Mayo, nunca dijo nada del Chapo, pero sí había un nexo de Paty con alguien de allá, ¡eso lo dejó clarísimo! Ya lo había visto venir, pero nunca dijo nombres. Nomás habló de un comandante que Arturo requeteconocía, ellos tenían en nómina a todos. Arturo solo se estaba riendo.

* * *

—Mañana vienes por tu pago —dijo el capo a Paty Navidad.

—Está bien, mañana me lo mandas, nada más quiero los 30 mil, ese fue el acuerdo —dijo la famosa.

—No, mira, ven mañana y te voy a comprar un Mercedes y lo que tú quieras.

—No, no lo necesito —respondió ella con firmeza.

* * *

Paty no se dejó amedrentar por Arturo, no se deslumbró. Como que me dio la impresión de que ya había visto eso antes, porque ella muy en su papel, me pareció muy digna.

No me pareció una mujer sin criterio. Se espantó, pero reaccionó rápido, porque hay que ser muy inteligente, y Paty lo fue. Era una situación rarísima. Estaba en una casa desconocida, con un montón de escoltas. Ella es de Sinaloa, ¡ella sabe lo que vio! Fue muy hábil. No quería estar con él. Si yo me hubiera salido, pues a ella le hubiera ido superbién. Simplemente no le dio la gana, esa es la realidad. Igual era muy selectiva, como Arturo, y él no estaba en sus años mozos. No sé cuáles fueron sus motivaciones, pero fue muy digna.

Entonces Arturo me preguntó: “Ok, mami, ¿la acompañas?”, me dijo así quién sabe por qué. “¿Qué no era tu tío?”, me preguntó Paty. Le contesté que así me decía, que era como mi papá. Ella salió y sus escoltas ya la esperaban.

“Bueno, pues no hubo acción”, le dije a Arturo. Él se fue a dormir otra vez. El hombre tenía sueño. A mí me tupieron de regaños ese día, todos. “¿Cómo se te ocurre despertar al señor? ¿Por qué haces esas cosas?” Mientras tanto, la Violeta tirada en el sillón, perdida. Yo les respondí que yo no tenía asuntos con ellos, que a mí el señor me había dicho que se la llevara… Que era el sueño de su vida. Y como nadie de ellos ni de su gente pudo, nos dijo que fuera cuando fuera. Me puse dura. Aunque era mentira, nunca me dijo que le llevara a Paty Navidad.

Violeta se subió a dormir con Arturo. Yo me fui al sillón, había más recámaras, pero a mí no me daba confianza. Nunca me faltaron al respeto, pero no me daban ganas de ir a las recámaras. Soy muy buena para aguantar desveladas, hambres, todo, porque pasé muchas cosas. Eran casi las 4:00 de la mañana, las 5:00, ¿qué faltaba para amanecer? Nunca me gustaba estar dormida y que Arturo estuviera despierto, nunca lo hice.

* * *

En abril de 2022, durante su participación en el programa de espectáculos Ventaneando, Paty Navidad reveló que había sido víctima de acoso en varias ocasiones, incluso en el Metro de la Ciudad de México. Sin embargo, afirmó que se había entrenado en artes marciales para poder defenderse de los hombres que la acosaban. “Aunque me dé miedo, tengo que aparentar que no”, declaró en esa entrevista.

La actriz también formó parte de la tercera temporada del *reality show* de Telemundo, La Casa de los Famosos, en enero de 2023, el cual finalizó en mayo. Durante su participación en el programa, Paty Navidad mencionó que tenía poderes de telequinesis y telepatía. Desde su infancia, en su propia casa, la llamaban "bruja" debido a estos supuestos poderes.

* * *

En la mañana, Arturo bajó bien fresco. La Violeta bajó después, era más dormilona. Casi nunca tenía que mandar a que le sirvieran, generalmente ya todo estaba en la mesa.

Paty dejó claro que no iba a regresar, pero ese día él estaba contento porque la había sabroseado. Se sentaron a la mesa el Grande, el Junior, el Meño, el R, todos. Después me senté yo, y cuando Violeta bajó, se sentó a lado mío.

Le dije a Arturo enfrente de todos que viera en qué líos me metía, yo no era mustia.

* * *

—Ya todos me regañaron bien feo por tu culpa, ya no te voy a hacer tus mandados, ¿ya ves?, todo por andarte dando gusto —dijo Celeste haciéndose la víctima.

—¡No, no, mija! Están locos estos. Yo les digo que soy tu jefe. Es más, ni soy tu jefe, tú me mandas a mí, siempre me andas regañando —dijo el capo—. Tú eres mi amiga, tú eres mi invitada, y si quieres traer a mujeres, tú dime y me las traes a la hora que se te dé la gana. Además, ni uno de ustedes, ni con tanto dinero, me trajo a la Paty, ¿y qué pues? —continuó el jefe narco ya un tanto enojado.

Los demás en la mesa ya sabían que, cuando Arturo se enojaba, las cosas no terminaban bien. Cambiaron el tono de la plática. "¿Y qué le gustó?", le preguntó uno de sus lugartenientes. Arturo Beltrán Leyva les presumió que la había tocado.

* * *

Él estaba fascinado. "Mija, muchas gracias. Tú me la trajiste", me dijo en frente de todos. Yo le dije que había sido Violeta, que habíamos sido las dos en equipo, como siempre. "Muy bien. Ahí les dan un dinerito." Fueron unos 10 mil dólares, no creas que mucho, no duraban. Entonces ya a todos se les pasó y les quedó muy claro cómo estaban las cosas.

* * *

Tras mi encuentro con Celeste, tuve conocimiento de quién era uno de los amigos de Sinaloa de la cantante Patricia Navidad. La información me la dio una persona que me contactó a raíz de la publicación de *Emma y las otras señoras del narco*.

El encuentro ocurrió en marzo de 2022 en un lugar del Bajío, en México. Me señaló que desde la publicación de *El traidor* me había buscado para añadir información a lo revelado. Finalmente, pudo contactarme gracias a que hice una convocatoria pública para que aquellos que estuvieran o hubieran estado dentro de las familias que conforman la cúpula de los cárteles de la droga en México rompieran el pacto de silencio y decidieran compartir sus historias. La persona accedió a dar su testimonio bajo la condición de mantener su nombre en anonimato, lo cual acepté.

El informante conoció a Tirso Martínez, mejor conocido como *el Futbolista* o *el Centenario*, un poderoso miembro del Cártel de Sinaloa. Estuvo cerca durante varios años, y fue testigo de la infame violencia que el narcotraficante infligía sobre su esposa, Mary Ceja, mientras consentía a sus amigas y parejas sentimentales con costosos regalos como joyas y residencias.

El Futbolista tuvo un papel importante como operador del Cártel de Sinaloa, trabajando específicamente con el Mayo Zambada y Vicente Carrillo Fuentes, y siendo compadre de Joaquín Guzmán Loera. Durante varios años, se encargó del tráfico de cientos de toneladas de droga hacia Estados Unidos, ideando formas creativas, como ocultarla entre paquetes de platos desechables y luego en enormes contenedores transportados por tren.

Según el testimonio del informante, el Futbolista y Mary Ceja se conocieron entre 1985 y 1986 en Michoacán. En aquel entonces, Tirso se dedicaba a bolear zapatos y a lavar carros. Tenía 18 años y ya era drogadicto, mientras que Mary, de apenas 16 años, era una joven muy bonita. De esa relación, ella quedó embarazada, por lo que Tirso decidió irse a Estados Unidos, donde se involucró en el narcomenudeo.

Nació su hija, Carmín Yoselín de Jesús Martínez Ceja. Mary quedó desamparada, hasta que finalmente él comenzó a enviarle dinero y utensilios para la bebé. En Los Ángeles, empezó a salir de la pobreza vendiendo unos pocos gramos de droga en las calles, y luego pasó a manejar kilos.

Tirso viajaba constantemente de forma ilegal entre Estados Unidos y México, hasta que finalmente él y Mary se casaron. Vivieron en Guadalajara, Los Ángeles y en León, donde Tirso consiguió una residencia en uno de los mejores fraccionamientos, Balcones del Campestre.

En la acusación criminal en su contra en Nueva York se le imputa tráfico de drogas entre 1999 y 2003. Sin embargo, según su propio testimonio rendido el 10 de diciembre de 2019 durante el juicio contra Joaquín Guzmán Loera, desde 1986 hasta 2008 se dedicó al narcotráfico, primero en menor escala y luego estableció rutas y

mecanismos para el tráfico de cientos de toneladas de cocaína y mariguana. Sus ganancias alcanzaban cifras exorbitantes, de millones de dólares.

Mientras Tirso acumulaba dinero, sus vicios crecían: era alcohólico y adicto a la cocaína; y arrastró a su esposa a estos, convirtiendo la vida de ambos y la de sus hijos en un infierno.

“Mary era obediente, sumisa, caminaba siempre con la cara agachada mirando al suelo”, señala el informante. Tirso la había dominado a base de golpes.

“En una ocasión en Balcones del Campestre, la golpeó de manera brutal, dejándola tirada en un charco de sangre”. Era la ama de llaves, doña Coty, quien constantemente tenía que levantarla y llamar a la ambulancia.

En otro incidente, ella estaba embarazada cuando, en medio de una discusión, Tirso la pateó y le causó un aborto. Ella intentó imitar su agresividad, tratando de defenderse a puñetazos, pero siempre salía perdiendo. Malherida, doña Coty la llevaba al hospital con la nariz rota, las costillas rotas y descalabrada.

Una vez más, Mary quedó embarazada y dio a luz a su hijo, José Tirso Martínez Ceja. Sin embargo, la relación no mejoró, solo se puso peor. Sus hijos, Carmín y José, crecían en medio de tigres, leones y monos, como si fueran juguetes, presenciando la brutal violencia y la adicción a las drogas de su padre, quien se ausentaba durante largos periodos.

La versión del informante coincide con el propio testimonio de Tirso durante el juicio del Chapo, aunque esta información no se divulgó en los medios: él admitió que al menos desde 1986 hasta 2007 había sido alcohólico y adicto a las drogas. Además, según el testigo, practicaba la santería.

Las peleas entre el Futbolista y su esposa se debían principalmente a las mujeres con las que él tenía relaciones, no por dinero, ya que aparentemente Mary no era una mujer ambiciosa. Una de esas peleas fue por la relación que Tirso tenía con la actriz y cantante Patricia Navidad. Mary se enteró de las joyas que el narcotraficante le regalaba a la famosa, así como de una supuesta residencia que él había comprado.

Sus hijos y sobrinos lo admiraban por la historia que solía contar, de cómo pasó de bolear zapatos a ser en un próspero empresario. Incluso estableció una fábrica de zapatos y adquirió tres equipos de fubol en Guanajuato, Querétaro y Michoacán. Organizaba peleas de gallos en los mejores palenques de México, como Guadalajara, Aguascalientes, Monterrey y Texcoco. Fue en esa época cuando Los Tucanes de Tijuana le dedicaron el narcocorrido de “El Centenario”, nombre que le dio a uno de sus ranchos en Guadalajara.

Dice la primera estrofa del narcocorrido:

Si eres pobre, te humilla la gente.
Si eres rico, te tratan muy bien.
Un amigo se metió a la mafia
porque pobre ya no quiso ser.
Ahora tiene dinero de sobra,
por costales le pagan al mes.

Mary Ceja sí sabía que su esposo era narcotraficante. Un día, decidió tomar a sus hijos y sobrinos, subirlos al coche e ir a una locación en Guadalajara donde Tirso había organizado una orgía. Había hombres y mujeres desnudos en la alberca, y el Futbolista estaba acompañado en una cama.

"Ella quería que vieran lo que realmente era Tirso", narró el testigo. Aunque él estaba drogado y borracho, al ver la presencia de sus hijos, que aún eran menores de edad, ordenó a Mary que los sacara del lugar y luego tuvieron una confrontación brutal en el rancho El Centenario.

En un grupo de ayuda para alcohólicos anónimos en Guanajuato, Mary compartió que Tirso la había convertido en drogadicta y la sometía a abusos sexuales extremadamente violentos como parte del maltrato que ejercía sobre ella. Con el poder que tenía su esposo, quien, según su propio testimonio en la Corte de Nueva York, pagaba sobornos millonarios a las autoridades mexicanas a cambio de protección, Mary no tenía a quién acudir y trataba de defenderse.

Mientras el Futbolista estaba en la cúspide de su carrera criminal, siendo intocable para las autoridades y asociado con la Federación, su hijo José, indefenso y casi abandonado, pasaba tiempo con un tío que ejercía violencia contra él cuando apenas tenía entre siete y ocho años.

En el apogeo de su actividad criminal, Tirso se separó de Mary y se fue con una mujer más joven, con quien tuvo gemelos.

Según el testimonio de mi informante, Carmín y su hermano José crecieron en un entorno marcado por la violencia y los excesos, lo que los llevó a tener una vida desorientada desde muy temprana edad. Durante su estancia en Guadalajara, entablaron amistad con jóvenes de otras familias de narcotraficantes que también vivían situaciones familiares similares. Entre ellos se encontraban Karina Félix, sobrina de los hermanos Arellano Félix del Cártel de Tijuana; Nico Coronel, sobrino de Ignacio Coronel, asociado de Tirso; Érick Torres, sobrino de Manuel Torres Félix, lugarteniente del Mayo; e incluso los hijos del Chapo, Iván y Alfredo Guzmán Salazar, quienes ahora lideran a los Chapitos y también crecieron rodeados de excesos.

El Futbolista fue arrestado en Guanajuato en 2014 y posteriormente extraditado a Estados Unidos en 2015.

A los 28 años, Carmín Yoselín de Jesús Martínez Ceja fue detenida en junio de 2015 en una gasolinera de León, Guanajuato, en posesión de drogas. Su madre vendió los pocos bienes que le quedaban para pagar su liberación.

José Tirso Martínez Ceja se alejó durante mucho tiempo de su familia y nunca siguió los pasos de su padre. Intentó reconstruir su vida a pesar del dolor que experimentó en su infancia y adolescencia. Prefiere no usar ni siquiera el nombre ni el apellido de su padre. Hasta al menos 2020, vivía en Nueva York, el mismo lugar donde su padre estaba siendo juzgado.

Gracias a su colaboración en el juicio del Chapo y la información que proporcionó sobre García Luna desde que fue extraditado, el 20 de febrero de 2020, en una audiencia en Nueva York, el Futbolista recibió una sentencia mínima de 80 meses, incluyendo el tiempo que pasó en prisión en México. Durante esa audiencia, se disculpó con su familia y la sociedad por su participación en el tráfico de drogas, expresó su arrepentimiento y afirmó haberse rehabilitado gracias al grupo de retiros espirituales Amor y Servicio. Su abogado de defensa lo describió como un buen ciudadano. Sin embargo, nunca se mencionó su carácter violento ni el sufrimiento que infligió a Mary Ceja y a sus hijos mayores durante años.

Yo misma presencié la declaración de Tirso Martínez Sánchez durante el juicio contra el exsecretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna, en enero de 2023 en Nueva York, y para ese entonces ya estaba en libertad.

* * *

Después del incidente con Paty Navidad, Arturo Beltrán Leyva dirigió su atención hacia otra celebridad, siempre relacionada con la exitosa telenovela *Destilando amor*: Joana Benedek, quien interpretaba a Pamela Torreblanca, una villana pelirroja audaz.

Joana Benedek, originaria de Rumania y nacida en 1971, es una actriz de Televisa que se ha destacado en papeles secundarios en más de 10 telenovelas. En su juventud fue considerada una de las mujeres más bellas de la televisión en México por muchos actores.

En 2005, apareció en la revista *H para Hombres*, luciendo lencería de color negro. En agosto de 2007, cuando el Barbas buscaba su compañía, apareció en la portada de *TVNotas* con un diminuto traje de baño color nude. “Joana Benedek ¡Guaaau!”, era la frase que acompañaba su foto.

* * *

Un día, mi hermano me dijo: "Ahora le dio antojo de la Joana Benedek". Yo le dije a Violeta que se pusiera a trabajar para que se la lleváramos a Arturo. Él tenía a Sergio Mayer, no nada más era yo. Esto es lo que le pasaba a través de mí, además de todas las mujeres que le llevaba Sergio Mayer.

Conseguimos el contacto a través de una amiga de Violeta, otra *socialité* de ahí de la Condesa. Le hablamos y le dijimos del spa, y nos dio la cita en el restaurante Cambalache Argentino, de avenida Insurgentes, muy concurrido por los famosos. Arturo me mandó a la cita en camioneta blindada. Ese día no quiso que llevara la mía. Íbamos mi hermano, Violeta, su amiga y yo.

Nos sentamos. Carlos llegó con una orquídea en una caja de cristal. Todos nos quedamos sacados de onda. Mientras que Joana se quedó como "Ah, ok, gracias" —dice Celeste repitiendo un gesto de disgusto—. Le pregunté en voz baja por qué llevaba esos pinches arreglos tan raros, y tan fuera de moda. Mi hermano no era un muchacho que tuviera mucha sofisticación, la fue aprendiendo con la práctica y los errores.

Empezamos a comer y a platicar. La amiga de Violeta tomó la batuta de la conversación, ella no tenía que haber hablado. Hablaron sobre la masonería. Respeto las creencias, pero los masones no me gustan. Siguieron con los masones, que mi novio, que esto, que lo otro. ¡Y se nos estaba haciendo de noche! Y Arturo por el radio: "¿Ya? ¿Ya? ¿Ya?".

Estaba todo preparado. Le dije que fuéramos al lado de Perisur, con el empresario que iba a invertir en el spa porque quería conocerla, que le íbamos a pagar como modelo y la íbamos a consentir en todo. Ella dijo que sí, pero que no nos conocía, le daba miedo un secuestro como a cualquier persona con cinco dedos de frente en el DF. Entonces le pedí que hablara con él. Saqué el radio especial que tenía para Arturo, le marqué y le pedí al Flaco que me lo pasara urgente porque estaba con una amiga.

Cuando me lo pasó Joana y él platicaron. Él le insistió que fuera, que le íbamos a pagar bien por lo del spa; me seguía en todo el rollo, como que aprendió —ríe.

Para no hacer la historia larga, Joana desconfió y me dijo: "No, sabes qué, mejor luego lo hablamos, gracias". Y se fue. Ella andaba en un BMW viejito blindado.

Luego me regañaron. Y le reclamé a Violeta por haber llevado a su amiga. Pagamos una cuenta carísima porque pidió cosas carísimas. Arturo no era fijado, pero nosotros no hacíamos esos gastos. Hasta la camioneta blindada nos habían mandado. A mí no me gustaba andar en sus carros. ¿Si me encuentran con una camioneta blindada de dudosa procedencia? ¡No! Cargaba a veces 20 mil o 30 mil dólares para cosas de mandados, aparte de mis gastos. Ese dinero se cargaba en una bolsa de papel, como todos ellos, como de compras, pero no era dinero de *shopping*.

Me fui a mi hotel. Mi hermano me contó que a Arturo no le había parecido [que al final Joana no hubiera ido a verlo] y que lo había regañado. Le dije que le dijera que no lo regañara, que mejor me hablara a mí para regañarme. Como ya sabía que yo no me dejaba, con Carlos sí se desquitó ese día.

* * *

El Barbas se enojó porque el encuentro con la actriz no se dio. Y se obsesionó con ella. Quizá justamente por eso.

* * *

Todos los buscadores de Arturo andaban sobre eso. Él era obsesivo, y así es mi hija. Cuando dicen "quiero esto", no quitan el dedo del renglón, fijan su atención. Joana Benedek no estaba ya en su mejor momento, pero como Arturo agarraba de todo, él la veía hermosa. Si a sus ojos ella estaba hermosa. Todo mundo le proponía otras, pero él quería a Joana Benedek.

A sus espaldas le decían *el Valiente* —suelta la carcajada—. Era una broma entre los más cercanos porque él agarraba parejo —vuelve a reír—. Una vez me dijo: "Tu muchacha está

guapa" —continúa riendo—. Yo le dije que no, que al rato quién me iba a limpiar mi casa. Así era él.

Pasó el tiempo y me dijo: "¿Qué crees, mija? Que Joana Benedek anda diciendo que una mujer, Gina, la había querido secuestrar". Fue Sergio Mayer quien le dijo eso a Arturo. Eso le comentó Joana porque él también la quería contactar para llevársela a Arturo. Y le dijo que yo, Gina, la había querido secuestrar y se hizo la víctima.

Sergio Mayer, con la gente de la Barbie, mandó la información con Arturo para acusarme de que la había amenazado. Arturo me dijo: "Me mandaron a decir de allá con el Mayer que tú amenazaste a Joana con que si no venía, la ibas a secuestrar. Inmediatamente les dije que tú jamás harías eso y que tú les decías a todas que ellas venían por lo del spa y que eran modelos y que sí les íbamos a pagar. ¿Cuál es el problema?". Estaba enojado y de ahí se le borró, la odió, la odió.

Se le hizo detestable su conducta. Mi hermano vio. Yo tenía testigos en esa cita. La tratamos bien, no le dimos ninguna razón ni nada para que pudiera pensar que se trataba de un secuestro. Arturo se molestó mucho esa vez, me acuerdo, y le habló a la Barbie para reclamarle. Mayer era amigo de la Barbie y los paró. "Yo sé que tú no eres así, mija", me dijo. A lo mejor ellos no me habían visto, no sabían que tenía años de conocer a Arturo.

Me acuerdo de que Arturo me defendió y les dijo: "¿Saben qué? Aquí no anden calumniando. Celeste lo único que hace es darme gusto a mí, yo soy el que la mando. ¡Yo soy el jefe y todos ustedes la respetan!". Estaba bien enojado. Por eso digo que Arturo era muy leal también.

Después de eso, él ya no quiso saber nada de ella y sí se enojó con Mayer, creo que después ya no quiso saber mucho de su gente, porque Mayer sí sabía quiénes eran estas gentes y me quiso quemar de esa manera. ¿Con qué intención? Si no hubiera sido yo, hubiera habido una consecuencia muy brutal.

* * *

Joana Benedek se retiró de la actuación en 2012. Tiempo después, en una entrevista, explicó que a pesar de haber tenido una exitosa carrera como actriz, "la gente cambia y los objetivos también se transforman... Me di cuenta de que ser exitosa en mi carrera no me daba esa paz y felicidad total".

Hubo un momento en el que Arturo Beltrán Leyva también debió retirarse del mundo del narcotráfico, pero él no pudo presenciarlo.

19

Golpe bajo

Nadie sabe, pero yo en privado a Arturo le decía "gordis". Cuando me quedaba en el departamento de Villa Olímpica, nada más tenía que cruzar Periférico y llegaba a la casa de Zacatépetl, estaba muy cerca. Solo entraba y le decía: "¡Gordis, ya llegué!". Nos llevábamos pesado. Él me decía por mi nombre porque, como soy mujer, no me gustaban los apodos. También le decía "Tuyo" como diminutivo de Arturo, pero solo cuando estábamos así, en ese plan.

Fue cuando me platicó que ya había conseguido a Ninel Conde. Estaba obsesionado con ella. Vamos a decir que la obsesión de Ninel Conde desplazó muchísimo a Galilea. Era el juguete ya pasado. Eso era lo que él tenía, no se deshacía de los juguetes, pero se cansaba y quería nuevos. Y como él tenía la posibilidad financiera de tener todos los juguetes sexuales que él quería, vamos a decirlo así, los conservaba a todos. Yo le decía "tu harem". Él ni sabía qué era un harem, le tuve que explicar qué era.

Él me dijo que sí había accedido a ella, y sé que sí porque ella ya había ido a esa primera reunión, aunque, como dije, en esa primera reunión no pasó todo lo que él quería que pasara.

La verdad es que al principio tenía una opinión diferente de Ninel. Decía: "Bueno, a lo mejor es de estas muchachas que no quiso…". Porque sí vi gente que no se dejó comprar por el dinero de Arturo.

Entonces, yo pensé que era este tipo de mujer, que por amor a su esposo, por honorabilidad, por lo que sea, no había accedido. Una mujer que dijo: "Ok, de buena onda, pues vamos y comemos y ahí queda". Pero fue cuando él mismo me dijo claramente: "Ya andamos. Ya es mía".

Ahí me dijo que le iba a dar un coche McLaren. El McLaren vale lo mismo que un Lamborghini, entonces sí le dio Lamborghini, solo cambió de modelo. Pero él me dijo que sí había accedido a ella.

Llegó un momento en que Arturo ya no podía más que ir a la iglesia y a algunas cosas cortitas y ya, pero no podía andar como antes. No iba a ningún antro, nada. No hacía vida social. Su vida social era su mundo que él se construía con estas mujeres. Era su válvula de escape. Arturo no era libre.

* * *

En el libro de *Emma y las otras señoras del narco* revelé que Arturo Beltrán Leyva había regalado a Ninel Conde un Lamborghini que envió al domicilio que la famosa compartía con su entonces esposo Juan Zepeda.[1] A Celeste el capo le dijo en un principio que le enviaría un McLaren, un auto deportivo inglés de superlujo, de una gama similar al Lamborghini.

* * *

Un día que fui a ver a Arturo a la casa de Zacatépetl le pregunté si necesitaba algo y el me dijo que no. Le conté que el Grande me había mandado a decir con mi hermano que le consiguiera unas casas en el DF porque ahí había muchas inmobiliarias y no quería que su gente llamara la atención. En esos mandados solo iba, veía la casa y era un enlace, pero nunca participaba en las operaciones.

No me manejaba con mi nombre real para evitarme problemas, porque además ni estaba en ese rollo, y lo más importante es que entendía que podía tener implicaciones legales en caso de que hubiera algún incidente. Por ejemplo, rentaba una casa con un corredor, y luego con otro, para que no hubiera ningún vínculo entre las propiedades. Tenía muchos años viendo este fenómeno en el DF. Hay mucha gente que se dedica a ser prestanombres para rentar las casas por ti. Entonces buscaba a este tipo de personas.

El Grande quería estar más cómodo en la Ciudad de México y no tenía gente de confianza. Se veía muy raro que ellos llegaran a los lugares con escoltas armados, porque así se movían. Aunque fueran trajeados, se veía mal. Era muy difícil que alguien les quisiera rentar una casa presentándose así, y que ellos tuvieran la confianza de que alguien supiera dónde iban a estar.

La primera vez que quise rentar una casa en la Ciudad de México, iba con mi camioneta, pero vestida normal, ropa bonita, nueva, pero no de marcas carísimas. ¿No me cerraban la puerta en la cara y me miraban mal las señoras? Por ejemplo, si iba con una bolsa Coach, me miraban como "esto es una basura". En la Ciudad de México, como te ven te tratan. Cuando le conté a Arturo, me dijo: "¿Qué te he dicho? ¿Qué te digo siempre?". Tenía que usar bolsa de Chanel, bolsa Dior y todo eso. Me lo compraba con mucha culpabilidad. Pero entendía honestamente a lo que Arturo se refería, entiendo lo que es la calidad, claro que valoro la buena piel, la manufactura, pero sentía culpa. La ostentación no es lo mío. No necesito ostentar, tengo seguridad en mí misma.

El Grande me conocía ahí de relajo y todo, era medio chocantón. Era muy exigente, pero muy buena persona. Al menos conmigo fue buen ser humano. Muy serio, muy ecuánime, muy en su papel. Este señor no era cualquiera, tenía una preparación como policía. Aparte se veía muy educado, muy culto, no era como el Junior, con el que me llevaba de piquete de ombligo. El Grande era muy respetuoso, pero también enérgico, entonces nada de fregaderas.

Le conseguí la casa de la Escarcha. Por afuera parecía muy insignificante para sus estándares. La veías y no dabas tres pesos por ella, en comparación con las casonas que había allá. Tenía su estacionamiento para apenas cuatro autos, pero al interior era preciosa.

* * *

La residencia que Celeste gestionó para rentar se ubicaba en la calle de Escarcha número 32, en Pedregal de San Ángel, al sur de la Ciudad de México. Una moderna residencia de poco más de 900 metros cuadrados de terreno.

* * *

Cuando El Grande entró en la casa se quedó contento. Vi su alegría. Me dijo: "Oye, mija, muy bien, tú muy bien, ¡cómo nos quieres!". Siempre trataba de subirles mucho el estándar, sabía con quiénes estaba tratando. Mucha gente que se dedicaba a eso no entendía con quién estaba lidiando. Me dijo muy serio: "Mañana está el dinero".

Cuando regresamos y Arturo escuchó que la otra casa estaba fabulosa, la de Zacatépetl la empezó a ver fea, me dijo: "Voy a ir a ver la otra casa porque ya no me gustó esta, me voy a cambiar". Nos quedamos así… —abre los ojos y ríe—. Pobre del Grande, él ya se veía ahí, pero Arturo quiso imponer su hegemonía, se puso en el papel de "yo soy el jefe". Eso sí se me hizo muy egoísta. Se portó como un niño, de "yo quiero ese juguete". Para evitar problemas, le dije que tenía otras buenas opciones porque el Grande me había pedido dos casas. Le tenía

otra mansión increíble, de primer nivel. Pues Arturo no la quiso. Así tuve que enfrentar esos egos.

Le ofrecí al Grande buscarle otra, pero no quiso. Mi dijo que ya tenía un corredor. "Tú lo hiciste muy bien, no te preocupes", me dijo y se aguantó. Arturo a veces abusaba. El Grande lo quería mucho, a veces le decía "Apá". Ese Grande tenía el corazonzote grande como él. En lo personal, dejando a un lado su actividad criminal, fue leal. Estoy segura de que él debe sentir un dolor muy similar al que yo experimento por la ausencia de Arturo.

Arturo empezó a autosabotearse. Nada más se tenía que proteger a sí mismo y estar en sus cinco sentidos, pero entró en un estado de necedad muy difícil.

* * *

La actitud insaciable de Arturo Beltrán Leyva era un búmeran que giraba en contra suya con la misma fuerza que había sido lanzado, solo que él aún no se daba cuenta, y cuando lo hizo fue demasiado tarde.

* * *

A mí la casa me encantaba. Fue la primera vez que codicié algo material realmente. Entonces me disculpé con el Grande. El pobre se quedó con el berrinche. Honestamente ese golpe sí fue muy bajo, porque es muy difícil conseguir esas casas.

A Arturo le ponía reglas, le dije que no fuera a ir con mucha gente porque esa casa la iba a controlar yo. "Sí, está bien", me dijo. ¡Pero llegó en un convoy de seis carros! —dice Celeste haciendo un gesto de desaprobación—. El Flaco, que es el que manejaba los radios, mi hermano, Cristian. ¡Todos ahí! Como siete, ocho personas. El Grande no quiso ir.

Estaban en el chisme —interrumpo a Celeste—. ¿Cómo traficaban droga si estaban en la pachanga tanto tiempo?

¡No sé cómo le hacían! —ríe—. Era una cosa increíble. Tú entrabas ahí y lo único que denotaba que estas gentes eran narcotraficantes eran las armas. Nada más. Y algunas conversaciones, pero de ahí… ¡se la pasaban tirándose con esas pistolas de balines y echando desmadre! Así eran los días ahí. Hablando de mujeres, viendo telenovelas, con sus *TV Notas*.

Nunca los vi en una actividad que fuera operativa, soy honesta. Muchas cosas que dicen que Arturo hizo y deshizo... yo digo: "¿Pues en qué momento?". Yo estaba ahí, me hubiera dado cuenta. Pero bueno, Arturo era lo que era.

* * *

—¡Nah! Esta casa no —dijo el Flaco al ver la residencia por afuera. Le pareció muy poca cosa para su jefe.

—Cállese, Flaco. Compadre, usted ni la conoce. ¡Espérese! Usted no pite hasta que choque —dijo Celeste ofendida y sintiendo la presión.

El Barbas, influenciado por los gestos de su tribu, también comenzó a poner mala cara a la propiedad sin haber entrado.

—Ni me pongas tus jetas que ya los oí y ya los vi. Tú dime cuándo te he quedado mal. ¿Cuándo?

—Pues creo que ya me quedaste mal hoy, no me gusta esta casa —dijo el capo.

—Ok, te la juego, ¿va? Si no te gusta, se la damos a otra persona,

pero si te gusta me la compras, porque me encantó —dijo Celeste, quien se enamoró de la residencia.

—Me gusta la idea —aceptó Arturo.

* * *

Empezó a subir las escaleras y descubrió aquella magnificencia. Era de un gusto muy exquisito. Sillones hechos a medida, un comedor de ónix, las sillas, todo el plano abierto hacia el jardín, tenía planta baja y un salón de juegos gigantesco cubierto y climatizado. Llegabas a las recámaras, todas parecían principales con su baño. La máster suite estaba gigantesca, clóset, vestidor. La dueña era una mujer empresaria bien, de las élites de México, no mezclada en nada. Esta señora no sabía nada de quién estaba rentando la casa.

Tenía arte padrísimo, marcos hechos con hoja de oro, de superlujo la casa, mucho mejor amueblada que la de Zacatépetl.

Es más, el arte se mandó a asegurar, se pagó con una financiera. La dueña era una persona honorable. Se cumplió con todos sus requerimientos y se le garantizó que su casa iba a estar en buenas manos. Eso es lo que se hacía con las casas, no se hacían desmanes, se cuidaban mucho. No las destrozaban ni se hacían barbaridades. Por eso la de Zacatépetl la renta duró años.

Arturo dijo: “La vamos a comprar. Sí, mija, te la voy a comprar. Pero ¿me vas a dejar venir?”. Le dije que no, que no la fuera a quemar, y que no llevara a sus fulanas, para que no llegara una Mariana [Ríos] ahí, porque sí estaba muy bonita la casa, la verdad.

Bueno, todos felices. Todos bien contentos se bajaron al billar. “¡Ahora sí te puliste!”, me dijo Arturo. Yo nunca había codiciado nada, excepto esa casa. Cuando subimos a la recámara principal, le dije: “¿Qué tal? Ni modo, ya soy dueña de mi mansión”.

* * *

—Sí —dijo el capo mirando en su entorno—. Sí, mija, te la voy a dar, pues ya está, le hablas a la dueña —el precio de venta de la casa era de 3.5 millones de dólares—. Se me hace cara, pero le vamos a dar 500 mil y en seis meses terminamos de pagarla, ¿te parece?

Celeste estaba muy contenta. El Barbas se tiró en la cama y la tomó de la mano.

—Va a ser nuestro nidito de amor —dijo Arturo—. ¡Ahora vente, vamos a estrenarla!

—No —dijo Celeste, y bajó a la sala principal.

* * *

Nunca me sentí muy cómoda en esta relación porque él tenía esta vida rara. No es que estuviera celosa, sino que decía: “Ay, ¡es que se mete con tantas!”. Me daba como… —hace un gesto de desagrado—, no él, su vida. Yo le sabía todo, no era como cualquier otra, que llegaba con los ojos vendados.

Arturo se bajó muy indignado y le habló a un muchacho al que le decían Gino y andaba ahí con ellos. Él le llevó a una de las novias. Arturo se anduvo paseando por ahí y dizque me anduvo ignorando. A mí me daba risa. Gino me dijo: “Mira, te quiere dar celos”. “¿Y cuándo me han visto a mí celosa?”, respondí. Cuando Arturo vio que no funcionó, no se fue a acostar con ella ni nada. La muchacha se fue y ya después a él se le vino abajo el semblante.

Lo vi entrar y me dijo: “Mija, siéntate conmigo”. Se acostó en el sillón y me puso la cabeza en las piernas —recuerda Celeste señalando su regazo—: “Dame masaje, me duele mucho la

cabeza, no me están saliendo las cosas como yo quiero". Ahí me empezó a decir lo de las reuniones de Cuernavaca, yo ya había escuchado algo, pero ahora lo escuchaba de viva voz de él.

A mí todos me pasaban reporte porque me comunicaba directamente con todos. Un día me dijeron: "Mira, parece ser que le están tirando mucho a Arturo los de Sinaloa, parece ser que están molestos".

Por las alianzas con los Zetas. Arturo lidió con una guerra que era del Chapo, no suya, pero a él le tocó, y con su dinero financió y todo. Y cuando Arturo los venció, porque él venció, se alió con ellos.

* * *

En junio de 2007, varios líderes de la Federación, el Cártel del Golfo y los Zetas se reunieron en diferentes ubicaciones del país para poner fin a la sangrienta guerra que había durado más de tres años, cobrando innumerables vidas y recursos de ambos bandos.

Una de estas reuniones tuvo lugar en Tamaulipas, específicamente en una propiedad de Heriberto Lazcano, también conocido como *el Verdugo* o *Z3*, en Valle Hermoso. Esta información me fue revelada por un funcionario vinculado a las áreas de inteligencia del gobierno de Estados Unidos y la registré en mi libro *Los señores del narco* en 2010.[2]

En representación de la Federación estuvieron presentes el Chapo, el Mayo, Vicente Carrillo Fuentes, Arturo y Héctor Beltrán Leyva, y Edgar Valdez Villarreal, entre otros. Por parte del Cártel del Golfo asistieron Lazcano, Miguel Ángel Treviño Morales, también conocido como *Z40*, y Ezequiel Cárdenas Guillén, hermano de Osiel, quien fue detenido en 2003 como parte de las acciones del gobierno de Vicente Fox para inclinar la balanza a favor de la Federación.

En el acuerdo de cese al fuego, se estableció que se respetarían los territorios conquistados por cada cártel durante la guerra y que no se atacaría a las autoridades locales. Después de esta reunión, se llevaron a cabo encuentros adicionales en Cuernavaca y en la exclusiva zona residencial de Polanco, en la Ciudad de México.

El Verdugo y el Barbas establecieron una excelente relación. Tenían mucho en común en cuanto a personalidad. Se dice que se volvieron aún más cercanos cuando Lazcano sufrió un accidente en una avioneta privada, y Arturo Beltrán Leyva acudió personalmente a rescatarlo en un helicóptero.

La estrecha relación entre los Zetas y el creciente poder y operaciones del rey narco comenzaron a encender las alarmas en el Cártel de Sinaloa, es decir, en el Mayo y el Chapo.

* * *

Nosotros sí le dijimos a Arturo que la había regado por estar haciendo esas alianzas o amistades. No estuvo bien que hubiera hecho eso. Sí se lo dijimos.

—¿Y por qué lo hizo? —le pregunto a Celeste.

Porque podía, porque él quería erróneamente pacificar al país. De la droga que entraba ya casi toda entraba por Arturo. Al menos con respecto a la Federación, casi toda la droga llegaba a través de los canales de Arturo. Se repartieron los territorios y había cierta civilidad. Él esperaba que se frenara la violencia porque estaba enfadado, estaba cansado, el que peleaba siempre terminaba siendo él y su gente, tanto la Barbie como el Grande. Arturo decía: "¡Esto no es negocio! Esto debe ser un negocio, esto no es de guerra". Él lo veía fríamente y decía: "Bueno nosotros metemos tal cantidad de droga a los Estados Unidos…". Cierta droga se tenía que dejar en México, después me explicaron. Por ejemplo, en Acapulco. Los antros la necesitaban para que los empresarios no perdieran su clientela. Yo no sabía que la droga era tan importante para los centros turísticos. Ellos me lo explicaron, yo qué me iba a imaginar.

Entonces sí tenían que dejar droga en el país, pero se supone que no era para la gente lugareña, era para la gente que iba a desestresarse o a echarse la fiesta, ellos así lo interpretaban.

* * *

Lo que no se sabía era la razón de fondo por la que Arturo Beltrán Leyva había buscado que cesara la guerra entre la Federación y el Cártel del Golfo y los Zetas. El motivo fue salvarle la vida al hermano de uno de sus socios y amigos más leales, el Grande.

"Los Zetas secuestraron a un hermano mío y yo secuestré al contador de Heriberto Lazcano, equipos y dinero. A través de la radio me comuniqué con Z40 para que me regresaran a mi hermano y yo les regresara al contador", narró Sergio Barragán Villarreal el 24 de enero de 2023 en el juicio contra García Luna, donde estuve presente.

El Grande, un hombre de más de 1.90 de estatura, especificó que entre los equipos que robaron a los Zetas había inhibidores de llamadas de celular y equipos para interceptar llamadas, "eran equipos que a Arturo le gustaba tener".

"Hicimos una negociación para llegar a una tregua porque la guerra llegó a ser muy violenta y costosa. Me fui con Héctor Huerta, *la Burra*, a Reynosa —o *el Junior*, a quien Celeste había conocido perfectamente—. Nos reunimos con los Zetas y la Familia Michoacana". Finalmente, lograron rescatar al hermano del Grande con vida y continuaron celebrando reuniones hasta llegar a un acuerdo de paz y repartición del territorio.

Quizá fue por eso que cuando el rey narco impuso su hegemonía para tener la casa de la Escarcha, el Grande al final se resignó.

* * *

Arturo me dijo en la casa de la Escarcha: "Mira, se me está viniendo encima la gente de Sinaloa. Creo que va a haber problemas fuertes. No sé qué vamos a hacer, porque se me están viniendo, se me están levantando, es pura envidia. Vienen cosas fuertes, vamos a tener que cambiar gente, estrategias, casas. Vamos a hacer muchos, cambios, mija, vamos a hacer muchas cosas".

* * *

Arturo se refería a Ignacio Coronel, al Mayo y al Chapo, su querido primo a quien había ayudado a escapar de Puente Grande en 2001 y a reintegrarse al mundo del crimen. Según Celeste, ese aspecto en particular le dolía mucho, sobre todo porque Arturo nunca abandonó al Chapo: se había hecho cargo de su hermano, Arturo Guzmán Loera, *el Pollo*, y dio millones para sobornos a altos niveles que permitieron su "fuga" en 2001.

* * *

Trataba de que no me involucrara más allá de ir y hacer un paro, un favor, un mandado. No quería involucrarme más. Me ofreció muchas veces manejar casas o finanzas, y no acepté, porque sabía que eso era una responsabilidad de muerte.

Prefería cambiarle el tema, por ejemplo, le preguntaba por Ninel. "Oh, mamacita, ya me la estoy echando", y me empezaba a contar. Me decía: "Mamacita, buen palo". Era bien lépero a veces. Me dijo que ya estaba teniendo intimidad sexual con ella. "Y es bien buena persona, ¡vieras cómo me quiere!". Seguramente —dice Celeste con sarcasmo—. Me reía porque le decía: "Todas te aman, todas te amamos, tío", pero le advertía que no anduviera tan sueltecito —en el sentido de darle demasiado dinero a la vedete.

Platicando sobre Ninel me dijo: "¡Vieras qué linda! Es muy dulce, muy tierna, vieras qué buena persona es". Me habló muy bonito de ella. También dijo que era medio inocentona, dio buenas referencias de ella, no me dijo que tuviera el colmillo largo, porque así también decía.

Le pregunté si estaba contento. "Sí, contento, pero a ti te quiero más." Para él todas éramos suyas.

* * *

Como revelé en el libro *Emma y las otras señoras del narco*, en la carpeta de investigación abierta contra Ninel Conde en la PGR se incluye una denuncia anónima que señala su presunta relación con varios miembros del crimen organizado, incluso antes de su encuentro con Arturo Beltrán Leyva. En el informe, se menciona una supuesta conexión con los narcotraficantes Mauricio Fina Restrepo, alias *la Gaviota*, y Harold Mauricio Poveda, alias *el Conejo*, quienes eran socios de la Federación.

Según el anónimo, el primer encuentro con Arturo ocurrió "en una casa en el Pedregal de San Ángel a un costado del centro comercial Perisur [...] de esta manera se realizaron innumerables encuentros más en esa misma propiedad y otros en Cuernavaca, Morelos, a donde la señora era transportada en helicópteros...". Estos detalles quedaron registrados en la carpeta de investigación, y la narración de los hechos que Celeste presenció los confirman.[3]

Aunque el anónimo menciona que el primer encuentro ocurrió a principios de 2008, el testimonio de Celeste proporciona información más precisa, indicando que el primer encuentro tuvo lugar en realidad en 2007 y continuaron viéndose en 2008.

Según el expediente de la PGR, el Barbas entregó a Ninel Conde un

total de 3.5 millones de dólares en efectivo, los cuales habrían sido recibidos en diversas entregas de dinero en el estacionamiento del centro comercial Santa Fe. Con este dinero, la cantante y actriz habría adquirido dos lujosos departamentos: uno en Acapulco y otro en Punta Mita, Nayarit.

Arturo Beltrán Leyva fue ejecutado el 16 de diciembre de 2009 en un operativo llevado a cabo por la Secretaría de Marina y la DEA. “Hasta semanas antes de su muerte, en diciembre de 2009, la señora [Ninel Conde] y el señor Beltrán siguieron teniendo encuentros diversos”, asegura el escrito. Y añade: “Hay herederos y miembros del Cártel de los Beltrán Leyva que le reclaman dichos inmuebles incluso amenazándola de muerte”.

La primera vez que se hizo pública la presunta relación entre Ninel Conde y el líder de los Beltrán Leyva fue en 2018 en el periódico *Reforma*.[4] Ante los señalamientos la famosa dijo: “Con la frente en alto y la conciencia tranquila, agradezco siempre la atención e interés que tienen hacia mí”. Y emitió un breve comunicado de prensa: “Hasta el momento, ni yo, ni mi equipo legal hemos recibido algún requerimiento de información y/o notificación por parte de la autoridad correspondiente. Sin embargo, si esto sucediera, no habrá problema en entregar la documentación requerida, toda vez que cuento con los comprobantes legales que amparan mi situación patrimonial”.

* * *

Arturo y yo estábamos platicando. Y de pronto nos dejaron solos. Fue de esas pocas veces en que todos se apartaron. Estábamos en una sala grande, la sala principal.

Le dije que nunca estaba con mis hijos, que había estado ahí todo el año. A mi bebé la iba a cuidar mi suegra, y yo me iba a ir a Europa. Aún no le había dicho nada de que la niña era hija suya. Él me dio permiso de irme de viaje.

Se levantó y me dijo: “Mija, ya me voy, pero ¿te voy a ver antes de que te vayas a Europa con tu familia?”. Le dije que sí.

Se iba a otra casa que él tenía ahí mismo en el Pedregal, porque tenía asuntos que atender. Le pedí que no llevara tanta gente y me prometió que no iba a pasar, pero sí pasó. Empezó a llevar gente. Por eso encontraron la casa. A esa casa se movió mi hermano. Se movieron, por ejemplo, los relojes, las joyas.

Cuando Arturo se fue, mi hermano y yo nos quedamos platicando. Me enseñó una pistola que acababa de llegar. La verdad yo nunca he disparado. Veo las cosas, pero para mí pues equis, ¿no? “Ahora sí me dejó como 2 millones, no tenemos mucho dinero”, me dijo mi hermano. Para él eso era nada en comparación con lo que gastaban. Eso no duraba ni una semana con lo que esta gente gastaba.

Tuve un presentimiento. Le dije a mi hermano que le iba a comprar una caja fuerte grande para ponerla en el departamento y que él llevara sus cosas. Pero como mi hermano traía un grupo de jovencitos, pensé que mejor no, no fuera a ser que estos chamacos al saber que hay dinero, joyas y pistolas de oro mataran a mi hermano para apropiarse de la caja fuerte. Lo que quería era proteger a mi hermano.

* * *

En enero de 2008, Celeste, su pareja Ángel y sus hijos mayores, Eduardo y Teresa, viajaron a Europa. La pequeña Caridad se quedó al cuidado de la madre de Ángel, quien creía que Caridad era su propia hija.

Durante su viaje, visitaron Italia, Suiza y fueron al parque de diversiones de Disneyland en París. A pesar de estar físicamente alejada de México, la adictiva relación de Celeste con Arturo Beltrán Leyva, como ella misma la describió, seguía siendo fuerte. Los miles de kilómetros de distancia no le impidieron intentar satisfacer su mayor debilidad: las mujeres famosas.

* * *

Compré un paquete de Aeroméxico. Tenía un dinerito que había juntado. Anduvimos en varios lugares con dineros limitados. Soy muy hábil para viajar con poquito dinero, porque es mi ideología, no necesito más, no soy ostentosa. Anduvimos padrísimo. A mí me encanta el Reino Unido, ya había andado en otras ocasiones en Europa.

Gracias a las gestiones de Aeroméxico y a que ya era mi segunda visita a París, reservé en el hotel Warwick, que se encuentra en Champs-Élysées, a un ladito [un hotel de cuatro estrellas localizado en el 8.º distrito de la capital francesa]. Al caminar de la Torre Eiffel a Champs-Élysées pasé por uno de esos hoteles carísimos de París y vi ahí como si nada a ¡Eva Mendes, la actriz famosísima de Hollywood! ¡Preciosa! Le tomé fotos y se las hice ver a Arturo. ¡Él quería que fuera a Hollywood a buscarla! "Le doy 3 millones de dólares, le doy 5", me dijo.

—¡¿Quería también a Eva Mendes?! —interrumpo a Celeste con estupefacción.

Lo juro, porque tomé fotos de ella en París, estaba en la calle saliendo de un hotel. No me acuerdo de qué hotel, pero de esos muy extravagantes que están cerca de la Torre Eiffel. La vi hermosísima. Ya la había visto en películas, no soy despistada, se quién es quién. La vi y le dije a Ángel: "¡Mira, Eva Mendes!".

—¿Le hubiera dado 3 millones? —pregunto.

Sí. Le hubiera dado hasta 15 millones. A él le sacaban el dinero muy fácil. Quien él quería que le sacara dinero, porque no era tonto, no era nada tonto. Simplemente era como "es un gusto que me puedo dar, quiero y me lo doy".

* * *

El insólito relato de Celeste se corrobora con el hecho de que, efectivamente, existen registros en los medios de comunicación que confirman la presencia de la actriz Eva Mendes en París en enero de 2008. Se destaca que el día 14 de dicho mes, Mendes participó en un evento promocional de la película *Live!*, dirigida por Bill Guttentag.

La actriz estadounidense de ascendencia cubana, nacida en 1974, había protagonizado películas taquilleras como *Día de entrenamiento* (2001), al lado de Denzel Washington; *Rápido y furioso 2* (2003); *Hitch* (2005), con Will Smith; *Los dueños de la noche* (2007), con Joaquin Phoenix, entre muchas otras películas. Desde 2011 es pareja del también famoso actor Ryan Gosling.

Tal vez el rey Arturo confundió sus posibilidades por el hecho de que Mendes había posado desnuda en diciembre de 2007. Solo que a

diferencia de las famosas que el capo había alcanzado, ella no lo hizo para *Playboy* o revistas de espectáculos, sino para una campaña de la organización mundial PETA, la principal ONG de lucha contra el maltrato animal. La campaña se titulaba "Más vale ir desnuda que llevar pieles".

La actriz estaba tan lejos del alcance del jefe narco como cercanas eran las famosas de México que habían sucumbido ante su poder económico.

Tras esa fantasía, Arturo Beltrán Leyva tuvo que aterrizar en la cruda realidad.

El 21 de enero de 2008 la Secretaría de la Defensa Nacional detuvo en Culiacán, Sinaloa, a Alfredo Beltrán Leyva, *el Mochomo*, quien, más que un hermano, era un hijo para Arturo.

Lo atraparon a las 2:00 de la mañana saliendo de un domicilio de la colonia Burócratas a bordo de una camioneta BMW blanca, con tres de sus escoltas.[5] Cuando lo detuvieron, el reporte de los militares indica que iba armado con una pistola Colt Government y que en el cerrojo llevaba impresa la leyenda "El Águila". Llevaba un maletín con más de 40 joyas y relojes de las marcas más costosas, y 959 mil dólares en efectivo. Al menos así quedó asentado en el informe.

Celeste narra que la versión que corrió dentro del grupo de los Beltrán Leyva fue que el hermano menor de Arturo estaba en la casa de una de sus parejas sentimentales y había sido citado para entregarle uno de los fastuosos relojes Dolce & Gabbana.

Tras su detención, al Mochomo lo trasladaron a la cárcel de máxima seguridad Cefereso número 2, en Puente Grande, Jalisco, de donde su primo el Chapo se había fugado en 2001, pero él no correría con la misma fortuna.

Para Arturo Beltrán Leyva era un hecho que la detención del Mochomo era una traición del Cártel de Sinaloa, en específico del Mayo y el Chapo. Pero no vio a tiempo que alguien muy cercano a su grupo, uno a quien consideraba un hijo, también se había volteado en su contra.

Lo que durante más de dos décadas había sido una fraternidad de narcos se había convertido en una despiadada guerra fratricida.

* * *

Entre el 22 y 25 de enero de 2008 se desencadenaron operativos simultáneos y reventaron las casas de seguridad y residencias que ocupaba Arturo Beltrán Leyva y su grupo criminal.[6]

La embestida contra el Cártel de los Beltrán Leyva la dirigió Genaro García Luna con su equipo de la Secretaría de Seguridad Pública. No porque ahora sí hubiera decidido hacer su trabajo, sino porque en la

disputa entre los Beltrán Leyva y el Mayo y el Chapo, él tomó partido por estos dos últimos. Lo que había sido protección total e impunidad para Arturo se estaba convirtiendo en una cacería.

En Cuernavaca se hizo un cateo en la calle de Las Quintas número 15, colonia Las Quintas. En la Ciudad de México hubo irrupción en cinco inmuebles: en la calle Reina número 1, colonia San Ángel Inn; en la calle Cerrada de Dos Conejos número 173, colonia Romero de Terreros, y en la calle Brisa número 359 o 352, en Jardines del Pedregal.

Finalmente llegaron a la llamada "Casa Zacatépetl", ubicada en la calle de Serranía número 253, en la colonia Ampliación Pedregal de San Ángel, donde Arturo y Celeste habían convivido, donde Violeta y sus amigas hacían tríos con el jefe narco, y tantas famosas desfilaron. Y donde el propio García Luna y parte de su equipo iban a cobrar sobornos. El jefe policiaco conocía perfectamente la ubicación de la guarida. Así lo testificó el Grande amplia y detalladamente en el juicio contra García Luna. Si no hizo un operativo antes, era solo porque estaba pagado para proteger a toda la Federación.

También llegaron a la "casa de la Escarcha", ubicada en la calle de Escarcha número 32, colonia Jardines del Pedregal, donde recientemente se había mudado Arturo Beltrán Leyva, quien pudo darse a la fuga.

Al frente del operativo estuvo Edgar Millán, uno de los hombres de mayor confianza de García Luna, y uno de los más corruptos. Recibía sobornos y órdenes de la Federación, según narró detalladamente el Grande en la Corte de Distrito Este de Nueva York.

Según el reporte oficial de la SSP, se decomisaron 14 vehículos y cientos de joyas, y detuvieron a 11 personas, entre las cuales estaba Cristian, uno de los muchachos que trabajaba como sirviente del rey Arturo.

Al final del tsunami policiaco, en los partes informativos del gobierno a los que tuvo acceso Arturo Beltrán Leyva, no aparecieron dos elementos cruciales: ni Carlos, el hermano de Celeste, responsable de sus objetos personales; ni el estrambótico reloj Dolce & Gabbana que tanto le gustaba al capo.

* * *

Al final del viaje a Europa, me desconecté, no quería venirme. Siempre me le anduve escapando a Arturo porque era un ambiente pesado. Siempre busqué otras oportunidades de negocios, pero la verdad es un sistema muy viciado. Mi niña chiquitita [Caridad] estaba en México. No me podía quedar allá, tenía que regresar. Me encanta Europa, pero me regresé.

Subimos al avión de Air France, me acuerdo, en el aeropuerto Charles de Gaulle. Vi movimientos extraños. Tengo integrado como un radar, un sexto sentido, algo no me cuadraba. Vi a gente nerviosa, gente del negocio, vamos a llamarle así, dando vueltas y vueltas. Dije: "No, algo grave está pasando". Juro que en ese momento pensé en Arturo y el

corazón comenzó a latirme muy fuerte.

Ya les había prevenido muchísimas veces y no me hicieron caso. Al propio Arturo le dije que ya no se acercara a la Barbie, que yo no quería que ese hombre estuviera cerca de él. Se lo habían dicho todos, pero ya no hallábamos. Él lo adoraba, era su hijo, pero todos sabían que era el traidor. Ya se sabía, estaba clarísimo que él quería su posición. Se sentía a la altura, pero no tenía posibilidades. Fue un sinsentido de este muchacho —suspira Celeste—. Vi a alguien con un periódico y leí sobre la captura del Mochomo.

Se me vino el corazón al piso y dije: “¡No, no! Arturo va a estar destrozado. ¡Dios mío!”.

1 Anabel Hernández, *Emma y las otras señoras del narco*, México, Grijalbo, 2021, p. 191.

2 Anabel Hernández, *Los señores del narco*, México, Grijalbo, 2010, p. 413.

3 La autora cuenta con documentos relacionados con la carpeta de investigación FED/SEIDO/ UEIORPIFAM-CDMX/ 0001047/2017, así como documentos fiscales que forman parte de la misma investigación de la PGR.

4 Benito Jiménez, "Indagan lavado de Ninel Conde", en *Reforma*, 13 de mayo de 2018, disponible en https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1393010&md5=d4a7abe0b68ad8cbb29adac6dc657868&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1

5 Causa penal 15/2008, de la cual la autora obtuvo copia para la presente investigación.

6 Edicto. *Diario Oficial de la Federación*, 28 de marzo de 2008. Contenido de bienes del aseguramiento dictado el 30 de enero de 2008.

20

Jaque mate

En el avión vi a gente enloquecida. Era una noticia de repercusión internacional para muchísimos mexicanos que andaban haciendo esos negocios [de narcotráfico] en Europa.

Mi hermano estaba en esas casas. Llegué del aeropuerto, aventé las maletas y fuimos al edificio donde estaba el departamento, en Villa Olímpica. Sabía cómo se movían las cosas. Iba a comprarle a mi hermano esa caja de seguridad, que ya no compré. Le había dicho que si veía muy dura la situación, llevara las cosas de Arturo ahí al departamento. Que metiera en la caja cualquier cosa para salvaguardarla. Era una responsabilidad grandísima. Como tenía unos amiguitos que andaban ahí pegaditos, ya me habían robado como 5 mil dólares en algunos mandados que hicimos, y pensé: “Me lo matan”. Siempre pensando adelante, le dije a mi hermano: “Quítate estos muchachos”. No quise ser mala, entendía la necesidad, pero sí se les daba dinerito, normal, ellos no eran delincuentes, eran muchachitos que iban a comprar papel de baño, cosas absurdas.

Llegué al edificio. En el estacionamiento no estaba mi camioneta Windstar. Le hablé a mi hermano. No me contestó. Le hablé a mi mamá y ya me contó que ahí en Acapulco estaba mi hermano. Me pidió que me fuera para allá. Descansé. Cuando vi las casas que habían cateado, era la casa de la Escarcha y la casa de Zacatito.

Ya no entramos en el departamento. Tomamos un taxi. Mis hijos, Ángel y yo nos fuimos hasta la casa de mi mamá, que estaba en una de esas colonias “sal si puedes”, allá, en las orillas de Acapulco. Mi hermano estaba temblando.

Resulta que la notica de la casa de la Escarcha ya había salido. En Zacatito encontraron a 12 personas, incluido el amigo de mi hermano. Eran amigos de la secundaria. Yo los iba a sacar de la secundaria cuando los castigaban. Eran niños que se criaron en mi casa. ¡Era una terrible noticia! Y luego 11, 12 personas más que eran amigos, conocidos, y gente que andaba ahí que servía a Arturo. Todo era triste. Con la detención del Mochomo, ya nos imaginábamos cómo estaba Arturo.

Entonces mi hermano me narró cómo pasaron las cosas.

* * *

Carlos, *el Chispa*, le contó a su hermana que el día que ocurrió el cateo se había ido a dormir temprano.

La casa de la Escarcha estaba en una calle cerrada con seguridad y un acceso controlado por una pluma.

Sus amigos se habían ido a la casa donde estaban armando una fiesta, pero Carlos no quiso que se quedaran porque ahí estaban las joyas y los objetos personales de Arturo. Por seguridad, no era prudente.

* * *

Mi hermano me dijo que se durmió y se quedó solo. Ese día Arturo había estado en la casa y luego se fue. Le dejó comida de Los Arcos. Siempre compraba de lo más caro que uno se pueda imaginar. Mi hermano comió mariscos y se acostó. Luego me contó que tuvo un sueño en el que llegaba la policía. ¡Él lo soñó! Como ya había dormido en la tarde, en la noche se despertó y ya no se pudo volver a dormir. Intuía que algo estaba pasando. De pronto oyó un ruido en la pluma de acceso. Se asomó. La pluma estaba como a 200 metros de la casa. Vio muchísimas patrullas. Cerró la puerta y dejó todo. Corrió, se subió a la azotea. Mi hermano tenía escuela: a donde llegaba, lo primero que hacía era buscar por dónde salir si había una emergencia. Ellos tienen mucha escuela, no son improvisados.

Se trepó y se pasó entre residencias. Creo que pasó como tres hasta llegar a la avenida del Pedregal, donde fluye toda la circulación. Mi hermano era un jovencito trajeado. Si hubiera llevado dinero o valores y lo detiene la policía, era incriminatorio, él lo sabía. Tuvo que dejar todo. Tal vez las cosas de Arturo se hubieran salvado si las hubiéramos tenido en el departamento en la caja de seguridad, pero probablemente algo le hubieran hecho a mi hermano. A veces te rodeas de gente y no hay nadie en quien confiar.

Le confiaba mi hermano a Arturo porque Arturo lo cuidó. Esa es la realidad. Y me cuidó a mí. Aunque me digan "eres una estúpida, eres una insensata", mi hermano tenía un perfil criminal desde niño. Mi mamá crio un criminal, lo lastimó tanto. Es como cuando la CIA te tortura, a nosotros nos pasó, te torturan a tal grado que te disocian. Se crean *alter egos*. Después de muchos años de leer y saber lo que pasaba por nuestras mentes, lo entendí. Dije: "¡Ah, cabrón, mi mamá hubiera podido ser agente de la CIA!". Te disocian y acabas con personalidades diferentes por la tortura que recibes. Mi hermano desarrolló un perfil psicótico, pero no fue con Arturo, ya estaba dañado. Un día dije: "Este va a ser criminal". Mi mamá lo dejó mal. Si no le dábamos dirección a esa criminalidad, hubiera terminado siendo el peor de todos, y probablemente yo también. Por fortuna llegó Arturo a su vida.

Cuando Arturo empezó a hacer las investigaciones de qué había pasado, faltaba un reloj de 500 mil dólares, esos famosos relojes de Dolce & Gabbana.

—¿El gobierno llegó y se llevó las cosas? —interrumpo a Celeste.

Cuando los agentes entran en una propiedad, la saquean. Lo tengo por testimonio de un policía de la Secretaría de Seguridad Pública Federal con quien me casé años después y que era gente de Omar García Harfuch.1 Como era una casa de Arturo, no era cualquier cosa; no estaban saqueando a donnadie, sabían lo que se llevaban.

Cuando la policía sacó la lista de los bienes que confiscaron, Arturo le hizo la contabilidad a mi hermano y vio que faltaba el reloj de 500 mil dólares. Mi hermano estaba aterrorizado, y yo junto con él. ¿De dónde íbamos a sacar 500 mil dólares para pagarle a Arturo? Una cosa es que Arturo quisiera decirte: "Oye, te voy a dar esto", y otra cosa es tomarlo.

Nos salimos de casa de mi mamá. Nos fuimos a esconder a un hotel, ni siquiera pasamos a mi casa [de Costa Azul]. ¡Nada! En el hotel estuvimos días. De pronto le llamaron a mi hermano al radio, era el R: "El señor te quiere ver, Carlos". Ya era marzo.

* * *

Efectivamente, como mencionó Celeste en su testimonio, el 28 de marzo de 2008 la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada, de la PGR, publicó en el *Diario Oficial* un edicto enlistando las propiedades cateadas y los bienes incautados. No aparecía ahí el valioso y simbólico reloj.2

* * *

En la casa de la Escarcha el gobierno confiscó todo lo de Arturo que era personal, sus joyas, relojes, lo cual en sí mismo era una fortuna. No encontraron drogas, solo sus armas, pero no

había cuernos de chivo ni nada así.

Le dije a mi hermano que no iba a ir solo. Llegamos a donde nos citaron. Y aunque me dijeron que yo no estaba convocada, les dije que a mí me vale fregados, que no les estaba preguntando. Les pedí que me abrieran la puerta para subir a ver qué decía el señor. Yo brava porque dije: “A mi hermano no lo tocan, ¿qué les pasa?”.

Iba dispuesta a rogar por la vida de mi hermano, a decirle a Arturo que por favor. Que no manche, y menos por 500 mil dólares, tampoco era tanto para él, era un pelo de la piel de un tigre.

La cita fue en Villa Mariana.

* * *

La residencia a la que se refiere Celeste como Villa Mariana está ubicada en el fraccionamiento Marina Brisas, en Acapulco, Guerrero.3 Era una propiedad nunca antes usada por el grupo criminal; más lujosa y mejor ubicada que la villa que en el pasado habían rentado a Marina Alsar Zúñiga.

La mansión, de 650 metros cuadrados de construcción, cuenta con cuatro recámaras, cinco baños, sala exterior e interior, sala de cine privada, salón de juegos, comedor para 12 personas, antecomedor frente a una piscina azul con jacuzzi que se confunde con la fusión del mar índigo de la bahía. De acuerdo con la publicidad de bienes raíces, actualmente una noche en dicha residencia tiene un costo de 10 mil dólares. El inmueble es de un gusto exquisito, y sin duda lo mejor es la impactante vista sobre la bahía.

En esta residencia se grabaron varios capítulos de la serie de televisión sobre la vida del cantante Luis Miguel, recreando sus míticas fiestas y romances. Y también fue la principal guarida de Arturo Beltrán Leyva durante los últimos meses de su vida criminal.

* * *

Los administradores de Villa Mariana me conocían porque alquilaba muchas casas que también se rentaban a vacacionistas. Este muchacho, el administrador, no sabía bajo ninguna circunstancia quiénes eran ellos cuando se rentó la casa. Lo hicieron ellos [la gente de Arturo]. La persona fue y pagó, y como dieron mi nombre como referencia y me conocían, sabían que no iba a haber gente desastrosa. Seguro que estando ya ocupada la casa, notaron que no era normal, pero tampoco podían decir nada, ni siquiera podían reportar a los dueños de la casa, porque ellos corrían un grave peligro. ¿Ya qué podían hacer?

Cuando llegué a la casa, vi al gran coro: Arturo, el Grande, el Borrado [Alberto Pineda Villa], el MP [Mario Pineda Villa], el Roberto, el Junior. Estaban todos. Cuando entramos, dijeron: “¡Eh, bravo, aparecieron los perdidos!”. Todos estaban risa y risa.

—¿No era en mal plan que los habían llamado? —le pregunto a Celeste.

No, pero nosotros no sabíamos. Todos se estaban riendo. Hasta que Arturo dijo: “A ver, Carlitos”. Era en un tono como diciendo: “Ven a decirme qué pasó en la casa de la Escarcha”.

Carlos le explicó lo que sucedió. Resultó que Arturo ya había hecho sus indagatorias, así lo hace esta gente, y ya sabían quién tenía el reloj.

Se lo quedó quien estuvo a cargo de ese operativo: Edgar Millán, quien recibía como 500 mil dólares mensuales.

* * *

En esa época, Edgar Millán Gómez ocupaba el cargo de coordinador de Seguridad Regional en la Secretaría de Seguridad Pública Federal. Posteriormente, fue designado como comisionado interino de la Policía Federal. Millán Gómez era reconocido como uno de los colaboradores más cercanos de Genaro García Luna, quien era el titular de la SSP en ese momento. Ambos habían trabajado juntos desde la Agencia Federal de Investigación durante el sexenio de Vicente Fox.

—Quiero hablar sobre algunas personas. ¿Está familiarizado con alguien llamado Edgar Millán? —preguntó Erin Reid, representante de la Fiscalía en el juicio contra García Luna llevado a cabo en Nueva York, durante la audiencia del 23 de enero de 2023.[4]

—Sí —respondió el Grande.

—¿Quién es?

—Fue alguien que colaboró con la Policía Judicial Federal en los años noventa, en Tijuana. Más tarde fue comisionado de la Policía Federal, y gente de García Luna —respondió el Grande.

—¿Edgar Millán tuvo alguna relación con el Cártel de Sinaloa? —siguió cuestionando la Fiscalía.

—Sí.

—¿Cuál fue esa relación?

—Trabajó para el Cártel de Sinaloa, pero para la facción que era de Mayo, Chapo, Rey [Jesus Zambada García], y todos ellos, aunque también había recibido sobornos de Arturo Beltrán Leyva.

Millán fue asesinado a tiros el 8 de mayo de 2008 mientras llegaba a una vecindad en el barrio de Tepito, la cual pertenecía a su familia. Tres sicarios le dispararon nueve veces y acabaron con su vida. El Grande afirmó que Alberto Pineda Villa, *el Borrado,* miembro del cártel, fue quien obtuvo las llaves del lugar para preparar la trampa mortal. Celeste tuvo la oportunidad de conocer a Pineda Villa durante ese tiempo.

* * *

Todos estaban ahí en el chisme. Mi hermano quedó como un héroe. Habían agarrado a gente de mucha trayectoria dentro del grupo, y Carlos había salido ileso.

* * *

—Señor, perdóneme que no pude sacar sus cosas. Si las sacaba, imagínese, me las agarran, me las roban en la calle, es el DF. ¡Usted me desaparece! —dijo Carlos temeroso, con vergüenza y la cabeza gacha.

—No te hubiera hecho nada, Carlitos —dijo el Barbas riendo, sorprendido por la sagacidad del muchacho que había conocido cuando apenas tenía 15 años, y que ahora se había hecho un hombre bajo su sombra.

—Si me agarra la policía allá fuera con eso, me meten preso. ¿Y de qué le sirvo? —continuó el muchacho que tenía ya 22 años de edad, desconfiado de la buena actitud del capo porque lo conocía demasiado bien.

—No, pues sí… —dijo Arturo aún sonriendo y felicitándolo—. A ver, Roberto, tráigame 10 mil dólares para Carlitos —luego se dirigió a Celeste, que tampoco podía creer lo que estaba sucediendo—: Mija, sube conmigo al cuarto.

* * *

—¿Subiste con él? —le pregunto a Celeste.

¡Claro que me subí con él! No tenía alternativa. Aunque no se pueda creer, no pasó nada porque era muy buena esquivando. La vergüenza que me hizo pasar cuando me dijo: "Mija, súbete conmigo al cuarto, es que estoy muy tenso". Siempre me la aplicaba y a mí me daba mucha vergüenza, porque eran gentes allegadas y todos se reían. Todos: "¡Ay, tío, no cambias!".

Ellos se imaginaban que allá arriba pasaba de todo. Y muchas veces sí. Aunque las veces que llegamos a tener relaciones fueron más por avances míos que suyos. Sí llegamos a tener esos momentos mágicos, de esos que tú dices: "Ay, ¿este hombre qué tiene?". Era más eso a que yo realmente cediera. Cuando me presionaba, yo no quería.

Entonces subí y me dijo: "Mija, dame masaje aquí". Quería tener relaciones pero le dije que mejor luego. Yo tenía el pelo rubio y largo, me lo peinaba lacio y a él le encantaba. Me acuerdo de que llevaba un vestido dorado escotado, pero largo, asimétrico. No era habitual que me arreglara tanto, a veces sí, pero no siempre, porque tengo una personalidad muy estrambótica, no tengo un estilo definido.

Me dijo: "Mira, mija, te voy a dar un dinerito. Vete a México con el Ghost, que te dé unos 50 mil dólares". Era la primera vez que Arturo me daba una cantidad así. Había sabido de muchas mujeres que sí, pero yo nunca me precipité.

—¿Y por qué te dio el dinero? —le pregunto a Celeste.

Creo que pasamos una prueba altísima de confianza, porque aparecieron todas las cosas de Arturo, dinero, todo [en el reporte de confiscación del gobierno]. La contabilidad la pasamos perfecto.

Arturo nos dijo: "Qué cabrones son ustedes, salieron más cabrones que el tío. ¡Nadie los hallaba!". Le dije: "¿De quién se aprende, tío? Mira, tenemos buenos maestros".

Fueron días muy tensos en los que ni dormíamos. A mí se me fue la leche, porque todavía le daba leche a mi hija. Fue muy fuerte. Ahí en Villa Mariana fue donde empezaron a hablar de las estrategias, de qué iban a hacer.

—¿Él entendió que era una traición? ¿Él entendió que ya era una guerra? —le pregunto.

Sí, él entendió que ya era una guerra, por supuesto.

Mientras estábamos en la recámara, llegó un muchacho de allá de Sinaloa, le decían el Gera. Él estaba en la casa de Alfredo el día que lo detuvieron. Y le contó qué pasó.

Dijo que ese día había sido el cumpleaños de Alfredo, y que gente del Chapo le habló para avisarle que ya venía su reloj, justo de estos Dolce & Gabbana ostentosos de 500 mil dólares que se regalaban entre ellos. Escuché todo porque Arturo era muy transparente conmigo. Le dijeron a Alfredo: "Ya van a llegar, ya va eso para allá, que estén pendientes". Él estaba en casa de una novia. Lo agarraron en una casa sencilla. Hay que recordar que Alfredo daba rangos a sus mujeres, era una novia. El Gera era como Carlitos, se encargaba de las cosas personales del Mochomo, le escogía la ropa, etcétera. Le llegaron a la casa y le dejaron el reloj, pero era una trampa para saber dónde estaba Alfredo.

Apenas se acababan de ir los que entregaron el reloj, cuando le cayó el Ejército a Alfredo. No iban a matarlo, no era un operativo para destruirlo, sino para neutralizar a Arturo en Sinaloa. Por el poder que Alfredo tenía ahí y por lo importante que era emocionalmente para Arturo. Llegó el Ejército y se lo llevaron, fue una detención pacífica.

* * *

De acuerdo con Celeste, el Mochomo fue detenido al interior del domicilio y no en un vehículo, como informó la Sedena. Cambiar el lugar real de los arrestos es una práctica cotidiana de las autoridades, sobre todo si no tienen orden de cateo para ingresar al inmueble donde se encuentra el que debe ser arrestado.

* * *

Lo que derrotó a Arturo fue el dolor, la traición, no solo del Chapo, sino saber que su gente lo estaba vendiendo. Le dio mucho poder a su gente. La Barbie tenía mucho poder y mucho dinero porque le estaban robando. Estaban usando a Arturo a sus espaldas. Por eso, cuando en esa etapa le dicen *el Mata Amigos*, sí, seguro, pero no eran amigos, mató a sus enemigos que se disfrazaron de sus amigos.

Fue traición del grupo. La Barbie lo había puesto. Porque él llegó a la casa de la Escarcha. Mi hermano me dijo que él estuvo allí. Cuando me dijo: “Aquí estuvo la Barbie, estuvo no sé quién…”. Ah, pues todos pensamos eso, que de ahí venía la traición. Ahora, no me consta que la Barbie lo haya hecho, pero honestamente, y por todo lo que ya se vio después, pues eso pensamos en ese momento, y creo que podría ser muy factible.

* * *

Existe nueva información que corrobora que la detención del Mochomo pudo haberse evitado.

El mayor Fernando Rivera Hernández, director general adjunto de Inteligencia de Coordinación Técnica de la SIEDO, era uno de los funcionarios de la PGR que estaban al servicio de la Federación, que se mantuvo leal al grupo de los Beltrán Leyva. El 21 de enero de 2008, llamó en la madrugada a Roberto López Nájera, *el 19*, abogado y uno de los operadores más importante de la Barbie, para informarle que estaban a punto de detener a Alfredo Beltrán Leyva en Sinaloa. No había nada que pudieran hacer para impedirlo porque la orden venía de un alto mando de la Sedena. López Nájera le preguntó si a cambio de 5 millones de dólares se podía cancelar el operativo de la detención. Rivera Hernández le dijo que no había nada por hacer.[5]

López Nájera se comunicó de inmediato con la Barbie, a quien Arturo Beltrán Leyva consideraba como un hijo, y le informó de la detención inminente. Si el Mochomo hubiera recibido una llamada a tiempo, habría podido fugarse. Esa llamada nunca llegó.

El mismo 21 de enero, a las 10:00 de la mañana, cuando Arturo ya se había enterado de la detención de su hermano menor, el mayor

Rivera Hernández entregó a López Nájera la información de cómo la Sedena había conseguido la ubicación del Mochomo. De acuerdo con la declaración ministerial de López Nájera, la Sedena supo dónde se encontraba el menor de los Beltrán Leyva gracias a un militar que trabajaba con él conocido como *el Chamaco*. Habría sido él quien llamó al Ejército y reveló la ubicación precisa y "condiciones de baja seguridad" que permitieron su captura. Esta versión complementa la que le dio el Gera a Arturo Beltrán Leyva, quien nunca tuvo duda de que detrás de todo estuvieron el Chapo y el Mayo.

Por la tarde del día de la detención, el funcionario de la SIEDO entregó al operador de la Barbie copia de todo lo que Alfredo estaba declarando ante la procuraduría. Y proporcionó toda la información sobre lo que le habían asegurado al Mochomo, incluyendo los radios con los que se comunicaba con sus hermanos Arturo y Héctor.

Rivera Hernández también ofreció un plan de fuga para el Mochomo. Le entregó a López Nájera un croquis de las instalaciones de la SIEDO y de la ubicación exacta del Mochomo. Dijo que a partir de las 11:00 de la noche ya no iban a estar las fuerzas especiales militares custodiando el inmueble, y solo se quedaría personal de la AFI que podía ser neutralizada a cambio de 3 millones de dólares.

El funcionario dijo que Arturo Beltrán Leyva podía aprovechar esa oportunidad para mandar una camioneta blindada que rompiera la reja de acceso vehicular de la parte trasera de la SIEDO, "sin que hubiera violencia excesiva ni bajas", indicando además la ubicación física exacta de cada elemento de la AFI. De ese modo, el Mochomo hubiera podido huir y probablemente la debacle del Barbas no hubiera ocurrido.

"Sin embargo, pese a ese intento de rescate sugerido por Fernando Rivera, el rescate no se llevó a cabo debido a que la Barbie no quiso informar de esa posibilidad a Arturo Beltrán Leyva", reveló López Nájera en su declaración ministerial ante la PGR. Se hizo testigo protegido porque, según dijo, en medio de las traiciones al interior del Cártel de los Beltrán Leyva, la Barbie había secuestrado a un hermano suyo con todo y su familia.

El 22 de enero de 2008, el Mochomo fue trasladado al penal de máxima seguridad en Puente Grande, Jalisco.

Uno de los lugartenientes de la Barbie, a quien entrevisté para el libro *Emma y las otras señoras del narco*, afirmó que durante la fractura de la Federación, Edgar Valdez Villarreal secretamente se había aliado con el Chapo. Además, documentos presentados en la corte de justicia en Atlanta, donde se llevó a cabo el juicio de la Barbie, revelaron que su abogado de defensa argumentó, para disminuir su sentencia, que el joven narcotraficante había colaborado con la DEA mientras pertenecía a las filas de los Beltrán Leyva.

El Barbas no supo de la traición de la Barbie y lo mantuvo cerca durante varios meses.

* * *

Durante varias semanas, la fastuosa Villa Mariana se convirtió en el cuartel general de Arturo. Ahí el rey narco rumiaba su venganza, en compañía de sus hombres de mayor confianza.

Carlos, el hermano de Celeste, estaba demasiado traumatizado: entre ser detenido por las autoridades o ser asesinado por el propio Arturo, la presión le era insoportable. Así que comenzó a alejarse de la organización y dejó de ser el ama de llaves. No podía romper de tajo porque eso hubiera generado sospechas, pero sus apariciones eran cada vez más esporádicas.

Celeste también intentó alejarse, pero a los pocos días de aquel encuentro con Arturo donde su hermano quedó como héroe, alguien llegó en la madrugada a tocar la puerta de su casa.

* * *

A los tres días, a las 4:00 de la mañana, llegó el R a mi casa. Roberto siempre iba por mí a todos los lugares. Que el R fuera por ti era darte una importancia, porque él no era un chofer. En ese momento tenía otra casa muy sencillita ahí por Acapulco Diamante, muy chiquita la casita, pero tenía un terreno bonito. Nunca tuve una residencia, nada lujoso, eran casitas de un perfil residencial medio bajo, tenía una alberca, pero la casita era un huevito.

Me fui a esa casa porque no quería que nadie supiera dónde estaba. Todos me llegaban a la casa de Costa Azul.

Lo primero que me dijo fue “Güey, ¡engordaste!”. “¿Y tú no te ves el barrigón? Pinche bigotón feo, ¡quítate!”. Me llevaba fuerte, pero nunca cruzamos la barrera. Me llevó a la casa de Arturo. Y llegué como judicial, es que me llevaba pesado —dice Celeste riendo—: ¡Pum! Aventé la puerta y le dije: “¡Oye! Ya me interrumpiste. ¿Qué tal si estaba teniendo sexo?”, dije de broma. Cuando entré en la recámara, Arturo estaba en el baño muy mal, drogadísimo.

Corrí hacia él y le pregunté qué había pasado, qué tenía. “Perdón, mija, perdóname, perdón”, decía mientras se agarraba de la orilla del lavabo. Toda mi broma se me vino al suelo y se me vino al suelo el corazón. Cuando vi a Arturo así juro que… —interrumpe y se le corta la voz.

—¿Cómo se veía? —le pregunto.

Pues ni la sombra del Arturo que había conocido. Me consta que antes de eso él no se drogaba; conviví muchísimo con él, sé perfectamente que no se drogaba. Ahí empezó con las drogas.

Estaba en muy malas condiciones. De hecho, me fueron a llamar porque a partir de ahí Arturo necesitó una niñera de tiempo completo. Ellos no me llamaron para decirme: “Ven y vamos a echar desmadre”. Era más bien: “Ven porque no nos hace caso, nos va a balacear”. No porque fuera malo, sino porque le botaban muchas cosas.

Cuando lo vi así, de verdad me impactó. Le dije que se callara y me dejara darle un abrazo. Lo jalé y lo abracé muy fuerte.

* * *

—Vente. A ver, ahorita te vamos a dar un baño —dijo Celeste

intentando comenzar a desvestirlo para meterlo en la regadera y que se le bajara la borrachera.

—No, no me quiero bañar —protestó el rey narco reducido a un fardo.

—Ahorita te vas a bañar.

—¡No me quiero bañar!

Celeste luchó con él para meterlo a la ducha. Era un hombre corpulento. Lo mojó con el agua del lavabo.

—¡No, no, no! —continuó resistiéndose hasta que el agua tibia lo fue calmando.

* * *

Me horroricé de verlo así. ¡Nunca lo había visto ni tomado ni drogado, ni nada! Ninguna vez en todos esos años. Sí me había encontrado alguna que otra borrachera, pero no así.

"¡Ay, no! ¡Estas fiestas!", le dije tratando de aligerarlo. "Vámonos a dormir." Lo acosté en la cama, le quité el pantalón y le quité la camisa. Él no usaba pijama, dormía en calzones. Entonces lo eché a dormir.

¡Y me encontré con la sorpresa de que ahora Arturo dormía con un cuernote de chivo en la cama! ¡Ahí lo tenía, en medio de la cama! Ya estaba paranoico, ya no estaba bien. Desde ahí empezó su declive.

Le dije: "¡¿Y ora tú?!". "No, mija, es que las cosas están complicadas". Contuve mi sorpresa y le dije que se durmiera. Se acostó de un lado, pues la cosa esa estaba en medio, y yo me acosté del otro lado. Y me dijo: "¡No, no, no!". Se acomodó y me abrazó con un brazo, y con el otro sostuvo el arma y la puso encima de mí.

Dije: "¡Madres!", y le pregunté si ahí iba a dejar esa chingadera —ríe nerviosamente al recordar—. A mí me dio miedo. Me dijo: "No, mija, es por precaución, nada más para cuidarnos. ¡Imagínate que nos pase algo! No, yo te cuido, tranquila". No sé si se empezó a poner así por la droga, pero ya sabía de las traiciones.

Entonces el arma se quedó de mi lado y pensé: "¡Ay, Dios mío! ¿En qué estoy metida?". Horrible. Celeste era la que vivía allá en su casa, con su familia. ¡Sabrá Dios qué fulana era la que estaba ahí en esa cama en ese momento! Creo que ni nombre le he puesto a esa mujer que estaba ahí durmiendo con el arma a un lado —dice pensando sobre sí misma.

No me cambié, me quedé ahí con la ropa puesta, llevaba un vestido negro. Lo que él me dejó claro fue el grado de confianza que tenía en mí, porque poner el rifle de mi lado cuando él ya estaba así es un grado confianza altísimo. Él no estaba bien, ya no era el Arturo de siempre.

"Bueno, pues tomemos lo positivo", pensé. Andaba bien mal, entonces nos dormimos. Arturo era muy de abrazarte en la noche y hacerte cucharita, tenía su lado muy tierno.

Amaneció. Me levanté tempranito. Me bañé, y como no llevaba ropa, me puse el mismo vestido. Sí llevaba mi bolsa y cargaba cosméticos, así que me medio maquillé. Mandé a preparar su desayuno y le llevé su jugo. Ahí en la recámara se lo tomó y le dije que se levantara, que ya estaba el almuerzo. Cuando bajamos al comedor, vi a todos, estaban Roberto, el Borrado, el Grande, el Junior, Santiel [el hijo mayor del Mochomo] y los cocineros. Mi hermano no estaba ahí, ya se había separado; él era muy astuto y estaba enfermo, entonces evitó ir porque ya sabía más que yo. Él andaba todo el tiempo ahí. Sabía que todo estaba perdido.

Entonces empezamos a almorzar todos. Era una mesa redonda desde donde se veía la bahía. Pasamos ahí todo el día platicando.

Cuando lo vi ese día, pensé: "No vamos a ganar esta guerra". Ya sabía que era una guerra perdida, pero no soy una rata, no me iba a bajar del barco. Todos me vieron, en las buenas y en las malas estuve ahí con ellos. Nunca corrí. Y estoy hablando de persecuciones, caravanas. Estuve ahí siempre. A lo mejor no me querían, pero sí decían: "Esta vieja se la está jugando con nosotros".

Me empecé a quedar en Villa Mariana. Estuve como 20 días, y nada más durante esos 20

días ocurrieron muchísimos sucesos. Con ellos era muy intenso todo, la vida iba rápido.

* * *

Ese primer día fue transcurriendo, y en la tarde lo vi muy desanimado, lo vi raro. Le pregunté si no quería que le mandara traer unas amiguitas. Para animarlo, porque estaba muy mal. Le llamé a mi hermano y le pedí que le llamara a su amiga esa Angélica, a la Angie, para que llevara unas amigas, unas dos o tres.

Más noche llegó esta Angie con otras cuatro amigas, de esas muchachitas universitarias, y las recibí. Para estas muchachas, por más que hubieran estado acostumbradas a esa vida, llegar a una casa llena de hombres, ¡muchos hombres y muchas armas!, pues era raro.

Entonces pedí que les trajeran sus bebidas a las muchachas. Arturo se estaba bañando para recibirlas. Pulcro el hombre, no tenían que hacer el amor con un hombre sucio o maloliente.

Pasaron las muchachas y me dijo el Borrado: “Güey, esta chava, Angélica, ¡qué guapa!”. Angie ya estaba bien cirujeada con las propinas. Y me dijo: “Oye, pues no entra en la categoría de las veinteañeras, pero sí aguanta un piano”. Le dije que le iba a decir, pero que no la conocía. No éramos amigas.

Cuando Arturo se subió, le dijo: “Compadre, ahí agárrate una, ahí agárrate algo”. “No, yo quiero con ella”, dijo el Borrado, señalando a Angie. Dije para mis adentros: “¡Uta! Ahora estoy de madame aquí”. Pero bueno, fui y le dije: “Oye, pues te está echando ojitos este muchacho, es buen partido, ¿no?”. Pero todas querían pasar con el tío, no con los achichincles. ¡Lógico! Y Angie dijo: “No, no quiero” —recuerda Celeste con una exclamación de sorpresa.

El Borrado me insistió y me dijo: “Ándale, convéncela, dile que le doy…”. “No, pues de darle, no le das lo que el tío le da, no te la lleves por ahí”. Total, le llamé a Carlos y le dije que el Borrado quería con Angélica, que él viera. Entonces mi hermano habló con ella, ella aceptó y se bajó con el Borrado. Y también a Angie le tocó su recompensa. Les pagaron y se fueron.

Ahí nos quedamos echando el chisme en la sala. Ya cuando bajó Arturo, estaba de mucho mejor humor. Le pregunté: “¿Y qué, tío? ¿Cómo estaban?”.

* * *

Paranoico, viendo cómo su imperio criminal se desmoronaba ante sus ojos, sin saber en quién confiar, con una parte del gobierno encima y el negocio de tráfico de drogas mermado, lo único que en ese momento sostenía al frágil rey narco eran Celeste y las mujeres que le daban el mismo alivio que un tigre lamiendo sus heridas.

* * *

Si uno se pone en el lugar de esos hombres, no son dueños de nada realmente. Joyas, relojes, todo se los quitan al final, cuando el gobierno quiere. Casas, ¡todo! Ellos no son dueños de nada, solo lo administran el tiempo que lo esconden de la autoridad, pero realmente no son dueños de nada.

Los dueños de todo son los policías, las autoridades que van y se llevan sus pertenencias. La mayoría desaparece. Casi todo lo que decomisan se lo roban. Entonces, ¿de qué son dueños ellos? De los momentos que viven, es lo único que para ellos tiene al final algún valor. Los afectos por su familia, todas estas cosas.

Esa es su mentalidad. Ellos dicen: “Yo estoy aquí hoy, ¿y mañana?”. Esa es la realidad. Para ellos esa es su riqueza, esos momentos que pasan, ya sea con los familiares o con mujeres.

* * *

Celeste fue testigo de la inexorabilidad de la ley de Newton: "Todo lo que sube tiene que bajar". Y la bajada puede ser más veloz y fatal si aquella fuerza que impulsó el ascenso desaparece.

El gobierno de Felipe Calderón, que había protegido a los Beltrán Leyva como parte de la Federación, estaba por dejarlos en caída libre, aunque al Barbas aún le quedaban algunos aliados que le darían un año más de vida, si es que a eso se le podía llamar vida.

* * *

Era una vida miserable, sobre todo ese 2008. Cuando detuvieron a Alfredo todo se precipitó al vacío vertiginosamente, pero ya se veía venir. Sabía que era el fin. Todo lo que sube tiene que bajar. El tamaño del poder que Arturo había construido en México era mucho, lo sé porque escuchaba lo que trasegaban y todo. Arturo tenía unas operaciones increíbles, gigantes.

Habían llegado muchos rumores de que en Sinaloa estaban incómodos por la cantidad de poder que estaba manejando. Arturo tenía un ejército que se llamaba FEDA (Fuerzas Especiales de Arturo). Y no eran solo sus sicarios, manejaban generales, manejaban magistrados.

En aquella época, Arturo me dijo: "Te voy a sacar una notaría". "Pero yo ni soy licenciada", le dije. "Es que tú sabes mucho de casas." Ni era licenciada y no me iba a prestar, porque me iban a obligar a hacer cosas que no quería. Un notario público tiene muchas responsabilidad delante de la gente, legales. Yo no quería. No fueran a pedirme un favor para despojar de propiedades a alguien de su propia gente, y habría sido un problema gigante para mí. Me regañó y me dijo: "¿Cuándo has visto que le robe nada a nadie?". Él no, porque a él lo conocía, pero a mí nadie me garantizaba que no llegara alguien a pedir un favorcito.

Nunca perdí de vista con quiénes estaba. No estaba ahí por el ambiente, no estaba ahí por las fiestas, ni por el dinero.

—¿Por qué estabas ahí?

Por Arturo. Porque Arturo fue la única persona en el mundo que me aceptó como yo era. Si a ti te falla tu madre, te falla tu padre, te falla tu familia, te fallan tus primos, todos te señalan, te señala tu pueblo completo cuando eres totalmente inocente… y tu único delito fue nacer, y nacer diferente, porque no parezco de Coyuca de Benítez, no tengo el chip de Coyuca.

Arturo era un hombre que tenía una sensibilidad. ¡Es rarísimo! Lo sé, suena loco, pero hasta la misma gente que le servía ahí de pistoleros daba su vida por él. También lo amaban. Arturo era una persona muy entrañable.

Arturo a mí me quiso. Me conoció en un prostíbulo, sí, donde terminé destrozada, destrozada. Luego de que mi esposo me golpeara en Cancún… — comienza a llorar con la voz temblorosa—. Arturo me conocía. Si le decía: "Arturo, hice esto", a él no le importaba, nunca me juzgó, jamás me puso una etiqueta. El veía en mí a la mujer. ¡Él tenía a las mujeres más hermosas! ¡Espectaculares, operadas! —continúa con la voz temblorosa—. Cuando me quise operar, me dijo: "Tú no necesitas eso, tú eres una mujer hermosa".

* * *

Una parte de Celeste había quedado secuestrada por los monstruos de su niñez y adolescencia. Y en una especie de síndrome de Estocolmo, en una compleja y paradójica situación, terminó con un profundo vínculo afectivo con el que encontró que era el monstruo menos



dañino para ella, y haría casi cualquier cosa para permanecer a su lado.

1 Omar García Harfuch es actualmente el secretario de Protección Ciudadana de la Ciudad de México. El policía al que se refiere Celeste es Rubén León Rojano, quien fue suboficial bajo las órdenes de García Harfuch en Guerrero y del cual se habla en el capítulo 26.

2 https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5032227&fecha=28/03/2008#gsc.tab=0.

3 En esta liga están las fotos del interior de la residencia: https://www.espaciobienesraices.mx/property/villa-marina-brisas-4-recamaras-super-vista-de-lujo.

4 La autora posee la transcripción oficial de la audiencia del 23 de enero de 2023 en la Corte de Distrito Este de Nueva York, donde se encuentra registrado en su totalidad el testimonio de Sergio Villarreal Barragán.

5 La autora posee una copia de la declaración ministerial rendida por Roberto López Nájera el 28 de julio de 2008. Dicha declaración se realizó bajo el nombre de testigo protegido *Jennifer* y forma parte del expediente AP PGR/SIEDO/UEIDCS/241/2008.

21

Amar en el infierno

Era cerca de mediodía en Villa Mariana. Corrían las fiestas de Semana Santa de 2008. Celeste era una especie de rehén voluntaria. Había querido dejar la casa y regresar con su familia, pero el jefe de los Beltrán Leyva no le permitió salir. Luego puso como pretexto que no había llevado siquiera ropa para cambiarse y que al menos debía ir por lo más elemental a su casa, pero el capo ordenó comprarle ropa. Así, quedó atrapada. Ninguno de los miembros del grupo criminal quería que se fuera, porque ella era la única que podía serenar al narcotraficante. Ellos le tenían demasiado miedo y sabían que su jefe ya no estaba en sus cinco sentidos.

Desde el comedor ubicado en una terraza abierta se veía la imponente bahía de Acapulco. En el horizonte el sol dejaba su estela brillante como si fuesen miles de luciérnagas volando sobre un espejo azul. Un respiro, un instante, y luego un tiro de gracia.

Arturo Beltrán Leyva disparó a corta distancia contra uno de sus sobrinos, Mario, *el Niñón*, lo que detonó una guerra campal. Todos comenzaron a disparar contra todos.

* * *

Eran de esos balines verdecitos, de esas pistolas de balines. Cuando Arturo le disparó a uno de sus sobrinos, vino a esconderse detrás de mí, pensando que Arturo no me iba a disparar, pero me empezó a tirar en las pompis y dolía —se ríe Celeste—. Entonces le quité la pistola de balines y le di un golpe, pero no con coraje, estábamos jugando. Todos empezaron a tirarse. “¡Ah, no! Espérate”, le dije a Arturo y lo aventé al sillón. Había un ambiente y una atmósfera superrelajada. Arturo en su privacidad era muy juguetón. ¡Jugábamos como no te imaginas! —narra Celeste con entusiasmo.

* * *

La imagen que pasaba por mi mente mientras Celeste hablaba era perturbadora. En las calles de México la guerra entre el Cártel de Sinaloa y los Beltrán Leyva dejaba decenas de muertos y

desaparecidos, y la sangre derramada era real. En tanto, el rey narco y su corte, en una especie de locura, se daban el tiempo de jugar a las guerritas de mentira.

* * *

No era como ahorita, que todos están como zombis en el teléfono, no, había mucha convivencia. Yo estaba con un grupo en la casa, y luego me iba a platicar con otro, y así. Me acuerdo de una vez que me fui con el Gato a sentar a un camastro de la alberca, estaba aburrida. Lo vi ponerse tenso inmediatamente. Me dijo: “Mira, no me tomes a mal, Celeste, me caes bien, pero si el tío me ve aquí, va a haber problemas”. El Borrado sí se podía acercar mucho más fácil a mí porque era el compadre de Arturo, pero el Gato no. Había jerarquías. Me aburrí y me fui a fumar con los de la puerta.

Estaba ahí y llegó la Barbie. Yo vi a un asesino, vi un asesino serial. Este señor tiene algún problema, creo que él sí tiene el corazón muy frío, sí entraba en el perfil de capo.

Entró y me miró con desprecio de pies a cabeza —dice Celeste imitando el gesto de desdén—. Cuando lo vi mirarme así, dije: “¿Y este?”. Le volteé la cara y le hice el feo. Sabía que tenía respaldo. Él no sabía quién era yo, pero yo sí sabía quién era él. También le decían *el Tigre* o *el Güero*, tenía muchos alias, pero el famoso, el que se popularizó, fue *la Barbie*.

Cuando lo barrí con la mirada, se hizo para atrás. Más se prendió porque ha de haber dicho: “¿Y esta fulana?”. Se pasó sin saludar, así como tromba, con sus hombres. Nunca fui grosera ni mala onda con nadie, pero si a mí me tratas mal, yo te trato mal, no soy tan dejada. Se metió a la casa. Terminé mi cigarro y al rato entré.

Estaban todos sentados en la sala. Arturo estaba acostado y me acerqué. Quitó los pies del sillón y me dijo: “Ven aquí, siéntate, mija”. Empezaron a hablar y la Barbie vio que estaban hablando de todo y que yo estaba ahí. Entonces como que se fue relajando y se quedó a cenar; nos fuimos al comedor que estaba también al aire libre. Arturo se sentó a la cabeza, y cuando la Barbie vio la posición donde me sentaron a mí se sorprendió. Era un símbolo de respeto, no cualquiera comía con Arturo, esa es la verdad. Aunque él era muy sencillo, no es como que los pistoleros iban y se sentaban, simplemente por respeto.

Entonces la Barbie le dijo a Arturo que traía unas armas nuevas, muy buenas. “¡No como las del Ghost, todas oxidadas!”, dijo, y todos se rieron. Me prendí, porque era una falta de respeto, y además, pensé: “Este está tirando esta chifleta no carente de malicia, quiere quemar al Ghost porque es el encargado de la bodega”. La bodega de Arturo era un plato suculento para todos. ¿Qué mercancía podía mover la Barbie en comparación con Arturo?

La Barbie siempre quiso convencer al Ghost, que en ese momento era el encargado de bodega de la Ciudad de México, de que le enseñara dónde tenía la mercancía [la droga]. Le preguntaba: “¿Dónde vives?”. Pero el Ghost era un hombre astuto y nunca le dio información.

* * *

El Ghost era aquel viejo enamorado de Celeste de cuando ella era la Rosita en el spa Acapulco Palace. Él la había cortejado hasta el cansancio y al final la conquistó, al menos durante un breve tiempo. Después, cuando Celeste se convirtió en la domadora de Arturo Beltrán Leyva, se volvió un sueño inaccesible, pero conservaron su amistad y un pacto de lealtad que hasta la fecha sigue vigente.

* * *

Cuando la Barbie dijo eso, volteé a ver a Arturo, le agarré la mano y le dije que dirán lo que quieran, pero el que se la había estado fajando, se la fajaba y se la iba fajar era el Ghost, y que

él era capaz de dar la vida por él y lo sabía. La que hizo que pusieran al Ghost fui yo, porque si por alguien aprendí a querer a Arturo, a los Beltrán, aprendí a tener lealtad y fidelidad y no hacer tonterías, fue por ese hombre. Ese hombre era fiel, y a mí me constaba, me constaba que tenía una fidelidad hasta la muerte. Ese hombre no tenía vida, la vida de él era cuidar a ellos.

"Es más, deberías regalarle un rifle de oro", le dije ahí delante de todos. Y Arturo dijo: "Oye, estaría bien, ¿verdad? Sería buena idea pa su cumpleaños" —ríe—. La Barbie nada más se me quedó mirando, pero fingió muy bien delante de Arturo. Ahí nos quedamos como si nada. La verdad nunca me esperé ver a la Barbie ahí de risas, porque hacíamos muchas bromas.

* * *

Arturo Beltrán Leyva no sabía que la Barbie se había enterado del operativo contra el Mochomo con anticipación, y no le había dicho nada. Tampoco supo que había una posibilidad de ayudarlo a fugarse de las oficinas de la PGR. De haberlo sabido, Edgar Valdez Villarreal no hubiera estado sentado en el comedor de Villa Mariana, aunque no fue el único que traicionaría al rey narco.

La Barbie, aún sonriente, le pasaría la factura a Celeste por su intervención.

* * *

Arturo tenía un compadre que se llama Luis Nogueda. Él trabajaba y hacía trasiego de drogas para Arturo; personalmente lo vi muchísimas veces ahí con él. Era primo hermano de Raymundo Nogueda Analco, que era el depositario de propiedades de Arturo en Acapulco, casas y terrenos. Era su prestanombres y el que organizaba carpetas con todos los documentos de cada propiedad.

Lina Chopin Chávez era la cuñada de Luis Nogueda; una de sus hermanas estaba casada con él. Y su hermano, Alejandro Chopin Chávez, era pastor en una iglesia cristiana. Ellos tienen su iglesia en la carretera, se llama Viaducto Diamante, y el templo se llama Restauración y Vida Nueva.

Arturo me hablaba mucho de Lina, una mujer morena, altísima, muy del gusto de Arturo; no bonita, porque no es bonita, pero muy del tipo de Arturo, de buen cuerpo. Lina tenía una estética en La Poza. Ella era una de las encargadas, cuando Arturo estaba en Acapulco, de hacerle manicure, pedicure y masajes corporales.

Un día, en Villa Mariana, Arturo me dijo que Lina, entonces una señora joven, le gustaba, y que nomás no se prestaba a ningún avance físico con él. Me dijo: "Es que es cristiana, mija". A esa muchacha ya le había regalado una camioneta BMW y le había dado millones de dólares en efectivo solo para acostarse con ella. Me dijo: "Es que nada; viene, nada más la desnudo y ya".

Lina se dejaba desnudar y agarrar de todo, pero no le daba el tesorito, como dicen. Entonces Arturo me pedía consejos románticos. Luis Nogueda le daba las técnicas a Lina de cómo sacarle más dinero a Arturo, pues todos los que lo conocíamos sabíamos cómo era cuando se encaprichaba. Entonces le pusieron el pañuelito. Lina hasta le había llevado al hermano, Alejandro Chopin; este pastor es el que le hablaba a Arturo de Jesucristo.

Un día llega Roberto y le dijo muy serio: "Señor, quiero hablar con usted de algo...". Empezó a carraspear —dice Celeste imitando el sonido con la garganta—. Arturo nunca me corría del cuarto, pero como Roberto estaba... —repite el ruido de carraspeo—, le dije que me iba a salir a fumar un cigarro, que me valían sus chismes de comadres. Me fui haciéndome la indignada, pero me quedé en la puerta. Y Roberto le empezó a decir: "Oiga, señor, que el novio de Lina, de la muchacha, anda hablando muy mal de usted, anda diciendo que usted es un pendejo, que él sí se la está comiendo y usted no".

Nunca había escuchado a este hombre decir esas cosas, se me hizo muy absurdo. Cuando bajamos a cenar, estaban sentados la Barbie, el Borrado, el Junior, todos los jefes, y Arturo empezó a decir: "Este pendejo me las va a pagar". Comentaron que el novio de Lina era un policía federal.

Le pregunté por qué estaba tan enojado, que si al final de cuentas, no había querido estar con él era porque no quería. Y él dijo: "¡No! ¡Pero le voy a quitar todo el dinero! Todas esas casas, todos esos terrenos yo se los dejé, todo ese dinero, le he dado millones de dólares". Estaba muy molesto.

"Ah, ¿sí? ¿Y las sobadas que le diste a la muchacha qué?", le dije —ríe—. Así le hablaba a él. "A ver, devuélveselas…, no, ¿verdad?". Le dije que fuera poco hombre y no le quitara su dinero. Yo defendiéndola sin saber, simple y sencillamente porque se me hizo fuera de onda. Roberto fue el que lo quiso manipular; le estaba pegando en el orgullo para que Arturo hiciera un desaguisado. Él ya estaba mal, ya estaba drogándose.

* * *

El temible rey narco, como era su costumbre, mezclaba la guerra con el placer, en la lucha eterna de Tánatos contra Eros. En uno y otro, Arturo se perdía como si entre ambos extremos hubiera un hilo conductor indisoluble.

* * *

Un día vi llegar a los Zetas a la Villa Mariana. Se vieron cosas terribles en la pasada guerra y pues de pronto ahí estaban. Heriberto Lazcano mandó dos emisarios con Arturo, y él me presentó con ellos, ahí estuve durante toda la reunión.

Arturo ya había roto la Federación y le dijeron que lo iban a apoyar, que lo que él dijera. Ellos se sometieron, y en buena lid le dijeron: "Don Arturo, nosotros lo reconocemos, mire nuestros respetos". Ellos reconocían la hegemonía de Arturo, y fueron a negociar sus rutas por los reacomodos que iba a haber. Él llevaba muy buena relación con la gente de allá de Chihuahua, de Juárez [Vicente Carrillo Fuentes], era muy querido, los únicos amigos que lo traicionaron fueron el Chapo, el Mayo y Nacho Coronel.

* * *

La ruptura de la Federación causó una ola de violencia nunca antes vista en México. Ni siquiera la guerra de ese grupo contra el Cártel del Golfo y los Zetas, ni contra el Cártel de Tijuana, había provocado tantos muertos.

En 2006, se registraron 10 mil 425 homicidios violentos en México. Sin embargo, en 2007, gracias a un acuerdo de paz entre los grupos criminales, esta cifra disminuyó a 8 mil 867. Lamentablemente, en 2008, la cifra aumentó drásticamente a 14 mil 006, y en 2009 se alcanzó un preocupante número de 19 mil 803 homicidios, casi el doble en comparación con 2006. La situación empeoró aún más en 2011, cuando se reportó una pavorosa cifra de 27 mil 213 personas asesinadas, en medio de la guerra entre el Cártel de Sinaloa, los Beltrán Leyva, los Zetas y el Cártel de Juárez.

Uno de los personajes prominentes en ese contexto fue Ignacio

Coronel, también conocido como *Nacho Coronel*, quien era miembro de la Federación y ejercía control sobre la plaza de Jalisco.

* * *

Arturo no le tenía miedo realmente a nada. Creo que el escenario que vivió fue el peor porque él no le tenía miedo a la muerte. Él decía que si iban por él, no se entregaría. Arturo era de este tipo de personas, y creo que muchos somos así, que ponen a sus seres queridos por encima de sí mismos.

Hizo muchísimas indagatorias para saber cómo había sido la detención de su hermano. Mandó a traer personas de Sinaloa que estuvieron presentes el día de lo de Alfredo, que incluso fueron detenidas y después liberadas. Y preguntaba una y otra cómo habían sido las cosas. Estuvo en el teléfono vario rato.

Habló con Nacho Coronel en mi presencia. Estaba ahí cuando hablaron por radio. "¡No, compadre! ¿Cómo crees? No te voy a traicionar. Ya les dije que tú vales mucho", le dijo Nacho. Arturo le estaba recriminando por qué no se venía con él, porque cuando se dio este pleito, todos los de Sinaloa se replegaron. Mucha gente de Arturo se fue con los de Sinaloa. Los del Cártel de Sinaloa la verdad es que son un núcleo muy compacto, muy unido.

* * *

—¿Sabes qué? ¡Prepárense! ¡Prepárense porque no voy a tener piedad de ustedes! —advirtió Arturo furioso.

—¡No, no, compadre! No me voy a pelear contigo; les estoy siguiendo la corriente a ellos, pero no me voy a pelear contigo —respondió Nacho Coronel por el radio, con un tono nervioso, dando a entender que estaba simulando su alianza con el Chapo y el Mayo. Sin embargo, dicha alianza era real.

—¡Es que no me van a ganar! —continuó vociferando el líder de los Beltrán Leyva—. Mira, escucha lo que te estoy diciendo, ¡el Chapo te va a traicionar! De mí te acuerdas que te va a traicionar. ¡Es un traidor! ¡Porque lo que me están haciendo a mí es traición! ¡Yo no hice nada!

* * *

Cuando terminaron la llamada, Arturo me dijo: "La juega mi compadre Nacho, ya sé que está con ellos", porque ya habían empezado las llamadas: ¿tú con quién estás?, ¿con quién te vas? Y se estaban dividiendo la gente. Toda la de Sinaloa se replegó para allá, esa es la realidad, lo dejaron solo. Decían que fue el Chapo personalmente quien le llamó a Alfredo por radio para decirle que le mandaba el reloj como regalo de cumpleaños, entonces el reloj [Dolce & Gabbana con diamantes] sí llegó, pero era realmente para saber en qué casa estaba, y ya pues llegaron las fuerzas militares.

Arturo indagó de primera mano con un testigo presencial que estaba en la casa. Estaba dispuesto a hacer lo que fuera por su hermano para vengar esta traición. No le importaba pasar por encima de quien fuera, estaba dispuesto a que lloviera y corriera la sangre por todos lados, obviamente de la gente que había estado involucrada. Era un hombre muy empoderado. Se sentía invencible. Tenía muchísimo recurso financiero. Y lo más importante es que los grandes contactos de la droga los tenía él, no ellos. Incluso me lo dijo a mí personalmente, y me lo dijo enfrente del Conejo, Harold Poveda.

* * *

A Villa Mariana también llegó el Conejo, quien desempeñaba un papel crucial para la Federación al ser uno de los principales proveedores de cocaína de Colombia y actuar como enlace con el Cártel del Norte del Valle.

La relación entre Arturo Beltrán Leyva y Poveda fue inicialmente tormentosa, como muchas de las relaciones de Arturo. Sin saber que el Barbas era el patrón en Acapulco, el Conejo logró introducir exitosamente un cargamento de cocaína en la bahía, obteniendo ganancias de 15 millones de dólares. Cuando Arturo se enteró, ordenó su asesinato.

Poveda recurrió al Mayo Zambada, solicitando su intervención para salvar su vida. El Mayo envió a su hermano Jesús, también conocido como *el Rey Zambada*, para escoltar a Poveda hasta el aeropuerto de la Ciudad de México, asegurando que pudiera tomar su vuelo a Colombia sin percances.

Después de ese episodio, el Conejo y el Barbas hicieron las paces y desarrollaron una profunda amistad, en la medida en que esto es posible entre criminales. Poveda se convirtió en otro de los "hijos" del capo, quien lo llamaba "papá", al igual que el Grande y la Barbie.[1]

En el divorcio dentro de la Federación, el Conejo se quedó del lado de Arturo Beltrán Leyva.

* * *

El Conejo y yo comimos en la misma mesa. Yo me quedé: "¿Este es el Conejo?". Perdón, lo subestimé cuando lo vi, porque parecía equis, pero era el mejor en lo que hacía y era un gran amigo de Arturo.

Arturo me dijo delante del Conejo: "Mira, aquí la que vale es mi palabra, porque el Chapo está más que quemado", y se empezó a reír. Ya estaban las cosas rotas, ya no había amistad. Antes me había hablado maravillas del Chapo, quería mucho a su primo, pero ya no.

En aquel tiempo acusaban a Arturo de haber hecho negocios con los Zetas. La realidad es que se aventó ahí con ellos porque él ya les había ganado. Nunca tuvo nada en contra de los Zetas. El que instó la violencia con todos los otros líderes fue el Chapo. Y Arturo se enfadó. Decía: "Oye, estamos matando gente por donde quiera…". Sí era asesino, y sí tenía sus ejércitos, y sí mandaba matar, pero no era su primera opción ni era su deseo. Él no quería este baño de sangre, que cayera gente muerta. Su negocio era vender droga, esa es la realidad. Y además les decía: "Si yo trabajo con ellos [los Zetas], controlo más". Nadie estaba de acuerdo con todo lo que se hace en Tamaulipas: tráfico de mujeres, prostitución, niños, tráfico de órganos, eso no, nadie de toda esta gente que conocí estaba de acuerdo con aquello.

* * *

Como parte de la atmosfera surrealista que flotaba en Villa Mariana, en medio de muertes y traiciones, en los ratos de ocio Celeste buscó cómo aprovechar el tiempo, y como tenía algunos kilos de más y no

tenía nada mejor que hacer, se puso a dieta. Y puso a dieta a todo el grupo criminal.

* * *

Durante todo ese tiempo, estuve haciendo una dieta, la de la sopa, porque te desinflama. Entonces Arturo y todos hicimos la dieta, el Borrado, el Grande, todos los que dormían allí. Los que no dormían, los sobrinos de Arturo, llegaban a comer ahí y también hacían la dieta. Mandaba a preparar unas ollotas de sopa que huele horrible. La odio, pero es buenísima. A mí me encanta el pan, las canelitas, pues respetaba la dieta. Un día Arturo comió dos platotes de sopa, su jugo verde, y cuando vi… ¡ya le traían un plato de puerco frito! Y le pregunté: "¿Qué pasó?". Me dijo: "No, mija, te admiro, tienes una gran fuerza de voluntad, pero yo no puedo". Total que ahí todos rompieron la dieta excepto yo.

Venían a comer a la casa los sobrinos de Arturo, Mario, el Niñón, Santiel, hijo de Alfredo, que luego murió en un accidente con la motocicleta. Eran unos jovencitos —suspira Celeste con nostalgia—. No, no se corrompen tan pronto, los verdaderos hijos de capos no se corrompen tan pronto.

* * *

A diferencia de las convivencias en la Ciudad de México, el hecho de que Celeste hubiera estado ahí, al lado de Arturo, justo cuando su imperio se estaba desmoronando, le ganó el reconocimiento de los más leales al jefe de los Beltrán Leyva.

El Grande hizo ese reconocimiento en la única manera que sabía hacerlo.

* * *

El Grande, delante de todos los jefes, entre ellos la Barbie, dijo: "Vamos a enseñar a Celeste, la vamos a preparar bien pa que tire". Y pensé: "Sí, claro, al rato me meten de escolta de Arturo y seré la primera que maten, no soy tonta".

Ellos lo dijeron con esa finalidad, pero tampoco lo hacían con dolo. Era su modo de decir: "Andas con nosotros". Le dije: "Mira, te voy a ser bien honesta, mejor no voy, porque soy incapaz de dispararle a alguien. No mato ni a una mosca". Sí creo en la defensa propia, pero creo que si se anda en negocios raros, si andas en esas cosas, pues no es tanto defensa propia, sino para atacar, no sé, hay una laguna moral y legal muy fuerte. Entonces le dije que no. Sabía que si aceptaba ese trato, no es que me fueran a mandar a hacer algo, no, pero si estaba con Arturo, había que tirar, y no iba a hacerlo.

* * *

—¿Llegó algún momento de esa época en que Arturo Beltrán Leyva dejó de ver mujeres? —le pregunto a Celeste.

No, Arturo no dejó de ver a ninguna mujer en ningún momento. A Galilea, hasta el último día, se le pagó su cheque. Después de la muerte de Arturo, el Ghost me lo confirmó. Eso significa que la siguió viendo.

Así como había mujeres que visitaban a Arturo que eran repudiadas por ellos, había mujeres que sí eran de su agrado, una de ellas era Betty Monroe. Cuando Arturo falleció, traía una cosa roja en sus bolsillos, que dijeron que era de santería o de protección, un talismán. Ese talismán se lo dio Betty Monroe. La conductora fue compañera de Ninel Conde en un

programa donde bailaban guapísimas.

* * *

Celeste se refiere a la telenovela titulada *Como en el cine*, producida por TV Azteca en 2001, inspirada en la película *Coyote Ugly*, en la que las protagonistas son mujeres de diferentes rangos de edad e historias, que son el espectáculo principal de un centro nocturno donde bailan sobre la barra del bar vestidas de vaqueras.

La telenovela de TV Azteca estuvo protagonizada por Lorena Rojas, Betty Monroe, Ana La Salvia; también participaron Ninel Conde y Sergio Mayer.

Beatriz Monroy Alarcón, mejor conocida como Betty Monroe, nacida en 1978, originaria de Jalisco, participó en cerca de 10 telenovelas en TV Azteca, pero tuvo más popularidad en su rol de conductora de televisión en Cada mañana (2002), y sobre todo en el programa matutino de entretenimiento Tempranito, de 2007 a 2011, donde compartía créditos con Anette Michel, Fran Meric, Aylín Mujica y Daniel Bisogno. Dicho programa era la oferta que la televisora hacía a sus telespectadores para competir con programas como Vida TV y Hoy, cuya conductora era Galilea Montijo.

Al parecer, el jefe del Cártel de los Beltrán Leyva formaba parte del público cautivo de las dos ofertas televisivas.

Monroe había posado semidesnuda en revistas como *H para Hombres*, una de las publicaciones que el Barbas y su grupo criminal solían revisar para seleccionar mujeres que contratar como compañía. A los 27 años, Monroe apareció en la edición de octubre de 2005 con el título "¡Marea alta! Betty Monroe, una belleza que enamora".

* * *

Arturo me dijo que Betty Monroe le dio el amuleto, me lo enseñó y me dijo: "Esta protección me la dio Betty Monroe". Arturo la quería mucho, me decía que era bien linda. Para él, todas eran bien lindas, pero sí había unas a las que les echaba más. Yo le sacaba todo, no es que fuera muy conversador, pero a mí me decía el huevo y quien lo puso.

Entonces Betty sí estuvo sexualmente con Arturo, pero sobre todo era su amiga. Eran bien pocas las amigas que no se hubieran acostado con él, nada más supe de una que no, todas las demás pasamos por los talentos de Arturo, esa es la realidad.

Cuando hablamos de Betty Monroe fue en 2008, en la Villa Mariana. Él traía una bolsita roja, no se la había visto antes, y me dijo que ella se la había dado para que lo cuidara. Era cuando las cosas estaban ya muy complicadas.

Yo le decía que lo podía cuidar mejor Dios, que mejor se entregara a Dios. Pero él me dijo: "No, esto me lo dio mi amiga y dice que es muy bueno". Ahí fue donde me dijo que Betty era su amiga regular y que era muy buena onda, que él tenía mucho afecto por ella y que le había presentado a otras personas, pero no me detalló a quienes.

Arturo me hablaba sin temores porque él sabía que no tenía problema con eso. De hecho, siempre me reclamaba que no fuera celosa. Decía: "Es que tú eres la única que no eres celosa", y le respondía que era la única que no le andaba cuidando el dinero, porque a mí su

dinero me era indiferente, para mí, era Arturo, a mí no me podía chantajear con su dinero… Eso era un arma muy poderosa que tenía en nuestra relación.

—De las mujeres a las que Arturo Beltrán Leyva pagaba por compañía sexual, ¿la mayoría eran de la farándula o eran mujeres comunes y corrientes? —le pregunto a Celeste.

Sesenta por ciento mujeres regulares, 40% de la farándula. Ese era el porcentaje promedio, según estimo por lo que él me decía.

* * *

El amuleto de santería que Betty Monroe le obsequió a Arturo Beltrán Leyva lo acompañó hasta el día de su muerte. Cuando Arturo Beltrán Leyva fue abatido durante el operativo de la Marina en diciembre de 2009 en Cuernavaca, el amuleto fue uno de los objetos encontrados en su bolsillo.

* * *

Estos hombres son raros. Toda la vida anduve con ellos de comadre. Cuando me veían que bajaba arreglada y que Arturo me decía: "¡Ay, qué bonita, mija, vas muy bien con tu dieta!", echándome porras, ellos codiciaban la relación que tenía conmigo. Veía cómo lo miraban. Ellos compraban el afecto. Te aseguro que ni en sus casas tenían ese afecto, natural, espontáneo. Arturo también lo compraba, pero no el mío, el mío siempre fue auténtico.

Arturo y yo nos hablábamos hasta con la mirada. Si yo estaba sentada en algún lado, él no iba y se sentaba allá, lejos, como a veces le hace a uno el esposo que se va y se bota por ahí. No, él me decía: "Vente, mija", o iba y se me sentaba a un lado. Siempre era así, encimoso. O me daba las piernas, o se me acostaba, pero algo tenía que hacer. Entonces los veía codiciando ese tipo de relación. Los entendía, pero se me hacía raro, decía: "Pero si son mis compadres…".

Siento que él sí se alivió mucho del estrés cuando estuve ahí.

* * *

Entre más cuidaba Celeste a Arturo, más tóxica se volvía la relación entre los dos, más duras eran las pruebas que ella debía pasar para complacerlo.

* * *

Una tarde estábamos en la recámara principal viendo una telenovela de esas que a él le gustaban. Y llegaron tres muchachas de esas universitarias que le mandaban, como de 18 o 19 años. Le dije que iba a fumarme un cigarro, pero me pidió: "No, mija, ahí quédate", como viendo si me iba a dar algún celo. Me le quedé viendo y le dije: "¿Seguro?". Me quedé en la habitación viendo la novela, estaba lejitos la cama, pero claro que no puse atención.

* * *

La master suite de Villa Mariana es una amplia habitación de piso de mármol travertino claro, y su enorme ventanal permite una espléndida

panorámica de la bahía de Acapulco. Las paredes de concreto están pintadas con la misma tonalidad del piso, por lo que dan la impresión de ser del mismo mármol.

La cama *king size*, vestida de sábanas blancas, está prefabricada con la misma piedra, al igual que las mesas de noche. Y en un extremo se encuentra un mueble de madera donde está empotrada la televisión y al lado hay un sillón.

El baño igual está forrado de travertino y cuenta con una regadera cuya ventana corrediza puede abrirse por completo y se funde con una pequeña terraza privada con la misma vista al mar.

Ahí, en ese escenario, el jefe del Cártel de los Beltrán Leyva tuvo relaciones sexuales con las tres universitarias.

* * *

—¿Estaba teniendo relaciones enfrente de ti? —le pregunto a Celeste.

Sí, en su habitación. Y me dije: "Celeste, ¿de veras necesitas estar sentada en esta silla? —dice riendo incómodamente—. Yo escuchando todo, no sé si Arturo..., él muchas veces trató de incentivarme a que...

—¿Participaras? —pregunto.

¡No, no, no! Arturo lo que quería escuchar de mí era lo que todas le decían: "papito", "mi vida", "mi amor", "mi cielo", "bebecito". No, esas palabras no las escuchó de mí, y no porque no sintiera un cariño y un amor genuino hacia él, pero yo no era una muchacha que llega dos horas y se va. Era de la escuela de ellos. ¿Qué significa ser de la escuela de ellos? Lo conocía como la palma de mi mano, y si hacía eso, iba a ser peligroso para mí, iba a quitarme libertad.

—¿Y qué pasó?

Yo con mi cara de palo viendo la novela. Me dije: "Pues ya...". Además, tampoco me iba a espantar mucho, yo trabajé en un spa, iba a ser muy doble moral de mi parte asustarme de algo a lo que ya de alguna manera estaba acostumbrada. Entonces pensé: "Bueno, por lo menos se van a llevar su dinerito las señoritas". Cuando terminó me dijo: "Ay, estoy cansado", y bajamos a cenar.

* * *

Era tal la lealtad de Celeste por el Barbas que en las últimas noches de farra en Villa Mariana los otros integrantes del grupo criminal le cantaban la famosa canción "La incondicional", de Luis Miguel. Qué ironía que años después, entre esas cuatro paredes se grabaría la serie de televisión sobre la vida del artista.

* * *

Me cantaban "La incondicional" de Luis Miguel. Me sentaba en la sala y todos comenzaban a cantar: "Tú, la misma de ayer, la incondicional, la que no espera nada" —tararea y por un instante regresa a aquellas noches—. Eso me hacían mucho, porque decían que yo era su incondicional, y es la verdad, sí lo era —ríe.

* * *

Pero no había amuleto ni amor que pudiera salvar a Arturo Beltrán Leyva de la fosa cavada por sí mismo.

* * *

Cuando conocí a Arturo, él llevaba 14 años sin consumir drogas de ningún tipo, y no permitía que nadie las consumiera. Cuando pasó lo de su hermano, tuve que encargarme de evitar que se drogara. Le rompía las puertas: "¡A ver, rompan esta puerta y ahorita…!", y me lo sacaba.

Necesitaba alguien con autoridad moral sobre él como la que yo tenía. "Arturo, no se hace esto." A veces él no quería ni comer, traía náuseas porque se había drogado con lo que fuera. "Tráiganme la comida", les pedía, y le ponía una servilleta en el pecho para que no se ensuciara sus camisas de seda. "Ahora come." "No", me decía. "¿Cómo no?", y le metía la comida —recuerda Celeste con tristeza.

Si me descuidaba, se me perdía. En lo que me salía a la puerta a fumar, se desaparecía. "¿Y dónde está Arturo?", les preguntaba, y todos: "No sé, no sé". Un día lo estaba buscando y no estaba en la suite, no estaba en la cocina, no estaba en la sala. "Aquí hay gato encerrado", pensé. Me bajé al piso de hasta abajo. "¿Dónde está Arturo?", preguntaba abriendo puertas.

Estaba en un cuarto recóndito, hasta abajo, con una bolsota de esta fregadera, pero no me abría la puerta, tenía seguro. "¡Ábranme! ¡Ábranme, muchachos! ¡Ábranme la puerta! ¡Entiendan!" Empezando a drogarse, ¿cuándo lo parábamos?

* * *

Arturo Beltrán Leyva, drogado y alcoholizado, se volvía más peligroso que nunca, tanto para sí mismo como para quienes lo rodeaban. El rey narco estaba encerrado con Roberto, quien no se drogaba delante de su jefe, pero le hacía compañía.

* * *

—¡A ver, ábranme! —continuó gritando Celeste, y junto con los otros miembros del cártel comenzaron a empujar la puerta, pero no lograban abrirla.

—¡Rómpanla! No importa, nosotros la pagamos —ordenó ella—. ¡Ábreme! —le suplicaba a Arturo mientras golpeaba con fuerza—. ¡Que me abras! Voy a tirar la puerta, ¿eh?

* * *

Por fin, fue el Grande quien logró abrir la puerta. Entré y ahí estaba Arturo con Roberto y con otro hombre; le dije: "A ver, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a meterte esta chingadera?". Era cocaína.

* * *

—¿Para eso me tienes aquí? ¡Yo dejando a mis hijos solos en la casa! Aquí estoy por ti pa que agarres eso… —le reclamó Celeste al jefe del grupo criminal y le arrebató el bulto que tenía—. ¡No, no, no! ¡Pinche chingadera! —Celeste corrió con la cocaína, la vació en la taza del baño y descargó el agua—. ¡Y hazle como quieras! Vámonos, órale —y lo sacó a empujones, llevando al mastodonte a duras penas a la recámara para acostarlo—. Te vas a dormir —ordenó ella.

—No quiero, mija, es que tú no entiendes —balbuceó el jefe narco.

—¡No! ¡Sí entiendo!

* * *

Me hizo caso y se durmió un rato. Despertó como a las 9:00 de la noche. Cuando él se dormía, yo me bajaba a comadrear, ahí me iba al chisme.

A Arturo le costaba mucho trabajo dormir en esos días. Se levantaba de madrugada, y ahí estaba yo sentada en la cama, cuidándolo. Era muy desgastante, era muy cansado. Hablamos de una persona con un poder tan grande y con una personalidad tan fuerte… Afortunadamente, él nunca fue pesado conmigo, entonces no se me hizo difícil, estuve con él en las buenas y en las malas.

Ese día se levantó medio adormilado, medio alucinando, tomó la pistola y me la puso en la frente.

* * *

La habitación estaba a oscuras. La silueta en el sillón asustó al paranoico capo. Tenía el dedo en el gatillo.

* * *

Le dije: “¡Espérate! Soy yo”. Era una pistola de esas grandotas, como una 45 milímetros. Me puso la pistola así… —Celeste hace la seña con sus dedos formando una escuadra y poniéndola en su sien—. Le repetí que era yo, que se calmara. Ya me vio y me dijo: “¡Perdón, perdón, mija!”. “A ver, tranquilo, ¿ya te despertaste bien?”. Le quité la pistola y la puse a un lado.

* * *

—Lo siento —dijo el capo en la penumbra.

Ella encendió una luz.

—A ver, ¿qué está pasando? ¿Por qué estás así? ¿Dónde está el Arturo que yo conozco? Este no es el Arturo que yo conozco —dijo Celeste, con el aliento que le quedaba luego del espanto de tener la pistola en la cabeza.

—Es que tú no sabes todo el estrés, toda la presión.

—Trato de entenderte.

* * *

Lo entendía. Saber que tu gente más cercana, la que tú creías que era tu gente, te da la espalda es muy duro. Que sean tan malagradecidos. Eso era lo que le dolía. Mucha gente que era muy cercana se fue con el Cártel de Sinaloa. Era dolor de saber que su hermano estaba en la cárcel, y que sintió que lo habían traicionado.

Bueno, no es que sintió, sí lo traicionaron. Todo el estado lo traicionó. Arturo con todo y su negocio macabro, sucio, con todo y la violencia, con el tráfico de droga, él generaba mucho dinero que venía de Estados Unidos y que entraba a borbotones en Sinaloa.

—¿Arturo hacía algún comentario sobre el gobierno de Estados Unidos?

Él era un hombre, dentro de toda su vida desordenada y criminal, con un muy peculiar sentido del honor. No negaba la cruz de su parroquia, sabía quién era. Tenía respeto por las autoridades americanas, sabía que ahí había una autoridad mucho más firme.

Pero del gobierno de México… Arturo nomás se preocupaba por billetearlos, igual que a las mujeres, pero no tenía ningún tipo de respeto por la ley en México, ninguno, por ninguno, por nadie.

—¿Alguna vez él dijo algo sobre sobre cuál era su concepto del gobierno de México? —le pregunto a Celeste.

Desprecio. Él siempre externaba desprecio porque le parecían muy ruines, muy despreocupados por la gente, esa es la realidad. Sentía desprecio. Y sentía presión porque tenía que generar muchos millones para alimentar a esa maquinaria de corrupción.

Me decía: "Mija, es que no es tan fácil trabajar y operar, realmente los dueños del negocio son ellos, el gobierno. No me engaño, los dueños del negocio son ellos. Me quieren hacer creer que soy yo, pero yo soy el que trabaja, el que corre los riesgos y todo. Ellos nomás están sentados recibiendo su dinero". Ese era el tipo de protesta de parte de él, esa era la idea que él tenía.

Arturo se sentía una especie de marioneta del gobierno. Era consciente de que tenía que trabajar muy duro para pagar las complicidades a todo mundo, porque eran cantidades estratosféricas.

* * *

Un día menos convulso, Celeste conversó con Arturo sobre el tiempo que estuvieron distanciados entre los últimos meses de 2006 y los primeros meses de 2007, cuando ella estaba embarazada de su tercera hija: Caridad. Finalmente, estaba decidida a revelarle el secreto que se había guardado durante meses.

* * *

Nuestra relación era más amistosa que cualquier otra cosa, no eran aquellas noches largas de pasión. Era más bien una amistad muy fraterna, ya eran muchos años de confianza. Entonces nos acostamos. No me acuerdo honestamente si él me abrazó a mí o yo lo abracé a él, pero para ese momento el rifle había desaparecido de la cama. Ya había un presagio muy fuerte, ya se veían los ánimos muy caldeados. Él, que también era muy perceptivo, ya presentía que su tiempo no iba a ser tan largo. Él lo sabía, pues tenía muchos años en la bicicleta como para que no supiera cómo iban las ruedas, eso me decía a mí.

Eran noches de conversar mucho.

* * *

—¿Y por qué estabas tan enojado conmigo? —dijo Celeste refiriéndose

a aquel periodo de distanciamiento, que luego ella tuvo que zanjar cuando Carlos le pidió en 2007 que viajara a la Ciudad de México para ayudarle a Violeta Vizcarra a conseguir mujeres para el capo.

—Pues tú sabes lo que hiciste —dijo Arturo.

Nunca habían hablado del tema.

—¿Pues qué hice? ¿Embarazarme?

—Sí. ¿Ya pa qué querías más hijos?

—¿Y a ti qué te importa? ¿Por qué te metes en mi vida, en mi cuerpo? ¿Por qué? ¿Te incomoda? —respingó Celeste muy a su estilo.

—Pues sí, ¿verdad? Tienes razón —respondió el narcotraficante como queriendo terminar la plática, pero después continuó.

—Me decepcioné, ya íbamos a comprar el edificio, ya teníamos todo para el spa, no hay seriedad —alegó el jefe de los Beltrán Leyva sobre aquel proyecto del spa cerca de Televisa San Ángel que no se concretó.

—Nunca me has pedido ver a mi hija, no me has pedido conocerla.

Celeste sacó el teléfono que usaba para las comunicaciones con su esposo y familia, y le mostró una foto de Caridad, apenas una bebé.

* * *

Cuando le enseñé la foto, se paró como resorte. Le vi la cara llena de sorpresa. Él pensaba que mi hija era de Ángel, pero cuando vio la foto, no pudo manejarlo y empezó a caminar de un lado para otro. Se puso nervioso y me miraba. “¡Pero si tú nunca estás conmigo, ni quieres!”, me dijo. “¿Estás seguro? Porque si las paredes de ahí hablaran…” Yo me quedé embarazada en la casa de Zacatépetl.

Le dije: “O a lo mejor me conseguí uno parecido a ti. ¡Ahí hay muchos como tú, al cabo!”. Entonces me dijo: “¡No puede ser, es igual a mi hija la Pichona! ¡Es igual a mi hija! ¡Esta es mi hija!”.

1 Testimonio de Harold Poveda Ortega ante la Corte de Distrito Este de Nueva York, durante el juicio contra Genaro García Luna, el 1 de febrero de 2023.

22

La despedida

Arturo se impactó porque nunca esperó que me fuera a embarazar. No es como que lo decepcioné o lo traicioné, pero sí se sintió acorralado, porque su relación con Marcela, su esposa, era muy tóxica, y no sabía qué hacer. Se sintió entre la espada y la pared.

Que yo sepa, fuera de su matrimonio con Marcela, solo tuvo dos hijos: mi hija y un hijo con la actriz Tania Mendoza, la que mataron en diciembre de 2021, luego de que salió el libro de *Emma y las otras señoras del narco*.

Cuando ya se le pasó el *mimisqui*1… ¡porque sí le dio el mimisqui!, caminaba y caminaba de un lado a otro. Era un amor obsesivo el que tenía con Marcela, eran muy tóxicos el uno para el otro.

* * *

Celeste y Arturo Beltrán Leyva estaban en la master suite de Villa Mariana cuando ella decidió revelarle que Caridad era su hija. El parecido con la Pichona, hija del capo procreada con su esposa Marcela, era tan claro que ni siquiera Celeste tuvo que decir más nada. Con ver la foto, él lo supo.

* * *

La verdad fue difícil tomar la decisión de decirle. Fue una situación complicada, ya que su esposa Marcela le hacía la vida de cuadritos con sus aventuras. Con un hijo hubiera sido peor. En esa época ella tenía control total sobre él, más que toda la influencia que yo hubiera podido tener. De hecho, pensé que se iba a enojar conmigo, pero no.

Pensaba ocultárselo para siempre. Sin embargo, en ese momento algo desde el fondo de mi ser me obligó a ser valiente y revelárselo. Si no lo hubiera hecho entonces, me habría quedado con la duda de cuál hubiera sido su reacción.

* * *

Cuando Celeste tomó la decisión de revelarle que habían tenido una hija, la muerte ya rondaba a Arturo Beltrán Leyva. Muchas veces pensó que sería la última vez que lo vería.

* * *

Ángel fue papá para mis tres hijos. Mis hijos lo quieren como un padre. Fue un mejor amigo, nos tuvimos muchísimo amor, y le dije la verdad abiertamente sobre cómo estaba la situación. Me odió y después me siguió queriendo porque fui muy honesta; brutal, a lo mejor. Creo que el tener un hombre bueno en mi casa, y un hombre totalmente en el otro extremo, me dio el equilibrio de que ni me enamoraba muy bien de uno y no me enamoraba bien de otro. No me perdí por ninguno de los dos.

Creo que por eso estoy cuerda. Soy honesta, si no hubiera estado Ángel, creo que mi historia hubiera sido distinta. Estaría en una tumba con Arturo porque de verdad fue algo muy fuerte lo que nosotros tuvimos. No nos unió el "ay, me gustas", no, fueron las vivencias tan fuertes, lo que vivimos durante años que nos llevó a esa relación tan estrecha, a esa hermandad tan íntima.

* * *

Le dije: "Pues sí, Arturo, es tu hija, honestamente, pero no te preocupes, tú ya sabes quién soy y con quién estás tratando".

Ni necesitaba llevarle mujeres, ni tenía que tener una hija con él, ya tenía los privilegios de la amistad, y él me daba un estatus dentro de su organización. No necesitaba más. Pero era el papá de mi hija.

Mi hermano me dijo que no le dijera, que no se la presentara, pero soy necia. Era como si algo me hubiera obligado, y fue la mejor decisión, porque pudo darse ese encuentro entre mi hija y su padre, si no, no hubiera pasado nunca.

* * *

—Mija, por favor no le vayas a decir a nadie —le pidió el capo a Celeste.

—Arturo, tú eres el padre, y ni tú sabías. No le voy a decir a nadie.

—¿Y tu hermano sabe?

—¿Pues está ciego o qué? —respondió ella ante el evidente parecido físico entre Caridad y su padre biológico.

* * *

Acordamos que no le diríamos a nadie. Al otro día, cuando todos estaban ahí en Villa Mariana, Arturo dijo: "Mija, voy a ser padrino de tu hija. Tráela, la voy a conocer". Eso ya era una forma de legitimarla, de decir ante todos "la voy a proteger", pero no la estaba reconociendo como hija. Yo sabía cómo era aquello con Marcela, sus problemas eran mundiales, por dinero y por otras cosas.

Llamé a mi casa y pedí que me arreglaran a la niña. Arturo le dijo a Martín, uno de los escoltas, que me llevara por ella. Ya de regreso entré a la suite principal; él se había quedado dormido. Le dije que ya estaba ahí la niña. En cuanto la vio, brincó de la cama y la abrazó.

Como no lo conocía, la niña estaba primero en una actitud desconfiada. Tenía apenas ocho, nueve meses de nacida, muy bonita, pero ya era igualita a él, con unas entradas en la frente como las suyas.

Me acuerdo de que él la cargaba y ella lo empujaba, lo miraba así… —hace gesto de recelo —, pero de repente como que entró ahí la famosa genética y le agarró la barba. Caridad es hija del papá que la crio. Ella adoraba al otro papá, y este señor barbón era para ella un extraño.

Él se quedó dormido con ella en brazos, luego de que ella se puso a brincar en su panza.

Fue algo muy lindo. La verdad es que me dio gusto, no sé cómo puedo explicarlo. Como madre, es bonito que, a pesar de los pesares de la vida y la conducta criminal de Arturo, pues ahí estaba un hombre, un ser humano con una hija.

Cuando vio a la niña se sorprendió de que traía unos aretitos chiquititos de oro, que son los que se les ponen a los bebés normalmente. Recuerdo perfectamente su expresión de sorpresa: "¡Ah, no tiene joyas!". En esos ambientes los bebés andan enjoyados desde que nacen, yo no vivía en la opulencia.

Agarró el reloj Dolce & Gabanna que traía, como de jaguar, con esmeraldas y diamantes, una cosa muy exótica, y dijo: "Mira, le voy a dar mi reloj". Sabía lo que costaban esos relojes, pero siempre fui muy reflexiva. Hubiera sido precioso tener uno de esos para mi hija, como un regalo de su papá, pero si luego Arturo le decía a alguien que le había dado ese reloj a su hija, ¿qué hubiera pasado? Si son criminales, ¡cualquiera hubiera tenido la mala idea de ir, degollarnos a mí y a mi familia cuando Arturo estuviera fuera de Acapulco por los 500 mil dólares del reloj!

Yo tenía miedo, tenía mucho miedo y desconfianza para ese momento porque ya había visto que los ánimos estaban divididos. Entonces le dije que no se preocupara, que no se apurara. No tomé el reloj.

En Villa Mariana estaban sus sobrinos, estaban sus hombres, sus generales. Estaban el Roberto, el Gato, el Borrado, el Grande, ahí andaban abajo. Arturo se despertó y bajó con la niña. En cuanto la vieron entrar, todos supieron de qué se trataba, pues veían ahí la calca de su jefe.

Arturo les dijo: "¿Ya la vieron? ¿Ya la vieron?". No pudo contenerse: "¡Miren, es mi hija!". Parecía como esa escena de la película de Disney *El rey león*, cuando Mufasa hace la presentación de su hijo ante todos. Era como un protocolo. Él me había dicho: "No vayas a decir que es mi hija", y pensé... "Pues estás menso, tú lo estás diciendo".

Creo que Caridad es la hija más parecida a Arturo, por lo que he visto. ¡Demasiado! Mis genes no son fuertes, así que mis hijos se parecen a su papá.

Entramos en la recámara y fue un momento bonito. Todos ahí. Salía uno, entraba otro, se iban turnando para entrar a conocer a la niña.

Estuvimos unas tres horas en la casa. La niña estaba ahí jugando encima de Arturo mientras estaba dormido. Cuando se despertó, le dije que se despidiera que ya me la iba a llevar.

* * *

Ese día, cuando Celeste iba saliendo, llegaba Héctor Beltrán Leyva, *el H*. Muy lejos habían quedado los tiempos en que se habían conocido en el spa Acapulco Palace cuando ella era una de las masajistas.

* * *

No se la hubiera querido enseñar a don Héctor. Me daba vergüenza. Pero salió Arturo, me acuerdo de que llevaba un pantalón de vestir gris y una camisa azulita, con un montón de estampado, y le dijo: "¡Mira, mi hija!". Ya era un reconocimiento ante su propia familia. Don Héctor dijo: "Ay, a ver, déjame ver a tu hija. ¡Es mi sobrina!", la abrazó y la cargó. Estaba sorprendido porque era igualita a Arturo, y dijo: "¡Salió igualita a mi hermano! Qué bonita, mija".

Don Héctor fue muy amable, él nunca lo tomó a mal. Siempre fue un señor muy correcto conmigo en lo personal, no puedo decir otra cosa. Entonces tomé a la niña y nos despedimos.

Me llevó Martín a dejar a la niña. Arturo me dijo: "La dejas y te regresas". Le hablé a Ángel, le entregué a la niña y me regresé a Villa Mariana. Cuando llegué, había un ambiente raro, de mala vibra, y eso me hablaba a mí de la falta de sinceridad de algunos elementos. A mí me valió porque realmente no buscaba nada, más que la conociera y que ella supiera quién era su padre. ¿Qué diferencia podía haber? Ninguna.

Ahí fue cuando Arturo me empezó a decir de unas carpetas de propiedades que tenía

Raymundo Nogueda Analco, y que me iba a entregar para su hija. Me dijo: "¿Sabes qué, mija? Te voy a dar 2 millones de dólares para ti, y te voy a dar 10 millones de dólares para la niña". Y le dije: "¿Qué se supone que haga con ese dinero?". Sabía que para ellos no es nada; yo vivía en una zona residencial de nivel medio, pero más bien me manejaba en el sector medio bajo, no sé lavar dinero, ni me interesa. Además tengo una familia, y pensaba… "me van a comer estas fieras", porque nada más veían que yo cargaba un dinerito o algo… ¡y eran terribles! Sentía que era innecesario.

También me dijo que le había dado dinero a Galilea para comprar dos departamentos en Miami, y me pidió, por si le pasaba algo, que fuera a verla. Me dijo: "Aparté dos departamentos en Miami con Galilea".

—¿Textualmente te dijo eso?

Textualmente, esos departamentos Arturo los mandó comprar, sí.

* * *

De acuerdo con una investigación que realicé en los registros públicos de propiedad de Miami, Florida, el 23 de febrero de 2007 Martha Galilea Montijo Torres compró a la inmobiliaria Investura LLC el departamento 709 en el lujoso edificio Uptown Marina Lofts, ubicado en el 3029 NE, de 188 Street, en la lujosa zona de Aventura, cercana a Golden Beach y Sunny Isles Beach.

El inmueble diseñado por el prestigiado arquitecto Kobi Karp tiene un diseño "industrial chic", cuyo proyecto decorativo del lobby ganó en 2004 el premio Florida's Best Platinum Awards. Cuenta con instalaciones de lujo como alberca, gimnasio, sauna y vapor, así como una hermosa marina con capacidad para 32 embarcaciones.

El departamento adquirido por Galilea mide 111 metros cuadrados, tiene dos recámaras y dos baños, cocina y sala de estar. Y tiene vistas a uno de los amplios canales de agua de Dumfoundling Bay. El precio de adquisición según los documentos oficiales de la compra fue de 430 mil 913 dólares.2

Según los documentos oficiales, todo indica que la propiedad se adquirió con un crédito hipotecario de Bank United de 344 mil 700 dólares, y dejó como garantía el lujoso departamento. El crédito exigía estar al corriente de todos los pagos, incluyendo la cuota de mantenimiento del condominio.

Galilea Montijo abrió una empresa en Miami el 26 de enero de 2007 llamada Uptown Marina 709 Corp, la cual duró un año en operación. Probablemente fue creada para que a través de dicha empresa se hiciera la adquisición.

Todo transcurrió con normalidad hasta que, coincidentemente, tras la muerte de Arturo Beltrán Leyva, Galilea Montijo dejó de pagar la hipoteca del inmueble. La empresa Seascape Group LLC comenzó a demandar los pagos y presentó la denuncia civil 2010-041027-CA-01 contra la actriz en julio de 2010.

Montijo vendió la propiedad el 23 de febrero de 2011 en 271 mil 500 dólares, es decir, 159 mil dólares menos de lo que pagó por el

inmueble. Una pérdida importante. El comprador fue quien públicamente decía ser su pareja sentimental, Jorge Krasovsky. Actualmente, la propiedad está a nombre de JK Uptown Marina Loft 709, una empresa creada en julio de 2012, cuyo propietario es Krasovsky.

En 2011, Krasovsky adquirió otras dos unidades en el mismo inmueble: el departamento 408 de la misma dimensión y características que el de Montijo. Esta propiedad fue comprada el 15 de noviembre de 2006 a nombre de Claudia Neuhaus por 392 mil dólares. Y lo vendió el 17 de octubre de 2011 al novio de Montijo por 237 mil dólares, a la misma empresa JK Uptown Marina Loft 709.[3]

El 20 de octubre de 2006 se adquirió, a nombre de Yolanda Bello, en el mismo condominio, el departamento 319, de 75 metros cuadrados, por un monto de 345 mil dólares. El 8 de agosto de 2011 se vendió dicha propiedad en 212 mil dólares a Krasovsky.[4]

Las operaciones de los tres departamentos tienen tres elementos en común: *1)* la venta a un precio menor al pago de adquisición inicial; *2)* el mismo comprador y *3)* que cuando las tres diversas propietarias hicieron la compra a la inmobiliaria Investura LLC, en las actas de la transacción, uno de los dos testigos es el mismo personaje en las tres operaciones: Gladys Otero.

Y en el caso específico de las unidades a nombre de Galilea Montijo y Claudia Neuhaus, también la otra testigo firmante es la misma: Jannette Muñiz.

Dichos nombres no son una constante en toda las actas de compraventa realizadas por la empresa en esa época. Se sabe que el FBI ha comenzado a indagar sobre la adquisición del inmueble de Galilea Montijo.

Tras la muerte del capo, Celeste no se puso en contacto con la actriz y conductora, como él le sugirió.

* * *

Nunca le dije a mi mamá de todas esas casas y propiedades que se supone me iba a dar Arturo, porque sentía que me iba a mandar matar, esa es la realidad. De hecho, siempre me ponía muy mala en los partos, y cuando estuve embarazada de Caridad, mi madre le fue a decir a una tía que si me moría en el parto, ella sería la heredera de todo. ¡Y yo tenía dos hijos! Mi tía, enojadísima, me mandó llamar para decirme: “¡Cuídate! Tu madre es una víbora”.

Mi madre en vez de protegerme y amarme todos los días, me decía “perra”, “maldita”, “te odio”, pero Arturo, ese hombre malo, perverso, terrible —dice llorando intensamente—, me pudo amar a mí, a Celeste, no era el amor lujurioso. Cuando le dije de la niña, él se alegró, la reconoció, a pesar de los problemas que representaba para él. Él me pidió que tuviéramos otro hijo, un varón, no nada más aceptó a mi hija. Un hombre como él no te dice “vamos a tener un hijo” si realmente no valorara nuestra relación. Me dijo: “Esta va a ser la niña de mi vejez”.

* * *

Cuando el narcotraficante Arturo Beltrán Leyva conoció a la hija procreada con Celeste, ella tenía 31 años, y él, 46 cumplidos. Nunca llegaría a la vejez y jamás volvería a ver a su hija.

* * *

Después, como a las dos, tres horas, llegó Luis Nogueda con una masajista y chicas que hacían manicure, pedicure. No llegó Lina Chopin, que era la que habitualmente llegaba con él. Y no llegó porque estaba yo, pero a mí en realidad nada de eso me afectaba.

Como el ambiente estaba muy pesado por lo de la niña, aproveché y le dije que tenía que ir a ver a mis hijas, que en lo que le daban el masajito yo iba y venía. No había ido a mi casa por semanas. Entonces Arturo me abrazó, me besó, y fue la primera vez que me dijo: “Te encargo a mi muchachita”. O sea, realmente él sí quería ser el papá.

Cuando salí para irme a mi casa, sentí que su muerte era inminente, ¡lo sentí! Me dio un vuelco en el estómago cuando me encargó a la niña y todo. Él estaba en sus cinco sentidos porque se había limpiado esos días, ya estaba otra vez más él.

Me salí y dijo: “Que te lleve Martín”. Pero yo le dije que no, que agarraba un taxi. Mentira, estaba hasta arriba en Marina Brisas, y me bajé caminando, pero iba llorando de la impotencia, porque no había nada que pudiera hacer para evitarlo, nada, esa era la realidad.

Cuando supieron [el grupo criminal] de la niña, sí vi muchos cambios. Les afectó porque como que pensaron: “Si las mujeres se vuelan por un dinero…”, es decir, pierden el piso, “más esta que tiene una hija”. Y me lo llegaron a decir: “Tú te sacaste la lotería sin comprar billete”. Sí me saqué la lotería porque estoy convencida, segura, de que si Arturo se hubiera criado en otro entorno, hubiera logrado grandes cosas sin necesidad de lo que llegó a hacer, entonces yo tengo esa oportunidad, porque yo la tengo.

Ha sido muy difícil, han caído tantísimas gentes. Esto es sobrevivir a la locura, mi hermano no lo logró, y mucha gente de ellos no están completos. Es sobrevivir a la locura de que hoy estás con esta persona, o llevas años conviviendo todos juntos, y al otro día ya no están, están muertos.

* * *

Carlos, el hermano de Celeste salió huyendo de México porque Arturo Beltrán Leyva no quería dejarlo salir de la organización. El Chispa había entendido con mucha más claridad que su hermana que era no solo el final para el Barbas, sino para todos.

En agosto de 2009, se encontró el cuerpo calcinado de Alberto Pineda Villa, *el Borrado*, dentro de un vehículo abandonado, en Morelos. Un mes después, el cadáver del MP, su hermano, fue hallado en un desagüe en la misma entidad con 17 tiros en el cuerpo. Habían sido dos de los principales lugartenientes de Arturo, y él mismo ordenó al Grande matar a sus camaradas por traidores.

Carlos comenzó a vivir con su novia en 2007. Era la sobrina de una de las amantes de su jefe. Como Carlos llamaba “tío” a Arturo, tenía acceso a un crédito abierto en una florería ubicada cerca del Pedregal de San Ángel que surtía todos los pedidos de Arturo Beltrán Leyva, y que el Chispa aprovechaba para cortejar a su novia, y se casaron.

La muchacha estaba deslumbrada por lo que parecía un poder económico inagotable, y llegó a pensar que en realidad era su sobrino. Celeste habló con ella para aclarar que eran sirvientes del capo.

Hubo un momento en que la esposa de Carlos le pidió que dejara de trabajar para Arturo, pero el hermano de Celeste no tenía ningún oficio. Por el descuido de su madre, siempre había estado rodeado de malas compañías y había abandonado la escuela. Cuando comenzaron a escasear los recursos económicos, él regresó con el jefe narco y comenzó con la ayuda de Violeta Vizcarra a proveerle de mujeres famosas.

Tras la detención del Mochomo, Celeste no volvió a ver a Violeta en ninguna de las casas de Acapulco, ni supo si ella continuó su relación con Arturo o su amistad con Carlos.

El Chispa tampoco quiso continuar con el Barbas y se fue a Canadá.

Carlos ya había sido diagnosticado como psicótico a consecuencia de su adicción a las drogas. Celeste pensó que la había consumido solo aquella vez cuando Carlos Landeros, *el Kalín*, le dio droga en el Baby'O, pero en realidad continuó.

A partir de lo de la Escarcha, el hermano de Celeste comenzó a tener crisis mentales. Viajó a Canadá con su esposa, y en uno de sus episodios psicóticos, se lanzó por la ventana de un edificio. No tuvo lesiones graves; estuvo internado en un hospital y una criminóloga determinó que tenía un perfil criminal; tantos años en el cártel y todo lo que había visto lo afectaron.

Aconsejado por su esposa, Carlos habló con las autoridades de ese país, les dijo que había trabajado para los Beltrán Leyva y que estaba dispuesto a cooperar. Quizás buscaba hacerse testigo protegido para quedarse a vivir ahí, pero le dijeron que ellos no tenían interés en el caso.

Celeste no sabía lo que estaba pasando, pero una versión de la historia llegó a oídos del Barbas. Una madrugada, en 2008, el R sacó a Celeste de su casa. Habían pasado ya varios días desde que el capo había conocido a su hija.

* * *

Me llamó Roberto y me dijo muy preocupado: "Señora, me urge verla". Nos vimos en una tienda por la zona de Acapulco Diamante. "¿Su hermano, dónde está su hermano?", me preguntó. No le quise decir que estaba en Canadá, porque Arturo controlaba mucho las salidas del país, o sea, uno tenía que avisar. Le dije: "Anda en Manzanilla, por Jalisco, de allá es su esposa".

Ellos sí supieron, sí llegó a oídos de Arturo, después me enteré, pero jamás creyeron que ese pitazo era verdad. Si ellos hubieran descubierto esto, no sé de qué hubiera sido capaz, honestamente no creo que Arturo hubiera sido capaz de matarme, menos porque ya sabía que tenía una hija conmigo. Simplemente pienso que me hubiera desplazado y ya, pero no fue así porque seguí viéndolo. Él nunca dudó de mi lealtad. Ellos sabían todo el movimiento, todo lo que pasaba repercutía. Los tentáculos de estas organizaciones son muy largos.

* * *

Carlos regresó de Canadá y se quedó en la casa de Celeste, ya no regresó a trabajar para Arturo.

* * *

Arturo mandó llamar a Carlos y le dijo: "No, mijo, vamos a echar para adelante, ahorita va a haber guerra, pero usted va a estar en lo mío y a usted lo voy a levantar". Mi hermano me dijo: "No, Cele, Arturo va a perder este pleito". Nosotros ya sabíamos que lo estaban traicionando, se lo dijimos en su momento, pero no lo creyó.

* * *

La relación entre Celeste y el rey narco comenzó a mutar. Luego de enterarse de que habían tenido una hija todo cambió. No tendría ya el rol de "Celestina"; sus pláticas sobre otras mujeres se hicieron cada vez más esporádicas.

* * *

Nuestras conversaciones ya no giraban en torno a sus mujeres, era más bien "¿Cómo está la niña?", "Cuídate mucho", ya no me pedía mujeres. Arturo tuvo una transformación en cuanto supo que era la mamá de su hija. Me subió de categoría, pero no estoy segura de si me gustó. Se me acabó la diversión —ríe—. Era muy entretenido, seamos realistas, era mucha adrenalina. Pero siento que se volvió más protector, me dio un estatus más alto, pero a mí no me gustó mucho. No es que él me hubiera dicho "te voy a dejar", no me deja, no lo dejo, pero Arturo se enteró de la niña y le dio miedo que me pasara algo. Me empezó a cuidar de una manera diferente por su hija. Inmediatamente la pensó mucho más sobre las consecuencias de que yo estuviera ahí todo el tiempo con él. Arturo pensaba en que cada que me iba con él, su hija se quedaba sola, y eso ya no le pareció bien, le rebotó mucho.

Me avisó: "Ya te organicé las carpetas con las propiedades, ve con la persona que te dije", o sea, Raymundo Nogueda. "No te apures, voy a ir, voy a recibir el stock y que te avisen cuando ya lo tenga", le dije. Cuando vi los papeles ahí fue cuando descubrí que los de Acapulco siempre le estuvieron jugando chueco y había otros cárteles dentro del cártel de Arturo, sin que él se diera cuenta.

* * *

Lejos de Celeste, Arturo Beltrán Leyva comenzó a drogarse de nuevo, iba en picada, y eso lo hacía aún más violento.

Celeste supo del terrible escarmiento que le dieron al policía federal, la pareja de Lina Chopin Chávez.

* * *

Arturo le envió el pene del muchacho en una caja a Lina. Cuando me enteré, me horroricé, se me pusieron los cabellos de punta. Le marqué al Flaco y le dije que me comunicara con "el

Arturo" en ese momento. Cuando yo le decía "el Arturo" era porque estaba hecha una fiera. El Flaco me dijo que no estaba. Yo le dije que no se hiciera tonto y que me contestara el teléfono, pero ahoritita.

Hubo un silencio incómodo y Arturo me contestó: "¿Qué pasó? ¿Por qué estás tan alterada?". Arturo nunca fue grosero, yo sí me alteraba a veces. Cuando él sí estaba enojado conmigo tenía unos ojos que mataban, eso sí, tenía una forma de mirarte y te ignoraba, esa era su actitud. Cuando me ignoraba, era como su forma de agredirme.

"¿Qué pasó con Lina? ¿Qué pasó con esta muchacha? Ya supe lo que hiciste." Se quedó mudo y empezó a tartamudear. Le dije: "Si una mujer te gusta, vas, y si no quiere, pues dale más billete, si es lo que te sobra, pero ¿por qué le hiciste eso a esa muchacha?". Me indigné muchísimo. Todavía no se ajustaba mi mundo con la realidad porque ¡yo no vivía en la realidad! Siempre viví en atmósferas viciadas.

Eso que él hizo no se le hace a ningún ser humano. Y yo diciéndole que le echara más billetes, o sea, tampoco —ríe—, le estaba dando un mejor consejo, pero era mejor que haberle hecho eso.

"Estoy ocupado, mija, luego te hablo", me dijo y me colgó. Estaba indignada. El asunto es que la Lina andaba como si nada en la vida hubiera pasado, ¡más ofendida estaba yo!

* * *

El Barbas no podía ocuparse de las rabietas de Celeste, estaba librando la guerra más sangrienta que jamás hubiera peleado. Los esfuerzos por combatir a sus antiguos socios del Cártel de Sinaloa eran neutralizados por el apoyo que el Chapo y el Mayo recibían principalmente por parte de la Sedena y la Secretaría de Seguridad Pública Federal, pese a que el propio Arturo Beltrán Leyva secuestró a Genaro García Luna. Antes de la fractura de la Federación, el corrupto policía era un dócil secuaz del capo y su grupo, pero cuando se desquebrajó, García Luna y sus narcopolicías se fueron del lado del Cártel de Sinaloa.

En octubre de 2008, con la ayuda del Grande y funcionarios corruptos de la PGR que se mantuvieron fieles a los Beltrán Leyva, Arturo pudo asestar un golpe similar al que había recibido. En un claro ojo por ojo, detuvieron en la colonia Lindavista de la Ciudad de México a Jesús Reynaldo Zambada García, *el Rey*, el hermano menor del Mayo Zambada.

"El primer plan de Arturo era matarlo", declaró el Grande sobre el destino preparado para el hermano del Mayo en la Corte de Distrito Este de Nueva York durante el juicio contra García Luna.[5]

"Yo le dije que no, porque si no, iban a matar a Alfredo en la cárcel, y entonces ordenó que se hiciera un operativo para arrestarlo. Infiltramos gente con el Rey que nos dio su ubicación en la Ciudad de México, hubo dos intentos para capturarlo". El primero lo iban a hacer con el Ejército, pero la Sedena le vendió al Mayo la información sobre el operativo y el Rey escapó. En el segundo, gracias a las conexiones de Arturo con la PGR, pudieron capturarlo.

"Yo participé en el operativo para atraparlo. Había personas vestidas como agentes falsos para detenerlo, entre ellos yo, revueltos con agentes verdaderos. Cuando lo detuvimos se lo entregamos a la

SIEDO", dijo el Grande. Según su testimonio, rodearon la casa y bloquearon las salidas con camionetas blindadas. Hubo un intercambio de disparos, y cuando el Rey quiso escapar, pidió ayuda al grupo de policías de García Luna y a mandos de la policía de la Ciudad de México que el Cártel de Sinaloa tenía comprados.

Villarreal Barragán, precavido, le tomó una foto al Rey una vez detenido, por temor a que en la PGR lo pudieran liberar y poner a otro en su lugar. Cuando la Fiscalía de Nueva York le cuestionó sobre esta medida, el Grande, con quien Celeste convivió durante años dentro del Cártel de los Beltrán Leyva, respondió: "En México todo es posible, la corrupción es muy grande y una persona arrestada puede ser cambiada".

Aun con esa victoria, Arturo Beltrán Leyva tenía que seguir luchando contra su peor enemigo, que de acuerdo con Celeste era él mismo.

La distancia con el capo comenzó a ser para ella insoportable.

* * *

Cuando dejé de ver a Arturo, como a mediados o fines de 2008, me dio una depresión fuerte. Estaba muy desesperada, pasó lo de mi hermano, que se cayó de un edificio, me llamó esta gente de Arturo, yo fui a dar cuentas. No me levantaba de la cama. Ángel estaba angustiadísimo porque yo era bien activa —truena los dedos—. A veces a las 3:00 de la mañana ahí andaba moviendo las cosas y de repente nada. No quería comer, no quería ver a nadie, ni siquiera mis hijos me alegraban.

Siempre fui una mujer de fe, de creer en Dios, en el Dios todopoderoso, pero llegó un punto en que dije: "Déjame, suéltame, ya no puedo, ya no quiero seguir". Me dio una depresión gravísima por la separación de esta relación tan prolongada.

Arturo me dijo que iba a regresar con nosotras. Después entendí que lo que hizo fue para protegerme porque él ya sabía que había cosas muy fuertes en su contra. Cuando hablábamos por radio, siempre me decía que lo esperara: "No te desesperes, espérame". Si él realmente no hubiera tenido interés en la relación que tenía conmigo y con la niña, no me hubiera estado diciendo: "Espérate, no te vayas a Europa", "No te salgas", "No te alejes".

* * *

Preocupada por el estado de depresión de Celeste, la mamá de Ángel, su pareja, la invitó a un grupo cristiano para que se volviera a "conectar con Dios". Qué ironía, cuando Celeste llegó, se encontró con mucha gente conocida relacionada con el Cártel de los Beltrán Leyva.

* * *

Empezamos a ir regularmente. A mí me gustó mucho escuchar la palabra de Dios. Un día, cuando estaba en la iglesia, vi llegar en un BMW a una muchacha altota, morena, de cabello chino, muy despampanante, prepotente, era ella, Lina. Arturo hacía a las mujeres muy prepotentes, como las consentía mucho, se volvían monstruos, era como Galilea, pero de la iglesia. Me quedé en shock.

Una vez hicieron una convivencia en casa del pastor Alejandro Chopin en un fraccionamiento de superlujo ahí en La Poza, cerca del Boulevard Diamante. Resulta que el cuñado del pastor, Luis Nogueda, era el que había trabajado con Arturo, y el hermano del pastor era sicario. Esta gente vivía en casas todas de diseño arquitectónico, tenían unos terrenos grandes, estos terrenos todos bardeados, cerrados, cercados. Sé que ese dinero se los dio Arturo porque a mí él me lo dijo.

En esa iglesia yo no conocí a Raymundo Nogueda, ahí me lo reencontré. Raymundo era prestanombres de Arturo. O sea que era una narcoiglesia. Yo iba buscando a Dios, espiritualidad, libertad, y me encontré a esta mujer buchona de iglesia, me pareció muy ofensivo.

* * *

Entre los familiares del pastor Alejandro Chopin Chávez no solo estaban Lina, su cuñado Luis Nogueda, Raymundo Nogueda, sino un sobrino: Víctor Leonel Piza Nogueda, mejor conocido como *el Erizo*, sicario de los Beltrán Leyva. Tras la muerte del Barbas, operó para Héctor Beltrán Leyva, Clara Laborín Archuleta, esposa del H, y Joaquín Alonso Piedra, *el Abulón*, pariente político de la gobernadora morenista de Guerrero, Evelyn Salgado, en cuyo gobierno ha crecido la criminalidad, homicidios y extorsiones.

Según un reporte de inteligencia de la Sedena, el Erizo es uno de los cabecillas del grupo criminal los Rusos, liderado por Carlos Alberto Navarrete Soriano, *el Ruso*. En el mismo grupo criminal hay un sobrino del Erizo llamado Govén Ulisses Chávez Ramírez, alias *el Armadillo* o *el Govén*. Los Rusos "es el cártel con mayor presencia en el puerto de Acapulco, principalmente en las colonias Las Cruces, La Sabana, El Cayaco, El Coloso, Luis Donaldo Colosio, Llano Largo, Puerto Marqués, Zona Diamante, franja costera zona tradicional, Jardín, La Poza, Tres Palos y Barra Vieja. […] Entre las principales actividades delictivas de esta organización destaca la extorsión, el secuestro y la venta de drogas".6

Pasarían más de seis años para que Celeste volviera a la iglesia del pastor Alejandro Chopin Chávez.

* * *

A finales de 2008, Óscar, uno de los hombres de mayor confianza de Arturo, llegó a mi casa junto con otro muchacho. Me dijeron: "¡Güey, súbete, súbete!". Subí al carro y Óscar me dijo: "Celeste, Arturo me contó que están hablando cosas sobre ti", o sea, que el Roberto, la Barbie, todos estos, le estaban diciendo cosas de mí para que Arturo me matara, porque ya lo veían caer, y yo era alguien muy fuerte en su vida.

¿Por qué querían que me matara? Porque Arturo no podía salir. A él lo tenían ahí encapsulado. Vi al Borrado y luego el Borrado terminó muerto. O sea, él ya se había dado cuenta de un montón de cosas, de que su propia gente lo estaba traicionando.

Me dijo Óscar: "Güey, te voy a llevar a un lugar donde está el señor, pero no puedes traer al marido, no puede saber ni el Carlos". Me llevaron al hotel Princess. Cientos de veces Arturo estuvo metido ahí de forma anónima. Yo soy la única sobreviviente de ese encuentro.

Quisieron que Arturo me matara porque yo era importante, porque lo iba a reforzar no con

balas, yo lo reforzaba emocionalmente, lo centraba; me enteraba de todo y se lo decía y le abría los ojotes, y ellos no lo querían así. ¿Cómo lo querían? Totalmente embrutecido.

* * *

El hotel Fairmont Princess había sido durante años el escondite del rey narco. Ahí había ido a refugiarse luego de la irrupción del Ejército en una de sus fiestas en la bahía.

El resort de cinco estrellas se localiza en avenida Costera de las Palmas, sin número, en Playa Revolcadero, Acapulco Diamante. Es una instalación con más de 900 habitaciones, cuenta con amplios jardines, albercas y campo de golf. Su edificio principal se asemeja a una pirámide maya que se yergue a pocos metros de la playa de arena dorada. Si se cuenta con una habitación con vista al mar, el sol, al ocaso del día, es una bola de fuego que se traga el infinito, justo como estaba ocurriendo con Arturo Beltrán Leyva, solo que el ocaso del sol es momentáneo, y el suyo sería definitivo.

* * *

Cuando llegué a la habitación, me encontré a un Arturo destrozado. Cuando lo vi esa última vez, ya no era más él, ni siquiera el hombre que había visto en Villa Mariana. Ya estaba muy mal, mucha droga y muy ansioso. Tenía ahí los radios y el rifle.

Estaba en una suite solamente con dos personas. Se me rompió el corazón porque lo vi muy destruido. Ellos no vencieron a Arturo, Arturo se venció a sí mismo, él solito. Ya no era el de siempre. Estaba con un pantalón de vestir y una camisa de seda con estampado. Las camisas de estampado que usaba Arturo eran indescifrables.

Le pidió a Óscar que saliera. "Sálganse todos", le dijo a la otra persona que estaba ahí. Nos quedamos solo Arturo y yo.

Él no tenía mucho pelo —resopla riendo—, entonces no es como que notes mucho eso… —vuelve a reír—. Su barba siempre era igual, abundante. Lo que se veía de particular eran sus ojos muy desorbitados, se veía demacrado. Lo vi en muy mal estado. En general, su postura no era muy recta, por la protuberancia en la espalda, pero lo vi más encorvado de lo habitual.

Me dijo: "¡Me van a matar, me van a matar!". Ya habíamos hablado sobre la posibilidad de que él se fuera a Europa, a Suiza, que hiciera su vida. Le dije: "Si tienes que salir de aquí, Arturo, sal. ¡Sal! Prefiero no volverte a ver. ¡Llévate a tu familia y sal de aquí!". "No, mija, no puedo dejar todo."

Él no era solo Arturo, era la empresa de Arturo, eran sus intereses familiares, sus hermanas, sus hermanos. No podía dejar la lucha, él tenía que luchar hasta la muerte y me dijo: "No me voy a dejar agarrar, me van a matar. El gobierno dice que me quiere meter a la cárcel, pero lo que quieren es matarme. ¡Y eso no va a pasar! Por lo que yo sé, me van a matar, ¡como sea me van a matar!".

Nunca lo había visto tan angustiado, seguramente tenía información que no me quiso compartir para no preocuparme, porque sabía que algo le iban a hacer. Él ya sabía que lo iban a matar, ya lo presentía.

Tomó dos memorias USB y me las puso en las manos, de esas que venden en la papelería, nada sofisticado. Eran color azul, me acuerdo. No soy muy tecnológica, ¡menos en esa época! Sabía que eran unas USB, pero no entendía mucho más. Me dijo: "Cuando me maten, tomas a la niña, a tu familia, a quien te importe, tus hijos, tu marido, ¡lo que sea! Te vas a Estados Unidos a la frontera, pides asilo político y entregas estas memorias al gobierno de allá". Eso me dijo.

"Esto que te estoy dando, mija, ¡lo entregas! ¡No lo vayas a escuchar! No quiero que te

enteres de lo que dice porque esta información es una bomba y te pueden matar por esto. ¡No te quedes en Acapulco! ¡Vete!˝.

Me entregó las memorias. Me encargó a la niña, todas las veces me encargó a la niña, que por favor la cuidara, y que no dijera que tenía esas USB.

"Entrega esto. ¡Tú vas y entregas esto a las autoridades de Estados Unidos! Vas a declarar que tú eres mamá de una hija mía, ni se te ocurra no decirles de nuestra hija."

Es todo. Me dijo que con esas memorias ellos iban a entender.

—¿No te dijo qué había ahí? —interrumpo a Celeste.

No, no me dijo. Me dijo que era información para el gobierno de Estados Unidos. No era información para mí, yo ni siquiera tenía que escucharla, era información que me iba a hacer que me abrieran las puertas de allá para que pusiera a salvo a mi familia, y obviamente a su hija. Entonces me dijo que me fuera.

—¿Y cómo se despidieron?

Fue muy triste.

—Pero ¿qué te dijo, cómo ocurrió?

No fue una despedida consciente, no sabíamos que era el último momento. Solo me dijo que tuviera paciencia, que no me desesperara, que no lo dejara, que lo esperara, quiso darme ánimos de que él iba a salir de todas estas cosas, y que lo de las memorias USB era como un seguro en caso de que no saliera bien.

Sí sentí que no la iba a librar, yo ya sabía. Ya se habían oído rumores también, ya se oían muchas cosas. Le dije: "Pues cuídate mucho". Él acostumbraba a besarme la frente, entonces me besó en la frente, lo abracé fuerte y sentí en mi estómago el vacío de que era la última vez que lo veía.

Entonces me acuerdo de que me dijo: "Que te lleven a tu casa". "No, yo me voy a salir". Yo tenía una casa no muy lejos. Saliendo del hotel, caminando, llegaba a un sitio, y ahí tomaba un taxi, era muy cerca del Princess.

Me acuerdo de que salí y me rodaron las lágrimas. Mucha gente habla del capo, del criminal, pues sí, yo vi a Arturo en sus tiempos de máximo esplendor, por así decirlo, financiero; y lo vi florecer en el poder y esa seducción, pero él para mí no era solo eso.

Después, Arturo tuvo el sentido común de ya no volverme a acercar a él. Sabía que mi vida corría peligro y no quería dejar a su hija huérfana. A lo mejor no es que le hubiera importado mucho, hubiera dicho: "No, pues anduvo conmigo y ahora me la llevo". No quería dejar a su hija huérfana, esa es la realidad.

Se me rompió el corazón y me hundí en una tristeza muy fuerte. De hecho, tuve una depresión por meses antes de que él falleciera.

* * *

Celeste afirma que aunque nunca más volvió a encontrarse con Arturo Beltrán Leyva físicamente, se mantuvieron en contacto por medio del radio hasta un día antes de su muerte.

Asustada por el contenido de las USB y temiendo que alguien pudiera descubrir que las tenía, decidió abandonar Acapulco y refugiarse junto a su familia en el hotel de paso Quebec, ubicado en la avenida Tlalpan, en la Ciudad de México. Durante varias semanas, vivió ahí con Ángel, sus hijos, su hermano, su cuñada y la hermana de su cuñada, sumida en una crisis de paranoia.

* * *

En septiembre de 2009, encerrado en Puente Grande, Alfredo Beltrán Leyva, *el Mochomo*, rumiaba su desgracia. En llamadas telefónicas y

correspondencia con sus tres mujeres, y en las reuniones que tenía con sus hijos y abogados en el penal, se quejaba de que aún estaba en prisión. Durante muchos meses estuvo seguro de que el poder de su hermano, que parecía infinito, lograría sacarlo de la cárcel, pero al final estaba furioso con su familia porque sentía que lo habían abandonado.7

El 16 de febrero de 2009, a las 11:54 de la mañana, en el locutorio 24, el Mochomo se reunió con su abogada María Raquel Delgado, quien era mensajera para los asuntos personales entre él, sus mujeres e hijos. El reconocido abogado Américo Delgado encabezaba el equipo legal de defensa, junto con Humberto Bonilla Urías, pero Alfredo Beltrán Leyva ya estaba cansado de él debido a la falta de avances en su caso.

"Pero ¿dónde está? ¿En qué avanza? Estoy igual que el año pasado. Están empezando igual los hijos de su pinche madre, otra vez igual."

"Dígale a Bonilla que me vale madre, que digo yo, así dígale al hijo de la chingada. Oye, nada más están jugando, ahora otros tres meses, otros tres meses, no, ¡ni madres!", se quejaba el narcotraficante de que le habían prometido que estaría libre máximo en un año, y el plazo ya se había cumplido.

"¡Y mi familia también! ¡Valen madre, los cabrones! ¡Ni un cabrón! No sirve para nada ni un hijo de la chingada. ¡Que se vayan a la verga también mis hermanos y toda la bola de cabrones! No sirve para nada ni un cabrón… ¿Cómo que están pendientes? ¿En qué están pendientes, los cabrones? ¡En nada! ¡En nada! ¡Les vale madre!", gritaba el Mochomo.

El 29 de agosto de 2009, a la edad de 81 años, el abogado Américo Delgado fue asesinado por tres personas en su residencia ubicada en el fraccionamiento Fontana en Toluca.

* * *

Tuve depresión por meses. Antes de que Arturo falleciera tuve una visión, lo vi en mi casa de Costa Azul. Yo estaba barriendo, hay una ventana grande así —dibuja con sus manos un ventanal—, y lo vi. Tuve una visión sobrenatural, lo vi a lo lejos, pero lo vi como una luz, como si él hubiera estado lleno de luz. No quiere decir que se fue al cielo, quiero decir que así lo vi yo, como un ser iluminado que ya no era terrenal.

Estábamos acostados Ángel y yo, y tuve un sueño. Soñé unas calaveras y soñé muchas muertes, soñé muchas muertes violentas. Me desperté llorando y le dije a Ángel: "Sabes qué, no aguanto, algo está pasando".

* * *

El 10 de diciembre de 2009, en una propiedad ubicada en el estado de Morelos, Arturo Beltrán Leyva organizó una fiesta en la que estuvo acompañado por la Barbie, el Grande, el Flaco y otros lugartenientes.

Durante el evento, la música estuvo a cargo de Los Cadetes de Linares, Ramón Ayala y Los Bravos del Norte, así como del Grupo Torrente, quienes amenizaron el narcoconvivio.[8]

Borracho y drogado, el rey narco arrojaba billetes de 20 y 100 dólares a las 24 mujeres que bailaban desnudas o semidesnudas. Estas mujeres habían sido contratadas para acompañarlo a él y a sus amigos durante esa noche; siete de ellas provenientes de Acapulco.

El responsable de la cena era Anastasio Reyes Vizcarra, el chef que durante años había sido el encargado de cocinar para Arturo, Celeste y los miembros del grupo criminal, así como para las diversas celebridades que visitaban la "Casa Zacatépetl" y las propiedades que el capo tenía en Acapulco.

De pronto, el rey narco pidió a sus juglares entonar "himnos" de muerte, que él mismo se puso a cantar. Entonó el corrido de "Gerardo González":

Ya todos sabían que era pistolero.
Ya todos sabían que era muy valiente.
Por eso las leyes ni tiempo le dieron
el día que mansalva y cobardemente
le dieron la muerte.

Y siguió con la canción "Un puño de tierra":

El día que yo me muera
no voy a llevarme nada.
Hay que darle gusto al gusto.
La vida pronto se acaba.
Lo que pasó en este mundo
nomás el recuerdo queda.
Ya muerto voy a llevarme
nomás un puño de tierra.

El festejo fue interrumpido por un operativo realizado por la Secretaría de Marina, con información de la Administración de Control de Drogas (DEA). El Grande y la Barbie cargaron al jefe narco en vilo y lo ayudaron a escapar. El chef, los cantantes y las mujeres fueron detenidos.

Celeste tenía los malos augurios a flor de piel.

* * *

El 16 de diciembre [de 2009] me desperté llorando. Normalmente bajaba con mis niñas y la familia para preparar el desayuno. Me gusta mucho andar con mis hijos, pero ese día no quise ni bajar al jardín, no bajé a hacer de comer, no bajé con nadie. Mis hijas me hablaban y no las

pelaba, como diciendo “nadie cuente conmigo”. Estaba viendo una serie de dibujos animados muy vieja, *Candy, Candy*. Estaba como estúpida siguiendo la serie y, como es medio triste, lloré y lloré y lloré, pero sabía que algo estaba pasando, y lloraba y lloraba —dice Celeste con un nudo en la garganta—. No desayuné, no comí, ¡no nada!

Como a las 9:00 de la noche bajé de la recámara a la sala y le dije a Ángel que ya no aguantaba más, que ese señor iba a acabar conmigo. Era tan buena nuestra comunicación que Ángel sabía perfectamente que yo estaba sufriendo por Arturo, que estaba preocupada por él, y él no se sentía ofendido ni nada. Cuando bajé, estaba llorando, pero ya hinchada, desfigurada, y le dije: “Nos vamos a morir todos y este señor nos va a sobrevivir”. Arturo ya había sobrevivido muchísimos incidentes que él mismo me había contado.

De pronto en la televisión, en el noticiero, López-Dóriga está dando la noticia.

* * *

“Muy buenas noches. ¡Cayó el Jefe de Jefes! Arturo Beltrán Leyva, uno de los tres capos del narcotráfico más buscados, ha sido muerto esta tarde a tiros en un enfrentamiento con efectivos de la Marina en el centro de Cuernavaca.”

Así lo anunció el conductor del noticiario estelar de Televisa la noche del 16 de diciembre de 2009.

* * *

Después de la narcofiesta, la Marina y la DEA le siguieron los pasos a Arturo Beltrán Leyva. A las seis de la tarde del 16 de diciembre de 2009 comenzó el operativo en Cuernavaca, Morelos, en los condominios de lujo del fraccionamiento Altitude Punta Vista Hermosa.

A las 8:00 de la noche comenzó el enfrentamiento armado. La Marina sabía que estaba en ese inmueble, pero no sabía en qué departamento. Irrumpieron puerta por puerta. El capo se ocultaba en la torre Elbruz, en el departamento 202, de más de 100 metros cuadrados.

Finalmente dieron con él. Su cuerpo quedó tendido en el piso de una de las habitaciones con los pantalones a la altura de las rodillas, los calzoncillos blancos a la vista, y una camiseta gris mal puesta, en un charco de sangre. Los disparos contra él fueron tantos que casi le desprenden la cabeza y el brazo izquierdo. Quedó con la boca abierta y la quijada medio deshecha. En su momento tuve fotografías de cómo había quedado su cuerpo marcado por los peritos como “cadáver #3”. Pero después alguien alteraría la escena y en los medios de comunicación aparecería su cuerpo, semidesnudo, tapizado con dólares.

* * *

¡Fue muy duro, muy duro! Me perdí, empecé a gritar como una loca —rompe en llanto y sigue hablando mientras llora—. Fue de las cosas más espantosas que he sufrido, que he vivido en mi vida.

Yo sí sabía quién era Arturo, yo sí sabía quién era, pero no le deseaba la muerte, estaba de acuerdo con que fuera y presentara la cara, y que, como todos los demás, enfrentara sus procesos. Me hubiera gustado que hubiera tenido la oportunidad de reflexionar sobre sus… —se corta su voz por el llanto— sobre sus acciones.

Me acuerdo de que al escuchar la noticia empecé a gritar: “¡No, no!” como una loca. Ángel tuvo que aventarse encima de mí para taparme la boca. “Te van a oír los vecinos”, me dijo.

Le dije que no me importaba —hace una pausa para calmarse—. Simplemente no estaba procesando la noticia. Fue muy difícil para Ángel y para mí, porque este hombre había transgredido su vida cuando me conoció ya en esto. Ángel nunca estuvo involucrado, pero de cierta manera lo tenía entendido, era un valor entendido entre nosotros, mi relación con Arturo.

Estaba destrozada, me acuerdo de que no dormí.

En la mañana estaba en la sala, prendí la tele, vi las noticias y el programa de Hoy. No es como que hubiera tenido el interés de ver si a Galilea Montijo le había afectado o no, sino que fue por casualidad. Estaba viendo el programa y vi a Galilea desencajada. Se me quedó muy fijo. Hasta dije: “Pobrecita, también ha de estar pasando su duelo”. No sé si le lloraba a él o a su mensualidad, pero en ese momento tuve una sensación de empatía.

* * *

En el libro *Emma y las otras señoras del narco*, integrantes del Cártel de los Beltrán Leyva afirmaron haber presenciado directamente la relación entre la conductora Galilea Montijo y el narcotraficante. “Don Arturo estaba muy encariñado con ella”, dijo uno de los testigos a quien entrevisté.

* * *

La muerte de Arturo fue el dolor más profundo que había experimentado hasta ese momento, fue algo terrible. De hecho, empecé una transfiguración de mi persona. De ser una mujer de cara muy angulosa se me desfiguró el rostro, parecía un monstruo con los ojos desorbitados.

Me acuerdo de que mi hermano estaba viviendo también un infierno, ya estaba enfermo, ya habíamos pasado un proceso muy fuerte con él.

Yo podía estar cocinando y de la nada estaba tirada en el suelo llorando. Me acuerdo de que mi mamá pasaba y me miraba con una indiferencia cruel, y me decía: “Ay, trátate”. Viviendo en mi casa, a mis costillas, como diciendo: “Está loca”. No se me va a olvidar.

Fueron tiempos muy duros, y me costó muchísimo trabajo. La gente veía a un criminal muerto. El ver que celebraban era muy duro. Cuando… —se le corta la voz y comienza a sollozar—. Cuando veo el cadáver, veo sus piernas; yo conocía su cuerpo, yo lo conocía perfecto. Cuando vi su cuerpo cubierto de billetes, ¡¿sabes cómo me sentí?! —alza el tono de voz—. ¡Eso que le hicieron! ¡¿Cómo es posible que las autoridades hubieran hecho eso?! Si hubiera sido el Chapo, pues lo entiendo, pero estamos hablando de las instituciones de nuestro país.

Lo vi desfigurado, con el rostro destrozado. Ok, él dijo: “Voy a pelear”, y peleó, ¡pero bañarlo de billetes! ¡Humillar su cuerpo ya muerto! Fue durísimo.

Tuve pesadillas, pasaron años de no querer hacer nada. Si no hubiera tenido a mis hijos, si él no hubiera puesto distancia por nuestra hija y no me hubiera dicho: “No vas a venir”, yo hubiera sido una de las muertas ahí o una de las detenidas. No me hubiera importado, esa es la realidad. Amé a Arturo hasta la muerte y más allá de la muerte.

Me digan lo que me digan, me enseñen lo que me enseñen, nunca va a dejar de ser para mí el Arturo que yo conocí, que yo viví tan real. No va a dejar de serlo, para mí fue la persona más generosa.

Él tenía tanto estrés, tanta ansiedad, tantos problemas, tantas cosas que manejar, y siempre sentía que toda su atención me la dedicaba cuando me la podía dedicar.

Dormir con Arturo no era estar con una almohada. Me ha pasado, estar dormida con un hombre y sentirte como parte del mobiliario. Arturo no era así, era el tipo de persona siempre agarrándote la mano, siempre agarrándote la cara, el pelo, siempre te abrazaba. Ni siquiera era sexo, no, era algo íntimo. No es que él fuera así siempre con todo el mundo, pero cuando quería ser así, podía ser el mejor en eso.

Fue muy difícil entender que mi hija ya no iba a poder conocer a su padre, y que ella pudiera formarse un criterio. Nunca fue mi idea mantenerla lejos de su papá ni nada, y tampoco fue mi idea que ella perpetrara la vida de narcos.

Aquí lo estoy victimizando, pero Arturo fue usado por mucha gente. Arturo era un monstruo, pero había monstruos más feos detrás de él. Gente más monstruosa alrededor de él, porque tenía todo el poder que tenía y todavía podía ser gente; y había gente que se subía a un ladrillito pequeño y se convertía en bestia.

Cuando él falleció, llegó a Acapulco un proceso de destrucción que existe hasta hoy.

No me quiero ver trillada, ni quiero venderte las lágrimas de la Galilea, ni te quiero vender la escena de amor de “somos una familia” y una hermosa historia de amor. No, porque yo no me senté a disfrutar los privilegios que daba simplemente la amistad de Arturo.

Ahí tienes el caso de la mujer del Chapo, la diputada [Lucero Sánchez López], pobre muchacha, estoy segura de que era muy jovencita y era más fácil de manipular, ella tiene su carga de responsabilidad, no se la quitamos, pero también a cierta edad eres muy manipulable.

En el caso mío no, en el caso mío no sabes cuántas veces hubiera deseado y hubiera querido que Arturo hubiera sido un albañil, un repartidor de Coca-Cola, hubiera sido eso y para mí hubiera sido el mismo.

Mucha gente podrá decir: “¡Ay, tú le aceptaste!”, “Se metía con una y con otra”, pero de lo que he visto, la verdad hay mucha infidelidad en el mundo, seamos realistas, no conozco ni uno que me haya sido fiel hasta ahorita. El asunto es que Arturo no fue fiel, pero fue leal conmigo.

No quiere decir que estuvo bien que amara a Arturo, simple y sencillamente no tuve otra elección, no fue mi elección. Yo no quise enamorarme de Arturo, nunca tuve la intención, no convenía a sus intereses, no convenía a los míos. No puedo decir que Arturo me amó, no, probablemente no pasó así, pero lo que sí puedo asegurar es que él tenía ese corazón. Nos hacían mucho la broma de que éramos corazón de condominio porque tanto él como yo éramos así, pero en ese condominio había un lugar especial para mí.

No es como que escogí enamorarme de él, lo juro. ¡Es muy difícil de explicar, pero es un fenómeno que a mí me sucedió!

Entras como la ranita, y el agua está rica, no había ninguna señal de alarma, ¡nada! Empieza a subir la temperatura y no te estás dando cuenta. Para cuando la temperatura subió, yo ya estaba en la olla. ¿A dónde me hacía? Ni mi propia madre me quiso. La quiero como ser humano, le agradezco que no me botó en un basurero como muchas, agradezco a la señora que haya tenido el fino detalle de intentarme criar como pudo, pero si yo veo este tipo de gentes a mi alrededor todo el tiempo, ¿yo sabía cómo identificar a un monstruo?, ¿cómo identificarlo, después de la infancia que viví y del padre de mi hijo?

Lo que realmente no podemos dejar pasar es que cada padre y cada madre en la casa establece un cimiento para que esa persona tenga una vida honorable o no la tenga —comienza a llorar de nuevo—.

* * *

Escuchaba a Celeste y era difícil intentar comprender. Lo es aún ahora. Poner sus palabras no es decir que coincido con su modo de ver las cosas, pero considero su testimonio descarnado, abierto, franco y contradictorio indispensable para dar un paso más hacia el entendimiento de qué habita en los núcleos de los cárteles de la droga,

y en la mente de quienes habitan en la cúpula del crimen organizado.

La habitación del hotel en la aún nevada ciudad de Colorado se hizo fría, como si el hielo del exterior se colara por las ventanas y calara hasta los huesos. Estaba ahí asimilando lo que por mi naturaleza y mi historia personal era casi imposible procesar.

La muerte de Arturo Beltrán Leyva, *el Jefe de Jefes*, como también se hacía llamar, no sería el último círculo del infierno para Celeste. De hecho, ante ella había un camino aún peor.

Mientras ella lloraba por un criminal cuya tumba nunca ha podido siquiera visitar, otras mujeres vivían las repercusiones del ocaso del rey narco, y otras más ascendían al trono al lado de los criminales que lo habían vencido.

Yo comencé a ser perseguida por los corruptos que se beneficiaron durante el imperio del Barbas, solo por atreverme a denunciar su complicidad.

En diciembre de 2009, Celeste y yo estábamos situadas en puntos diametralmente opuestos. En 2022, por un cambio radical de circunstancias, estábamos ahí sentadas, mirándonos a los ojos.

1 En el argot popular mexicano “mimisqui” es un episodio de histeria leve y breve.

2 Información recabada en Miami-Dade Property Appraiser, y los registros oficiales de Miami-Dade County Clerk of the Courts, registro 25434-2596.

3 Información recabada en Miami-Dade Property Appraiser, y los registros oficiales de Miami-Dade County Clerk of the Courts, registro 25113-3999.

4 Información recabada en Miami-Dade Property Appraiser, y los registros oficiales de Miami-Dade County Clerk of the Courts, registro 27789-2700.

5 Audiencia celebrada el 24 de enero de 2023 en la Corte de Distrito Este de Nueva York, en la que estuvo presente la autora.

6 Secretaría de la Defensa Nacional, 56/o. Btn. de Inf. Comandancia. Ficha informativa extraurgente núm. PI(SIIO)-253, Hoja: 1/1, Fecha: 24 de enero de 2022, de la cual la autora tiene copia.

7 La Secretaría de Seguridad Pública Federal, dirigida por Genaro García Luna, llevó a cabo la transcripción de varias conversaciones grabadas de Alfredo Beltrán Leyva en el Cefereso número 2, ubicado en Puente Grande, Jalisco. La autora posee 126 hojas de transcripciones que abarcan desde el 5 de febrero hasta el 3 de marzo de 2009.

8 “Los músicos callaron y Beltrán Leyva escapó”, *Reforma*, 4 de abril de 2010.

23

El Tamalito y la cubana

Abogado de profesión, Fernando López Salinas, originario de Acapulco, Guerrero, bajo de estatura, piel morena y lentes de vista anticuados, hubiera pasado totalmente inadvertido si no fuera por la vida voluptuosa y lujosa de la que hacía alarde como jeque árabe. Públicamente era un empresario dueño de antros y restaurantes en la Ciudad de México como Gabanna, restaurante pianobar y centro de espectáculos, y Gitanerías. Dos lugares que estuvieron de moda entre 2007 y 2012, y que atendían con esmero él y su hermana Marvy, también conocida como Mar Salinas.

El Gabanna estaba ubicado en avenida Insurgentes Sur número 945. Había sido propiedad de Lucero León, madre de la cantante Lucero, y después lo traspasaron a López Salinas. La entrada estaba decorada con dos estatuas grandes que simulaban los guardias de un faraón egipcio. El llamativo y amplio escenario tenía como protagonista un telón rojo sangre, un ventanal que simulaba una vista a un paisaje con rascacielos y un gigantesco candil de vidrio.

La estrella principal y constante del establecimiento era el cantante José Joel, hijo del emblemático José José. Ahí se daban cita varios famosos para pasar la velada. En la página de Facebook del centro de espectáculos aún hay un álbum fotográfico que da constancia de ello. Visitantes habituales eran Lucerito y su madre. Por ahí desfilaron también el famoso cantante Marco Antonio Solís Sosa, mejor conocido como *el Buki*, y Reyli Barba Rocha.

Gitanerías fue uno de los organizadores del concierto de gala privado de la cantante internacional Filippa Giordano que se llevó a cabo el 8 de diciembre de 2012 en Valle de Bravo.

* * *

Fernando vivía en una fastuosa mansión de más de mil 700 metros cuadrados de terreno y mil 300 de construcción, ubicada en la calle

Rocas número 194, en Jardines del Pedregal, donde tenía una colección de cerca de 10 autos Lamborghini, Ferrari y BMW.

Los interiores eran color amarillo, de estilo californiano. En la cocina gigante el congelador era toda una cámara refrigerada. Su jardín medía más de 500 metros cuadrados y contaba con una alberca cubierta climatizada y jacuzzi, que más se asemejaba a la piscina del Four Seasons.

En la enorme sala de estar destacaban una leona y un león reales, echados uno al lado del otro, disecados. El comedor constaba de una inmensa mesa de vidrio templado posada sobre dos esculturas de sirena de bronce, rodeadas de sillas verde esmeralda con la misma figura de sirenas del pedestal. En la cantina estaban cuidadosamente colocadas más de 600 botellas de los mejores vinos y licores.

La mansión tenía al menos seis recámaras y un vestidor del tamaño de dos habitaciones. Ahí destacaba una mesa central donde estaban acomodadas sus costosas joyas y cientos de corbatas de las marcas más exclusivas arregladas según el color.

En su costoso vestuario resaltaba una chamarra de piel Harley-Davidson bordada con hilos de oro. Tenía un carrusel automático para seleccionar cómodamente sus prendas. La que se encargaba de organizar sus asuntos personales era su hermana Marvy.

Quien se ostentaba como propietario del Gabanna estaba obsesionado con el orden. No dormía en su cama si había alguna arruga en las sábanas. Marvy era la responsable de tender personalmente el lecho para que quedara al exigente gusto de su hermano. Al pie de la cama había una piel de oso pardo con todo y cabeza que servía como tapete.

Pero no, no es que el Gabanna o Gitanerías le dieran ingresos para darse esa vida. Él mismo lo confesaba a sus amigos de confianza. El origen de dicha fortuna se debía a su papel como operador financiero de Arturo Beltrán Leyva, así como a su participación en el tráfico de drogas junto a él. Dentro del Cártel de los Beltrán Leyva, Fernando López Salinas era más conocido como *el Tamalito*.

* * *

Durante un tiempo, aproximadamente entre 2008 y 2010, la popular conductora de Televisa y Televisión Azteca, Raquel Bigorra Pérez, nacida en 1974 en La Habana, Cuba, fue pareja sentimental del Tamalito, afirman personas del medio del espectáculo o relacionadas con ese ambiente a quienes entrevisté, y quienes los vieron juntos durante un lapso de dos a tres años. La misma versión la confirmaron exfuncionarios de la Policía Federal. Pero de forma contundente lo comentó la hermana de López Salinas, Marvy.

Bigorra ha sido modelo, cantante y conductora. Ha participado en varios programas de televisión como TV de Noche, La Academia, México Baila, Nuestra Casa, entre otros. Además, ha estado al frente del popular programa Venga la Alegría en TV Azteca.

Hace un tiempo, Bigorra aparecía frecuentemente con poca ropa en las portadas de revistas de espectáculos. En 2008, en la revista *TVyNovelas*, apareció en la portada con la frase “Las pompis son mi mayor atractivo”. Asimismo, en *TVNotas*, se presentó en la portada con la expresión “¡Qué cu...bana!”. En 2010, tuvo una aparición en la revista *Maxim*, posando para la portada con el título “Enciende tu habano, ¡viva la Diva!”, en la cual la conductora aparece *topless*.

El Tamalito, el lavador del cártel, habría conseguido para la conductora una residencia ubicada atrás de Televisa San Ángel, y le habría hecho costosos regalos como bolsos de marca, joyas y un automóvil de lujo.

Bigorra fue vista en la residencia de López Salinas siendo su pareja, y en el Gabanna tomados de la mano. El Tamalito publicaba fotos de su romance en su página oficial de Facebook. Y la propia Marvy también presumía de su cuñada en las redes sociales.

* * *

Durante un tiempo, aproximadamente entre 2009 y 2011, la lujosa residencia del Tamalito en la calle Rocas se convirtió en un lugar frecuentado por artistas y celebridades. Ahí se realizaban sesiones fotográficas y fiestas a las que asistían personalidades del mundo del espectáculo. Estos eventos eran organizados por la revista *TVyNovelas*, que en ese momento dirigía Juan José Origel, conocido como Pepillo Origel, y estuvo al mando de la publicación desde 2008 hasta 2012.

A falta de fondos, la famosa publicación del mundo del espectáculo hizo una especie de convenio publicitario con el Gabanna, y así el Tamalito prestaba su restaurante como locación. Sin embargo, según la investigación realizada, ni Origel ni el equipo de periodistas y fotógrafos que participaban en los fotorreportajes sabían de los vínculos de Fernando López Salinas con el crimen organizado.

Al inicio el acuerdo era hacer sesiones fotográficas en el Gabanna. Ahí se llevaban a los artistas para fiestas o para hacer los portafolios de las famosas actrices que posaban semidesnudas en la portada.

En una ocasión en la que no fue posible realizarlo en el establecimiento comercial, el Tamalito ofreció su casa como locación. La reconocida periodista de espectáculos, Laura Palmer, acudió en varias ocasiones tanto al Gabanna como a la residencia para llevar a cabo su trabajo, sin saber que el Tamalito era un miembro del Cártel de los Beltrán Leyva. En sus fotorreportajes, siempre expresaba su

agradecimiento explícito hacia el Gabanna.

En la mansión opulenta del Tamalito se realizaron una serie de fotografías para *TVyNovelas* con la participación del actor y presentador Alfonso de Nigris Guajardo, mejor conocido como Poncho de Nigris. Durante la sesión, posó en traje de baño junto a la piscina. Al llegar a la mansión y ver la impresionante colección de Lamborghinis, quedó boquiabierto y exclamó: "¡A la madre! ¿De quién es esta casa?".

A propuesta de *TVyNovelas*, Ana La Salvia, exesposa de Carlos Flores, propietario de Notmusa, organizó la fiesta de bautizo de su hijo en dicha residencia. Tampoco tenía conocimiento de quién era el dueño de la propiedad. Durante la celebración, el Tamalito pasó caminando por el jardín con chanclas y La Salvia, con gesto de desprecio, pidió que retiraran al "naco" que se encontraba ahí. Más tarde, a Ana La Salvia le presentaron a López Salinas como el dueño de la mansión y del Gabanna. En ese momento, él le recriminó diciendo: "Por cierto, yo soy el 'naco' que estaba en el jardín".

La actriz Ivonne García Macedo, mejor conocida como Ivonne Montero, también tuvo ahí una fiesta de cumpleaños organizada por la revista de espectáculos, y una sesión de fotos como si estuviera en un spa. Días después, recibió un impresionante arreglo floral del Tamalito.

El cantante y actor Raúl Sandoval, *el Cachanilla*, también asistió a la narcoresidencia para una sesión fotográfica de la revista. Durante la sesión, llevaba una pistola de utilería y le preguntaba al periodista y el fotógrafo cómo debía sostenerla para posar. En ese momento, el Tamalito se encontraba en la residencia y comenzó a reírse, mostrando una risa de experto hacia un novato. Sin más, tronó los dedos y uno de sus guardaespaldas le llevó una caja con interior de terciopelo. Sacó un arma que dijo ser un regalo, con cacha de oro e incrustaciones de diamantes, y se la prestó al Cachanilla para la sesión.

Como parte de esta investigación, obtuve fotografías de Marvy, la hermana del Tamalito, publicadas en sus redes sociales bajo el nombre de Mar Salinas. En esas imágenes aparece junto a De Nigris, el Cachanilla, los leones, la piscina, Mariana Seoane y su entonces cuñada, Raquel Bigorra.

En cierto momento, uno de los visitantes de la mansión propuso al Tamalito establecer una sociedad para abrir otro restaurante o bar. Si era tan buen negocio, quería ser parte de él. Fernando López Salinas soltó de buen ánimo una carcajada, al menos fue sincero.

"¿Sabes a qué me dedico? Tú eres bien inocente, pero me caes bien. Soy asesor financiero de los Beltrán Leyva. No te saques de onda, eres buena persona, tranquilo, no pasa nada", dijo.

La persona, que narró su experiencia a gente de su confianza, señaló que tardó horas en asimilar tal revelación y que incluso tuvo miedo de salir de la residencia por temor a que le fueran a asesinar.

* * *

“La única que sí sabía quién era realmente López Salinas era Raquel Bigorra, que andaba con él”, señala uno de los testigos de dicha relación. De hecho, en algunas de las sesiones fotográficas de famosos para *TVyNovelas*, se llegaron a encontrar a la conductora como pareja de López Salinas. En una ocasión, el Tamalito llegó de la mano con ella a una sesión de fotos de famosos y les preguntó: “¿Ya la conocen?”. Todos la ubicaban, eran del ambiente. Aun así, para que quedara muy claro, dijo: “Es Raquel Bigorra”. “Hola, ¿cómo está todo mundo?”, saludó la conductora con su acento cubano y nueva dentadura, regalo que le atribuyen al Tamalito. Su actitud, señalan, era de la reina que llega a su palacio.

Informantes de áreas de inteligencia que estaban en activo en aquella época afirman que López Salinas inició como abogado y prestanombres de los Beltrán Leyva. Gracias a algunas conexiones en la PGR y en la SSP federal consiguió posicionar a jefes policiacos y delegados de la procuraduría y la AFI que trabajaban para Arturo en plazas estratégicas. Así fue escalando. En algunas ocasiones intervino para negociar la liberación de cargamentos, y luego él mismo comenzar a hacer operaciones de tráfico de droga.

Con el dinero ilícito, el Tamalito daba a Bigorra una vida de princesa, así como a un grupo de amigas suyas, muchas de las cuales trabajaban en TV Azteca.

Una de las formas en que el Tamalito se ganaba el buen ánimo de Arturo Beltrán Leyva era como lo hacían otros, consiguiéndole famosas. La información recabada apunta a que organizaba fiestas a las que invitaba a famosas o medio famosas de TV Azteca para amenizar el ambiente, a veces solo para bailar, les pagaba 15 mil dólares la noche. “Le invertía de su bolsillo, pero recuperaba.” Como lo dijo Celeste, el informante señaló que Arturo compensaba a quienes le acercaban mujeres de la farándula con negocios de drogas.

* * *

Pero la mansión de Rocas número 194 no solo era el nidito de amor del Tamalito y el escenario para sesiones fotográficas de *TVyNovelas*, también era utilizada como sede de reuniones por miembros del Cártel de los Beltrán Leyva. Por un extraño descuido, durante uno de estos

cónclaves se encontraban personas relacionadas con el medio del espectáculo que visitaban la casa para planear nuevos eventos. La calle estaba cerrada y ocupada por carros de superlujo.

En el jardín de la casa, se disponían mesas como para un banquete, y había una comitiva de 30 personas reunidas, entre ellas Gerardo Álvarez Vázquez, alias *el Indio*, socio de Arturo Beltrán Leyva que en ese momento ya estaba relacionado sentimentalmente con la Miss Universo Alicia Machado. Todos estaban acompañados por escoltas.

Marvy había advertido a quienes no formaban parte de la comitiva que no salieran al jardín sin permiso. Sin embargo, alguien sacó su cámara fotográfica y tomó una foto de prueba. Al escuchar el sonido del clic, uno de los escoltas le arrebató la cámara y se desató una discusión. El Tamalito intervino rápidamente, ya que el asunto podía poner en peligro su vida y la de quienes no eran parte del grupo. La alerta cundió en el jardín: "¿Quién es?". Con mucho nerviosismo, López Salinas dijo: "Tranquilos, tranquilos"; y que conocía bien a la persona. Marvy aconsejó en voz baja: "Por favor, no digas nada. Son personas importantes para mi hermano. Aquí no se hacen preguntas".

Quienes conocieron al Tamalito lo describen como un hombre amable y educado, talentoso para las relaciones públicas. Tenía escoltas, pero al parecer eso no llamaba particularmente la atención por ser propietario de restaurantes y bares. "No sé los demás [narcos], pero él era un hombre demasiado educado, te puedo decir que tenía muchas carencias afectivas, era un hombre que venía de la nada, era un naco, el típico naco que sube y no sabe qué hacer con tanto dinero", comentó una de las personas que lo conocieron directamente.

En aquella época, también se le conocía un hijo que era menor de edad.

* * *

Tras la muerte de Arturo Beltrán Leyva en 2009, su hermano Héctor Beltrán Leyva, *el H*, asumió el liderazgo de la organización criminal. Contaba con el respaldo de Sergio Villarreal Barragán, *el Grande*, quien se mantuvo leal a los Beltrán Leyva. Pocos días después de la muerte del Barbas, el 30 de diciembre de 2009, Carlos Beltrán Leyva fue arrestado en Culiacán, Sinaloa.

Edgar Valdez Villarreal, *la Barbie*, empezó a disputar el liderazgo del H. Con el apoyo de su suegro, Carlos Montemayor, padre de su joven esposa Priscilla Montemayor, pensó que podría competir con el H por el control del imperio criminal construido por el Barbas. Un lugarteniente de la Barbie reveló en 2021 que su jefe ya se había unido al Cártel de Sinaloa antes de que el rey narco fuera abatido.

El Tamalito, viendo las aguas agitadas, continuó por un tiempo

siendo fiel a esa facción del crimen organizado y disfrutaba de la riqueza que sus jefes en fuga ya no podían disfrutar como antes. El respaldo que la Secretaría de Seguridad Pública Federal brindaba al Cártel de Sinaloa, en favor del Mayo Zambada y el Chapo Guzmán, en la guerra contra los Beltrán Leyva, junto con la disputa interna por el liderazgo, debilitó aún más a la organización criminal.

Un documento del Centro Nacional de Planeación, Análisis e Información para el Combate a la Delincuencia (CENAPI), de la PGR, afirma que entre diciembre de 2009 y el primer trimestre de 2010, la Barbie formalmente se separó del mando del H y estableció el desarrollo de sus actividades criminales en los estados de Guerrero y Morelos.

Eso llevó a que el Grande, con el permiso del H, fundara el denominado Cártel del Pacífico Sur, con el objetivo específico de desplazar a las diversas células de la Barbie del estado de Morelos.

Y en Acapulco, donde antes había una familia criminal unida, se volvieron rivales. Surgió una facción llamada La Oficina, bajo el control de Carlos Montemayor y la Barbie, y el Cártel Independiente de Acapulco (CIDA), liderado por Víctor Aguirre Garzón y Moisés Montero, *el Coreano*, a quien Celeste conocía bien.

La llegada de Valdez Villarreal a Cuernavaca, que solía ser un bastión de los Beltrán Leyva, perjudicó al Tamalito. En abril de 2010, cerca del establecimiento nocturno Amores Perros, en la avenida 10 de abril de la colonia Las Granjas en Cuernavaca, cuya propiedad se atribuía a la pareja sentimental de Raquel Bigorra, aparecieron dos personas ejecutadas y con signos de tortura, envueltas en una manta que llevaba un mensaje firmado por la Barbie.

> HÉCTOR BELTRÁN ESTOS NO SON INOCENTES COMO LOS QUE TU HAS MATADO Y QUE DICES QUE SON MIOS, YA TE TENGO TUS 25 GENTES AMARRADOS EN ACAPULCO NOMAS LOS ESTOY ENTREVISTANDO Y TE LOS AVIENTO EN CUATRO DÍAS. GRACIAS POR EL ARMAMENTO Y ENTIENDELO NO ENGAÑES A TU GENTE NO TIENES NI MORELOS NI GUERRERO.
>
> LICENCIADO FERNANDO LOPEZ SALINAS YA SABEMOS QUE METISTE LA GENTE A ACAPULCO ASI ES QUE CUIDATE PINCHE CHAPARRO JUDIO! HABER SI TE APURAS A TRAICIONAR A 'HÉCTOR' COMO TRAICIONASTE A JUAN JOSÉ ESPARRAGOZA, 'EL AZUL'. [sic][1]

Pocos días después, el 25 de abril de 2010, el Gabanna fue objeto de un ataque con granadas. Los medios de comunicación informaron que se trató de un ataque directo al cantabar.

* * *

La Barbie fue detenido por la Policía Federal, encabezada por Genaro García Luna, el 30 de agosto de 2010 en el municipio de Lerma, Estado de México. Según una carta que me envió desde la prisión en 2012, en realidad el operativo tenía la intención de asesinarlo. Los altos funcionarios de la SSP lo consideraban peligroso debido a que se enteraron de que el otrora "hijo" del Barbas, además de ser narcotraficante, también era informante del Departamento de Justicia de Estados Unidos.

El golpe de gracia contra los Beltrán Leyva ocurrió con la detención del Grande. La Marina lo arrestó el 12 de septiembre de 2010 en la ciudad de Puebla. Bajo la figura de testigo protegido con el nombre clave de *Mateo*, en noviembre de ese mismo año, Barragán Villarreal reveló a la PGR que Fernando López Salinas era miembro de la organización criminal y mencionó su relación con Bigorra. Afirmó que, en 2010, durante una reunión en una casa del Tamalito, el H y él entregaron directamente 5 millones de dólares al entonces alcalde de Acapulco, el priista Manuel Añorve (2009-2010), para apoyarlo en su campaña política por la gubernatura de Guerrero, elección en la que compitió en 2011 y perdió.

"Quienes participaron en la reunión fue el licenciado Fernando López Salinas, Héctor Beltrán Leyva, el señor Manuel Añorve Baños, presidente municipal en ese tiempo de Acapulco, Guerrero…", dijo el Grande.2

* * *

Fernando López Salinas presumía muchas veces lo que no era suyo: propiedades y vehículos que habían sido adquiridos con dinero de Arturo Beltrán Leyva y altos mandos del Cártel de Sinaloa, y les pertenecían a ellos. El Tamalito era solo el custodio de muchos de esos bienes. Tanto es así que cuando el Cártel de los Beltrán Leyva comenzó a debilitarse, él estaba dispuesto a regalar desde los lujosos muebles de la residencia en Rocas 194 hasta autos de lujo.

Después de sufrir amenazas en 2010, López Salinas comenzó a desmantelar Gabanna y Gitanerías. Más tarde, se llevó a cabo un cateo en la residencia de Rocas 194, y sus conocidos afirman que le robaron joyas, ropa, botellas y todos los objetos de valor. La lujosa casa que fue escenario para tantas estrellas fue asegurada por la PGR y forma parte de la averiguación previa UEIORPIFAM/AP/1113/2010.

En diciembre de 2011, la conductora Raquel Bigorra contrajo matrimonio con el productor televisivo Alejandro Gaviria, con quien sigue casada. Según la información recabada, él está al tanto de la historia entre el Tamalito y la conductora. Se desconoce si desde entonces la famosa y el operador de los Beltrán Leyva siguieron en

contacto.

* * *

El viernes 15 de febrero de 2013, en la concurrida Zona Rosa de la Ciudad de México, el habitual barullo de mediodía fue interrumpido por seis disparos.

A un costado de Plaza la Rosa, el cuerpo inerte del empresario Fernando López Salinas, *el Tamalito,* quedó tendido sobre la banqueta. Fue ejecutado por dos hombres que viajaban en una motocicleta, a pocos metros de la sede de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSPDF). Después de que el equipo forense recogió el cuerpo en la escena del crimen, quedaron sus lentes de sol, casquillos y un charco de sangre.

De acuerdo con información recabada por fuentes de inteligencia relacionadas con la investigación del homicidio, cuando Arturo Beltrán Leyva fue asesinado en diciembre de 2009, López Salinas habría conservado escrituras de propiedades y negocios, así como facturas de automóviles y joyas que pertenecían a Arturo. Cuando los hermanos del capo se las pidieron, él se habría negado a entregárselas.

El Tamalito habría viajado a Estados Unidos para negociar con el Departamento de Justicia de Estados Unidos, ofreciendo información sobre los Beltrán Leyva y las personas cercanas a ellos. Para el grupo criminal, resultaba sospechoso que cada vez que veían al abogado, alguien del grupo era detenido. Presuntamente, esta podría ser la razón por la que fue ejecutado.

* * *

Cuando Fernando López Salinas fue acribillado, Raquel Bigorra solicitó a su excuñada Marvy que eliminara de Facebook y cualquier otra plataforma las fotos de ella con su pareja. De una de esas fotos solo queda el rastro del Tamalito, muy sonriente y tomado de la mano de una mujer, pero el cuerpo y el rostro de Bigorra fueron recortados.

Cuando fue asesinado en plena Zona Rosa, el Tamalito ya había desocupado los locales donde se encontraban el Gabanna y Gitanerías, y los muebles estaban almacenados en bodegas. Tenía planes de iniciar un nuevo negocio.

Según lo que su hermana ha comentado a conocidos, antes de su muerte, el miembro del Cártel de los Beltrán Leyva se había trasladado a Miami y se había convertido en representante de cantantes y actores. Además, logró lanzar dos discos para dos de ellos.

Respecto a la petición de Bigorra de borrar las huellas de su

relación sentimental con el operador del Cártel de los Beltrán Leyva, su excuñada Marvy fue y sigue siendo muy comprensiva: "A ella no le conviene tampoco estar involucrada en eso", ha llegado a decir con algunos conocidos de aquella época.

> Había fotos de ella en el Facebook de Raquel con Fer, la cortaron y quitaron todas las fotos que había de ella y todas las fotos que había con Fer, nada más quedaron algunas… Yo la entiendo, realmente no la juzgo, yo la quise mucho y ella también me ayudó mucho cuando estuve muy enferma; realmente quise mucho a Raquel, siempre la admiré. De todas las novias que Fernando tenía, Raquel fue una persona realmente maravillosa con nosotros, ella siempre estuvo al pendiente de mí y todo, entonces yo no tengo nada contra ella. Fue una buena cuñada y es especial para mí.

Luego del homicidio del Tamalito, los medios de comunicación comenzaron a hacer preguntas a Bigorra sobre las fotografías que aún permanecían en las redes sociales de ellos dos. En el perfil de Facebook de Marvy, con el nombre de Mar Salinas, todavía queda una foto de ambas abrazadas, sentadas en una mesa. También hay otra imagen en la que están acompañadas por otras dos mujeres.

En 2013, se hizo público que López Salinas había colaborado como testigo protegido de la PGR en investigaciones vinculadas con el Cártel de los Beltrán Leyva, según reveló el periódico *La Razón* un día después de su funeral: "Ayer, luego de que su madre y sobrina acudieran a recoger su cadáver, los informantes —que pidieron el anonimato— contaron que López Salinas llegó apenas el miércoles a la Ciudad de México procedente de Miami", y que el día de su homicidio iba a reunirse con una persona que lo había citado en las inmediaciones de donde fue ejecutado.[3]

* * *

El 21 de mayo de 2019, en conferencia de prensa, el presidente Andrés Manuel López Obrador anunció la subasta de narcopropiedades confiscadas, entre ellas la residencia de Rocas 194 que ocupaba el Tamalito, con un precio base de 33.8 millones de pesos.

Después de la confiscación realizada en 2010, el gobierno de Enrique Peña Nieto prestó la propiedad a una fundación de la Confederación Nacional Campesina —una organización que forma parte de la estructura del PRI—, y era administrada por el exsenador del PRI, Gerardo Sánchez García, aunque nunca quedó claro cuál era el

uso específico que una organización de representación de campesinos podría dar a tal propiedad.

La mansión fue recuperada por el gobierno de López Obrador y se puso en subasta.[4] Supuestamente, el dinero obtenido de la venta sería utilizado para la Estrategia Nacional de Prevención de Adicciones, aunque hasta ahora ha habido avances nulos en dicha estrategia durante la administración de AMLO.

En el juicio de extinción de dominio 6/2021, la sucesión intestamentaria de Fernando López Salinas, representada por su albacea Katya Leyva Negrete, disputaba recuperar la residencia de Rocas 194. El Ministerio Público en un edicto publicado en el *Diario Oficial* asegura que la propiedad "se encuentra vinculada con el hecho ilícito de operaciones con recursos de procedencia ilícita".

* * *

Como prueba de que la realidad supera la ficción, el 4 de junio de 2023, cuatro personas públicas que son protagonistas de este libro se dieron cita en el *reality show* La Casa de los Famosos México, producido por Televisa, cuya primera transmisión fue ese día.

Este concurso reúne a conocidos actores, actrices y conductores en una locación, donde sus conductas y conversaciones son grabadas las 24 horas del día durante 10 semanas. Se supone que serán los televidentes quienes principalmente definan al ganador.

Una de las concursantes es la conductora Raquel Bigorra, expareja del Tamalito. Otro competidor es Sergio Mayer, quien fuera amigo de la Barbie y llevó a mujeres famosas para entretener a Arturo Beltrán Leyva. Y otro participante es Alfonso de Nigris, quien por casualidad estuvo en la narcoresidencia de la pareja de Bigorra.

Y en el colmo de las casualidades, una de las conductoras del programa televisivo es Galilea Montijo, quien fue "novia" de Arturo Beltrán Leyva.

1 “Amenaza ‘La Barbie’ con asesinar a 25 en los próximos cuatro días”, *Proceso*, 21 de abril de 2010, disponible en https://www.proceso.com.mx/nacional/2010/4/21/amenaza-la-barbie-con-asesinar-25-en-los-proximos-cuatro-dias-8666.html

2 *Reforma*, 27 de enero 2011.

3 “Abogado ejecutado era testigo protegido”, *La Razón*, 18 de febrero de 2013, disponible en https://www.razon.com.mx/ciudad/abogado-ejecutado-era-testigo-protegido/

4 https://www.pscp.tv/GobiernoMX/1lPJqozEzmnKb?t=19m47s.

24

Adriana, la nueva "reina" del Cártel de Sinaloa y las princesas

El 25 de marzo de 2010, la crema y nata de los principales clanes que conformaban el Cártel de Sinaloa estaban de manteles largos. Ese día quedó formalizado el enlace matrimonial entre integrantes de dos de las principales familias de la organización criminal.[1]

El novio, Ovidio Guzmán López, nacido el 29 de marzo de 1990, hijo de Joaquín Guzmán Loera, *el Chapo*, y Griselda Guadalupe López Pérez.

La contrayente, Jesús Adriana Meza Torres, quien dio su primer respiro el 6 de octubre de 1989, iba a cumplir 21 años. Hija de Aida Elizabeth Torres Félix y Raúl Meza Ontiveros, conocido como *el M6*, lugarteniente y socio del Cártel de Sinaloa.[2] Sobrina del poderoso y sanguinario Manuel Torres Félix, también conocido como *el M1* o *el Ondeado*, jefe de los ejércitos armados de la organización de tráfico de drogas.

Ovidio y Adriana eran dos jóvenes de la "realeza" criminal de Sinaloa, pero, a diferencia de los cuentos infantiles de príncipes y princesas, no se podría decir "y vivieron felices para siempre…"

Ovidio —ahora mundialmente conocido como *el Ratón*— y Adriana se habían conocido desde niños entre pacas de dólares y fusiles AK-47. Sus padres criminales trabajaban en la misma organización. Desde antes del matrimonio, estaban condenados, y se dejaron arrastrar, como cántaro en el río, por la corriente del cártel más poderoso del mundo. Estaban destinados a seguir procreando herederos para asegurar la continuidad del imperio criminal.

En 2010, en medio de la cruenta guerra contra el Cártel de los Beltrán Leyva, el matrimonio entre Ovidio y Adriana era un acto simbólico y estratégico. Para el Chapo Guzmán, la alianza de sangre con el M1 era un importante refuerzo. El tío de Adriana era uno de los gatilleros y operadores más importantes de la organización criminal. Era muy temido y respetado por sus ejércitos de hombres armados, y por ser uno de los pilares del imperio criminal del Mayo Zambada.

Cuando se celebró el enlace civil entre Ovidio y Adriana, la madrastra del Ratón, Emma Coronel Aispuro, tenía la misma edad que la joven novia. Desde hacía tres años estaba unida al Chapo, quien le triplicaba la edad. Con los años, su probada lealtad con la organización criminal, su belleza y su papel de *influencer* del narco, le ganó el mote de *la Reina del Cártel de Sinaloa*.

Ni Emma ni Adriana lo sabían, pero su destino sería muy similar.

* * *

Adriana nació en el municipio de Cosalá, Sinaloa. Desde la primera bocanada de aire que entró en sus pulmones, ya estaba ensartada en el mundo criminal del lado paterno y materno.

Aunque nació en 1989, fue registrada hasta 1992.[3] Su padre Raúl Meza Ontiveros, *el M6*, originario de Tamazula, Durango, tenía en esa época problemas con la justicia. Ese mismo año la policía ministerial de Sinaloa lo arrestó y fue acusado de homicidio y falsedad en declaraciones.[4] Cuando salió de prisión, pudo ir a registrar a su hija; pero en 1997, en la época en la que el Mayo Zambada controlaba Quintana Roo, fue de nuevo detenido por la PGR en Cancún, en posesión de 348 kilos de cocaína proveniente de Colombia.[5]

La madre de Adriana, Aida Elizabeth Torres Félix, no tenía mucho que recriminarle a su marido. Lo conoció siendo uno de los operadores y sicario de sus hermanos Javier y Manuel, *el JT* y *el M1*, respectivamente. Ambos eran colaboradores fundamentales del Mayo Zambada tanto en el trasiego de droga como en la operación de sus ejércitos armados.

De hecho, en 1997, cuando su esposo fue detenido en Cancún, también arrestaron a su hermano Javier. Desde aquel entonces, al JT se le atribuía el asesinato de más de 20 personas y se decía que era uno de los líderes de los grupos armados del Mayo. Por algún milagro inexplicable, tanto su esposo como su hermano fueron liberados por supuestas inconsistencias en el proceso.

En su diario secreto y en los testimonios que rindió ante el Departamento de Justicia de Estados Unidos, publicados en mi libro *El traidor*, Vicente Zambada Niebla habló del papel crucial de los tíos de Adriana para el Cártel de Sinaloa:

> En 1999 y principios del 2000 mi padre se asoció con una persona llamada Javier Torres Félix [mejor conocido como *el JT*]. Javier era cliente de mi padre y también realizaba algunas funciones para el Cártel de Sinaloa. Uno de los trabajadores de Javier en ese periodo era su hermano Manuel Torres Félix, a quien conocí como

M1. Javier fue arrestado en 2004 y M1 se hizo cargo de las operaciones de su hermano. Cuando fue arrestado, Javier tenía aproximadamente un equipo de 50 personas que le reportaban […].

Desde 2004, M1 y su gente le reporta a mi padre y sirven como pistoleros del Cártel de Sinaloa. En 2008, cuando comenzó la guerra con los Zetas y los Beltrán Leyva, M1 y su gente eran uno de los principales grupos que peleaban de parte de las fuerzas de Gonzalo [Inzunza, alias *Macho Prieto*] y Chapo, en contra de los enemigos del Cártel de Sinaloa […]. Yo sé que M1 y su gente son directamente responsables de muchos enfrentamientos en los que resultaron muchas personas muertas y actos de violencia […].

[Mi padre] no pagaba en dinero a M1, sino que le daba una parte de los cargamentos de cocaína y él, M1, la vendía a clientes.[6]

Según Vicentillo, Arturo Beltrán Leyva había mandado matar a un hijo del M1 —tío de Adriana—, que apenas tenía 18 años de edad. El hijo del Mayo explicó que su resentimiento lo había hecho pelear con más furia del lado de su padre y el Chapo.

Como si estuvieran en el medievo, Manuel Torres Félix también hizo un vínculo de sangre con el Mayo. Su hija Yameli Torres se casó con Serafín Zambada Ortiz, hijo procreado por el Mayo y Leticia Ortiz. El matrimonio debería haber sellado el pacto criminal indisoluble.

Lo que ninguna de las dos familias había calculado es que el corazón de Yameli se inclinaría después por otro miembro del Cártel de Sinaloa: Dámaso López Serrano, alias *el Mini Lic*, hijo de Dámaso López Núñez, brazo derecho del Chapo, quien en 2016 emprendió una guerra feroz contra los Chapitos para disputar el imperio criminal de Joaquín Guzmán Loera luego de su última captura.

Serafín fue detenido en 2013 en Estados Unidos acusado de narcotráfico. El Mini Lic se entregó en 2017 a las autoridades norteamericanas.

Yameli es una de las "princesas" del Cártel de Sinaloa. Y hace alarde de ello en fotos que se suben en redes sociales, donde luce una cintura irreal. Como a muchas integrantes de la organización criminal, las cirugías estéticas la hacen ver hoy como si fuera otra persona en comparación con fotos de épocas pasadas.

* * *

Al igual que en las tragedias griegas, aquellos que transgreden los límites del poder y la ambición sufren las consecuencias de sus actos revertidos. Lo mismo ha ocurrido con Adriana y su familia.

El 26 de marzo de 2007, cuando ella tenía 17 años, su padre, el

M6, fue brutalmente asesinado en Culiacán. Las crónicas de los medios de comunicación refieren que murió dentro de las instalaciones de un hospital particular a donde fue trasladado por sus hombres, luego de un enfrentamiento con un grupo armado ocurrido en la colonia Las Quintas.[7] Cuando llegó la autoridad al nosocomio, la familia del M6 estaba dentro y no les permitieron la entrada. "Los resultados de la necropsia señalaron que el duranguense presentó una herida producida por proyectil disparado por arma de fuego en el rostro, además de golpes contusos y tres heridas punzocortantes en la cabeza".[8]

Su tío materno, el JT, fue detenido en 2004, y luego extraditado a Estados Unidos en 2006. Al terminar su condena, lo deportaron a México, y en 2013 lo detuvieron una vez más.

En 2009, Faustino Meza Ontiveros, hermano del M6, murió en una papelería del centro de Culiacán, luego de ser cazado por un grupo de sicarios. Refieren las crónicas del día que circulaba en un auto Lincoln cuando un vehículo con personas armadas le cerró el paso. Corrió por las calles del centro ante los ojos de decenas de testigos. Se refugió dentro de la papelería y mercería Nancy, y ahí fue ultimado en presencia de clientes y empleados.[9]

El 25 de abril de 2010, justo un mes después de su matrimonio civil con Ovidio, el hermano mayor de Adriana, César Raúl Meza Torres, llamado en el mundo criminal *el Mini 6*, fue asesinado a los 22 años en Zapopan, Jalisco, en un enfrentamiento con la policía.

Desde niño posaba armado en las redes sociales, y se afirma que trabajaba de sicario con su tío, el M1, desde que tenía 15 años. Existen fotos de la propia Adriana aún siendo niña posando al lado de su padre armado con una metralleta.

Y en 2012, su poderoso tío, el M1, murió en un enfrentamiento con el Ejército en la sindicatura de Quilá, en Culiacán.

Adriana tiene dos hermanas: Aida y Estrella Meza Torres. Ha procreado tres hijas con Ovidio, todas ellas aún menores de edad.

* * *

Cuando Ovidio abrió por primera vez los ojos y miró su entorno, era ya también parte del mundo criminal. Su padre, el Chapo, tenía una larga carrera en el tráfico de drogas; en aquel momento, trabajaba para el Cártel de Juárez bajo las órdenes de Amado Carrillo Fuentes. Había comenzado en un bajo rango y poco a poco había ascendido gracias a su brutalidad para defender los intereses de la organización criminal de la que formaba parte, y a su creatividad para encontrar nuevas formas en el tráfico de drogas; no por nada los colombianos también conocían al Chapo Guzmán como *el Rápido*.

Su madre, Griselda Guadalupe López Pérez, nacida el 19 de agosto de 1959, ha sido una reina sin corona dentro del Cártel de Sinaloa, por ser la segunda "esposa" del Chapo. La primera es Alejandrina Salazar, con quien el narcotraficante procreó cuatro hijos: César, Iván Archivaldo, Giselle y Jesús Alfredo Guzmán Salazar.

Con Griselda tuvo a Joaquín, Edgar, Ovidio y Griselda. En 1993, el Ratón apenas había cumplido tres años, cuando a su padre lo encarcelaron por primera vez, acusado del homicidio del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo en Guadalajara. En 2001, tenía 10 años cuando el gobierno federal facilitó al Chapo su huida del penal de máxima seguridad en Puente Grande, Jalisco.

Mientras Guzmán Loera estaba en prisión, recibía visitas de Alejandrina, Griselda y los hijos de ambas. Sin embargo, era Griselda quien mantenía una relación más cercana con él, a tal punto que le confió la tarea de convertirse en mensajera y negociar con la agencia antidrogas DEA en 1998. Su objetivo era establecer un pacto con ellos para entregar a cada uno de los hermanos Arellano Félix, quienes eran sus acérrimos enemigos dentro del Cártel de Tijuana, a cambio de ciertos beneficios por parte del gobierno norteamericano.

En una entrevista exclusiva que hice a los agentes retirados de la DEA Joe Bond y Larry Villalobos en 2014, me narraron el peculiar encuentro que tuvieron con el Chapo en Puente Grande. Él tenía un objetivo prioritario, según dijo el capo a Bond y Villalobos: "No quiero que Joaquín, Edgar, Ovidio ni Griselda se involucren en el negocio [tráfico de drogas], quiero que ellos sean educados, no quiero que ellos terminen aquí". "Parecía que era doloroso para él [...] como si fuera a llorar", me contó Villalobos.

Evidentemente, o eran lágrimas de cocodrilo o todo le salió mal al Chapo. Ninguno de sus hijos logró salir del mundo criminal en el que nacieron.

El 8 de mayo de 2008, Edgar Guzmán López, de apenas 21 años, fue asesinado en el estacionamiento de una plaza comercial en Culiacán. Este incidente ocurrió durante la época de la guerra con los Beltrán Leyva. Sin embargo, contrario a lo que se podría pensar, no fueron ellos quienes lo asesinaron, sino fuerzas armadas del Chapo y el Mayo, quienes confundieron a Edgar y sus acompañantes con un grupo enemigo. Hay quienes afirman que Griselda nunca ha podido perdonar al Chapo por el homicidio de su propio hijo.

Ovidio y Joaquín, junto con sus hermanastros Iván y Alfredo Guzmán Salazar, terminaron siendo parte del cuarteto infernal mejor conocido como los Chapitos.

Ni siquiera su hija Griselda pudo escapar. Ella es otra de las "princesas" del Cártel de Sinaloa. Está casada con Edgar Guadalupe Zazueta Cázares, sobrino de Blanca Margarita Cázares Salazar, una de

las operadoras financieras más importante del Mayo Zambada. En diciembre de 2022, nació un hijo del matrimonio: Archie Zazueta Guzmán, y le hicieron un festejo digno del nieto de un rey, pero un rey narco.

* * *

El Departamento de Justicia del gobierno de Estados Unidos ha logrado reconstruir la génesis del grupo criminal los Chapitos, conformado por Ovidio (*el Ratón*), Iván (*el Chapito*), Alfredo (*Alfredillo* o *el Menor*) y Joaquín (*el Moreno* o *el Güero Moreno*).[10]

Según los documentos judiciales a los que tuve acceso, el póker criminal de hermanos actualmente es la facción más poderosa dentro del Cártel de Sinaloa, la más violenta y la que trafica la mayor cantidad de fentanilo a Estados Unidos. Esta droga es un peligroso opioide sintético que se combina con otras drogas como cocaína, mariguana y metanfetaminas, que aumenta la adicción en los consumidores. Incluso se mete en envases de medicinas legales confundiendo a los compradores.

El fentanilo ha provocado en Estados Unidos miles de muertos por sobredosis en los últimos tres años. De 2019 a 2021, los decesos aumentaron 94%. Uno de los mayores peligros del fentanilo y similares es que es indetectable para los consumidores de drogas tradicionales y para las propias autoridades porque no tiene ningún olor o característica particular que permita identificarlo.

“Es 100 veces más potente que la morfina y 50 veces más potente que la heroína”, se afirma en un documento que forma parte del entrenamiento que distintas fuerzas del orden de Estados Unidos están dando a policías locales en México. En dicha presentación se advierte que “grupos delictivos han encontrado un mercado nuevo en la producción de fentanilo con ganancias que superan a la venta de drogas tradicionales como cocaína, metanfetamina, mariguana o heroína”.

El efecto en el consumidor es demoledor: “El fentanilo se une a los receptores del cerebro que controlan las emociones y el dolor (superdepresivo/superadictivo). Produce un estado de euforia y relajación y los efectos pueden incluir náusea, vómito, confusión, somnolencia y depresión”. Se afirma que el uso del fentanilo por parte de los cárteles de la droga es doblemente peligroso que otras drogas porque “la dosis letal de fentanilo es de 2 miligramos para un adulto de 100 kilogramos”.

A los Chapitos no les importa si su propia gente muere contaminada en los laboratorios clandestinos de fentanilo. Cada píldora de fentanilo puede venderse desde 50 centavos hasta tres

dólares. Si producen millones de píldoras al año, eso les genera ganancias hipermillonarias.

El amplio poder económico y de fuego que tienen los Chapitos proviene de los recursos generados por esa nueva rama del tráfico de drogas. Pero también eso es lo que puede provocar su caída. La letalidad de esta droga ha llevado a que el cuarteto de los Guzmán atraiga la atención de las fuerzas del orden de Estados Unidos. El Departamento de Justicia literalmente les ha declarado la guerra a ellos y a todos aquellos que los protejan. Mensaje que parece no haber entendido bien el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, quien es particularmente benévolo con el Cártel de Sinaloa.

* * *

En 2008, tras la ruptura con los Beltrán Leyva, el Cártel de Sinaloa quedó dividido en tres facciones: la del Mayo Zambada, la de Juan José Esparragoza, alias *el Azul*, y la del Chapo Guzmán.

El Chapo fue detenido en 2014 en Mazatlán, Sinaloa, cuando estaba con Emma y sus dos hijas gemelas en un departamento de lujo. Tras su arresto, las tres facciones del Cártel de Sinaloa permanecieron estables. Dámaso López Núñez, conocido como *el Licenciado* y padre del Mini Lic, asumió el liderazgo del grupo de Guzmán Loera. Según me narraron fuentes internas del cártel, el Chapo pensaba que sus hijos aún no estaban preparados para hacerse cargo de su facción.

Cuando el Chapo aún estaba en prisión, “los miembros más importantes del cártel se reunieron en el rancho de Iván Archivaldo Guzmán Salazar para discutir el futuro del cártel. Acudieron los líderes de las distintas facciones, incluyendo quienes aparentemente eran leales al Chapo y tres de sus hijos. Durante la reunión, los Chapitos y los líderes de las principales facciones discutieron el futuro de la organización y se asignó el control sobre las diversas regiones de México a los presentes”, describe puntualmente uno de los documentos judiciales a los que tuve acceso.[11]

Aun siendo el más joven de los cuatro hermanos, fue el ingenio criminal de Ovidio lo que revolucionó a los Chapitos.

* * *

Dos años antes de contraer matrimonio con Adriana, Ovidio ya participaba junto con sus hermanos, así como con el Chapo y el Mayo Zambada, en el tráfico de cocaína, metanfetaminas, heroína y mariguana a gran escala, operando en Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú, Panamá, Costa Rica, Honduras, México y Estados Unidos.

En 2014, Ovidio instaló el primer laboratorio de fentanilo en Sinaloa. Se trataba de un laboratorio improvisado ubicado en una modesta colonia de Culiacán.

Los precursores químicos, en su mayoría provenientes de China, eran almacenados en bodegas pertenecientes al cártel. Estos precursores eran transportados hacia el laboratorio bajo la vigilancia de hombres armados. Una vez procesados, los trabajadores de Ovidio se encargaban de empacar y transportar el fentanilo a Tijuana, y desde ahí lo introducían posteriormente a Estados Unidos a través de dicha frontera. En el expediente criminal abierto en contra del menor de los Chapitos en Nueva York se afirma:

> Desde aquellos primeros días del comercio de fentanilo de los Chapitos hasta ahora, la fabricación de fentanilo del cártel se ha disparado, y la demanda de la droga altamente peligrosa y potencialmente letal ha crecido significativamente. Se acusa al Ratón de ser encargado de supervisar esa lucrativa y peligrosa vertiente, logrando multiplicar el tráfico de la peligrosa sustancia generando millonarias ganancias para los Chapitos.
>
> Ovidio estableció un puesto de avanzada en la Ciudad de México donde los traficantes de heroína pueden ir a comprar fentanilo para mezclarlo con la heroína. 'Cortar' su producto con fentanilo ha permitido a los traficantes de heroína del cártel mantener su base de clientes, pero aumenta sustancialmente el riesgo de sobredosis y muerte.[12]

El gobierno norteamericano obtuvo información detallada de cómo nació, creció y se multiplicó el negocio del fentanilo gracias a exmiembros del grupo criminal de los hermanos Guzmán. Estos hombres tuvieron que buscar ayuda de ese gobierno cuando uno de sus hermanos fue secuestrado y torturado por los Chapitos, tras no pagar a tiempo una deuda de droga.

* * *

En 2015, el Chapo escapó por segunda vez de una prisión de máxima seguridad en México con la ayuda del gobierno, de Emma, sus hijos Iván y Alfredo, Ovidio y Joaquín, y de su brazo derecho Dámaso López Núñez. Su libertad duró poco: fue reaprehendido en 2016 por tercera y última vez.

Tras su detención, Iván y sus hermanos iniciaron una guerra contra López Núñez y su hijo, el Mini Lic, por el control de la facción de su padre, batalla que ganaron gracias a su violencia, a sus importantes recursos económicos —provenientes del fentanilo— para organizar

ejércitos, y a que el Mayo Zambada inclinó la balanza a su favor.

Pese a su innovación, no es Ovidio, sino su hermano mayor, Iván, alias *el Chapito*, nacido en Durango el 15 de agosto de 1983, según datos de su acta de nacimiento, quien es el líder del clan criminal de hermanos.

En un testimonio ante una corte de Illinois en 2019, el Mini Lic señaló que la primera persona de la familia que Joaquín Guzmán Loera vio en 2001 tras su fuga de Puente Grande fue a Iván. Le llamó por teléfono y lo citó en algún lugar cercano a Guadalajara. Al encontrarlo, el Chapo le dijo a su hijo: "No te preocupes, me voy a perder un rato, pero todo estará bien".[13]

Su figura salió a la luz pública luego de un fuerte accidente automovilístico ocurrido en Culiacán en diciembre de 2003. Manejaba un BMW amarillo y se puso a jugar arrancones contra otro conductor a bordo de una camioneta Ford Lobo. Al perder el control, ambos vehículos se estrellaron. Un acompañante de Iván, menor de edad, murió, y otro resultó gravemente herido.[14] Desde entonces, Iván ha enfrentado constantes problemas en una de sus piernas, según una de las conversaciones grabadas de Alfredo Beltrán Leyva mientras se encontraba preso en una cárcel mexicana en 2009, de las cuales tengo copia.

En 2005, a los 22 años, Iván fue detenido y encarcelado en el penal de máxima seguridad de La Palma, Estado de México, acusado de doble homicidio, y por fomento al narcotráfico. En 2008, gracias al presunto pago de sobornos, fue absuelto y puesto en libertad "por falta de pruebas".

El paso por la cárcel y la estrecha relación con su padre le han dado a Iván, quien ahora tiene 40 años, el derecho de ser líder dentro de los Chapitos. Según el gobierno de Estados Unidos, Iván comanda a los sicarios encargados de llevar a cabo actos violentos para proteger y promover las operaciones y vastas posesiones de los Chapitos. Se sabe que Iván ha ordenado y participado personalmente en actos de violencia, incluyendo secuestros y asesinatos de funcionarios públicos y traficantes de droga rivales.[15]

Tiene fama de ser irracional, violento e impulsivo, aunque cuando trata con personajes de poder político que le pueden ser útiles, se muestra simpático y complaciente. Durante una época, le gustaba presumir en redes sociales sus autos de lujo, propiedades y armamento, pero más allá del glamur y el ambiente de fiesta que lo envuelve, quienes lo conocen lo describen como un hombre siniestro.

En 2017, participó directamente con su hermano Alfredo y sus dos principales sicarios en el secuestro y homicidio de dos funcionarios de la PGR. A uno de ellos lo privaron de la libertad cuando llegó al aeropuerto de Culiacán, y lo llevaron a un rancho de Iván localizado

en Navolato, Sinaloa. Durante horas fue torturado, y luego el propio Iván y Alfredo lo asesinaron con un disparo en la cabeza.[16]

Otro escalofriante episodio ocurrió con el segundo funcionario secuestrado, a quien llevaron al mismo lugar. En presencia de Iván y Alfredo, lo torturaron y lo interrogaron cerca de dos horas. Se entretuvieron atornillando un sacacorchos en distintas partes de sus músculos, arrancando partes de carne al sacarlo y poniendo chiles picantes en las heridas hasta que finalmente Iván lo ultimó de un disparo.[17]

El gobierno de Estados Unidos ofrece por la captura de Iván una recompensa de 10 millones de dólares.

En 2012, la policía migratoria de San Diego retiró la visa de estudiante a Zulema Aracely Lindoro, señalándola como esposa de Iván. Se afirma que tienen al menos dos hijos. Es otra de las "princesas" del cártel y de ella circulan varias fotos en redes sociales donde los grupos del narco suelen exhibir su vida social.[18]

* * *

Alfredillo o el Menor, nacido el 17 de mayo de 1986 en Zapopan, Jalisco, según su acta de nacimiento, es otro de los cuatro hermanos que integran el clan de los Chapitos. Desde 2008, su voz aparece en grabaciones del Departamento de Justicia de Estados Unidos negociando importantes cargamentos de cocaína que el Chapo y el Mayo iban a enviar a los hermanos Margarito y Pedro Flores, compradores de Chicago.

Según los expedientes criminales abiertos en la Corte de Distrito Este de Chicago, Alfredo operaba trasiegos para su padre en al menos nueve países de América Latina, incluyendo México. Asimismo, coordinaba cargamentos que llegaban a California, Illinois, Míchigan, Ohio, Nueva York, Washington, Wisconsin y Massachusetts.[19]

A sus 37 años, actualmente "comparte la responsabilidad de la seguridad de las operaciones de los Chapitos con su hermano Iván, y es responsable de la compra, transporte y almacenamiento del fentanilo. Según la Fiscalía de Nueva York, Alfredillo ha sido responsable de transportar precursores químicos desde China, destinados a la producción de fentanilo, así como fentanilo ya elaborado, usando como vía de ingreso el aeropuerto de la Ciudad de México.

También se le imputa participar en la tortura de narcotraficantes rivales con el propósito de obtener información sobre la infiltración de otras organizaciones al territorio controlado por los Chapitos. Asimismo, se ha señalado que ordenó el fusilamiento de un individuo que le había robado droga.[20] Alfredo es una calca de su terrible

hermano Iván. El gobierno de Estados Unidos ofrece por su captura una recompensa de 10 millones de dólares.

Pese a sus crímenes, Alfredo Guzmán Salazar tiene tiempo para el “amor”. Está casado con Elsa Félix Beltrán, hija de Víctor Manuel Félix Félix, un importante operador del Cártel de Sinaloa. Luego de una operación realizada por la DEA, fue detenido en 2011 en México, y extraditado en diciembre de 2017 a Estados Unidos donde era reclamado por la Corte de Distrito Sur de California por los delitos de lavado de dinero y tráfico de cocaína.

“Félix Félix era un socio cercano de Joaquín Guzmán Loera y, según los informes, la hija de Félix Félix está casada con el hijo de Guzmán Loera”, afirmó la Fiscalía de la Corte de Distrito Sur de California el 19 de diciembre de 2017.

Elsa, de rostro angelical, es otra de las “princesas” del Cártel de Sinaloa. Su hermano Víctor Félix Beltrán, apodado *Vic* o *Lic Vic*, no solo es cuñado de uno de los Chapitos, sino que es uno de sus principales operadores. Nacido el 18 de abril de 1987, desde 2013 está coacusado con ellos en Chicago por los delitos de lavado de dinero y tráfico de drogas; también ahí se le adjudica ser cuñado de Alfredillo.[21]

Fue detenido en 2017 en Santa Fe, Ciudad de México, por una orden de arresto con fines de extradición. Ya en un nivel de satirizar la corrupción del gobierno mexicano, en enero de 2020 se escapó del Reclusorio Sur de la Ciudad de México. Estaba bajo custodia del gobierno de Claudia Sheinbaum, aspirante de Morena a la presidencia de la República. Los responsables de la administración y control de la prisión eran la secretaria de Gobierno de la Ciudad de México, Rosa Icela Rodríguez, quien luego fue ascendida a secretaria de Seguridad y Protección Ciudadana, y Hazael Ruiz, subsecretario del Sistema Penitenciario de la capital. El responsable del perímetro de seguridad del reclusorio era el secretario de Seguridad Pública de la ciudad, Omar García Harfuch, quien fuera miembro del grupo de policías corruptos encabezado por Genaro García Luna y Luis Cárdenas Palomino.

La fuga del cuñado de Alfredillo se dio cinco días antes de la fecha programada para su extradición a Estados Unidos.

El cuarto cabecilla de los Chapitos es Joaquín, alias *Moreno* o *Güero Moreno*, nacido el 16 de julio de 1986, el mismo año que su hermano Alfredo, pero de otra madre. No se conoce quién es su pareja.

El gobierno de Estados Unidos lo acusa de ser el coordinador logístico del Cártel de Sinaloa. Se le atribuye haber organizado el transporte de grandes cantidades de cocaína, heroína, metanfetaminas y mariguana desde México hasta la frontera con Estados Unidos, así como su distribución en territorio estadounidense. Además, se le acusa

de coordinar la recolección del dinero proveniente de las ventas de estas drogas, así como de organizar el lavado de dichos recursos y su transferencia. El gobierno de Estados Unidos ofrece una recompensa de 3 millones de dólares por su captura.

* * *

Óscar Noé Medina González, alias *Panu*, es el segundo al mando de Iván, y día a día se encarga de las tareas de seguridad, supervisando a cada uno de los comandantes regionales de los Chapitos.

Néstor Isidro Pérez Salas, alias *Nini*, nació el 9 de marzo de 1992 y fue registrado en Tijuana, Baja California. A sus escasos 31 años es líder de los sicarios al servicio de los cuatro Guzmán, conocidos como Ninis, un grupo particularmente violento responsable de la seguridad personal de los Chapitos.

Como si fueran los nuevos Zetas, los Ninis reciben entrenamiento de tipo militar en diversos tópicos de combate, incluyendo guerra urbana, arma, tácticas especiales y habilidades de francotiradores. Secuestran, torturan y asesinan a todo aquel que se oponga a los Chapitos.[22]

Los Ninis llevan al rancho de Iván —localizado en Navolato, Sinaloa— a las personas que detienen, ya sean rivales, trabajadores leales a otras facciones del cártel u oficiales que se niegan a trabajar para ellos. Generalmente los interrogan bajo tortura, los asesinan de un tiro, o en ocasiones, vivos o muertos, los ocupan incluso para alimentar a los tigres que Iván y Alfredo tienen como mascotas en sus ranchos.[23]

La Secretaría de la Defensa Nacional en México afirma que el ejército de los Ninis está integrado por jóvenes de entre 20 y 35 años de edad. Se les atribuye un cruento enfrentamiento con el Ejército ocurrido el 17 de octubre de 2016, en el que cinco militares resultaron muertos y 10 fueron heridos. Así como el operativo para liberar a Ovidio en 2019.[24] Se asegura que, ante la agresividad y el crecimiento de los Chapitos, el Mayo Zambada "continuará con su estrategia de negociación para evitar conflictos internos, con la intención de posicionarse como líder hegemónico".

Gabriela Gisela Fernández Amezola es la esposa del feroz Néstor Isidro Pérez Salas, *Nini*. Es hija de Manuel Fernández Valencia, alias *la Puerca*, originario de El Aguaje, Michoacán, y de Martha Claudia Amezola Galindo. Su hermano Marcial fue asesinado en 2010 por los Beltrán Leyva al confundirlo con un hijo del Chapo.

La Puerca fue detenido en noviembre de 2010 y extraditado a Estados Unidos en 2012. En 2015 se declaró culpable de cargos de narcotráfico en una corte federal de Chicago, y ha testificado en

diversos juicios contra integrantes del Cártel de Sinaloa y los Beltrán Leyva.[25] Gracias a su nutrida cooperación, de una primera sentencia de 27 años de prisión, en 2022 la Fiscalía pidió una disminución sustantiva, por lo que estará solo 15 años más.

Gabriela o Gabysela, como también la llaman, es otras de las "princesas" de la organización criminal, rol que ejecuta haciéndose peculiares estudios fotográficos donde se hace maquillar, vestir y retratar con apariencia casi infantil, como si fuera una colegiala de escuela de monjas. Interesante contraste en comparación con la violencia de su esposo.

En abril de 2023, el gobierno de Estados Unidos ofreció una recompensa de 3 millones de dólares por quien ayude a la captura del Nini.

* * *

El imperio criminal de los Chapitos ha tenido su etapa de mayor florecimiento y poder durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador. Tienen conexión con diversas autoridades emanadas del partido oficial Morena: uno de ellos el gobernador de Sinaloa, Rubén Rocha Moya, muy cercano al presidente.

El propio Iván organizó a cantantes gruperos para hacer campañas de propaganda a favor de Rocha Moya cuando fue candidato a la gubernatura de Sinaloa en 2021.[26] Los Chapitos orquestaron operaciones violentas el 6 de junio, día de la jornada electoral, para intimidar a candidatos opositores a los de Morena y a sus simpatizantes. Llegando incluso a privar de la libertad a familiares de candidatos, como en el caso de la aspirante del PRI a la alcaldía de Badiraguato, Guadalupe Iribe, cuyo hermano fue atrapado y retenido por los Chapitos para que ella abandonara la contienda. Quien ganó ese municipio fue José Paz López Elenes, candidato de Morena y el Partido Sinaloense (PAS). Personas allegadas a Iribe han narrado que ella misma fue también privada de su libertad y que quien la presionó para abandonar la contienda electoral fue el propio Iván Guzmán Salazar.

López Elenes es uno de los hombres más cercanos a Héctor Melesio Cuén Ojeda, líder del (PAS). Él mismo y su partido fueron los que en 2013 impulsaron la candidatura de Lucero Sánchez López como diputada local, quien era una de las parejas sentimentales del Chapo. Logró llegar a la LXI Legislatura de Sinaloa y es recordada como la *chapodiputada*. Fue Cuén Ojeda quien cuando se vinculó a Lucero con el papá de los Chapitos siempre hizo públicas muestras de solidaridad a favor de ella.

Informantes relacionados con el gobierno de Morena aseguran que

el actual secretario de Seguridad Pública de Sinaloa, el teniente coronel Cristóbal Castañeda Camarillo, es un protector de los intereses de los Chapitos. Estuvo en el Ejército de 1993 a 2016; fue subsecretario de Seguridad Pública con el gobernador Mario López Valdez, cuyo ascenso al poder fue apoyado por el Mayo Zambada,[27] y en cuyo gobierno hubo funcionarios que eran socios de este narcotraficante.

La cercanía con los Chapitos se le atribuye también a la esposa o pareja del jefe policiaco, la joven Thalía Karamanos Ceceña, egresada de la universidad Tec Milenio, campus Culiacán. Acababa de terminar la carrera en Administración de Empresas y Finanzas cuando, muy joven y sin ninguna experiencia laboral previa, fue nombrada coordinadora administrativa del ayuntamiento de Culiacán, cuando llegó como alcalde Héctor Melesio Cuén Ojeda. Se afirma que la joven Thalía es amiga muy cercana de Iván Guzmán Salazar.

De acuerdo con las investigaciones del Departamento de Justicia de Estados Unidos, el reino criminal del cuarteto de los Guzmán ha crecido exponencialmente de 2019 a 2023, justo durante el gobierno de AMLO. Durante este periodo los Chapitos han alcanzado ese nivel de poder a través de la violencia y la corrupción. “El cártel también depende de la corrupción y los pagos de sobornos para proteger las rutas de tráfico de los Chapitos, proteger a los miembros del cártel y ayudar a que sus miembros eviten ser detectados y arrestados”, afirma el gobierno de Estados Unidos.

El primer operativo de captura contra Ovidio, el Ratón, tuvo lugar el 17 de octubre de 2019 y marcó un punto de inflexión significativo que llevó al crecimiento exponencial de los Chapitos. En este suceso, conocido como “Culiacanazo”, Ovidio fue capturado, pero posteriormente liberado por orden directa de AMLO.[28]

* * *

Uno de los argumentos del gobierno de AMLO para justificar la liberación de Ovidio es que fue un operativo improvisado y desorganizado.

A las 8:30 de la noche los responsables de la seguridad del país: Alfonso Durazo, secretario de Seguridad, acompañado del secretario de la Defensa Nacional, Luis Crescencio Sandoval; el secretario de Marina, Rafael Ojeda Durán; y el titular de la Guardia Nacional, Luis Rodríguez Bucio, dieron el primer posicionamiento del gobierno sobre los hechos. Afirmaron que la captura de Ovidio había sido accidental, fortuita, dando a entender que por eso no se contaba con todos los medios para concretar su detención.

Durazo, quien actualmente ocupa el cargo de gobernador de

Sonora, uno de los principales bastiones del Cártel de Sinaloa, afirmó:

> El día de hoy, a las 15:30 horas, una patrulla integrada por 30 elementos de la Guardia Nacional y Sedena se encontraba realizando un patrullaje de rutina en el fraccionamiento Tres Ríos, de la ciudad de Culiacán, Sinaloa. Cuando fueron agredidos desde una vivienda, el personal de la patrulla repelió la agresión y tomó control de la vivienda, localizando en su interior a cuatro ocupantes. Durante dicha acción, se identificó a uno de ellos como Ovidio Guzmán López. Lo anterior generó que varios grupos de la delincuencia organizada rodearan la vivienda con una fuerza mayor a la de la patrulla. Asimismo, otros grupos realizaron acciones violentas en contra de la ciudadanía en diversos puntos de la ciudad, generando una situación de pánico. Con el propósito de salvaguardar el bien superior de la integridad y tranquilidad de la sociedad culiacanense, los funcionarios del gabinete de seguridad acordamos suspender dichas acciones.

Es falsa la primera versión avalada por los funcionarios. La realidad fue otra y existen informes de la Sedena de los cuales tengo copia que revelan otra cosa. Fue un operativo sigiloso, pero bien estructurado.[29] El 13 septiembre de 2019, el gobierno de Estados Unidos solicitó a México la detención de Ovidio con fines de extradición. Sorprende que, pese a todos los crímenes cometidos por los Chapitos, no haya órdenes de captura en contra de ellos por parte de ninguna autoridad en México.

El 25 de septiembre, un juez emitió la orden de captura. El 7 de octubre inició la carpeta de investigación en contra del Ratón y otros por los delitos de delincuencia organizada, acopio y tráfico de armas, secuestro, cobro de piso y delitos contra la salud. Desde ese día ya se tenía ubicado el domicilio José Muro Pico número 2403 del fraccionamiento Tres Ríos. Se sabe que la información la habría dado el gobierno de Estados Unidos.

El 11 de octubre, la FGR recibió de la Guardia Nacional un informe policial en el que se describe el inmueble y la presencia de personas presuntamente armadas. Desde la 1:00 de la tarde del 17 de octubre, en la Ciudad de México, los elementos que habían ubicado a Ovidio fueron a la Fiscalía a solicitar la orden de cateo. A esa misma hora, en paralelo, un equipo especial militar estaba organizando el operativo en Culiacán. Ovidio llegó a las 2:00 de la tarde al domicilio donde se encontraba su suegra, Aida Elizabeth, su esposa Adriana y sus hijas. A las 2:30 de la tarde se rodeó el domicilio. Salió Ovidio y se le detuvo.

Militares que participaron en el operativo filtraron de inmediato a algunos periodistas la foto de que Ovidio había sido detenido; temían

que después lo cambiaran o que el gobierno de AMLO lo pusiera en libertad. Después los mismos militares, bajo presión, llamaron a los mismos periodistas para pedirles que dijeran que todo había sido solo un rumor.

Por alguna extraña razón que no ha sido investigada por las autoridades, la orden de cateo de la FGR no se emitió a tiempo. A las 2:40 de la tarde comenzaron los actos de agresión y los narcobloqueos por parte de las fuerzas armadas de los Chapitos, principalmente, las comandadas por Néstor, *el Nini*.

Iván, en su protocolo de seguridad, evita hablar en radiofrecuencia de onda corta abierta, pero ese día ignoró esta regla y personalmente ordenaba a sus sicarios que mataran a cualquier oficial de gobierno o militar que encontraran.30

Al final hubo 15 muertos, solo uno era un oficial de la Guardia Nacional. Algo no encaja con todo el supuesto cuadro de violencia. Al final, parece más un teatro de fuegos artificiales.

A las 5:45 de la tarde se informó puntualmente al presidente, y a las 7:49 de la noche él mismo ordenó la liberación, bajo la justificación de que grupos armados de los Chapitos habían controlado la ciudad, superando en número a las autoridades, y que habían amenazado con asesinar a familias de militares.

Llama la atención que AMLO, aun sabiendo que, según su versión, el gobierno estaba sometido en Culiacán por los Chapitos y que estaban en peligro vidas humanas de militares y civiles, tranquilamente salió de la Ciudad de México a las 6:45 de la tarde a Oaxaca, y llegó allá a las 8:15 de la noche sin contratiempos. Cualquier protocolo de seguridad mínima hubiera impedido hacer ese viaje por precaución. Sin embargo, lo hizo. Es evidente que no tenía el menor temor de que los Chapitos lo agredieran. ¿Por qué?, esta sigue siendo la pregunta.

En Culiacán está el cuartel de la Novena Zona Militar, un área que cuenta con cientos de efectivos. Además, están las policías municipal, estatal y judicial, y ya se encontraba presente la Guardia Nacional en la ciudad.

El Culiacanazo fue lo que dio el impulso para superar a las otras facciones del Cártel de Sinaloa. Nunca antes se había conocido públicamente, y en vivo, un evento así, donde el Estado mexicano era arrodillado ante el capricho de un grupo de criminales.

La familia Guzmán constantemente rememora y celebra la hazaña de los Chapitos.

Su sobrina Frida Sofía Guzmán Muñoz, hija del difunto Edgar Guzmán López y de Frida Muñoz Román, es una de las mayores fans de Ovidio. Tenía apenas dos años cuando su padre fue asesinado. Ahora ella tiene 17 y quiere ser cantante. Son frecuentes los posteos de fotos y videos en la plataforma TikTok, rodeada de su familia y en

residencias lujosas decoradas de manera moderna. También hace bromas que difunde a través de dicha plataforma; en una de ellas, sonríe y dice: “¿Cómo dicen? ¿Que mate a todos y escape?”.

Frida Sofía es otra de las “princesas” del Cártel de Sinaloa; su madre está casada con Julio César Chávez Jr., hijo del famoso boxeador mexicano. Aprovecha cualquier tipo de concurso y escenario para que alguien la escuche cantar, incluso en plazas comerciales. Una de las canciones que más le gusta entonar es el narcocorrido dedicado a su tío Ovidio. En un video grabado con mujeres de su familia, canta a todo pulmón en honor al tío criminal:

> Soy el Ratón, soy Ovidio, soy Guzmán, hijo del Chapo,
> soy hermano de Alfredito y Archivaldo,
> y por cierto, me disculpo por lo del Culiacanazo.
> Yo no peleé, pues la vida de mis hijas fue primero.
> Para que sepan que yo no conozco el miedo.
> Un Guzmán no se intimida,
> menos con los del gobierno.

* * *

Un elemento fundamental para dudar de las razones para no detener a Ovidio es que, si bien hubo amenazas contra elementos de las fuerzas del orden, los Chapitos no contaban con el apoyo de todo el cártel. Tras la captura del Ratón, Iván convocó a toda la fuerza armada del Cártel de Sinaloa para rodear la ciudad y liberarlo; sin embargo, las otras facciones, es decir, el grupo del Mayo Zambada, no lo ayudaron aquella tarde en Culiacán.[31]

De hecho, como consecuencia de eso, “las alianzas entre las facciones dentro del cártel se fracturaron y se produjeron luchas internas”. De acuerdo con el expediente de esta fractura, los Chapitos y sus seguidores emergieron como la más grande y poderosa facción del cártel, utilizando la violencia extrema y la corrupción, pagando sobornos a autoridades en México.[32]

El Mayo Zambada, quien lleva invicto más de cinco décadas en el mundo criminal, debió entender que la liberación de Ovidio conllevaba una protección a los Chapitos al máximo nivel.

Tras el trato benevolente del gobierno de México, Ovidio continuó con los negocios del fentanilo como si nada hubiera pasado. En mayo de 2022, durante una reunión con miembros del cártel, Ovidio afirmó que era consciente de que los usuarios de fentanilo en Estados Unidos y en México podrían morir si la mezcla era un poco errónea. De hecho, muchos cocineros del cártel, empleados para fabricar el

fentanilo, han muerto por hacer pruebas al producto. Pese a ello, los Chapitos han vendido lotes mortales en Estados Unidos.[33]

Gracias al trabajo y a la eficiente violencia de Néstor Isidro Pérez Salas, *el Nini*, y Óscar Noé Medina González, *Panu*, ahora participan también en la producción y tráfico de fentanilo hacia Estados Unidos. Algunos de sus envíos han llegado a Los Ángeles, California. El Nini presume que tiene sus propios laboratorios.[34]

A raíz de la protección del gobierno de Rocha Moya, muchos de los laboratorios de fentanilo de los Chapitos están concentrados en Culiacán, donde tienen "control total".[35]

* * *

El Cártel de Sinaloa es la organización de tráfico de drogas predominante en el hemisferio occidental. Se le atribuye ser la principal responsable de la producción y tráfico masivo de fentanilo a Estados Unidos. "Tiene la más grande operación internacional de entre todas las organizaciones de tráfico de drogas".

"Bajo el liderazgo de los Chapitos, el cártel ha logrado el control total de toda la actividad del narcotráfico en muchas partes de México." Como si fuesen señores feudales en Culiacán y en muchas otras partes de Sinaloa, "los Chapitos exigen a la población pago de impuestos, no solo para dar permiso de traficar droga en su territorio, también para distribuir productos de consumo masivo como cerveza, papel de baño y aparatos electrónicos".

En Culiacán, las armas de fuego de los ejércitos de los Chapitos se portan abiertamente durante el día, con la complicidad del gobierno municipal y estatal. Son sus vehículos los que patrullan en la capital del estado mientras el Ejército, la policía estatal y municipal contemplan, sumisos.

Y como sus negocios criminales van viento en popa y se asumen protegidos, Ovidio estableció un puesto de avanzada en la Ciudad de México, donde los traficantes de heroína pueden ir a comprar fentanilo para mezclarlo con su producto. "Cortar" la heroína con fentanilo ha permitido a los traficantes de los Chapitos mantener su base de clientes aunque aumente sustancialmente el riesgo de sobredosis y muerte.[36]

Y como parte de su momento boyante, también están extendiendo sus laboratorios de fentanilo a Centroamérica y Estados Unidos.

* * *

Al conocer el nivel de poder y violencia de los Chapitos, se puede

comprender mejor por qué su madrastra, Emma Coronel Aispuro, prefirió viajar a Washington D. C. en febrero de 2021 y ser detenida.

En el libro *Emma y las otras señoras del narco* señalé que cuando el Chapo fue sentenciado a cadena perpetua en Estados Unidos, ella asumió una actitud considerada como desafiante en el Cártel de Sinaloa. Su propia madre estaba preocupada y pedía a su hija no exhibirse en redes sociales como lo hacía: vestida de lujo, provocativa, y rompiendo con el modelo de bajo perfil impuesto para las esposas de los líderes de la organización criminal.

Comenzaron los Chapitos a relegarla; la menospreciaban y le quitaron los recursos económicos. Ahora también se sabe que la habían amenazado para que abandonara las propiedades que su padre había dejado a Emma. Cuando fue detenida en Estados Unidos, el medio de comunicación *Vice* reveló que había acordado colaborar con el FBI para obtener una menor sentencia. El 10 de junio de 2021, firmó un acuerdo de culpabilidad, por lo cual no hubo juicio en su contra.

Pese a los graves delitos que le imputaban, entre ellos tráfico de cocaína, heroína y metanfetaminas hacia Estados Unidos, en noviembre de 2021 fue sentenciada a tan solo tres años de prisión; una condena mínima en función de los 10 a 20 años de cárcel que le esperaban. Si alguien conocía algunas de las operaciones de los Chapitos era Emma. Tras el Culiacanazo y el aumento de muertes causadas por el fentanilo que ellos producen, los norteamericanos los quieren capturar a como dé lugar.

El último recuerdo público sobre Emma fueron los dibujos de los ilustradores de la Corte de Distrito de Columbia, con uniforme verde de presidiaria. Su abogada afirmó que recibía malos tratos en la prisión. Pero para esta investigación, tuve acceso a fotografías de Emma Coronel Aispuro dentro del centro de readaptación social donde se encuentra; aparentemente, son de abril de 2022.

Al menos por el momento, atrás quedaron los *outfits* de Gucci, Dolce & Gabanna y Prada, así como la ropa provocativa tan ajustada como una segunda piel sobre su figura curvilínea. Sobre sus sienes, ya no está la corona autoimpuesta de reina del narco, con mirada desafiante y labios como una manzana roja. Tampoco lleva el habitual y triste uniforme de presidiaria reglamentario. Aparece vestida con un pants gris claro holgado, lo que hace pensar que su situación carcelaria es más relajada, y unos tenis blanquísimos. Sobre sus ojos oblicuos, usa unos lentes de visión con armazón color blanco.

En ese momento, estaba recluida en el Centro Médico Federal Carswell en Fort Worth, Texas. Lejos de las ostentosas joyas, usa aretes dorados, un par de anillos del mismo color y un reloj negro. Su cabello es castaño y largo, hasta debajo de los hombros, con un corte sencillo. A través de la fotografía, logra transmitir un aire de serenidad.

El 5 de enero de 2023, se habrá enterado de que finalmente su hijastro Ovidio fue detenido en un operativo guiado por el gobierno de Estados Unidos. Ese día no sería ella quien estuviera aterrorizada ante la llegada del operativo, como le sucedió en 2014 en Mazatlán, cuando incluso tuvo miedo de ser abusada sexualmente por los marinos. Ahora, en su lugar, había estado Jesús Adriana Meza Torres, la esposa del Ratón.

* * *

El operativo tuvo varias fases. En la primera de ubicación y detención, participaron agentes del gobierno americano, miembros de la Unidad de Operaciones Especiales de la Marina (Unopes), la Sedena, y también hubo colaboración del Centro Nacional de Inteligencia (CNI).

Se afirma que la operación comenzó a las 10:00 de la noche del 4 de enero, con la concentración de elementos de la Marina. “Nosotros no supimos nada hasta las 10:00, nos citaron en Mazatlán y quitaron todos los equipos, pero pensamos que era otro asunto”, señaló una de las fuentes de información. A otros elementos los citaron en Los Mochis, Sinaloa. Elementos del gobierno de Estados Unidos habrían llegado desde Sonora. Se afirma que el presidente Andrés Manuel López Obrador no sabía del operativo. A las 2:00 de la mañana comenzaron las acciones en el perímetro de Jesús María, lugar donde se encontraba Ovidio.

La ubicación la dio la DEA y las coordenadas se mandaron desde Costa Rica y Cosalá, dijo un informante involucrado en el operativo. El primero es una sindicatura de Culiacán y el segundo es el municipio donde nació Adriana, quien fue clave en la detención.

Jesús María es un poblado a las afueras de Culiacán, donde se encuentra el mausoleo construido en honor a su hermano Edgar, asesinado en 2008. Al igual que en el Culiacanazo, Ovidio estaba con Adriana y sus tres hijas. El Ratón quedó entrampado en su madriguera.

Gracias a su círculo de protección o a un pitazo, Ovidio logró escapar de la casa de Jesús María donde había sido ubicado con su familia. Ya había tomado una ventaja de pocos minutos cuando su escudo de protección se puso en acción y comenzó el combate con las fuerzas del orden.

Adriana y sus hijas quedaron atrapadas cuando comenzaron los disparos por aire de las aeronaves ocupadas en el operativo. De acuerdo con informantes, en una de ellas viajaban funcionarios de agencias de Estados Unidos. Esta vez, el gobierno de AMLO no podía dejarlo ir de nuevo. Esta vez era su pellejo o el de Ovidio.

Una de sus hijas entró en crisis nerviosa por los disparos, y Adriana

llamó a Ovidio para avisarle. Aunque ya había escapado, el Ratón regresó por ellas y ahí lo atraparon; finalmente llegó a la negociación de que dejaran a su familia sana y salva.

Según otro informante que coincide en la versión, miembros del gobierno de Estados Unidos hablaron con él. A las 5:30 de la mañana, se dice que comenzó la primera quema de vehículos en las inmediaciones de Jesús María, Culiacán y otras partes de Sinaloa, por ejemplo, Badiraguato, como reacción de fuerzas armadas de los Chapitos, pero se afirma que no pusieron en juego toda su capacidad de fuego.

Los sicarios al servicio de los Guzmán realizaron ataques armados en el aeropuerto internacional de la ciudad de Culiacán: un miembro de operaciones especiales resultó herido, un avión de Aeroméxico tuvo "daño estructural en su sistema hidráulico", y una tercera aeronave sufrió un ataque directo y se incendió una de sus hélices.

En helicópteros militares como el EC-725 Matrícula 1006 y una aeronave ULTRA ULTUH-60 de la Guardia Nacional, se transportó a personal herido. Se señala que hubo cerca de 200 muertos en el operativo, pero que el gobierno de México retiró los cuerpos. Esta versión coincide con la que me dieron vecinos del lugar con quienes hablé por teléfono el 6 de enero, cuando Jesús María estaba tomado por el Ejército. "Fue un campo de guerra contra la población civil [...] no sabemos la magnitud, pero hay muchos muertos y muchos heridos".

* * *

Tras la dramática detención, en las redes sociales del narco y en los círculos de los clanes del Cártel de Sinaloa, Jesús Adriana ha sido coronada como *la nueva reina*, sucesora de Emma Coronel. La perversa estructura de clanes familiares, que se mezclan unos con otros, asegura la perpetuidad de su "especie", utilizando a las reinas y princesas en turno como matrices y carne de cañón.

Si alguien lo sabe es Emma, quien está en camino a lo que podría ser otra vida. En junio de 2023 fue enviada a una casa de transición en Long Beach, en Los Ángeles, California,[37] un lugar famoso por sus exuberantes playas con olas gigantes ideales para practicar el surf, el impresionante Acuario del Pacífico y por ser el lugar donde nació el concurso de Miss Universo. Emma nació en California y ahí se encuentran miembros de su familia materna. Seguramente ahí ya están sus hijas gemelas, procreadas con el Chapo.

Las casas de transición son un programa supervisado por el Buró Federal de Prisiones de Estados Unidos. Tienen como objetivo "hacer una transición exitosa de regreso a la comunidad y evitar la

reincidencia”. Proporcionan asesoramiento y ofrecen capacitación laboral a quienes estuvieron en prisión.

Ovidio está encarcelado en el penal de máxima seguridad del Altiplano, de donde su padre se escapó en 2015. Mientras tanto, Emma está a un paso de la libertad; Adriana espera ver qué ocurre primero: si su esposo se escapa o sale de prisión por algún error de la FGR, o si es extraditado.

Pese a los hechos sangrientos ocurridos en 2019 y en enero de 2023, no hay acusación penal contra el Ratón, y desde dentro del gobierno de AMLO se afirma que no cederá a su extradición durante el resto de su mandato.

Emma terminará de cumplir su condena el 13 de septiembre de 2023. Aún deberá cumplir tres años de libertad condicional. La pregunta es si cuando sea totalmente libre regresará para defender su corona de reina en el Cártel de Sinaloa o podrá seguir una vida distinta. Por ahora, la “reina” Adriana ocupa su lugar.

1 La autora obtuvo la información del acta de matrimonio número 13, con fecha de registro 25 de marzo de 2010, del libro núm. 1 de la Oficialía del Registro Civil, Oficialía 01 del Centro de Culiacán.

2 La autora tiene en su poder documentos oficiales en los que consta la información de su acta de nacimiento.

3 La autora obtuvo copia de la CURP y los datos del acta de nacimiento de Jesús Adriana Meza Torres.

4 Javier Cabrera Martínez, "Investigan muerte del cuñado de Torres Félix", *El Universal*, 27 de marzo de 2007, disponible en https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/415040.html.

5 "Cuando por error la PGR sacó al JT de la cárcel", *Proceso*, 2 de febrero de 2004.

6 Anabel Hernández, *El traidor*, México, Grijalbo, 2019, pp. 152-153.

7 "Ejecutan a capo duranguense", *El Siglo de Torreón*, 28 de marzo de 2007.

8 *Ibid.*

9 "Persiguen y matan a joven", noticia sobre el homicidio de Faustino Meza Ontiveros en *El Norte*, 7 de noviembre de 2015.

10 La autora tiene copia de los expedientes criminales: 123-cr-00180-KPF, abierto en la Corte de Distrito Sur de Nueva York contra Iván y Alfredo Guzmán Salazar y 21 cómplices; l 1:09-cr-00383, abierto en la Corte de Distrito Norte de Illinois contra Ovidio, Iván, Alfredo y Joaquín Guzmán; 1:18-cr-00081 abierto en la Corte de Distrito de Columbia contra Ovidio y Joaquín Guzmán López.

11 Expediente criminal 123-cr-00180-KPF, abierto en la Corte de Distrito Sur de Nueva York.

12 *Ibid.*

13 Expediente 1:09-cr-00383, abierto en la Corte de Distrito Norte de Illinois.

14 Selene Baldenegro, "Sufre accidente hijo de 'El Chapo'", *Mural*, 24 de diciembre de 2003.

15 Expediente criminal 123-cr-00180-KPF, abierto en la Corte de Distrito Sur de Nueva York.

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*

18 Elliot Spagat, "Mujer ligada a uno de los jefes de la droga más buscados, arrestada", Associated Press, 24 de noviembre de 2012.

19 Expediente criminal 09-cr-383, abierto en la Corte de Distrito Este de Chicago.

20 Expediente criminal 123-cr-00180-KPF, abierto en la Corte de Distrito Sur de Nueva York.

21 Expediente criminal 1:09-cr-00383-15, abierto en la Corte de Distrito Norte de Chicago.

22 Expediente criminal 123-cr-00180-KPF, abierto en la Corte de Distrito Sur de Nueva York.

23 *Ibid.*

24 Informes militares obtenidos por la autora de Guacamaya Leaks: "Problemática y panorama delictivo en el estado de Sinaloa", octubre de 2020; "Operaciones en el estado de Sinaloa", noviembre de 2016; "20200310. Conflicto entre células del CDP en Culiacán, Sinaloa".

25 Expediente criminal 1:09-cr-00672-3, abierto en la Corte de Distrito Norte de Illinois.

26 La autora habló con testigos directos de los hechos.

27 Testimonio de Fernando Gaxiola, abogado del Mayo Zambada y su hijo Vicente Zambada Niebla, transcrito en Anabel Hernández, *El traidor*, México, Grijalbo, 2019.

28 Expediente criminal 123-cr-00180-KPF, abierto en la Corte de Distrito Sur de Nueva York.

29 Esta información y la contenida en los siguientes párrafos está basada en un informe de la Sedena sobre los hechos ocurridos el 17 de octubre de 2019, del cual la autora tiene copia.

30 Expediente criminal 123-cr-00180-KPF, abierto en la Corte de Distrito Sur de Nueva York.

31 *Ibid.*

32 *Ibid.*

33 *Ibid.*

34 *Ibid.*

35 *Ibid.*

36 *Ibid.*

37 Información oficial obtenida por la autora del Buró Federal de Prisiones de Estados Unidos.

25

Beso de Judas

Aquel 14 de febrero de 2023, un martes gélido en Nueva York, parecía ser otro anodino Día de San Valentín. A mediodía, en el puesto de flores ubicado en la calle Henry en Brooklyn Heights, el hombre de color que lo atendía parecía un mago sacando de la chistera infinitos ramos multicolores que entregaba a los clientes que pasaban a bordo de sus vehículos. Ni siquiera se tomaban la molestia de bajar; sacaban la mitad de sus cuerpos por la ventanilla, pagaban algunos dólares, tomaban el bouquet y arrancaban el auto.[1]

En enero de 2022, estaba en Colorado entrevistando a Celeste. Y un año después me encontraba en Brooklyn para acudir a uno de esos momentos que se pueden llamar "cita con el destino". Ese mediodía, a unos metros del puesto de flores, en la Corte de Distrito Este ubicada en Cadman Plaza Park, iba a celebrarse una de las audiencias del juicio contra Genaro García Luna, quien fue secretario de Seguridad Pública en el sexenio del presidente Felipe Calderón. Se iba a llevar a cabo un interesante *performance* sobre la temática del "amor y la amistad", "amor" e intercambio económico, "amor" a la compra y a la venta, "amor" y complicidad.

A la 1:45 de la tarde, en la sala 8D que presidía el juez Brian Cogan, subió al estrado de los testigos una mujer de 52 años, de complexión media y piel morena clara. Su rostro visiblemente hinchado, maquillado en tonos nude, estaba enmarcado por una melena larga alaciada, peinada de raya en medio y teñida de color cobrizo.

La mujer iba vestida con suéter holgado verde botella, jeans claros con apariencia de desgaste, abrigo *teddy bear* marrón, zapatos deportivos color vino y calcetines oscuros. Como único ornamento visible llevaba aretes de perla.

Era Linda Cristina Pereyra, la esposa de García Luna, nacida el 13 de noviembre de 1970. Contrajo matrimonio con el acusado un 29 de marzo de 1995. Durante dos sexenios, de 2001 a 2012, su marido se dio un atracón con los millones de dólares que le entregaron los

integrantes de la Federación a cambio de su obediencia, protección y colaboración activa.

Ella tomó asiento en actitud arrogante, como la de una reina que debe convivir con los plebeyos, y sonrió casi con sorna al jurado integrado por siete mujeres y cinco hombres que tenían en sus manos el destino de su esposo.

Linda Cristina no era diferente a Emma Coronel, quien con cara inmutable estuvo en esa misma aula en 2018 y 2019 escuchando todos los crímenes de Joaquín Guzmán Loera, de los que ella había sido cómplice con su silencio, ayudando a comprar propiedades con las ganancias del narcotráfico y dándose vida de reina gastando el dinero mal habido.

En la misma sala que sentenció al Chapo a cadena perpetua, durante casi un mes Linda Cristina había escuchado con cara de palo los testimonios de los testigos de la Fiscalía que declararon contra su esposo. Señalaron que no solo recibía sobornos de los narcos, sino que actuaba como su siervo, les daba información clasificada, uniformes, vehículos, hacía operativos contra sus enemigos, les ayudaba a mover su droga, a robar cargamentos a otros y luego, de manera repugnante, se repartía el botín con ellos como un narcotraficante más.

Tampoco era distinta a las mujeres de Arturo Beltrán Leyva, quien pagaba cuantiosos sobornos a García Luna. La diferencia entre la voraz Mariana Ríos y la esposa del narco policía era geográfica, no de forma ni de fondo.

Con el dinero ensangrentado y bañado con lágrimas de millones de víctimas de la falsa guerra contra el narcotráfico, Linda Cristina se dio una vida de hiperlujo que jamás hubiera podido imaginar 28 atrás, cuando era una funcionaria en el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), donde conoció a Genaro, el hombre inseguro y tartamudo que llegó ahí repudiado de las academias de policía porque nunca pudo pasar los exámenes.

A la par que García Luna aceptaba sobornos del narco, ella disfrutaba de al menos dos residencias en México con un valor de más de 2 millones de dólares. Antes de terminar el sexenio, el 12 de octubre de 2012, compraron a través de prestanombres una mansión de 3.3 millones de dólares, una fastuosa residencia en Golden Beach, Miami, en la que vivieron durante cuatro años. Luego un yate de 700 mil dólares.

Para ese 14 de febrero habían pasado ya casi cuatro semanas de juicio, y si alguien del jurado hubiera tenido alguna mínima duda de la culpabilidad de García Luna, con el testimonio de Linda Cristina se despejó.

Lo que ella pudo pensar que sería visto como un gesto de amor y solidaridad hacia su esposo, en realidad, fue el beso de Judas.

* * *

Desde 2007, inicié como periodista una investigación, que continúa hasta ahora, sobre Genaro García Luna y sus colaboradores más cercanos en la Secretaría de Seguridad Pública Federal: Luis Cárdenas Palomino, Facundo Rosas Rosas, Armando Espinosa de Benito, Edgar Millán, Gerardo Garay Cadena, Ramón Pequeño García, Edgar Enrique Bayardo, entre otros. Operaban como un cártel de policías; había conciencia, complicidad y coordinación criminal, estructura, jerarquía y metodología.

Al comenzar el sexenio de Felipe Calderón, recibí información sobre la complicidad de García Luna con el conglomerado de cárteles mejor conocido como la Federación, integrado por el Cártel de Sinaloa, el Cártel de los Beltrán Leyva, el Cártel del Milenio, el Cártel de Juárez y otros. Cada información que he publicado desde entonces ha estado corroborada.

Mientras Celeste, Emma Coronel y Linda Cristina vivían en los núcleos criminales del Cártel de los Beltrán Leyva, el Cártel de Sinaloa y el Cártel de García Luna, yo los investigaba.

Involuntariamente, nuestras vidas corrían en paralelo y al mismo tiempo estaban entrecruzadas. Escuchar el testimonio de Celeste de alguna forma ha sido correr el telón y ver qué había detrás de esos años. He podido saber a detalle todo lo que sucedía en ese submundo mientras lo investigaba, y mientras tantas personas eran víctimas de esos grupos criminales y de los funcionarios que los protegían.

Gracias a Celeste, ahora tengo una idea más clara de que mis investigaciones reportaban casi en tiempo real hechos criminales que, gracias a la protección que García Luna tenía del presidente Felipe Calderón, nunca fueron sancionados.

En 2007 y 2008, García Luna comenzó a decir entre periodistas y directivos de medios de comunicación que yo, Anabel Hernández, era su peor enemiga. Recuerdo que cuando sus mensajes me llegaban, porque era evidente que los difundía para eso, para intimidarme, para aislarme, siempre preguntaba al mensajero: "Pero ¿no es curioso que sea yo su peor enemiga y no el Chapo, no el Barbas, no el Mayo?". Me lo preguntaba a mí misma, y supe que era porque estaba en la ruta correcta de investigación.

Di voz al comisario Javier Herrera Valles, quien desde adentro de la SSP tuvo el valor de combatir la corrupción que ahí veía. Entrevisté al abogado José Antonio Ortega, quien con admirable valor defendía a las víctimas de las atrocidades cometidas por García Luna y su grupo desde que estaba en la AFI. Fue gracias a Ortega que obtuve las cartas y los documentos escritos por líderes de bandas de secuestradores que denunciaban que el jefe policiaco y su equipo les habían dado

protección para cometer el plagio de muchas víctimas, y que luego los traicionaban y detenían. Sin ayuda de Ortega, no habría podido comprender lo siniestro que era el grupo de policías. Además de ellos, decenas de personas arriesgaron su vida para ayudarme en mis investigaciones.

Hace dos años, gracias a nuevos testigos, pude confirmar de primera mano que García Luna y sus muchachos protegían a secuestradores y luego de determinado tiempo los arrestaban. No era solo una maniobra para simular que combatían al crimen, sino que lo hacían principalmente para robarles el botín de joyas, centenarios y dinero que las familias de las víctimas ultrajadas y mutiladas pagaban a los secuestradores para que su ser querido fuera liberado. García Luna y su gente eran más que corruptos, más que narcos: eran torturadores, violadores sexuales y, como las hienas, carroñeros.

Publiqué reportajes sobre los sueldos y ascensos de sus hermanas, Esperanza y Gloria García Luna, quienes trabajaron con él bajo su mando. En 2008, revelé el expediente criminal secreto de Cárdenas Palomino, mejor conocido como *el Pollo*, quien había sido acusado de doble homicidio cuando tenía 18 años. Homicidio que quedó impune gracias a la protección de su padre adoptivo, Cuauhtémoc Cárdenas Ramírez, quien había sido jefe de la Policía Judicial en la Ciudad de México.

Hoy sé que la madre del Pollo, quien fue vecina de Celeste en el conjunto habitacional de Costa Azul en Acapulco, tuvo certeza no solo de ese homicidio, sino de su participación directa en la ejecución de Enrique Salinas de Gortari, hermano del expresidente Carlos Salinas de Gortari, con quien García Luna estableció una buena relación e incluso en 2012 estaba gestionando que pudiera quedarse en el mismo cargo durante el sexenio del priista Enrique Peña Nieto.

* * *

En 2008, publiqué el libro *Los cómplices del presidente*, donde expuse los avances de mis investigaciones sobre García Luna y su siniestro equipo cercano. Ahí salieron los nombres y los perfiles de los más cercanos al jefe policiaco y de muchos otros partícipes de su corrupción: Oswaldo Luna Valderrabano, Benito Roa Lara, Roberto Reyna Delgado, Domingo González Díaz, entre otros.

Hablé de los inicios del gris García Luna en el Cisen, y de su matrimonio con Linda Cristina. En todo este tiempo, no hay una sola persona que le haya adjudicado a él algún tipo de talento, excepto el de ser eficaz para los cárteles de la droga que le pagaban y para los gobernantes que lo colocaron en puestos de seguridad pública haciendo el trabajo sucio.

En 2009, hice una investigación patrimonial sobre los bienes de García Luna y revelé la existencia de lujosas propiedades que no podía justificar con su salario, y revelaban graves contradicciones con sus declaraciones patrimoniales y fiscales. Como lo explicaría 14 años más tarde la Fiscalía de Nueva York, era porque Genaro tenía dos trabajos: era secretario de Seguridad Pública y empleado del Cártel de Sinaloa.

Durante su carrera policiaca, Genaro, su esposa y sus dos hijos, Genaro y Luna, habían vivido en una colonia de clase media baja en Xochimilco. Ya era un amplio avance desde cuando en su niñez y juventud había vivido en la colonia Primero de Mayo en la delegación Venustiano Carranza. Ahí vivieron hasta 2007, cuando se mudaron a Jardines en la Montaña, a una residencia que adquirieron en Montaña de Omoa número 17, y mientras vivían en ella, construyeron otra dentro del mismo fraccionamiento en la calle Monte Funiar número 21. En 2009, descubrí que simultáneamente tenían ambas. El valor de la mansión que construyeron en cerca de cinco meses, pagando en efectivo, superaba el millón de dólares, mientras que de la otra aún tenían una deuda.[2]

Genaro y Linda Cristina vivían a pocos minutos de distancia de la casa de Zacatépetl, cercana al centro comercial Perisur, que ocupaba Arturo Beltrán Leyva, que le servía de madriguera y casa de citas con mujeres famosas. Durante el juicio contra el exjefe policiaco, se comprendería bien la razón.

En Xochimilco, Linda Cristina tenía un pequeño negocio llamado Café Los Cedros, del cual revelé su existencia en 2009. Estaba a su nombre y en el régimen de pequeños contribuyentes por los pocos ingresos que obtenía, si es que los tenía. Desde ese tiempo, el local servía para que llegaran ahí equipos telefónicos (Nextel) de funcionarios que trabajaban para García Luna, así que operaba como oficina alterna bajo la fachada de un café.

Según la propia declaración del entonces funcionario, la mayor parte de su salario se iba en la manutención familiar y gastos cotidianos; no tenía ahorros, sino deudas. Jamás dijo que tenía otro empleo o ingreso, ni tampoco su esposa, que dependía económicamente de él.

Cuando fui personalmente a ver y fotografiar la residencia de Monte Funiar, en la licencia de construcción pegada en la fachada aparecía el nombre de C. Pereyra. Desde entonces, la esposa del policía le servía de tapadera. Hoy está acusada por la FGR de México de lavado de dinero junto a su marido y familia política.

Al obtener los documentos de la propiedad, en realidad, todo estaba a nombre de Genaro García Luna, incluyendo la licencia de construcción, pero su esposa le había prestado el nombre; Linda Cristina se lo prestaría para muchas cosas más, de las que está acusada

penalmente por el gobierno de México.

En marzo de 2009, durante mi sexto mes de embarazo, al día siguiente de la publicación del reportaje sobre las propiedades del titular de la SSP, colegas de otros medios que intentaron dar seguimiento a mi reportaje fueron detenidos por la Policía Federal y acusados de ser sicarios del Cártel de Sinaloa. Al final, fueron liberados, pero era una advertencia de que nadie debía molestar al narcopolicía García Luna. Su equipo y personeros me atacaron por hacer mi trabajo.

En mayo de ese año, con ocho meses de embarazo, de emergencia tuvieron que hacerme una cesárea. Mi bebé estaba en peligro de muerte por falta de líquido amniótico provocado por el estrés al que estaba sometida por el hostigamiento de García Luna y Cárdenas Palomino. En un país con justicia y verdadera libertad de prensa, no habría estado en el peligro en que me encontraba. Con mi hijo en brazos, seguí investigando.

En 2010, siguiendo la ruta del dinero, revelé la existencia de otra mansión de García Luna en Pedregal de las Fuentes, Jiutepec, Morelos, con una extensión de terreno de más de 2 mil metros cuadrados. En 2009, no había ahí más que un terreno árido, un pequeño bungalow y una alberca, pero meses después había dos grandes residencias, una amplia piscina, jardines y todo bardeado. Hice un sobrevuelo en helicóptero para fotografiar la propiedad porque era inaccesible por el aparato de seguridad que había en torno.[3] Mis compañeros de *Reporte Índigo* fueron detenidos mientras cumplían con su trabajo, también fueron acusados por la Policía Federal falsamente de querer atentar contra el secretario; fueron liberados, pero durante horas no se supo nada de ellos.

Ahí en Cuernavaca, muy cerca del fraccionamiento Altitude, el último refugio del Barbas, estaba una sucursal de Café Los Cedros, el negocio de Linda Cristina. Funcionaba igual con el nombre de ella y el régimen de pequeños contribuyentes. En febrero de 2010, publiqué en *Reporte Índigo* que en el establecimiento reclutaban no chefs ni meseros, sino personal relacionado con temas de seguridad pública, como poligrafistas. De nuevo, la esposa del policía prestándose a cubrir sus ocupaciones paralelas.

En noviembre de ese año, salió a la luz mi libro *Los señores del narco*, que provocó un cisma en el sistema de corrupción de México y en mi vida. Ahí revelé un informe detallado, basado en testigos directos y expedientes hasta entonces secretos, que describían la forma en que García Luna y sus más cercanos trabajaban para el Chapo Guzmán, el Mayo Zambada y los Beltrán Leyva. Al interior del gobierno de México, el grupo criminal encabezado por García Luna era llamado "el Megacártel".[4]

Desde entonces, vivo con escoltas.

García Luna, quien es lo que es, basado en argumentos falsos con deficiencias elementales, intentó desvirtuar los contenidos de mis reportajes. Controlaba los medios tanto a través del dinero como del miedo, y nadie se tomó la molestia de corroborar si lo que el funcionario decía era real. En entrevistas y por medio de sus personeros, intentó desprestigiarme e incluso dijo que detrás de la información que yo publicaba estaba el crimen organizado, cuando era justo él quien operaba para ellos.

Nunca me denunció por daño moral, ni ninguno de los miembros de su equipo o familia. En cambio, ordenó un complot para asesinarme. En 2011 ocurrió el primer atentado armado contra mi familia, siguieron muchos más. Los denuncié, pero Calderón protegía a García Luna incondicionalmente.

En noviembre de 2012, a unas semanas de que terminara el sexenio, la Barbie me contactó para enviarme una carta que publiqué en portada en el periódico *Reforma*. Era una confesión. Fue el único que, aun estando en prisión, en manos de García Luna, se atrevió a reconocer públicamente que era narcotraficante y que había pagado sobornos a García Luna, Cárdenas Palomino, Pequeño García, Espinosa de Benito, Garay Cadena y otros, a cambio de protección. Y que le constaba que otros narcotraficantes habían pagado al responsable de la seguridad pública del país.

En abril de 2012, tuve conocimiento de que García Luna y su familia se mudaban a Miami a una lujosa mansión. Lo revelé en exclusiva en noviembre de 2012.[5]

La situación no mejoró, al contrario. La gente de mayor confianza de García Luna y Cárdenas Palomino se quedó en puestos importantes en el gobierno de Peña Nieto. Seguí investigando, documentando y publicando sobre los que se quedaron en su nombre. En represalia, dejaron animales decapitados en la puerta de mi casa; hubo persecuciones en restaurantes.

Fui contactada en 2012 por personal del Departamento de Justicia de Estados Unidos adscrito a México. La cita fue en un hotel de Campos Elíseos en Polanco. Ahí me preguntaron sobre García Luna y otros funcionarios a quienes estaba investigando, lo cual era público por mis reportajes.

En diciembre de 2013, hubo un ataque armado contra mi domicilio. No me encontraba ahí, pero los escoltas que me fueron asignados por el gobierno de la Ciudad de México sí estaban; uno de ellos fue golpeado, levantado y abandonado en un lugar lejano. Mis vecinos fueron agredidos y obligados a revelar mi domicilio.

Aunque presenté denuncias contra García Luna y Cárdenas Palomino en la PGR desde 2008 por el hostigamiento, el complot para

asesinarme y los atentados, nunca se hicieron investigaciones a fondo sobre las denuncias, en las que constaban retratos hablados de los perpetradores y declaraciones de testigos presenciales. Y como ocurre en la mayoría de los casos de amenazas y ataques contra periodistas en México en 2022, la Fiscalía cerró el expediente porque había prescrito. No se determinó que García Luna era inocente, simplemente lo dejaron impune.

Pocos días antes del atentado de diciembre de 2013, de nuevo me contactaron funcionarios del Departamento de Justicia de Estados Unidos. No era por el tema de García Luna en esa ocasión, pero intuyo que él, que contaba con amigos dentro de la DEA y otras oficinas del gobierno norteamericano, pudo enterarse de los encuentros y eso desencadenó el operativo de 11 hombres armados en mi casa. Por temor a que otros fueran lastimados, tuve que abandonar México.

En 2014, un grupo especial de la DEA en Houston comenzó a investigar seriamente a García Luna. En 2015, se sumó el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE, por sus siglas en inglés). Ahí se unieron fuerzas y estrategias para la partida de ajedrez que llevó al juicio histórico contra el todopoderoso jefe policiaco.

* * *

El 17 de enero de 2023, la fila de periodistas para ingresar en la Corte de Distrito Este de Nueva York comenzó a las 6:00 de la mañana. Era un invierno crudo, sin nieve, pero un viento gélido daba sus vueltas en el Cadman Plaza Park. Poco a poco la luz se fue haciendo paso entre la oscuridad, como una metáfora. Sí, era un acto cíclico, natural desde hace millones de años, pero me pareció un preludio, o quizá era lo que me gustaba pensar. Escribí esto de pie a la puerta de la corte, para no olvidar.

García Luna fue arrestado en Texas en diciembre de 2019. El gobierno de Estados Unidos levantó cargos criminales en su contra porque, siendo titular de la AFI y como secretario de Seguridad Pública federal, en vez de velar por la seguridad de los ciudadanos, veló por los intereses del Chapo y otros socios del Cártel de Sinaloa y el Cártel de los Beltrán Leyva.[6]

Esa mañana en Nueva York no había en mí ni un dejo de satisfacción. Había arriesgado todo con la esperanza de que algún día ese narcopolicía enfrentara la justicia, colaboré e hice todo lo que estaba de mi parte. No había nada que celebrar, México había quedado aún más destruido gracias a García Luna y su equipo, que sigue enquistado ahora en el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador y gobiernos emanados de su partido Morena.

Subí al octavo piso. "United States of America v. Genaro García Luna", estaba escrito en letras negras sobre una hoja de papel blanca que pegaron a la puerta de madera clara de la sala. Los lustrosos pasillos y paredes de mármol blanco y beige iluminados con una luz fría daban la impresión de estar en un lugar tan aséptico como una sala de cirugía. Entré al igual que mis compañeros periodistas a la sala 8B acondicionada para el público general. Y en la sala continua idéntica, la 8D, iba a estar García Luna vigilado por dos custodios vestidos de traje y armados. Era la misma aula en la que cuatro años atrás fue sentenciado a cadena perpetua el Chapo. No era una coincidencia. Formaban parte de la misma organización criminal, el poderío de la Federación no podía entenderse sin García Luna, y viceversa.

Tic, tac, tic, tac, avanzaba el segundero del reloj blanco suspendido sobre el marco de la puerta de ingreso. Había esperado más de 12 años para ese momento. Podía esperar algunos minutos más. Ese día comenzaría la selección de los 18 miembros del jurado, 12 titulares y seis suplentes, hombres y mujeres, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, ciudadanos comunes y corrientes de Nueva York.

De pronto, en el monitor de televisión a través del cual se ve lo que pasa en la sala 8D, apareció García Luna, vistiendo un traje oscuro. Así lucía en la sala; es un permiso que dan a todos los presidiarios cuando comienza su juicio, no importan los cargos de los que estén acusados, para que el uniforme de preso no condicione de antemano al jurado. Pero ese traje bien planchado no era la vestimenta habitual de García Luna.

Durante las casi seis semanas que duró el juicio, fue transportado del Centro de Detención Metropolitano de Brooklyn (Brooklyn MDC) vestido con el uniforme caqui de preso número 59745-177, esposado de pies y manos, encadenado al vehículo en un fuerte dispositivo de seguridad. Entraba así al edificio de la corte y le permitían cambiarse de ropa. Luego era trasladado a una pequeña sala especial contigua a la sala 8D, donde los presos esperan a que inicie la audiencia en celdas, según me explicaron autoridades de esa corte que conocen el procedimiento. Se les mete ahí, tras las rejas, en cada receso. Si no hay espacio, se le puede bajar al sótano de la corte donde también hay celdas para la espera de los prisioneros. De igual forma, vestido como reo regresaba a la prisión cuando terminaban las audiencias.

García Luna se sentó detrás de una mesa acompañado por la robusta abogada Valerie Gotlib —dibujada por la ilustradora oficial de la corte con brillante nitidez, sobre todo por el feroz gesto— y por Cesar de Castro, hombre menudo de origen latino con la cabeza casi a rape y barba, vivaz; con tanta "cafeína" que constantemente rotaba en la silla giratoria en un sentido y otro como niño en parque de

diversiones. Aunque ciertamente el momento no era divertido. Al menos no para García Luna, quien, de ser el hombre de mayor confianza de Calderón, ahora estaba en el banquillo de los acusados.

Me levanté de la banca y me acerqué lo más posible al monitor. Sí, era él, el policía que me quería muerta. Tenía la cabeza plateada y casi lisa como ojiva de bala, el rostro envejecido y descompuesto por el ceño fruncido y la mueca propia de quien está pasando un trago amargo. El exjefe policiaco estuvo atento a la pasarela de los primeros candidatos a juzgarlo, otras veces parecía mirar hacia el vacío, y a veces era más bien una mirada introspectiva. El nerviosismo lo demostraba cada vez que mordisqueaba la pluma que tenía en la mano, mientras que los custodios armados no le quitaban la vista. Las comisuras de sus labios se iban haciendo más caídas, los surcos que se formaban con el gesto parecían cadenas que lo tiraban hacia el suelo.

En un receso, fui al baño contiguo a la sala; por un instante, me encontré frente a frente con Linda Cristina. La miré a los ojos y sonreí, ella me respondió instintivamente con otra sonrisa. Mientras se reanudaba la sesión, me quedé sentada cerca del ventanal haciendo dibujos del puente de Brooklyn que se veía a lo lejos. De pronto, en torno a mí comenzaron a revolotear los abogados de García Luna. Se aproximó uno, luego otro. No lo podían creer. Sí, era yo y estaban muy preocupados, molestos.

En mociones presentadas ante el juez Cogan, la Fiscalía interpuso alegatos denunciando que dentro de la prisión de Nueva York García Luna había buscado contactar a integrantes de la mafia rusa para asesinar a potenciales testigos, uno de ellos Jesús Zambada García, *el Rey*, hermano del Mayo, quien había sido extraditado a Estados Unidos en 2012. Y acusó que García Luna había ordenado la muerte de una periodista en México: yo.[7]

El abogado De Castro pidió, a través de escritos a la corte, que se me impidiera testificar en el juicio. Mi nombre estuvo durante varios días en medios de comunicación, quienes decían que yo iba a testificar. La Fiscalía presentó mociones ante el juez para impedir que la defensa de García Luna siguiera mencionando mi nombre. Eso aumentaba el riesgo para mí y mi familia.[8] Mis colegas periodistas me preguntaron insistentemente si yo iba a testificar. Ni De Castro, ni su cliente, ni nadie hubiera podido impedir que lo hiciera. Esa fue mi decisión, al igual que fue mi decisión estar ahí y testificar con mi presencia mucho más de lo que podía añadir con palabras. Los movimientos en el tablero habían comenzado muchos años antes. La partida estaba jugada, pero aún no sabía si ganaría o no. Para eso fui a Nueva York, para ver el final con mis propios ojos.

Me volví a encontrar con Linda Cristina en la cafetería de la corte, entonces ya no sonrió. Ella no me había reconocido, pero ya los

abogados le habían mencionado mi presencia. Estaba muy enojada y avanzó unos pasos hacia mí. Una de las abogadas la tomó del brazo y se la llevó. Durante varios días que estuve presente en el juicio, estuvimos sentadas casi una al lado de la otra. Pero lo que nos separaba era una distancia que se podía medir en años luz.

* * *

El 23 de enero de 2023 fue uno de los días más difíciles de mi vida. Era la apertura del juicio contra García Luna, la exposición de argumentos de la Fiscalía y de la defensa, y la presentación del primer testigo de cargo. Me formé en la fila de entrada a la corte a las 5:00 de la mañana. A las 8:11, poco a poco comenzó a llenarse la sala 8D. Había pocos asientos para el público. La gran mayoría era ocupada por miembros de la Fiscalía y agencias de Estados Unidos. Otra banca era exclusiva para dibujantes acreditados en la corte y una más para la familia de García Luna. Solo logramos entrar ocho periodistas, los primeros en llegar en la madrugada. No se permitía la entrada de teléfonos, ni cámaras de ningún tipo. Mi colega, la periodista Elisa Alanís, estaba cubriendo también el juicio para Milenio TV; si no hubiera sido por ella, su solidaridad y generosidad, no hubiera resistido ni ese ni los subsecuentes días.

Linda Cristina llegó con su hija Luna, quien era un manojo de nervios. La esposa del narco policía me miró con furia de reojo. A las 9:00 comenzaron a llegar los miembros del equipo de la Fiscalía, encabezados por Saritha Komatireddy, Erin Reid, Philip Pilmar, Marietou Diouf y Adam Amir. Y junto con ellos, varios carritos cargando archivos. Miles de fojas. Al verlas, Luna se puso aún más nerviosa.

Entraron los miembros del jurado, la Fiscalía acomodó una pizarra aún vacía. A las 9:29 entró el acusado: García Luna. Cruzamos miradas firmes. Hielo y espinas. Sus ojos eran el orificio negro del cañón de metralla contra mí. Recordé aquella metáfora de la rana que me había dicho Celeste aquel nevado día en Colorado un año antes. Sí, Genaro era también una rana que había estado demasiado tiempo en la olla y nunca se dio cuenta de cuándo debía saltar. Lo vi tal cual. Se hizo silencio en la sala, de nuevo solo se escuchaba el segundero del reloj que también pendía sobre la puerta. Tic, tac, tic, tac… Solo sentía su sonido y el pequeño rumor que hacía mi pluma deslizándose sobre el cuaderno de hojas blancas mientras escribía todos los detalles.

* * *

Pilmar dijo contundentemente en la apertura del juicio, apuntando hacia García Luna:[9]

> Quiero hablarles del hombre que fue el máximo responsable de la aplicación de la ley en México. Mientras tenía la encomienda de trabajar para el pueblo mexicano, también tenía un segundo empleo, un trabajo más sucio, un trabajo más rentable. Se llevó millones de dólares en sobornos en efectivo para permitir que el mayor cártel de drogas en México operara libremente, para poder enviar toneladas, literalmente toneladas, de cocaína a los Estados Unidos. Ese hombre del que estoy hablando está sentado aquí hoy. Es el acusado, Genaro García Luna. Porque él controlaba a toda la policía federal del país, el acusado pensó que estaba por encima de la ley. Pero estamos aquí hoy en esta sala del tribunal porque nadie está por encima de la ley.

Continuó el joven representante de la Fiscalía dirigiéndose al jurado:

> Es posible que hayan oído hablar de uno de los líderes del Cártel de Sinaloa, el Chapo Guzmán. Pero conocerán durante este juicio sobre su primo, Arturo Beltrán Leyva, y el Mayo Zambada, líderes que eran igual de poderosos. Estas organizaciones de tráfico de drogas tenían en su estructura miles de miembros. Cada persona tenía un papel diferente para que tuvieran éxito. Desde los cabecillas, hasta los traficantes y sicarios. En total, hicieron miles de millones de dólares. ¿Cuál es la mejor manera de asegurar que la empresa ilegal que genera billones de dólares pueda continuar introduciendo drogas a Estados Unidos? Comprar a la policía federal y ponerlos en la nómina para hacerlos parte de la organización. Los narcotraficantes pagaban, y pagaban mucho, de abajo hacia arriba. El acusado tomó el dinero y traicionó su juramento a su país.
>
> ¿Qué hizo el acusado y su equipo corrupto a cambio de esos sobornos? La Policía Federal entregó información confidencial de las fuerzas del orden. La PF dio la luz verde para que los miembros del cártel y su cocaína pasaran sin obstáculos por los puntos de control. La PF actuó como cuerpo de guardias que escoltaban a miembros de alto rango del cártel, incluso dejaban que miembros del cártel usaran uniformes de la policía. Los propios policías descargaban cocaína de los aviones de los cárteles de la droga que aterrizaban en el aeropuerto de la Ciudad de México y la entregaban en manos del cártel. La PF sirvió como mercenarios armados para tomar a los enemigos que los líderes del cártel

querían eliminar. Mientras tanto, a pesar de todo esto, el acusado se retrató a sí mismo como un héroe de la ley.

A partir de ese momento, día tras día, hasta el 14 de febrero, cuando se presentó Linda Cristina como el único testigo de la defensa, en la sala del juez Cogan desfilaron 27 testigos que dieron detalles de todos los crímenes enlistados por Pilmar, incluyendo cinco importantes miembros del Cártel de Sinaloa y de los Beltrán Leyva: Sergio Villarreal Barragán, *el Grande*; Harold Poveda, *el Conejo*; Tirso Martínez, *el Futbolista*; Óscar Nava Valencia, *el Lobo*; y Jesús Zambada García, *el Rey*.

También testificaron policías honestos: Fernando Cañedo y Raúl Arellano, quienes, aun poniendo en riesgo a sus familias, se sentaron en el estrado y dieron los detalles de la complicidad de García Luna y su equipo, conscientes de que los tentáculos del exsecretario de Estado están dentro del gobierno de Andrés Manuel López Obrador y en gobiernos emanados de Morena.

* * *

A las 11:40 de la mañana de aquel 23 de enero, subió al estrado un hombre de más de 1.90 de estatura, de 53 años de edad, vestido de traje, camisa color crema y corbata marrón. Era el Grande, viejo conocido de Celeste, socio y amigo de Arturo Beltrán Leyva. Fue extraditado en 2012 a una corte federal de Texas acusado de narcotráfico. Se declaró culpable y gracias a su amplia colaboración como testigo en diversos procesos judiciales contra otros miembros del crimen organizado y funcionarios mexicanos corruptos, recibió una sentencia menor y fue puesto en libertad en 2019. Vive en Estados Unidos con su familia. Estando ahí en el estrado, ya no tenía nada que perder o ganar. Esa era su ventaja.[10]

Por parte de la Fiscalía, el interrogatorio lo llevó magistralmente Erin Reid.

—Señor Villarreal Barragán, ¿usted reconoce a esta persona? —dijo mostrando una fotografía. La evidencia número 1, exhibida en el juicio. Reid la pegó cuidadosamente hasta arriba y centrada en la pizarra en blanco colocada ante el jurado.

—Sí.

—¿Quién es?

—Es Genaro García Luna.

—¿Cómo lo reconoce?

—Lo vi en muchas reuniones.

—Señor Villarreal Barragán, brevemente, ¿con qué propósito usted se reunió con el acusado Genaro García Luna?

—Fue con el fin de pagar sobornos a nombre del Cártel de Sinaloa.

El Grande, cuyos estudios llegaron hasta el segundo año de la carrera de leyes, en tono firme y voz cansada narró que su carrera criminal comenzó en la década de los noventa, cuando era policía judicial federal y trabajaba para Amado Carrillo Fuentes, líder del Cártel de Juárez. Cuando renunció a la policía ya no era útil para el Cártel de Juárez y se retiró temporalmente del crimen. Fue en el año 2000, cuando el Cártel del Golfo mató a su hermano, que él pidió apoyo a Arturo Beltrán Leyva, y así reingresó a la delincuencia y fue su brazo derecho incondicional hasta el día de su muerte. Ahí el Barbas le dijo que contaban con el apoyo de la AFI para sus operaciones. Gracias a eso, los narcotraficantes usaban uniformes reales, vehículos e incluso armamento de dicha agencia. Tenían credenciales de la AFI y hasta permisos de portación de armas.

El propio Villarreal Barragán tenía la suya con el nombre falso "Gerardo Maynes Leal". Testigos me afirmaron desde 2007 que los integrantes de la Federación incluso entraban en las oficinas de la AFI donde despachaban García Luna, Cárdenas Palomino y su equipo. Había elementos de la AFI que eran enviados como escoltas a proteger a Arturo Beltrán Leyva; él era principalmente quien se encargaba de pagar los sobornos a García Luna por parte del Cártel de Sinaloa y la Federación. Se hacía una colecta de dinero, ponían todos, el Mayo, el Chapo, los Valencia del Cártel del Milenio, Juan José Esparragoza Moreno y el propio líder de los Beltrán Leyva.

Por esa razón, el Barbas se comunicaba directamente con Genaro a través de radio, y sus conversaciones se realizaban en altavoz, tal como me lo comentó Celeste. Esta era la forma invariable en que Arturo Beltrán Leyva se comunicaba. Varios escuchaban las conversaciones entre el capo y el jefe policiaco.

* * *

El Grande recordó la vez que, cuando García Luna estaba en la AFI, Arturo Beltrán Leyva le envió como regalo una motocicleta Harley-Davidson de edición especial, ya que él coleccionaba autos y motocicletas. Se la envió a través de Carlos, su cuñado, solo que Villarreal Barragán no aclaró si era Carlos, el hermano de Marcela, o Carlos, el hermano de Celeste. Por el nivel de cercanía con el Barbas, pudo ser cualquiera de los dos.

La llamada de agradecimiento por parte de García Luna fue justamente una de las llamadas que escuchó el Grande entre su jefe y el policía.

"Se hablaron en un tono muy familiar, como si fueran amigos. Genaro García Luna tenía un problema al hablar, se le trababan las

palabras. Se refirieron a la motocicleta. García Luna le dio las gracias por su consideración y que había sido muy bonito el regalo", aseguró el narcotraficante en su testimonio. Las comunicaciones y reuniones entre el jefe narco y el jefe de policía eran periódicas, al menos una vez al mes. A espaldas de Genaro, Arturo y otros integrantes del Cártel de Sinaloa, dijo el Grande, llamaban al poderoso policía *el Tartamudo*.

Algunos de los pagos de la Federación a García Luna se hacían a través del comandante Domingo González, tal como lo señalé en 2010 en *Los señores del narco*. Entre 2001 y 2003 se le pagaba cada mes entre un millón y 1.5 millones de dólares.

El Grande también confirmó que en muchas de las operaciones de la AFI contra los grupos rivales de la Federación, como el Cártel del Golfo, participaban directamente sicarios de los cárteles de la droga uniformados de policías mezclados con los agentes de García Luna. Al principio, detenían a los enemigos y los entregaban a la PGR, pero luego, con la ayuda de García Luna, los mataban y desaparecían.

* * *

Hubo una ocasión, reveló el Grande, que Alberto Pineda Villa, *el Borrado* —otro de los amigos de Celeste—, descubrió dónde se encontraba un cargamento de dos toneladas de cocaína del Cártel del Golfo. Se coordinaron con García Luna y su equipo para que los interceptaran en una carretera de Veracruz. La AFI detuvo los tráileres donde estaba escondida la droga, simulando un decomiso, pero en realidad, la llevaron a una bodega del Borrado.

Después del golpe, hubo una reunión en la bodega con García Luna, Cárdenas Palomino, el comandante Domingo y otros, con Arturo y su gente, para decidir cómo se repartirían el botín: "50% de lo decomisado era para la AFI y 50% para el cártel". En esa ocasión, Genaro y su gente prefirieron el pago en dinero y no llevarse la droga.

"Arturo se puso en contacto con alguien que tenía el código de 'R', y le pidió que llevara el dinero que se debía pagar a la AFI. El pago fue hecho, García Luna y su gente se fueron, Arturo y su gente se fueron, y las drogas se guardaron en la bodega." Se le dieron al cártel de García Luna cerca de 16 millones de dólares. El dinero se lo llevaron en sus camionetas el propio García Luna, Cárdenas Palomino y Domingo.

—¿Quién es R? —interrumpió la fiscal al Grande.

—Era alguien llamado Roberto y era una especie de secretario de Arturo —respondió. Yo sabía de quién estaba hablando, del mismo "R", del mismo "Roberto" que Celeste había conocido durante años. El testimonio de Villarreal Barragán confirmaba el que ella me dio.

El Grande dijo haber estado en al menos 20 reuniones entre Arturo y Genaro, en oficinas del cártel en la Ciudad de México.

—Díganos lo que recuerde de la primera reunión en la que usted estuvo presente —indicó Reid.

—Recuerdo que fuimos a recogerlo a un centro comercial cercano a la oficina. Ellos llegaban ahí y de ahí los llevamos a la oficina con Arturo, hablarían, pasarían el rato, les pagaban y se iban.

—¿Quiénes fueron a ese primer encuentro en el que usted estuvo?

—García Luna, Cárdenas Palomino y el comandante Domingo.

—¿Y quiénes estaban de parte del Cártel de Sinaloa?

—Roberto y Arturo Beltrán, posiblemente la Barbie.

Ahí la Fiscalía mostró imágenes del centro comercial Perisur y un croquis de la casa ubicada en la calle Serranía número 253, en la colonia Ampliación Pedregal de San Ángel, que Celeste llama "Casa Zacatépetl", donde ella convivió durante años con el Barbas. Y la iglesia de la Paloma a donde el capo iba a "rezar"'. El Grande confirmaba de nuevo el testimonio de Celeste, sin saberlo.[11]

Explicó que el jefe de la AFI y sus subalternos debían dejar sus vehículos en el estacionamiento de Perisur e ir obedientes a bordo del vehículo manejado por el R.

La metodología que usaba Arturo en sus citas con Violeta Vizcarra, Mariana Ríos y el resto de las mujeres, comunes y famosas, a quienes pagaba por favores sexuales, era la misma que empleaba con García Luna y su gente. En el fondo, era la misma prostitución, le vendían cosas diversas, pero ambas le complacían.

Por sus buenos servicios, el Tartamudo recibió ese día 1.5 millones de dólares en pacas de billetes de 100, puestos en bolsas deportivas negras a las que el cártel llamaba *chorizos*. Gracias a esa ayuda, Arturo ganaba para sí al menos 400 millones de dólares mensuales.

Los pagos aumentaron cuando García Luna ascendió. Llegaron a los 3 millones de dólares mensuales cuando asumió el cargo de secretario de Seguridad Pública Federal (diciembre de 2006 a diciembre de 2012). Aún después de la muerte de Arturo en 2009, Héctor, *el H*, siguió pagando. García Luna era para el Cártel de Sinaloa y los Beltrán Leyva "la mejor inversión de dinero", porque les garantizaba total impunidad.

Mientras el Grande hablaba, Luna, la hija del expolicía, estrujaba en su mano un muñeco de peluche, un osito, que luego pasaba a las manos de su madre, quien ejecutaba la misma acción. Como si con ello pudieran lanzar algún conjuro e impedir que el testigo siguiese hablando. Pero Villarreal Barragán seguía y el jurado lo miraba impactado. No perdían detalle, algunos incluso tomaban anotaciones.

* * *

Conforme el Grande seguía testificando, la fiscal Reid iba añadiendo a

la pizarra fotos de los otros jefes policiacos cómplices de García Luna. Así fue armando la red criminal. El Cártel de García Luna. La foto de Cárdenas Palomino fue la evidencia número 2, Armando Espinosa de Benito fue la evidencia número 20; el policía Iván Reyes Arzate, mando medio en la PF, fue la evidencia 18.[12]

La foto de Víctor Gerardo Garay Cadena fue la evidencia número 36. "También era un comandante. Él trabajaba en la AFI y después en la Policía Federal. Era un funcionario corrupto. Él también trabajaba para el Cártel de Sinaloa con la facción del Mayo y el Chapo", afirmó Villarreal Barragán cuando Reid le preguntó específicamente sobre el rol de Garay Cadena.[13]

Edgar Enrique Bayardo fue la evidencia 19-A (asesinado), Francisco Javier Gómez Meza la evidencia 39 (detenido en 2010); Edgar Millán Gómez, 21 (asesinado), el comandante Eloy Vigueras, 44.[14]

Esto estaba pasando realmente, ante mis ojos. Los servidores públicos que denuncié durante años, cuando estaban en activo, ahora eran puestos ahí, en el diagrama criminal de García Luna, como parte de su cártel, desde que todos trabajaban juntos en la AFI.

Durante los días subsecuentes, los rostros en la pizarra aumentaron: Ramón Pequeño García, Facundo Rosas Rosas y varios más.

* * *

Cuando García Luna asumió el cargo de secretario de Seguridad Pública Federal, las reuniones con Arturo Beltrán Leyva se hicieron esporádicas. En su nombre, Cárdenas Palomino iba a la casa del Barbas y ahí, poniendo a García Luna en el radio en altavoz, se hacían las juntas de trabajo.

Gracias a que Genaro era secretario de Estado, "los beneficios para el cártel eran mayores, ahora el Cártel de Sinaloa tenía más control en carreteras, puertos y aeropuertos". Continuaron obteniendo información sobre operativos e información sensible de la DEA, que la PF les compartía traicionando al gobierno de Estados Unidos.

"El cártel se expandió, se traficaba más droga y había más ganancias para todos", dijo Villarreal Barragán. Para esas alturas, Arturo Beltrán Leyva no movía cargamentos menores a las cinco toneladas.

García Luna era tan generoso con quienes le pagaban millonarios sobornos que incluso le pasó a Arturo el contacto de un israelita proveedor del gobierno de aparatos de interceptación.

Tras la detención del Mochomo, Arturo pudo escapar gracias a que Bayardo les avisó que iba a haber un operativo en la casa en la que se encontraba en Bosques del Pedregal, al sur de la Ciudad de México.

Cuando en 2008 estalló la guerra y los Beltrán Leyva se separaron del Cártel de Sinaloa, el Barbas quería saber de qué lado se quedaba García Luna.

Hubo una reunión en un rancho de Arturo en Morelos. Hablaron con el altavoz encendido. Como testigos de la llamada estaban el Grande, Cárdenas Palomino, el R, el Borrado y otros.

"A Arturo no le gustó la respuesta que le dio García Luna cuando Arturo le preguntó de qué lado estaba, si con él o con su primo el Chapo. García Luna dijo que no era su problema y que él se iba a mantener neutral e iba a seguir sirviendo para los dos grupos. Arturo le recalcó que los pagos los iba a cubrir completamente". La reacción del Barbas fue muy violenta. "Cárdenas Palomino estaba pálido y asustado por la reacción de Arturo, estaba muy enojado. No acostumbraba a insultar, solo cuando estaba muy enojado", dijo Villarreal Barragán en el estrado.[15]

Aunque Arturo siguió pagando su cuota mensual en sobornos, no recibía la misma atención y ayuda que antes. Cuando Cárdenas Palomino comenzó a negarse a tomarle las llamadas, el Barbas mandó asesinar al padre de su esposa, Minerva Castillejos, el abogado Marcos Castillejos Escobar. La mañana del 9 de julio de 2008, un sicario lo esperó a la puerta de su despacho en la colonia Condesa de la Ciudad de México y le disparó seis veces.[16]

Respecto a Genaro, para recordarle quién mandaba, Arturo directamente lo privó de la libertad en 2008 en una carretera en el estado de Morelos, rumbo a Cocoyoc, y lo llevó a una de las propiedades que tenía en las inmediaciones. Desarmaron a los escoltas del titular de la SSP y los dejaron en el lugar. El Barbas quería demostrarle que para él "no había nada imposible". Luego de que Genaro prometiera que seguiría colaborando, Arturo ordenó que lo regresaran al punto donde lo había capturado.[17]

Cuando el Grande llegó a donde estaba Arturo, su jefe estaba con el R y el Borrado comiendo, y al lado estaban tirados los cargadores de armas. Cuando preguntó de quién eran, riendo le dijeron que eran de la escolta de García Luna. Después de ese episodio, siguieron pagando y Genaro siguió estirando la mano para recibir el soborno.

* * *

Durante el contrainterrogatorio realizado al Grande por parte de la defensa de García Luna, cuando De Castro le preguntó si Arturo Beltrán Leyva grababa sus reuniones con servidores públicos, Villarreal Barragán respondió que sí. "Eso decía Arturo, yo sabía que había cintas."[18]

—¿Usted dijo a la Fiscalía que era una práctica hacer grabaciones y

filmar?

—Sí.

—¿Usted también sabía que grabó reuniones con Genaro García Luna?

—Algunas.

—¿Usted no ha entregado a alguien audio o video?

—Yo no las guardé —respondió el Grande.

Yo estaba ahí sentada en la corte. Yo sí sabía quién había guardado esas grabaciones donde aparecía Genaro García Luna: Celeste. Estaban en las dos USB azules que le dio Arturo Beltrán Leyva en el Fairmont Princess de Acapulco.

Tras la presentación de su testigo estrella, la Fiscalía presentó a otros 26. Los abogados de defensa de García Luna no presentaron argumentos convincentes para desvirtuar el testimonio clave del Grande, ni para defender a su cliente. Los días que estuve presente, De Castro se equivocaba constantemente de nombres, de hechos, se confundía, buscaba ayuda en el nutrido equipo que lo acompañaba, a veces con mucho nerviosismo en su rostro y en el de García Luna, quien lo miraba con desesperación. Todo esto era visto por el jurado.

En paralelo, Linda Cristina y su hija Luna jugaban un papel similar al de Emma Coronel y sus hijas gemelas durante el juicio del Chapo. Cuando García Luna entraba en la sala, las buscaba con la mirada, les mandaba besos y hacía gestos de abrazos, pero eso no le funcionó, al menos no con el jurado.

* * *

Regresé a Nueva York para ver el cierre del juicio. El 13 de febrero de 2023, la Fiscalía presentaría a su último testigo: Jesús Zambada García, *el Rey*, el hermano del Mayo. Esa mañana, Linda Cristina llegó con su hijo Genaro, sonrientes y tranquilos. Ya en México se había anunciado una acusación penal por lavado de dinero y se habían congelado cuentas bancarias. Las propiedades que descubrí en 2009 y 2010 en México habían sido aseguradas, y en Estados Unidos, el gobierno mexicano buscaba confiscar las propiedades que quedaban en Florida.

Ese día, la defensa anunció que García Luna no iba a testificar en defensa propia. Habitualmente, los acusados no lo hacen, pero si el jurado hubiera tratado de comprender lo que el tartamudo e inseguro exjefe policiaco hubiera intentado decir, le habría perjudicado aún más.

El Rey Zambada, envejecido, con el cuerpo redondo y poco cabello, asemejaba un poco a ese personaje del Pingüino de los cómics de DC. Iba ataviado con un traje color beige, camisa blanca y una corbata de

rayas muy gruesa que daba la impresión de tener varios lustros. Quien llevó el interrogatorio fue la cabeza representante de la Fiscalía, Komatireddy. Desde que fue extraditado en 2012, el Rey había tenido al menos 100 reuniones con el Departamento de Justicia; ciertamente, tenía mucho que contar.

La defensa intentó hasta el último momento que el hermano del Mayo no subiera al estrado. La Fiscalía abrió y cerró con sus dos mejores testigos, lapidarios para Genaro, que cada vez se hacía más pequeño. Pero aun durante el juicio, muchos periodistas en México siguieron defendiendo a García Luna. En el juicio se reveló que, para impedir noticias negativas en su contra, Genaro había pagado dinero a medios de comunicación y periodistas, entre ellos 25 millones de pesos mensuales al periódico *El Universal*, cuando fue titular de la SSP. Lo cual desmintió el medio.[19]

* * *

No lograron frenar lo inevitable. Pienso que fue justo ese momento, cuando el Rey, con su extraña apariencia, subió al estrado, que García Luna se dio cuenta de que desde hacía años el agua en la que había nadado estaba hirviendo, y aunque aún sentía que las ancas podían moverse, en realidad ya estaba acabado.

Zambada afirmó que, durante el sexenio de Vicente Fox, Arturo y él habían trabajado de cerca. Así supo que García Luna estaba en la nómina del Cártel de Sinaloa. Confirmó lo que me dijo Celeste un año antes, que el quiebre del Chapo y el Mayo con Arturo se debió a que, después de la paz con los Zetas, el Barbas se puso a trabajar con ellos, pero que el grupo armado aún seguía afectando los negocios del Chapo y el Mayo, y eso no les parecía bien.

El Mayo Zambada enviaba los sobornos a los funcionarios del gobierno a través del abogado Óscar Javier Paredes Echegaray, quien fue asesinado en 2010. Tenía la instrucción de su hermano de que cualquier problema que surgiera con algún cargamento, que llamara a Paredes y él lo resolvería.[20]

El Rey estuvo presente en 2006 en un encuentro entre Paredes y García Luna en el restaurante Champs Elysées, de Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México, justo en frente de la embajada de Estados Unidos. Habían pasado las elecciones presidenciales en las que fue electo Calderón, y el Cártel de Sinaloa había sido informado de que Genaro sería el próximo secretario de Seguridad Pública.

Paredes y García Luna, quien llegó acompañado de dos funcionarios de la AFI, alcanzaron un acuerdo. “No había ningún problema con mi hermano [el Mayo], dijo que él se aseguraría de que no tuviera persecuciones directas y sin investigaciones. Y que le iba a

permitir trabajar. Dijo que ya tenía un compromiso con los hermanos Beltrán Leyva, eso es todo lo que podía hacer por él". Tras el acuerdo, recibió casi en las narices del gobierno norteamericano una maleta y un portafolio con 3 millones de dólares. Ese era el nivel de descaro de Genaro.[21]

Semanas después, en el mismo lugar, hubo otro encuentro entre García Luna, Paredes y el Rey. Era un sitio en el cual el hermano del Mayo se sentía cómodo porque conocía a los dueños, ya que era el proveedor de los famosos lechones que se servían ahí. Ahí le dieron al jefe policiaco otros 2 millones de dólares.[22]

—¿De dónde venía el dinero que dio a García Luna en esos dos encuentros? —preguntó Komatireddy.

—De aquí, eran dólares de Estados Unidos —respondió el Rey con cierto cinismo.

—¿De qué fueron los ingresos?

—¡Ah! Bueno, yo estaba en el negocio de vender cocaína, eran las ganancias de eso.

En el contrainterrogatorio hecho por De Castro, el Rey reveló que él y el Cártel de Sinaloa habían tenido relación con Pedro Haces. En la época que se conocieron "era muy amigo de Calderón".[23]

Haces fue miembro del PRI y actualmente es secretario general de la Confederación Autónoma de Trabajadores. Además, es miembro distinguido del partido oficial Morena y fue senador de ese partido desde diciembre de 2018 hasta mayo de 2019, cercano a López Obrador. También fue uno de los fundadores del partido político Fuerza México, que estuvo en funcionamiento de 2020 a 2021.

El hermano del Mayo también reveló que tenían no solo la protección de García Luna, sino también de un jefe policiaco en la Ciudad de México, Gabriel Regino,[24] apodado *Tigre*. Regino estuvo en la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México durante el gobierno de AMLO, de junio de 2002 hasta septiembre de 2006. Más allá del testimonio jurado del Rey Zambada, pude conversar con personas que en aquellos años formaron parte del equipo cercano a AMLO, y me ratificaron el señalamiento. "Esto se sabía desde entonces", comentó uno de ellos. López Obrador lo sabía, pero Regino fue tolerado. Se me afirmó que Gabriel Regino ocupó cargos en la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México a petición expresa de López Obrador.

* * *

Llegó el último día del juicio, el 14 de febrero de 2023. Luego, el jurado debía sesionar en solitario para determinar su veredicto.

Aquel Día del Amor y la Amistad, Linda Cristina iba disfrazada de

ama de casa, pero era la reina de un imperio económico construido con dinero ilegal, según la acusación en su contra de la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF) del gobierno de México y la FGR.

Tengo información de la UIF de que, siendo García Luna titular de la SSP, Linda Cristina, además de sus dos cafeterías, creó negocios con los hermanos y parientes de García Luna en la Ciudad de México. Todo quedó hecho un amasijo de flujos de dinero e intereses: Operadora de Restaurantes Alimentos y Bebidas Los Cedros, creada en 2010 cuando su esposo era titular de la SSP. Con Linda Cristina quedaron como socios Luz María García Luna, su cuñada, y como comisario el funcionario de la SSP Oswaldo Luna Valderrabano, familiar de García Luna.

En 2010 también fundó Inmobiliaria en Línea LGP; junto con ella quedaron como socios "Gerardo María García Luna", nacido el 10 de julio de 1968 —la misma fecha de nacimiento que el titular de la SSP— y su hermana Luz María. El comisario también era Luna Valderrabano.

Cuando se mudaron a Miami para comprar propiedades y establecer negocios, ella aceptó ser parte de un entramado de empresas. En 2011 fundó Restaurants & Beverages Operator Los Cedros LLC y Delta Integrator en 2013. Era propietaria de un restaurante de mediano nivel llamado OGGI Café u Oggi Ristorante, que compró pese a que el establecimiento estaba en bancarrota y no tenía buen prestigio entre sus clientes. No le cambió el nombre, así parecía ser la misma empresa.

GL & Associates Consulting LLC (GLAC), creada en diciembre de 2012, propiedad de García Luna, y Restaurants & Beverages Los Cedros LLC operaron durante años en la misma oficina en 20900 NE 30th Ave, Suite 841.

Genaro y Linda Cristina involucraron a sus dos hijos en la red de empresas vinculadas con lavado de dinero. Genaro, de 26 años, trabaja en GLAC. El 28 de marzo de 2021, él y su hermana Luna, de 24 años de edad, crearon en Miami, Florida, la empresa Blue Motion of Aventura LLC cuando su padre ya estaba encarcelado en Estados Unidos.[25]

Según los registros oficiales, Blue Motion of Aventura, cuyos integrantes oficialmente son los hijos del exsecretario de Estado mexicano, tiene su sede de operaciones en 5600 SW 135th Ave, Suite 106-R, en Miami, la misma dirección en la que operan otras empresas: Delta Integrator LLC y GL & Associates Consulting LLC.

* * *

"Qué sangre fría", pensé ese 14 de febrero cuando vi a Linda Cristina sentada en el estrado, mientras su hija Luna, de 24 años, quedó en la

banca hecha un manojo de nervios como quien viaja en un coche sin cinturón de seguridad mientras el conductor va a exceso de velocidad y borracho.

Su actitud no era de consorte, sino de jefa. Cuando el exjefe policiaco la vio pasar, sus labios delgados y secos dibujaron una sonrisa. Ella tenía preparado un *performance* que habría sido la envidia de la propia Emma Coronel, esposa del Chapo. Al lado de la mujer del narcopolicía, Emma parecía una colegiala en el rol de "señora del narco".

—¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad? —preguntó ceremonioso el funcionario de la corte a la mujer.

—Sí —respondió ella con un tono de voz mustio y ensayado.

—¿Conoce a Genaro García Luna? —inquirió Florian Medel, otro de los abogados de la defensa. Parecía una cosa simple, pero él sabía que llamar a testificar a la esposa del narcopolicía era la maniobra de un trapecista con pies descalzos. Cualquier pregunta mal formulada, cualquier puerta abierta podría permitir a la Fiscalía hacer trizas a la mujer.

—Sí, lo conozco.

—¿Cómo lo conoce?

—He estado casada con él durante 30 años.

Conservando un tono de voz parsimonioso, Linda Cristina dijo que él tenía 54 años de edad y ella 52. Habían procreado dos hijos, el mayor de 26 años, Genaro; y su hija de 24 años, Luna. Narró que se conocieron en el Cisen en 1989 trabajando juntos. Ella acababa de comenzar con apenas 19 años de edad y se quedó trabajando hasta que cumplió los 22. La relación amorosa entre ella y García Luna comenzó al poco tiempo.

Según el testimonio bajo juramento de Linda Cristina, su vida matrimonial comenzó en un departamento en Xochimilco con una hipoteca en 1994 y se casaron en 1995. De acuerdo con su versión, toda la riqueza de ella y su esposo nació gracias a una pequeña papelería que ella abrió en una colonia popular, contradiciendo las declaraciones patrimoniales públicas presentadas por García Luna entre 2002 y 2009.

Linda Cristina, con voz muy suave, casi infantil, habló de la fortuna familiar como el milagro de la multiplicación de los panes. Con pequeños ahorros, compraban terrenos y construían casas. Dijo que la colección de autos de su esposo se debía a que él mismo los arreglaba en sus ratos libres como hojalatero, y así conseguía autos Ford Mustang de colección.

En 2000, en Jiutepec, compraron una propiedad que describió como una casa pequeña de descanso para que sus suegros pudieran disfrutarla. Según ella, la casa tuvo un costo de 350 mil pesos, pero

fue vendida casi al triple gracias a que le pusieron aire acondicionado. No mencionó que fue vendida a su cuñada Gloria García Luna, lo que dificulta rastrear si hubo algún pago o si fue un regalo.

Se lamentó de que cuando su esposo fue nombrado titular de la AFI, tenía que estar siempre rodeada de unos 20 escoltas, lo que le impedía manejar o llevar una vida normal por seguridad. Sin embargo, contradiciéndose, dijo que en 2001 le regaló una motocicleta de colección Harley-Davidson por su cumpleaños, usando sus ahorros de la papelería. Pretendía así desvirtuar que el vehículo había sido un regalo de Arturo Beltrán Leyva. También afirmó que ella misma se compraba autos de lujo.

Dijo que compraron más propiedades en Morelos, dos terrenos en Jiutepec. Según ella, eran solo terrenos baldíos donde hicieron una alberca y una pequeña construcción. El dinero venía de la venta de un negocio chico, aunque nunca especificó cuál, ni estaba incluido en las declaraciones patrimoniales de García Luna, quien debía declarar sobre sus bienes y los de su esposa e hijos.

"Era complicado salir a lugares públicos y decidimos tener un lugar para nuestros hijos." Dijo que rentaba la propiedad para fiestas infantiles, lo cual era absurdo, ya que según ella, vivían rodeados de escoltas y bajo un fuerte mecanismo de seguridad. ¿Cómo era posible que rentara su propia casa a desconocidos? La historia de las fiestas infantiles era útil para dificultar el rastreo de las ganancias que pudieron haber obtenido, como haría ver la Fiscalía en su contrainterrogatorio.

Siguiendo con esta dinámica, Linda Cristina continuó su historia, contradiciéndose en cada palabra. Según ella, la megamansión de Jiutepec que descubrí en 2010, valorada en más de 9 millones de pesos, fue construida poco a poco en tres años. Sin embargo, el hecho era falso, ya que en 2009 el lugar era un lote baldío con una alberca decadente y un bungalow, según fotografías satelitales que tenía en mi poder. Para inicios de 2010, ya estaban construidas dos residencias.

Dijo que con el negocio de las fiestas infantiles, en 2005 compró un pequeño local en la Ciudad de México, donde vendía productos para fiestas infantiles. Afirmó que en 2007 vendió el negocio, pero nada de esto consta en la declaración patrimonial de García Luna.

Continuaron comprando propiedades que quedaron en manos de la familia de García Luna. En 2006 fue cuando se le ocurrió abrir una cafetería, Café Los Cedros. Según ella, compró el local, pero no explicó cómo podía trabajar en un restaurante si tenía tanta vigilancia y su vida estaba tan limitada por eso.

La parte en la que me fue difícil contener la risa fue cuando Linda Cristina dijo que ella y su esposo siempre habían hecho sus declaraciones patrimoniales públicas, pero a partir de 2006 ya no lo

hicieron por culpa de periodistas. Mintió de nuevo: la última declaración patrimonial pública de su esposo fue en mayo de 2008, cuando la incluí en mi reportaje publicado en 2009; en ella descubrí las contradicciones que probaban el enriquecimiento inexplicable de su esposo. A partir de entonces, no le convenía volver a hacerlo.

Linda Cristina se quejó de que los periodistas (yo) investigaban sus propiedades y seguían a su familia, lo cual era falso. También afirmó que se vio obligada a dejar su residencia en Montaña de Omoa número 17 en el fraccionamiento Jardines en la Montaña, luego de que periodistas (yo de nuevo) revelaran que ahí vivía. Sin embargo, era falso, ella y su esposo comenzaron a construir la lujosa casa de Monte Funiar número 21 antes de que revelara su existencia, y se mudaron ahí hasta que la casa fue concluida.

El rosario de mentiras de la esposa del narcopolicía la dibujan de cuerpo entero. Por supuesto, nada dijo de las empresas creadas en 2010 con los hermanos de su esposo, ni de cómo su esposo se hizo de una colección de 125 armas de fuego.[26] Tampoco habló de las propiedades de Miami.

La realidad es que García Luna nunca declaró los supuestos créditos hipotecarios, y afirmó que todo lo pagó de contado. Tampoco declaró otros ingresos, ni siquiera por la venta de las supuestas propiedades cuyo valor, milagrosamente según Linda Cristina, se multiplicaba. Además, nunca declaró los ingresos de su esposa.

En el contrainterrogatorio, Reid, de la Fiscalía, en tono paciente y sereno, la fue cuestionando para resaltar sus contradicciones. Linda Cristina seguía con su guion inamovible, pero se quedó sin palabras cuando le cuestionaron sobre por qué había comprado en México una camioneta de lujo Land Rover si ella misma decía que no podía manejar, pues solo podía viajar en la camioneta blindada con los escoltas.

Era una pregunta simple, pero movió la estructura del discurso. Linda Cristina, luego de una pausa, rio de forma extraña y dijo: “No sé”. Su expresión corporal y facial lo decían todo. Ahí le dio el beso de Judas a su esposo.

* * *

El 15 de enero, Saritha Komatireddy hizo un cierre meticuloso por parte de la Fiscalía, poniendo todas las piezas del rompecabezas en su lugar, mencionando nombre por nombre a los integrantes de la red criminal cuyos rostros estaban en la pizarra.[27]

La evidencia ha demostrado que Genaro García Luna era un

político inteligente, ambicioso, poderoso y egoísta que usó su cargo de funcionario en el gobierno para ganar millones de dólares para sí mismo, de las mismas personas a las que se suponía debía perseguir: los líderes del Cártel de Sinaloa. Ha llegado el momento de responsabilizar al acusado por sus crímenes.

> Genaro García Luna se unió a la aventura criminal cuando accedió a proteger al Cártel de Sinaloa. Es justo, diría yo, es justo responsabilizarlo por cada cargamento de cocaína que el Cártel de Sinaloa pudo traficar durante el tiempo que García Luna estuvo recibiendo dinero de sobornos a cambio de darles protección.
>
> Toda la evidencia que les mostré vino de testigos. No salió de un libro de texto. No viene de un profesor. No vino de un especial de Netflix. Proviene de los testigos, oyeron a la gente que lo vivió... Gente que tenía conocimiento de primera mano de los hechos dijo lo que vio, lo que hizo, cómo lo hizo y a quién necesitaba para hacerlo. Dijeron que necesitaban al acusado, Genaro García Luna. Les dijeron que era su socio en el crimen.
>
> Créanles porque su testimonio tiene sentido. Porque lo que dice una persona coincide con otra, y con otra, y con otra. Las piezas encajan, se corroboran entre sí.
>
> Créanles, porque ellos son las únicas personas que pueden decir cómo se maneja la organización de tráfico de drogas más grande de México, y ellos son las únicas personas que pueden señalar a los policías corruptos que los ayudaron a lo largo del camino...
>
> Este caso estará en sus manos muy pronto. Escuchen a los testigos. Sigan la ley. Usen su sentido común y declárenlo culpable.

Komatireddy fue tan elocuente como poco convincente De Castro, quien dio los argumentos finales por parte de la defensa. Para el jurado, quizás la parte más peculiar fue cuando el abogado de García Luna dijo que aunque su cliente hubiera sido parte de la empresa criminal, aunque hubiera recibido sobornos del crimen organizado y les hubiera ayudado, "incluso si eso fuera verdad, que no estoy diciendo que lo sea, pero por el bien del argumento, incluso si es cierto que él era parte de esto... la conspiración habría terminado en 2014", y ya no debería ser juzgado por ello.[28]

* * *

Es 21 de febrero, pasan algunos minutos después de la medianoche, y junto con un pequeño grupo de colegas periodistas me formo a las afueras de la corte. Estaba ahí para tener un asiento en la sala 8D donde se reanudarían las deliberaciones del jurado que daría su

veredicto del juicio más relevante de la historia sobre el sistema de corrupción mexicano.

Era el tercer día de deliberaciones del jurado. Desde la primera madrugada que estuve ahí, el 17 de enero, miré con atención las dos antorchas gigantes esculpidas en bronce que custodian la entrada del palacio de justicia, y me había preguntado cuál era su significado y qué simbolizaban. Ese día 21 me respondí que el proceso para encontrar justicia y verdad es una prueba de fuego y el fuego purifica.

El veredicto también dejaría una profunda huella en mí. Sería el epílogo de más de 14 años de investigación periodística sobre García Luna y su grupo criminal. Desenmascarar a uno de los cómplices más importantes del Cártel de Sinaloa y el Cártel de los Beltrán Leyva significó poner en riesgo mi vida, la de mi familia, y todo aquello que amaba.

Mis ojos de periodista y mis años de investigación me revelaron la responsabilidad del exsecretario de Estado, pero ¿qué determinarán los 12 jurados? ¿Podrán ver lo que vi? Para muchos, mis investigaciones periodísticas también iban a ser juzgadas.

A las 3:00 de la mañana, comenzó una lluvia de alfileres. El agua helada hizo aún más pesada la espera.

A las 8:50, llegó a la sala 8D el abogado De Castro. Algunos compañeros periodistas le preguntaron cuál esperaba que fuera el veredicto. Se encogió de hombros como quien no le va la vida en ello y dijo: “No lo sé”.

Minutos antes de las 9:00, llegó vestida de negro y con rayas azules la joven representante de la Fiscalía: Komatireddy, mística, con la larga cabellera color ébano que caía en ondas sobre su espalda. De Castro intentó hacerle conversación, pero Komatireddy le respondió con desinterés. Se quedó absorta, clavada en la silla, como quien sabe que este será uno de los exámenes más difíciles de toda su carrera.

A las 9:45, llegó Linda Cristina Pereyra con su ya tradicional cara inexpresiva. Vestía de color oscuro con un blazer gris, más formal que en otras ocasiones. La acompañaban su hija Luna con un impermeable amarillo y su hijo Genaro, con una chamarra verde grisáceo. Yo estaba sentada en una banca detrás de ellos destinada a la prensa.

El jurado en privado, en algún salón de la corte, estaba deliberando. Al mediodía, se declaró un receso para el almuerzo. Las manecillas del reloj, redondo como un plato blanco, enclavado en la pared, parecían avanzar más lento de lo habitual.

Con un colega periodista, comí un pequeño plato de sopa en la inocua cafetería de la corte y me topé con la mirada incesante de Linda Cristina, quien estaba sentada frente a mí en otra mesa, acompañada de sus hijos y abogados. Me miraba como quien encuentra mi presencia como una ofensa. Es muy posible que ese día

haya sido la última vez que me topara con ella cara a cara.

Pocos minutos antes de las 2:00 de la tarde, volvieron a llamar a la sala 8D. El jurado tenía nuevas preguntas para continuar con sus deliberaciones. Querían que se les proporcionaran los testimonios de Jesús Zambada García. En la sala entraron los marshals que custodiaban a García Luna, vestido con traje oscuro, camisa azul y corbata color vino. Mandó saludos a su esposa. El aula estaba plena: periodistas, personal del Departamento de Justicia, el equipo de la Fiscalía y el equipo de la defensa. Poco a poco, un manto de silencio cayó sobre la sala; las voces altas se convirtieron en murmullos. Todo podía suceder.

A las 2:15, la corte entró de nuevo en receso mientras el jurado seguía deliberando. Bajé a la sala de prensa, y a las 2:31, a mi correo electrónico llegó un mensaje del responsable de prensa de la corte, John Marzulli, compuesto de una sola palabra: "Veredicto".

Salí corriendo, tomé el elevador y entré en la sala 8D. Tomé asiento. Genaro, el hijo del exjefe policiaco, me lanzó una mirada de resentimiento. Yo no hice que su padre hiciera lo que hizo; solo lo descubrí y lo narré como periodista.

De Castro dejó la cafeína y la sonrisa en algún otro lugar. Puso cara dramática y se llevó la mano a la barbilla cuando entraron de nuevo los marshals con García Luna. Se veía angustiado, con el rostro enrojecido y los ojos asustados. Bebió un sorbo de agua, quizá con la esperanza de hacer el trago menos amargo.

"Tenemos un veredicto", dijo con voz ronca el juez Cogan. El hijo de García Luna tragó saliva con dificultad.

A las 2:44 de la tarde, entraron los 12 miembros del jurado titulares y los seis suplentes. Una mujer de color de personalidad imponente era el jurado número uno, y ella llevaba el papel donde estaba escrito el veredicto. Tenía el cabello atado en una cola de caballo y vestía un saco azul que hacía un bello contraste con el tono de piel.

Le entregó el veredicto al juez. El aire se podía partir con un cuchillo. Mi respiración se detuvo. Observé todo con ojos atentos, como quien está acostumbrada a jugar siempre en desventaja. Tenía un nudo en la garganta. A mi flanco derecho e izquierdo estaban dos colegas periodistas: Sofía Sánchez y Peniley Ramírez, la solidaridad en el momento crucial se impuso ante cualquier cosa.

* * *

Cogan frunció el ceño y llamó a los abogados para una discusión privada a un lado del estrado. El equipo de sonido metió un ruido como de radio desintonizado para que nadie pudiera escuchar lo que

discutían.

Volvió de nuevo el silencio. Sentí que el latido en mi pecho era tan fuerte que se podría escuchar hasta el Empire State en Manhattan. Cogan señaló que el jurado no completó totalmente el formulario de culpabilidad o no culpabilidad y mandó al jurado a deliberar. Faltaba el veredicto sobre la culpabilidad del cargo más importante: el de empresa criminal continuada.

García Luna se quedó de pie. Con el rostro rojo, en su frente tenía marcada la preocupación. Entrecruzó las manos adelante y las dejó colgando a la altura de la pelvis, como quien se ha portado mal y sabe que ha llegado el momento de rendir cuentas.

A los pocos instantes, regresó a la sala el secretario anunciando el veredicto. Entraron de nuevo los miembros del jurado. El exsecretario de Seguridad Pública estaba cabizbajo, el peso de la justicia estaba por caer sobre sus hombros.

—Jurado número uno, ¿tienen un veredicto unánime? —preguntó el juez ceremonioso.

—Sí, su señoría.

Poco a poco, cargo por cargo, línea por línea, Cogan fue leyendo el veredicto en el orden que estaba en la foja: "Cargo dos, culpable; cargo tres, culpable; cargo cuatro, culpable; cargo uno, culpable; cargo cinco, culpable". La voz del juez sonó como martillo sobre un clavo, reduciendo a García Luna a su verdadera dimensión. Con los pies clavados al piso, el otrora hombre que se creía invencible sabía que lo que le esperaba era un futuro muy similar al de su socio Joaquín Guzmán Loera, quien en esa misma corte había sido declarado culpable y sentenciado a cadena perpetua.

Yo estaba ahí, atónita. Sobre mi verdugo, el hombre que en 2010 ordenó mi muerte junto con otros policías para silenciarme, finalmente caía el peso de la justicia.

Los marshals sacaron a García Luna para llevarlo a la prisión, dirigió un último saludo a su familia. Su hija Luna no pudo ocultar que se desquebrajaba y salió apoyándose en su madre que fungía como su muleta. Su hijo trató de aguantar estoico, pero había emociones que lo traicionaban mientras Linda Cristina permanecía inmutable, fría, como reina de diamantes en una baraja de póker.

Los periodistas salieron corriendo para dar la primicia a sus medios de comunicación. Abandonó la sala el equipo de la Fiscalía y de la defensa. Se fue vaciando el aula. "Ya debe salir", me indicó uno de los guardias a quien pedí me dejara estar un momento más. Cinco minutos.

Eran las 3:00 de la tarde y me quedé ahí sentada hasta estar totalmente sola, con mis sentimientos encontrados, difíciles de definir, con el agotamiento de quien ha corrido un maratón sin descanso

durante 14 años y con la certeza de quien sabía que ese día había ganado una batalla, pero que hay una guerra contra la corrupción y la impunidad que hay que librar.

Pensé en Celeste, pensé en el contenido de aquellas USB azules que le entregó Arturo Beltrán Leyva la última vez que se vieron en el hotel Fairmont Princess de Acapulco, en toda la información detallada que he recabado a lo largo de años sobre García Luna y su red criminal. Todo tenía sentido. Eran piezas del mismo rompecabezas.

Lloré, calladamente, queriéndome aguantar. Salí con mi libreta y mi pluma en la mano, las dos poderosas armas con las que enfrenté a García Luna, consciente de que aún hay que combatir a la estructura que dejó enclavada en los gobiernos emanados del partido Morena y otros.

* * *

Como ocurrió con Emma Coronel, Linda Cristina es buscada por la justicia. El 23 de mayo de 2023, un juez federal en México emitió una orden de arresto en su contra. La Fiscalía General de la República (FGR) la acusa de peculado, operaciones con recursos de procedencia ilícita y delincuencia organizada, por haber participado en una red criminal que desvío más de 745 millones de dólares de dinero público a través de contratos ilegales con instituciones del gobierno de México. "Beneficios que fueron transferidos al extranjero mediante mecanismos dirigidos a ocultar el rastro mediante la utilización de paraísos fiscales, y aplicados en la adquisición de bienes muebles e inmuebles y otros activos en territorio norteamericano, en el estado de Florida", explicó la Unidad de Inteligencia Financiera el 1 de marzo de 2023.

El 19 de julio de 2023, Interpol emitió una ficha roja de búsqueda y captura en su contra.

No obstante, Linda Cristina ya tenía un as bajo la manga. Aunque el gobierno de AMLO presentó desde septiembre de 2021 una demanda civil en Florida para confiscar los bienes de García Luna, su esposa y otros integrantes de la red de lavado de dinero, y dijo haber asegurado al menos 19 propiedades en Florida, antes del veredicto del juicio, Linda Cristina logró vender tres de los departamentos que buscaba confiscar el gobierno de México.

Se localizan en 2020 NE 207th Street, en el desarrollo inmobiliario Aventura Park Square, en Aventura Florida. Son los departamentos 1009, 1010 y 1011. Los vendió por la nada despreciable cifra de 2 millones 240 mil dólares el 1 de febrero de 2023, justo durante el juicio de su esposo. El departamento 1009 lo transaccionó con la empresa 2920 NE 207th Street LLC, creada el 9 de enero de 2023, y

los departamentos 1010 y 1011 con la compañía Crown Holdings Aventura Office LLC, creada el 5 de enero de 2023.

Qué irónico. Mientras Linda Cristina testificó para supuestamente defender a su esposo, ese mismo 14 de febrero de 2023, se oficializó una de las transacciones por un millón 340 mil dólares. Y la otra se oficializó dos días después de que García Luna fue declarado culpable, por 900 mil dólares. Pasara lo que pasara, ella ya tenía el dinero en el bolsillo.

1 La autora estuvo presente en el juicio llevado a cabo en la Corte de Distrito Este contra Genaro García Luna del 17 de enero al 24 de enero de 2023 y del 13 de febrero al 21 de febrero de 2023.

2 Anabel Hernández, “Construye Genaro García Luna su nueva residencia en Tlalpan”, *Reporte Índigo*, 27 de marzo de 2009.

3 Investigación publicada por la autora en *Reporte Índigo* el 8 de mayo de 2010.

4 Anabel Hernández, *Los señores del narco*, México, Grijalbo, 2010, p. 413.

5 Anabel Hernández, *México en llamas*, México, Grijalbo, 2012.

6 Expediente criminal 19-CR-576 (BMC), abierto en la Corte de Distrito Este de Nueva York contra Genaro García Luna.

7 *Ibid.*

8 *Ibid.*

9 Transcripción oficial de la audiencia llevada a cabo el 23 de febrero de 2023 en la sala 8D de la Corte de Distrito Este de Nueva York.

10 La autora estuvo presente en la Corte de Distrito Este de Nueva York el 23 de enero de 2023; además, cuenta con la transcripción oficial de dicha audiencia.

11 El centro comercial Perisur quedó marcado en el juicio contra García Luna como la evidencia número 331. La casa de calle Serranía número 253, en la colonia Ampliación Pedregal de San Ángel, quedó marcada como la evidencia número 405, y la iglesia de la Paloma como evidencia número 426. Así consta en los documentos que forman parte del caso criminal 19-CR-576 (BMC), abierto en la Corte de Distrito Este de Nueva York.

12 La autora estuvo presente en la Corte de Distrito Este de Nueva York el 23 de enero de 2023; además, cuenta con la transcripción oficial de dicha audiencia.

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*

15 *Ibid.*

16 Testimonio de Sergio Villarreal Barragán en la audiencia llevada a cabo el 24 de enero de 2023 en la Corte de Distrito Este de Nueva York, de la cual la autora tiene copia.

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*

19 “Sin pruebas, acusan a *El Universal*”, en *El Universal*, 7 de febrero de 2023, disponible en https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sin-pruebas-acusan-el-universal/

20 Transcripción oficial de la audiencia llevada a cabo el 13 de febrero de 2023 en la Corte de Distrito Este de Nueva York, de la cual tiene copia la autora.

21 *Ibid.*

22 *Ibid.*

23 *Ibid.*

24 *Ibid.*

25[25] La autora cuenta con el acta de creación de dicha empresa que consta en registros de la División de Corporaciones del estado de Florida.

26 Anabel Hernández, “Ametralladoras, fusiles y hasta armas de la época de Al Capone: el arsenal secreto de García Luna”, *Milenio*, 15 de febrero de 2023, disponible en https://www.milenio.com/politica/ametralladoras-fusiles-pistolas-arsenal-secreto-garcia-luna.

27 Transcripción de la sesión llevada a cabo el 15 de febrero de 2023 en la Corte de Distrito Este de Nueva York, de la cual la autora tiene copia.

28 *Ibid.*

26

Desde una nueva trinchera

Volví a ver a Celeste a inicios de marzo de 2022. La temporada de nevadas aún no terminaba, y las calles de la ciudad de Colorado donde nos encontramos estaban cubiertas por un manto blanco acolchonado que crujía bajo los pies.

Sentadas en la habitación, Celeste suspiraba profundamente, como si en ese momento a través del aire que exhalaba pudiera sacar fragmentos que aún duelen del alma hecha pedazos. Recuerda cómo fue la última vez que escuchó la voz de Arturo Beltrán Leyva por radio. Fue un día antes del 16 de diciembre de 2009, cuando murió en el operativo enfrentando a la Marina.

* * *

—¿Mija, cómo estás? —dijo el Barbas, quien marcó por el radio—. ¿La niña cómo está?

—Bien, ¿y tú cómo estás, tío? —respondió Celeste, quien no lo llamaba por su nombre cuando hablaban por radio.

—Estoy bien, pero me las he visto negras.

Ya le había pedido irme a Europa, le dije que reconsiderara la posibilidad de que me fuera. Ya me había dejado en la Ciudad de México con maletas y todo, o sea, no quería. Le dije que no quería irme y dejarlo en esas condiciones, pero me ponía en una posición muy vulnerable todo lo que estaba pasando. Me dijo: “No, va a estar bien, todo va a estar bien, esto va a pasar”. Lo oía y ya no era el Arturo [de siempre]. Le dije que se estaba destruyendo a sí mismo, que por qué les iba a dar el gusto. “Es que no puedo controlarlo”, me dijo. Él ya estaba bien metido en la droga, bien metido, lo dejaban hundirse a propósito, eso fue un plan premeditado.

Le dije que iba a estar orando por él, para que Dios lo cuidara y para que algún día tocara su corazón y lo llamara al arrepentimiento. Le pedí que dejara de ver hechiceros y esas gentes, porque eso no le iba a dejar nada bueno. “No sé cómo vayan a salir las cosas, pero voy a luchar hasta el final”, así me dijo. “Ahí cuidas a la niña.” Y por primera vez me dijo: “Sabes que te quiero mucho”. Pero no era nada de “mi amor, mi vida”, estas dulzuras, ¡no! Lo que él me dijo eran palabras con mucha sustancia.

“Que Dios te cuide, nomás repórtate, porque me preocupo por ti”, le dije. Yo ya había tenido los sueños, pero no se los quise contar, para qué le decía algo tan dramático. Entonces me dijo: “Sabes que agarraron a Nacho, ¿verdad?”. Y nos despedimos. Nacho era su chef, una persona de mucha confianza. Lo detuvieron días antes en el operativo de la fiesta allá en Morelos.

El 16 de diciembre, cuando estaba llore y llore y llore, no se me ocurrió llamarle. ¡Imagina que le hubiera llamado! No lo llamé, y pasó el desenlace este tan terrible. Fue un golpe

durísimo para mí. Con el paso del tiempo he logrado por fin cobrar sentido de todo lo que eso significó.

Dentro de todo lo malo que él haya hecho… y no estoy aquí para lavarle la imagen, ni porque es el papá de mi hija, ni nada por el estilo. Pero yo conocí a Arturo en sus sentimientos más profundos. No, no brotaba la crueldad, ni la maldad, la iniciativa de la maldad, si tú quieres. O sea, sí era muy reactivo, si me haces esto, te voy a destrozar. Era una máquina, lo sé, pero si tú no dabas pie y no movías y no hacías, no era que él fuera a hacerte daño solo porque tenía el poder, no era así. Él era un hombre de negocios ilícitos violentos y vivía como el capo que tenía que ser, y le faltó, todos lo dicen, no yo, pero lo dicen, le faltó dureza en el corazón. Le faltó más frialdad y por eso está muerto, porque tenía sentimientos. Arturo era muy querido, no nada más por el dinero, sino como persona, era una persona tratable, yo no vi esa crueldad. Y sí sé que los policías golpean a sus esposas, yo lo pasé, y te tratan de matar y te humillan, cosa que no vi con Arturo.

Él sí dispuso muchísimas propiedades y muchísimos bienes para su hija. Sí dispuso muchísimos bienes y muchísimos recursos financieros para mí. Fui yo la que no quiso tomarlos; porque no es correcto. Sí entiendo lo que significa. Lo que tengo es por el esfuerzo, por la dedicación, levantarte de las cenizas. Arturo para mí no representó ese gran capo multimillonario, para mí representó esa persona con sus grises y negros, más negros, pero que en el trato en el día a día conmigo fue la única persona que me ha querido por lo que soy.

* * *

—¿Qué había en las USB que te dio Arturo Beltrán Leyva? —le pregunto a Celeste.

Los únicos que sabíamos de esas grabaciones éramos mi hermano y yo, porque mi hermano y yo íbamos en el kit. Recibí la instrucción de Arturo de venir y entregar esa información. Me dijo: “Esto que te estoy dando son audios, está [Felipe] Calderón”.

Yo no tenía la intención de llegar a la frontera y pedir asilo. La verdad en vida siempre obedecí a Arturo, pero pues ya muerto era mi decisión. Guardé las memorias.

Escuché lo que venía en ahí mucho tiempo después, creo que por ahí de 2014. No pensaba escucharlas porque la indicación de él fue “No escuches las grabaciones”, pero dije ¿y qué tal si las pierdo?

—¿Qué escuchaste en los audios?

En un audio se escucha la voz de Arturo y dice que él se estaba portando bien con ellos, que les estaba dando ya mucho dinero, pero quería que lo apoyaran en ese momento.

Ya estaba la guerra con Sinaloa.

Se escucha la voz de Calderón que le dice que no les estaba dando lo que habían quedado, que ellos querían el 30% de todo lo que manejara Arturo. Le dijo: “Yo no quiero el dinero, a mí no me dé el dinero, yo quiero el 30%”. Y dijo: “Aquí Genarito la recibe”. Así se escucha: “Genarito”. O sea, querían mercancía, droga, no dinero, no millones.

Quería que el 30% de la mercancía que traficaba Arturo se la dieran a Genaro en especie. Y entonces se escucha la voz de Arturo que les decía que eso era mucho. Y Calderón les dijo que no se hiciera el desentendido, que él sabía que estaba trayendo más de mil toneladas, y que se acordara de lo que pasó en Colima [el decomiso llevado a cabo a fines de 2007 en Manzanillo].

Arturo les dijo que él sí había cumplido y que había mandado el dinero.

Genaro intervino y dijo que a él no le había llegado y que por eso habían hecho lo que habían hecho [confiscar la droga]; que él le había advertido que si no cumplía, se iban a cobrar con la mercancía.

Arturo les dijo que ellos sabían que no toda la mercancía era suya, que ahí venían sus “compadres” con él. No mencionó nombres. Arturo les dijo que no podía darles el 30% de todo eso. “¿Qué ganancia tengo yo? ¿Qué negocio tengo?”, les dijo. En su voz se escuchaba que ya estaba enojado.

Calderón dijo que decidiera Genaro, y él dijo que de ahora en adelante todo lo que entrara sería de Arturo, es decir, que ellos iban a romper su acuerdo con Sinaloa. Que con ese trato ya solo iba a pasar lo de Arturo, pero que tenía que darles el 30% de la mercancía.

Arturo no me dio explicación de los audios. Me dijo que no los escuchara, pero los escuché, ya no estaba Arturo.

—¿Cuántos audios había?

Había otros —suspira Celeste—, pero ese era el más importante.

—¿Cómo sabes que era Calderón?

Porque he escuchado su voz en entrevistas que ha dado, la ubico perfecto. Pero además… ¿quién le iba a decir "Genarito" a Genaro García Luna? Así se escucha que le dice la otra persona que está como de mando en la negociación. ¿Quién de la gente que traía García Luna pudiera estar al nivel de decirle "Genarito"?

Y Genaro tenía una forma de hablar muy particular, muy identificable. Se le dificultaba articular las palabras, se escuchaba que tenía problemas de lenguaje.

—Aparte del nombre de "Genarito", ¿escuchaste algún otro?

No, no había nadie más en ese audio, solo se escuchan ellos tres, pero sí fue algo acalorado porque Arturo les estaba reclamando; les dijo que le habían fallado con lo de Colima. La conversación daba a entender que Arturo no confiaba en ellos.

No estaban hablando por radio, porque hubiera escuchado la voz del de los radios, ya fuera Roberto o el Gato. Cuando hablaba por radio, el de los radios era el que abría la llamada, se oía la voz: "Le voy a pasar al señor" o algo, pero en ese momento no se oyó nada. No se escuchaba que nadie estuviera con Arturo, era como si él hubiera estado solo. El audio era muy claro, no se escuchaba interferencia, no se escuchaba nada. ¿Cómo le hizo Arturo para grabarlos? No tengo la menor idea.

Los últimos cargamentos que le confiscaron a Arturo eran de una tonelada, un 30% son 300 kilos por viaje, tentativamente en el mercado, por ejemplo, en Europa, son 40 mil dólares por kilo, porque en aquel tiempo estaban como a 35 mil dólares por kilo, son 12 millones de dólares. ¿Qué iba a hacer Genaro con la droga? ¿A dónde lo pensaban mandar? Solo ellos saben.

—¿Qué otro tipo de conversaciones estaban ahí en los audios? —le pregunto a Celeste.

Había otras donde estaban el Grande y Arturo hablando con un comandante. No dicen su nombre, pero le están reclamando, "No se haga pendejo". Arturo se escuchaba muy enojado. Nunca lo escuchaba hablar así. Como que todos los audios se referían a que ese comandante se los había torcido. Hablaban de que habían detenido a gente de Arturo. Él dijo que cuando hiciera lo que tenía que hacer, él iba a responder, o sea, iba a pagar.

Yo conozco al Grande, conozco perfectamente su voz. Él sabe quién soy yo, me conoce, me ubica, sabe la cercanía que tenía con Arturo.

En otras grabaciones que escuché se oían más personas. Ahí sí se decían nombres, fulanito y todo, pero realmente lo que recuerdo mejor, que me impactó, fue lo del 30 por ciento.

En otra grabación, se mencionaba, por ejemplo: "Ve y llévale los 500 mil dólares", y decían los nombres de a quién debían entregar el dinero.

Género García Luna y Luis Cárdenas Palomino sé que son muy peligrosos. Luis Cárdenas vendía las plazas, a mí me consta porque Arturo pagó por plazas.

A mí me consta que Arturo le pagaba a Luis Cárdenas. El dinero se lo hacía llegar el Grande. Sí, me consta que Luis Cárdenas trabajaba con ellos porque yo los escuché.

—¿Qué escuchabas decirles?

Pues, por ejemplo, lo que pasó con Genaro cuando una vez nos iban a hacer un operativo en una de las casas. Me acuerdo de que Arturo le dijo al Grande: "¡Háblale a Genaro y dile que qué pasó, que le dimos dinero!". Me duele decirlo, pero Arturo sí hizo lo de Millán [Edgar Millán, coordinador de la PF con García Luna, asesinado el 8 de mayo de 2008], yo sé que sí.

—¿Por qué lo hizo?

Porque él estaba en su nómina. Dijo: "Mira, este nos jugó chueco, como si yo no le hubiera estado pagando a este cabrón…", nunca decía palabras altisonantes, pero ese día estaba muy enojado. "Agarró mi dinero y me traicionó". O sea, es que, si tú eres un policía honesto, al menos Arturo así pensaba, te hubiera dado el respeto: "No, pues déjalo, está haciendo su chamba, y pues ni modo, la perdimos", pero si tú les agarras un dinero ya no es lo mismo. ¡Lejos! ¡Eh! ¡Lejos! Si tú les agarras un dinero, ahora te aguantas.

* * *

Pasaron muchos eventos antes de que Celeste llegara a la garita de San Ysidro el 16 de enero de 2021. En 2012, se separó de Ángel, con quien

la situación se había hecho insostenible.

* * *

Celeste intentó rehacer su vida, buscando volver a la normalidad. Compró un salón de belleza que pertenecía a una de sus viejas amigas en el fraccionamiento Costa Azul, en Acapulco. Anteriormente, el lugar solía ser un negocio de servicios sexuales disfrazado de spa, similar al Acapulco Palace, donde había trabajado muchos años atrás. Sin embargo, en esta ocasión, Celeste decidió tomar un buen rumbo y transformar el lugar en una auténtica estética que ofrecía masajes no sexuales para mujeres y hombres. Además, contrató a un estilista proveniente de Monterrey, quien se convirtió en la sensación del lugar. Celeste afirma que su establecimiento llegó a tener mucho éxito.

En 2012, ahí llegó como cliente un oficial de la Policía Federal llamado Rubén León Rojano, un hombre de casi 2 metros de altura y exjugador de futbol americano. No era muy agraciado, pero según Celeste, se presentó como un "hombre perfecto y honorable". Si una vez ella se había involucrado con el jefe de un cártel de tráfico de drogas, quiso probar mejor suerte con alguien que se supone estaba en el lado totalmente opuesto. Sin embargo, no se dio cuenta de que seguía atrapada en el mismo círculo, como en un laberinto sin salida.

* * *

Era un policía federal que trabaja para Omar García Harfuch, por eso digo que a mí se me cruzaron los delincuentes en la vida. Estaban en las oficinas de avenida Costera Miguel Alemán número 127, en Acapulco, dentro de una plaza comercial. Mi exesposo trató de matarme.

* * *

Aún corría el sexenio de Felipe Calderón. Desde 2011, Omar García Harfuch estaba adscrito a una "comisión especial" en Acapulco, Guerrero, con personas bajo su mando. Era protegido, pupilo y comparsa de Luis Cárdenas Palomino, brazo derecho de García Luna y uno de los mandos del cártel de policías, según quedó asentado por la Fiscalía de Nueva York durante el juicio contra Genaro García Luna. Cárdenas Palomino también está acusado en Estados Unidos de ser parte del mismo esquema criminal. Se le imputa que, desde 2001 hasta 2019, protegió y trabajó para el Cártel de Sinaloa y los Beltrán Leyva a cambio de millones de dólares en sobornos.[1] Está arrestado en México.

Actualmente, García Harfuch es el secretario de Seguridad

Ciudadana de la Ciudad de México. Fue nombrado por Claudia Sheinbaum cuando era jefa de gobierno de la capital. Ahora, ella busca ser candidata presidencial en las elecciones de 2024 por el partido oficial Morena. Lo puso y mantuvo en el cargo pese a que todos sus antecedentes como parte del equipo de García Luna y Cárdenas Palomino, así como su negro historial policial, son públicos.

García Harfuch entró en la PF el 1 de septiembre de 2008, llevado por Cárdenas Palomino; apenas tenía la preparatoria terminada. Sin pasar por la academia de policía y sin ningún curso o preparación en la materia, enseguida lo asignó a la Dirección General de Tráfico y Contrabando con el grado de suboficial, de acuerdo con la ficha de ingreso.[2]

De 2008 a 2012, Cárdenas Palomino firmó directamente todos los ascensos de García Harfuch y ordenó todas sus comisiones.[3] Quienes lo conocieron en aquellos años, recuerdan que en un inicio la mayoría del tiempo García Harfuch fungía como "valet" de Cárdenas Palomino y estaba con él todo el tiempo. Desde aquellos años, Cárdenas Palomino tenía frecuentes reuniones con los Beltrán Leyva para recibir dinero e iba siempre acompañado de otros policías, según quedó probado en el juicio contra García Luna.

De 2009 a 2010, el actual jefe de la policía capitalina fue ascendido por Cárdenas Palomino a encargado de grupo en la Dirección General de Tráfico y Contrabando. Y en tiempo récord le dio una plaza SUBPF09 y casi se le cuadruplicó el sueldo inicial. Desde finales de 2011 hasta 2012, Cárdenas Palomino le asignó a García Harfuch una comisión "confidencial" en Guerrero, de manera casi permanente. En ese tiempo, el territorio estaba bajo el control del Cártel de los Beltrán Leyva. Tras la caída de Alfredo, Arturo y Carlos Beltrán Leyva, su hermano Héctor estuvo al frente de la organización criminal hasta 2014.

García Harfuch fue sometido por lo menos en tres ocasiones a un examen de control de confianza que por ley los policías deben aprobar para mantenerse en el cargo. La prueba del polígrafo, mejor conocido como detector de mentiras, es uno de los exámenes obligatorios aplicados por la Dirección General de Control de Confianza de la Policía Federal. Le aplicaron un examen en 2009 y otros dos en 2011.[4] De acuerdo con el expediente de la Unidad de Asuntos Internos (UAI), desde el primer examen de polígrafo arrojó resultados alarmantes.[5] "Se registraron reacciones significativas de falta de veracidad en la pregunta 'En el último año, ¿mantienes compromisos con la delincuencia organizada?'."[6]

También presentó las mismas "reacciones significativas de falta de veracidad", indica el informe, al responder las preguntas "¿En el último año, ¿has consumido alguna droga ilegal?" y "En el último año,

¿has cometido algún delito?”.[7]

Se dictaminó que García Harfuch reprobó el examen y no cumplía con el perfil para estar en la policía.[8] No solo se sospechó que tuviera nexos con la delincuencia organizada, sino que la UAI señala en su evaluación que “su rendimiento intelectual se encuentra ubicado en el rango inferior al término medio”; realizaba constantemente cateos sin orden judicial con el conocimiento de sus superiores, es decir, Cárdenas Palomino; cometía abusos en las detenciones, y presentaba ineptidud e ineficacia en su gestión como suboficial.

El 25 de septiembre de 2012, la UAI pidió que se iniciara un proceso administrativo en su contra y fuera dado de baja.[9] Pero no sucedió así, Cárdenas Palomino le dio más ascensos y cargos.

De acuerdo con el *Diario Oficial de la Federación*, en ese momento, quien era la presidenta del Consejo Federal de Desarrollo Policial era la titular de la PF, Maribel Cervantes, y el secretario de dicho Consejo era Oswaldo Luna Valderrabano, familiar de García Luna. Actualmente, Luna Valderrabano está acusado de ser parte de la red de lavado de dinero del extitular de la SSP y tiene orden de arresto.

Cárdenas Palomino no solo permitió que García Harfuch se quedara, sino que lo ascendió de suboficial a inspector general, y el 28 de septiembre de 2012 lo comisionó a Guerrero. Fue Cárdenas Palomino quien ordenó su permanencia en la corporación.

Cuando terminó el gobierno de Calderón, García Luna y Cárdenas Palomino se retiraron de sus cargos, pero dejaron una red de policías de confianza que continuaron ascendiendo. Uno de ellos es García Harfuch. El 12 de febrero de 2013, Enrique Francisco Galindo, en su calidad de comisionado interino de la PF, le dio el nombramiento oficial de coordinador estatal en Guerrero de la PF, lo cual daba continuidad al interés de Cárdenas Palomino de tenerlo en dicho estado. Durante su tiempo en ese cargo, ocurrió el ataque contra los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero, y su posterior desaparición. Está probado que la PF participó activamente en la agresión y desaparición cuando el mando era García Harfuch, de acuerdo con documentos oficiales de la propia corporación.[10] En 2014, se le encontró el nombre y teléfono de García Harfuch a un miembro del grupo de los Beltrán Leyva: Sidronio Casarrubias.

Luego de los hechos en Iguala, en 2016 García Harfuch fue premiado y nombrado titular de la Agencia de Investigación Criminal, para sustituir a Tomás Zerón de Lucio, otro miembro del equipo de policías corruptos de García Luna y Cárdenas Palomino con orden de aprehensión. García Harfuch le cubrió las espaldas no investigando los actos de tortura que se le imputaban ni la manipulación de la investigación sobre los normalistas.

Inexplicablemente, en junio de 2019, Sheinbaum, una de las más allegadas a AMLO, lo nombró jefe general de la Policía de Investigación de la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México, y en octubre de ese mismo año, lo nombró titular de la SSC. En todos los cargos, invariablemente se ha hecho acompañar de la gente más cercana a García Luna, Cárdenas Palomino y Ramón Pequeño García, otro mando del cártel de policías también acusado en Nueva York de narcotráfico y corrupción.

Uno de ellos es Francisco Almazán Barocio, brazo derecho de Pequeño García, quien se quedó en su lugar en la Fiscalía de la Ciudad de México. García Harfuch lo propuso y trabajan en equipo. Asimismo, nombró coordinador general de la Universidad de la Policía de la Ciudad de México a Luis Octavio Encarnación Pedraza, alias *Chong*, muy cercano colaborador de Cárdenas Palomino desde la SSP federal en 2008. Pedraza se ha movido con García Harfuch a todas las oficinas de gobierno a donde ha ido.

Otro es Héctor Elizalde Mora, a quien puso en la subsecretaría de Inteligencia de Investigación Policial de la SSC. Es muy cercano a Armando Espinosa de Benito, otro de los jefes policiacos corruptos de la AFI y la PF, señalados en el juicio contra García Luna de ser parte de la red criminal. En la SSP, en el organigrama, estaba bajo el mando directo de Emilio García Ruiz, quien fue brazo derecho de Espinosa de Benito. Luego, fue parte del equipo más cercano de García Harfuch en la AIC; de 2019 a 2020 fue su asesor en la SSC y, posteriormente, fue secretario de Seguridad Pública de Chihuahua entre 2020 y 2021. Según confirman, ha regresado a la SSC.

En 2020, los dos escoltas que acompañaban a García Harfuch y murieron en el ataque en su contra, presuntamente orquestado por el Cártel Jalisco Nueva Generación, eran Edgar González Ortiz y Rafael Ocampo Alegría. Ellos habían sido fieles escoltas de Cárdenas Palomino desde la Secretaría de Seguridad Pública Federal, y cuando él se fue, se quedaron trabajando ininterrumpidamente con García Harfuch en todos los puestos que ocupó.

Patricia Herrera Rodríguez es otra incondicional de Cárdenas Palomino. Estaba en su secretaría particular cuando él trabajaba en la AFI, y luego lo siguió a la PF, donde Cárdenas Palomino incluso le otorgó el grado de comisaria. Al terminar el sexenio de Calderón, trabajó con Cárdenas Palomino en la empresa Adamantium Private Security Services, del Grupo Salinas, aunque ella consignó en su declaración patrimonial que estuvo en Elektra del Milenio de Grupo Salinas. Regresó a la PF con García Harfuch en 2015 y se quedó ahí hasta 2017. Cuando García Harfuch fue designado titular de la SSC, la nombró su coordinadora general de asesores. Así de cerca sigue estando de Cárdenas Palomino, garantizando a su gente puestos clave.

* * *

En Guerrero, bajo las órdenes de García Harfuch, el esposo de Celeste, Rubén León Rojano, se quejaba de que elementos de la Policía Federal hacían cateos ilegales, saqueaban domicilios, establecimientos comerciales e incluso narcotienditas cuando realizaban operativos. Otros policías que estuvieron también en esa época con el ahora titular de la SSC capitalina señalan que era práctica común sembrar droga y armas para justificar detenciones, y que había grupos criminales protegidos por la PF.

Pero el problema en particular con León Rojano no fue la corrupción, según indica Celeste, sino que tenía al menos una veintena de amantes. Cuando ella se enteró y quiso poner fin a su matrimonio, él la violentó.

* * *

> Ocurrió en 2014. Yo ya no quería tener intimidad con él. Lo que hacía era atacarme verbalmente, un día me golpeó a puños, me arrancó la ropa y se echó sobre mí ahorcándome y gritando: "Te voy a matar". Luché para liberarme, pero era muy fuerte. Por un momento, me quedé inerte. Al verme ensangrentada e inmóvil, se levantó asustado, me echó agua en la cara y reaccioné. Como pude, me levanté y salí a la calle, así, en esas condiciones, con mis hijas pequeñas. Sangraba en la calle… ¡y nadie me ayudó! —recuerda Celeste llorando—. Llamé a la policía, pero nadie vino.

* * *

En octubre de 2014, en San Miguel de Allende, fue detenido Héctor Beltrán Leyva, *el H*. Ya en la cárcel, él le pidió a Clara Laborín Archuleta, de quien ya estaba separado, que se hiciera cargo de los asuntos del Cártel de los Beltrán Leyva. La mujer no contaba con ninguna fuerza dentro de las huestes de la organización criminal y se hizo ayudar de Joaquín Alonso Piedra, *el Abulón*, el antiguo operador de Arturo Beltrán Leyva y pariente político de la actual gobernadora de Acapulco, la morenista Evelyn Salgado Pineda.

Ese año, Celeste se reencontró en la iglesia cristiana "Restauración y Vida Nueva" de Alejandro Chopin con Raymundo Nogueda Analco, quien había fungido como prestanombres de Arturo Beltrán Leyva y le había entregado una carpeta con propiedades que supuestamente el Barbas había dejado como herencia para la hija procreada con Celeste, un legado maldito. Raymundo era un abogado que atendía asuntos agrarios y era propietario de la Universidad Regional de la Costa Chica.

La iglesia era la misma donde Celeste había visto a Lina Chopin y a su familia. Quizá era porque se sentía en un ambiente familiar que le

gustaba orar allí. Quién sabe qué cosa la habría hecho pensar que justo ahí encontraría la paz que buscaba.

Un día, Celeste comenzó a notar a Raymundo nervioso y preocupado.

* * *

Raymundo era prestanombres de Arturo. Trabajaba en asuntos ejidales para él y para don Héctor. Yo nunca entré a ninguna de las propiedades ni tomé posesión de lo que me dejó Arturo. De lo que era suyo y estaba a nombre de Raymundo, él tomó posesión porque estaba a su nombre.

A lo mejor me gustan los monstruos, porque no era una perita en dulce el Raymundo, pero sí quería enderezar sus pasos. Al menos eso pensaba yo.

Raymundo financiaba la operación de la iglesia del pastor Alejandro Chopin. Una vez fuimos todos a Disneylandia y pagó él. En otra ocasión, me llamó Lina para decirme que Raymundo quería que fuera a Las Vegas con ellos a un congreso de negocios.

* * *

Celeste señala que Raymundo estaba casado y tenía otras parejas, pero comenzaron a salir cuando él se separó de su esposa y formalizaron una relación. Tenían un departamento donde convivían.

En 2015, Nogueda Analco fue nominado candidato a la gubernatura de Guerrero por el Partido Encuentro Social (PES), y Celeste era su inseparable. Así quedó constancia en muchas de las fotografías que he visto. Ella ya había probado encontrar su camino con un líder del narcotráfico, con un policía, ahora intentaría con un político. Durante la campaña política de Raymundo, Celeste recorrió con él algunas de las zonas más pobres de Guerrero.

* * *

Raymundo había sido prestanombres de Arturo, pero hubo muchas cosas durante la campaña que a mí me hicieron creer en él, por sus acciones, por sus conductas, por cómo hablaba con la gente; llevaba fajos de dinero y repartía en las comunidades. Creí que Raymundo genuinamente sí quería darle la espalda a toda esta basura que había sido su vida y hacer una diferente, solo que no al 100%. En mi caso, ya no quería volver atrás.

Ya en la campaña, vi que Raymundo andaba deambulando muy nervioso. Pensé que tenía el terror marcado en la cara. Le dije: “Tú tienes algo. ¿Y sabes qué? Ahorita me lo vas a decir. Tú tienes miedo, ya te vi que andas con el Capi”, un sicario de Arturo, primo de Luis Nogueda. Me dijo: “Es que hay un problemón”. Me llevó a la sala de reuniones de su oficina y me dijo: “Mira, tú sabes que conozco a Arturo, a los Beltrán, tú sabes que les he hecho muchas cosas, pero nunca he sido matón ni nada”. Raymundo pensó que yo era como las otras mujercitas de Arturo, él no sabía que yo tenía su hija, los papeles de las propiedades me los dio, pero no sabía para quién eran, él nomas obedeció.

Le dije que me dijera la verdad, porque, si no, no podía ayudarlo. Me dijo que con el H se negoció hacer el tramo de una de las arterias que conectan con la autopista Metlapil [autopista viaducto La Venta-Punta Diamante]. El H era el dueño de la plaza y autorizó que se hiciera ese tramo en unos terrenos. Raymundo era el encargado de negociar con todos los ejidatarios, se les pagaría, a él le darían 100 millones de pesos, y la comisión del H sería de un

millón de dólares.

Arturo nunca cobró plaza. El H tuvo que empezar a cobrar porque él no era Arturo, no tenía los recursos y tenía que financiar una guerra que se estaba librando contra la Barbie y otros, y estaba usando lo que podía para mantener la hegemonía del estado como la tenía Arturo. Raymundo negoció, cobró y se quedó con el dinero. Y ahora le estaban cobrando el millón de dólares y él decía que no los tenía. Pero sí tenía ese dinero.

Pedro Haces [entonces miembro del PRI] presentó a Raymundo con don Pepe Serrano [José Serrano Segovia, propietario de Transportadora Marítima Mexicana (TMM)] para que le desocupara un terreno que don Pepe alegaba que era suyo y que se lo habían invadido.

Serrano le entregó 20 millones de pesos a Raymundo para que él de las tierras que tenía como ejidatario con su papá en La Poza, de los muchos terrenos que tenían, dieran uno para que la gente se moviera ahí y desocupara el terreno de don Pepe. Al parecer, quería el terreno porque los cruceros querían hacer ahí un lugar especial para los turistas, era en la Zona Diamante.

Yo estuve muchas veces en su oficina ahí en Perisur, un edificio gigantesco; en su casa de Las Lomas, y en su casa de Las Brisas.

Entonces le pregunté a Raymundo si era la esposa de Héctor la que le estaba pidiendo el dinero. Y le ofrecí mandarle un mensaje a don Héctor para ayudarlo. Yo sabía que si le escribía a don Héctor, él se iba a reportar conmigo por amistad. Me dijo: “Es la esposa”. “Pero don Héctor está divorciado”, porque el H y Clara Elena Laborín Archuleta se divorciaron.

Le dije: “Don Héctor está en la cárcel”. Y él: “Es Clara, ¿tú la conoces?”. ¡Claro que la conozco! Lo estaban citando a una reunión. Le dije: “Llévame con Clara, no te voy a decir a ti, a ti no te debo explicaciones, pero yo voy a ayudarte si quieres”.

Raymundo y yo viajamos a la Ciudad de México con Richard Kuri, su secretario. Llevábamos una camioneta Audi Q7, propiedad de Raymundo en ese momento. Nos encontramos con Pedro Haces, lo vimos en una gasolinera, él fue el que concertó la reunión con Clara.

—¿Y él de dónde conocía a Clara? —pregunto a Celeste sobre Pedro Haces.

Ellos trabajaban juntos porque Clara me lo dijo a mí.

—¿Qué te dijo Clara?

Que Pedro estaba colaborando con ella en los negocios que estaban haciendo en Acapulco.

—¿Qué negocios?

Ella era la que estaba al pendiente de los negocios de los Beltrán Leyva, negocios de narcotráfico, extorsión, o sea, todo lo que ella mencionó.

Nos encontramos a Pedro Haces en la gasolinera. Él iba en una camioneta, una como Suburban de estas de motor de ocho cilindros, color arena o dorada. Venía en el asiento del copiloto. Cuando se bajó, vi a hombres con armas largas, al menos seis. El pacto para poder ver a Clara era que había que pasar por el filtro, y Pedro Haces era el filtro.

* * *

—La señora quiere verte —dijo Haces al candidato a la gubernatura.

—Para eso vine, para la cita —respondió Raymundo.

—¿Y esta mujer quién es? —preguntó Haces, mirando despectivamente a Celeste.

—Es mi asistente.

—Tú vas solo a la cita.

—Es que ella quiere hablar algo con la señora.

—No, la señora no la va a recibir.

—Ella dice que le digas a la señora que por favor la reciba, porque ella es la madre de una hija de Arturo —dijo Raymundo, a quien Celeste ya había revelado su secreto.

—Está bien —dijo Haces sorprendido.

La cita sería en el hotel W de Campos Elíseos, en Polanco, a las 10:00 de la mañana. Haces subió a su camioneta y se marchó.

Celeste había conocido a Clara en las bodas de las hijas del Pachango varios años atrás. No hubiera imaginado que ahora se reencontrarían en esas circunstancias. La esposa de Héctor Beltrán Leyva era conocida en el mundo criminal como *la Señora*.

* * *

Llegamos al hotel W, nos sentamos en una mesa circular. Nos sentamos Raymundo y yo. Richard se quedó afuera del hotel porque él era el asistente. A ella ya le habían avisado que yo llegaba. Entonces vi que venía Clara. Vestía una blusa de Michael Kors. Me pareció de bajo presupuesto en comparación a como se visten estas señoras. Venía con otros muchachos, todos jóvenes. Ya se veía grande, ya no se veía aquella mujer tan cuidada. Estaba guapa, pero no aquella gran belleza que yo vi. Me pareció que también había tenido una vida dura, como que había batallado un poco.

* * *

—¿Cómo ha estado, señora? —preguntó Raymundo con respeto.

—Pues estamos, mi amigo, pero aquí andamos echándole ganas, ya ve que los negocios ahí van —dijo Clara en tono muy distante, y mirando a Celeste preguntó—: ¿Así que tú dices que tienes una hija con Arturo?

—Sí —respondió Celeste.

—Yo no te conozco, yo no sé de ti. Sé que Arturo tuvo un hijo allá en Cuernavaca, con una actricita de ahí —dijo refiriéndose a Tania Mendoza—. ¿Y cómo me puedes comprobar que es tu hija? A ver, compruébamelo.

—Muy fácil —dijo Celeste y le mostró una foto de Caridad.

—¡Uy, sí! Sí es hija de Arturo, está igualita a mis hijas, parece que las hacen solos. ¿Y qué quieres hablar conmigo?

—Pues todo, porque estamos hablando de que la hija de Arturo tiene derechos, y ya sé que todo lo de mi hija lo tienes tú.

—¿De qué estás hablando?

—De los terrenos. Vine aquí para muchos asuntos, vine por lo del asunto de Raymundo y el asunto mío. Tú le estás cobrando a él 20 millones; mi casa de Villa Marina, la de la bailarina, la vendiste en un millón —dijo Celeste hablando duramente.

—Ay, ¿era tuya? A mí Marcela me dijo que la casa de Villa Marina era de ella y de las niñas. Si ella hubiera sabido de ti, no estuvieran vivas ni tú ni tu hija.

—En los tiempos de Arturo te lo creo, pero ahorita ya no son esos tiempos. Antes, a lo mejor, ni me hubiera defendido, pero ahora sí me puedo defender. Arturo me dijo que esa casa era para mí.

—Sí, te creo, pero esa casa ya se vendió.

—Entonces está muy fácil. ¿Tú le estás cobrando a Raymundo un millón de dólares? Raymundo, ¿tú le debes a Clara un millón de los acuerdos que hicieron con el H?

Celeste propuso que con la venta de la casa, Clara diera por pagada la deuda de Raymundo. Un plan que difícilmente saldría bien. Además, Celeste reclamó terrenos localizados en un predio cerca del Mayan Palace en Acapulco Diamante, que Clara y su gente estaban vendiendo.

—Tú no puedes negociar eso, sino Héctor —la frenó Clara.

—A ver, Raymundo, dile qué te dijo Arturo. ¿A quién le entregaste los mapas, los planos y todos los terrenos? — dijo Celeste.

—¿Así que tú tuviste los mapas todo el tiempo? —reclamó Clara a Raymundo.

De acuerdo con Celeste, los terrenos que eran propiedad de Arturo Beltrán Leyva a través de prestanombres eran como 480. Unos se encontraban en la laguna de Tres Palos, otros en el Litoral y el Podrido, en Acapulco Diamante, incluyendo un departamento en la lujosa torre Oasis del fraccionamiento Playa Diamante. Según Clara, este departamento había sido embargado por los condóminos debido a falta de pago de las cuotas de mantenimiento.

—Entonces lo que necesito es ir a ver a don Héctor — dijo Celeste impositiva.

—Ja, ja, ja —rio Clara—, ni a mí me recibe.

—Clara, con todo respeto, tú piensas que no lo conozco, es tu esposo, y a mí el señor H sí me conoce, y conoce a mi hija y me vio con Arturo.

—Bueno, déjame hablo con él y yo luego te digo, porque no soy yo quien toma las decisiones. Pues luego les digo qué se resuelve, pero mientras ayúdame, que no cargo dinero, ando sin dinero —le dijo Clara a Raymundo.

—Raymundo, tú le vas a dar 300 mil —dijo Celeste—, porque tampoco está bien que andes batallando, que no tengas para tus gastos, para tus niñas, porque son primas de mi hija. Pásale unos 300 mil, te los depositamos el martes.

* * *

Raymundo estaba molesto, pues no era mi dinero, pero le estaba salvando el pellejo. Ahí él no podía tener la batuta, él no tenía poder de negociación. Entonces ya más relajado desayunamos.

* * *

—Oye, ¿y tú me conocías? —preguntó Clara.

—¡Claro, Clara! Te conozco perfectamente, que tú me hayas visto a mí tan insignificante es otra cosa. Te vi en las dos bodas de los Rodríguez.

—¿Ahí andabas?

—Sí, ahí andaba.

—¿Tú conociste a los Rodríguez?

—¡Claro! Conocí perfecto al Pachango.

—¿No anduviste con el H?

—No, nunca anduve con tu marido.

—Fíjate que me compran la plaza de Guerrero, me dan 10 millones de dólares —dijo refiriéndose a vender la franquicia criminal.

—Ah, ¿y quién te la compra?

—Estamos peleando porque hay 23 territorios —respondió Clara como si fuese el general de una guerra.

—Pues ahí me avisas, porque de ahí le toca a mi hija —apuntó Celeste empujando la situación al límite.

* * *

La quise intimidar porque ella estaba amenazando a Raymundo. En el desayuno habló de que habían mandado a pintar [matar] gente en Acapulco, en la guerra. Ella estaba diciendo que sí participó, que dio orden de matar gente. A mí esas poses de Clara la verdad se me hicieron rarísimas, jamás había visto a una mujer… Con Arturo, vi mujeres muy sueltas de la moral, pero nunca con esas conductas. Arturo no traía mujeres de ese tipo.

Total, que ella se soltó y le dijo a Raymundo: “Necesito el dinero porque estamos limpiando Acapulco”. “¿Cómo limpiando?”, le pregunté. “Pues sí, es un desastre ahorita, estamos peleando”. Le pregunté que cómo, porque ya ni siquiera ellos estaban Acapulco. Y respondió: “Mira, ya me dijeron que el Erizo se está volteando”, porque el Erizo desobedeció a Clara, y siguió: “Pero el Abulón es el que me está ayudando”. Le pregunté quién era el Abulón, yo no lo conocía. Se sorprendió de que no lo conociera. “Joaquín Alonso”, dijo su nombre. “Ah, te refieres a don Joaquín…”.

Yo no lo conocía como el Abulón; su hermana, Julia Alonso Piedra, había sido amante de Roberto, *el R*, asistente personal de Arturo. Y, obviamente, sabía de Joaquín [el Abulón], Kalín y todos los que trabajaban para Arturo. Pero en ese tiempo, el Abulón no era de los de alto rango, tenía un puesto menor en comparación con otros de mayor importancia.

Clara nos habló de todo esto, que había mandado pintar gente. Yo le dije: “¿Ay, a poco de ser una señora, de ser una esposa —truena la boca—… te late?”. Todavía la cuestioné en eso. Y dijo: “Pues toca, toca. Yo ya sufrí mucho, a mis hijas me las dejaron sin nada”. Le pregunté que cómo, si el señor H tenía tanto. “Mmm, no sabes”. Le dije que tenía razón, y que yo no podía opinar, no sabía sus circunstancias y si lo que estaba trabajando era para sus hijas, allá ella vería, pero creo que lo más importante para ellas era tener a su madre, así que le dije que se cuidara.”

Entonces quedamos que Raymundo le depositaba y ella me avisaba. Intercambiamos teléfonos para comunicarnos por WhatsApp, y Raymundo se quedó impactado porque él no podía acceder a Clara.

Después de la reunión, a los pocos días, Raymundo me dijo que quería llevar a pescar a un pastor, y que él tenía una lanchita. Cuando llegué al muelle, era un yate que el H nos solía prestar a mí y a mi familia para pasear en la bahía, y Raymundo me dijo que era suyo. Había un muchacho que se ocupaba del yate, Benito, un muchacho alto, fornido, moreno, muy lindo. Pues ya fuimos y pescamos. Después le dije que no me lo tomara a mal, pero el yate era de don Héctor, no suyo. Le aconsejé que dejara de meterse en ese asunto porque si Clara se

enteraba, iba a tener un problema grave. Él se levantó y me dijo: "¿Sabes qué? Ya me voy a mi casa, no puedo dormir". A la semana, mataron a Benito.

* * *

El candidato del PRI y el Partido Verde Ecologista a la gubernatura de Guerrero, Héctor Astudillo, y la candidata de la alianza entre el Partido de la Revolución Democrática y el Partido del Trabajo, Beatriz Mojica, se reunieron con el candidato del PES para que este declinara a favor de Mojica. Y así sucedió. Celeste asegura que a Raymundo le pagaron 3 millones de pesos para convencerlo. Los comicios los ganó Astudillo.

Dice Celeste que ella se comenzó a distanciar de Raymundo porque le pareció incorrecto que él hubiera hecho ese tipo de tratos y que hubiera explotado a los ejidatarios. Su relación sentimental terminó, pero siguieron hablando.

La prensa comenzó a vincular a Raymundo Nogueda con un sicario al que apodaban *el Deivi,* David Palma Analco. Celeste señala que era un sicario peligroso, pero no tenía el nivel del Abulón, que ya era un operario medio en aquella época.

A fines de octubre de 2015, efectivamente, hubo noticias publicadas de que el excandidato a gobernador supuestamente había sido autor intelectual de los homicidios de un regidor priista de Acapulco, Jesús de la O; del exjefe de reglamentos y espectáculos, Carlos Yebale; y del comisario municipal de El Cayaco, Alberto Ávila González.

Se dijo en un documento que circuló en redes sociales que Nogueda había pagado a sicarios del grupo de la Barredora, integrado por el Deivi, Fredy del Valle, *el Burro*, y Víctor Leonel Piza Nogueda, *el Erizo*.

En 2016, Acapulco era un campo de batalla. La Barredora, los Rusos y el Cártel Independiente de Acapulco, escisión de los Beltrán Leyva, disputaban calle por calle. El 29 de enero, a plena luz del día, mientras los turistas tomaban el sol, un sicario nadó hasta la playa de la bahía desde su jet-ski, con una pistola 9 mm en la mano y disparó tres veces en el pecho a un vendedor de playa.[11] Los comerciantes comenzaron a cerrar sus negocios en la Costera Miguel Alemán a causa de las extorsiones y los secuestros. Ese año, de acuerdo con la ONG Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, Acapulco era la ciudad más violenta del país.

* * *

Un día, un sicario que trabajaba con los Rusos, a quien había conocido en la congregación del grupo criminal de Arturo [los Chopin], me dijo: "Celeste, sé que tú andas con Raymundo; van a matarlo y te van a llevar a ti porque quieren todo lo de tu hija. Yo no te puedo hacer nada,

tú fuiste muy gentil conmigo siempre, a ti no te podría tocar. ¡Vete! ¡Váyanse! Dile a Raymundo. ¡Y váyanse, por favor, en buen plan te lo digo!”.

Le avisé a Raymundo y me dijo: “Vete, te voy a dar dinero; yo no me voy a ir, el pastor dice que estamos en victoria, que no me mueva”. Le insistí que nos fuéramos, y ya que luego regresara a averiguar.

Yo tenía mucho miedo. Un día me llamó Richard Kuri: “Celeste, ¿está contigo Raymundo?”. Tenía un mes que no lo veía. Entonces me contó: “Se llevaron a Raymundo”. La puerta estaba abierta. Raymundo tenía el más alto poder, hasta donde supe, tenía escoltas. Supuestamente entraron policías a llevárselo, nadie supo dónde estaba.

* * *

Fue hasta el 27 de julio de 2016 que, en conferencia de prensa, la esposa de Raymundo, Beatriz Guerrero Peláez, y su hermana Norma Nogueda Analco denunciaron que desde hacía dos meses había desaparecido. Según su versión, el 22 de junio tres hombres que se identificaron como policías federales entraron en su departamento, inmovilizaron a una empleada y se lo llevaron usando la fuerza. Desde entonces, no se sabe su paradero.

En julio de 2016, Joaquín Alonso Piedra, *el Abulón*, fue detenido en Acapulco por la Policía Federal, el Ejército y la PGR, acusado de ser parte de la red criminal de los Beltrán Leyva y de extorsionar a hoteles y restaurantes en la bahía. El 13 de septiembre del mismo año, fue arrestada Clara Elena Laborín Archuleta en Hermosillo, Sonora, acusada de la ola de violencia que azotaba Acapulco. La detuvieron junto con Alan, alias *el Cha*, operador financiero del Abulón.

Así quedó registrado en la Sedena el reacomodo de la organización criminal: “En el 2016, el Cártel de los Beltrán Leyva merma considerablemente tras la detención de familiares y líderes relevantes de la organización como Clara Elena Laborín Archuleta, Joaquín Alonso Piedra y Carlos Alberto Navarrete Soriano. Quedándose al frente Jesús Orlando Rodríguez Soriano, integrante de la célula delictiva los Rusos, considerada brazo armado de los Beltrán Leyva”.[12]

* * *

Las revelaciones que hizo Celeste a Clara sobre los planos y las escrituras de las diversas propiedades que le había dejado Arturo Beltrán Leyva la convirtieron en una diana con la que miembros de la delincuencia organizada jugaban tiro al blanco.

Aunque el Abulón fue detenido en 2016, Celeste afirma que al poco tiempo inexplicablemente ya estaba de nuevo en las calles de Acapulco delinquiendo.

* * *

Cuando llegué a pedir asilo en Estados Unidos en febrero de 2021, fue porque el Abulón quería las propiedades que dejó Arturo. Me secuestraron cinco veces, y cada vez me quitaban documentos. Arturo mandó con Raymundo a organizar carpetas de cada propiedad con las escrituras originales, no copias. Cada vez que me secuestraban, tenía que entregar un expediente, dos expedientes, esos eran los secuestros. Tenía que pagar mis rescates.

Rafael Rasmusson García es un empresario que se dedica realmente a defraudar. Cuando estaba en mi estética, él fue y me pareció un hombre muy agradable, alto y robusto. Muy bueno para envolver. Me dijo que era amigo de unos amigos de una iglesia cristiana, personas cercanas a mí en ese momento, y pensamos en hacer algunos negocios. Yo todavía tenía un poquito de dinero, no mucho; su hermano me ofrecía en venta un edificio en Joya, en Puerto Marqués, pero resultó que ese edificio estaba en posesión de gente de Taxco.

Rafael le hacía a la santería, usaba esos collares, pero le dejé claro que no quería saber nada de eso. Yo sí quería hacer negocitos porque a mí los bienes raíces me apasionan, pero nunca tuve esos capitales, y usar los de Arturo o usar las cosas de Arturo me parecía riesgoso, me parecía fuera de lugar. Un día, fui con Rafael a la Zona Diamante para ver una casa que también me estaba ofreciendo por una cantidad de 500 mil o un millón, propiedades de medio pelo. Íbamos él, una asistente italiana suya que después trabajó conmigo en la estética, y un coche con escoltas de Rafael.

De pronto, un convoy con cuernos de chivo comenzó a seguirnos, y pasamos por una brecha. Por alguna razón, el coche en el que viajábamos con Rafael se adelantó, y el de la escolta se quedó atrás, le pegaron y lo bloquearon. Rafael pidió al chofer que detuviera el coche y se bajó con una pistola. Cuando vi lo que estaba pasando por el retrovisor, vi la técnica que estaban usando los que nos perseguían. Sabía que era crimen organizado y le grité a Rafael que se subiera al carro: “¡Nos van a matar, estúpido!”. Una camioneta chocó contra el coche de su escolta y otra se acercó, todos con cuernos de chivo. Le grité que corriera, qué iba a hacer con su pistolita. Balacearon el carro y uno de los escoltas salió herido; Jobamex se llama la compañía de seguridad. El chofer manejó muy rápido, alcanzamos a evadirlos y nos refugiamos en una de mis casas durante horas.

Después, regresé a mi estética y pensé: “¿En qué anda metido este?”. Estaba acostumbrada a tratar con delincuentes y empresarios pseudodelincuentes, pero ya no quería problemas. Le dije a Rafael: “¿Sabes qué? Luego te veo porque voy a salir”. Me fui a Pachuca, donde mi hermano tenía una casa, y no volví a verlo. Empecé a hacer llamadas y me dijeron que este señor trabajaba para el Abulón.

Lo llamé y le pregunté qué estaba pasando, le dije que me hablara con la verdad porque yo le había dicho la verdad, que conocía a Arturo y a los Beltrán, nunca le había dicho mentiras, así que le insistí que me dijera la verdad. Y él me confirmó: “¿Sabes qué? La verdad es que sí trabajo con él [el Abulón], y él quiere algunas de las propiedades que tú tienes, ya sabes cuáles”.

—¿El ataque fue un atentado para matarte? —le pregunto a Celeste.

No me querían matar como tal, porque no éramos enemigos. Él me estaba haciendo la inteligencia para que yo fuera sacando las propiedades de mi hija, porque querían las propiedades de Arturo para pelear. La guerra ya estaba, pero no iba a soltar lo dispuesto para mi hija, simple y sencillamente.

* * *

El tiempo de la cosecha de desgracias en la vida de Celeste había comenzado, y duraría tanto tiempo que casi no sobrevive para contarlo. Carlos, el pequeño hermano que era toda su familia cuando se sentía huérfana, al que ella misma involucró en el Cártel de Sinaloa y el de los Beltrán Leyva, y con el que caminó por sus oscuros senderos, nunca logró salir de las tinieblas. Se quedó atrapado en cuerpo y alma.

* * *

Aunque mucha gente pueda pensar que es una locura, la guía de Arturo le dio una brújula a mi hermano, le dio una razón. Tras su muerte, Carlos perdió mucho el camino.

Mi hermano ya había sido diagnosticado como psicótico. Aquella vez con el Kalín, cuando le di una cachetada, fue la primera vez que lo vi consumiendo algún tipo de droga. Evidentemente, él siguió consumiendo, pero lo ocultó tan bien que no me di cuenta.

Mi hermano era un criminal en potencia. A lo mejor, si se hubiera quedado en las colonias de allá de Acapulco, habría terminado asaltando camiones. Como mi mamá lo descuidó mucho, tuvo esa tendencia, pero no era agresivo. Cuando estuvo en Canadá, una doctora me explicó su situación mental: "Tu hermano es un asesino". Si no lo era antes, en ese punto su mente se había trastornado bastante. Ese ambiente dentro del cártel lo lastimó mucho, porque él era muy chico cuando pasaron esos hechos.

Entre la droga y su enfermedad, ya estaba muy afectado. Yo lo recibí en mi casa. El problema con mi mamá y mi cuñada es que eran ambiciosas y querían dinero. Ellas pensaban que mi hermano tenía un estatus mayor que el mío, pensaban que él recibía más dinero y que yo le había robado, pero eso no era así, no es verdad. Ellas eran nocivas para él, le metieron mucho odio en contra de mí y él me atacó en mi propia casa, me golpeó, tomó un cuchillo e intentó matarme. Yo corrí pidiendo auxilio.

Después de lo que hizo, lo perdoné. Vendí una casita que había comprado de esas de remate hipotecario, hice unos locales, la vendí creo que por 500 mil pesos y se los di a mi hermano. Se gastó ese dinero con su esposa, y me hizo vender carros y vender lo poco que tenía y nos distanciamos.

Luego me robó un dinero, y me enojé mucho, les dije: "Ustedes no tienen llenadera, yo trabajo muy duro para mis hijos". Dejé de verlo dos años.

* * *

Tras el último secuestro en el que privaron de la libertad a Celeste con sus hijas y las arrojaron a la estación de autobuses, ella huyó con ellas a Tijuana. Tramitó una visa de turista y así se introdujo a Estados Unidos con sus hijas y comenzó limpiando suites de hotel.

* * *

Por mi buen trabajo, me dieron el puesto de mánager de *staff*. Me encargaba de coordinar al personal de limpieza, trataba de hacer las cosas bien. Hay infinidad de gente que puede decir cómo la traté, si les di un trato humano. Yo nunca fui así, pero menos ahora. Yo soy de un pueblo, en el pueblo no existen clases sociales. Fui violentada, no tengo esas ínfulas, a mí no me fomentaron que soy la princesa, a mí me dijeron "eres la perra, la desgraciada", no me dijeron "tú eres la princesita y mereces corona".

Mi hija mayor viajó a Acapulco a visitar a unos familiares y me dijo: "Mamá, mi tío anda muy mal, lo vi y me dio miedo". Le pregunté por qué. "Es que anda fumando el foco", es una droga tipo crack, una droga espantosa. Mi hermano quedó flaco, cadavérico por la adicción. Me dio mucha tristeza. Comenzó a llamarme y me compadecí de él, le empecé a ayudar otra vez porque me andaba yendo bien en mi trabajo. Él vivía en Pachuca con esta muchacha y lo abandonó, se llevó a su hijo y lo abandonó y lo dejó a su suerte hundido en el vicio. Le mandé dinero para su pasaporte, para su visa y para sobrevivir.

Cuando ella supo que yo hablaba de nuevo con él, empezó a presionarlo con dinero. En el 2018 lo hice viajar de Pachuca a Tijuana para tramitar su visa. Yo lo iba a traer conmigo a Estados Unidos, le dije: "Te puedo internar, te puedo ayudar". Me decían mis familiares que vagaba por las calles como loco, como los drogadictos, ya muy perdido; no dormía.

Lo último que hizo fue que en Tijuana presionó a un tío, un hermano de mi madre, para que lo subiera a un autobús a la Ciudad de México. Me llamó y me dijo: "Cele, te fallé, no

pude, no puedo sacar mi visa, ya no te pude seguir". Se subió al autobús, recuerdo que me habló como a las 6:00 de la tarde y me dijo: "¿Sabes qué, Cele? Ya no puedo, hermana, ya no puedo seguir, te encargo a mi hijo, por favor, cómprale un terreno, una casa donde sea, como puedas, yo ya no puedo más". El amor de su vida era su hijo, era un buen papá. Como él no tuvo papá, él fue una persona que, pese a sus pocas capacidades mentales y por el vicio, sí le echó ganas con su hijo. Todavía le dije: "No, hermano, no te des por vencido, ya en 25 días llego allá". Ya tenía mi boleto para ir, era junio de 2018. "No te des por vencido". Me colgó la llamada, y sabía que era mi última conversación con él. Ya no me contestó, y al otro día me llamaron de la Fiscalía de Sinaloa y me preguntaron si mi hermano tenía el tatuaje de un gecko en el brazo. Así fue como lo identificaron. Entonces viajé fuera de mí misma. Viajamos a Mazatlán.

El autobús iba en el trayecto de Topolobampo a Mazatlán, hasta llegar a la Ciudad de México, y luego de ahí iba a viajar a Acapulco. Él falleció en el autobús, dijeron que había sido un accidente, tenía rota la mandíbula y se golpeó en la nuca y falleció, eso dice la autopsia. Pero yo pienso que mi hermano fue asesinado, aunque no fue un homicidio premeditado, fue un homicidio imprudencial, seguramente se puso histérico en el autobús.

Con la mamá de su hijo a veces hablo para hablar con mi sobrino, pero soy muy cautelosa en mostrar mi afecto porque ella usó a mi hermano para hacerme mucho daño. Yo lo amo, pero estoy esperando que él tenga más edad para establecer una relación directa.

* * *

Cuando intenté regresar a Estados Unidos, a mi hija mayor le quitaron la visa. Tuve que dejar todo e irme a Tijuana. Yo me camuflajeo perfectamente, pero este hombre, el Abulón, no es cualquiera, es peligroso porque es muy inteligente. Vino y me hizo un atentado en Tijuana. Yo ya había pasado muchas persecuciones, tenía una camioneta cuatro por cuatro, usada, pero era para poder escapar si me querían hacer algo, era para abrir camino. Este señor, con otros tres, trataron de matarme porque ya no les he soltado propiedades; las han usado para financiar sus crímenes y dañar a la gente allá en Acapulco.

* * *

Fue después de ese último atentado que el 16 de enero de 2021 Celeste pidió asilo en Estados Unidos. Desde entonces ha tenido diversos encuentros con agencias del Departamento de Justicia y ha colaborado. Por su seguridad y la secrecía de las investigaciones omito los temas en que ella ha contribuido eficazmente.

En marzo de 2023 finalmente ella y su familia directa obtuvieron la documentación para vivir y trabajar legalmente en ese país. "Las puertas de este país tan complicado para nosotros los inmigrantes empiezan a abrirse y ya está en nuestra mano seguir adelante con esta nueva etapa en nuestras vidas", me escribió. Me quedo con sus últimas palabras, cuando estaba por terminar la larga entrevista. Tengo sus ojos mirándome, pesados, amargos, pero a la vez con el brillo de alguna estrella que en alguna parte dentro de ella aún tiene vida y titila.

* * *

Quiero que cuando mis hijas me vean, no vean solo a la mujer que tuvo que vender su cuerpo

como mercancía y negociar con él. Era feo estar en un spa vendiendo tu cuerpo. Quiero que me vean como la mujer que tuvo que enfrentar lo que vino en la vida y se sobrepuso a todas las cosas negativas. También tuve la bendición, y para mí es una bendición y lo va a ser siempre, de haber conocido a Arturo. Pagué un alto precio y me puedo arrepentir de muchas cosas, pero a mi hija la amo, y todas las cosas negativas que me han pasado las he tomado para crecer en lo personal.

El legado que tengo para mis hijos no es dinero, no son joyas, el legado que tengo para ellos es el que vean que la vida viene como viene y la tienes que enfrentar con dignidad, tomar buenas decisiones y tener la capacidad para rehacerte, reinventarte de las cenizas. Aquí no hay víctima. Sí, mi mamá hizo esto y deshizo, pero ¿cuánta gente no hay que vivió atrocidades y están haciendo cambios? ¿Por qué yo no puedo?

Le echo ganas en la vida, pero tengo que aprender a vivir en la realidad, y eso me está costando. Tuve muchos *alter egos*: fui Carla, fui la Rosita, fui Celeste, otras veces Guadalupe, otras veces me llamaba Gina; no porque tuviera crímenes que encubrir, sino porque vivía huyendo de mi propia realidad.

Si a mi hija la descubre la prensa, la hacen trizas, pero si la preparo, si le pongo espada y escudo, ella podrá enfrentar los obstáculos y ser ella, no estar condicionada por lo que fue su padre.

Después de que se publicó el libro [*Emma y las otras señoras del narco*], hubo quienes dijeron: "Arturo Beltrán está ensuciando a todos los famosos". No fue así, él era el charco y todos se fueron a revolcar. Perdón, así fue.

—¿Te sientes culpable?

Mucho, mucho, lo he tenido que trabajar muchísimo —dice con voz temblorosa—. ¿Sabes por qué? —suspira—, porque en ese momento no entendía la magnitud de lo que estaba pasando a mi alrededor, no entendía que, al estar ahí, era parte del flagelo que estaba viviendo la gente. Lo entendí cuando fui a una comunidad de Guerrero que estaba arrasada, con su gente muerta en vida —dice llorando—. Llegabas a las comunidades y todo era estiércol por todos lados, ni siquiera había un lugar donde jugar para los niños que estaban descalzos.

Había unos ojitos, nunca voy a olvidar esos ojitos sin esperanza… —continúa llorando—. ¡Yo había estado vendada! Esa es la realidad, como está vendada la sociedad en México. No quería hacer un examen de conciencia real ni darme cuenta de que era parte de la mierda. Estaba ahí, la mierda estaba flotando a mi al rededor y no me estaba dando cuenta.

Mil veces se me ha caído la cara de vergüenza y lloro, no por la pobreza, lloro por mi propia miseria. ¡¿Qué pinche madre tenía yo en la cabeza?! —levanta la voz—. En esos jueguitos estúpidos que jugábamos con Arturo de llevar mujercitas, él regalando los millones, y esa gente que no tenía… ya no digas un peso, ¡ya no tenían ilusiones! ¿Qué sentido tiene vivir la vida donde tú puedes hacer una diferencia y no la haces? ¿Sabes esa frustración? No estoy dormida, he vivido la vida consciente, pero ahora tengo algo que no tenía aparte de mi humanidad personal, tengo conocimiento del bien y del mal, ahora lo diferencio perfectamente, antes no.

¿Conocí a los hombres equivocados? No tiene que ver con ellos, tiene que ver conmigo. No es que los hombres equivocados se toparan en mi vida, es que toda la vida estuve disfuncional.

Yo no soy nadie, pero Dios me dio herramientas muy poderosas para esta guerra, y no es contra una persona, es contra un sistema.

Yo nunca dije nada de esto, nunca quise figurar. Esperé 12 años después de que falleció Arturo para empezar a revelar, y fue hasta que llegué a Estados Unidos arriesgándome, porque corrí un riesgo impresionante al llegar a la frontera porque ahí me pudieron dejar años encerrada con mis hijas.

Aquí estoy dispuesta a dar una buena batalla, pero una batalla inteligente, en las trincheras correctas.

1 Expediente criminal 1:19-cr-00576-BMC-2, abierto el 4 de diciembre de 2019 en la Corte de Distrito Este de Nueva York contra Luis Cárdenas Palomino.

2 Formato único de personal, Omar Hamid García Harfuch, fechado el 1 de septiembre de 2008, firmado por Luis Cárdenas Palomino, del cual la autora tiene copia.

3 Oficios PFP/CIP/DGAEA/0300/V/2009, PFP/CIP/DGAEA/1501/V/2009, PFP/CIP/DGAEA/1500/V/2009, firmados por Luis Cárdenas Palomino, de los cuales la autora tiene copia.

4 Policía Federal, Unidad de Asuntos Internos, expediente UAI/DGII/5518/12, del cual la autora tiene copia.

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*

7 *Ibid.*

8 Expediente PF/SG/CSDP/DGCC/12581/2012, fechado el 19 de julio de 2012, del cual la autora tiene copia.

9 Policía Federal, Unidad de Asuntos Internos, expediente UAI/DGII/5518/12, del cual la autora tiene copia.

10 Tarjeta informativa núm. 1357/2014, Iguala, Guerrero, 26 de septiembre de 2014, de la cual la autora tiene copia.

11 Lucia Bird, "'Jet-ski Assassins' Impacting Acapulco's Tourism Industry", *InSight Crime*, 10 de marzo de 2016.

12 Análisis delictivo, febrero de 2022. Informe elaborado por la Sedena, del cual la autora tiene copia, proveniente de la información miliar de inteligencia obtenida por Guacamaya Leaks. Según la Sedena, los Rusos son el grupo criminal más importante en Acapulco, Guerrero.



Imagen tomada de Reddit

Arturo Beltrán Leyva, *el Barbas*, fue uno de los líderes del Cártel de Sinaloa y creó el Cártel de los Beltrán Leyva. Ganaba 400 millones de dólares al mes por el tráfico de droga. Celeste V. fue su pareja sentimental y confidente por más de 10 años, y en este libro da su testimonio de todo lo que vio y vivió al lado de uno de los narcotraficantes más poderosos en México, cuyo legado criminal perdura y tiene repercusiones hasta el día de hoy.



Imagen tomada del expediente judicial

El Barbas dio información secreta a Celeste, con quien procreó una hija, para que la entregara al gobierno de Estados Unidos. Durante su reinado criminal el capo pagó millones de dólares en sobornos al exsecretario de Seguridad Pública federal Genaro García Luna y a otros servidores públicos del más alto nivel. Fue ejecutado en un operativo de la Marina el 16 de diciembre de 2009.

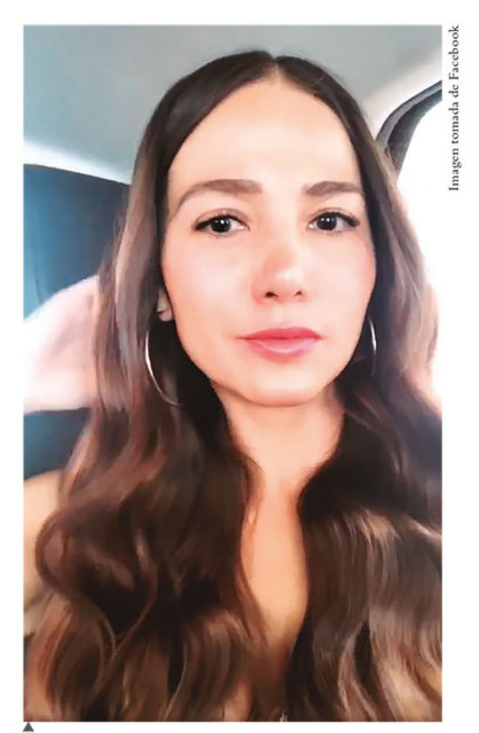


Imagen tomada de Facebook

▲ Violeta Vizcarra se mueve en los círculos de la *socialité* en México. Tuvo una relación íntima con el Barbas y junto con Celeste fue pieza clave para enganchar a mujeres del espectáculo para que complacieran al narcotraficante a cambio de pagos millonarios.



Imagen tomada de Facebook

◄ A Violeta le gusta el ambiente VIP de la Ciudad de México. Entre sus amistades han estado Alejandro Basteri, hermano del cantante Luis Miguel, y José Ramón López Beltrán, hijo del presidente Andrés Manuel López Obrador.



Agencia © *El Universal*

Mariana Ríos. Ganó el certamen de belleza Señorita México en el año 2000. Actriz y modelo. Celeste la llevó personalmente con Arturo Beltrán Leyva. A cambio recibió un lujoso vestuario y automóvil de lujo.

Dorismar. Modelo, actriz y presentadora de televisión. Celeste: "Era una visita segura, cotidiana, regular".



Agencia © *El Universal*

Karla Luna y Karla Panini, integraban la dupla de comediantes conocida como las Lavanderas. Celeste: "Fueron a ver a Arturo, estuvieron con él".



Agencia © *El Universal*

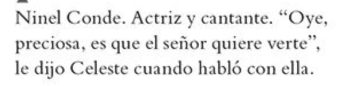


© Agencia EFE

Betty Monroe. Actriz y conductora de televisión. Celeste: "Arturo la quería mucho, él me decía que era bien linda".



© Agencia EFE



▲
Ninel Conde. Actriz y cantante. “Oye, preciosa, es que el señor quiere verte”, le dijo Celeste cuando habló con ella.



© Agencia EFE

▲
Galilea Montijo. Actriz y conductora de televisión. “No, pues ya somos novios”, le dijo el Barbas a Celeste cuando ella los vio juntos.



Imagen tomada de Facebook

Lina Chopin. Hermana de un pastor cristiano en Acapulco. Celeste afirma que el Barbas le dio millones de dólares. ▶



© Agencia EFE

▲
Patricia Navidad. Actriz y cantante. Fue *enganchada* por Violeta Vizcarra en un bar de la Ciudad de México y llevada con Arturo Beltrán Leyva.



© Agencia EFE

▲
Raquel Bigorra. Conductora y cantante. Fue compañera sentimental de Fernando López Salinas, alias *el Tamalito*, señalado como operador financiero del Cártel de los Beltrán Leyva, y ejecutado en 2013.



Imagen tomada de Facebook

◀ Raquel Bigorra al lado de su cuñada Marvy, también conocida como Mar Salinas, hermana del Tamalito.



Imagen tomada de Reddit

▲
Adriana Meza Torres, la nueva reina del Cártel de Sinaloa. Hija del narcotraficante Raúl Meza Ontiveros, *el M6*. Esposa de Ovidio Guzmán López, hijo del Chapo Guzmán, líder, junto con sus cuatro hermanos, del grupo criminal de los Chapitos.



Imagen tomada de Reddit

▲
Griselda Guadalupe López Pérez. Reina sin corona. Pareja del Chapo Guzmán, madre de Ovidio.



Imagen tomada de Reddit

▲
Griselda Guzmán López, hermana de Ovidio, esposa de Edgar Guadalupe Zazueta Cázarez.

Elsa Félix Beltrán, hija del narcotraficante Víctor Manuel Félix Félix. Esposa de Alfredo Guzmán Salazar, hijo del Chapo y Alejandrina Salazar, líder de los Chapitos. Es una de las "princesas" del Cártel de Sinaloa.



Imagen tomada de Reddit



Imagen tomada de Reddit

Zulema Aracely Lindoro, presunta esposa de Iván Guzmán Salazar, el líder máximo de los Chapitos, y hermano de Ovidio y Alfredo. Es otra de las "princesas" del Cártel de Sinaloa.



Imagen tomada de Reddit

Gabriela Gisela Fernández Amezola, hija del narcotraficante Manuel Fernández Valencia, alias *la Puerca*. Esposa del sanguinario Néstor Isidro Pérez Salas, alias *el Nini*, líder de los Ninis, principal grupo de sicarios de los Chapitos.



Imagen tomada de Reddit

Yameli Torres, exesposa de Serafín Zambada Ortiz, hijo del Mayo Zambada. Se enamoró de Dámaso López Serrano, alias *el Mini Lic*, quien inició una guerra contra los Chapitos.



Linda Cristina Pereyra, esposa del narcopolicía Genaro García Luna, exsecretario de Seguridad Pública Federal declarado culpable el 21 de febrero de 2023 en una corte de Nueva York acusado de narcotráfico y de haber recibido millonarios sobornos de Arturo Beltrán Leyva y otros miembros del Cártel de Sinaloa. Ella tiene orden de arresto girada por la FGR de México.

«Mi historia se entrelaza con la de una multitud de personajes bastante complejos y pertenecientes a todos los ámbitos, cuento con mucha información que le servirá para completar sus investigaciones. Temo por mi vida. No sé cuál sea mi destino, mi vida está en manos de Dios, pero debo descargar toda la información que he acumulado antes de que algo me pase.»

CELESTE V.

Tras publicar *Emma y las otras señoras del narco* y convocar a romper el pacto de impunidad dentro de los cárteles de la droga, Anabel Hernández recibió un inquietante mensaje. Mujeres y hombres respondieron al llamado, revelando los secretos del mundo en el que han vivido. Es así como Celeste, quien durante más de una década fue pareja sentimental de Arturo Beltrán Leyva, se convierte en la guía de un viaje por el infierno donde ella vivió y conoció a los jefes de la droga más temidos de los últimos tiempos.

Por medio de un testimonio descarnado y sin censura, el lector sube a una montaña rusa y hace un recorrido por el inframundo del narcotráfico. En diversas partes del trayecto, junto con los jefes de la droga, aparecen funcionarios públicos, empresarios y políticos en reuniones, llamadas telefónicas y grabaciones. En otros tramos, se ve caminar con tacones altos a decenas de mujeres cuya presencia motiva y perpetúa la maquinaria criminal. Celeste no solo abunda en detalles sobre las famosas Ninel Conde y Galilea Montijo y su vínculo con Arturo Beltrán Leyva, sino que revela la interacción de otras famosas como Mariana Ríos, Dorismar, Betty Monroe, Karla Luna, Karla Panini, Patricia Navidad o la socialité Violeta Vizcarra, una de las encargadas de enganchar a las famosas para llevarlas ante el líder de los Beltrán Leyva.

En el último tramo, la autora explora infiernos paralelos al de

Celeste, incluyendo el propio. Asiste al juicio contra Genaro García Luna en Nueva York, donde se encuentra con su esposa Linda Cristina Pereyra. Y, finalmente, se adentra en los núcleos familiares de los Chapitos, cuyo momento criminal está en auge.

«El infierno en el que ellas "aman" es el mismo que nos consume como sociedad y nación. Es a través de *las señoras del narco* y su interacción con los jefes de la droga que puede derribarse la barrera y no solo conocer los perfiles criminales, sino la psique de quienes comandan.»


Fotografía de la autora: archivo personal

ANABEL HERNÁNDEZ es una destacada periodista con una carrera de 30 años, durante la cual se ha dedicado a investigar a los cárteles del narcotráfico en México, la corrupción, las violaciones de los derechos humanos, la desaparición forzada y el abuso de poder. Es autora de ocho libros, entre ellos, *Los señores del narco* (Grijalbo, 2010), traducido al italiano y al inglés, *La verdadera noche de Iguala* (Grijalbo, 2016), *El traidor* (Grijalbo, 2019), *Emma y las otras señoras del narco* (2021). En 2001 recibió el Premio Nacional de Periodismo. En 2003 fue reconocida por UNICEF, la Oficina Regional para América Latina y el Caribe, la Agencia EFE y la Fundación Santillana por su investigación sobre niñas mexicanas traficadas y explotadas sexualmente en campos agrícolas de San Diego, California. En 2012 fue galardonada con el premio Golden Pen of Freedom de la Asociación Mundial de Periódicos y Editores de Noticias (WANIFRA). En diciembre de 2017 fue condecorada por el gobierno de Francia con la medalla de la Legión de Honor. En diciembre de 2018 recibió el Premio Internacional de Periodismo del diario *El Mundo*, en España. En febrero de 2019 la emisora pública de Alemania, Deutsche Welle, le entregó el Premio a la Libertad de Expresión 2019.



Las señoras del narco
Amar en el infierno

Edición en formato digital: agosto, 2023

penguinlibros.com

La presente es una obra de periodismo de investigación y crítica social protegida por la libertad de expresión.
Su contenido es información de interés público.
La mayoría de las fotografías se usan bajo licencia de Agencia © El Universal y

ISBN: 978-607-383-127-7

Composición digital: Tangram. Comunicación y Estrategias Digitales

Facebook: @penguinebooks
Twitter: @penguinlibrosmx
Instagram: @penguinlibrosmx
Youtube: @penguinlibrosmx

Índice